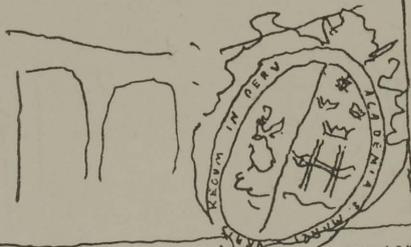




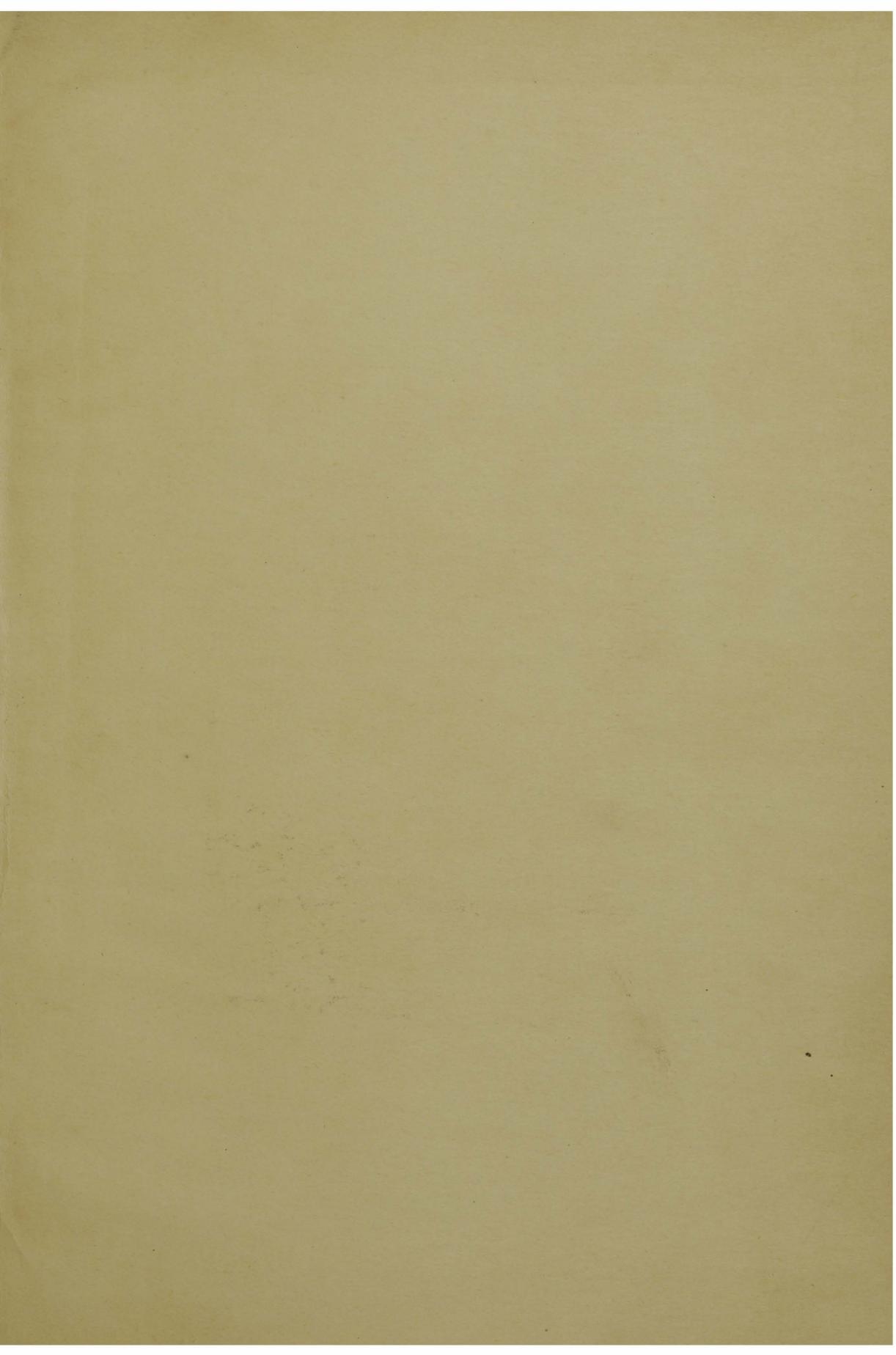
BIBLIOTECA NACIONAL
1960

EX - LIBRIS

Fugit irreparabile tempus



RAÚL PORRAS BARRENECHEA



A. Ponce

COLECCION

DE

LEYES, DECRETOS, RESOLUCIONES

I

OTROS DOCUMENTOS OFICIALES

REFERENTES AL

DEPARTAMENTO DE LORETO

FORMADA DE ORDEN SUPREMA POR EL DOCTOR

CARLOS LARRABURE I CORREA

EDICION OFICIAL

*Sanchez de Arce
Fry.*

TOMO XI

CONTENIDO: Viajes i exploraciones, *prime-
ra parte.*

LIMA-PERU

Oficina tipográfica de "La Opinión Nacional"

Gremios 441

1907

COOPER

THE HISTORY OF THE

AMERICAN

TWO

BY



COLECCION

DE

DOCUMENTOS OFICIALES

REFERENTES A

LORETO



TOMO XI



1860

W. G. B. 100

W. G. B. 100

W. G. B. 100

COLECCION

DE

LEYES, DECRETOS, RESOLUCIONES

I

OTROS DOCUMENTOS OFICIALES

REFERENTES AL

DEPARTAMENTO DE LORETO

FORMADA DE ORDEN SUPREMA POR EL DOCTOR

CARLOS LARRABURE I CORREA

EDICION OFICIAL

TOMO XI

CONTENIDO: Viajes i exploraciones, *prime-
ra parte.*

LIMA-PERU

Oficina tipográfica de "La Opinión Nacional"
Gremios 441

1907





INDICE ANALITICO
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE UNDECIMO VOLUMEN



CAPITULO XII

VIAJES I EXPLORACIONES

(PRIMERA PARTE)

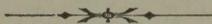
	PÁGINA
<i>Proyectada visita del prefecto de La Libertad á los territorios de las Misiones.—OFICIO AL INTENDENTE DE LA PROVINCIA.—3 de julio de 1825.....</i>	3
<i>Viaje del gobernador político de Mainas á la frontera de Loreto.—OFICIO AL GOBERNADOR DE LAS MISIONES.—29 de agosto de 1825.....</i>	4
<i>Visita del gobernador político de Mainas á la frontera de Loreto.—OFICIO AL INTENDENTE DE LA PROVINCIA.—3 de setiembre de 1825.....</i>	5
<i>Viaje del prefecto de Junín, don J. P. Otero, á Chanchamayo, para informarse del estado del camino á esas montañas.—OFICIO AL MINISTRO DE GO-</i>	

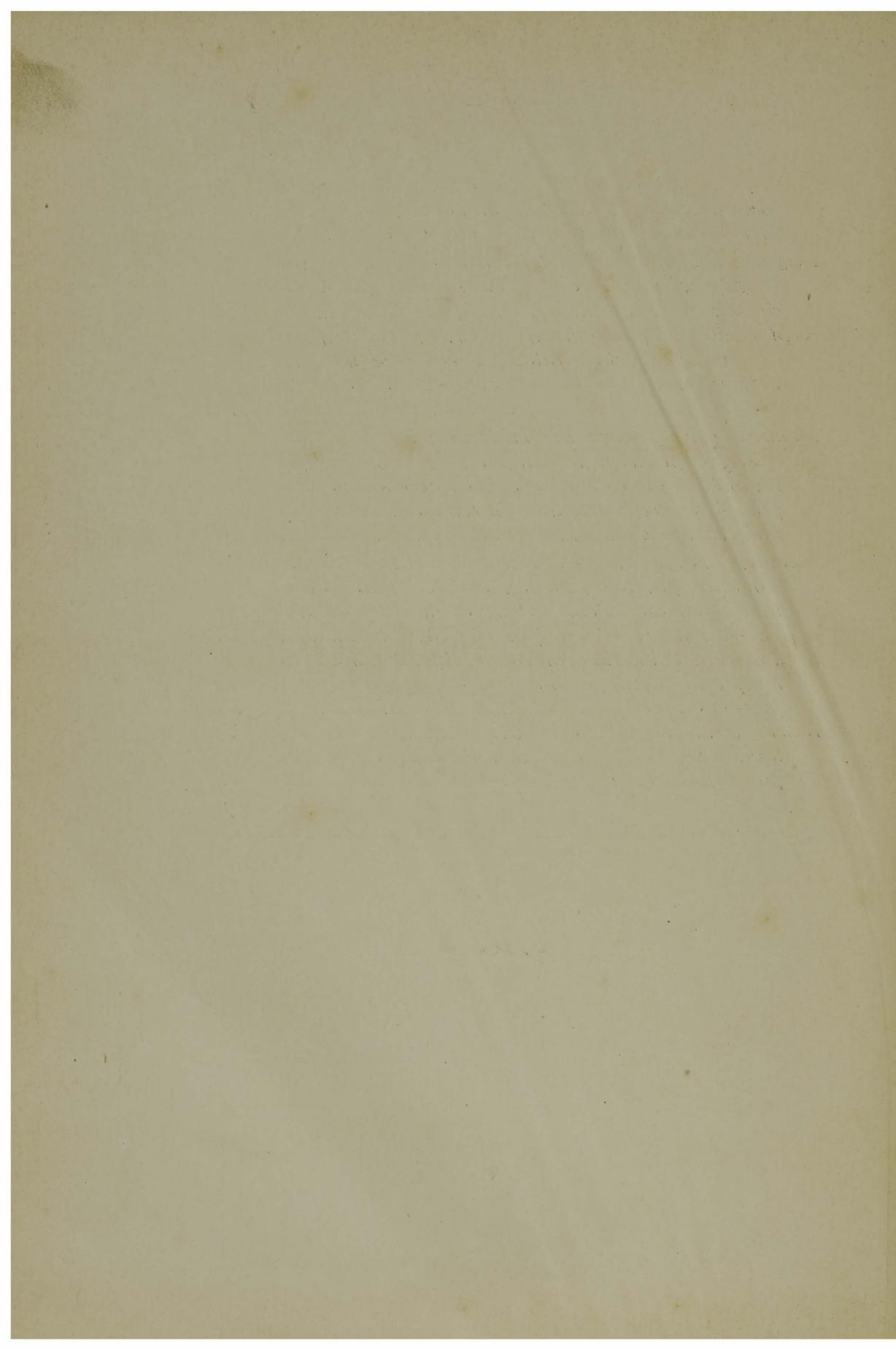
BIERNO I RELACIONES EXTERIORES.—6 de agosto de 1827.....	6
<i>Orden al prefecto de La Libertad para que preste facilidades al explorador inglés, Lister Maw, durante sus viajes por Mainas.—24 de noviembre de 1827.....</i>	9
<i>Viaje del gobernador de Misiones á la Misión Baja.—OFICIO AL SUBPREFECTO DE LA PROVINCIA.—26 de junio de 1832.....</i>	10
<i>Viaje del botánico don Andrés Matheus, en las montañas de Bongará i el Huallaga.—INFORME SOBRE LAS MONTAÑAS DE BONGARÁ.—11 de setiembre de 1834.....</i>	11
<i>Viaje del botánico don Andrés Matheus en las montañas de Bongará i el Huallaga.—INFORME SOBRE LAS MONTAÑAS DEL HUALLAGA.—30 de julio de 1834.....</i>	14
<i>Orden al P. Plaza para que auxilie en su expedición por el Ucayali i Pachitea á los marinos ingleses Smith i Lowe.—15 de noviembre de 1834.....</i>	20
<i>Exploración de los ríos Ucayali i Pachitea por los marinos ingleses Smith i Lowe i el sargento de ingenieros peruano don Pedro Beltrán.—INTRODUCCIÓN AL INFORME DE BELTRÁN.....</i>	22
<i>Exploración de los ríos Ucayali i Pachitea por los marinos ingleses Smith i Lowe i el sargento de ingenieros peruano don Pedro Beltrán.—DIARIO DE VIAJE LLEVADO POR BELTRÁN.—22 de setiembre de 1834.....</i>	23
<i>El subprefecto de Moyobamba ofrece auxiliar la expedición Smith Lowe tan pronto como sea autorizado al efecto.—27 de enero de 1835.....</i>	72
<i>Viaje á los ríos Pachitea i Pozuzo por los PP. Fr. Manuel Plaza i Fr. Juan Crisóstomo Cimini.—DIARIO DE VIAJE.—1841.....</i>	73
<i>Segundo viaje á los ríos Pachitea i Pozuzo por los PP. Fr. Manuel Plaza i Fr. Juan Crisóstomo Cimini.—RELACIÓN DIRIGIDA POR EL PADRE PLA-</i>	

	PÁGINA.
ZA AL OBISPO DE MAINAS. — 12 de noviembre de 1842.....	82
— <i>Relación de la visita practicada en los territorios de la diócesis de Mainas por su obispo el doctor José María Arriaga, escrita por el presbítero don Pedro Ruiz.</i> —23 de noviembre de 1842.....	94
<i>Tercer viaje de los PP. Fr. Manuel Plaza i Fr. Juan Crisóstomo Cimini á los ríos Pozuzo i Pachitea.</i> —RELACIÓN DEL P. CIMINI.—23 de setiembre de 1843.....	125
<i>Tercer viaje de los PP. Fr. Manuel Plaza i Fr. Juan Crisóstomo Cimini á los ríos Pozuzo i Pachitea.</i> —RELACIÓN DEL P. PLAZA.—15 de agosto de 1843.	131
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —NOTA DE DON JOSÉ MONTEZA AL GOBERNADOR DE LAGUNA.—11 de noviembre de 1843.....	134
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —SEGUNDA NOTA DE MONTEZA AL MISMO.—11 de noviembre de 1843.....	135
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —NOTA DEL GOBERNADOR DE MISIONES AL SUBPREFECTO DE MAINAS.—29 de diciembre de 1843.....	136
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —DON JOSÉ MONTEZA AL SUBPREFECTO DE MAINAS.—9 de noviembre de 1843.....	137
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —EL GOBERNADOR DE MISIONES AL SUBPREFECTO DE MAINAS.—6 de diciembre de 1843.....	139
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —DON JOSÉ MONTEZA AL SUBPREFECTO DE MAINAS.—22 de diciembre de 1843.....	141
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —EL SUBPREFECTO DE MAINAS AL GOBERNADOR DE MISIONES. 2 de enero de 1844.....	142
<i>Expedición Monteza al río Santiago.</i> —EL SUBPREFECTO DE MAINAS AL GOBERNADOR DE MISIONES.—3 de enero de 1844.....	143

<i>Expedición del teniente don Damián Nájjar al río Santiago.—NOTA AL SUBPREFECTO DE MAINAS.—2 de febrero de 1844.....</i>	144
<i>Expedición sobre los infieles del río Santiago.—OFICIO AL PREFECTO DEL DEPARTAMENTO DE AMAZONAS.—1° de agosto de 1844.....</i>	146
<i>Expedición contra los infieles del río Santiago.—OTRO OFICIO AL MISMO PREFECTO.—6 de agosto de 1844.....</i>	147
<i>Expedición contra los infieles del río Santiago.—OTRO OFICIO AL MISMO PREFECTO.—6 de agosto de 1844.....</i>	148
<i>Expedición de Balsapuerto á Yusamaru ordenada por el prefecto de Amazonas.—OFICIO.—27 de mayo de 1845.....</i>	149
<i>El gobernador general de Misiones da cuenta de su viaje á la Misión alta i pide permiso para recorrer la baja.—OFICIO AL SUBPREFECTO DE LA PROVINCIA DE MAINAS.—13 de junio de 1845.....</i>	151
<i>Viaje del gobernador general de Misiones á los pueblos de la Misión baja.—OFICIO AL SUBPREFECTO DE LA PROVINCIA DE MAINAS.—22 de junio de 1845.....</i>	153
<i>Viaje del gobernador general de Misiones á los pueblos de la Misión baja.—RESOLUCIÓN RECAÍDA EN EL ANTERIOR PEDIDO.—1° de julio de 1845.....</i>	154
<i>Viaje del gobernador general de Misiones á los pueblos de la Misión baja.—EL GOBERNADOR DE MISIONES ANUNCIA SU PARTIDA.—20 de julio de 1845.</i>	155
<i>Llegada á Moyobamba del capitán de fragata don Francisco Carrasco, miembro de la expedición que á órdenes del conde de Castelnau exploró el Urubamba i el Ucayali.—OFICIO AL PREFECTO DE AMAZONAS.—6 de noviembre de 1846.....</i>	156
<i>El subprefecto de Mainas, don Manuel Ijurra, solicita permiso para explorar el río Ucayali.—OFICIO AL PREFECTO.—23 de abril de 1850.....</i>	158

<i>Se dispone que el gobernador de las Misiones de Mainas visite dos veces al año el territorio de su jurisdicción.—OFICIO.—15 de agosto de 1852.....</i>	159
<i>Llegada á Moyobamba del naturalista Foresti.—OFICIO AL PREFECTO DE AMAZONAS.—24 de diciembre de 1855.....</i>	160
<i>Exploración del pongo de Manseriche por el prefecto de Amazonas, don Julián Torres — OFICIO AL SUBPREFECTO DE MOYOBAMBA.—17 de junio de 1856.....</i>	161
<i>Memoria del ingeniero F. Giordano sobre la excursión que practicó en compañía del ministro italiano á los territorios orientales de Chanchamayo.—NOTA DEL INGENIERO GIORDANO AL MINISTRO DE ITALIA.—25 de junio de 1875.....</i>	163
<i>Memoria del ingeniero F. Giordano sobre la excursión que practicó en compañía del ministro italiano á los territorios orientales de Chanchamayo.—MEMORIA.—15 de junio de 1875.....</i>	164
<i>Exploración de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Uribamba i Ucayali por don José R. Samanez Ocampo.—1883-1884.....</i>	254
<i>Diario de los viajes i exploraciones de los ríos Uribamba Ucayali, Amazonas, Pachitea i Palcazu, por don Carlos Fry.—1886-1888.....</i>	369





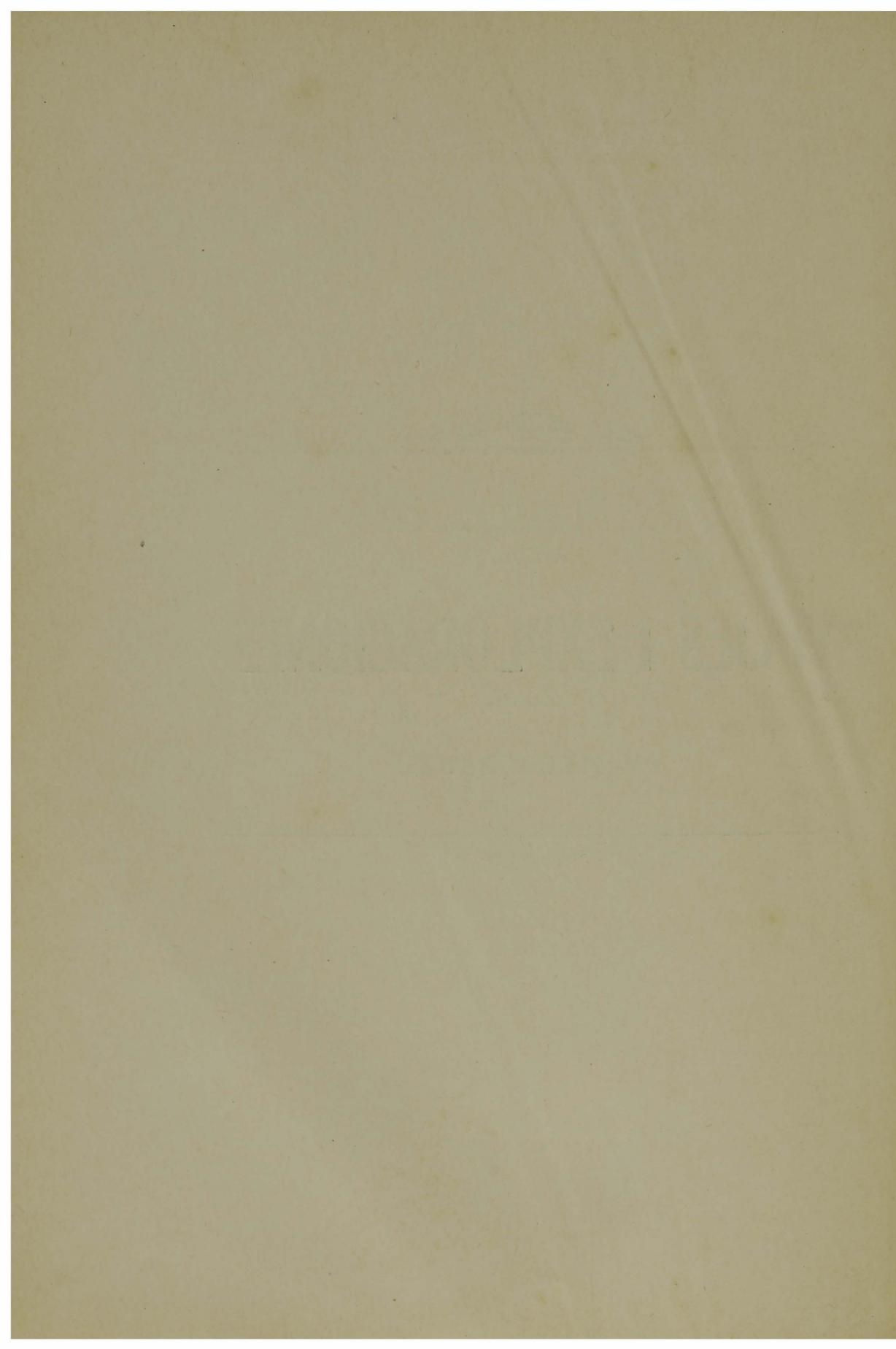


CAPITULO XII

VIAJES I EXPLORACIONES

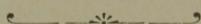
PRIMERA PARTE







VIAJES I EXPLORACIONES



PRIMERA PARTE

1825

Proyectada visita del prefecto de La Libertad á los territorios de las misiones de Mainas

Gobierno de las Misiones.

Nº 1.

Balsapuerto, 3 de julio de 1825.

Al señor Intendente de la provincia.

S. I.

Recibí el superior oficio de V.S. de 24 de junio próximo pasado en el que se sirbe V.S. impartirme la noticia de la visita que benia há hacer el señor prefecto del departamento dejando en su lugar al ciudadano don Nicolas Linch, i de que si en caso que quisiera dicho superior gefe pasar á esta provincia repetirá la bondad de V.S. con su abiso a este go

vierno de todo lo que quedo inteligenciado para distribuir las ordenes que combengan en este distrito.

Dios guarde á V. S.

Carlos del Castillo (1).

1825

Viaje del gobernador político de Mainas á la frontera de Loreto

Moyobamba, 29 de agosto de 1825.

Al Gobernador de las Misiones de Mainas.

Estando próximo á marchar á la vicita de los pueblos de los pueblos de ésas Misiones, ordeno á V. con tiempo para que dé la respectiva orden á todos los Gobernadores de los Pueblos sus Subalternos, para que tengan pronto el auxilio de Bogas, i víveres, como es de carnes Saladas, Yuca i Platanos, suficiente para cinquenta personas, poco más ó menos, incluso dos Bogas, que llevo en mi compañía hasta la frontera de Loreto, i que cuiden del puntual cumplimiento, porque la menor falta será corregida.

Estoi impuesto que en Xeveros hai Canoas Grandes hermosas á donde puede V. ocurrir para que estén prontas las quatro que le tengo pedidas para el viaje, i si puede V. tener seis, seria mucho mejor, pues mas facil es debolver á los dueños las que sobren, i no el que nos falten.

Dios guarde á U.

Damián Nájar. (2)

(1) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 9.—N. 491.

(2) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 9.—N. 489.

1825

Visita del gobernador político de Mainas á la frontera de Loreto.

Gobierno de Mainas.

N^o 1.

Balsapuerto, 3 de setiembre de 1825.

Al señor intendente de la provincia.

S. I.

Recibí el oficio de V. S. fecha fecha 29 del próximo pasado en el que quedo intelijenciado sobre que todos los Gobernadores del Distrito de los Pueblos tengan pronto el bastimento para la Esquipación que deve bajar con la visita hasta la Frontera de Loreto, de que daré la orden combeniente como V.S. me ordena; para que cumplan.

Asi mismo quedo advertido de tener pronto en el Varadero las canoas nesasarias para el embarque, que aunque sean 8, ó diez no me escusare; para cuyo cumplimiento expediré las órdenes combenientes.

Dios guarde á V.S.

Carlos del Castillo (1)

(1) Documento del archivo especial de límites. Sección Ecuador. -Siglo XIX. república. -N. 491. -Carpeta 9.

1827

Viaje del prefecto de Junín, don J. P. Otero, á Chanchamayo para informarse del estado del camino á esas montañas.

Prefectura de Junín

Tarma, agosto 6 de 1827.

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno i Relaciones Exteriores.

Señor ministro:

Como anuncié á U.S. en mi última comunicación, el 20 me puse en marcha á examinar cuanto había avanzado la obra del camino de Chanchamayo, i el 22 llegué al principio del monte, en donde se hallaban los trabajadores, desde allí procuré reconocer el valle, mas la continua niebla no me lo permitía; i aunque por un momento se despejó el horizonte la distancia que había impedido formar una idea aproximada de él, i deseoso de hacer un reconocimiento formal, i salir de la duda de que fuesen equívocos los informes que habían dado los prácticos, me resolví á ponerme en marcha con 75 hombres de tropa racionados para doce días. El 22 marchamos por la cuchilla de un cerro, i el 23 descendimos á una quebrada en busca de agua porque se había acabado la que llevábamos, i por buscar mejor camino, porque en el día anterior era tan impenetrable la espesura del monte, que no podían abrir una pequeña senda 15 macheteros, que iban á vanguardia. A las 12 del día tomamos la quebrada, i el 24 á las 3 de la tarde después de vencer multitud de rodaderos, i despeñaderos, llegamos á Puntayacu, en que se encuentra el camino antiguo que bajaba por

la quebrada, desde allí se divisan varios atajadizos que habían hecho los indios para pescar i que manifestaban estar habitada la quebrada; conocedor de esto el 25 á las 8 de la mañana que ya se habia medio secado la ropa de los furiosos aguaceros espermentados las noches anteriores, continué la marcha, i á las 12 del día avisó la descubierta que en el río estaban pescando tres indios, é inmediatamente me avancé con el práctico, i tres oficiales, dejando la tropa oculta, i caminando por detrás de unos arbustos, me puse á distancia de 8 varas de uno de ellos que habia salido del agua, á cortar ramas, cuando fuí sentido por un perro que tenían, al ladrido de éste, levantaron la vista i en el acto se precipitaron por un barranco llenos de la mayor sorpresa, dejando las flechas morrales, i el vestido de uno de ellos, i de que remito un arco, 4 flechas, un algodón que es el único vestido que tiene con un morral, i en el toda clase de chismes, que según entiendo, hacen toda su felicidad.

Como me había propuesto manifestarles que mi ánimo no era hostilizarlos, no quise perseguirlos, i me quedé parado tomando en la mano las flechas i un morral, en este estado procuré por voces i á señas cuando volvían la cara manifestarles que viniesen á recoger sus astas mas todo fué inoficioso; porque mas se precipitaban, i después que se perdieron de vista continué la marcha; á pocas cuadras llegué á dos pequeñas chosas, en ellas solo encontré un poco de fuego i cuatro yucas asadas, que era toda la provisión de los pobres indios, las recogí i encargando que nadie hiciese uso de ellas, por si se presentaban para devolvérselas. Continué hasta enfrentarme con el sitio que antiguamente servía de fuerte i acampé á las 4 de la tarde en las márgenes del río: confluencia de Oesabamba, la noche fué tan lluviosa como las anteriores, i apenas salió el sol nos aprocsimamos á la playa á tender la ropa para que secase, i poder continnar hasta la confluencia del río de Moyobamba que es donde concluye el llano, cuando la tropa i oficiales estaban entretenidos en esta operación, del bosque de la banda opuesto al río, dispararon un número considerable de flechas, que cuando más es el de tres cuartos de cuadra, i lograron herir al Capitán don Manuel Milán, i un soldado, yo i toda la tropa nos pusimos inmediatamente fuera del alcance de las flechas.—Salvados

los heridos, i reconocidos que no eran de gravedad hice que los soldados les hablasen en el idioma quichua (porque el intérprete que mandé traer de Comas no había llegado) diciéndoles que el Gobierno español no existía, que ya estábamos gobernados por nosotros mismos i que éramos sus hermanos i amigos: á esto i muchas otras cosas que se les decían contestaban en el idioma que no querían: después de un largo rato i de estar hablando con ellos i viendo que ya no disparaban flechas mandé que se fuesen unos cuantos soldados á recojer la ropa: en el acto comenzaron á hostilizarlos con flechas. Sin embargo dieron lugar á recoger todo lo que había en la playa i yo me alejé á tres cuabras, en donde permanecieron hasta el 27 que emprendí mi retirada por medio del llano, con los dos heridos protestándoles á los indios (que no han desamparado su puesto) que pronto volvería i que habíamos de vivir juntos i ser amigos. Todo cuanto los prácticos me habían informado de las bondades de aquel terreno, nada tiene comparación: es el más hermoso que he visto en el Perú; la fertilidad, etc. Creo que no tiene límites, pues en las dos distintas rutas que he andado se encuentran innumerables plantas de coca de superior calidad, i las hojas de estraña magnitud, como verá U.S. por unas cuantas que incluyo. También se han encontrado maderas de todas clases, árboles de naranjas agrias, limones sutiles, i palmos con cocos. En los cerros que descenden al llano, se encuentra porción de cascarilla, de la que remito por ahora un pedazo que luego remitiré en alguna porción para se hagan experimentos. Para hacer una pintura de los trabajos i fragosidad de los caminos, no encuentro espresión ni cosa con que compararlos. La constancia de la tropa es recomendable. El camino estará concluído en todo este mes; i ya es tiempo que los hombres industriosos, se preparen á hacer fructificar aquel hermoso suelo. En el prócsimo correo, tendré el honor de proponer los medios que me parecen más convenientes, para poblar á Chanchamayo; pues ahora, ni el tiempo que para el correo, ni el estado de quebranto en que se halla mi salud, por haber andado once días á pié, me lo permiten. Díguese, señor ministro, poner en conocimiento de S. E. el Presidente cuanto espongo, i asegurarle que jamás omitiré ninguna clase de sacrificios por el bien del Departamento i

de la República en general; i que animado de esto cuando me restablezca un poco me pondré en marcha para dar impulso al Mineral de Pasco.

Dios guarde á U.S.

F. P. Otero (1)

1827

Orden al prefecto de la Libertad para que preste facilidades al explorador inglés Lister Maw durante sus viajes por Mainas.

República Peruana.

Ministerio de estado del despacho
de Gobierno i RR. EE.

Palacio del Gobierno, en Lima, á 24 de noviembre de 1827.

Señor Prefecto.

El Teniente de la marina de S. M. B., don Enrique Lister Maw, conductor de ésta, ha obtenido pasaporte de la prefectura del departamento con previa aprobación del gobierno para internarse por Mainas á la montaña i hacer reconocimientos científicos.

Aunque el objeto que lleva el señor Maw es por sí mismo una recomendacion cerca de las autoridades peruanas, el gobierno decidido protector de las ciencias i de las artes me ha mandado encarecer á V.S. que atienda al señor Maw, previniendo á las autoridades del tránsito que le concedan la hospitalidad i ayuda que dispensan los hombres civili-

[I] "El Peruano" 15 de agosto de 1827—Número 13—Semestre 3.º

zados á cuantos corren riesgo i arrostran penalidades i sacrificios por su afición á los descubrimientos útiles á la navegación, al comercio i á la industria.

Soi de V.S. atento servidor.

J. J. Mariátegui (1).

Señor prefecto del departamento de la Libertad.

1832

Viaje del gobernador de Misiones á la Misión Baja

Gobierno de las Misiones.

Balsapuerto, junio 26 de 1832.

Al Señor Subprefecto de la provincia.

S. S-P.

Habiendome bajado con licencia de US. á la Misión Baja hasta la frontera de Loreto, he experimentado que los Pueblos de dicha Misión no tiene novedad, que están como siempre; i en Loreto por carecer de su funcionario público, he tenido á bien dejar en clase de Morador á José Salvadores para que cuide el buen orden hasta que US. provea con el que fuere de su mayor Beneplácito.

Dios guarde á US.

Doroteo Arebalo (2).

(1) Journal of a pasage from the Pacific to the Atlantic, crossing the Andes in the northern provinces of Peru, and descending the river Marañon, or Amazon by Henry Lister Maw, Lieut. R. N., —1829,—Página 455.

(2) Documento del archivo especial de límites -Sección Ecuador—Siglo XIX, república - Carpeta 14 - N.º 551.

1834

**Viaje del botánico don Andrés Mathews en las
montañas de Bongará i el Huallaga.**

MONTAÑAS DE BONGARÁ

Excmo. señor presidente de la República del Perú.

Los graves errores que he notado en el mapa de este departamento, me han inspirado la resolución de examinar prácticamente su situación, i establecimientos. Con este propósito hice entender al prefecto de Amazonas deseaba conocer el septentrión de la provincia de Chachapoyas; este recomendable funcionario tan adicto á la circulación de luces, como laborioso en la obra de los adelantamientos de su país, me ofreció su compañía personal, i expidió las órdenes consiguientes á la práctica de esta empresa. El 17 del que expiró salimos de la capital con dirección al punto de Bongará, por los pueblos de Chiliquín, Jumbilla i Yambrasbamba que está situado poco más de un cuarto de legua al sur del río de su nombre; (i el cual es conocido cerca de su origen por el nombre de río Olleros), este cauce toma varias direcciones hacia el nordeste, este, i norte, con cerros mui elevados por la parte del sur, i fué necesario salvar el río, dejando los bagajes en Yambrasbamba, superar el cerro situado al norte de este pueblo, ascender á casi dos leguas i media, i pasando un riachuelo que venía del norte hacia al nordeste, concluimos la primera jornada del día 21, en que marchamos de Yambrasbamba. El terreno aunque mui desigual, presenta algunos llanos agradables capaces de admitir grandes establecimientos; i siendo todo él feracísimo, cubierto de árboles grandes, i mui proporcionado á la aclimatación de las plantas extranjeras. El 22 regresó el prefecto á Yambrasbamba en virtud de hallarse incapaz de pasar adelante

por las repetidas caídas que sufrió en la jornada anterior (7 leguas, i como él no ha andado á pié mucho tiempo) penosísima por la mucha lluvia que cayó ese día, lodazales, lo quebrado del terreno i grandes dificultades de la estrechez i enquehecida senda que debía conducirnos, en consecuencia de no haberla allanado los indios que hacían su oposición al descubrimiento de Bongará. Nosotros seguimos el difícil tránsito de este día hacia al oeste i sudeste faldeando en descenso casi dos leguas i media de montañas reales, i encontramos una cuchilla cubierta de pajonales que bajamos con el río á la izquierda; al pié de una eminencia cortada perpendicularmente, i á la derecha varias quebradas, i cerros mui distantes, cubiertos de árboles mui elevados: la tropa siguió con dirección al oeste por la cumbre de la misma cuchilla, casi dos leguas i media, de pajonales mezclados de muchísimos arbustos de cascarilla, incienso i copal.

Concluído este terreno único despoblado de árboles altos, bajamos cerca de dos leguas de montaña real por un declive dificultoso, hasta la margen del río, que en dicho punto tiene su dirección al norte por una corta distancia, i por cauce profundo, cuyas márgenes forman cerros elevados, i en actitud perpendicular; allí hicimos mansión al abrigo de dos ranchos pequeños de paja, que han formado los indios de Yambrasbamba para cultivar dos ó tres labranzas miserables de coca con algunos plátanos que han plantado.

El río es caudaloso i ancho por los muchos arroyos colaterales. Hubiera sido impracticable su tránsito si dos grandes peñas establecidas en el medio de la corriente no hubieran facilitado á los indios fabricar un puente de tres palos, sostenidos por ambas peñas, i que ellos se resistieron pasar absolutamente, temiendo una avenida que envolviese el puente inevitablemente, i sería imposible restablecerlo del lado del oeste, i en tal caso era preciso perecer sin recursos.

Aunque los indios de Yambrasbamba confiesan que há diez i seis años que transitaron este camino, por interés de extraer de Bongará la coca, i otros frutos de los plantíos que habían restablecido; aseguraron uniformes que ya el tránsito se hallaba absolutamente cerrado, é inaccesible, no obstante yo me resolví i con dos de ellos salvé el puente, i á pesar de los obstáculos del terreno, por no haber encon-

trado la menor senda, caminé dos horas i media de legua i media, de ascenso hacia el nordeste, hasta llegar á una fila de peñascos que forman una especie de muralla mui parada entre las hendiduras ó divisiones de éstos, que mandan una especie de caracol por donde se puede bajar; i con tres cuartos de legua en forma de caracol de una quebrada mui honda; i llegados á una quebrada que fué preciso acercarse con el auxilio de piés i manos para llegar al precipicio, atravesando peñas i raíces de los árboles, donde se presenta un abismo de dos ó tres varas de latitud, que los indios han pasado en otro tiempo sirviéndoles de puente un palo sólo atravesado: en las estaciones secas carece de agua esta quebrada; pero en las pluviosas forman un torrente tan precipitado que estrellándose contra las peñas hace por un movimiento de reflexión un torbellino que inutiliza todas las ideas que se dirijan á formar tránsito por este punto. Esta quebrada tiene de latitud doce á catorce varas, i como veinte de profundidad. Al fin de las peñas se presentan piedras de finísimo gusto, i otras señales de oro.

Los productos de este terreno consisten en palmas i los mismos árboles que presentan todas las cabeceras de las montañas.

Desde la mayor se divisa el curso del río hacia el nordeste sumamente encajonado por una multitud de peñascos establecidos con direcciones opuestas i difíciles, que no es fácil de calcular. Al fin de ellas se divisa un cordón de cerros superiores con dirección al norte, que se confunden con la atmósfera i parecen marginales del Marañón.

La resistencia que noté en en los indios al pasar el Sunchi, ó río de Yambrashamba, las muchas lluvias, i la falta de camino, me obligaron á retroceder i determinar un segundo viaje, por el punto de Tomependa, hasta la reunión del Marañón con el Amazonas. Sin embargo de todo lo expuesto por las noticias que he adquirido, sobre la dirección del río Yambrashamba, i la presencia del cordón de cerros, que parece se hallan de contacto con el Marañón, soi de dictamen que si se descubriera un medio como abrir camino desde Chachapoyas á Bongará, i desde este punto al Marañón, aunque sería dificultosísimo por ser el terreno demasiado húmedo, podría vencerse cuando más en nueve días.

No puedo omitir á V. E. que la población de este departamento ha sufrido una destrucción incalculable por esta parte, pues, se presenta en todo lo que hemos andado un camino ancho, profundo uniforme, i de mucha antigüedad; las aguas liscivantes; el ningún uso, i los muchos vejetales lo han costituido á una incapacidad absoluta de su curso. Es cuanto debo informar á V. E. en este particular con la honra de suscribirme su atento i obediente servidor Q. B. S. L. M. de V. E.

Andrés Mathews.

Chachapoyas, setiembre 11 de 1834.

MONTAÑAS DEL HUALLAGA

Cuando salí de Lima era mi intención demorarme algunos días en cada uno de los pueblos situados en las márgenes del río Huallaga, pero habiéndome quedado más tiempo del que pensaba en la quebrada de Chinchas, no me fué posible ya demorarme el tiempo que quería en estos pueblos; sin embargo, me orienté suficientemente durante mi viaje desde el punto donde me embarqué, Juana del Río, hasta el puerto de Shipaja para recomendar estos lugares á la especial noticia i cuidado del supremo gobierno.

El verdadero carácter del río Huallaga es todavía poco conocido, i en Lima generalmente creen que los buques de vapor pueden con mucha facilidad navegar en él, aunque esta es la opinión general, ha sido formada sin un conocimiento de las dificultades que estos buques siempre encontrarían, especialmente en surcada. Desde Juana del Río hasta Uchiza no hai más que dos mil pasos de alguna importancia, i cuando el río está lleno fácilmente se puede pasar, pero cuando el río está bajo los ángulos, recodos, que son los más hondos del río, son tan ligeros que las corrientes vienen con tanta fuerza contra las peñas que en partes están subterráneas, que un buque pequeño tendría mucha dificultad en aguantar el choque de las corrientes; de allí á poca distan-

cia más abajo de Tocache, el río es ancho, i de menos corriente i con muchas islas, i en la mayor parte del río hai suficiente fondo para que puedan navegar buques de cualquier tamaño; el curso del río no es uno mismo, porque se halla continuamente desbarrancado de su borde. Desde más abajo de Tocache hasta Sión hai una sucesión de malos pasos no menos de ocho, muchos de los cuales por las rápidas bajadas del río i sus numerosos recodos son peligrosos, pero más abajo del puerto del Valle el principal impedimento se halla situado, llamado Savaliyacu. En este sitio los cerros son mui elevados en ambas orillas i el río de cincuenta varas de ancho á lo más, se halla en algunas varas de la orilla de éste una roca mui sumergida, que recibe toda la fuerza del agua; la cual pasa en dirección oblicua hasta la otra banda: i la caída es tan grande que se llega á ver con la simple buque surcanda este mal paso, en el acto de maniobrar para vista, i el escapar de las peñas, vendría á ponerse de costado recibiendo el choque de las corrientes, que lo echarían probablemente á pique; desde allí hasta Lupuna, i Shipaja el río está ancho i navegable.

La tierra en las orillas del río es fértil, i el clima saludable, Uchiza, Tocache, Sión, Valle i Lupuna están situados en una hermosa posición, pero la presente población es mucho menor de la que reza la descripción hecha por el padre frai Sobreviela en el Mer. Per. 9 de octubre de 1791: i habiendo estado mucho tiempo sin el cuidado de los misioneros ó curas, sus gentes están en un estado de desorden, i ociosos, gastando la mayor parte del tiempo en hacer macatos, i otras bebida de esta clase para emborracharse. Cuando salté á tierra en Shipaja tiré directamente á Tarapoto por la vía de Juan Guerra, un hermoso llano, de seis á ocho leguas cubierto de montaña. Durante un mes que estuve en Tarapoto, tuve la oportunidad de observar casi todas sus producciones i capacidad de su situación, i también recibí muchas informaciones interesantes de frai Eusebio Arias, cuya residencia en estos lugares por 28 años ha podido adquirirle una experiencia exacta i sólida, i cuyo cariño i hospitalidad no tengo palabras con que explicar.

Tarapoto i Cumbasa están situados en un inmenso llano con el río Mayo al sur, i una cadena de cerros al nor-

te, extendiéndose desde el Huallaga hasta el oeste de Lamas, en donde forman al norte los límites de dicho río, i así sigue su curso con un poco de variación, hasta el origen del río en las cordilleras de Chachapoyas. En la inmediata vecindad de Tarapoto i Cumbasa la tierra es arenosa i cubierta parcialmente con arbustos i abundancia de buen pasto todo el año, á poca distancia comienza la montaña real en donde están situadas las chacras i labranzas, las que con poco trabajo producen abundantes cosechas.

Las principales producciones son: plátanos, maíz, yucas, racachas, arroz, azúcar, tabaco algodón, frejoles, maní i cacao. Las frutas son piñas, zapotes, caimitos, naranjas, limones, limas, paltas, granadillas, tumbos, guayabas i chopes.

Las manufacturas son hilo de algodón, tocuyos, lonas i sombreros, las producciones naturales de la montaña son: cera de abejas, cera de laurel, bálsamo de cobaiba, vainillas, aceite de maria, caraña, copal, zarzaparrilla, estoraque i canela, i además de yerbas medicinales que necesitan ser probadas por hombres de experiencia i práctica, para hacerse de mucho valor, pero también hai muchas yerbas, cuyas hojas i raíces dan tintes preciosos i variados colores, i algunos de ellos permanentes, sin la ayuda de la química.

Además de lo expresado arriba, abundan en la montaña, venados, huanganas, conejos, pabos, pribies, paujiles, & no habiendo mencionado las numerosas especies del tribu plumado, de unos colores hermosos. I los ríos abundan de innumerables clases de peces.

La altura del termómetro rara vez excede de 86 grados i pocas veces baja hasta 80 i el clima es generalmente sano i libre de esas pestes universales de los climas del trópico, como son zancudos, mosquitos, &, &.

En prueba de la salubridad de este lugar la población en 52 años ha llegado á 5,000 almas, apesar de muchas familias que han emigrado á otros puntos: i ahora se ha aumentado rápidamente, los muertos cada año no pasan de treinta, cuando los nacimientos llegan á 200 i hasta 300.

La ciudad de Lamas, está distante casi 6 leguas de Tarapoto; situada sobre un cerro irregular i ocupa mucho es-

pacio; el termómetro indica un temperamento menos ardiente que el de Tarapoto, los aires frescos i continuos, que se sienten en este lugar, hacen el clima mui agradable, i el ganado florece mucho más que en Tarapoto, estando mucho menos sujetos á los daños de la mosca [unas especies de otras, i tábanos llamados por los hijos del lugar Subyacurus] los que depositan sus huevos debajo del cutis i causan llagas considerables, de cuyos efectos se hace flaco el animal, i enfermizo; las chacras están situadas generalmente á alguna distancia de la ciudad, i en las faldas de las quebradas, i los productos son los mismos que los de Tarapoto. Los altos i faldas de los cerritos son pajonales grandes, los que producen pasto en abundancia todo el año. También hai aquí una veta de azogue, i muchas clases de tierras, de las que con poco trabajo en preparándolas se usa para juntar el interior de sus casas.

Ds Lamas á Moyobamba hai una continua sucesión de subidas i bajadas angulosas; saliendo de Lamas la bajada es continúa hasta San Miguel, i de allí subida hasta Tabalosos. De Tabalosos el camino es anguloso por alguna distancia en las faldas de los cerritos, i luego, se sube una cadena de cerros altos, los que se extienden al nordeste. De la cumbre de uno de estos cerros hai una vista bonita abrazando todo el valle hasta las márgenes del Huallaga, i el curso del río Mayo, á poca distancia se hallan el potrero i campiña, las cumbres de estos cerros contienen por algunas leguas pajonales de excelente pasto con montaña á su pié, de estos altos también hai una vista extensiva de Valle en dirección á Saposoa, á su pié está el río Sisa, el que se une con el Huallaga (pero no como está representado en el mapa de las pampas del Sacramento, publicado por Mons. Chaumette des Fosses, en donde le ha puesto en la otra banda del Huallaga.)

Es una lástima que estos lugares estén abandonados, i que en ellos no erijan pueblos para criar ganados para lo cual están mui propios, los cerros abundan en cascarilla. Desde allí parte á Moyobamba la mayor parte del camino es malo por los fangos i pantanos que llegan hasta las rodillas, i pocos tambos para refugiarse el viajero durante la noche de los aguaceros tan frecuentes en estas partes.

La ciudad de Moyobamba posee uno de los mejores temperamentos del Perú, i el termómetro indica poca variación, i es algo más bajo que el de Tarapoto; la ciudad está situada en un plan elevado, tiene de longitud como una legua, i de longitud desde cuarta, á media legua, el terreno es arenisco i por cualquier parte que quiera uno dirigirse á ella es preciso subirla. En tiempo de invierno las aguas de los cerros contiguos riegan los llanos al rededor de la ciudad, i en tiempos causan tercianas, pero no son mui comunes, el río que está á pocas cuerdas de la ciudad viene de nordeste i oeste, nordeste; paralelo con la cadena de cerros al norte, cerca de tres leguas al norte de la ciudad, el río es navegable por ocho días, en dirección á su origen i en sus márgenes están situadas todas las chacras i labranzas. Los productos i manufacturas aquí son los mismos que los de Tarapoto (con la excepción de la copaiba i cera que son más abundantes) en las orillas hai abundancia de zarzaparrilla, i la palma de la que usan para manufactura de sombreros: á poca distancia hai abundancia de minerales tan bien impregnados de azufre que las hojas i ramas de los árboles que caen á su borde en breve tiempo llegan á ser cubiertas de azufre puro; también hai una veta de sal situada pocas leguas de la ciudad, en la fila de cerros que caen sobre el río al norte.

Esta fila es una continuación de la cadena de cerros que está al río Huallaga; desde Juana del Río al sur de Chasuta, i de allí dá una vuelta; i es casi una tira interrumpida de salinas. Las primeras minas trabajadas están situadas entre Uchiza i Tocache, i los ríos que caen de los cerros conocidos con los nombres de salinas están mui impregnados de sal. En Pilluna donde los cerros están en las márgenes del río Huallaga, la sal está á la vista en vetas generalmente impregnadas de sal ó mezcladas con tierra colorada, i entre ellas hai algunas vetas de sal blanca, i sal cristalizada. También en el camino de Lamas á Moyobamba muchos de los riachuelos que caen de los cerros están impregnados de sal i uno de los más grandes es conocido con el nombre de Cachiyacu: la sal es un artículo de mucha importancia para las gentes de Mainas i la llevan por los ríos Napo i Pastaza para los términos del Ecuador, con venenos para la Pucuna, hacen cambio con oro en polvo.

El valle de Moyobamba es de considerable longitud i la titud, rodeado por todas partes de cerros en una dirección oeste i nordeste, entre Moyobamba i Rioja hai dos ríos grandes que vienen del sudoste, los que durante el invierno traen inmensa cantidad de agua de las cordilleras que separan esta parte de Mainas, de Chachapayas.

Rioja, conocido anteriormente con el nombre de Santo Toribio, es un pueblo grande, 8 leguas distante de Moyobamba; en su vecindad hai buenos pajonales en los que abundan muchos venados. Los productos de aquí son los mismos que los de Moyobamba.

La poca gente de casta ó poseedores de chacras que tienen alguna inclinación para mejorar la agricultura están estorbados por las malas costumbres que ellos mismos han permitido. Aunque no hai falta de peones para el trabajo, estos se consiguen con la mayor dificultad; porque los indígenas dicen que son libres i no obligados á trabajar; la circunstancia es que el trabajo es dejado i el tiempo se pasa antes que la tierra esté preparada para la siembra. Cuando se consiguen peones ellos reciben dos reales, su comida i una botella de aguardiente diario, lo que por las pocas horas que trabajan es una imposición enorme i carga contra el agricultor.

Cera en bruto siempre está á ocho reales libra, tocuyo á dos reales vara i lonas á real; ninguno de estos artículos después de pagar los fletes hasta Chachapoyas ó Cajamarca, se venden más que por la mitad; los sombreros que en Moyobamba se venden por 3 ó 4 pesos, en Chachapoyas se venden por mucho menos.

Los pocos que comercian con zarzaparrilla i tocuyos, sombreros &, hasta Tabatinga, logran hacer sus negociaciones con un poco más de cuenta, aunque venden sus efectos al precio que se les antoja, en cambio de aguardiente, ginebra, loza, fierro i otros efectos mui ordinarios, los que no pueden expender por muchos años; los brasilerenses compran la zarzaparrilla á \$ 6 arroba de 34 libras i la vuelven á vender en el Perú á 18 i 20 pesos.

Los productos de Mainas en la vía de Chachapoyas i Cajamarca nunca pueden costear, por los caminos feos i largos, solamente por el río de Amazonas con el auxilio de los buques de vapor que lleguen hasta el punto de Yurimaguas

se pueden componer estos lugares cuando llegue su tiempo. Mainas, cuyas poblaciones están aumentando rápidamente, por ser la provincia más rica i hermosa del Perú, aunque otras provincias se jacten de sus minas, ésta posee un tesoro incalculable en sus terrenos i montes, i un modo facil i expedito para sus exportaciones por sus rios, lo que nunca puede ser igualado por ninguna otra provincia de la cordillera.

Chachapoyas, 30 de julio de 1834.

Andrés Mathews (1).

1834

Orden al P. Plaza para que auxilie en su expedición por el Ucayali i Pachitea á los marinos ingleses Smith i Lowe [2].

Moyobamba, 15 de noviembre de 1834.

Al Mui Reverendo Padre Frai Manuel Plaza:

Aunque en 22 del próximo pasado octubre comuniqué al gobernador de ese distrito por conducto de V. E. la orden del Ministerio de la guerra transcrita por el señor prefecto del departamento de Amazonas, circular número 45, fecha 13 del mismo mes de octubre, sobre que el sargento mayor graduado don Pedro Beltrán i el teniente 2º de la Armada, don Ramón Azcárate, marchaban con el objeto de embarcarse en el puerto del Mairo para levantar el plano de los

(1)—“El Redactor Peruano.”—8 de octubre de 1834.—Tomo 2, número 30.

(2)—Véase en seguida, página 22, el diario de viaje de esta expedición, escrito por el sargento mayor de ingenieros don Pedro Beltrán.

ríos Pachitea i Ucayali; con esta fecha vuelvo á recibir un oficio del subprefecto de Huánuco de fecha 24 de setiembre próximo pasado, en que se trascribe la nota del señor ministro de gobierno abisando que el señor teniente Smith i don Federico Lowe de la marina real inglesa, ban á hacer un biage científico á los ríos Pachitea i Ucayali, prestando V. R. por sus conocimientos topográficos i por su relación con esos lugares de que V. R. es mui útil para que dé las ideas ajetadas á dichos S. S. en despachar las canoas armadas hasta el puerto del Mairo con prevención de que esta subprefectura de Mainas de acuerdo con V. R. se les preste los auxilios de gente i Embarcaciones para la Comisión por medio del Empresario del Huallaga don Sevastián Martínez: en su atención después de acompañarle á V. R. el adjunto Pliego, espero que V. R. no se descuide en prestarle auxilios posibles i necesarios en la parte que le toque, sirbiéndome abisarme en qué parte es el puerto del Mairo, si en el río Huallaga ó el Ocajali, que se ignora, por lo que solo por ahora sea prevenido á todos los gobernadores del Marañón hasta Omaguas i el Huallaga esten á la mira quando lleguen los S. S. Comisionados para auxiliarlos. También acompaño á V. R. el oficio para su inteligencia i cumplimiento de lo que se ordena por el Supremo Gobierno.

Dios guarde á V. R.

Carlos del Castillo Rengifo. (1)

1)—Documento del archivo especial de límites. —Sección Ecuador. —Siglo XIX, república. —Carpeta 5. —N. 436.

1834

Exploración de los ríos Ucayali i Pachitea por los marinos ingleses Smith i Lowe i el sargento de ingenieros' peruano don Pedro Beltrán. [1]

INTRODUCCIÓN

El Teniente de la Armada de S. M. B., D. Guillermo Smith, que se hallaba á bordo de la Fragata "Samarang" en el puerto del Callao, por los meses de junio, julio i agosto de 834, á consecuencia de las noticias que por diversos particulares tuvo, concibió el proyecto de hacer un viaje á las pampas del Sacramento, embarcándose en el Mairo i navegando el Pachitea i el Ucayali, para salir después por el Amazonas al Atlántico. Dijo su deseo al Sr. Cónsul jeneral de su nación D. Belford Hinton Wilson, quien tomó bajo su protección la empresa, i levantó entre sus compatriotas una subscripción que proporcionó á Smith lo preciso para cubrir los primeros gastos. El mismo habló al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. D. Matías León, i al Presidente (que lo era D. Luis José Orbegoso), quienes ofrecieron proteger la empresa por todos los medios que estuviesen á su alcance. Creyeron conveniente que lo acompañasen dos oficiales peruanos, que pudiesen sacar de aquel viaje las ventajas que el país debía reportar; que la empresa fuese dirigida por el Sr. Coronel de Ingenieros D. Clemente Althaus, quien con el Capitán del mismo cuerpo D. Francisco Cañas, debía acompañarlo hasta dejarlo embarcado en el puerto del Mairo, i se

[1] En el tomo 2º, página 139, insertamos, tomándolo del tomo 2.º de "El Perú" de Raimondi, el extracto del diario de viaje de esta memorable expedición escrito por Beltrán. Mas habiendo encontrado posteriormente el folleto que contiene completo ese trabajo, cumplimos un deber para con uno de los más empeñosos exploradores de Oriente al mismo tiempo que llenamos un vacío de nuestra obra, dándole íntegramente publicidad.

libraron las órdenes al efecto, nombrando al Teniente de Fragata de la armada nacional D. Ramón Azcárate i á mí, para que fuésemos con Smith hasta el Amazonas; de donde nosotros debíamos regresar para Mainas, á dar cuenta de nuestra comisión.

Al mismo tiempo el Teniente Smith solicitó i consiguió el permiso respectivo de su Comodoro el Sr. Masson; i el Guardia marina Británico D. Federico Lowe, que invitado por Smith estaba animado del mismo espíritu de empresa (cualidad tan honorífica á estos señores) logró igual permiso, i reunidos trabajaron sin cesar hasta proveerse de instrumentos i recojer noticias suficientes para salir de Lima con lo necesario.

A pesar de que no habíamos recibido los oficiales peruanos, sino las órdenes de marchar i los auxilios que en este diario se verán, creímos de nuestro deber—levantar un plano del viaje que aunque inexacto por falta de instrumentos, pudiese al menos dar una idea de nuestro trabajo, diseccionar algunos pájaros, formar algunas colecciones de armas i vestidos de indios, i presentarlo todo al Supremo Gobierno cuando volviésemos á Lima.

Yo reservé este pequeño trabajo temeroso de que se perdiese, i con la esperanza de que, aunque imperfecto, pudiese servir alguna vez para dar idea de lo que hicimos.

Por mi parte habré reportado toda la ventaja que deseo si el Gobierno lo cree de alguna utilidad, i sobre todo si sirve de base para concluir una obra que, en mi humilde concepto, producirá grandes bienes al Perú.

DIARIO DEL VIAJE

Setiembre 22 de 1834.

Salimos de Lima el Coronel Althaus, el Capitán Cañas, el Teniente Azcárate i yo, acompañados del Sr. D. Manuel Antonio Valdizán, que fué la persona más interesada en aquella empresa, i quien hizo mas esfuerzos para que se realizase.

El 29 nos reunimos en el pueblo del Obrajillo con Smith i Lowe, quienes habían salido de Lima dos días antes que nosotros. En este pueblo el Coronel Althaus tomó otra dirección, i nosotros continuamos la marcha ya reunidos.

El 28 llegamos al Cerro de Pasco: nos presentamos al Sr. Coronel Prefecto del departamento de Junín D. Francisco Quirós, i principiaron las dificultades, porque nos enseñó las notas del Ministerio de Gobierno i Relaciones Exteriores, relativas á la expedición i nos hizo ver que aunque se le mandaba que nos diese auxilios, no se le decía de donde debía sacarlos, ni se le comunicaba, como debía, la orden del Ministerio de hacienda, sin la cual no podía hacer ese gasto de los fondos nacionales. En vano manifestábamos que auxilios no se daban sin dinero, i que no teniendo él otro de que disponer que el de las cajas nacionales, claro era que podía hacerlo; pero su contestación no admitía réplica. Nos dijo hallarse escarmentado de órdenes de ese género, por lo que la experiencia le enseñaba cuál debía ser su conducta en tales casos; que había consultado ya i pedido al Supremo Gobierno la aclaración de esas órdenes; i que esperásemos al Sr. Coronel Althaus, que podía tener otras más terminantes. Con este motivo sufrimos una demora de nueve días en ese punto. Entre tanto llegó el correo que debía traer la contestación del Gobierno, que ya nos había echado en olvido, i conocimos por su silencio el abandono en que nos dejaba.

El 4 de octubre llegó el coronel, i nuestras esperanzas fueron burladas: no tenía otras órdenes que las de marcha, i el Prefecto ofreció hacer nueva consulta.

Viendo el Dr. Valdizán el estado en que nos hallábamos, levantó una subscripción á imitación de la que el Sr. Cónsul de S. M. Británica hizo entre los comerciantes ingleses, residentes en Lima; pero no tuvo el mismo resultado: produjo solo cien pesos que fueron devueltos á sus dueños.

El Prefecto interesado por el bien del país, aunque temeroso de que no aprobasen su conducta, convino con el Director en ordenar al Sub-Prefecto de Huánuco, Teniente Coronel de Ejército D Jorge Durán, nos diese bagajes para los oficiales ingleses, i para nosotros, como lo tenía ofrecido el Gobierno, vestido para nueve soldados que había en ese lugar,

i que iban con nosotros: víveres, jente i cuanto fuese de necesidad i además nos hizo entregar en Pasco trescientos pesos á Ascárate, i otros tantos á mí, con la condición de rendir cuenta de ellos al Gobierno, i el importe de los bagajes que necesitábamos hasta aquella ciudad. El 11 llegamos á ella con la esperanza de conseguir lo más urgente de cuanto nos faltaba; mas como la órden de la Prefectura fué concebida en los mismos términos que la del Gobierno, esta produjo peor efecto, i los apuros fueron mayores. El Sub-Prefecto consultó al Prefecto sobre el particular.

Mientras tanto, el tiempo se avanzaba, las aguas principiaban, i nuestra empresa era cada día mas difícil. Todas las personas del lugar nos decían que era temeraria, i las circunstancias la estaban haciendo tal. Vista nuestra posición i no conformes con regresar á Lima sin dar un paso en la montaña, resolvió el Sr. Coronel, de acuerdo con nosotros, que se gástasen los seiscientos pesos que habíamos recibido en el Cerro de Pasco, más nuestros sueldos del mes anterior que recibimos allí, en vestir la tropa, comprar víveres, pagar los bagajes, como tambien principiar á socorrer i enganchar la jente que debía acompañarnos al Mairo. El Director ofició al Prefecto avisándole el estado en que nos hallábamos, é hizo conducir esta comunicación al Teniente Azcárate, para que le informare mejor de todo, i regresase mas pronto que lo que podía hacerlo una persona no interesada. A los dos días de la salida del Teniente Azcárate, llegó la contestación á la consulta del Sub-Prefecto, en la que se le prohibe terminantemente el gasto de un solo real para el viaje. Esta circunstancia hubiera hecho terminar la empresa en su nacimiento, si firmes en nuestro propósito i deseosos de hacer el último esfuerzo para llevarla á cabo, no nos hubiéramos resuelto seguir adelante reducidos á la última pobreza. No era necesario sino ver los instrumentos i comodidades particulares que llevaban los oficiales ingleses, para conocer á primera vista, i sin oírlos hablar, su fortuna i nuestra miseria.

El día 19 de octubre en la mañana, nos visitaron algunas personas respetables de Huánuco i hacendados de la montaña de Chinchao, quienes nos dijeron la preparación que los demás hacendados de aquel lugar tenían contra nuestro proyecto, considerando que la apertura del camino de Pozuzo

haría que se formasen nuevas haciendas i minoraría el valor de los productos de las suyas.

El 20 salimos de Huánuco para el pueblo de Panao, Smith, Lowe, el teniente Brusset que mandaba los nueve soldados, i yo, quedando el coronei haciendo sus observaciones en la provincia de Huánuco, para el levantamiento del plano general del Perú, intérin llegaba el teniente Azcárate.

El 21 llegamos á Panao después de haber hecho en los días anteriores las diez leguas que de un regular camino hay de Huánuco á este punto. El gobernador de él don Pedro Goñe, tenía órdenes de la subprefectura, libradas en los mismos términos que las del gobierno i prefectura del departamento.

Con anticipación habíamos mandado un comisionado para que hiciese abrir el camino de Muña á Pozuzo. Según las órdenes que el director me tenía dadas, mandé propios á Muña para saber el estado en que aquel camino estaba i pedí al gobernador, ofreciendo satisfacer su importe, los bagajes i gente que necesitábamos, á lo que me contestó que se pondría todo listo, pero que difundidas entre la supersticiosa gente que se hallaba bajo sus órdenes, mil mentiras que la tenían atemorizada, quería hablásemos nosotros mismos al pueblo, i después de desvanecer sus dudas, contratásemos con los indios nuestra conducción al Mairo; que con este fin se reuniría al siguiente día toda la gente en la plaza, lo que no sucedió, i nos hizo el mismo ofrecimiento para el día 23, asegurándonos que sus medios harían infalible el buen resultado. Escribí al señor coronel Althaus, dándole parte de lo sucedido, i que habíamos advertido no tenían en el pueblo mucho respeto al gobernador, pero que le avisaría inmediatamente lo que aconteciese.

El 23 conseguimos con mil trabajos que se reuniesen algunos hombres en la plaza, á quienes hablamos, i á fuerza de explicaciones conseguimos que nos dijese que entendían que nuestra obra les era útil, i que irían con nosotros si les dábamos un peso á cada uno antes de emprender el viaje, dos reales cada día durante él, i raciones de *cancha i coca* desde que saliésemos de Pozuzo hasta que volviésemos al mismo punto. En todo lo que quedamos convenidos, i empezamos á proveernos inmediatamente de lo necesario.

Como se pasaron dos días sin que hubiese parecido ninguno de los arrieros con quienes habíamos hecho una nueva contrata, reconvénimos por última vez al gobernador, quien nos dijo que según la costumbre del pueblo, nunca hacían esos hombres sus viajes reunidos, que les diésemos las cargas, á los primeros que se presentasen, i la salida de estos estimularía á los otros.

El 25 principiaron los arrieros á recibir cargas i á emprender su marcha á Pozuzo. Como estos iban dispersos, no se les podía detener para reunirlos i aguardar al coronel, i como los rumores se aumentaban, i los temores se multiplicaban, hice marchar al teniente Bruset al pueblo de Muña con la gente que mandaba, para que nos esperase allí con el mayor número de hombres que pudiese, i para que sirviese de auxilio á las cargas; de todo dí cuenta al señor director, i le encargué trajese al subprefecto para que con su respeto diese impulso á nuestro movimiento.

El 26 salió el resto de las cargas, i con él Smith i Lowe, después de haber oído una arenga, pronunciada por el excusador de aquel curato, en virtud de la comunicación que había recibido de su cura el doctor don Manuel Villarán, con el objeto de exhortar á los indios á que nos acompañasen á trabajar en un asunto de cuyo buen éxito debían reportar tantos bienes, i la contestación de un viejo que había sido de la compañía de fronterizos en tiempo de los misioneros de Ocopa, el cual dijo entre otras cosas, que era imposible tuviesen buen resultado nuestros trabajos, en ese tiempo i sin los conocimientos que se necesitaban para el efecto. Esto era puntualmente exacto; porque no solo ignorábamos la naturaleza del terreno que teníamos que andar, sino el modo como debíamos conducirnos con los hombres con quienes teníamos que vernos en lo que consistía nuestro mayor riesgo porque siendo antropófagos algunos de los habitantes del Pachitea, es preciso no fiarse de ellos nunca.—En la noche llegaron el señor coronel, el capitán don Francisco José Cañas i el teniente Azcárate. Este último no trajo otra contestación del prefecto que la repetición de la que recibimos en el Cerro de Pasco. El subprefecto no había ido por no haber recibido el coronel mi última carta; le informé de lo sucedido en ese día, i al siguiente hizo que Azcárate continuase á Mu-

ña; ofició al subprefecto para que viniese á Panao, i siguió precisando al gobernador para que se verificase la reunión de la gente de á pié, de los que sólo se habían presentado quince. El coronel contrató allí dos carpinteros para que construyesen las canoas en el puerto del Mairo, porque el que teníamos tratado en Huánuco, participó del miedo que por allí tienen á las flechas de los infieles, i se quedó escondido.

El 28 se presentaron cinco hombres más para ser socorridos, i el coronel resolvió seguir adelante con el capitán Cañas, lo que verificó después de haberme dado sus instrucciones i ordenado aguardase al subprefecto, le entregase un oficio que dejó en mi poder, le informase de nuestras circunstancias, exigiése la remisión de los cargadores de á pié, i recibiese de él una orden para que dejando los arrieros sus bestias en Pozuzo, siguiesen con nosotros al Mairo.

El 29 llegó el subprefecto acompañado del doctor Valdizán: hice lo que el señor corouel me había mandado, i después que recibí la orden para los arrieros, dejé al subprefecto que parecía interesarse en favor del viaje (1); i el doctor Valdizán que se interesaba (de lo que nos había dado pruebas inequívocas) que tomasen sus medidas para la remisión de la gente. Salí ese día para el pueblo de Chaclla, acompañado del gobernador de Panataguas, que lo es también de Panao. Este llevaba orden de hacer que todos los hombres que hubiesen en él i en Muña, fuesen con nosotros al Mairo. Al anochecer habíamos concluído las tres leguas de buen camino que hai de Panao á Chaclla, en donde no habían más hombres que el alcalde i un cojo.

En la noche nos contó una mujer que fué á visitarnos, que todos los hombres se habían ido al bosque, porque les habían dicho que no íbamos á trabajar para bien de ellos, sino que pertenecíamos al ejército del general Gamarra, i que habiendo sido derrotados nos queríamos escapar por allí haciéndoles daños.

El 30 el gobernador temeroso del mal camino que teníamos que andar, se quedó allí, i yo seguí mi viaje á Muña.

[1] "El subprefecto es hacendado de Chinehao".— Beltrán.

El camino es malo: grandes cuevas i muchos saltos en ellas, forman la mayor parte las siete leguas de que consta. Al anoecer llegué á Muña, las cargas habían pasado adelante, i el director dispuso siguiésemos al otro día, lo que hicimos Smith, Lowe, Azcárate, Bruset, la tropa que mandaba este último, i diez cargueros de á pié, porque los otros habían pasado ya.

El coronel aseguró se reuniría mui pronto á nosotros, i que mientras tanto quedaba exigiendo al subprefecto la remisión de indios i preparando más víveres. En este día anduvimos tres leguas de subida, todas cubiertas de bosques, llenas de fango i saltos i dormimos en la cordillera al abrigo de una ramada que tiene el nombre de Tambo Nuevo.

El 2 anduvimos seis leguas, la mayor parte de bajada; el camino peor que el día anterior; hai más fangales, laderas mui angostas i se encuentran en él, cascarilla i maderas amarillas, coloradas i blancas. A dos leguas del Tambo Nuevo se halla el de Sarrio (1), de mejor construcción i más capacidad, i á igual distancia de éste al Tambo Playa inferior al primero. El camino está atravesado por riachuelos que descenden de las montañas i corren transversalmente á las laderas. El mayor de estos i de algún peligro es el río Consuelo por la enormidad de las piedras que tiene en su seno, i la velocidad con que corre. En la orilla de éste pasamos la noche, i en la mañana del 3 llegamos al Tambo de López, que se halla á corta distancia de este río, cuya colocación i forma es mejor que la de los anteriores. Del río Consuelo á dicho tambo el camino es bueno pero de ese punto á Cueva Blanca que dista cinco leguas, el riesgo en las laderas es de consideración; no solo son mui angostas, sino que la tierra en unos trechos es pantanosa i en otros tan poco compacta, que basta el peso de una bestia para derribar la parte que pisa; tal sucedió con el caballo en que yo iba; se despeñó en uno de esos terribles precipicios, i mi escape fué milagroso. Pasamos la noche en Cueva Blanca, pequeña casa en que habita una familia al cuidado de su

(1) "Este así como todos los demás es una ramada de paja sostenida por unos cuantos palos i en donde no habita más gente que los pasajeros á quienes toma por allá la noche." — Beltrán.

reducida chacrita de coca, cuyo producto es su fortuna: allí se dá la *petuca* (1), el maíz, el frijol, la caña de azúcar, papayas, piñas, naranjas i limones agrios. Allí también encontramos á los arrieros, pero los diez hombres que habían pasado delante de ellos, se habían regresado para aumentar el terror de sus paisanos con sus falsedades. El 4 seguimos todos hasta Pozuzo, cuyo punto se llama hoi Yanahuanca, en donde no existe más señal del antiguo pueblo, que los escombros de la iglesia, confundidos entre la maleza del bosque, i la miserable choza en que habita una infeliz viuda. El camino es bueno á excepción de una pequeña bajada de piedra arenosa, la que se divide con facilidad, destroza los vasos de las bestias i los piés de los hombres. De Cueva Blanca á Pozuzo hai tres leguas: en este camino i aún más adelante de Pozuzo hai algunas *chacritas de coca*, en donde se consiguen las mismas producciones que en Cueva Blanca, todo en mui corta cantidad; i sus dueños, que son vecinos de los pueblos de Panao, Chacla i Muña, solo vienen á ellas cada cuatrimestre á hacer su cosecha. Luego que llegamos á Pozuzo, nos dirigimos al río, que se halla dos cuadras de la choza, donde formamos nuestro campamento, i encontramos en él un *guaro ú oroya*, hecho por los indios para pasar á las *chacras* que tienen del otro lado, en donde no se ven sino pequeñas colinas.

Desde poco más de media legua de Tambo Nuevo en direccion al camino de Pozuzo, las montañas siguen en disminucion progresiva. Luego que los arrieros llegaron hicimos presente la necesidad que habia de que nos acompañasen, la orden que teníamos para ello del prefecto, i que al regreso del Mairo el señor coronel director se volvería con ellos, i recogerían sus bestias, las que mientras tanto descansarían allí al cuidado de un comisionado que pondríamos nosotros: con esto se convinieron en aguardar al coronel. Los aguaceros fueron constantes en el camino, i los ríos aumentaban su caudal. El de Pozuzo era ya respetable: su corriente es mucha i tiene grandes piedras en su centro; razón porque es imposible navegarlo. En este día pensamos atravesar el

(1) "Petuca raíz parecida á la yuca." — Beltrán.

Pozuzo para ir al Mairo; pero viendo después que el Huan-cabamba, río de tanta magnitud ó más que el Pozuzo, no debía tener *oroya*, por estar los infieles al otro lado de él, i que nos sería mui molesto su paso, determinamos que al siguiente día se abriese el camino que conduce al punto en que confluyen estos dos ríos, lo que se verificó, i el 7 fuimos á él. Hicimos esta marcha á pié, porque fué imposible de otro modo. Smith, Lowe, los carpinteros, doce de los treinta i nueve hombres que componen el total de la gente que teníamos disponible, i yo, con el objeto de reconocer el sitio, i de formar una balsa, á fin de que cuando el director se nos reuniese, pudiésemos pasar al otro lado. La separación de las colinas de la banda opuesta, i la elevación del bosque, nos dejaba ver que tendríamos un buen camino: la balsa quedó preparada, i en la tarde anduvimos de regreso las dos leguas que de este lugar hai á Pozuzo. Los indios encargados de abrir este camino, el día anterior contaron á sus compañeros, que habían visto los rastros de los infieles; noticia que difundió el terror entre ellos, i los preparó para la fuga, que emprendieron esa noche: sorprendieron al que cuidaba las bestias, lleváronse la mayor parte de ellas, abandonaron muchos de sus aparejos, é hicieron su regreso por caminos extraviados i con tanta velocidad, que perecieron muchos de los animales que no estaban en estado de resistir una marcha forzada. Después de esto quedó reducido el total de los auxilios con que contábamos para nuestra movilidad á catorce hombres i nueve bestias, de las que la mayor parte estaban inútiles. Este desgraciado acontecimiento principió á frustrar nuestras esperanzas. Hicimos un propio inmediatamente al señor señor coronel, dándole parte de lo sucedido. El 8 recibimos una comunicación de él, su fecha 3 de noviembre, dada en Muña, en la que nos avisaba su regreso. Este segundo golpe que aún no esperábamos, echaba por tierra nuestros planes. Nuestra situación era sumamente melancólica: los cálculos se multiplicaban, pero en vano, porque sin gente que condujese nuestras cargas al Mairo, era imposible dar un paso.

La idea de abandonar á Pozuzo era nuestro mayor tormento. Al anoecer se nos presentaron dos hombres que

venían de Panoa, i en seguida recibimos una comunicación del director, en que nos incluía otra del señor subprefecto de Huánuco, i una carta del doctor Valdizán. Esto animó aunque débilmente nuestras esperanzas, que no podían ser sino muy pequeñas, puesto que habiéndose aumentado el miedo en Panoa, no creyendo el señor subprefecto fuesen los indios de Pozuzo, i viendo estos regresar de fuga i llenos de terror á sus paisanos, no era de esperar llegasen á nosotros los hombres que nos remitían. Con todo permanecimos allí hasta tener nuevas noticias ó suficiente gente para seguir adelante.

El 9 llegó don Jacinto Malpartida con un indio i cuatro bestias; éste nos dijo habían salido antes que él diez hombres que se hallaban en Cueva Blanca, i que se persuadía se nos hubiesen presentada ya; pero estos como todos los que entonces remitieron de Panoa se volvieron del camino.

Ya teníamos 19 hombres i trece bestias, inclusive las inútiles, i seguimos en inacción hasta el 11, en que recibimos comunicaciones del señor coronel, su fecha i su contenido nos convenció de la imposibilidad de que fuésemos auxiliados, i de lo preciso que era ya nuestro regreso.

Al día siguiente nos pusimos en camino, despues de haber escrito al director, avisándole nuestro movimiento conforme á sus instrucciones. En la última noche que estuvimos en Pozuzo, se nos desertaron cuatro hombres, quedando por esto reducidos á quince los diez i nueve que teníamos; i á pesar de ir nosotros á pié i llevar ellos un tercio cada uno, tuvo que quedarse el teniente Bruset con su tropa i el resto de las cargas.

Estos desertores avisaron nuestro regreso á los que se hallaban en el bosque, i en ese día se nos presentaron diez i seis; mas como el número con que contábamos á pesar de este aumento, no era bastante, i esa gente no nos inspiraba ya confianza, no quisimos volver al Pozuzo, i resolvimos adelantarnos Lowe i yo, para remitir recursos lo más pronto posible.

En efecto, en la tarde de ese día salimos á pié de Cueva Blanca i llegamos á Muña á las ocho de la noche del día 13, en donde conseguimos algunas bestias, i después de remitirlas á nuestros compañereros, pasamos á la montaña del si-

guiente día á la estancia de Cormilla, una legua distante de Muña, en el camino de Chaella en donde descansamos aquel día.

El 15 continuamos el viaje con la esperanza de hallar al coronel en Panao. En la cuesta Yanano, dos leguas antes de Chaella, encontramos diez indios i recibimos una carta del señor coronel; pero despues encontramos otra partida de igual número i entonces escribimos á Smith i á Azcárate, para que si ellos creían conveniente el hacer otra tentativa sobre Pozuzo, nos lo avisasen inmediatamente.

La mayor parte de los hombres que nos habían remitido hasta entonces, habían sido tomados por la fuerza, puestos en la cárcel i remitidos con comisionado nombrado por el gobernador de Panao.

A las seis de la tarde llegamos á ese pueblo, en el que encontramos al capitán Cañas, quien nos dijo que creía que el coronel estaba aún en Huánuco, i que se hallaba enfermo.

El 16 hicimos un propio para avisar al coronel nuestra llegada i lo que necesitábamos, pero éste ya había salido de Huánuco, i no fué posible alcanzarlo.

Todos los esfuerzos que hicimos para auxiliar á nuestros compañeros fueron inútiles, por que en Panao ya no se pudo lograr cosa alguna.

El 18 recibí una comunicacion del teniente Azcárate, dada en Tambo Playa, en la que me avisaba que los indios lo habían abandonado, llevándose el resto de las bestias. Ni esta noticia fué bastante para esforzar al gobernador i justicias de este pueblo á ayudar al regreso de nuestros compañeros.

El 19 escribi al subprefecto de Huánuco para que de acuerdo con don Sebastian Martins hacendado de Casapi se dignase preparar lo necesario para nuestro embarque en el Huallaga.

El 21 se no reunió Smith, el que nos dijo que el día anterior en Muña había llegado el número de los indios que se le habían presentado á sesenta i ocho, i que habiendo sido hablados por él para regresar á Pozuzo é ir al Mairo, su respuesta fué que en ese caso abandonarían las cargas i se irían á sus casas. Recibí contestación del subprefecto, en que me invitaba á ir á Huánuco con Smith para tratar con

el señor Martins, el modo de verificar nuestro embarque en el Huallaga.

El 22 llegaron Azcárate i Bruset con las cargas, de las que los indios habían robado no poco: en el pueblo nos negaban aún la subsistencia, pagándola bien cara. Las mujeres escondían sus gallinas; las panaderas dejaron de amasar; á nuestros criados no se vendía nada en las tiendas; el gobernador se había ido del pueblo, i del mismo modo el alcalde i demás justicias; teniendo el primero la ignorancia de creer que podía delegarme sus facultades, con cuyo motivo me ofició autorizándome para desempeñar sus funciones. Esa tarde regresó el alcalde, i valiéndome de mi nueva investidura le exigí nos proporcionase bestias para conducir las cargas á Caspi; delegué en Azcárate mis facultades para la ejecución de lo prevenido, i para que verificase por Acomayo su marcha á la hacienda de Casapi, en donde había de aguardarnos. También ordené al teniente Bruset se pusiese á disposición del comandante general del departamento, oficiando al señor Althaus, porque la extrema miseria á que estábamos reducidos, no nos permitía seguir socorriendo i manteniendo á él i á su ginete. En la mañana del día siguiente nos fuimos á Huánuco Smith i yo. En la noche de este día vimos al señor Martins, quien nos dijo que necesitábamos contratar nuestro pasaje con una persona de su conocimiento, inteligente en la navegación de ese río, i que podía llevarnos hasta Sarayacu; i nos previno que hasta el día 1º del próximo mes le era imposible salir de esa ciudad, para emprender su viaje á Caspi, en donde trabajaría hasta lograrlo que deseábamos; por lo que nos pusimos de acuerdo con don José María Ruiz, en quien concurren las cualidades que nosotros necesitábamos. Pero aquí el gran inconveniente de nuestra miseria. Reunido el numerario con que Smith Lowe contaban, i el que Azcárate i yo poseíamos, no alcanzaba á completar la mitad de los doscientos pesos que para el efecto debíamos pagar á Ruiz. Smith recurrió á un arbitrio que nosotros no podíamos tomar. Estos señores, tantas leguas distantes de su país, encontraron quien admitiese una libranza contra sus sueldos, mientras los nuestros no eran admitidos por ningún precio: fué preciso empeñar nuestro crédito, i así conseguimos cien pesos, que con igual can-

tividad que dieron Smith i Lowe se satisfizo á Ruiz, i quedamos prontos para marchar con el señor Martins, como nos lo había dicho. Mientras tanto Azcárate i Lowe hacían su viaje con mil trabajos. En Panao repicaron las campanas desde que salieron hasta que los perdieron de vista, i en Acomayo solo faltó que los pusieran en la cárcel. Salieron de allí, i en el camino los conductores saquearon parte de nuestras cargas, por lo que dejé á don Sebastián Martins un poder para que dando aviso á las justicias, reclamase sobre el particular:

El 1º de diciembre salimos de Huánuco como lo habíamos acordado antes.

El 3 llegamos á la hacienda de Caspi, habiendo andado en estos tres días las veinte leguas que hai de Huánuco á ese punto, i habiendo visitado en el camino al alcalde don Antonio Cubillas, única autoridad en aquel lugar, el cual siguiendo la misma conducta de las otras, con quienes habíamos tenido que entendernos hasta entonces, nos ofreció interesarse i auxiliarnos, i nos elogió la empresa; pero no bien necesitábamos el cumplimiento de su palabra, cuando nos negó los auxilios, i dijo en contestación haber consultado al subprefecto. Esto nos ocasionó un nuevo gasto de cuarenta i cuatro pesos, i por consiguiente un nuevo empeño para que condujesen á espaldas las cargas hasta el puerto donde nos embarcamos.

El 18 se embarcaron en el Huallaga dos hombres sin presentarse á Martins, como es de costumbre, por lo que este reconvino al alcalde de Juana del Río, i es mui claro por lo que se verá, que podían habernos hecho gran mal.

En Caspi supimos que habían escrito de Lima antes que nosotros saliésemos de Huánuco, que el Gobierno se preparaba á librar una orden para que por cada una de las cargas de coca que produjese la montaña de Chinchao, diesen un peso para la apertura del camino de Pozuzo; que por otras comunicaciones del mismo lugar i de la ciudad de Huánuco, habían sabido los hacendados una contrata que el gobierno había hecho con los ingleses, para venderles los terrenos que se hallan adelante de Pozuzo, i nos dijeron que esta i otras mentiras semejantes eran la causa de los reveces que habríamos sufrido hasta entonces. También nos dije-

ron que había un partido en el departamento de Junín, que persuadido de que la protección de que el señor Valdizán daba á la expedición, era con el fin de conseguir la Prefectura de ese departamento, trabajaba contra nosotros. Esto deja ver con claridad el motivo de nuestros males.

El 18 nos acompañó el señor Martins hasta la hacienda de Macora, dos leguas distante de la suya, después de habernos servido en cuanto pudo; i si no hubiera sido por él, no nos habríamos embarcado en el Huallaga. En Macora dejamos las bestias, i fuimos á pié hasta el puerto, en el río Chinchao, que dista una legua. En él nos embarcamos en una pequeña canoa; el río tiene poca agua, pero la suficiente para una embarcación de esta naturaleza: entonces sentimos el placer más intenso que podían disfrutar hombres en nuestras circunstancias: el bosque que cubre los cerros que forman la quebrada, es elevado i frondoso: la preciosa diversidad de pájaros, sus diversos i agradables cantos, la deliciosa vista de las selvas que llenan las islas que de cuando en cuando encontrábamos, los repetidos i raros gritos de los indios, i lo que es más que todo, la preparación de nuestra alma para recibir impresiones de esta naturaleza, multiplicaban los encantos de estos objetos agradables para nosotros, i que después de tres meses continuos habíamos conseguido; i aunque no en el río, objeto de nuestros deseos, la esperanza de haber alejado los inconvenientes, i que los obstáculos en adelante serían los que la naturaleza nos proporcionase, formaban la agradable ilusión que nos ocupaba. Después de haber andado poco rato, encontramos el río de Huánuco, i confundiendo con él, el que navegamos, se presenta el Huallaga ya magestuoso. El lugar de la confluencia se llama Chinchao, i pocas cuadras abajo, hai unas casas en el punto llamado Caracol. En ellas habían cinco matrimonios i las familias de éstos. Todos son de la nación Cholona, i están bajo la protección de don Sebastián Martins. Las cargas aún no se habían conducido todas á Juana del Río, lo que nos causó una demora de tres días. Mientras tanto nos quedamos allí, i pudimos observar el modo de vivir i costumbres de esta gente. Su principal alimento es el plátano, i uno que otro mono que pueden cazar cuando su gran flojera se lo permite, i además la pesca que hacen con

barbasco (1) en las lagunas que dejan los ríos cuando minoran las crecientes.

La caza la hacen con la *cerbatana*, instrumento de madera de figura cónica, cuyo hueco es de media pulgada de diámetro, i su longitud de dos hasta cinco varas. Se hace uso de ella metiendo una saeta de palo envenenada en la punta i envuelta en algodón por el otro lado. En la parte de la cerbatana que se coloca en la boca, hai dos colmillos de jabalí que abrazan las extremidades de ésta: las punterías son siempre exactas, i un pequeño soplo basta para arrojar la saeta, con la que rara vez se yerra el tiro. — Su licor favorito es el *masato*, hecho de *yuca* cocida, molida i mascada. Esta masa desleída en agua es su más agradable bebida.

También comen todos los reptiles é insectos asquerosos que encuentran. El traje de los hombres es un pequeño pantalón i una camisa corta que les llega hasta la cintura; el de las mujeres un saco con tres aberturas, una para la cabeza, i dos para los brazos, amarrado por la cintura: la tela tanto del vestido de los hombres, como de las mujeres, es del tocuyo que tejen en el Huallaga, teñido regularmente con yerbas podridas, de lo que resulta que despiden mui mal olor. La cama se compone de una estera de palma i una pequeña manta de tocuyo.

El 21 nos embarcamos allí i dormimos en la cueva de Callumba. Para llegar á ésta es preciso desembarcarse antes i andar tres cuadras por tierra: este es el primer mal paso que señalan los mapas. Desde el Caracol á ese punto se aumenta el Huallaga con tres riachuelos que se introducen por la derecha, i son el Caracol, el Chunatachua i el Callumba. El río en este sitio es impasable por los muchos pedrones que tiene en su seno. La cueva está formada debajo de una gran peña. Las montañas siguen una disminución progresiva; pero siempre cubierta de enormes cascarillos, cedros i otros árboles útiles. Las Canoas regresan de este punto á Caracol, i de la pobiación Juana del Río, vienen las que conducen á los pasajeros á ese punto.

(1) "Raíz venenosa". — Beltrán.

En la mañana del siguiente día nos embarcamos en una canoa que al efecto había venido de Juana del Río. Los indios que las manejan llevan consigo uno ó dos pequeños tambores i algunos cuernos de toro: estos son los instrumentos músicos con que acompañan sus descompasados i raros gritos, los que repiten con gran alborozo, principalmente después de salvar de uno de los muchos riesgos que hai allí: al poco rato llegamos al mal paso de Pacuaguasi, luego al de Durán, en el que se descargaron las canoas; i parte de los indios llevaban las cargas por tierra, mientras otros atravezaban con ellas el precipicio, i nosotros anduvimos á pié un corto trecho. Salvado éste volvieron á cargar las canoas i nosotros á embarcarnos. No bien habíamos continuado nuestro camino, cuando llegamos al mal paso de Chiflapata, i luego al de Zeballos, pero estos de menos riesgo que los otros, los pasamos sin otro mal que mojar-nos. El río Zeballos desemboca por la izquierda: en seguida está el mal paso de Palmicha, i luego el de Palma; en este último hubo que hacer igual operación que en Durán. El río Palma desemboca por la derecha, luego se hallan los malos pasos de Ruiz i de Chonta playa, en los que desembarcamos para disminuir el peso de las canoas; anduvimos un trecho á pié i las cargas volvieron á mojarse. En el primero de Tambillo sucedió otro tanto; el mal paso de Guevara, el de Ordoñez ó el de Derrumbe, i el de Tabón, se hallan sucesivamente, i en ellos solo nos mojamos un poco; los ríos Tambillo, Coipa, Pérez i Salado desembocan por la derecha, i se encuentran sucesivamente hasta Juana del Río, en donde estuvimos á las doce de ese día. Juana del Río, colocado en la orilla derecha del Huallaga i de gran utilidad para los pasajeros, tiene ocho casas i cuarenta almas. Hace cuatro años que principió á formarse, mediante los esfuerzos de don Sebastián Martins, i los trabajos que nuestro compañero don José María Ruiz ha hecho para persuadir i conducir esa gente desde el pueblo de Pachisa á que pertenecen. No se hace en ella uso ninguno del dinero: cada familia es propietaria de una casa, una ó dos canoas, una pequeña *chacarita* de plátanos i yucas, i algunas piñas. Los hombres i aún las mujeres tienen la parte superior del cuerpo, brazos i piernas, llenas de una escama formada

por las innumerables picadas de los mosquitos i la sarna que de rascarse les resulta. Los muchachos que viven siempre desnudos, sufren horrorosamente este mal.

El 24 se tremolaron los pabellones peruano i británico en dos de las tres canoas en que nos embarcamos: la tripulación de ella se componía de tres hombres en cada una, i en la mañana de aquel día seguimos adelante. A poca distancia de Juana del Río se encuentra por la izquierda la desembocadura del río Monzón. Este es uno de los más importantes tributarios del Huallaga. Los ríos Venado i Limón, desembocan sucesivamente por la derecha. A corta distancia i en el mismo lado se encuentra la desembocadura del Tulumayo. Las montañas principian á desaparecer, i el río se extiende libremente, dividiéndose en brazos i formando muchas islas por una gran llanura, cuya tierra virgen, fértil i cubierta de bosques, produce frutos de gran utilidad, que se pierden i confunden hoy con el lodo. Después de las cinco de la tarde desembarcamos en una pequeña playa, en donde pasamos la noche al abrigo de ranchitos hechos de palma, colocados sobre seis ú ocho cañas que los sostenían. A las seis del otro día continuamos el viaje. El primer río que se encuentra es el de Cucharas, que desemboca por la izquierda: después de haber andado pocas horas, los indios se pusieron á pescar en las playas en que descansamos, sin otro instrumento que una vara de chonta con que atraviesan á los peces en su nado. La destreza que manifiestaban en esto i la facilidad para conocer la clase de pescado en el agua turbia, es singular. Conocen también todos los animales del monte por sus cantos, i los remedan tan perfectamente, que los atraen de este modo para cazarlos. Por la derecha se encuentra en seguida la desembocadura del Acuayaco. El Huallaga forma en este lugar muchas islas, pero como no son permanentes pocas tienen nombre; una de las que lo tienen es la Cucama, entre la embocadura del río últimamente dicho, i la de Acusano que entra por la derecha, i luego el Santa Magdalena por la izquierda. Aquí nos dijeron los indios que dos leguas distantes á la orilla derecha hai una laguna, en cuyo centro vive una ballena, que al acercarse cualquier persona abre la boca, despide rayos, forma truenos i ajita de tal modo la atmósfera, que la tempestad dura

tres días. Ya nosotros teníamos noticia de esta laguna, i se dice que hai perlas en ella. En otras lagunas de las orillas del Huallaga hai conchas que tienen el mismo oriente que las de Panamá, i sirven de cucharas á los habitantes del Huallaga i sus inmediaciones; pero es tal el terror que aquella fábula ha podido infundir en estos hombres, que no hai esfuerzo humano capaz de persuadirles de lo contrario, ni hacerlos ir á ese punto. La noche la pasamos del mismo modo que el día anterior. El río dá muchas vueltas; la corriente tiene tan diversas velocidades i los vientos son tan variados, que no es posible calcular ni aproximadamente el andar de las canoas

El 26 pasamos por la derecha la embocadura del río San Jacinto i por la izquierda la del Santa Marta; por el mismo lado las de los ríos Concha i Huánuco; en seguida i con el nombre de este último se encuentra una isla, en la que antes hubo un pueblo que fué destruído por sus mismos habitantes en una gran embriaguez, i dispersados existen hoi en los diversos pueblos que tiene el Huallaga en sus orillas. Luego pasamos la isla de Santa Cruz, detrás de la cual i á la derecha del brazo que la forma, se vé á corta distancia un cerro. El río Uchisiya desemboca por la derecha, i los de Teperijol i Malliza por la izquierda: entramos en este último, i después de haber navegado pocas horas, desembarcamos en la orilla izquierda, en donde se halla el puerto de Uchiza, distante dos leguas del pueblo de este nombre. Dormimos en una choza que hai allí, i en la mañana del día siguiente Shmith i Ruiz fueron al pueblo, desde donde principia la provincia de Mainas. En el Malliza vimos un lobo marino, i supimos que habían tiburones i otros peces de gran magnitud. El gobernador vino á visitarnos, i nos hizo algunos presentes de frutas. Este dijo que la gente del pueblo de su mando estaba atemorizada por las noticias que dos pasajeros venidos de Huánuco pocos días antes habían esparcido en el Huallaga. Ellas se reducían á prevenirles, que la expedición compuesta de trescientos ingleses, tomaba de los pueblos cuanto necesitaba, sin pagar nada por los servicios que les hacían. Es claro que los dos hombres que permitió bajar el alcalde de Juana del Río, i que habían venido de Huánuco cuando nosotros estábamos en Casapi, difundían estas falsedades

para hacernos el mal posible. Felizmente fueron burladas sus esperanzas. La población de Uchiza consta de treinta i cinco matrimonios i doscientos habitantes. Aquí se quedaron dos de los hombres que nos acompañaban de Juana del Río i se aumentaron los que teníamos hasta el número de cinco por canoa.

El 28 á las ocho de la mañana nos pusimos en camino. La gente que nos acompañaba de Uchiza traía la cara i manos pintadas de negro con *huito* (1), i sobre éste en la cara otros borrones colorados (2). Los ríos Huainahua, Salinas 1.º i Salinas 2.º desembocan por la derecha: por la izquierda los ríos Espinita i Espina Grande, luego el río Huaquiza por la derecha, i el Pacuyaco por la izquierda. Al ponerse el sol llegamos al puerto de Tocache, en la orilla izquierda del río. En éste hai grandes hormigas, conocidas con el nombre de *chitaras*, i cuyas fuertes picadas producen algunas horas de dolor. El 29 Lowe, Azcárate i Ruiz fueron al pueblo que dista dos leguas: allí encontraron el mismo terror, causado por las mismas noticias, i desvanecidas del mismo modo conseguimos de ese pueblo lo que necesitábamos. Este consta de doscientas almas, teniendo además á un lado del camino siete ú ocho casas, con el nombre de pueblo de Lamas; por ser sus habitantes procedentes de la ciudad de este nombre, en la misma provincia. La tierra es tan feraz, que todo lo que en este pueblo, como en los demás del Huallaga se produce, da en mucha abundancia, tal que hemos observado que la cosecha de una mata de coca es triple ó cuádruple, que en la quebrada de Panataguas, i esto á pesar de su poco cultivo.

El 30 á las siete de la mañana nos embarcamos para seguir nuevamente las agitadas aguas del Huallaga, habiendo reemplazado los hombres que tragimos de Uchiza, i llevando el mismo número de canoas. El río Tocache se halla á la derecha el arroyo de Cedro. A corta distancia de éste, en el mismo lado, hai un camino por tierra hasta frente del pueblo de Sión, cuyo viaje se hace en cuatro dias. Por la izquierda

(1) "El huito es una fruta silvestre que tiñe el cutis de negro".—Beltrán.

(2) "Este color lo extraen de una hoja después de cocida, que llaman Pucapanga".—Beltrán.

desembocan los ríos Challayaco i Migioyo ó de Pampa Hermosa i en la orilla de este último hubo en otro tiempo un pueblo con el mismo nombre, tan justamente dado á unos llanos, que á pesar de estar hoy cubiertos de bosques, convidan al agricultor á trabajar en ellos. Este pueblo fué abandonado hace algunos años por las continuas pestes que afligían á esos habitantes, i la mayor parte de ellos existen en los pueblos de Uchiza, Tocache i Tambo de Santiago ó Pulgache (1) i el arroyo de este nombre á la derecha. El arroyo de Pizana desemboca por la izquierda; desembarcamos en el puerto de este nombre, que se halla á este lado, i que dista cuatro leguas de él. Temerosos los indios de los malos pasos en que íbamos á entrar, tomaron una de las canoas que había en este punto; se disminuyó la carga de las otras, i quitando un hombre de cada una de las que traíamos, tripulamos ésta i seguimos adelante, siendo lo primero que encontramos el cerro de Chomte. Aquí aparecen de nuevo las montañas, i en la base de esta primera, el mal paso de Huairuro, i un arroyo del mismo nombre que desemboca por la derecha. Luego el mal paso de Armallari i el Chomta, el de Polvorayacu, i río á la derecha del mismo nombre, el mal paso de Chomte i de Balzayán. A la izquierda un pequeño pueblo i río del nombre de este último. El pueblo consta de doce matrimonios i ocho casas. Sus habitantes se habían introducido en el monte, atemorizados por las noticias de que hemos hablado anteriormente. Poco anduvimos después para encontrarnos con el mal paso de San Fermín, i luego el de Cuchiyacu i río de este nombre á la derecha. Los ríos Choimitan i Matallo se encuentran á la izquierda, i después del último el mal paso del mismo nombre, i el de Murca, i arroyo de este nombre á la derecha: los malos pasos 1º i 2º de Campana i arroyo de Pulgache á la derecha; el mal paso de Chamicha i luego el arroyo de San Julián á la derecha. En seguida i al mismo lado está el embarcadero, del camino que de Uchiza viene á Sión, i pequeña isla de Pan de Azúcar, i á la izquierda el puerto de Sión, al que llegamos después de las cuatro de la tarde. Es admirable la destreza

(1) "Este tambo es una pequeña casa construída en la misma forma i de la misma calidad que las de los pueblos".—Beltrán.

é intrepidez con que los indiossalvan los malos pasos en embarcaciones tan fáciles de volcarse, i en medio de riesgos de tanta magnitud. Del puerto al pueblo de Sion, hai tres á cuatro cuadras, i es preciso atravesar el río de este nombre para ir de uno de estos lugares al otro.

En la mañana del 31 relevamos lo gente i canoas, i á las once seguimos adelante. El primer río que se encuentra por la izquierda es el de Sión: este se comunica con el Huallaga por un caño que se introduce en él, poco antes de su desembocadura en las inmediaciones del pueblo i por donde pasan las canoas cuando las corrientes son grandes. Después se halla el mal paso de Benga, i por la izquierda el río de Carruchiri; el mal paso de Tambor i luego los arroyos Zelpuche, Tachimis i el puerto del Valle, que se hallan sucesivamente. El río del Valle desemboca por la izquierda, i los malos pasos del Valle Chomte, Champiama i Zavalayacu, se hallan en seguida. Este último es horroroso i de los peores que tiene el Huallaga: piedras enormes, fuertes remolinos i gran corriente, son los riesgos que hacen temible este sitio, en el que han perecido muchos hombres: en él nos desembarcamos para disminuir el peso de las canoas, mientras con gran trabajo los indios con el agua hasta el pecho las conducían cargadas en medio de los peñascos i la gran agitación del agua. Tuvimos que volvernos á embarcar antes que terminase el peligro, por no ser posible continuar por tierra. Sólo una canoa, que es la mayor que hemos visto, atravesó el mal paso por su parte más honda, á favor de doce hombres que iban en ella i bogaban con gran prisa. No evitó esto enteramente el riesgo, pues un gran remolino los detuvo algunos segundos con no poco peligro. Mui inmediato á este se halla el mal paso Cachihuañusca, de tanto ó más riesgo que el anterior. Luego el de Tanta, el río Sumanzo i el de Trampa. Los ríos Machullacu ó de Murciélagos á la izquierda; Callayacu á la derecha, i el arroyo de Balsayaquillo á la izquierda, son los que se encuentran hasta llegar á la pequeña población del nombre de este último que se halla en la misma orilla i en la que desembarcamos á las cuatro de la tarde. Esta consta de diez casas i cincuenta almas. Hace poco tiempo que ha sido formada por los vecinos de los pueblos inmediatos. De este modo se aumen-



ta ó disminuye todos los días el número de poblaciones en el Huallaga.

El día 1º de enero de 1835, á las siete i media de la mañana, salimos de este lugar, siendo el primer río que encontramos á la izquierda el de Zivarayacu ó Armadillos, i á la derecha los de Armallaez i Armunqué; últimamente el de Huallabamba por la izquierda, el que surcamos algunas varas, i desembarcamos en el pueblo de Lupuna, que se halla á la orilla derecha: en el otro lado de este río i á la vista del pueblo de Lupuna, se halla el de Huallabamba. Lupuna tiene treinta casas, veinte matrimonios, i ciento veinticinco almas. Huallabamba consta de veinte casas, doce matrimonios, i setenta almas. A dos leguas de la embocadura de Huallabamba, caminadas por el mismo río, se halla á su orilla derecha el pueblo de Pachiza, que consta de setenta matrimonios i quinientas almas. Mis compañeros fueron á él i no encontraron á sus habitantes, porque temerosos de nosotros por las noticias que tenían, se habían retirado al bosque. Cinco hombres, hijos de Pachiza, i que nos acompañaban desde Juana del Río, se quedaron en Lupuna, habiendo sido recibidos por sus deudos que se hallaban allí, con el mayor agasajo: media hora después de nuestra llegada, ellos i la mayor parte del pueblo estaban borrachos: uno de nuestros compañeros de viaje cortó en la noche de este día parte de la oreja de su mujer por no haberle oído con prontitud; medida que tuvieron á bien el alcalde del pueblo i demás personas que se hallaban presentes, dando por única razón, que para eso era mujer; i esta conducta con el sexo femenino, observa toda la provincia. La misma razón daba otro de estos que había llegado con nosotros, cuando fué reconvenido por Ascárate por los muchos golpes que daba á su mujer, precisándola á que abandonase la cama en que acababa de dar á luz un hijo suyo. Puede por aquí inferirse el estado de barbarie en que aún se halla esta gente. El Huallabamba es navegable por las canoas que usan en el Huallaga, hasta el lugar donde se hallan las ruinas del antiguo pueblo de Pajatén, en cuyo viaje se emplean seis días. Ese pueblo fué destruído el año de 1801, por un cura de Pachiza, que no habiendo sido obedecido por los habitantes de aquel lugar hizo quemarlo: delito por el cual el ilustrísimo obispo

de Mainas lo mandó al Putumayo, pueblo de las misiones bajas. Es decir, lo hizo mudar de curato.

El día 3 salimos de Lupuna con diez hombres i dos canoas. Las embocaduras de los arroyos Pangora, Chanchos i Juanjuí se hallan á la izquierda. En la misma orilla i al lado de este últimó se encuentra el pueblo de este nombre, que consta de treinta i nueve casas, cuarenta i nueve matrimonios i doscientas cincuenta i ocho almas. El primer río caudaloso que confluye después con el Huallaga es el Sapo en en cuya orilla está el pueblo de Saposoa, que consta de ciento ochenta i ocho casas, ochocientas setenta i tres almas, i ciento catorce matrimonios. (Esta noticia i la anterior es sacada del censo que por orden del subprefecto fué formado en el año de 1834). Luego el arroyo de Antiyaco, por el mismo lado i pueblo de Anchujajo en la orilla izquierda de este arroyo. A las cuatro de la tarde desembarcamos en él i nos dió posada el que nueve años antes había construído allí la primera casa i puesto á la población el nombre de Anchujajo, por su inmediación á las ruinas de un pueblo de infieles que se llamaba así. Smith le dijo que debía darle otro nombre, puesto que no se hallaba en el mismo sitio; en lo que convino, como también en llamarle en lo sucesivo *pueblo de Ruiz*, por ser don José María Ruiz, nuestro compañero de viaje, el que más veces ha navegado el Huallaga.

El 4 á las siete de la mañana salimos del pueblo de Ruiz, i en la navegación de ese día pasamos la isla Gutirroni, el río Siza á la izquierda, el Viaboma á la derecha, i al mismo lado los cerros Pumachuasi i Palingas, hasta donde nõs dijeron que en otro tiempo venían infieles del Ucayali; el río Juangoma á la izquierda, i el Ponaza por la orilla derecha; el Viollana confluye con él antes de entrar en el Huallaga; á la derecha de la embocadura del Ponaza se halla un cerro que tiene grandes vetas de sal, i allí se proveen de esta sustancia todos los pueblos inmediatos. Este cerro es el único desnudo de bosques que hemos visto desde nuestra internación en la montaña; desde allí hasta Chapaja corre el río mansamente i por canal profundo: su dirección es más recta i no se encuentra ningún mal paso. El arroyo Piyuani por la derecha i el Asipio por la izquierda; el río Mayo ó San Miguel desemboca por el mismo lado; i más adelante en su in-

mediación se hallan las estancias de Chapaja, á las que llegamos á las cinco de la tarde i donde se encuentran diez i seis ó veinte *chacaritas* de plátanos pertenecientes á los habitantes de Juan Guerra i Tarapoto. El día subsiguiente navegamos dos horas por el río Mayo, desembarcamos un cuarto de legua antes del pueblo de Juan Guerra, i como llegamos á éste temprano, pasamos por tierra al de Tarapoto, que dista tres leguas de él: dos ó tres cuadras antes de Tarapoto, se halla el pueblo de Cumbaza. Tarapoto es el pueblo de más gente que hai en las inmediaciones del Huallaga. El i el de Cumbaza que es mui pequeño tienen setecientos matrimonios. En el año de treinta han nacido doscientos trece, i muerto setenta: de modo es, que los que nacen con los que mueren están en razón de tres á uno. Este es el primer lugar en que pudimos adquirir una noticia de esta naturaleza, mediante el favor del R. P. Fr. Eusebio Arias, cura de aquella doctrina, quien nos franqueó gustoso cuanto podía sernos útil, de todo lo que estaba á su disposición, i por lo visto allí, puede inferirse que poco más ó menos sucederá lo mismo en los demás pueblos del Huallaga, por la analogía que hai en sus temperamentos, i porque sus alimentos i modo de vivir son los mismos. El gobernador de Tarapoto nos dió las canoas i gente que necesitábamos, i nos dijo que tenía orden de la subprefectura de la provincia para ello, pero nos exigió el pago de las canoas i peones, como había sucedido hasta entonces en los otros pueblos.

El 7 regresamos á Juan Guerra. En el camino encontramos unos indios, los que preguntaron á Ruiz á donde íbamos, é informados de que era á Sarayacu, se compadecieron de nosotros, i dijeron íbamos á morir. Esto puede dar una idea del gran miedo que tienen á los del Ucayali.

El 8 volvimos á Chapaja i el 9 á las tres de la tarde nos embarcamos allí i después de haber navegado poco rato, encontramos el río Chapaja por la izquierda i luego el mal paso del Estero. Este pertenece al número de los malos pasos de más riesgo. En él se descargaron las canoas, que sostenidas después de proa i popa por medio de cuerdas tenidas desde tierra i casi elevadas sobre la superficie del agua en hombros de los indios á quienes cubría ésta hasta el pescuezo, salvaron de aquel enorme riesgo. Parece que la Provi-

dencia ha preparado en tales lugares, pequeñas playas sin cuyo auxilio no podrían descargarse las canoas i serían impasables estos sitios. A las cinco de la tarde desembarcamos i arreglamos nuestra habitación en el bosque, en donde permanecemos hasta las seis de la mañana del día siguiente en que volvimos á embarcarnos para seguir la cadena de los precipicios que tuvimos que salvar aquel día. Los malos pasos de Rumihuasi, de Cayanayacu, de Pucarumi, de Matihuelos, de Chumia, en el que se verificó igual maniobra que en el Estero, de Baqueros, de Aguanomolluma, se encuentran sucesivamente i unidos por fuertes remolinos: desde Chapaja hasta este último en que se principian á ver las *chacras* de los indios de Chazuta, no dejan un pequeño trecho en que pueda navegarse sin respirár con temor. Puede decirse que esta parte del Huallaga es un mal paso continuaado. A proporción de lo que audábamos, teníamos nuevos motivos de admirar la destreza de los habitantes del Huallaga para salvar tan inminentes riesgos. A las doce del día 11 llegamos á Chazuta: este pueblo colocado á la orilla izquierda, consta por un cálculo aproximado de noventa matrimonios.

El río de su nombre que desemboca por su lado derecho, concluye con el Huallaga delante de él. El gobernador nos dijo con mucha indiferencia, que creía que el subprefecto le había dicho algo de nosotros, é hizo lo que el de Tarapoto, pueblo que tiene por cura al religioso franciscano Fr. Mariano de Jesús, por quien fuimos bien recibidos i considerados en lo posible. En el pueblo se decía que noticiosos en el Ucayali de nuestro viaje á él, se preparaban los Panos para impedirnos la entrada.

El 13 á las diez de la mañana dejamos á Chazuta i encontramos á la izquierda el río Tonontombo, por la derecha el Chipaoro, i el Dombano á la izquierda. El mal paso Huayanayacu, el del nombre del último río, i los arroyos Chircayo, á la izquierda i Muyana á la derecha, el mal paso de Uraquiyacu, río de Cayanayacu á la derecha, arroyo Arpa por idem, mal paso del nombre de este último i los de Aguirre i Pongo son los últimos, en medio de los cuales se halla el río Yanayacu que se introduce por la derecha. Estos últimos malos pasos no estaban en mal estado por no hallarse mui

crecido el río, á excepción de Uraquiyacu, que es siempre de bastante riesgo. La noche la pasamos en la isla de Guinco, i al día siguiente después de haber navegado de siete á ocho de la mañana, encontramos por la derecha la embocadura Chipuzana, en el que entramos.

Desde la confluencia del río Huánuco con el Chinchao, tributan al Huallaga ochenta i seis ríos de toda especie: de ellos cuarenta i seis desembocan por la izquierda i cuarenta por la derecha. El Huallaga tiene en esta parte diez pueblos, dos en la orilla derecha i ocho á la izquierda, los otros ocho de que también hemos hablado, están en las orillas de sus tributarios. Los malos pasos son cuarenta i nueve, i seis las islas permanentes que tienen nombre.

Los habitantes del Huallaga son robustos, bien formados i un poco más trigueños que los indios serranos. Desde Caracol hasta Chazuta visten el mismo traje, tienen casas de la misma especie i producciones del mismo género. En el idioma, costumbres i aún en las enfermedades endémicas hai algunas diferencias. Las casas tienen la forma cuadrangular: las paredes son de palos amarrados con bejucos, i los techos de palma: ninguna tiene más de una pieza, i no hai dos en que haya una pared común, á excepción de las de los curas.

El algodón, cacao, café, zarzaparrilla, vainilla, cascari-lla, cera de palma i de laurel, caña de azúcar i gran número de otras raíces i resinas útiles se dan en mucha abundancia. Desde Caracol hasta Sión i el Valle, se habla el idioma cholón de allí hasta Lupuna i Pachiza, el ibitos, i de éste hasta Chazuta el quechua. Este último se ha generalizado en el Huallaga i sus tributarios, en donde muchos entienden también el español; pero de la adulteración de cada uno de ellos con estos dos últimos, ha resultado un nuevo idioma en cada pueblo; así es que todos conocen por lo menos tres idiomas. Desde Caracol hasta Sión i el Valle, la sarna i llagas son enfermedades de las cuales padecen casi todos, i por esto aprecian tanto el solimán con que las curan: de allí hasta Chazuta no son tan frecuentes estos males; pero en cambio la epidemia de viruelas los destruye; i si no fuese por esto, el Huallaga se poblaría muy pronto. La vacuna es uno de los

bienes que, más imperiosamente reclama la humanidad en aquella parte del Perú.

En Juanjuí, pueblo de Ruiz, Tarapoto, Uchiza i Chazuta, hai algunos cerdos, una que otra oveja i mui pocas vacas.

En Chazuta usan un mosquitero de tocuyo para librarse de los zancudos, i éste no tiene más espacio que lo preciso para contener el cuerpo de un hombre. Allí vimos por primera vez la corteza de un árbol que después de batida i seca desempeña perfectamente las funciones de cobija. También vimos un baile en el que la música se componía de tambores, pitos i cuernos de toros: todos estos instrumentos son de la misma especie que los que usan en el departamento de Puno.

El baile se reducía á andar por todo el pueblo, dando pasos cortos al compás de la música, i de cuando en cuando una carrera que termina por formar un círculo: bailan todos los concurrentes haciendo mucha algazara, contorsiones raras i llevando cada uno en la mano, bien un pañuelo, la rama de un árbol ú otra cualquiera cosa que agitan con destreza i aire. En estos días la pintura es mucho más esmerada; i esto que para ellos aumenta sumamente la belleza, los hace para nosotros espantables.

A la pintura agregan algunos otros adornos de pedazos de pájaros, rosarios de frijoles colorados i chaquiras. Poco después de comenzada la función, están todos los concurrentes embriagados de *mazato* i la fiesta termina casi siempre por una gran riña. El cumplimiento que dos personas de igual categoría se hacen cuando se han dejado de ver algunos días, es el de tomarse i besarse la mano recíprocamente al encontrarse por primera vez. Esta ceremonia la practican los hombres i mujeres entre sí: rara vez una mujer i un hombre, pero nunca un menor de edad con su mayor; éste se contenta con dar la mano á su inferior, i permitir que se la bese.

El temperamento no es insoportable como se dice generalmente: los aguaceros i algunas veces el calor del medio día molestan un poco, pero las mañanas i tardes son siempre agradables.

Los habitantes del Huallaga son débiles i reservados por carácter, pero ofrecen gustosos lo que poseen, i no tienen avaricia.

Estos hombres desconocen enteramente las relaciones que los unen á los jefes superiores, inclusive los de Moyobamba; i de la autoridad suprema no tienen idea alguna: en lo demás obran como máquinás que se resisten á aquello para que están preparadas, cediendo á las cosas de costumbre sin examinar la causa de que emanan, ni el resultado que pueden tener, sino porque el misionero se lo enseñó así, único ser á quien ellos respetan. En todos los pueblos de que hemos hablado no hai sino tres sacerdotes; el P. Fr. Dionicio López en Saposoa, el P. Fr. Eusebio Arias, en Tarapoto, i Fr. Mariano de Jesús en Chazuta: de los cuales el primero fué mandado á Moyobamba para desempeñar ese curato; resultando que desde Juana del Río hasta Chapaja no oyen nunca misa, i que los que nacen en esos pueblos se bautizan por casualidad. Ellos claman con anhelo por auxilios espirituales, i la religión que es el único punto de contacto que tienen con nosotros, vá desapareciendo; de modo es, que si duran mucho tiempo como hasta aquí, volverán á ser lo que eran antes que fuesen los misioneros, i sucederá con ellos lo que con los del Ucayali.

Las causas de los malos pasos del Huallaga, pueden reducirse á tres: 1^a la detención de enormes troncos i grandes peñascos en medio de él; 2^a mucha desigualdad en el terreno, i 3^a la resistencia que los ángulos salientes de la quebrada, oponen al impulso del agua, de que resulta que dividida ésta en dos partes, una corre con suma rapidez por el vértice, i la otra retrocede i forma remolinos. Todos los malos pasos de este río son formados por una de estas causas, i en algunos concurren todas ellas como sucede en el Estero, Savalayacu i otros.

En el Pongo se encuentran las últimas colinas, i de allí á la confluencia con el Amazonas, el Huallaga proporciona una navegación libre de los riesgos anteriores.

El Chipuzana es un río pequeño; los derrumbes causados por las crecientes i por los vientos, hacen dificultosa su navegación. Puede decirse que desde este río principia el territorio ocupado por tribus enteramente salvajes. Anduvimos en él hasta el 17 que entramos en el Yanayacu: éste con menos agua i mas palos en su seno, es mucho más molesto: es preciso partir los palos para poder pasar i arras-

trar las canoas que tocan en tierra con mucha frecuencia; maniobra para la que es necesario que estén los peones casi siempre en el agua. Las noches las pasamos en las pequeñas playas que hai en las orillas de estos dos ríos: en ellas hacían los indios ramadas de palmas, entre las que coíocaban sus mosquiteros, poniéndose así al abrigo de la intemperie i de la horrorosa plaga de sancudos.

El 18 llegamos al puerto Yanayacu, después de habernos dicho Ruiz en la víspera, que el cura de Chazuta le había asegurado reservadamente que no pasaríamos á Santa Catalina, porque sublevados los *Campas* contra el padre Plaza, venían á matarnos.

El 10 á las seis de la mañana, mandamos á Ruiz con dos hombres, con el objeto de remitir una carta mía al padre Plaza, i de enviarnos gentes pera conducir nuestras cargas. Ruiz llegó el mismo día, i cumplió con ambos encargos; i el 20 continuamos nuestro camino con la gente que nos mandó, i con el auxilio de los víveres que trajeron estos, pues nosotros ya no teníamos que comer. En Yanayacu hai muchos mosquitos de día, é innumerables sancudos de noche. Estábamos al abrigo de un pequeño *tambo*.

El 21 llegamos á Santa Catalina, después de haber pasado la noche anterior en un *tambo* colocado en la mitad del camino, que consta de diez leguas. Este es regular: pequeñas desigualdades en el terreno, algunos arroyos que le atraviesan, i uno que otro pantano, lo hacen poco molesto. El bosque es elevado, i los árboles que los vientos derriban sobre el camino, lo alargan bastante, por que es preciso dar vueltas para salvar estos obstáculos. El gobernador, el alcalde i demás personas i autoridades del pueblo, súbditos todos del padre Plaza, nos recibieron con mucho cariño; nos hicieron presentes de *chicha* i algunas frutas.

Dos tarapotinos que acababan de llegar de Sarayacu, nos dijeron que los setebos que se hallan en el caño de Santa Catalina, les habían preguntado por los ingleses, i que según lo que ellos habían observado, debíamos tener mucho cuidado para resolvernos á hacer nuestro paso por ese punto. Uno de los indios del pueblo nos dijo que los infieles del Ucayali les habían prevenido á todos los del pueblo, que si

nos acompañaban hasta allá, los matarían á ellos i á nosotros.

El 22 no nos creímos seguros allí, tanto por lo mucho que interesaron á aquella gente las cosas que se llevaban para los infieles, cuanto porque no teniendo los de este pueblo una autoridad á quien respetar, á excepción del padre Plaza que se halla tan distante, podían cometer un atentado, seguros de la impunidad. Esto nos hizo arreglar nuestras armas, no salir de casa i dormir con alguna precaución. Las canoas que habían en el puerto de Santa Catalina no eran suficientes para contener nuestras cargas, i aunque la gente que habíamos traído de Chazuta, estaba contratada hasta Sarayacu, resolvimos esperar la contestación del padre Plaza. Mientras tanto los de Chazuta nos peticionaban á seguir adelante ó á que los dejásemos regresar, poniéndonos de este modo en una situación bien difícil, porque si continuábamos el viaje, teníamos que abandonar nuestras colecciones, armas é instrumentos, dejándolos expuestos á perderse; i si permitíamos que estos hombres se volvieran, perdíamos nuestro único punto de apoyo, que era el puerto de Yanayacu, i en caso de tener que regresar, no podíamos hacerlo. Fué pues necesario detenerlos, primero á fuerza de obsequios, i despues haciéndolos embarcar con Ruiz i que navegasen por el Catalina hasta encontrar la contestación del padre Plaza, como sucedió en efecto.

El 29 en la mañana nos avisó el gobernador el regreso del que había conducido la carta á Sarayacu: nos presentó i nos dijo que el padre Plaza nos aguardaba gustoso, i que mandaba un hombre de su casa con auxilios bastantes para conducirnos á su pueblo.

El 30 llegó en efecto trayéndonos la carta núm. 1 (1) don Esteban Ruales; i el 31 emprendimos nuestro viaje llenos de júbilo: el río Santa Catalina es poco más ó menos

[1] N.º 1.—Señor don Pedro Beltrán—Sarayacu, 24 de enero de 1835—Mi deseado i esperado señor—En este instante que acabo de recibir su apreciable, remitida del puerto de Yanayacu, he determinado vayan dos canoas al encuentro, para que aligeren las cargas i vengan con algún desahogo. El conductor es don Esteban Ruales, quien los dirigirá á este punto, en donde tendré el gusto de estrecharlos en mis brazos, así á U. como á los demás compañeros de quienes soi con el mayor reconocimiento fiel i verdadero amigo.—Fr. Manuel Plaza.

como el Yanayacu: es preciso arrastrar continuamente las canoas, pero tiene menos palos en su seno.

En la tarde del día 1.º de febrero encontramos á Ruiz, que el padre Plaza había hecho regresar acompañado de los infieles del pueblo de Llapaya, de quien nos habían contado tantas falsedades. En la mañana del siguiente día fuimos recibidos en Llapaya por el padre: le acompañaba todo el pueblo: él nos abrazó afectuosamente: dos mujeres nos condujeron abrazados hasta la casa que nos tenían preparada, repitiéndonos muchas veces que éramos sus amigos, y los hombres nos dieron la mano, y nos dijeron algunos cumplimientos en su idioma. Luego que estuvimos en la casa, el padre nos dijo que los que se declarasen amigos de uno de nosotros, se obligaban á acompañarnos y tomar parte en nuestros riesgos: que para esto era preciso una ceremonia; que algunos querían ser nuestros amigos, y que hiciésemos con ellos, lo que ellos hiciesen con nosotros. A cada uno se nos presentó un salvaje, nos abrazaron, tomaron después nuestras manos, que pasábamos alternativamente de sus pechos á los nuestros, y repetimos muchas veces la palabra amigo, mientras la ceremonia duró. Este pueblo consta de cinco casas y otras tantas familias. La forma de las casas es elíptica; los materiales de la misma naturaleza que los del Huallaga, y más grandes y más cómodas que las de este. Sus habitantes de la nación Pana, tienen mucho esmero en pintarse la cara, las manos y piernas, con *huito* y *chambo*, formando dibujos graciosos; tienen agujereados el labio inferior, la membrana que forma la división de la nariz, y las orejas en diferentes partes. El traje de los hombres es un saco largo y sin mangas; el de las mujeres la *pampanilla* (1) Tanto los hombres como las mujeres llevan el pelo largo y suelto; tienen grande aprecio á las chaquiras, que es su principal adorno, y de las que llevan las mujeres aretes, gargantillas y pulseras. Estas últimas las usan también de dientes de mono. En el agujero de la nariz se cuelgan un pequeño rosario, semejante á la argolla que en algunas partes ponen á los bueyes. Se mantienen del mismo modo que los del

[1] "Pollera corta que les cubre de la cintura á la rodilla."—Beltrán.

Huallaga, con la diferencia de tener pesca i caza, más abundantes, mejores i más armas para conseguirlas; pues á más de la cerbatana tienen la flecha, arma favorita i de la que saben hacer muy buen uso. También se sirven de la *macana* (1) en sus combates particulares. La nación á que pertenecen es la dominante en el Ucayali; hacen contiínuas expediciones contra los mayorunas, remos, capanahuas, amahuacas, campas i casibos. (2) Conservan relaciones de amistad con los sensis, sipibos, canibos i pirros. En sus campañas matan todos los viejos que encuentran, á los hombres á quienes pelean en sus batallas, i á las mujeres i muchachos los hacen sus esclavos, se sirven de ellos i los venden á otros por herramientas ú otras cosas de necesidad. El valor es la única cualidad que se aprecia entre ellos, i la venganza su afecto más vehemente. En una de las casas de esta población había una mujer de la nación mayoruna, que pocos días antes había sido tomada prisionera hallándose en cinta, i aunque la esclavitud no se trasmite entre ellos á los hijos, el día de su parto quitó la vida al fruto de su vientre, porque no fuera partícipe de su desgracia.

Por entonces se preparaban los habitantes de aquellas chozas á celebrar uno de los sucesos más grandes i memorables que ocurren en su tribu. Cuando una mujer está en estado de casarse, la familia hace un convite á los deudos i amigos; se prepara una gran cantidad de *mazato* de Chonta (3) i de *chicha* de maíz. Los convidados asisten con sus mejores vestidos i adornos, i los hombres armados de *macana* todos ellos, acompañan á la familia por seis días consecutivos, en los que progresivamente va aumentándose la función, que el primer día dura una ó dos horas en la noche, hasta que el último dura toda ella. En ésta cuando ya todos están embriagados i cansados de bailar del mismo modo que en Chazuta, colocan á la joven, perfectamente ador-

[1] "La macana es un palo de chonta, regularmente de 6 á 7 cuartas de largo, de dos dedos de grueso, 4 ó 6 de ancho por la parte ofensiva i 2 ó 3 por la empuñadura; tiene dos filos, i está adornada hasta la mitad con fajas é hilos en vueltos. También ponen por la empuñadura una aza de hilo que desempeña las funciones de dragona, i este instrumento se maneja con las dos manos."—Beltrán.

(2) "Los casibos son antropófagos, i habitan en las orillas del Pachitea."—Beltrán.

[3] "Fruta de palmeros parecidos á los que dan cocos i dátiles". — Beltrán.

nada, sobre un banco mui pintado, preparado al efecto, i una mujer de gran consideración para ellos, le corta con un pedazo de caña del monte las partes laterales al lugar en que está depositada la virginidad, i rompiendo con el mismo instrumento la columna virginal, dejan á la muchacha ya en estado de ser apreciable, pues sin este requisito no lo es ninguna de ellas. Entoncec se levantan todos los hombres que han concurrido, los que descansando sobre sus *macanas* refieren sus hazañas, las de sus padres, i los consejos de éstos, reducidos siempre á no dejar sin venganza los agravios; diciendo por último, que sus deudos más inmediatos habían muerto en los combates, que desean ellos morir del mismo modo, i que nadie les iguala en valor. Esto los estimula recíprocamente, i principia la refriega en la que se hacen pedazos i aún mueren algunos. El que se distingue más, á juicio de los ancianos espectadores i jueces del combate, consigue el triunfo i la mano de la joven, que por dos ó tres meses no puede levantarse de la cama; pero todas salvan felizmente á favor de una yerba que aplicada en la parte herida, produce infaliblemente la cura. Para el matrimonio se reúnen los deudos, i amigos, i con particularidad los ancianos. Estos toman el consentimiento á los novios, i después principia el baile. En medio de la pieza se halla colocado un mosquitero de dormir, en el que se introduce la novia después de haber dado algunas vueltas con toda la comitiva al rededor: en seguida el novio hace lo mismo; pero con la obligación de sólo atravesar el mosquitero, saliendo inmediatamente por el lado opuesto á aquel por donde entra. Con esto queda concluída la ceremonia, i sigue la diversión por ese día. En el nacimiento se reúnen los ancianos i dan al niño el nombre de un animal regularmente, i lo soplan muchas veces, para que se separen de él las enfermedades. En dos ó tres hojas escriben los ancianos algunos caracteres, i guardan este libro. El padre del recién uacido se mantiene inmóvil en un lado de la pieza, en donde permanece hasta que restablecida la mujer lo sirve algunos días. Cuando mueren, en los últimos momentos le entregan sus deudos el libro que en el día de su nacimiento escribieron los ancianos. Si tiene hijos, aconsejan á éstos el valor i la venganza. Después de espirar, los deudos se visten con lo más roto i sucio que tie-

nen: el mayor de los hijos le corta un pedazo de talón, que guarda como una reliquia: rompen todos los muebles pertenecientes al difunto, menos las herramientas de sembrar que las entierran con él, porque dicen que necesita de ellas para hacer su chacra en el lugar á donde va. El cadaver se sepulta en la misma casa: los deudos lloran tres veces sobre él, i luego se van á vivir á otro lugar distante.

El 3 á las diez de la mañana salimos de Llapaya por el caño de este nombre, i después de atravesar la laguna del caño de Santa Catalina, entramos de once á doce del día en el gran Ucayali. Su ancho, por lo que nosotros creemos, es en la mayor parte el de tres mil varas. El padre Plaza nos aseguró que habían lugares en donde era de una legua. Corre mui sereno, i creemos tenga gran profundidad: no nos fué posible puntualizar nada de esto, por la falta de instrumentos. Sus vueltas describen curvas mui suaves: en las crecientes trae grandes palizadas, i cuando hai vientos fuertes se forma un oleaje que hace volcar comunmente las canoas: riesgo que se corre cuando se pasa de una orilla á otra ó cuando se navega de bajada, que es preciso hacerlo por el medio. En la subida hai otro riesgo de no menos importancia. En tiempo de creciente el agua se come la tierra que sostiene las raíces de los árboles que están á la orilla, i como la navegación se hace por ella i es lenta, no siempre se puede evitar que la caída de uno de éstos llene la canoa de agua, si no la toma una rama i la echa á pique. Si el árbol ha quedado detenido en la orilla, la resistencia que hace al agua forma una corriente por la punta, que cuesta gran trabajo salvar. Venciendo inconvenientes de esta naturaleza, navegamos hasta las cinco de la tarde, en que llegamos á unas casas que se hallan frente al caño de Tipisca. Por este caño hai un camino que conduce á Sarayacu, haciendo el viaje mucho más corto; pero es mui pantanoso, i la parte que hai que andar por tierra es intransitable en tiempo de aguas. Las casas en que pasamos esa noche, son como las de Llapaya, (pertenecen también á Setebos ó Panos) pero solo encontramos una mujer, por haber ido todas las demás personas á la función preparada en el pueblo de donde habíamos salido ese día.

El 4 á las siete de la mañana continuamos nuestro viaje

hasta el Ucayali por Sarayacu, disfrutando de la magnificencia de ese río, i de la hermosura del bosque que extendiéndose desde sus orillas cubre las pampas del Sacramento, teniendo en su seno la despensa común de muchos miles de hombres. Después de haber caminado una hora, divisamos á la izquierda la montaña, en cuya inmediación habitan los Sensis, que perdimos de vista poco rato después. Antes de anoecer llegamos á Moncasuna: lugar que se halla á la orilla derecha del río: hai en él cuatro casas de Setebos, que con el mismo objeto que los de Tipisca habían ido á Llapaya.

El 5 á las seis de la mañana salimos de allí; á las ocho entramos en el caño de Sarayacu; á poco rato pasamos el puerto de la pequeña población de Belén, i á las diez desembarcamos en Sarayacu. Todos los hombres del pueblo habían sido mandados por el padre á las inmediaciones del Pachitea, á traer zarzaparrilla, i el Padre fué recibido por las mujeres i muchachos con mil demostraciones de júbilo: repicaron las campanas, i la sala i corredores de su casa estaban llenos de gente, que corría de nosotros con terror, siempre que nos acercábamos. El padre Plaza les dijo que éramos cristianos como ellos, i que nos abrazasen, lo que hicieron en efecto, pero solo nos permitían acercarse á ellos cuando el padre estaba presente. Su temor se disipó i llegaron á familiarizarse tanto con nosotros, que nos fastidiaba ya la repetición de sus visitas. Este pueblo es el mejor de todos los que habíamos conocido hasta entonces en la provincia de Mainas. La iglesia es bastante buena; sus altares regularmente adornados i bien provista de todos los útiles para su servicio. La casa del padre es de tapial, espaciosa, cómoda i abundante de habitaciones. Las demás casas del pueblo son como las de Huallaga. Sus habitantes Setebos ó Panos: hai algunos Sensis, Conibos, Piros, i pocos Remos, Capanahuas, Campas, Puinaguas, i mui rara vez se encuentra uno que otro Casibo; de quienes á excepción de los Setebos, Conibos i Sensis, todos los demás son ó han sido esclavos. Una de las máximas del padre Plaza ha sido comprarlos, educarlos en su casa, i casarlos con personas de Sarayacu, resultando así que una gran parte del pueblo se compone de familias, cuyos padres han sido libertos por él i por consiguiente son adictos.

El padre, sin más que su genio extraordinario, domina la comarca hace más de treinta años. Principió obedeciéndolos para después mandarlos. Se introdujo en Sarayacu; vivió con ellos igualándose en todo á sus costumbres, aprendió á hacer uso de sus armas, i los acompañaba en todas sus expediciones. De este modo granjeó su aprecio, conocieron su superioridad i levantó su trono sobre el sepulcro de cincuenta i ocho de sus compañeros que han sido asesinados, i algunos devorados por las diversas naciones que habitan en el Ucayali, Pachitea i Pajonal; i aún existen en Sarayacu algunos de los asesinos de los misioneros: es verdad que por lo que nosotros supimos, aquellos sacerdotes se procuraron la muerte con su mala conducta. El padre es completamente tolerante: predica, dá buen ejemplo, i permite en Sarayacu hombres que no siguen la religión católica, que por consiguiente no van á la iglesia, ni asisten á las funciones religiosas.

Un Sensi á quien el padre quería mucho, se hallaba en este caso: trataba al padre con mucha familiaridad, le obedecía en todo, pero no obraba como los cristianos en lo relativo á asuntos religiosos.

Los Sensis se distinguen en todo de las demás naciones que habitan aquellos lugares: usan una pintura permanente que echada una vez en el cutis, no se quita nunca. Las mujeres por lo regular tienen pintadas dos cintas azules, que naciendo de los hombros se reúnen debajo del esternón. Todos los de estas naciones se visten en Sarayacu del mismo traje que los Setebos, pero no en su país, en donde viven completamente desnudos. Esta nación es la más belicosa, i además de la flecha i macana usa el *chatusino*, (1) i así mismo el escudo, ó por otro nombre *viche* (2). La *macana* es más pequeña que la que usan las otras naciones. Cortada

[1] "Esta arma tiene dos varas, poco más ó menos de alto: se compone de un palo de figura cónica con tres ó cuatro astas de venado, colocadas sobre una misma línea en la parte más gruesa, que es también su parte ofensiva. La punta sirve para clavarla en el suelo."—Beltrán.

[2] "El escudo es una circunferencia de bejuco, en la que se apoya un círculo de cuero de cerbi-cabra: su diámetro es el de dos tercias de vara poco más ó menos: tiene también dos asas por la parte interior para asegurarlo en el brazo, i su adorno se compone de plumas colgadas al rededor".—Beltrán.

la vara de que forman sus arcos ofrece una sección elíptica, i sus hábitos i modo de vivir, no se parecen en nada á los Setebos; ni usan el *mazato* sino cuando están en Sarayacu, i sus creencias religiosas no son como las de los Panos. No estamos bien al cabo de lo que ellos piensan de la religión; pero el padre Plaza nos contó que viendo caer un Sensi muchos rayos, pateaba irritado amenazando á la Divinidad con sus flechas, i que decía no ser inferior al fuego que veía. Los Sensis son respetables no solo por su valor, sino también por su crecido número; pero como todas las demás naciones del Ucayali no conocen más jefe que los padres de familia, viven errantes, i solo tienen algún respeto á los ancianos, de que resulta que pocos se ponen de acuerdo para una misma empresa. De las demás naciones la Pirra es la que se distingue por su mal carácter: son ladrones, asesinos i mui astutos.

Los Casibos son la plaga más destructora de las naciones inmediatas. En tiempo de verano se vienen hasta las orillas del Ucayali cazando á los Setebos, Conibos i Piros, que se introducen en el bosque para matar animales. Remedan perfectamente á los cuadrúpedos i aves, i de este recurso se valen para engañar á los cazadores i cazarlos á ellos. No solamente comen á las personas que no son de su nación, sino que se matan entre sí; i con este objeto avisando antes á la mujer la muerte del esposo, al hijo la del padre, i al contrario, asisten los deudos al banquete preparado con la carne de su relacionado, de la que obtienen la presa de preferencia, tal como la cabeza, los talones i demás partes membradas. No tienen amistad con ninguna otra nación; no les es posible proporcionarse herramientas para fabricar canoas, i de aquí un bien á la humanidad, porque solo tienen pequeñas balsas, con las que no les es fácil dar caza en el río á las canoas de las otras naciones: siempre que encuentran alguna canoa, procuran atraer á las personas que van en ella, con demostraciones de cariño i amistad, pero una vez en su poder, les aseguran mui afectuosamente i como si les dieran alguna noticia satisfactoria, que no han de desperdiciar nada de sus cuerpos, lo que hacen en efecto. No tienen otra arma que la flecha. No hemos visto sus arcos, pero sus flechas tienen casi doble largo que las de las otras naciones. Ei

padre Plaza nos contó que un muchacho de ocho á diez años, perteneciente á ésta i que tenía él en su casa, persiguió un día á otro menor con el objeto de matarlo; i reconvenido el agresor, dijo al padre que tenía hambre; é igual contestación había dado á su amo otro Casibo á quien se encontró en el momento de extender el arco i cometer el homicidio: acción que le costó la vida, i que demuestra la imposibilidad que hai de tener amistad con tan feroz gente él. El Padre hizo venir á Sarayacu uno de ellos, esclavo de un Conibo, el que nos miró con mucho desprecio, se incomodó porque le veíamos con atención, i salió de la pieza en que estábamos luego que le dirigimos la palabra.

Hai en Sarayacu hombres i mujeres pertenecientes á la nación Rema en mayor número que de las otras, con quienes los Panos están en guerra, porque es la que más frecuentemente sufre las incursiones de los vecinos de este pueblo i todos son esclavos ó libertados por el padre Plaza. Tienen pintura permanente como los Sinsis, pero solo en la cara, i nunca en el pecho. Sus armas son la *macana* i la flecha, la vara de que es formado su arco tiene la figura cilíndrica i sin ningún adorno. En lo demás son como los Sinsis. Hai otras muchas naciones en el Ucayali; pero nosotros no hemos podido adquirir idea exacta sino de éstas.

Desde que nos reunimos al padre Plaza, nos aseguró que se verificaría el viaje tan luego como pasasen las aguas, i nosotros estuvimos llenos de esperanza, hasta que al siguiente día de nuestra llegada á Sarayacu, se informó de los recursos con que contábamos para satisfacer los gastos que teníamos que hacer, i admirándose de que hombres tan pobres hubiesen emprendido viaje tan costoso: nos hizo ver lo imposible que era cubrir los gastos con lo que teníamos. Ya sin recursos de ningún género, resolvimos pasarle la nota N^o 2 (1) que fué contestada con la N^o 3 (2). Por esta últi-

(1) "Número 2. — Expedición del Pachitea. — Sarayacu, febrero 6 de 1835. — Al R. P. Frai Manuel Plaza. — R. P. — Como he dicho á su P. R. en mi anterior, los que componemos esta expedición tenemos que dar cuenta á nuestros respectivos gobiernos, de lo más pequeño de cuanto ha sucedido durante el tiempo de nuestra comisión, i como V. P. nos ha dicho en la mañana de este día, después de examinar los efectos que tenemos para continuar nuestro viaje bajo la protección de V. P. i con sus auxilios, que no solo no eran lo bastante, pero ni aún lo necesario para la compra de los víveres que necesitamos en

ma colige el pequeño gasto que hai que hacer para empresa tan grande; i de lo que nosotros hemos visto, resulta que facilmente se podrá conseguir en los días del padre Plaza; porque faltando él, encontraríamos frecuentes celadas i tendríamos que derramar mucha sangre. El padre Plaza continuó favoreciéndonos en cuanto estaba á su alcance en los treinta i cuatro días que estuvimos con él, en los que conocimos bastante bien la diferencia de fortuna que hai entre los habitantes del Ucayali i los del Huallaga: los primeros tienen en su seno la vaca marina (1) i los otros muchos peces, i en su orilla se encuentra con frecuencia la *charapa* ó tortuga del agua dulce. En tiempo de verano hacen aceite del huevo de la charapa i matan la vaca marina sin otro objeto que el de hacer manteca, la que venden en cambio de herramientas i otras cosas á los brasileros que se hallan en Tabatinga. También les venden sus canoas, que por ser de mejor madera que la que hai en el Marañón, tienen mucho aprecio.

Durante el tiempo que estuvimos en Sarayacu vimos hacer algunas justicias á los magistrados que el padre Plaza tiene puestos allí: Una de las que nos llamó más la atención fué la que hizo el gobernador á un Sensi que acusaba á su mujer de infidelidad.

El Sensi se presentó al padre ya armado, i le manifestó

dicha expedición después de deducir lo indispensable para la conducción de los señores Smith i Lowe hasta el Pará, i la del teniente don Ramón Azcárate i mía, hasta Moyobamba, espero que V. P. se digne repetirme en contestación lo que nos tiene dicho de palabra, pudiendo agregar si fuere de su agrado, las reflexiones que sobre el particular i en virtud de sus conocimientos puede hacer. — Dios guarde á V. P. — *Pedro Beltrán.*"

(2) "Número 3.— Señor Comandante. — Misión de Ucayali. — Sarayacu, febrero de 1835. — Al señor don Pedro Beltrán. — Impuesto en el contenido de su nota del día de ayer, debo decir, que con la mayor prolijidad me he hecho cargo de los efectos que han conducido para emprender el viaje por el Pachitea; i como para esta gran obra se necesita llevar doscientos ó trescientos hombres de este país, es imposible el que los referidos efectos puedan sufragar ni aún el acopio de víveres para la mantención de los que nos acompañen; pues de este punto al Pachitea se cuentan quince á veinte jornadas i al Mairo ocho á diez, i en una expedición semejante, debemos hacer cuenta con los atrasos i otros obstáculos que siempre ocurren; á más de lo dicho, la estación presente es muy rigurosa, pues la inundación de los ríos no da lugar á poder tener seguro campamento, siendo solo el tiempo más oportuno el de los meses de agosto, setiembre i octubre. Todo lo que pongo en noticia, para que el supremo gobierno disponga lo que más fuere conveniente. — Dios guarde á U. — *Fr. Manuel Plaza.*"

[1] "La vaca marina es un pez que tiene la caja del cuerpo en figura elíptica, la cabeza semejante á la de la vaca de tierra, con la diferencia de que sus ojos i orejas son muy pequeñas i el hocico muy abultado; la cola es un sector de círculo, i tiene dos aletas en los costados." — Beltrán.

la falta de su mujer, i que habiendo sido cometida con un esclavo, en su concepto no debía ser pecado el matarlo. Era digna de verse aquella escena en que el padre presenciaba con serenidad i sin inmutarse las contorsiones más raras, i oía las amenazas más feroces, hasta que cansado el hombre quedó en tranquilidad, esperando la respuesta: el padre llamó entonces al gobernador i le mandó hacer justicia. El gobernador hizo poner en el cepo al delincuente, i dando un látigo al ofendido, le permitió castigase la ofensa con su mano lo que verificó como fácilmente puede considerarse. Desde este día andaba el Sensi con su mujer, llevándola á todas partes, i no atreviéndose á confiar más en ella. Los que no están sujetos al padre, castigan esta falta aplicando una pena horrorosa á la mujer. A la que encuentran infraganti, la atan á un árbol que siempre está cubierto de hormigas; luego la azotan, sacuden en seguida el árbol para que las hormigas le caigan encima, i la dejan allí 23 horas. Pocas veces sobreviven estas desgraciadas á tan grave castigo. Con este motivo nos contó el padre la expedición que algunos años antes había hecho sobre los Sensis, i la prueba que éstos exigieron de él para considerarlo como amigo. Empezó su viaje con gran número de sus neófitos, de los que le abandonó la mayor parte, llegó por fin con algunos Panaos á las casas pertenecientes á esa nación, i puestos en relación con sus habitantes, les dijeron que no podrían ser sus amigos, si no tenían bastantes pruebas de su valor. El les ofreció todas las que quisiesen, i entonces se salieron todos de la casa en que estaban, dejándolo solo, i después de hacer dos ó tres entradas en ella, armados con sus *chatusinos*, *macanas* i *viches*, metiendo gran ruido i en actitud amenazante, observando que el padre aún estaba sereno, vinieron otros armados de arcos i flechas, i entraron de igual modo en la casa, templados los arcos i puestas sus flechas en estado de ser disparadas: últimamente colocados en alguna distancia de él, lanzaron sus flechas que cayeron muy inmediatas al padre, pero sin tocarle: observando entonces que la serenidad que el padre había manifestado al principio no había sido perturbada por sus maniobras, le abrazaron todos, i desde entonces se manejan como amigos de él i como aliados de las naciones que están bajo su protección. En otra oca-

sión que fué de visita á esa misma nación, llevándoles algunos obsequios, lo recibieron llenos de contento, lo precisaban todas las mujeres á que tomase la chicha que ellas habían hecho, i lastimándose un viejo de lo que padecía el padre, por ir á verlos, i considerándolo mojado i con frío le presentó una interesante muchacha para que lo abrigase i secase. Los compañeros del padre afearon la acción, i éste quedó avergonzado.

Como hemos dicho antes, el valor es la única cualidad que distingue á las personas en todas las naciones habitantes del Ucayali, Apurímac, Pachitea i pampas del Pajonal: no reconocen jefe, pero tienen idea del inca su antiguo rei; i hubo un impostor, según nos contó el padre, que en una época los engañó diciendo que era descendiente de él, pero fué pronto descubierta su impostura i lo mataron inmediatamente. Viven errantes, se mantienen de la caza i pesca i se hallan siempre en guerra unas naciones con otras. En la época que estuvimos en Sarayacu, obraban dos expediciones de los Conibos i Sipibos contra los Cuinagas i Amaguacas; i en una sorpresa hecha por los últimos á los Sipibos i Conibos, murieron nueve, i fueron heridos otros muchos. Este acontecimiento alarmaba entonces á las naciones agraviadas que se preparaban ya en unión de algunos de Sarayacu para vengarse.

Las mujeres son entre los bárbaros los seres más desgraciados que se conocen. Todos ellos las tratan con desprecio i como personas muy inferiores i destinadas sólo para servirlos i ocuparse de las acciones que tienen por bajas, tales como cortar leña, cocinar i tejer; porque las ocupaciones dignas de los hombres son construir armas, combatir i vengar agravios. Así es que como la poligamia es general, cada uno tiene el mayor número posible de mujeres que se emplean en su servicio.

Un mes después de la batalla de Guailacucho, se introdujeron por el Apurímac algunos de los derrotados, los que fueron asesinados por los Piros en la misión de Santa Rosa: de esto tuvo noticia el padre en los días de nuestra llegada.

En las naciones que habitan las inmediaciones del Ucayali, se habla generalmente el idioma pano, á excepción de

los Piros i Campas que tienen cada uno el suyo. En Sarayacu se habla el quechua, por el trato que tienen con los Amaguas, de los que hai algunas familias en el pueblo.

Pasamos treinta i cuatro días en Sarayacu, observando la apostólica conducta del padre; quien como á sus hijos, manda, cura, socorre i enseña á todos los habitantes del pueblo. Tuvimos mucha amistad con los infieles: nos trataban con cariño mientras permanecemos en su compañía é hicieron muchas demostraciones de sentimiento á nuestra dsepedida.

El día 6 de marzo emprendieron su viaje para el Marañón los señores Smith i Lowe, i el 10 salimos nosotros para el Huallaga acompañados del padre Plaza.

Con mucho pesar vimos ir á nuestros compañeros, con quienes habíamos vencido tantas dificultades, salvado algunos riesgos, i por quienes habíamos adquirido el afecto que naturalmente inspiran las personas inteligentes i de buenos sentimientos. Nuestra separación fué tanto más sensible, cuanto que á pesar de nuestros esfuerzos, no pudimos llenar completamente el objeto que nos propusimos al emprender aquella obra.

La noche del día 10, dormimos en Llapaya, i navegamos el río de Santa Catalina desde el 11 hasta el 14, en que llegamos al punto del mismo nombre. Pasamos allí el día 15, recibiendo como en todas partes los favores que el padre nos prodigaba. Los indios lo miran con una adoración extraordinaria. Su llegada á uno de esos pueblos es la señal del contento; lo reciben con danzas, repican las campanas i adornan con palmas las calles por donde ha de pasar. Todas las personas del pueblo le hacen presentes de aguardiente de caña, de huevos, gallinas, en fin de cuanto produce el país.

Los días 16 i 17 los empleamos en andár el camino que hai de Santa Catalina al puerto de Yanayacu. Es admirable la fortaleza con que un hombre de sesenea i cuatro años hace á pié un viaje de esta clase, con la particularidad que entra en el baño luego que llega al albergue i antes que cese el sudor que la agitación produce. Omítimos hablar de este camino, porque se ha hecho anteriormente lo mismo que de los ríos Yanayacu i Chipuruna.

El 18 anduvimos la parte del Yanayacu que hai del puerto á su embocadura en el Chipuruna i algo más en este último.

El 19 al anochecer volvimos á ver el Huallaga, i el 20 después de pasar la embocadura de los ríos Cainarachi i Sacusi que se hallan á la izquierda, llegamos al pueblo de Yurimaguas, de donde es cura el doctor don Julián del Castillo Rengifo, quien desempeña también las funciones de gobernador político, por autorización que para ello tiene del subprefecto de la provincia de Mainas. Fuimos recibidos por éste con bastante consideración, en cumplimiento de la orden que acababa de recibir del subprefecto. Hasta aquí nos acompañó el padre Plaza, del que nos despedimos con gran sentimiento el día 23. Los Panos siguieron con nosotros, i ese día entramos en el río Paranapurá que surcamos hasta el pueblo de Muniches, en el que pasamos la noche.

El 24, 25 i 26 subimos este río, en el que dejamos á la derecha el camino que conduce á la ciudad de Jeberos, cuya población es de tres mil almas. El tabaco que se da allí es el mejor de la provincia, que tiene por cura al R. P. Pabón, de la orden seráfica, quien también desempeñaba entonces las funciones de gobernador político. En las orillas del río se encuentran algunas *chacras* pertenecientes á los indios de Muniches i otras á los de Balsapuerto. La naturaleza del terreno adyacente es como el del Huallaga.

El 27 después de llegar á la confluencia de los ríos Chayavitas i Cachiyacu, entramos en este último i pasamos la noche en una de sus playas, en la que sufrimos una tempestad horrorosa. En la mañana del siguiente día no había terminado ésta: el río principió á crecer i después de una hora se elevó su superficie más de tres varas, introduciendo sus derrames en el bosque, hasta el extremo de que habiendo nosotros navegado gran trecho dentro de él no pudimos encontrar tierra, i en este caso no pudiendo seguir adelante ni retroceder, la situación en que nos hallamos fué mui aflicta: el río era ya un torrente espantoso; traía grandes palizadas, las que se sucedían unas á otras con mucha frecuencia, i entre ellas se veían los piés de plátanos i las canoas que arrancaba de las orillas. El terror que este aspecto inspiraba, era aumentado por el ruido del trueno, del agua, i

por el que hacían la multitud de árboles, á los cuales faltaba seguridad, en las raíces, se derrumbaban i llevaban en su caída á los inmediatos, i éstos á otros, hasta que los últimos eran arrastrados por la corriente que los había de conducir al Atlántico. Por fin en la tarde de aquel día se resolvieron los indios á pasar de una orilla á otra; operación de mucho riesgo, que fué verificada por ellos con gran destreza i buen resultado; puesto que no sólo salvamos con felicidad, sino que logramos encontrar una isla colocada más de cien varas adentro de la ceja del bosque. En ella pasamos la noche que dispada la tempestad, principió á decrecer el río, i amaneció la mañana del 28 como la del 27 antes de la creciente; entonces continuamos el viaje, i el 29 llegamos al pueblo de Balsapuerto. Su gobernador nos hizo ver la orden que tenía de franquearnos cuanto necesitásemos; pero como el subprefecto no nos hubiese contestado la nota que le dirigimos del pueblo de Tarapoto hasta después de habernos puesto en camino, i aún su contestación hacía perder la esperanza de recibir auxilios antes de llegar á Moyobamba, el P. Plaza dispuso que los Panos nos sirviesen hasta este lugar, lo que ellos hicieron gustosos, tanto por ser ya nuestros amigos, como porque el P. Plaza les pagó para el efecto. La población de Balsapuerto se compone de ciento tres matrimonios i cuatrocientas cuarenta almas. El gobierno de este pueblo ha tenido antes bajo de sus órdenes á los de Chayavitas i Cahuapanas, Muniches i Yurimaguas; pero hoi están separados en virtud de superiores resoluciones. El traje de las mujeres allí, en Muniches i en Yurimaguas, es como el de las de Sarayacu, pero los hombres se visten como en el Huallaga. Sus casas, las producciones, modo de vivir, etc., son como en Chazuta. A la creciente que sufrimos el día 27, se sucedieron otras en los días 30 i 31, que nos hicieron permanecer en Balsapuerto hasta el 1º de abril, en cuya mañana emprendimos nuestro viaje á pié por el camino que conduce de este pueblo á la ciudad de Moyobamba, i en el que empleamos seis días. Creemos exacto lo que ha dicho con justicia el teniente Maw de la marina británica, que lo pasó algunos años antes que nosotros, quien asegura que no es posible dar una idea de sus riesgos i molestias; pero basta saber que hai que atravesar en él siete ríos en este orden: El Munllisque una vez, el Chachiyacu otra, el Escalerayacu diez

i ocho, el Pamayacu una, pero de gran riesgo: es preciso atravesarlo sobre el filo de una piedra, la que es término de una cascada i principio de otra; la lama que se cría en ésta i la fuerza del agua, produce un riesgo inminente. Todo el terreno sobre que corre es de piedra, i hai en él vetas de bronce. El Machayacu se pasa veintiuna veces: al principio en que su caudal es grande, ofrece mucho peligro. El Yanayacu que se pasa por un puente formado por dos palos, cuyos extremos están apoyados sobre sus orillas, i el Mayo, que se atraviesa en canoas, en las inmediaciones de Moyobamba. La mayor parte del camino se compone de cuestas ó bajadas en las que no hai más lugar para asegurarse que las raíces de los árboles, que sirven unas de escaleras i otras de guarda mancebos. La cuesta de más magnitud es la de Licuto, que tiene cinco leguas de elevación, en las que hai que subir algunas varas por una escalera de caña hecha por los pasajeros, i luego gran trecho por una de piedra formada por la naturaleza. La cima de este cerro es un mirador hermoso, del que se descubre gran parte de las Pampas del Sacramento, i algunos de los respetables ríos que la atraviesan. Este camino tiene treinta leguas, todas de despoblado i sin auxilio ninguno.

El día 6 llegamos á Moyobamba, ciudad que se halla en medio de un gran llano, cubierto de bosques como sucede en toda la montaña: la población está formada sobre una eminencia que se eleva algunas varas del nivel común de aquel terreno; de modo que para ir á ella es preciso subir, cualquiera que sea la dirección que se lleve. Moyobamba, capital de la provincia de Mainas, tiene de cinco á seis mil habitantes, i aunque este no es sino un cálculo que nunca puede ser exacto, lo creemos aproximado. Allí varían con frecuencia de lugar, i sin que tengan que dar cuenta á nadie: por que las familias se van al bosque i permanecen en él el tiempo que quieren. Todos son blancos, robustos, de razón despejada i no conocen otro idioma que el español: desean adquirir conocimientos, pero desgraciadamente los dos únicos maestros de escuela que tiene el lugar, ignoran hasta las primeras modificaciones de la cantidad numérica, i á proporción, son sus demás conocimientos. Las casas son más bien formadas que las de los demás pueblos de aquella provincia:

tienen las paredes de tapial i los techos de palma, á excepción de la iglesia i tres ó cuatro casas más que la tienen de teja: en la inmediación de cada casa hai un terreno contiguo que le pertenece, en el que cada familia siembra las verduras i frutas que necesita para su consumo; por que los primeros ramos de subsistencia que son el frijol i el plátano, los traen el sábado de cada semana de las *chacras* que tienen en las orillas del río Mayo que corre al pié de la población. Es mui divertido ver la infinidad de canoas que concurren al puerto en ese día, al mismo tiempo que la gente del pueblo viene á él á recibir su provisión. En la ciudad hai algunas vacas, uno que otro caballo i muchos cerdos: todos estos animales viven en las calles, salen al campo á buscar la comida i vuelven á horas señaladas á sus casas para recibir algunos plátanos, yucas ó maíz que les dán sus dueños. Todas las casas están siempre con la puerta cerrada, i los cerdos principalmente se reúnen i llaman á ellas con tal exigencia i gruñido tan constante, que es de descalabrar. La pesca es la diversión favorita i de más utilidad que se hace allí: para ella se convidan días antes todas las familias, las que se embarcan en sus canoas á una hora señalada, llevando gran cantidad de *barbasco*, i después de haber surcado el río por algunas horas, hacen alto, echan el *barbasco* i se dejan llevar de la corriente: poco rato después de tal operación se cubre de peces la superficie del agua, i atontados ó muertos por esa raíz venenosa, los que van en las canoas los cojen con gran facilidad. Cuando hai una función de estas, todos los puertos de las *chacras* i los de la ciudad están llenos de gente para recoger el pescado que viene cerca de la playa: todo el que toman, lo salan i este recurso es de gran utilidad en un lugar donde rara vez se come carne, donde nunca se toma otro pan que el de maíz, i donde no se conoce ninguna de las producciones, de los países templados ni de los fríos.

Al pié de la ciudad i principalmente en la orilla del río, hai muchos trapiches como los que comunmente usan en las haciendas de caña, en los demás lugares del Perú, con solo la diferencia de que los cilindros son de madera; que no se muele en ellos sino lo que cada familia necesita para su consumo de dulce i aguardiente, á cuyo licor tienen mucha afición.

En Moyobamba hai poco dinero en circulación; i á falta de él se sirven del tocuyo i del pabilo; una vara de tocuyo tiene un valor que ellos llaman de dos reales, pero que reducidos á moneda no vendrá á ser de medio real; porque en Chachapoyas se paga este mismo efecto á tres cuartos de real. La libra de pabilo vale según ellos un real, pero debe hacerse con él la misma reducción que con el tocuyo. Estos efectos son el más común medio de cambio, i todos los cálculos se refieren á ellos, i así se dice esta casa vale tres mil varas de tocuyo ó cuatro mil libras de pabilo. El baile, la declamación i los fuegos artificiales componen sus funciones favoritas. Los bailes duran uno ó dos días con sus noches; en ellos permanecen por lo regular las mujeres sentadas en el suelo de rebozo i sombrero puesto, i los hombres también con sus sombreros puestos están sentados en los sofás: mientras la función está en ser las personas se alternan en ir á comer á sus casas, á dormir &c., pero donde se da el baile se sirve chocolate, aguadiente de caña i bizcocho de maíz, este último de mui buena calidad. La música se compone de una arpa, dos violines i otras tantas guitarras: rompen el baile dos parejas de las que se sientan los hombres despues de haber dado algunas vueltas; entonces las mujeres sacan otros dos, i en el turno siguiente se sientan las mujeres, i los hombres sacan otras; de este modo la cadena se hace interminable i á esto se reduce toda aquella diversión.

En las fiestas que hacen á los santos, representan comedias, en las que todos los papeles son desempeñados por los hombres. Esta función así como los fuegos, se hace en la plaza de la Iglesia, á donde asiste en su anda el santo del día, sin cuya presencia no puede principiarse ni solemnizarse aquel acto.

Moyobamba es á pesar del estado en que se halla, una de las poblaciones del Perú que por su fertilidad i por la naturaleza de su gente es más susceptible de mejora; i si la navegación de los ríos Ucayali i Pachitea se verifica, Moyobamba será una de las ciudades más opulentas del Perú.

Allí permanecimos hasta el 6 de julio, en que salimos para Chachapoyas, á donde no habíamos podido dirigirnos antes por falta de recursos que recibimos la víspera de nuestra partida. Nos despedimos con mucho sentimiento de las

personas con quienes habíamos tenido amistad, de los que habíamos sido tan bien tratados, i por quienes concebimos un sincero afecto. Por fortuna nuestra llegó á aquella ciudad pocos días después que nosotros, el señor obispo doctor don José María Arriaga, á quien tratamos con inmediatez. Este personaje respetable es de gran utilidad por su virtud i celo apostólico. — Dos leguas de Moyobamba se halla el pueblo de la Calzada, que consta de trescientas almas; i antes de llegar á él, se pasa el río Indoche, formidable en sus crecientes.

A igual distancia de éste se halla el de la Habana, que tiene doscientas almas, i á seis de este último el de Rioja, que tiene setecientas. Las casas de este pueblo i el modo de vivir de sus habitantes, son iguales con poca diferencia, á lo que hemos dicho de Moyobamba. Un cuarto de legua antes de llegar á Rioja se pasa el de Tonchiman i todo el camino que hai desde Moyobamba á ese último pueblo, está cubierto de bosques elevados, i sería bueno si con un poco de más cuidado se procurasen evitar los pantanos.

Rioja es el primer pueblo de la provincia de Chachapoyas; pero de él á aquella ciudad hai 38 leguas: 30 de ellas de despoblado, cuando de este á Moyobamba solo hai 10 con poblaciones intermedias. Parece, pues, por lo visto, que los límites de la provincia de Mainas por aquella parte están en el despoblado, i que Rioja por su posición geográfica pertenece á ella, i de no ser así, como sucede de algunos años á esta parte, resulta que nunca se compone el camino, con grave perjuicio del público, porque los moyobambinos, dicen que ya el despoblado está dentro de la provincia de Chachapoyas, i con justicia se niegan á emprender un trabajo que hacían cuando Rioja les pertenecía. Estas i otras cosas semejantes ponen obstáculos á la mejora de aquellos lugares.

El día 7 lo pasamos en Rioja, i el 8 continuamos nuestro camino: atravesamos el río Negro i el de Puente de Palo; anduvimos 8 leguas de un camino igual al anterior, i dormimos al pié de la cuesta de la Ventilla.

El 9 la subimos, tiene más de una legua de elevación, i dormimos en Vichucu, después de andar seis leguas de un camino peor que el de Muña i Pozuzo; callejones pantanosos, saltos i muchos palos atravesados en él, lo hacen cas

intransitable. Al día siguiente anduvimos otras tantas leguas: ya el camino es menos difícil, sin dejar de ser muy malo i el 11 bajamos cuatro leguas i dormimos en la Ventilla. El 12 anduvimos seis leguas i llegamos á Taula que es la primera población que se encuentra después de Rioja, pues los demás lugares que hemos nombrado son tantos como los del camino del Pozuzo. Taula es una población como otras de las de la sierra del Perú.

El 13 salimos de ella, i llegamos á Chachapoyas después de haber andado ocho leguas de un regular camino, en el que recibimos los obsequios que la familia del señor don Miguel Masías nos hizo en su hacienda de Colpa, en donde comimos pan de trigo, carne de vaca i otras cosas que en los siete meses anteriores no habíamos probado.

Chachapoyas había sufrido en pocos días dos ó tres revoluciones, i aquella ciudad se había puesto en muy mal estado: nosotros no permanecemos en ella sino dos días: de allí pasamos á Cajamarca, luego á Trujillo; nos embarcamos en Huanchaco i llegamos á Lima; dimos cuenta de nuestra comisión, i presentamos al señor ministro de relaciones exteriores, don Manuel Ferreiros, el plano del viaje, elaborado por el sargento mayor de ingenieros don Gregorio de la Rosa, que generosamente se tomó este trabajo, i una colección de pájaros disecados i otra de armas, vestidos i adornos de todas las naciones que habíamos visitado, dando así fin á nuestra comisión.

Pedro Beltrán (1)

(1) Diario del viaje hecho el año 1834 para reconocer los ríos Ucayali i Pachitea, publicado su autor, el benemérito sargento mayor de ingenieros don Pedro Beltrán. — Arequipa 1840. — Imprenta del Gobierno por Pedro Benavides.

1835

El subprefecto de Moyobamba ofrece auxiliar la expedición Smith Lowe tan pronto como sea autorizado al efecto.

Moyobamba, 27 de Enero de 1835.

Al señor expedicionario de Pachitea don Pedro Beltrán.

Consiguiente á su nota de 7 del corriente no habiendo hasta ahora recibido este gobierno orden ninguna para franquear á esa expedicion servicios á cuenta del Estado; se ha consultado con fecha 21 de este numero 11 al señor subprefecto del departamento para que en su inteligencia se sirva instruirme oportunamente las que tenga del supremo gobierno sobre este respecto como U. me indica debe tenerlas, i lo que resultare en contestacion pondré en su conocimiento para su gobierno i demas fines. Celebraré que su comision sea con felicidad, i que sus efectos causen un grande progreso á la nacion, i á este departamento: i que me comuniquen las que fuesen necesarias con los acompañados por el supremo gobierno, que los dirigiré con mucho cuidado i por la vía respectiva. Tengo el honor de ofrecer á U. mi buena voluntad como su obsecuente atento S. servidor.

Dios guarde á U.

Carlos del Castillo Rengifo. (1)

(1) —Documento del archivo especial de límites. - Sección Ecuador. - Siglo XIX, república. —Carpeta 5 —N. 436.

1841

Viaje á los ríos Pachitea i Pozuzo por los PP. Fr. Manuel Plaza i Fr. Juan Crisóstomo Cimini.

DIARIO DEL VIAJE.

Muchos años son que yo tenía formado el proyecto de abrir un camino un poco más cómodo que el del río Huallaga para salir de este punto á la ciudad de Huánuco; pero jamás pude lograr el que se realizasen mis deseos por falta de recursos, pues en todas partes si no hai con qué nada se hace. Me animé aún más en estos últimos tiempos, cuando vino á mi compañía el padre Fr. Juan Crisóstomo Cimini, individuo del colegio de Ocopa, i hallábamos la empresa no solamente útil á los habitantes de los pueblos inmediatos á Huánuco por varios artículos que habrían podido extraer de estas montañas; sino sumamente provechosa para el adelantamiento de misiones, i para reducir algunas de las tantas almas que habitan en las márgenes de los ríos Pachitea, Palcazu, Pozuzo, i Huancabamba, las cuales están sentadas en tinieblas, i en sombra de muerte; pero siempre se nos imponía el mismo obstáculo. Por el mes de junio estuvo en ésta el ilustrísimo señor doctor don José María Arriaga, dignísimo obispo de Mainas, i yo le comuniqué mis designios suplicándole al mismo tiempo que se dignase contribuir con alguna limosna, para efectuar la expedición premeditada. Aprobó nuestra determinación su señoría ilustrísima, i nos entregó gustoso una buena cantidad de tocuyos con otros varios objetos, para el pago de los indígenas que nos habían de acompañar. Luego que recibimos este socorro nos pusimos á preparar un buen acopio de fariñas, que es el único recurso que hai en estas partes para una navegación algo dilatada, componer las canoas, i algunas armas de fuego que teníamos en nuestro poder; i estando ya todo listo, bajamos al río Ucayali para emprender nuestra marcha el día 13 de setiembre.

El 14 se pasó en trasportar las cargas de fiambres, bebida, de los remeros etc. del pueblo del embarcadero, se alistaron las canoas, i como á las tres de tarde salimos de ese punto, i llegamos al anochecer á la Yarina, corta población, donde hai unos quince matrimonios de la nación de los Setebos. El 15 salimos al amanecer, i aportamos en la tarde en la playa de Chanchahuayu pueblo habitado por unas pocas familias de Cunivos. El 16 continuando nuestra ruta pasamos el río Cuschabatai, notado en el mapa del R. P. Sobreviela con el nombre de río Manoa, i dimos en tiempo en la playa de Baranto, donde los cunivos flecharon á los padres Salcedo, Cabello, i Santa Rosa, hace ya más de ochenta días. El 17 pasamos el río Chanaya con el pueblo del mismo nombre habitado por los cunivos; i el 18 llegamos á Cuntamaná, población abandonada de los mismos desde el año 20, pues es preciso advertir, que los moradores del Uca. yali no tienen lugar permanente; hoi hacen su pueblo en un punto, i mañana ponen sus trastes en uua canoa, i se van á vivir á otra parte conforme les dá la gana.

El 19 llegamos á Caschivoya, i el 20 bajo la embocadura del río Pisqui, en cuyas márgenes tiene tres pueblos regulares la crecida nación de los Shipivos. En las cabeceras del Pisqui se encuentran minas de sal de mui buena calidad, i diferentes colores, pero es dificultoso el sacarla, porque las canoas no pueden llegar hasta la salina por la razón de la mucha corriente, i de las grandes piedras que tiene el río en su centro.

El 21 pasamos la noche en Shanuya, el 22 en Roaboya, el 23 en Yertevoya, el 24 en Cansimaxi, i el día siguiente en la embocadura del pequeño río Cayarí, donde habita una gran parte de la nación Rema, desde Cayarí llegamos en siete días á la confluencia del Pachitea; con que de Sarayacu hasta este último se cuentan 17 jornadas de surcada, i se puede ir aún en quince días si se apresura la marcha, lo que nosotros no podíamos hacer á causa de las muchas canoas que venían en nuestra compañía.

Llegamos pues el 3 de Octubre en la embocadura del Pachitea, é hicimos nuestro campamento en una playa muiespaciada que se encuentra en frente del río. Allí nos detuvimos por espacio de tres días para esperar á algunos de nuestros compañeros que se habían atrasado, i también para

proveernos de caza i pesca, las que se hallan en esos parajes con mucha abundancia. La mañana del día seis se formó toda la gente, i se numeraron 220 hombres, á cuya cabeza se puso don Narciso Sinacaisha gobernador del pueblo de Sarayacu. Los indios iban armados de arco i flecha, menós unos 20 de ellos que cargaban fusil. El Pachitea desemboca en el Ucuyali de Sur á norte; hallándose un poco crecido tiene 7 cuadras de ancho poco más ó menos; su profundidad es mucha por lo que se puede calcular del exterior, pero nos fué posible el saber cuanta sea precisamente por falta de instrumentos.

Entramos en el Pachitea el día 7 de octubre con toda la comitiva referida en 30 canoas de todo tamaño, i para precaver algùn acontecimiento imprevisto de parte de los Cashivos, dispusimos que dos canoas pequeñas fuesen siempre de avanzada, las que cumplieron exactamente con su comisión. Después de haber andado más de seis horas fué preciso aportar por la mucha lluvia que caía; i por que ya se aproximaba la noche, nos quedamos allí al abrigo de una ramada que se formó el propósito de hoja do caña brava. El día siguiente proseguimos nuestra ruta, i como á las tres de la tarde dimos fondo en una isla de bastante magnitud bajo la embocadura del río Calliseca, que entra en el Pachitea por la derecha. En la misma banda reparamos que el monte era transitado por los infieles.

El día nueve continuamos la surcada, i aportamos al anocheecer en otra isla llamada Huani-Nasi. Allí se encontró una flecha de los Cashivos no sé si llevada por la corriente, ó dejada por ellos cuando iban á hacer la pesca. Este día no ocurrió cosa digna de notarse, solo se vieron varios caminos de infieles en las dos márgenes de un riachuelo que desemboca por la derecha; i una balsa cortada (mejor fuera decir mascada) con hacha de piedra, compuesta de cinco maderos medianos, de que se valen para bajar por el río, i chimbará la banda opuesta porque los Cashivos carecen de canoas. El 10 sucedió lo mismo que en el día anterior.

El 11 por la mañana hallamos una chacra de plátanos á la orilla izquierda, de donde sacamos una corta provisión. Cerca del medio día los de la avanzada repararon que los Cashivos atravezaban en tres balsas de una balanda á

otra del río. Llegando á este punto, saltamos algunos á tierra, i fuimos á reconocer el monte para ver si podíamos hallar sus casas. Seguimos dentro del bosque como una hora por una vereda de los infieles, i viendo que nada parecía, regresamos al río en cuya orilla derecha encontramos una chacra mui grande de maíz, sembrado sin método ni regla, por lo que no podrá dar fruto ninguno, ó lo dará en mui escasa cantidad. Ese día pasamos la noche en una playa inmediata.

El día doce salimos mui temprano, i á corto trecho encontramos chacras de plátanos, papas, yucas, i papayas, todo en mui corta cantidad, menos la papaya, la que abunda mucho en todas las chacras de los Cashivos. A cosa de las once los de la avanzada oyeron ruido de gente dentro del monte á la orilla izquierda i mientras iban á pasar, los infieles despidieron una flecha, la que no causó lesión alguna. Llegamos en seguida nosotros, entramos en el monte i no vimos á nadie, pues los Cashivos tomaron las de villadiego: sólo hallamos una chacra de plátano, donde había también escasa porción de algodón. Volvimos á las canoas, pasamos á la banda opuesta, i mientras nos disponíamos para continuar la marcha, asomaron tres Cashivos á la otra banda del río, uno de cuales preguntaba á gritos: qué gente éramos, á donde íbamos, i por qué. A lo que contestó primero el gobernador Sinacaisba, que éramos cristianos, que íbamos con buena intención sin hacer daño á nadie, i que no tuviesen recelo. En seguida les hablé yo exortándolos á que se hicieran nuestros amigos, i que serían socorridos con herramientas, i otras cosas que son de necesidad para la vida humana. Quedó un rato suspenso el orador Cashivo, consultó con los suyos el partido que había de tomar; i después nos ofreció el hacerse amigo á la vuelta inmediata del río, por ser el lugar más á propósito. Aquí sucedió cosa que dá á conocer la estupidez i la degradación de esos infieles de todo el resto del género humano; i es, que mientras yo estaba hablando, se me acercó un perro, i el Cashivo me preguntó qué laya de gente es esa que tienes á tu lado? Le contesté lo que era i seguimos adelante, nosotros por el río, i ellos por el monte. Llegamos al punto convenido, lejos de encontrarnos con gente, vimos que los Cashivos habían in-

cendiado los ranchos de sus habitaciones, dos de los cuales quedaban aún en pié i ellos se habían internado monte adentro. Allí se encontraron varias esteras de palma mojada de sangre, i porción de cabello humano. Este día nos quedamos en la embocadura de la cueva de *Cuñue-yacu*, que entra por la izquierda; i se le dió ese nombre por tener un manantial de aguas termales cerca de la confluencia.

El día 13 por la mañana hallamos á la banda izquierda el río Pichis, que es de los más caudalosos tributarios del Pachitea. A las diez descubrimos siete ú ocho balsas á orillas de la misma banda, por las que inferimos que en el monte habría alguna emboscada. Fuimos á reconocer el sitio, i encontramos seis ranchos recién formados: estando á media cuadra de los dichos comenzaron á salir hombres gritando descompasadamente, i arrojando una lluvia de flechas sobre los nuestros: éstos se resistieron al principio, los fugaron en seguida, i cogieron á 4: de ellos dos párvulos i dos adultos: los párvulos fueron bautizados inmediatamente. Los cashivos no hirieron más que á uno de los nuestros por la mucha destreza de éstos en hacer quite á la flecha, i por ser el arco de ellos demasiado grande, la flecha así mismo desproporcionada i sin pluma en la parte que no ofende, por lo que no se le puede dar buena dirección. En las habitaciones de los cashivos se encontraron varias hachas de piedra, cuchí los de la misma sustancia, cestos de bejuco bien trabajados, esteras de palma que les sirven de cama, una escasa porción de hilo de algodón, unas pepitas silvestres de las que usan en lugar de la chaquirá, i otras frioleras semejantes. El mismo día al anochecer dieron noticia los de la avanzada, que habían visto otra ranchería de infieles por lo que determinamos seguir al día siguiente.

El 14 por la mañana cercaron los nuestros dicha ranchería, i el primer saludo que recibieron de los cashivos fué un flechazo en el pecho al que iba por delante. Viendo éstos que las cosas iban de mal en peor descargaron sobre ellos con tal vigilancia, que casi concluyeron con todos, i prendieron á 14 entre grandes i pequeños. De allí proseguimos la surcada, i á cosa del medio día dejamos á mano derecha la embocadura de un río de regular magnitud, á la izquierda varias hacritas de plátanos i maíz con algunos ranchos de

nfieles. La tarde ese día nos acampamos en una playa á la orilla derecha.

El día 15 pasamos mui temprano un riachuelo á la izquierda, á quien se dió el nombre de Santa Teresa, por su mismo día. En todo el resto de la jornada no ocurrió novedad alguna, solo se vieron chacras, caminos, balsas i ranchos de infieles como en los días anteriores. El 16 dejamos varias quebraditas que entran en el Pachitea de una i otra banda, i á las cinco de la tarde llegamos á la confluencia del río Pozuzo. Desde este punto se descubre á la distancia de dos leguns el tan nombrado i deseado cerro de San Matías; aunque á mi entender, los que desean ir á él fundan en vacío sus esperanzas. Nosotros no fuimos porque no teníamos motivo alguno para ir.

El 17 proseguimos la surcada por el río Palcazu, dejando el Pozuzo á la derecha: en el tránsito encontramos dos quebradas que confluyen para la izquierda, i otra á la banda opuesta; también hallamos dos balsas, i algunos caminos de infieles. A las nueve del día llegamos al Mairo, que es una quebrada tan corta que en la confluencia apenas tiene bastante agua para dar de beber al viajero. Desde Mairo hasta el antiguo pueblo del Pozuzo abrió un camino suficientemente cómodo el R. P. Fr. Luis Colomier, individuo del colegio de Ocopa, hace ya como cincuenta años. Nosotros nos internamos en el monte para ver si podíamos hallar algún vestigio del antiguo camino, pero no nos fué posible; buscamos si por acaso había algún palo cortado con hacha de fierro; i tampoco se halló nada, sólo vimos dos ranchos de infieles de la misma forma que los que habíamos hallado en el Pachitea, i un camino de los mismos, el cual se iba ensanchando progresivamente, conforme que lo seguíamos. A eso de las dos de la tarde se levantó un temporal mui recio i nos vimos precisados á volver á las canoas. En la orilla derecha del Mairo formamos una cruz de un sauce, i mandamos derribar un palo con hacha de fierro, para que constase que habíamos llegado hasta ese punto. En seguida regresamos á la embocadura del Pozuzo. Mientras tanto se iban acabando las provisiones, la gente que nos seguía estaba ya mui desanimada, i resuelta á volverse atrás; por lo que tomé el partido de regresar desde allí á esta de Sarayacu. El

P. Fr. Juan Crisóstomo Cimini se determinó á surcar el río Pozuzo hasta donde le fuese posible con dos canoas medianas, i 15 hombres en su compañía.

El día 18 de octubre yo bajé la confluencia del Pozuzo i llegué á Sarayacu el 26 i mi compañero ese mismo día siguió aguas arriba. A corta distancia de la embocadura encontró una balsa construida de la misma manera que las de los Cashivos. También salvaron tres malos pasos causados por las grandes piedras que se hallan en el medio del río, las cuales son de bastante riesgo si se halla el río mui bajo, aunque se pueden evitar fácilmente arrastrando la canoa por la orilla; pero estando el río crecido pasa la canoa por el medio sin peligro ninguno: así les sucedió cuando volvieron de bajada. La tarde aportaron en una playa donde oyeron gritos de gente, pero á nadie vieron.

El 19 continuamos la surcada, i como á las 10 del día encontraron un rancho á la banda izquierda, mucho más grande que los que se habían visto hasta entonces; hicieron ruido en los bordes de la canoa para ver si asomaba algún hombre i saber qué gente era i no apareció nadie. A corto trecho vieron tres balsas como las anteriores, en seguida encontramos varias chacras i purmas á uno i otro lado del río con las mismas producciones que las del Pachitea. Este día pasaron la noche en una pequeña isla, en cuya inmediación había dos ranchos de infieles.

El 20 salieron á la madrugada i desde el punto de la salida continuaban las chacras, balsas i ranchos como el día anterior. Al medio día se hallaron á la embocadura de un río, que entra por la derecha, poco menor en magnitud que el principal que seguían. Allí estuvieron un rato suspensos sobre cuál dirección debían de tomar; pero el padre Cimini, fundado en que el río que viene del pueblo del Pozuzo había de tener chacras en sus márgenes, de los vecinos de dicho pueblo, en que había de haber palos cortados con herramientas i en otros cálculos que él hacía, i no viendo allí más que vestigios de infieles, se resolvió á seguir por la izquierda, dejando el mencionado río de la derecha, el cual, según vi-

mos después en el diario del señor don Pedro Beltrán (1) dado á luz en Arequipa el año 1840 (2); es el mismo río de Pozuzo, i el que surcaron en el Huancabamba. A corta distancia vieron una chacra de plátanos, donde hallaron la mitad de un arco igual en todo i uniforme al que habíamos visto en el Pachitea, de lo que se infiere que son Cashivos también los habitantes de Huancabamba i Pozuzo.

El 21 i 22 siguieron la surcada, pero inútilmente, porque ya habían perdido la dirección para salir á Huánuco. La tarde del 22 hallaron el río mui bajo, de suerte que era forzoso arrastrar las canoas en algunos puntos: á esto se añadía la falta de provisiones, por lo que determinaron regresar, lo que efectuaron, saliendo de Huancabamba el 23 de octubre i llegaron á Sarayacu el 29, bien entendido que en el Ucayali andaban día i noche, por ser un río que proporciona una navegación libre de todo riesgo.

Los hombres entre los Cashivos andan enteramente desnudos i las mujeres adultas usan un taparrabo de cuatro dedos de ancho, de hilo de algodón mui mal tejido, ó bien de una hoja silvestre, que aquí llaman achari, de que forman también la cuerda para sus arcos. No tienen otra arma que

(1) " Ya que se ha ofrecido hablar del señor Beltrán, séame permitido hacerle algunas preguntas acerca de una proposición que él adelanta en el referido diario. Dicha proposición se halla en la página 35 i es la siguiente: "Que él ha sabido que los 58 misioneros que han sido asesinados por las diversas naciones que habitan el Ucayali, Pachitea ó Pajonal "se procuraron la muerte con su mala conducta". ¡Ah "lingua inamata a ghe-na!" [Jacob 36.] I de dónde ha sabido usted todo esto? Quién le ha rebelado á Ud. cuál fué la conducta de unos hombres, el último de los cuales fué llamado al tribunal del Eterno medio siglo antes que Ud. viesse la luz del día? Quién le ha rebelado cuál fué su conducta viviendo ellos en el Ucayali, Pachitea i Pajonal, esto es, distante dos, tres i cuatrocientas leguas de los pueblos civilizados del Perú, sepultados en estos inmensos desiertos, i separados de todo comercio humano? Del Cuschabatai, del Tambo, del Pichis, salían quizá periódicos para trasmitir la noticia de lo ocurrido en aquellos tiempos á los sucesores? I estos misioneros que Ud. dice se procuraron la muerte con su mala conducta, qué delitos cometieron? Eran ambiciosos, tiranos, ladrones adúlteros, homicidas, cuál fué su pecado? Tenían los dos vicios, dirán los lectores incautos, ó prevenidos á favor de la impiedad, (los que, ¡ai dolor! han inundado el universo entero) pues no individualizando nada, todo lo comprende. I todos los 58 fueron asesinados por su mala conducta? Otro favor es este, que nos viene de su religiosa pluma, señor Beltrán; pues todos los encierra, el que á ninguno exceptúa. Yo no negaré, el que entre tantos religiosos que han sido víctimas de los infieles, i algunos de los recién convertidos, haya podido haber alguno que haya cometido alguna falta. En el apostolado de nuestro señor Jesucristo hubo un Judas; i en el que instituyó mi padre San Francisco, hubo un padre Capela. Todos somos

(2) Véase en la página 22 i siguientes.

los arcos i la flecha. El arco de ellos tiene dos varas i media hasta dos varas i tres cuartas de larga, es llano en la parte interior, i en la exterior tiene la figura de un círculo. Las flechas del mismo modo muy desmedidas, i no las guardan de plumas. No usan pintura ninguna como las demás naciones del Ucayali, i tienen siempre guerra abierta con todas ellas. Hablan con poca variación el idioma cunivo, el cual se puede decir que es general en el Ucayali, á excepción de los Maparis, Painahuas, Piros i Campas, tienen cada uno el suyo distinto de los otros. Los Cashivos son antropófagos, i no sólo se comen á los de otras naciones, sino tambien á sus mismos deudos, como consta de lo que sucedió en esta expedición, i es, que mientras bajaban el Ucayali murió uno de los pábulos que habían cogido: luego que le vió muerto una mujer adulta, agarró al parbulito i ya lo iba á descuartizar para asarlo á la candela: acción que causó horror á todos los circunstantes.

El río Pachitea no tiene ninguno de los malos pasos que se encuentran en el Huallaga, i lo mismo sucede en el Pozuzo unido al Huancabamba, á excepción de los tres de que hice mención anteriormente. Tiene bastante provisión así de caza como de pesca, especialmente cerca de la confluencia

hijos de Adán, i si Dios no nos asiste continuamente con su gracia, podemos cometer los excesos más horrorosos. Pero de este modo no se sigue que los misioneros que venían á las pampas del Sacramento, del colegio de Ocopa, donde han florecido muchos hombres en virtud i letras, tuviesen mala conducta, i que justamente fueron sacrificados por los infieles, como parece que usted quiere dar á entender en su diario. Tampoco me presumo el que haya usted sacado de su cabeza la proposición referida: puede ser que haya habido algún detractor, el cual queriendo pasar por un hombre que todo lo sabe, i puesto á hacerle de adivino, se lo habrá comunicado. Pero Ud. debía considerar antes de darla á la prensa, qué sujeto era ese, de qué fuente había sacado tal noticia, cuál era su conducta personal, cuál su modo de pensar en asuntos de religión; i en fin, debió haber puesto en práctica el consejo de San Juan Ep. 1.43. "Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint"; i no era, por cierto, espíritu de Dios el que guiaba al inventor de una proposición tan cruel i denigrativa del honor de los misioneros. Sepa Ud. señor Beltrán, que el meter la mano tan ligera, injustamente i sin causa en la reputación ajena, es señal evidente de que se tiene muy poca reputación que perder. Sepa Ud. que esos sacerdotes, que Ud. dice se procuraron la muerte con su mala conducta, eran más beneméritos de la religión i de la humanidad, que los beneméritos sargentos de ingenieros, i que Dios ha mostrado con prodigios, que le era agradable el sacrificio de sus fieles siervos. Sepa Ud. que no hai tribunal ninguno donde se precipite la sentencia sin aducir primero las pruebas [las que en nuestro caso ni Ud. ni nadie las aducirá jamás] i sin oír á las dos partes; i si acaso no hai justicia, si hai libertad de pensar, de hablar, de hacer i de escribir lo que á uno le dá la gana, yo no apelaré "ad Cesarem", pero sí apelo al tribunal divino. El día de la cuenta nos las veremos".—Fr. Manuel Plaza.

con el Ucayali. No tiene la plaga de sancudos, i no hai tampoco muchos mosquitos. Desde Sarayacu hasta el antiguo pueblo de Pozuzo se puede llegar en menos de 30 días, i de bajada en menos de doce. Todo lo que pongo en noticia de su señoría ilustrísima, para su inteligencia i gobierno.

Fr. Juan Crisóstomo Cimini.

Fr. Manuel Plaza (1).

1842

Segundo viaje de los PP. Fr. Manuel Plaza i Fr. Crisóstomo Cimini, por los ríos Pozuzo i Pachitea.

RELACIÓN DIRIGIDA POR EL PADRE PLAZA AL OBISPO DE MAINAS

Ilustrísimo i reverendísimo señor obispo de esta diócesis de Mainas.

En cumplimiento del artículo 7 del superior auto de vista de U. S. I., me cabe el honor de hacerle una breve relación del viage que yo i frai Juan Crisóstomo Cimini mi compañero, hemos realizado por los ríos Pezuzo i Pachitea con el fin de avivar las casi perdidas misiones de las pampas del Sacramento.

No habiendo surtido pleno efecto la expedición, que hice el año anterior para trasladarme á los pueblos de la sierra por la vía del Mairo, de cuya apertura han de resultar, si Dios fuere servido, tanto la reducción i civilización de los infieles de las pampas del Sacramento, como el comercio de las producciones del país; dispuse que dicho padre Cimini i el hermano Roa marchasen á Huánuco por el Huallaga, á

[1] "El Comercio".—Año IV.—Números 938 á 941.

fin de que tomando de aquella ciudad el camino de Chaglla i Muña, me encontrasen en el antiguo pueblo de Pozuzo. Designamos pues el 30 de agosto para este encuentro, el que si bien no se ha verificado, creo no obstante que está bosquejado el mencionado camino del Mairo i notadas las dificultades que hai que allanar, según la narración del padre Cimini que es como sigue;

“Habiendo salido de Surayacu el 4 de abril, llegué á Huánuco el 4 de junio; i lo hubiera verificado en menos tiempo, sino me hubiese sido preciso demorarme con diez días en los pueblos de Santa Catalina, Chasuta, Juanjuí i otros puntos del tránsito. De Huánuco pasé á la capital del Perú para proveerme de algunos efectos necesarios para cubrir los gastos de la expedición i para ir sosteniendo estas misiones. Allí se emplearon unos quinientos pesos, que fueron el producto de cera, tabaco i otras frioleras extraídas de estas montañas, como también del estipendio de algunas misas que habíamos anteriormente aplicado. Hecha esta diligencia, pasé al colegio de Ocopa, donde fuí socorrido con una limosna de cien pesos. De allí me trasporté al Cerro de Pasco para reunirme con el hermano Roa, quien durante mi ida i regreso, de Lima había colectado de la piedad de los fieles la imosna de cien pesos en dinero, i la de cerca de doscientos cincuenta en efectos, compuestos en su mayor parte de fierro. Resulta, pues, que de todo lo expresado viene una remesa que importa mil pesos poco más ó menos inclusive los gastos de fletes i conducciones.”

“El 14 de agosto salí del Cerro, después de haber encargado al hermano Roa que condujese la carga por el río Huallaga, pues yo dudaba si podría ó no navegar el Pozuzo, i si se verificaría mi encuentro pactado con el P. Plaza. El 16 llegué á Huánuco, donde el señor subprefecto, don Jorge Durand, tuvo lo generosidad de franquearme tres cartas para las autoridades de los pueblos del tránsito, á quienes encargaba, me auxiliasen con víveres i gentes que me acompañase hasta el punto donde pudiese embarcarme: esta recomendación tuvo en parte su efecto. Partí pues de Huánuco el día 18 acompañado de un joven moyobambino vecindado en esta misión, i de tres indios que conmigo habían surcado el Huallaga i pasamos la noche en el pueblo del Valle.

Al siguiente día anduvimos las ocho leguas que de un camino regular hai del Valle al Panao. Allí nos demoramos un día para dar lugar á que el alcalde, nombrase algunos hombres que me acompañasen conforme á la orden de la subprefectura; pero nuestra detención fué sin resultado. El 21 llegamos á Chaglla distante tres leguas del pueblo anterior, i tratamos de proveernos de cancha, quezo i papas, pues á la sazón no se encontraba otra cosa: conseguí así mismo que el alcalde me diese seis hombres, que fueron conmigo al embarcadero. De Chaglla nos trasladamos á Muña que dista diez leguas de un camino bastantemente malo. En aquel pueblo se nos unieron cinco hombres más. El camino que hai desde Muña hasta el Pozuzo es progresivamente áspero i fragoso, á excepción de cortos trechos: grandes cuestras, dilatadas bajadas, laderas mui angostas, saltos i pantanos componen la mayor parte de las diez i seis leguas de que consta, i casi todo está cubierto de bosques. Llegamos á Pozuzo el día 25 en el punto que llaman Yanahuanca, donde existen todavía los escombros de la iglesia del antiguo pueblo.

“En Pozuzo se hallan en el día diez ó doce casas, i sus dueños son vecinos de los pueblos Muña, Chaglla, Panao i Huánuco. Habitan allí al lado de sus chacras de coca que en aquellos lugares se dá con más abundancia que en la quebrada Chinchao; i me aseguraron tambien era de mejor calidad. Ese terreno produce del mismo modo plátano, yuca, maíz, camote, frejol, caña dulce, naranja, papaya, limones, piñas i otras cosas de montaña. En el ámbito de las paredes de la iglesia antigua han formado una capilla pequeña, donde se congregan todos los vecinos en días festivos á rezar el santo rosario i otras devotas oraciones. El 26 celebré en dicha capilla el santo sacrificio de la misa, á que asistieron todos con particular devoción; i entre el concurso se hallaba un anciano, de quien me refirieron que hacía el espacio de diez años que no había oído misa. Continuamos nuestros viaje i llegamos como á las tres de la tarde á la confluencia de los ríos Huancabamba i Pozuzo, que descubrimos á distancia de dos leguas de un camino cubierto enteramente de bosques. Yo había determinado construir una balsa en la unión de dichos ríos; pero no fué posible encontrar en aquel sitio los palos de balsa, ni en la calidad, ni en

la magnitud necesaria, por lo que el día siguiente tuvimos que caminar á pié otras dos leguas, ya por dentro del bosque, ya por la orilla del río hasta á cosa del medio día á una playa que llaman “Serenó”, punto á donde suelen bajar por su pesca los moradores del Pozuzo. En él habían muchas balsas, pero á la banda opuesta, i el río no nos franqueaba vado. Con todo, uno de los indios se animó á pasar nadando á la otra orilla para cortar las balsas necesarias, i ejecutó esa maniobra con facilidad increíble. Entre tanto mandó á otros, que bajando por la margen del río hasta donde les fuese posible, reconociesen el sitio i los obstáculos que pudiesen oponernos. Ya estaban los palos de balsa prevenidos cuando este explorador volvió con la triste noticia de que era imposible salvar con la balsa uno de los malos pasos, que había observado estrecharse mucho la madre del río, por correr con mucha rapidez i hallarse en medio una peña que sobresalía como dos cuartas de la superficies del agua, i esto nos obligó á desistir de la obra comenzada, i proseguir nuestro camino por tierra, el día 28 en que anduvimos poco menos de dos leguas venciendo los estorbos que nos presenta la naturaleza, los que nos parecían insuperables. Llegamos por fin á un paraje mui á propósito para formar nuestra embarcación, i en consecuencia sin perder momentos construimos una balsa compuesta de siete maderos de regular magnitud.”

“La mañana del 29 nos despedimos con harto sentimiento de los diez i seis hombres que nos habían acompañado hasta ese punto, seis de los cuales pertenecían al pueblo de Chaglla, cinco al de Muña i otros tantos al de Pozuzo. Me embarqué, pues, en la balsa con los cuatro compañeros que habían salido conmigo de Huánuco, i atravesamos un espacio dilatado hasta las tres de la tarde, en que llegamos á la embocadura de un riachuelo que desagua por la derecha, sin otra novedad que nuestra mojada. Allí se estrecha el Pozuzo, corre con tanta rapidez, i levanta tan grandes olas, que nos hicieron creer que éramos perdidos. Hallándonos en medio del mal paso, se ladeó la balsa de manera que, la parte izquierda iba metida como tres cuartas dentro del agua, i no llegó á volcarse enteramente, por que inclinándonos al lado opuesto la sosteníamos. Mis zapatos, una car-

tuchera, varios chismes i una escopeta de dos cañones que habíamos comprado para defendernos de las acometidas de los infieles, hicieron toda nuestra pérdida en dicho tránsito. A corta distancia, entramos en otro peligro, donde dió la balsa contra una peña situada á la margen izquierda, i al retroceder se sumió hasta ser cubierta del agua, de modo que nuestra cama, mi breviario, libros, papeles i todo quedó empapado. Pasamos pues la noche en aquel punto, al abrigo del cielo i sin resguardo alguno de ropa.

“El 30 por la mañana agregamos á nuestra balsa un palo de mayor magnitud por cada lado, para que resistiese el choque de las piedras, i no se sumergiese con tanta facilidad. De ese modo proseguimos la bajada, i á cosa de las dos i media de la tarde, llegamos á un sitio de mayor riesgo que los anteriores. El río está allí lleno de enormes peñascos, de los cuales muchos sobresalen á la superficie del agua.

“Tiene mucho declive, i corre mui impetuosamente, lo que nos obligó á descargar la balsa, i dejarla á merced de la corriente. En seguida cargando los trastes que pudimos, caminamos adelante por la orilla derecha; i habiendo andado poco menos de una legua, encontramos la balsa atravesada en una piedra. La aseguramos con soga del bosque i pasamos la noche en aquel paraje. Mi posición entonces era la más triste i melancólica que puede imaginarse, pues me hallaba en medio de precipicios extraños i desconocidos (por que el río que había navegado el año pasado no fué el Pozuzo como se verá despnes), con sólo cuatro hombres, en tierra habitada de antropófagos, casi faltos de comestibles, i sin esperanza de verme ya con el padre Plaza, el que únicamente hubiera podido redimirme de las angustias que me cercaban. Me pareció pues que en tales circunstancias, no me quedaba otro partido que retroceder, i así lo propuse á mis compañeros. Pero ellos cansados de los trabajos i molestias de un camino tan largo i casi impracticable, i confiados en que llegaríamos mui en breve al río manso, donde se nos presentaría una navegación pacífica, no quisieron venir i me precisaron á seguir adelante.

“La mañana del 31 volvimos á embarcarnos, i después de haber salvado varios malos pasos, dimos en uno igual en todo al del día precedente. Descargamos pues la balsa, i la

dejamos atada á la orilla izquierda. Seguimos por tierra i á distancia de dos cuadras vadeamos una quebradita, que tenía poco menos de una vara de profundidad. En fin, á cosa de un cuarto de legua encontramos una playa donde hicimos una enramada con hojas del bosque para pasar la noche. En el entretanto mandé á uno de los indios fuese á soltar la balsa, i á otro que estuviese prevenido, para que al llegar ella, echándose á nado, la tomase con la sogá por medio de la cual la tirásemos á la orilla; todo lo que se ejecutó diestra i felizmente.

“ El 1º de setiembre apenas habíamos comenzado á andar cuando la fuerza de la corriente nos arrebató contra dos peñas, i por poco no fué sumergida nuestra embarcación. Con mil trabajos pudimos sacar á la orilla los pocos chismes que nos habían quedado, chorreando de muchos de ellos agua. Amarramos en seguida la balsa, i á vivos esfuerzos la hicimos retroceder para sacarla de las peñas i bajarla con sogas. Ya la teníamos casi en salvo, cuando la violencia de la corriente la arrastró al medio del río, obligándonos á soltar las sogas con que la sosteníamos i á caminar por tierra.

“ El 2 mui temprano nos pusimos en marcha i como á las nueve del día llegamos á un paraje, donde había todo lo necesario para fabricar otra balsa. Al medio día del 3 fué esta concluída, i embarcados en aquella hora nos entregamos al arbitrio del agua. Después de media legua llegamos á un sitio, en que por las muchas piedras que se hallan consecutivamente en el centro del río, i por la desigualdad del terreno caen las aguas con ruido espantoso, i se levantan muchas veces, causando un vacío i un lleno, que bien lo describió el poeta de Sulmona cuando dijo:

“ Hau mihi quanti montis volvuntur aquarum

“ Jam jam tacturus Sidera Summa putes

“ Quante diducto subsidunt agore (yo diré flumine valles)

“ Jam jam tacturos tartara nigra putes. ”

“ El riesgo lo pasé yo por tierra; mas los indios temerosos de perder nuevamente la embarcación, bien asidos de la balsa, se arrojaron al peligro, del que salvaron por misericordia de Dios. De allí descendimos por un corto trecho á otro mal

paso, pero no entramos á él por haber ya declinado el sol. Nos quedamos pues en la orilla izquierda.

“ El 4 por la mañana observamos atentamente el peligro, i conociendo la imposibilidad de pasarlo por embarcación, á causa de hallarse un peñasco mui grande en medio del río á cuyo lado no corren sino que se precipitan las aguas, nos vimos precisados á asegurar la balsa con el objeto de bajarla poco á poco; pero en lo más impetuoso de la corriente se rompieron las sogas, i desapareció la balsa. En tal estado conferencí con mis compañeros sobre el partido que debíamos tomar: yo proponía el regreso con más vehemencia que la vez pasada; porque me persuadía ser un exceso de temeridad el querer continuar la navegación de un río que á cada paso nos presentaba nuevos i mayores obstáculos, en circunstancias que nuestras provisiones estaban reducidas ya á cuatro libras de arroz i tres de garbanzos, pero ni mis razones, ni la presencia de las dificultades fueron suficientes para que ellos conviniesen en emprender la contramarcha propuesta, que á la verdad habría sido sumamente ardua. Por lo tanto, procedimos de común acuerdo á caminar por tierra, abandonando la idea de volver á formar balsa. Aquel día llegamos al anoecer á una playa mui corta, donde hicimos alto, después de dificultades i trabajos inexplicables. Unas veces subíamos por escarpados peñascos, asiéndonos con piés i manos, ó bien agarrándonos de alguna raíz, si por fortuna la hallábamos; otras veces asegurábamos una soga á los árboles para descolgarnos por ella, i no faltaron otras ocasiones en que arrancándose súbitamente las raíces ó arbolitos que nos sostenían, tuvimos que rodar juntamente con la carga de chismes proporcionada á nuestras fuerzas. Cuando caminábamos por la margen del río, nos era preciso meternos en agua á veces hasta la cintura, ó pisar descalzos las piedras encendidas por el ardor del sol, causándonos esto un dolor ciertamente intolerable. Tres días duraron estos padecimientos, á los que se agregaba el hambre, á lo que el máximo de los D. D. (Ep. Eust. de cust. Virginit) llamó *intestinatorum rugites et inantas ventris pulmonisque ardor*. Ya estábamos acostumbrados á emprender el viaje sin tomar bocado i acostarnos sin cenar, pues solo al medio día tomábamos una refección tan

escasa que en vez de satisfacernos irritaba más nuestra hambre.

“ La mañana del 7 llegamos á un paraje donde divisamos las Pampas del Sacramento. Comenzaban al mismo tiempo á desaparecer poco á poco los cerros, i el río á correr pacíficamente. Entonces cobramos ánimo i pusimos manos á la fábrica de una balsa que fué concluída á las diez del día siguiente.

“ En la misma hora nos embarcamos i á cosa de las dos de la tarde llegamos á las espaciosas Pampas del Sacramento, donde creímos vernos en un mundo nuevo separado de todo comercio humano, i habitado solo por animales semi-irracionales, de una prodigiosa multitud de cuadrúpedos, i de una infinidad de pájaros cuyos vistosos colores i armoniosos cantos recrean la vista i el oído del viajero solitario; nuestros ojos que por mucho tiempo no habían visto sino tres varas de cielo, cerros escarpados i precipicios que hacían helar nuestra sangre dentro de las venas, no podían saciarse de dar vueltas al horizonte, sin más obstáculo que un semicírculo de cerros por el lado del Pozuzo, los que deberían desaparecer mui en breve. Este delicioso espectáculo, si bien nos hizo olvidar por entonces nuestros pasados trabajos i futuros peligros, de ningún consuelo nos servía respecto del hambre que nos apuraba. Continuaba su curso el río, que se ensanchaba libremente por la llanura, se divide en muchos ramos, i consecutivamente forma muchas islas. A las cuatro de la tarde abordamos á la orilla derecha, donde encontramos una vereda de infieles. Este incidente no nos permitió hacer allí mansión, antes bien nos obligó á empeñar nuestra ruta; no desembarcamos sino á las siete de la noche.

“ El 9 al romper el alba nos sobrevino un recio aguacero que duró hasta el medio día. Como á las ocho entramos en el río Palcazu, que trae su origen del cerro de la Sal, corre mui tranquilo i tiene casi doble caudal de agua respecto del Pozuzo. A las diez de la noche abordamos en una isla, donde á poco rato la corriente del río nos precisó á transportarnos con mucha prisa á la margen derecha.

“ El 10 proseguimos nuestra ruta, i como á las siete dejamos la embocadura del río Pichis, tan ancho i profundo como el que navegamos. A corto trecho intentamos cazar

algunos de los varios paújies que cantaban á la margen del río, i no pudiendo, apelamos al anzuelo que nos proporcionó un zúngaro, i el que (sin embargo de que carecíamos de la sal) nos fué demasiado sabroso i consolatorio. A las dos de la tarde vimos una chácara de plátanos i papayas, que hubieran mitigado nuestra hambre, si el terror de las flechas de los cashivos no nos hubiera hecho continuar nuestro descenso por el lado opuesto del río, lo que practicamos poco menos de media noche.

“ El 11 navegamos desde mui temprano, i á pequeño espacio empezamos á encontrar balsas, purmas i chacras de infieles en ambas márgenes del río. Varias veces en ese día echamos en vano el anzuelo; mas á las tres de la tarde nos hallamos á la boca de una quebrada de bastante magnitud por la orilla izquierda, donde saltaban innumerables peces. Convidados de este modo, arrojamos de nuevo el anzuelo, i en menos de un cuarto de hora cojimos cuatro de á veinte libras de peso cada uno poco más ó menos. Luego los ahumamos para que no se corrompiesen i continuamos hasta las once de la noche, en que paramos junto á una islilla que habíamos buscado para descansar seguros de algún modo de una sorpresa de infieles.

“ El 12 antes de amanecer nos pusimos en camino, i después de tres vueltas de navegación, observamos á la izquierda una chacra de maíz en estado de cosecharse, i no viendo balsa, ni rancho, ni otros vestigios que indicasen haber gente, saltamos á ella, para proveernos de su fruto. Estando ya dentro de la chacra, al extender la mano para cojer el maíz, se me apareció por delante un cashivo á distancia de veinte pasos vestido de una cushma teñida de amarillo i colorado, i un trapo en la cabeza que figuraba un bonete.

Afortunadamente no tenía él ni arco ni flechas, i no bien nos dejamos ver, cuando así él, como nosotros, echamos á correr: nosotros al río i él al bosque. I nosotros que en cada salto parece que andábamos dos i tres varas, estuvimos en menos de cuatro minutos en la mitad del río. A las tres de la tarde del mismo día tocamos el río que habíamos navegado el año anterior bajo el errado concepto de que fuese el Pozuzo, i á las dos cuadras de la confluencia de éste con el Pachitea hallamos los ranchos formados por los indios del

padre Plaza, quien había ya regresado por Sarayacu ocho días antes.

“ El motivo de habernos equivocado el año anterior acerca del río Pozuzo, ha sido porque ninguno de los que componían la expedición conocía aquellos lugares, i porque el mapa, único guía que teníamos, no señala muchas quebradas i ríos que desaguan en ambas márgenes. En el número de los ríos hai dos tan caudalosos que pueden navegarse ocho i diez días con canoas medianas. Por otra parte, habiendo llegado á la boca del supuesto Pozuzo nos hallamos frente á un cerro, que creímos ser el de San Matías, por la distancia casi idéntica con que está anotado en el mapa. No es, pues, sino uno de aquellos que forman la sierra de San Carlos. Por consiguiente, el padre Plaza ha seguido también en el presente año la dirección que tomamos en el anterior, i por lo mismo su expedición ha tenido la propia suerte. La tarde del doce á la puesta del sol volvimos á continuar la bajada, i no abordamos sino á las nueve de la mañana del diez junto á una playa, donde la charapa había hecho su ovación. Sacamos de allí del seno de la arena una buena cantidad de huevos de aquel anfibio; i prosiguiendo nuestra navegación sin interrupción entramos en el Ucayali el día 15 á las cuatro de la mañana. Después de tres vueltas llegamos á Masisea, lugar situado á la margen derecha del río, donde viven unas cuatro familias de la tribu de los conibos. En aquel sitio desamparamos la balsa, compramos una canoa, nos proveímos de todo lo necesario i pasamos el resto de la jornada con la noche siguiente. El 16 antes de amanecer nos dimos al remo, i á las dos de la mañana del veintiuno de setiembre desembarcamos en el caño de Sarayacu.

“En el diario del año pasado se nos dijo que los hombres entre los cashivos andan enteramente desnudos i que las mujeres no usan sino un tapa-rabo i fué verdad respecto de aquellos que vimos entonces; pero la experiencia de este año nos ha demostrado que usan también ellos como los demás infieles del Ucayali de la cushma, esto es, de un saco largo sin mangas, con tres aberturas, una para meter la cabeza, i las otras dos para los brazos. Las mujeres usan igualmente la pampanilla, especie de polleras que las cubre desde la cintura hasta las rodillas. Además del arco i de la flecha

manejan la macana que les sirve de espada en sus combates. También se dijo que desde este punto, Sarayacu, se podía llegar al antiguo pueblo del Pozuzo en treinta días, i volver en doce; pero esto era por creerse que el río que navegamos entonces fuese el verdadero Pozuzo en treinta días, i volver en doce. Ahora que se ha visto lo contrario i se ha observado que es mui desigual la distancia que medía de uno á otro punto, debo decir, que para ir de Sarayacu al Pozuzo quizá no bastan cuarenta días i para la vuelta quince."

Tal es, pues, señor Iltmo., la narración que me ha hecho el P. frai Juan Crisóstomo Cimini de las circunstancias que han tenido lugar en su camino. Por lo que toca á mí, he de agregar: que salí de Sarayacu el día veintidós de julio acompañado de ciento cincuenta hombres, i llegué á la unión del Pachitea con el Ucayali el día doce de agosto. En varios puntos del tránsito se me fueron reuniendo partidas de Sensis, Shipibos, Cunibos i algunos Remos, de forma que al acercarme al Pachitea era doble mi comitiva, respecto de la que llevé de Sarayacu. El 18 entré en el Pachitea en treinta i ocho canoas de todos tamaños, i el día siguiente junto á la playa Comarasquin me salieron al encuentro ciento catorce cunibos, que noticiosos de mi viaje se habían adelantado para esperarme con provisión de charapas ó tortugas de agua dulce. Después de cinco días arribé á la embocadura que equivocadamente juzgamos el año pasado ser el Pozuzo, habiendo tenido en el tránsito varios encuentros con los antropófagos, que al solo estallido de un fusil, arrojaban sus balsas, arcos flechas, i huían, precipitadamente. Entré, pues, en dicho río el veinticinco de agosto, i procedí la surcada hasta el primero de setiembre en que se me hizo imposible la continuación de ella al pié de unos cerros mui elevados por que el río no tenía ya hondura, i era preciso ir arrastrando continuamente las canoas con indecible trabajo. En tal estado me resolví con el mayor sentimiento á regresar, i en consecuencia ingresé á Sarayacu el 17 de setiembre, i con la vuelta del referido padre he determinado salir de Sarayacu el veinte del venidero abril, con el convoi necesario para que llegando al punto del Mairo, siga el P. frai J. Cimini por tierra en compañía de cincuenta neófitos, avivando el camino antiguo del Mairo al Pozuzo i yo seguiré por los caudales

del río hasta el mismo Pozuzo con las embarcaciones para de ese modo tener más conocimientos. Pienso también salir hasta Huánuco, para que los neófitos conozcan esos lugares i salgan en adelante con las preciosidades de la montaña, i se aficionen al tráfico que deseamos.

He tenido la honra de presentar á U. S. I. personalmente este diario, de cumplir con la visita que ofrecí hacerle i de besarle la esposa. Réstanos ahora que U. S. I. me dé su bendición para regresar á la parte de su rebaño que me tiene encomendada.

Jeberos, noviembre 12 de 1842.

B. L. M. de U. S. I. su más humilde súbdito i capellán.

Fr. Manuel Plaz . (1)

(1) "El Comercio". — Año V. — Números 1,100 á 1,101.

1842

Relación de la visita practicada en los territorios de la diócesis de Mainas por su obispo el doctor José María Arriaga, escrita por el presbítero don Pedro Ruiz.

§ I

Del viaje del señor obispo á Sarayacu, conduciendo los miembros del colegio.

Debiendo en conformidad con el plan de la institución de la propagación de la fé i civilización de los infieles (1) establecerse en el interior de las montañas de Mainas un colegio destinado á estos sublimes fines: estando comprometido el señor obispo á tan necesaria é indispensable empresa, en virtud de la autorización que le confirió el supremo gobierno: habiendo de penetrar la montaña para continuar su visita i no encontrando una persona de su confianza, para que condujese á Sarayacu, pueblo céntrico de las misiones de Manoa, á los alumnos del colegio, i los pusiese á disposición del R. P. frai Manuel Plaza antiguo misionero, á quien su Il^{ta} deseaba encomendar en un todo el régimen del indicado colegio i de las misiones, en atención á su madura edad, á su larga experiencia en la misión, i á su rara inteligencia en los diversos idiomas de Manoa, resolvió dirigirse personalmente en compañía de los miembros del colegio que se puntualizarán al referido punto de Sarayacu, para tener la satisfacción de instalar el colegio, i para continuar desde allí sus tareas de la visita á su diócesis.

[1] Véase dicho plan en el tomo 8.º, página 443.

Dió pues el señor obispo oportuno aviso de esa determinación al padre Plaza, quien contestó, indicando que no convenía el establecimiento del colegio en Manoa, pero apoyándose en razones demasiado débiles en concepto de su ilustrísima, é insuficientes para hacerle variar de plan.

Así es que persistiendo en él designó por miembros del colegio á los presbíteros don José Inocencio Hidalgo, don Pedro Celestino Flores, don José Manuel Salcedo i don José María Alegría, al subdiácono don Félix del Aguila, i á los seglares don Juan Manuel Arista, don José de la Rosa Alba, don Lucas Rubio, don Mariano Dávila i don Silverio Mori.

Mandó se preparasen para el viaje con una confesión i comunión, i les prescribió para el camino los siguientes actos religiosos: en la madrugada el rosario de la virgen María, audición de la santa misa, celebrada diariamente por su ilustrísima en su altar portátil, el rezo de las cuatro horas menores i la sagrada comunión en ciertos días. Para ponerse en marcha el itinerario de clérigos. Al fin de las jornadas el oficio Divino; i en la noche el rosario de la virgen.

Finalmente i habiendo proporcionado el vestuario de los colegiales que no le tenían i mandado alistar los tocuyos i bujerías necesarias, no solo para entrar en la misión, más también para el sostén del colegio en el lugar de su establecimiento, el suficiente viático para un camino lejano—en la mayor parte despoblado—los cargueros i las bestias de silla, partió al Sarayacu por la vía de Lama el 10 de mayo de 1841.

Para aprovechar el señor obispo de la ayuda de los colegiales sacerdotes en los objetos de su visita, determinó entrar al intento en aquel día á un pueblecito nombrado Japelacio anexo de Moyobamba, situado al interior del camino. Prepararon pues nuestros sacerdotes con la confesión sesenta i tres personas para la sagrada comunión, i de ellas cincuenta i cinco recibieron también el sacramento de la confirmación.

Por lo expuesto, i por las lluvias nos demoramos en Japelacio hasta el trece en que tuvimos que continuar el camino, i después de cuatro días arribamos al pueblo de Tabalosos con felicidad; en cuyo tránsito apesar de un camino tan sumamente áspero, i casi impracticable á bestia, de las

dificultades que nos opusieron los crecidos ríos Jera i Cachi-yacu, i de un fuerte é impetuoso aguaceros, que interrumpió el diez i siete nuestra marcha, no se alteró la alegría con que caminaban nuestros nuevos misioneros.

En aquel pueblo satisfizo su señoría ilustrísima sus deseos de visitar la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Tabalosos, cuyo singular patrocinio había experimentado ya en varios lances, i por manifestar su devoción á esta iglesia conñrió en ella los cuatro cinco menores á cinco de nuestros colegiales; el subdiácono á tres, i el diácono á uno.

Del mismo punto se envió un propio para anunciar al padre Plaza el día en que su ilustrísima juntamente con los miembros del colegio debería regresar á Sarayacu.

El 21 nos trasladamos á Lamas, cuyo párroco prestó á su señoría ilustrísima i á nuestros colegiales mui esmerados servicios.

El 22 pasamos al pueblo de Tarapoto, i su cura guardó igual conducta.

El 24 al pueblo de Juan Guerra.

El 26 nos dimos al remo en el Mayo, cuya navegación fué absuelta después de una hora. Sucedió la del Huallaga con doce manoas i sesentaicinco bogadores, i después de tres días fué también concluída esta, i salvados sus malos pasos demostrados en los mapas. Entramos á los riachuelos Chipurana i Yanayacu, cuyas palizadas, sancudos, mosquitos i excesivo calor nos molestaron tanto más cuanto que era la vez primera que los sufríamos. Tomamos en fin puerto al anochecer el 31 junto á un tambo solitario. De allí debíamos caminar por tierra al pueblecito nombrado Catalina, i regresar nuestras canoas.

En efecto, el primero de junio penetramos una vereda sombría i agradable hasta otro tambo denominado Mapiri, donde á las siete de la noche vino á nuestro encuentro el padre frai Juan Crisóstomo Cimini, conduciendo comestibles i cargueros, en mérito de los avlsos que se habían reiterado al padre Plaza.

El dos nos pusimos en camino mui de mañana, i al medio día ingresamos á Catalina, cuyo templo pequeño i pobre visitó su ilustrísima. Los vecinos nos presentaron el desayuno, que había mandado preparar el citado padre.

Desde el cuatro hasta el seis embarcadas en estas canoas i con otros bogadores bajamos por el pequeño río Catalina, cuya navegación es tanto más incómoda, cuanto que era de necesidad arrastrar las canoas.

En la tarde día seis encontramos junto á la laguna Yapaya al religioso frai Ludovico Biel, que cumpliendo con las órdenes del Padre Plaza había venido á auxiliarnos con dos grandes canoas i bogadores.

El siete subimos por el célebre Ucayali i venida la noche nos situamos en una playa; pero á las once de la noche abandonamos aquella mansión, por que sobrevino un fuerte aguacero, i desde entonces se empezó á caminar hasta las siete de la mañana del ocho, en que llegamos al puerto de Sarayacu.

Ingresó pues el señor obispo con su comitiva á este pueblo, i se dirigió á su iglesia, á cuyas puertas lo recibió el padre Plaza con las ceremonias de estilo. En seguida se practicó la visita episcopal, rezamos el rosario de la virgen i celebró su ilustrísima la santa misa con la magestad expuesta.

Propuso el señor obispo al padre Plaza los designios que llevaba respecto de su persona con referencia á las misiones i á su colegio; mas como estaba á las puertas la suntuosa festividad de Corpus, le contestó que después de ella, se deliberaría sobre tan interesantes asuntos. De allí es que el señor obispo ya no pensó en otra cosa, que en solemnizar aquel día agosto. ¿Pero cuanto nos habría producido, si como lo había meditado su Il^{ta}ma., se hubiese instalado el colegio de misiones en las Pampas del Sacramento en un día igual al de su descubrimiento?

§ II

De los dias de mansión del señor obispo en Sarayacu

Solemnizó pues su señoría ilustrísima en Sarayacu pontificalmente la señalada fiesta de Corpus, porque ni clero le faltaba, ni ornamentos. Ocho presbíteros, un diácono, tres subdiáconos, tres clérigos de menores órdenes, i un religioso

lego le ministraron. Una tambora, un violín, i varios triángulos componían la música de las misiones de Manoa, dirigida por el Padre Plaza, quien después de cantado el Evangelio pronunció un discurso análogo á las circunstancias en el idioma inca. La procesión de la Deidad Soberana fué acompañada de los sarayaquinos que marchaban por delante en dos filas, haciendo frecuentes salvas de escopeta. Danzaban otros luciendo vistosas plumas. Tal fué la pompa con que en las pampas del Sacramento, se rindió culto al mismo sacramento por el primer obispo que había ingresado á ellas.

Pasado ya aquel solemne día instó su señoría ilustrísima al padre Plaza sobre el establecimiento del colegio en Sarayacu bajo sus órdenes; pero se negó obstinadamente, bien que sus argumentos no hacían fuerza. Su ilustrísima que habíase persuadido que el padre cuyo favor imploraba personalmente, prestaría gustoso consentimiento, á vista de los sacerdotes i otros clérigos de órdenes mayores i menores, acostumbrados al clima de la provincia, é instruídos en el idioma inca, que le presentaba por miembros del nuevo colegio al sufrir esta inesperada repulsa, resolvió partir de Sarayacu al lugar que le designase la Providencia, i resignado aún á regresar á Moyobamba con sus colegiales, si no convenía la fundación del instituto.

En tales circunstancias indicó el padre á su ilustrísima, que el pueblo de Chamicuros situado en la provincia de Mainas, era el lugar más adecuado para el establecimiento mencionado, i conformándose el señor obispo con este dictamen, dió orden al vicario don José Julián del Castillo Renjifo, de que procediese á construir en aquel sitio el edificio del colegio, sirviéndole de principio i ayuda la casa parroquial.

Entretanto se realizaba el viaje á Chamicuros, se consagró su ilustrísima al arreglo en que debían quedar las misiones de Manoa.

Al efecto expidió su auto de vista de 18 de junio de 1841 por el que entre otras cosas dispuso:

Que las misiones de Manoa, formen en lo sucesivo una Vicaría con el nombre de Vicaría general de las misiones del Ucayali i encomendó su régimen al padre Plaza.

Que la capital de ella sea Sarayacu.

Que los sacerdotes de aquella misión sean obligados á decir dos misas semanalmente en beneficio de los suscritores de la obra de la propagación de la fe.

Que se acudiese al padre Plaza con los socorros de la administración central de las colectas de Misiones para los gastos que demanda la apertura de un camino por el Pachitea, que atravesando al Pozuzo toque en Muña para facilitar de este modo la reducción de los infieles, suavizar su ferocidad i civilizar los pueblos conversos. Con tal propósito i supuesta la anuencia de la administración central, auxilió su ilustrísima á dicho padre con una suma de tocuyos i otras especies, como lo comprueba su diario.

Bautizó el señor obispo en Sarayacu, con la solemnidad prescrita por la iglesia, once infieles catequizados por el padre Plaza. Precedieron á tan sagrado acto, rogativas públicas, las que pronunciaban nuestros catecúmenos. Eran admitidos en la santa misa hasta el ofertorio, i después de él se les despedía.

En la Dominica 30 después de Pentecostés se presentaron para el bautismo á las puertas de la iglesia, vestidos de blanco, i el señor obispo después de haber hecho las rogativas con el clero, dió principio á las sagradas ceremonias del Sacramento, sirviéndole de intérprete el padre Plaza en las preguntas i respuestas. El fervor de los catecúmenos era testificador de sus propias acciones. Así, preguntados "crees en Dios Padre creador del Cielo i de la tierra" Respondieron en alta voz i golpeando con el pié, Creenimi [lo creo].

Después de su bautismo les administró también el señor obispo el sacramento de la confirmación, i en la misa que en seguida celebró el de la adorable Eucaristía.

Se les proporcionó por parte de su señoría ilustrísima el vestido, el rosario, un pañuelo i una herramienta de labranza, dones para ellos cuantiosos.

Habiendo regalado el señor obispo algunas crucesitas, concurrió el pueblo de Sarayacu al cuarto de su ilustrísima exigiendo igual dádiva. Su importunidad fué tal, que diariamente se presentaban por tropas, arguyendo que no eran Aucas, esto es, infieles. En fin, dentro de tres días fué distribuído gran número de cruces i rosarios.

Los infieles denominados Piros fueron á visitar al señor

obispo en número de cincuenta hombres sin contar niños i mujeres. Son estos bárbaros de mediana estatura, i de color oscuro, casi todos están cubiertos de lepra. El vestido de los varones i sus adornos son una cushma formada de las mantas que fabrican, con unas puiseras de dientes de monos, unas bandas de los mismos dientes i de pepitas de árboles, unas gargantillas de chaquira i una planchita de plata en el labio superior, colgada de la ternilla de la nariz. Su cara está pintada de colorado con achiote; sus manos hasta las muñecas i los piés hasta las piernas, de negro, cuyo color lo suministra la pepita nombrada huito. Las mujeres visten una pampañilla, que baja desde la cintura hasta las rodillas, i otra que descendiendo desde los hombros les oculta los pechos.

Mandó su señoría ilustrísima que se les regalasen algunas bujerías, i ellos correspondieron con huesos de pejes, pepitas, conchitas etc., que son las especies de su comercio. Entre éstas lo que merece alguna consideración son algunos loros, monos i charapas.

La visita del señor obispo de Sarayacu ha sido muy útil i necesaria; 1º para que aquellos habitantes reconozcan la autoridad del obispo que es el pastor principal de la grei, i cuya voz deben oír las ovejas antes que otra alguna; pues decían que ellos solo respetaban i prestaban i obediencia al padre Plaza. Parece que ni idea han tenido de la dignidad de un obispo. Así, noticiosos del viaje de su ilustrísima á Sarayacu, preguntaban: "si el obispo era algún demonio." 2º Para que sepan que en la iglesia no solo los religiosos son los sacerdotes, como están persuadidos, i que los mismos sacerdotes están sometidos á sus respectivos jefes.

Los bogadores que nos condujeron á Loreto, nos dieron bastantes pruebas de sus antiguas preocupaciones, con su desenvoltura en los primeros días; pero al ver el profundo respeto que se guardaba á su ilustrísima por los individuos de su comitiva; la devoción i compostura con que se asistía á los actos religiosos, i principalmente al santo sacrificio de la misa, variaron de idea i se iban aficionando poco á poco á la piedad, de suerte que muchos de ellos ya concurrían espontáneamente á rezar el rosario i á oír la misa, i varios no quisieron volver de Loreto, sino después de haberse confesado i comulgado.

Sarayacu es el centro de las misiones del Ucayali, i comprendiendo setecientos setenta i dos habitantes es la mayor población; de modo que los bárbaros la reputan como la más populosa del globo. Así, preguntando uno de ellos, si la patria de cierto misionero era grande ó pequeña, i respondiéndosele que era mayor que Sarayacu, muchas veces más, exclamó lleno de admiración: ¿Hai en la tierra lugar más grande que Sarayacu?—Es respetada de las tribus que la rodean, tanto por esta razón, como porque el padre Plaza tiene para figurar algunos trabucos, escopetas i armas blancas. Muchas de las naciones bárbaras son sus amigas, i es el punto á donde concurren á negociar sus maritatas.

La ocupación de los naturales consiste en la caza i la pesca. Siembran únicamente en abundancia yuca para masato; pero aquellas fertilísimas tierras les produce espontáneamente cacao de mui buena calidad, almendras, cera i otras varias cosas.

Las otras poblaciones cristianas son Belén, San Francisco de Tierra Blanca i Catalina, cada una con mui reducido número de habitantes originarios de diversos pueblos conversos sin excepción de Sarayacu.

Los bárbaros no están sujetos á poblaciones sino que viven en sus rancherías.

En todas las misiones del Ucayali, no hai más sacerdotes que el padre Plaza i frai Crisóstomo Cimini. Si el primero con su mucha tolerancia no hubiera sabido sostenerse en aquella parte en medio de la indigencia i de la falta de recursos, ya habrían desaparecido sin duda, Sarayacu i las poblaciones indicadas como las de San Antonio de Canchaguayó, S. Buenaventura de Cuntamana, el Pilar de Bepuano i Lima Rosa, figuradas en los mapas; i por consiguiente ya no habría ni una iglesia en las extensas Pampas del Sacramento.

§ III

De la salida del señor obispo de Sarayacu, en compañía de los miembros del Colegio de Misiones con dirección á Chamicuro, i de las razones por que bajó primero á Loreto.

El veintitrés de junio al medio día nos embarcamos en pequeñas canoas en el caño de Sarayacu, i dentro de breve rato salimos al Ucayali. Allí encontramos la gran balsa que el padre Plaza había hecho construir esmeradamense para la cómoda navegación del señor obispo, i además cuatro canoas.

La capacidad de dicha balsa fué tanta, que recibió á su ilustrísima i á toda su comitiva. Allí mismo se celebraba el santo sacrificio de la misa i se practicaban los demás actos religiosos. Allí nos dábamos al estudio, i allí en fin, tomábamos el sueño. La proa nos servía de cocina i la popa á los bogadores.

En la mañana del diecisiete aportamos en el pueblecito de Tierra Blanca, cuyo templo triste i desprovisto, visitó el señor obispo.

El veintiseis, después que el padre Plaza recibió la bendición de su ilustrísima i con demostraciones llenas de afecto, nos embarcamos á las diez del día con treinticinco remos distribuídos entre la balsa i canoas.

Quince días de navegación nos situaron en la noche del 10 de julio en una incómoda playita inmediata al Maraón. Mas las circunstancias de esta navegación son reducidas en lo principal: 1º A que los Cunivos semejantes á los Piros en traje, estatura i color, que habitan las márgenes del Ucayali en rancherías situadas unas de otras á gran distancia, corrían á la playa por sus canoítas luego que divisaban la balsa, i navegando apresuradamente entraban á ver al señor obispo, i le presentaban pescado fresco, huevos de charapa, etc. Unos manifestaban deseos de seguirnos i de hecho nos siguieron. De estos fueron cuatro, i otros eran llevados de co-

dicia, i entre ellos se señalaron un varón i una mujer. Diciendo su ilustrísima al primero que estaba interesado en proporcionarles sacerdote, contestó en estos términos: “Es preciso porque tiempo ha que estamos sin herramientas, chaquiras ni agujas.” La segunda respondió resueltamente, á un familiar de su ilustrísima que le mandaba besar la cruz: “No la beso si no me pagas.” Otros se nos acercaban por pura curiosidad; mas todos fueron agasajados i convidados al gremio de la iglesia por medio de los intérpretes.

Se comenzó des le luego á catequizar á los que se nos habían agregado, no tanto mandándoles tomar de memoria las palabras maquinalmente, cuanto procurando que entendiesen los misterios. I para que todavía hiciese más impresión en su alma la instrucción, dispuso su ilustrísima se cantasen las preguntas i respuestas; por ejemplo: ¿Cuántos dioses hai? Uno solo no más. ¿Dónde está Dios? Dios está en los cielos, Dios está en la tierra, está en todas partes i en todo lugar.” Cuando entonamos esto con los infieles nos hacíamos objeto de la risa i chacota de los bogadores. Empero esta especie de canto entonado con seriedad por unos bárbaros muchas veces al día hacía á aquellos trocar de conducta, i á nosotros advertir que con esas mismas palabras preconizábamos las perfecciones de un Dios inmenso.

2º Que el día dos bautizó solemnemente i vestido de pontifical siete niños infieles, cuyos padres al efecto comparecieron en la mañana de aquel día, en virtud de la invitación que se les hizo en el anterior, á consecuencia de haber sido reconocidos enfermos algunos de los referidos niños. En seguida del bautizo explicaron á los infieles la alegría de su ilustrísima i de su comitiva, una gran tambora, unos triángulos i una corneta que nos había proporcionado el padre Plaza. Los padres de los nuevos cristianos recibieron tela para vestirlos, un rosario i una cédula del bautismo.

3º A que el día tres, por consecuencia de haber subido su ilustrísima á un alto denominado Huanacha donde hai dos casas de infieles, fueron bautizados cinco niños por el presbítero don José Inocencio Hidalgo.

4º A que en ese punto intentaron los bogadores desampararnos, noticiosos del estrago que hacían las viruelas en

los pueblos del Marañón. Las persuasiones piadosas, i el don de rosarios que pidieron, i se les concedió para escudarse contra la enfermedad, moderaron el sobresalto de dichos bogadores, i los animaron á continuar la navegación.

5º A que el nueve comenzó el señor obispo á fluctuar sobre si ascendería con los colegiales á Chamicurus, ó bajaría con ellos antes á Loreto, si lo primero, tenía su ilustrísima que multiplicar sus marchas, i si lo segundo, era ciertamente pensión llevar una numerosa familia. Acordó pues que los colegiales sacerdotes le fuesen unos auxiliares en su visita, yendo por delante á preparar los pueblos, i que los demás subiesen á Chamicurus bajo las órdenes del presbítero don José Inocencio Hidalgo para continuar sus estudios i al efecto prescribió las reglas que debían observarse, así en el camino, como en Chamicurus.

Reiteró sus providencias, para que el vicario don José Julian Rengifo, preparase el local del colegio en los términos que se le había indicado desde Sarayacu, i previno al presbítero Hidalgo, que si en el particular notaba alguna tibieza, ú objeciones de parte del citado vicario, procediese él á la fábrica.

Mandó, en fin, que el presbítero don José María Alegría, se internase á las poblaciones de Nauta i Omaguas para disponer á sus moradores para la santa visita, i que los presbíteros don Pedro Celestino Flores i don José Manuel Salcedo recorriesen con el propio fin las que se encuentran desde Iquitos hasta Loreto, á donde descendería su ilustrísima, velozmente para comenzar desde allí sus tareas.

§ IV

De la bajada del señor obispo á Loreto, i de su regreso.

En la mañana del 11 de julio el presbítero Hidalgo, i parte de nuestros colegiales recibieron la bendición de su amado prelado para subir á Chamicurus, i distribuidos en tres canoas tomaron la delantera.

En la misma hora el señor obispo acompañado de sus familiares se aproximaba al Marañón, en cuyo descanso no

tomamos puerto, sino solamente por las causas siguientes: 1^a De investigar si había alguna necesidad espiritual urgente; 2^a De que el señor obispo hiciese algunas prevenciones convenientes á su visita; 3^a De proporcionar algún comestible.

Cerca de las ocho de la mañana del diez i nueve fondeamos en la frontera de Loreto, después de haber empleado ocho días de navegación, i algunas noches. Los caballeros avencidados en aquel punto salieron al encuentro de su ilustrísima en el puerto.

La población desierta habitada únicamente de cinco familias, cuatro de ellas brasileras. Una capilla indecente i ridícula sin un solo vaso sagrado i sin más paramentos que unos restos demasiado inservibles, i la carestía que se experimentaba allí, como en otros pueblos del Marañón á causa de haber anegado éste las chacaras plantadas á sus márgenes, eran circunstancias que persuadían el más pronto regreso del señor obispo: pero noticioso su ilustrísima de que los moradores de la población habían sido en la mayor parte de la nación de los Ticunas, i de la proximidad de estos infieles á Loreto, dispuso enviar mensajeros para recoger á los bautizados, i convertir á los gentiles con la nueva del Evangelio. En efecto se dirigieron á las selvas por tres distintas partes el brasilerero don Antonio Cupin, don Francisco Maceda é Ignacio Maceda.

La medida surtió precisamente, pues se presentaron ciento diez personas entre hombres i mujeres, grandes i chicos, unos bautizados, i otros que voluntariamente pedían este sacramento.

Son los Ticunas unos indios de alta estatura, bien formados, i de color medianamente claro; pero totalmente desnudos á excepción de las mujeres, que cubren ligeramente con una pampanilla las partes cuya ocultación inspira pudor.

El aire que tienen los cuerpos de los varones recibe todavía más gracia con las vistosas plumas, que á semejanza de las charreteras militares fijan cerca de ambos hombros, i con las cadenas de dientes de monos que penden del cuello, barba, ceja; ni pelo alguno se encuentra en su cuerpo á excepción de la cabeza.

Aún los bautizados se hallan casi desnudos, i ninguno sabía persiguarse. Mandó pues el señor obispo se les visitase á su casa i se procediese á su instrucción.

Las camisas, pantalones i sayas de nuestros infieles i neófitos fueron fabricadas velozmente por la generosidad de las familias brasileras, la de don Escolástico Castillo Rengifo natural de Moyobamba, i de los dependientes del presbítero don Bruno de la Guardia.

Para la enseñanza se redujo el alojamiento de su señoría ilustrísima á una escuela, ó mejor diré á una capilla pública, á donde concurrían no sólo nuestros catocúmenos i neófitos, sino también los niños i sirvientes de los portugueses, á quienes al efecto se había enviado de parte de su ilustrísima un recado suplicatorio.

Mas este pequeño concurso representaba un Babel, porque el castellano, el inca, el portugués, el brasilerero, el ticuna, el cunivo eran los idiomas de sus individuos. Para hablar á nuestros ticunas era necesario valerse de los intérpretes, á fin de que el uno trasladase al castellano, ó el inca al brasilerero, i el otro el brasilerero al ticuna. Bastantes esfuerzos hacíamos para explicarnos en este idioma; pero ignorantes nuestros intérpretes de gramática, no podían manifestarnos la declinación i conjugación necesarias para la formación del razonamiento.

En medio de esta dificultad, restaba saber si los intérpretes trasladaban rectamente nuestros períodos, por que uno de ellos había hecho esta traducción: "Jesucristo está en Loreto" en lugar de esta otra: "Dios está en todas partes". Aún aquellos indigenas al parecer instruidos estaban envueltos en semejante ignorancia. Así preguntado uno de ellos— "Volverá Jesucristo á la tierra? Sí, respondió frescamente: "volverá conduciendo zarza para negociar en Tabatinga". Otro contestó: Dios se ha quedado en la vuelta del río."

Tres veces al día por lo menos se reunían nuestros infieles á la doctrina. En la última se sacaba en procesión la imagen de la Virgen María. Dos sacerdotes la conducían sobre sus hombros, i uno con capa plubial iba detrás. Los ticunas precedidos de nuestra música caminaban en dos filas; una de hombres i otra de mujeres. Asistían también varias personas brasileras, i las vecinas del lugar á este acto en

que se cantaba el Ave Maria. Concluida la función dirigiéndose los infieles al alojamiento del señor obispo se despedían de él hasta el otro día.

No pudiendo su ilustrísima satisfacer de bautizar á nuestros catecúmenos, por no hallarlos suficientemente instruidos, resolvió regresar, dejando encouendado su verificativo al presbítero don Pedro Celestino Flores en calidad de cura conversor de la frontera de Loreto. Empero quiso llamarles la atención con el bautismo solemne de dos de los cunivos, que nos habían seguido de las márgenes del Ucuyali, i de una india ticuna. Con tal propósito se adornaron las galerías del alojamiento de su ilustrísima, á fin de que las hermosas ceremonias del sacramento practicadas en aquel sitio, pudiesen ser cómodamente vista de nuestros infieles. Los catecúmenos se presentaron con vestidos blancos i mui limpios. I el señor obispo pontificalmente les administró el sacramento. En seguida la santa confirmación, i también la adorable eucaristía en la misa que luego celebró. Un rosario con una cruz, un pañuelo, una segur i los indicados vestidos fueron los dones que recibieron de su ilustrísima los varones bautizados, i la mujer una camisa, saya, pañuelo, rosario i un espejo. Por otra parte, nuestros instrumentos músicos, bien que campestres, pueden contarse también entre la pompa de los expresados actos.

En la tarde del mismo día bautizaron los sacerdotes de la comitiva de su ilustrísima treinta i dos niños de nuestros catecúmenos i neófitos.

Asegúrase que es numerosa la ración de los indios Ticunas que viven difundidos cerca de la frontera de Loreto. Su reunión i civilización haría seguramente célebre i respetable aquel punto, término de la república.

En los días que el señor obispo permaneció en él fueron confirmadas noventa i cinco personas, i comulgaron de manos de su ilustrísima veintidós.

Por lo que respecta al templo dispuso su ilustrísima la construcción de uno emprendido por el presbítero don Bruno de la Guardia, i la demolición del antiguo. Un cáliz con su patena, vinageras, ornamento i demás útiles necesarios para la decente celebración del auguto sacrificio de la misa en aquella iglesia proporcionó su ilustrísima.

El brasilero don Bernardino de Sena Cuper concurrió á esta provisión con una pieza de bretaña para una alba. Su familia se prestó con la mayor expontaneidad i gratuitamente al aseo i limpieza de la ropa de la iglesia. Esta misma familia, las de los demás señores de la misma nación, i la de don Escolástico Castillo fabricaron muchos amitos, corporales, & compusieron i reparon algunos ornamentos, i para comprenderlo todo en una palabra, no les dejamos casi un momento desocupado.

Mas su generosidad era grande, pues no contentos con estos servicios, cuidaban de que no nos faltase arroz, cacao, fariña, charapa, peje i cuantos comestibles podían proporcionar en medio de una suma escasez, de víveres.

Los mismos Couper i Castillo, cuando vieron á su ilustrísima angustiado, por que ya no tenía tocuyos, se los proporcionaron, dándole el primero prestados cuatro rollos i segundo uno. Finalmente esos buenos portugueses franqueron al señor obispo para su vuelta las mejores embarcaciones.

El seis de agosto salió su ilustrísima de Loreto, i á las tres i media de la mañana del ocho (domingo) arribamos á la estancia de Moromorote habitada de treinta i nueve almas. El magistrado del lugar nos salió á recibir excitado del ruido de nuestra corneta. Se colocó el altar portátil en la galería de su casa, adornándose el derredor con géneros extranjeros mui limpios, i de algunas flores; i siendo las cinco i media dió el señor obispo principio á sus tareas.

En la tarde bautizó solemnemente tres niños de los infieles Ticunas que moran en la inmediaciones de aquel lugar. Confirmó á éstos i á los vecinos del lugar, del mismo modo que á los infieles que resultaron bautizados.

El nueve distribuyó la sagrada comunión á nueve personas, i después de haber llenado los objetos de su visita, nos dimos al remo á la una de la tarde.

El once saltamos á otra estancia compuesta de setenta habitantes. Allí administró su ilustrísima el sacramento de la confirmación á diez i nueve personas, i el de la adorable Eucaristía á nueve.

A las doce i media del día catorce fondeamos en el pueblo de Cochiquinas. Un templo aún no concluído sin un va-

so sagrado, ni paramento alguno. Una gente ignorante de la religión que profesó en su bautismo, i todo en estado de darle forma, eran los objetos que se presentaban al señor obispo para su visita. Por la tanto rogó i exortó á aquel vecindario concluyese i perfeccionase el indicado templo, ofreciendo concurrir por su parte con todos los útiles que alcanzasen sus fuerzas, como de hecho concurrió de contado con una casulla, alba, corporales, purificadores, mantel i otras varias cosas; se aplicó personalmente á la enseñanza de la doctrina cristiana por dos veces al día, i tomó las providencias que demandaban las demás circunstancias.

En los días de estadía confirmó su ilustrísima ciento cincuenta personas i comulgaron doce.

El vecindario de Cochiquinas es de doscientos treinta almas, incluso los de un lugarcito llamado Pueblo viejo que se encuentra aguas abajo á distancia como de dos leguas. Al interior de las selvas de él, habitan unos infieles conocidos con el nombre de Maruvos, de los cuales hemos tenido algunos en doctrina i vestidos, bien que su bautismo se ha postergado por no haber sido posible alcanzar su necesaria instrucción la misma que su ilustrísima ha dejado encomendada á don Antonio Villacreces. La pereza é inacción es el principal carácter de estos bárbaros, pues ni cultivan la tierra, ni manejan el anzuelo, la puya, el arpón, la flecha. Pero no son el hambre i la indigencia únicamente las consecuencias de su debilidad, sino también ¡rara i brutal barbarie! el que su vientre es el sepulcro de los muertos por intolerable que sea la corrupción de éstos, i ni sus huesos perdonan, pues reduciéndolos á polvo los echan á la chicha que beben. Una vieja con su cuchillo de palo se encarga del destrozo de los cadáveres. Ni idea tienen de nuestros entierros, según lo que han referido á su ilustrísima, pues que uno de ellos exclamó, al ver que iban á dar sepultura á un cadáver de Cochiquinas: “Desperdiciar de esa suerte tan abundante carne!”

Nos separamos de Cochiquinas el diez i nueve á las diez i media, i á las doce i media de la noche tomamos puerto en el pueblo de Pebas, cuyos sucesos serán el objeto del párrafo siguiente.

§ V

De la visita del señor obispo en Pebas

Un templo ruinoso, en extremo indecente i desprovisto de lo más necesario. Una gente que sólo tiene el nombre de cristiana. Un considerable número de infieles Yaguas i Orejones congregados, en virtud de mensajes que anticipadamente se les ha dirigido, son causas en Pebas que exitan el celo pastoral del prelado de la diócesis. La dispersión de una gran parte de los poblanos de Pebas por los bosques tras la zarza i la cora, i la carestía que crece de día en día, obligando á los hombres á mantenerse de las pepitas de árboles silvestres, son al parecer obstáculos de magnitud para las prontas providencias que ha de dictar el señor obispo. Con todo, manda se erija un templo, cuya desencia corresponda de algún modo á las veneradas funciones del culto, i cuya capacidad sea proporcionada al número de fieles de la parroquia, prometiendo, cooperar á tan piadoso fin, por cuantos medios estén á sus alcances, i le sean posibles. En testimonio de este aserto dió una custodia, una casulla, alba, mito, mantel, anforitas para óleos, campanillas i otras cosas de menor precio.

Nombra á la Virgen María en su Concepción Imaculada por patrona titular i especial de aquella iglesia, i manda que el pueblo de Pebas en lo sucesivo se honre con el título de la Concepción de Pebas.

Dispone que se establezca una escuela en el pueblo, costeada de los fondos de las colectas de misiones, entre tanto el vecindario se proporciona otros: que en ella se enseñe á los niños varones la doetrina cristiana, i á leer, escribir, i contar en las lenguas castellana é inca: i que del número de los indicados niños, se formen sacristanes i cantores. Encomienda el oficio de maestro de dicha escuela á don Tomás Rengifo con la dotación de cuatro pesos mensuales.

Hace vestir á todos los desnudos, i se consagra por intérprete en persona á la enseñanza de la doetrina cristiana

no sólo de los infieles, sino también de los poblanos, deseoso de bautizar á los unos, i de sacar á los otros de su grosera ignorancia. Pero como se teme la repentina vuelta de los primeros á los bosques, porque apura el hambre, sin embargo de que concurrimos á su sustento con nuestra provisión que consiste en los paneros de fariña que su ilustrísima hizo traer de Tabatinga en una canoa, en la pesca que nos facilita la red que le brindaron, i en algunas charapas que nos había hecho prevenir el gobernador accidental don Mariano García; estima su ilustrísima por conveniente abreviar el bautismo de nuestros catacúmenos, ciñendo su instrucción á hacerles entender los artículos del Credo por medio de preguntas i repreguntas, á las que deben responder, diciendo: "Creo", añadiéndoles á esta creencia la noticia de las obligaciones á que está sujeto el cristiano, i procurando el que conciban el dolor de sus pecados con algún amor á Dios, i la esperanza de que Dios misericordioso les perdonará sus pecados i salvará.

Designa pues el domingo diez i nueve de agosto para el bautismo de los varones: el lunes para el de las mujeres; i el martes para exorcitar, i poner óleo i crisma á los que hubiesen sido bautizados privadamente.

En consecuencia la madrugada del domingo se plantan delante del altar portátil que se halla colocado en la galería de la casa unos arcos formados de los verdes ramos del bosque. Se alfombra el suelo, i nuestra música es engrosada con las flautas de los poblanos; siendo tal el aparato de la función, se viste su ilustrísima pontificalmente, i procede al bautismo de nuestros catacúmenos que son nueve, valiéndose de tres intérpretes. Los confirma en seguida, i les distribuye la adorable Eucaristía en la misa que luego celebra.

En el mismo día con facultad del señor obispo bautiza un sacerdote de su familia solemnemente, i bajo de condición cinco adultos.

Venido el lunes, cuando su ilustrísima cree acrecentar con usura el gozo que ha llenado su corazón el día anterior, recibe la amarga nueva de que los indios Yaguas han vuelto á las selvas, instigados de carestía. De allí es que en aquel día una sola Yagua recibe el santo bautismo; más las Orejotas son seis.

Dispone pues el señor obispo que vayan mensajeros al alcance de los Yaguas, para prevenirles que regresen para ser bautizados sin dilación alguna. La medida surte; pero ya es preciso redoblar los esmeros en favor de nuestros infieles, en cuanto á su comida. Por lo tanto ordena su ilustrísima se congreguen á la casa de su alojamiento, para comer lo que hace preparar por dos veces al día. Reunidos de hecho nuestros infieles toman en rueda su refección.

El número de los adultos de ambas naciones, que han recibido el bautismo son.....	33
El de aquellos que han recibido los exorcismos, óleo i crisma.....	3
El de los párbulos infieles bautizados	26
El de idem exorcizados.....	7
El de idem neófitos de Pebas.....	3
El de idem exorsizados.....	2
	<hr/>
Total.....	80
El número de confirmados, así infieles como neófitos..	94
	<hr/>
Total de confirmados.....	94

Los presentes que nuestros nuevos cristianos reciben de parte de su ilustrísima son los mismos que dejo referidos en iguales condiciones.

Los Yaguas i Orejones son realmente naciones diferentes. Los primeros se asemejan mucho á los Ticunas en estatura i color, i no reconocen más vestido ni adorno, que una especie de rabos en las partes pudendas. Sin embargo, la desnudez de las mujeres es más tolerable por sus pampanillas: su industria consiste en la fábrica de algunas hamacas i venenos, así como la de los Ticunas. Los Orejones se diferencian de los Yaguas 1º en su color obscuro, 2º en su idioma, 3º en que sus orejas están prolongadas hacia abajo en forma de sarcillos.

Reunidos i civilizados unos i otros, acrecentarían demasiado la población de Pebas ó su parroquia. Empero los repartos, las correrías, i la extracción de cholitos ejecutadas injusta i violentamente en los pueblos del Marañón, son obstáculos contra esto de tamaña magnitud. Por lo primero,

los infieles indígenas, i particularmente los de Pebas son obligados por el gobernador á recibir un cuchillo, un machete, ó un pañuelo para internarse á los bosques á sacar zarza ó cera. De allí proviene el que el indígena abandone su casa, su mujer é hijos, i haga mansión en las selvas por el espacio de cinco, seis ó más meses. Es cosa regular, que al regresar encuentre su familia sumida en la indigencia i la miseria, i que él debilitado con el trabajo i falta de alimentos, venga incapaz de procrear hijos. Claro es que por esta circunstancia, jamás querrán nuestros infieles reunirse en población. Penetrado su ilustrísima de dolor al escuchar los clamores que sobre este abuso trascendental le han dirigido, ha encargado á los curas conversores hagan entender á los indígenas, que habiendo cesado los corregimientos españoles, ha sucedido otro gobierno mui generoso, que concede á todos los habitantes del territorio peruano libertad comercial: de modo que ya nadie puede obligar al indio á recibir dragas con tanto perjuicio suyo. Por lo segundo, son invadidos los infieles, talados sus campos, incendiadas sus casas, i aún muertos por los gobernadores i otros comisionados á nombre de la prefectura del departamento i subprefectos de la provincia con el fin de esclavizarlos, i quitarles sus hijos. Este hecho, no solamente bárbaro i contrario al adelantamiento de las misiones tan protegidas por el supremo gobierno, sino también á la suave lei del evangelio, i á las instituciones políticas de la nación, ha puesto el señor obispo en la precision de prohibir por sus autos de visita tales correrías con censuras.

Por lo tercero, los mismos gobernadores arrancan á las pobres viudas sus hijos con el especioso pretexto de educarlos bajo el nombre de huérfanos. Un testimonio clásico de este hecho recibió el señor obispo en uno de estos pueblos, donde el gobernador había quitado á una viuda todos sus hijos, tuvo á bien pasar un atento recado á la esposa del gobernador; más ésta se excusó con la ausencia de su marido. Empero conociendo el señor obispo, que con semejante conducta, se intentaba únicamente frustrar la justicia, advirtió al curaca que es el inmediato magistrado de los indígenas, que podía entregar á aquella mujer los hijos que reclamaba, o que seguidamente se efectuó.

Los Yaguas que aún no se convencían de que las miras del señor obispo, no eran otras que darles religión i civilizarlos, se les presentaban al principio sin sus hijos tiernos.

A la paternal bondad del supremo gobierno toca remediar los males expuestos, en consideración: 1º A que á estos pueblos conversos por pequeños que sean, se remiten gobernadores sin necesidad del estado, puesto que por acá no hai recaudo de contribuciones, servicios del ejército, ni otros importantes á la nación. En tiempo del gobierno español un gobernador regía toda la provincia. Los subalternos eran uno teniente en los pueblos mayores, i un curaca en los menores. 2º A que según las leyes vigentes ni administrar justicia pueden, pero aún cuando ellas les concedieran esa facultad, serían innecesarios, porque entre éstos desafortunados, sencillos i rústicos habitantes, se desconocen absolutamente los pleitos. 3º A que los gobernadores han sido enviados más bien por la escasez de sacerdotes, á fin de que enseñen á estos neófitos la doctrina cristiana; lo que no se ha logrado, pues ni persignarse saben. 4º que los tales gobernadores, siendo unos pobres, nunca vienen á hacer la felicidad de esta gente desgraciada, sino á formar su propia fortuna con los repartos ya indicados. 5º A que siendo mantenidos con mitas diarias, i hallándose los indígenas ocupados en la extracción de cera i zarza, son inútilmente gravosos á los pueblos i perjudiciales á los viajeros, que carecen de brazos auxiliares i otros socorros. 6º A que los pueblos de Sarayacu, Yurimaguas i San Regis que no han carecido de sacerdotes, no necesitan ni han necesitado de más gobierno que aquellos eclesiásticos, sus curacas i justicias.

Habiendo el señor obispo absuelto ya sus tareas de visita, encomendó la instrucción i cuidado espiritual de nuestros nuevos cristianos i poblanos al presbítero don José Manuel Salcedo, i le encargó la continuación de reducir á los demás infieles.

§ VI

De la salida del señor obispo de Pebas á Chamicuros, i de este pueblo á la ciudad de Jeberos.

El dos de setiembre partió de aqueblo, i el cineo tocó en el de Orán, cuyo vecindario es de cerca de cien almas; i de estas recibieron el santo sacramento de la confirmación setenta i siete.

El nueve tomamos puerto en otro nombrado Iquitos, que consta de igual población. Allí encontramos muchos infieles de diferentes puntos por cuanto al efecto se les había invitado. Unos habían sido bautizados por el finado padre frai Mariano de Jesús, su último misionero, otros por jesuitas, i otros consentían gustosos en ser bautizados; i de esto tuvo el señor obispo el gozo de dar doce hijos á la iglesia después de seis días de instrucción. Como eran de diversos ríos que tributaban al Marañón, i de diversos idiomas, fueron necesarios varios intérpretes para todo. En medio de la estupidez de estos bárbaros nos fueron notables dos cosas. 1^a Que un Tamañi, á quien se le estaba hablando de la muerte del Redentor, tomó la palabra i dijo: “Ciertamente que Jesucristo vino á la tierra, i estaba recorriendo todos sus pueblos, cuando los pícaros lo sorprendieron i le dieron muerte; pero resucitó, subió al cielo i volverá todavía.” Además con voces fervorosas articuladas en su idioma manifestaba su asenso á las cosas que se le enseñaba. 2^a Que otro, viendo que se vestía á los desnudos, se retiró, se quitó el vestido con que lo encontramos, i se presentó totalmente vestido.

El número de los confirmados en Iquitos fué de ochenta personas, incluso nuestros nuevos cristianos.

El diez i seis se dió el señor obispo al remo en el puerto de Iquitos á las diez i tres cuartos de la mañana, i el siete de octubre arribó felizmente al de la Laguna, después de haber visitado los pueblos de Omaguas, Nauta, San Regis, Parinari i el desamparado Urarina; i de haber redoblado sus mar-

chas con el objeto de ver el éxito de nuestros colegiales en Chamicurus.

Su señoría ilustrísima que había prevenido varias veces i con el mayor encarecimiento al vicario don José Julián del Castillo Rengifo, fabricase el local del colegio de misiones en Chamicurus, noticioso de que no había emprendido la obra en aquel punto sino que había pasado á hacerlo en Jeberos, i que persuadido de que su ilustrísima antes de bajar á Loreto vendría á Chamicurus, no sólo le había salido al encuentro en la confluencia del río Aipena para indicarle su proyecto, sino también había tomado sus medidas para embarazar al presbítero Hidalgo el que por su parte procediese á edificar. Viendo su ilustrísima al mismo tiempo que estos avisos estaban confirmados con las mismas cartas del vicario, i que á pesar de haber salido su proyecto desaprobado en las respuestas, había insistido en él i empeñado sus desvelos para presentar una fábrica en Jeberos le dirigió desde aquel puerto un propio, más bien para reconvenirle, que para deliberar con él: pues había resuelto no variar de plan acerca de que Chamicurus fuese el punto de la fundación del colegio.

Venida la noche del diez de octubre ingresó, en fin, su ilustrísima á Chamicurus, para llenarse del gozo de encontrar á nuestros colegiales con salud, i adelantando sus tareas literarias en el mejor orden.

El referido vicario, á consecuencia del propio que se le había dirigido, voló á tener una entrevista con su ilustrísima, la que no produjo otro efecto, que la resolución del señor obispo de pasar á Jeberos para penetrar por sí mismo las razones del vicario, quien retrocedió para enviar á su ilustrísima cómodas embarcaciones, en que pudiese realizar su nueva navegación.

Habiendo empezado ésta el tres de noviembre terminó el ocho del mismo mes en que entramos en Jeberos.

§ VII

Del establecimiento del colegio de misiones en Jeberos

Al encontrar su ilustrísima levantando en esta ciudad el edificio del colegio con suma rapidez, i casi en estado de conclusión con las piezas correspondientes en una de las mayores poblaciones de la misión. Al encontrar, repito, esta fábrica que tanto había desaprobado, en un punto donde jamás había puesto los ojos; pero que un concurso de circunstancias se había sobrepuesto á sus planes i cálculos, creyó que la Providencia ha designado ese lugar para la ejecución de sus designios en cuanto al nuevo instituto.

De allí es que mandó canoas á Chamicurus, para que viniesen nuestros colegiales, i libró sus órdenes á Moyobamba, á fin de que entresacados de los seminaristas cuatro individuos selectos, se encaminasen á esta ciudad para engrosar el número de los miembros del mismo colegio. Los primeros que son el presbítero Hidalgo, tres subdiáconos dos clérigos de menores órdenes, i dos sirvientes ingresaron á esta ciudad en la mañana del treinta del anterior noviembre. Mas los segundo llegaron antes.

En consecuencia ha dado su ilustrísima por fundado en esta ciudad el instituto, con el tierno título de “Colegio de misiones de la caridad peruana”, dándole por patrona á la virgen María en su concepción inmaculada; en cuya solemne fiesta se ha presentado la constitución que debe regirle, mientras que los sabios señores de la administración central de las colectas de las misiones la examinan, la enmiendan, i le alcanzan la aprobación del supremo gobierno de la república.

A la indicada i piadosa administración central de las colectas de misiones del Perú tiene el indigno presbítero Pedro Ruiz la honra de presentar este extracto por la digna mano del señor doctor don José Dávila Condemarin su secretario. Colegio de misiones de la caridad peruana, en Jeberos, á 21 de abril de 1842.

VIII

*Visita á los pueblos situados en las inmediaciones
de Jeberos.*

La mansión de su Ilustrísima en Jeberos por el espacio de siete meses desde noviembre del año anterior hasta junio último fué causada por la estación de las aguas i por sus ocupaciones en el *Colegio de Misiones de la Caridad Peruana*.

Salió, pues, de esta ciudad el 6 de junio, i el 9 arribamos al lugarcillo denominado Varadero situado en la orilla del río Parapapura, i habitado de treinta personas. Administró Su Il'tma. el sacramento de la confirmación á dieciocho i nombró un catequista.

El once ingresamos á Balsapuerto. Su Il'tma. visitó la pobre iglesia de este pequeño pueblo conforme al Pontifical. Administró la santa confirmación á doscientas ocho personas, muchas de ellas moyobambinas. Casó i veló al gobernador general don Eustaquio Babilonia con una joven de Moyobamba, i exhortó á los habitantes á la vida cristiana que únicamente felicita al hombre. Además de esto comulgaron cinco personas.

Esta población está fundada en la margen del río Cachiyacu. No se formó el censo de ella ni posteriormente ha podido hacerlo el cura, porque parte de sus vecinos se hallan fuera. En el año de 835 contó el padre Montanero cuatrocientas almas.

Los indígenas presentes mostraban mucho descontento, por habérseles sujetado al mismo tiempo á las órdenes de dos gobernadores, arguyendo serles insoportable el servicio que prestaban á éstos, siendo ellos tan contados i que auxiliando á los viajeros con víveres bogadores i cargueros, no debía agravárseles su situación. Su Il'tma. que había representado ya al Supremo Gobierno por el órgano de *la ínclita Administración Central de la lei Colectas de Misiones* los males que afectan á estos pueblos, se contentó con decirles palabras consolatorias.

Los curacas son también dos. Hai igualmente otros indios llamados varayos ó justicias, i en particular capitanes, tenientes, sargentos, &. Su oficio consiste en recibir diariamente las órdenes del gobernador. El Subprefecto les libra títulos por cierto número de libras de cera blanca que exhibe cada interesado. Esta especie de policía es común á todos los pueblos de indígenas en estas Misiones, bien que en algunos no se ven dos curacas, dos capitanes, &.

De Balsapuerto nos trasladamos á Paranapura, estancia formada en la margen del río de este nombre. Allí recibieron la santa confirmación setenta i un indígenas.

El 22 arribamos al pueblo de Chayabitas que lo encontramos casi desierto. Practicada, sin embargo, la santa visita, i confirmadas ochenta i dos personas, nos dirigimos el 23 á Cahuapanas, supliendo la falta de cargueros los indígenas. Era espectáculo tierno en verdad, ver á unas mujeres arrostrando un trabajo superior á la debilidad de su sexo en una población de ochocientas sesenta i cinco almas, según la numeración que hizo el padre Montanero en el año de 835.

Cahuapanas se hallaba también desamparado, á consecuencia de haberse sublevado la mayor parte de la población contra su gobernador, quien de resultas del mal trato, efecto del motín, murió al tercer día. Vejados los neófitos de diferentes modos, i señaladamente con la violenta extracción de cholitos i no encontrando protección habían abrazado este desesperado i ruidoso partido.

Pero Su Iltma. queriendo precaver el extravío—acaso la pérdidas de sus ovejas, que probablemente habría originado una larga dispersión,—ofreció su mediación para con la autoridad política i convocó á los prófugos. No bien fueron sabedores de este favorable incidente, cuando el pueblo comenzó á llenarse de modo que pudo Su Iltma. administrar el sacramento de la confirmación á doscientas sesenta i una personas.

Según el censo que nuevamente se ha formado se cuentan en esa población setecientos cuarenta i cuatro habitantes. Es el único lugar de estas regiones donde el curaca se ha presentado á su Iltma. con traje extraordinario, quiero decir, con sombrero de tres picos, casaca de paño, chaleco, calzón, medias i zapatos. Es un anciano llamado Amarin-

goza á quien dan ciento diez años de edad, pero su aspecto i robustez contradicen este cálculo.

Cahuapanas está situada á las márgenes de un río del mismo nombre, el que con un caudal de aguas i corpulentos pejes descende pacíficamente al Marañón.

El 27 nos embareamos en este río i á las ocho i cuarto de la noche tomamos puerto en la Barranquilla, estancia habitada de noventa i seis indígenas entre chicos i grandes originarios de Cahuapanas. Treinta i ocho fueron confirmados.

El cuidado espiritual de todos estos lugares excepto el Varadero, corre á cargo del cura don José María Alegría, que fué enviado en marzo del año que expira. El idioma que en ellos se habla es particular, i los naturales poco ó nada entienden del Inga, por lo que está el párroco en el estrecho deber de aprender aquella lengua con tanta mayor solicitud, cuanto es la ignorancia de sus feligreses de nuestra santa fe. Así pues lo ha dispuesto su Il^{ta}ma. por su auto de visita.

La agricultura de estas gentes se reduce á sembrar plátanos, i especialmente la yuca que les suministra comida i bebida. Su industria es la caza i la pesca.

§ IX

De la visita del señor Obispo en lo alto del Marañón

El treinta salimos por el mencionado río Cahuapanas al Marañón; i habiendo surcado éste por corto espacio paramos á la una de la mañana del treinta junto al pueblecito de la Barranca, donde existe un templo de bastante capacidad, teniendo por adorno algunas imágenes. Fueron allí confirmadas ochenta i seis personas i bautizados veintiocho niños.

Los habitantes de este pueblo son ciento treinta i tres; treinta i cinco de ellos blancos, i están bajo las inmediatas órdenes del gobernador don Alejo Aguilar, natural de Chapoyas.

El 8 de julio tomamos puerto en el pueblo de Borja establecido debajo del mui célebre i peligroso pongo de Manse-riche.

Si el templo de éste tenía los necesarios vasos sagrados, carecía de ornamentos i otros útiles. Fueron confirmadas ciento seis personas i bautizados diez i siete niños de cinco años para abajo.

Los habitantes eran noventa i seis individuos blancos, i diez i nueve indígenas. La agricultura de unos i otros consiste en sembrar plátanos i yucas, i su industria principal en lavar por el verano algunos castellanos de oro en las márgenes del Marañón.

Borja figuraba en otro tiempo en el mapa, pues era ciudad capital de esas misiones. Las causas de su despoblación, entre otras, pueden reducirse á las viruelas, á la disentería i al mortífero temperamento de aquellos países.

Allí no encontramos gobernador ni curaca, pero hace las veces de este último uno que llaman procurador. Asegúrase que los gobernadores no permanecen mucho, porque los vecinos tienen á mengua prestarles servicios como nuestros neófitos.

No pasamos al antiguo pueblo de Santiago por hallarse enteramente desamparado. Sus habitantes habían descendido por el Marañón á establecerse en sus márgenes, á consecuencia del asalto que por el año pasado hicieron los indios bravos llamados Aguarunas, en el que perecieron á lanzadas un Pablo Narvais, su mujer é hijos. La discordia entre los santiaguinos i los bárbaros ha sido atizada desde años atrás por ambas partes, avivándose el rencor de los segundos desde que su curaca i sus compañeros fueron muertos por los santiaguinos confederados con los infieles Huambisas.

El once de julio comenzamos nuestro regreso de Borja i en la tarde del mismo día nos arrimamos á la estancia de Santa Teresa, donde está una parte de los santiaguinos. Como estos rehusaren reunirse con los demás en un sitio espacioso, sabedor el señor Obispo de su amistad con los infieles Guambisas, los que también andan huyendo de la ferocidad del Aguaruna, convino en que conservasen su situación con la calidad de acrecentar su población con las familias de

los expresados Guambisas. I para avivar más este empeño les dejó hachas, cuchillos i otras bujerías con que fuesen socorridos los infieles que se les hubiesen de agregar.

El doce i trece descendimos á Payuero i Limón, lugares donde se habían establecido los otros santiaguinos.

Contienen pues estas tres porciones doscientos sesenta i ocho habitantes. Doscientos treinta recibieron la confirmación i cincuenta i seis como de hasta cuatro años el bautismo. De estos uno como de catorce años *sub conditione*.

El 16 nos pusimos en el pueblecito de San Antonio compuesto de ciento seis indígenas. Diez i ocho fueron confirmados i diez i siete bautizados de la edad de seis años para abajo.

§ X

De la visita del señor Obispo en el río Pastaza

El 19 retrocedimos por el Marañón, i en menos de una hora encontramos el Pastaza que pagando caudaloso tributo al Marañón desemboca por la izquierda. Lo navegamos pues contra su corriente i el 20 arribamos á Santander. Noticioso el señor Obispo de que en las inmediaciones giraba una tribu salvaje, mandó entregar algunas bujerías al gobernador don Vicente Roa, para que presentándoselas la convidase á una entrevista con Su Il^{ta}ma.

El 21 continuamos subiendo el Pastaza, el cual nos recreaba con el divertido espectáculo de las pintorescas islas que forma con sus brazos i con la frondosa arboleda que corona sus orillas, dándonos al mismo tiempo abundantes pejes; también arruinó nuestra salud hasta ponernos en la precisión que uno de nuestros enfermos recibiese la Extremunción en una playa. El muchacho mismo que servía á la mano á Su Il^{ta}ma. había enfermado gravemente, de forma que no quedaban más que dos personas útiles en la familia del señor Obispo. Es pues el terreno que baña el Pastaza sumamente nocivo á la salud, i son pocos los viajeros que no son acometidos de violentas calenturas de que mueren muchos. Si

el que los padece se deja vencer del sueño extraordinario que causan, cae en una enfermedad que llaman *vicho*, á la que infaliblemente se sigue la muerte si no se contienen sus progresos, con unas calillas formadas de varias drogas. Puntualmente, dos de nuestros enfermos pasaron por esta dolorosa curación.

El 29 de julio nos desembarcamos en Pinche, donde encontró Su Iltma. una capilla que no tiene sino unas imágenes i tal cual utensilio para el culto. Habitan este punto ochenta i siete indígenas. Cuarenta i cuatro recibieron el sacramento de la confirmación i diez i nueve el del bautismo de la edad de seis años para abajo.

El 4 de agosto saltamos al pueblo de Andoas, cuyo templo si carece de la debida decencia, tiene al menos lo necesario para la celebración de las augustas funciones del culto. El número de los habitantes es de ciento ochenta i dos indígenas de todas edades i sexos. Saben de memoria al menos el Padre Nuestro, Ave María i Credo, lo que es debido á la dedicación del ex gobernador don José Joaquín Martínez.

Dulcemente fuimos sorprendidos cuando al rezar Su Iltma. el Santo Rosario alternaban ellos en el idioma índico cuando cantaban devotamente la salve i cuando una tropa de muchachos entonaban el himno del Espíritu Santo.

Fueron pues los confirmados ciento cuarenta i ocho i los bautizados ochenta de hasta ocho años.

Noticioso Su Iltma. de que en el descenso del Pastaza se encuentra una quebrada de agua llamada Manchariyacu, donde se albergan unos infieles llamados Muratos, acordó con el referido Martínez que éste se dirigiese para allá; i al efecto se le entregaron las herramientas i bujerías que demandaba la empresa. En consecuencia, escribe "que habiéndolos convocado se le presentaron en número de más de treinta armados con lanzas de fierro. I que oído el mensaje que les dió en nombre de Su Iltma. sobre su reducción á nuestra Santa Fe se dividieron al principio, pero que después han convenido en la propuesta bajo la condición de establecerse en la quebrada Huituyacu, representando que su salida á las márgenes del Pastaza les sería perjudicial, ya por los sancudos i mosquitos, ya por las enfermedades epidémicas de nuestros neófitos.

§ XI

De la vuelta del señor Obispo á la ciudad de Jeberos

El 12 de agosto entramos por segunda vez al pueblecito de Santander, donde aguardaban á Su Illma. trece salvajes, todos varones, á consecuencia de la invitación que se les había dirigido. Desgraciadamente no se encontró un intérprete para proceder á su instrucción. A esto se agregaba que eran los mismos infieles á quienes había sido enviado don Joaquín Martínez, como también la necesidad de sacar cuanto antes nuestros enfermos á un temperamento más benigno. Por lo tanto, acordó su Illma. que agazajados con algunos donecillos, volviesen á sus tierras, donde podrían encontrar al señor Martínez con quien deliberarian lo conveniente. Estos bárbaros son de alta estatura, i visten la cushma.

Santander contiene ciento siete habitantes que hablan dos lenguas i por eso tienen dos curacas,&c. A su actual gobernador don Vicente Roa natural de uno de los pueblos vecinos se deben muchas familias de salvajes que lo componen.

Existe allí una capilla con el único adorno de unas imágenes. Los confirmados en Santander fueron ciento diez, los bautizados cuarenta, siete de ellos adultos bajo la condición i siete que contrajeron el sagrado sacramento del matrimonio.

El 16 nos pusimos en la confluencia del Marañón i el Pastaza, i luego tomando un brazo del primero, nos despedimos de ambos, cuyos pueblos acaba de visitar el señor obispo, quedándole el dolor de dejarlos todavía sin sacrificio, sin instrucción, i sin sacramentos por falta de sacerdotes, i tan destituidos de los auxilios espirituales, que ni para administrar el bautismo privado hai personas capaces, como puede colegirse de este solo ejemplo: Un pobre viejo había hecho sus bautismos sin decir palabra alguna contentándose

con infundir el agua después de haber hecho tres cruces con la mano derecha extendida, sobre la cabeza del infante.

El 18 volvió pues su Il^{ta}. á ingresar en esta ciudad, i habría partido ya al corto terreno que le falta recorrer, si su importante salud no hubiera sufrido á su llegada una alteración, i si las ocupaciones que le sobrevinieron no se lo hubiesen estorbado hasta la fecha.

A la ínclita i piadosa administración central de las colectas de misiones del Perú tiene el indigno presbítero Pedro Ruiz la honra de presentar este pequeño extracto por la digna mano del señor doctor don José Dávila Condemarín su Secretario.

Colegio de misiones de la caridad peruana en Jeberos á 23 de noviembre de 1842.

Pedro Ruiz (1)

1843

**Tercer viaje de los PP. frai Manuel Plaza i frai Juan
Crisóstomo Cimini á los ríos Pozuzo i Pachitea.**

RELACIÓN DEL P. CIMINI

Siéndome de absoluta necesidad el apartarme por algún tiempo de las misiones del Ucayali para cumplir con los deberes sagrados á que voluntariamente me sujeté el día de mi profesión; i á petición de personas respetables, i mui interesadas en la apertura del camino del Pozuzo; me veo en la precisión de dar una noticia suscinta acerca de lo ocurrido en la expedición del año presente.

Salimos de Sarayacu el 26 de abril el M. R. P. frai Manuel Plaza i yo, conduciendo en nuestra compañía unos doscientos hombres en 40 canoas entre pequeñas i grandes. Llegando á la encamada de Cuntamaná sondeamos el río

[1] "El Comercio"—Años IV i V—Nos. 907 á 1098.

Ucayali, i se halló tener veinticinco varas de profundidad: su ancho en este punto podrá ser de 1,500 poco más ó menos. Me parece inútil el trabajo de relatar los pormenores ocurridos desde este punto hasta la confluencia del Ucayali con el Pachitea, por haberse anunciado con alguna extensión en el número de "El Comercio" al que me refiero. Después de entrar en el Pachitea, no obstante de hallarse éste algo crecido por la estación del tiempo, i casi imposible de tener nuestra canoa en punto donde pudiésemos fondear, quiso la Providencia que por un apoyo de bonanza echáramos la zondalesa, i resultó tener 13 varas de hondura i 300 de ancho.

Desde allí continuando nuestra ruta llegamos en ocho días á la desembocadura del Lluya-Pozuzo, nombre que se dió al río que se ha seguido los años anteriores por equivocación, i en el tránsito no pareció ninguno de los antropófagos; sólo sí se encontraban de trecho en trecho balsas, purmas i chacras en las dos márgenes del río, en una de las cuales conseguimos tomar un corto socorro de plátanos, á causa de que sus chacras apenas les dan para su subsistencia de donde puede inferirse el crecido número de habitantes que allí se halla. En confirmación de éste al día siguiente, siendo como las cuatro de la tarde, quedamos sorprendidos al oír entre el monte una grande algazara, la que fué correspondida por los nuestros: no podemos aquí demostrar cuál sería el motivo porque no salieron, pero nosotros inferimos que ellos, habiendo visto el número de gente que nos acompañaba, se amedrentaron i huyeron.

Continuando nuestro viaje nada notable hallamos que advertir, lo uno por lo pacífico del río, i lo otro por lo despoblado de aquellos lugares; á los seis días de camino hicimos alto con todo nuestro convoi en una pequeña isla de las varias que se encontraban formadas por el mismo río, en la que sufrimos una demora de cuatro días por una grande creciente. Al cabo de éstos proseguimos nuestra marcha, i al día siguiente nos hallamos frente á la desembocadura del río Pichis, que, como dijimos en nuestro diario anterior, (1) pa-

[1] Véase dicho diario en una de las páginas anteriores.

rece ser tan caudaloso como el que navegábamos. Más adelante volvimos á encontrar algunas chacras, entre las cuales una nos suministró unas veinticinco cabezas de plátanos, con las que fuimos socorridos.

Saliendo de este punto con dirección al río Pozuzo á los tres días de navegación sin mayor cosa que advertir llegamos á él. Allí se descansó un día, en el que me dirijí con una sola canoa por el Palcazu á reconocer el Mairo. Como á dos horas de haber navegado llegué á la confluencia de los dos ríos el uno llamado Mairo, i el otro Palcazu. Me introduje por el primero, para ver si podía hallar un vestigio del puerto antiguo. Desembarqué á la orilla derecha, en la que me pareció hallar dicho puerto, según está delineado en el mapa, pero todas mis diligencias salieron frustradas, en atención á que hace más de cuarenta años que ese camino no es transitado, i de consiguiente todo es pura montaña. Regresé al punto donde quedó mi compañero, el M. R. P. Plaza, el que instruído de todo lo arriba dicho dispuso que al día siguiente prosiguiésemos nuestra marcha por el Pozuzo. En efecto, salimos, i nos era preciso caminar tan lentamente, que apenas podíamos avanzar dos leguas ó tres escasas en los primeros cuatro días. Demás parece advertir cuál fuese el motivo porque no podíamos avanzar más terreno que el referido, pues ese río del Pozuzo es tan sumamente correntoso, i pedregoso, que es casi intransitable desde su misma confluencia con el Pachitea.

Al quinto día siendo como las dos de la tarde una de las primeras canoas vió en la orilla derecha del río cuatro Cashivos, los que se hallaban enteramente desnudos. Se les invitó á que nos esperasen para obtener nuestra amistad, pero fué en vano, porque huyeron inmediatamente. Nosotros hubiéramos seguido su dirección no tan solamente para atraerlos, sino también para orientarnos de todos aquellos lugares, habitaciones, costumbres, i qué número de habitantes podían existir en aquellos parajes; pero no lo juzgamos conveniente en atención á que los antropófagos son mui traidores, i á que nuestras canoas padecían notable daño; pues continuando nuestro viaje otros seis días consecutivos ya no podíamos avanzar más que 4 ó 5 cuabras en todo el día, porque llegando á los cerros es tan estrecho ese río, su corriente tan precipitada, sus peñascos en medio i en todo

él tan sumamente elevados, que si, como antes hemos dicho, era casi intransitable cuando tenía como una cuadra de anchura, aquí es intransitable enteramente. Solo el espíritu que á mi compañero, el R. P. Plaza le acompañaba era capaz de hacer caminar las canoas por tamaños peligros: tanto que nuestros bogadores desalentados ya, unos se volvían, i otros solo por el afecto que á dicho padre profesaban, continuaban adelante; pero siempre aterrados, i más principalmente cuando conocíamos que todos nuestros esfuerzos eran inútiles por no poder llegar á ver logrado nuestro intento.

Al cuarto día de nuestra marcha llegamos á un sitio en el que queriendo esforzar mi canoa, ésta se fué á pique perdiendo cuanto tenía adentro, á excepción de un baul i del breviario, que por la destreza, i por lo que perfectamente nadaban los indios de mi compañía se pudo libertar. En estas aflicciones i riesgos continuamos dos días más hasta que llegamos á donde fué necesario discurrir de que modo podríamos volvernos, ó esforzarnos á ir caminando por la orilla para introducirnos en la montaña; porque en ese lugar ya del todo intransitable se encuentra á la banda izquierda del río una vertiente como de vara i media de altura en que las aguas se precipitan con grande violencia: á la derecha una peña viva como una pared mui elevada: en el medio está ocupado por “dos” enormes peñascos de alto de seis á siete varas entre los cuales forma un canal en extremo correntoso; por lo que nos hizo parar. Entonces me resolví abrir un camino como de siete á ocho cuadras por el monte; lo puse en práctica, i pude avanzar hasta tres cuadras de distancia. Yo quería hacer conducir dos canoas de las más pequeñas por este sitio para introducir las i ver si podía avanzar más adelante para salvar todo este mal paso, pero mis intentos todos los hallé inútiles luego que llegué al punto dicho; en el que ya era imposible hacer subir las canoas por lo intransitable i mui elevado del monte.

Angustiado al ver tantos peligros i dificultades me hallé en la precisión de reunirme á mi compañero; pero aún me restaba todavía que sufrir, porque en ese corto tránsito de la travesía del río tuve la desgracia de que se volcase una de las dos canoas, en la que ni por la habilidad, ni por los esfuerzos que hicimos, pudimos salvar los útiles que conte-

nía. En fin, logramos librarnos, i pasamos al otro lado donde se hallaba el M. R. P. Plaza, el que todo exánime i angustiado se vió obligado á disponer que regresásemos, lo que verificamos al día siguiente, en el que pareciéndonos que hubiesen ya terminado nuestros infortunios, vimos con bastante pena voltearse otra canoa, i dividirse de medio á medio: pero aquí fué donde experimentamos el grande amor que los indios nos tenían. Inmediatamente se arrojaron entre las precipitadas corrientes i sacaron todo cuanto dicha canoa conducía. Volvimos á quedar tranquilos al ver que ninguno había perecido. Continuamos nuestra marcha i al día venidero como aún no habíamos podido llegar á sitio donde el río no tuviese ningún peligro, volvimos á perder otra canoa. Desde ese punto no tenemos nada de particular que notar, más que á los dos días de camino salieron algunos de los infieles, i dispararon sus flechas á los de nuestro convoi, sin que éstos sufrieran la menor lesión. De allí me adelanté con dos canoas de las más chicas i llegué al pueblo de Sarayacu después de haber navegado ocho días i cinco noches.

Pasados ocho días llegó el padre Plaza con toda la gente el que dispuso volviese yo á salir por el río acostumbrado del Huallaga. En efecto salí de Sarayacu el 18 de julio, i llegué á esta de Huánuco el 13 de setiembre, en donde mi corazón se halló entre la angustia i el placer: angustiado por verme obligado á cumplir con uno de los votos que á mi religión me liga que es el de la obediencia, pesada carga, i por cierto con más escollos que todos los anteriores, pues en estos caminaba sin la mínima responsabilidad. Pero en ésta gravita sobre mí un peso insoportable poniéndome al frente de una comunidad en la que se necesita más particularmente de la gracia para dirigirlos por el verdadero camino, sin que mis amados hermanos se hallen precisados á sufrir mis nulidades: i placentero por encontrarme con el R. P. Antonio Rossi el que pasaba en mi lugar bajo la custodia i compañía del M. R. P. Plaza; alegría que ensancha mi espíritu por saber que esta misión continúa haciendo todos sus esfuerzos para ver logrados todos cuantos planes hasta ahora hemos practicado, porque no dudamos un punto de que el supremo gobierno mirará esto con un interés mui par-

ticular ya dando órdenes á los pueblos inmediatos para que estos suministren todos aquellos recursos que estuvieren á su alcance, i ya también contribuyendo con aquello que le pudiera convenir. Demás me parece hablar al público, ni tampoco hacer presente lo útil que sería á la república la apertura de este camino tanto por las ventajas que al mismo país resultan, cuanto por hacer civilizar una parte de hombres incultos, i lo que es más por la grande obra de atraer á nuestra sagrada religión una gran multitud de desgraciados que gimen bajo el pesado yugo de la ignorancia. Para todos estos fines i para los que como he dicho, no era necesario invitar á esta república á que se esforzaran i contribuyesen con todo aquello que les permitan sus fuerzas, así como siempre me veré en la precisión de manifestar á la faz de las gentes el grande amor con que he sido recibido en los pueblos del Cerro i Huánuco, de los que por órgano del hermano Ildefonso Roa, ha sido socorrida la misión con porción de útiles aparentes para dicho fin, unos suministrando parte de estos útiles, otros con su persona i haberes, i otros con sus intereses. Yo no cesaré de rogar al Dios de las misericordias para que á estos les dé el dón de la perseverancia i á los otros le aumente su fervor en tal manera que todos reunidos logremos ver realizadas todas nuestras empresas.

Huánuco, setiembre 23 de 1843.

F. Juan Crisóstomo Cimini. (1)

(1) "El Comercio".—Año V.—Número 1297.

RELACIÓN DEL P. PLAZA

Sarayacu, 15 de agosto de 1843.

Ilustrísimo señor don José María Arriaga.

Mi respetado prelado:

Por la gran obligación que tengo de participarle anualmente el estado de estas misiones dirijo esta relación de los acontecimientos de mi viaje, hecho por el Pachitea, con la intención de recalar al pueblo antiguo de Pozuzo, siguiendo por el mismo río que entró mi compañero el P. frai Juan Cimini con tanto trabajo el anterior año. Salí de este punto en compañía del referido P. frai Juan con doscientos neófitos el día 26 de mayo del presente año con toda la provisión necesaria, i aportamos con toda felicidad á la embocadura del Pozuzo el 13 de junio, sin que en el tránsito del Pachitea nos hiciesen daño alguno los antropófagos Cashivos, quienes nos han dejado el paso libre, que era lo que deseábamos. El 13 de junio, después de reconocer el puerto del Mairo, i alucinados con la vana esperanza de abordar en el punto que deseábamos tanto, seguimos el río Pozuzo, el cual desde la confluencia del Pachitea es peligrosísima la subida; pero esto no obstante seguimos con insoportable trabajo diez días hasta el último puerto en que hicieron la cuarta balsa, i no vieron ni se hicieron cargo de los precipicios del río, los cuales son intransitables desde este punto; i habiendo hecho todos los esfuerzos necesarios, no sacamos más fruto que la pérdida de cuatro canoas que á nuestra visita se hicieron pedazos con la pérdida de los intereses que llevábamos de la misión, i por un milagro de la Divina Providencia escaparon con vida los peones ó bogas que iban en dichas canoas; por lo que determinamos regresar sin pérdida de tiempo, i si la subida fué trabajosa, mucho peor fué la bajada; pues por evitar los peligros tuvimos que volver á pié por unos peñascos, que con mi compañero íbamos á ga-

tas i á los dos días que ya eran menos peligrosos los raudales del río se embarcó el padre Juan en compañía de cuatro bogas, i tomó la delantera por hallarse sin ropa para defenderse de la plaga de sancudos que mortifican en el Ucayali; quedándome yo hasta que se reuniesen dichas canoas que bajaban mui despacio, i luego que se reunieron dichas canoas bajé sin novedad hasta el río, i aporté al nuevo pueblo que se va formando al frente del Pachitea, en donde encontré treinta familias de las naciones sipiba, coniba, remos i amaguacas, mui entusiasmados para hacer su población á los que, habiéndose señalado los sitios para sus casas, iglesias i convento, les dí á todos los varones, hacha, machete i un cuchillo, i á las mujeres chaquiras, agujas i otras bujerías que necesitaban, al mismo tiempo nombré jueces que los gobernasen i que de hoi en adelante se llamará el pueblo de Santa Rita del Masisea, según la súplica de varias personas del Cerro de Pasco, de todo lo que quedaron mui agradecidos i ofrecieron tenerme á prevención los víveres necesarios para mi vuelta, que se verificará para el venidero julio, Dios mediante, para lo que he remitido con el padre Juan seis indios de confianza para que éstos salgan del Pozuzo por tierra el primero de agosto, con el auxilio de los Panaos, Chaglla i Muña, i en ese mismo día saldré á encontrarlos, desde el puerto del Mairo que es lo más acertado, para conseguir el fin que tanto se desea, i que para mí ha sido este un proyecto que desde que ingresé á estas misiones conocí ser mui necesario para el adelantamiento espiritual i temporal: mas los padres que gobernaban el colegio de Ocopa en aquel tiempo se oponían con pretextos frívolos que nunca me convencían, i por último se mandaron emprender las expediciones por las cabeceras del Ucayali á salir al pueblo de Andamarca que era mucho más dificultosa que la que ofrecía el Pachitea, i no obstante verifiqué el año 14 con toda felicidad poniendo expedito el tránsito, de modo que en siete años consecutivos entraban los socorros, sin novedad alguna hasta la mutación del gobierno: yo en la presente ocasión estoy comprometido, primeramente con U. S. I. que sin merecerlo yo me ha socorrido con más de trescientos pesos en útiles para los gastos, el señor cura mayor de Loreto con más de doscientos, i me ofrece dicho señor don Bruno de la Guardia socorrerme hasta que dure la expedición. El señor cura de Yurimaguas don Julián del Castillo,

también ha contribuído con setenta pesos, i las personas devotas del Cerro de Pasco que tanto apetecen la apertura del Mairo han contribuido gratuitamente con muchas limosnas i me sería mui vergonzoso el no contribuir con mi palabra, que solo la muerte separará de mi imaginación lo que he entendido, i por esto suplico nuevamente á que se interese por conseguir el auxilio de los Panaos, Chaglla i Muña; pues según pienso redunda no solo en beneficio de estas misiones, sino también á nuestra república si remitiesen un sujeto inteligente en la mineralogía, i otro en la botánica por que hai muchas preciosidades así en lo mineral como en lo vegetal.

Pongo á la discreción de US. esa relación, para que haga lo mejor que convenga que con todo se conforma este su atento i humilde súbdito Q. B. L. M. de US. I.

Fr. Manuel Plaza. [1]

[1] "El Comercio".—Año V.—Número 1323.

1843

Expedición Monteza al río Santiago

NOTA DE DON JOSÉ MONTEZA AL GOBERNADOR DE LAGUNA

República Peruana

—
Sub-prefectura de Mainas
en expedición
sobre Santiago i Borja.
—

Balsapuerto, noviembre 11 de 1843.

Al señor gobernador del distrito de Laguna.

Tan luego que reciba U. esta orden, póngase en marcha con sesenta indios de arco i flecha de los mejores, trayendo también cuatro ó seis canoas para que se embarque mi tropa, viniendo á salirme al encuentro en el pueblo de San Antonio el día 25 del presente mes, sin falta ni pretexto alguno para conducirme con mi columna, la que llevo de Santiago i Borja según permiso que tengo del Supremo Gobierno: mas ahora, que después de mi salida á Moyobamba he recibido partes oficiales en que se me asegura que los Huambisas ó Aguarunas han cometido horribles atentados en el pueblo de Santa Teresa, he resuelto redoblar mi marcha para llegar prontamente al punto donde se hallen esos bárbaros para contener sus desórdenes. Todas las órdenes que ha recibido U. antes de ésta, deberá postergarlas dando á la presente su más exacto cumplimiento siendo en caso contrario altamente responsable.

Dios guarde á U.

José Monteza [1]

(2) Documento del archivo especial de límites—Sección Ecuador—Siglo XIX, república—Carpeta 13—N.º 547.

SEGUNDA NOTA DE MONTEZA AL MISMO

República Peruana.

Sub-prefectura de Mainas
en expedición
sobre Santiago i Borja.

Balsapuerto, noviembre 11 de 1843.

Al señor gobernador del distrito de Laguna.

Antes de salir de ese punto á mi encuentro, según la orden que le acompaño con esta misma fecha, determinará U. que de los cinco pueblos de su mando se me remitan mensualmente á Santiago treinta i seis remesas en el orden siguiente: De la Laguna diez, de Santa Cruz seis, de Yurimaguas cinco i de Muniches cinco, cuyas remesas i su conducción serán pagadas por mis manos legítimamente en dicho punto.

Dios guarde á U.

José Monteza.

Es conforme á los originales que he recibido, los que quedan en mi poder para en caso necesario.

Balsapuerto, noviembre 16 de 1843.

Eustaquio Babilonia [1].

(1) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 13.—N. 547.

NOTA DEL GOBERNADOR DE MISIONES AL SUBPREFECTO DE
MAINAS.

República Peruana

—
Gobierno en Jeneral de las
Misiones de Mainas.
—

Balsapuerto, diciembre 29 de 1843.

N. 13.

Al señor subprefecto de esta provincia.

S. C. S.—P.

El expedicionario don José Monteza al regreso desde Borja con fecha 22 del corriente, me dice lo que para su superior conocimiento le copio, i es del tenor siguiente:

“San Antonio, diciembre 22 de 1843.—Al señor gobernador en jeneral de las misiones.—Satisfago su apreciable comunicación de 5 del presente asegurándole que en obediencia de la orden que me trascribe dada por la subprefectura, i aprobada por la prefectura dejo de seguir con mi expedición sobre Santiago i Borja porque no comprendo las seguridades que me pide en los resultados de dicha expedición.—Las consulto, pues, con esta misma fecha i mientras sean resueltas, bajo á estacionarme en la Laguna i Chamucuros por no ser posible aquí á causa de la suma escasez de víveres.—Dios guarde á U.—José Monteza”.

Dios guarde á U.

Pedro Pablo Vásquez Caicedo [1].

[1] Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 6.—N. 452.

DON JOSÉ MONTEZA AL SUB-PREFECTO DE MAINAS

República peruana

Expedicionario de Santiago
i Borja.

Mapasambo, noviembre 9 de 1843.

Al señor subprefecto de la provincia de Mainas.

Con sumo sentimiento acabo de recibir el parte oficial del gobernador de Jeberos que original adjunto á U. i el que pasará á la prefectura del departamento. Los tristes sucesos á que se refiere me ponen en la necesidad de acelerar mi marcha para poder auxiliar oportunamente á los habitantes de Santa Teresa quienes han sido invadidos por los infieles Huambisas ó Aguarunas como igualmente á los demás pueblos que se hallan en el mismo caso, pues dicho gobernador por el parte oficial que he recibido del juez de paz de la Barranca asegura que los bárbaros no solamente han osado penetrar hasta el punto mencionado de Santa Teresa, sino que intentan atacar la ciudad de Jeberos i aún la de Moyobamba.

Tan funesto acontecimiento está corroborado por el aviso particular que me dá el juez de paz de San Antonio, pueblo que se halla á poca distancia de Santa Teresa cuya carta también incluyo á U. Han perecido, pues, al rigor de la barbarie de los infieles once individuos comprendiéndose entre ellos don Canuto Acosta natural de esa ciudad.

Estoi seguro que los planes de los salvajes serían irrealizables prestando yo mis auxilios á los pueblos que fueron atacados, pero como no siempre sucederá que yo permanezca entre ellos, porque persuadido una vez de la utilidad ó desventaja de mi empresa tendré que abandonar prontamente estos puntos por la pequeñez de mis fondos; creo preciso pon-

ga U. en conocimiento de la prefectura la necesidad que hai de conservar en esta provincia una fuerza armada permanente, para que ella como es de su deber se dirija al Supremo gobierno con este objeto; sin embargo que yo por mi patriotismo i decisión al orden me comprometo no permitir que se cometan más tropelías en toda la extensión de la provincia donde yo alcanzase á prestar mis socorros mientras permanezca en ella; pues me hallo persuadido que con los bravos jóvenes que tengo bajo mi mando cuento con suficiente fuerza para contener tales abusos i conservar la tranquilidad pública, por lo que creo que U. no debería pensionar á los habitantes de esa ciudad en aprestos de hombres etc., pensando sólo en remitirme mil ó dos mil cartuchos de bala que hai en esa, porque los que llevo me parecen pocos en caso de ser acometidos.

Juzgo conveniente que U. haga presente al ilustrísimo señor Obispo el estado crítico en que nos podemos hallar i se encuentran los pueblos atacados, para que, cumpliendo con los deberes de su ministerio, de nuestra religión i con la justicia de mi insinuación, me remita un sacerdote para que nos procure los auxilios espirituales en los casos imprevistos.

Dios guarde á U.

José Monteza [1].

(1) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 6.—N. 452.

EL GOBERNADOR DE MISIONES AL SUB-PREFECTO DE MAINAS

República peruana.

Gobierno en jeneral de las
Misiones.

Balsapuerto, diciembre 6 de 1843.

Al señor coronel sub-prefecto de esta provincia.

S. C. S.-P.

Impuesto en la resolución superior de 21 del anterior del benemérito señor coronel prefecto que US. me trasmite en su respetable de 23 del mismo, número 6, i de lo que en consecuencia me dice relativo á la invasión que los infieles Huambisas i Aguarunas han hecho en Santa Teresa i sobre el que don José Monteza no debe pasar adelante de la ciudad de Jeberos con su expedición, sino es previas las seguridades debidas que debe prestar de sus resultados, hoi á las siete de la mañana mandé con dos propios el paquete que US. me adjunta, transcribiéndole por mi parte la referida resolución con prevencion de que no pase adelante i cumpla obedeciendo la orden superior del B. S. C. P. i al gobernador de Jeberos le ordenó, después de transcribirle la resolución citada, que se dirija en persona á donde se halla Monteza, i después de entregarle en mano propia los dos paquetes, le notifique para que pare su expedición en el punto á donde le ordenó esa sub-prefectura, i exigiéndole recibo me remita para elevar al conocimiento de US.

Don Tomás Ríos al regreso de Jeberos me dijo que don José Monteza tomando ochenta indios se marchó para Santiago atropellando la orden de 11 del próximo pasado mes, de esa sub-prefectura, i la de 16 del mismo mes en que este gobierno le transcribió la susodicha orden i sin contestar con el mayor desprecio.

No puedo formar el detalle de las desgracias ocurridas en Santa Teresa por los infieles, porque con certeza nada podré indicarle, pues unos dicen que á más de don Canuto Acosta, sus hijos i bogas, fueron víctimas como veintiocho santiaguinos en dicha población, i otros que á las mujeres han llevado para sus guardas. También se dice que el portugués Juan Bautista Gama se fué en seguimiento de los invasores con algunos Barranquinos, como con cuatro armas de fuego, i que habiéndoles dado alcance, ha tomado siete prisioneros infieles, los que tenía por Barranca, cuya verdad informará el gobernador de Jeberos á quien en esta fecha le prevengo; i los sucesos de Santa Teresa don Felipe Lopez que debe estar aquí mañana ó un poco después, pues hace días que le mandé con este objeto.

Con fecha 16 del anterior libré las órdenes convenientes á todos los pueblos de esta misión alta, i aún á los de Parinari, San Regis, Nauta i Omaguas i para que se armen de arcos i flechas de lanzas i macanas, á fin de que hallándose armada la provincia i expedita para poner su defensa, pueda con facilidad repeler á los infieles en caso de que quieran secundar la invasión; i al gobernador de la Laguna le ordené pase con cien cocamillas flecheros en pos de los infieles invasores i les constituyese á lo más retirado de sus hogares para que Santiago i Borja puedan restituirse en paz á sus pueblos. Con la misma fecha puse todo lo relacionado arriba al superior conocimiento de US.

Dios guarde á US.

Pedro Pablo Vásquez Caicedo [1]

(1)—Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 6.—N. 452.

DON JOSÉ MONTEZA AL SUB-PREFECTO DE MAINAS

República Peruana

—
Expedicionario de Santiago
i Borja.
—

San Antonio, diciembre 22 de 1843.

Al Sub-Prefecto de la Provincia de Mainas.

Obedeciendo la orden que me comunica aprobada por la Prefectura dejo de continuar mi marcha sobre Santiago apesar de grandes atrasos que recibo, sintiendo mucho no comprender cuales son las seguridades que me pide de los resultados de mi Expedición, i espero me haga el servicio de esclarecerlas para, prestándolás, seguir con un descubrimiento que indudablemente será en beneficio de todo nuestro Departamento.

Su dicha orden fecha noviembre 28, la he recibido en este punto de regreso de Borja habiendo venido á llevar gente para el trabajo porque la que conducía me abandonó en dicho punto: esta era de Jeveros, i como está acostumbrada á hacer lo mismo aún cuando van á Moyobamba por no servir, i nunca son reprendidos, me parece conveniente [no habiéndolos encontrado, i como digo sin poder seguir mi marcha en obediencia de lo que U. ha determinado], pasar por la Laguna i Chamicuros noticioso de que esa gente es mejor, i confiado de que U. en contestación me abrirá el paso expidiendo al mismo tiempo algunas órdenes á los Gobernadores principalmente á los de estos últimos Pueblos mencionados, para que me auxiliien con gente i víveres, previéndoles que todo lo pagaré como hasta ahora lo he hecho.

No habiendo comunicado U. oficialmente hasta la fecha la orden que tiene según se me ha dicho particularmente de mi total exoneración del destino de Sub-Prefecto de esta Provincia le estimaré lo haga, pues según una nota de la

Prefectura que conservo fecha 28 de Noviembre número 100 al ordenarme que para seguir con mi Expedición encargue el mando al Gobernador del Cercado de esta capital, me faculta expida mis órdenes como tal mandatario así en obsequio á la empresa como al adelanto de la Provincia.

Dios guarde á U.

José Monteza. [1]

EL SUB-PREFECTO DE MAÍNAS AL GOBERNDOR DE MISIONES

Moyobamba, Enero 2 de 1844.

N. 31.

Al Señor Gobernador en Jeneral de las Misiones.

Queda en mi poder su apreciable 29 de Diciembre último número 31 referente á que Don José Monteza no comprendiendo la clase de seguridades que debe dar sobre la Expedición á Santiago i Borja, resuelve i hasta dice lo solicita estacionarse en la Laguna i Chamicuros, i deseando la prontitud de ella para lo conveniente, pasaré en el inmediato correo al Superior conocimiento del Benemérito Señor Coronel Prefecto del Departamento, lo que servirá á U. de inteligencia como de que en esos Pueblos se conserve el buen orden i tranquilidad pública, bajo su estrecha responsabilidad.

Dios guarde á U.

Evaristo Tafur de Córdova. [2]

[1].—Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 6.—N. 452.

[2].—Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 6.—N. 452.

EL SUBPREFECTO DE MAINAS AL GOBERNADOR DE MISIONES

Moyobamba, Enero 3 de 1844.

N. 32.

Al Señor Gobernador en Jeneral de las Misiones.

Sobre la Expedición de Don José Monteza para Santiago i Borja el Benemérito Señor Coronel Prefecto del Departamento en su Superior nota 28 de Diciembre último me ha prevenido lo siguiente. (Aquí la nota)

En su consecuencia ordeno á U. dé i preste á dicho Don José Monteza todos los auxilios que necesite i pida para que así lleve á puro i debido efecto dicha su empresa verificándolo sin retardo ni excusa alguna porque refluye en beneficio de esta misma Provincia, desde luego observando en todo rigurosamente dicha resolución bajo su estrecha responsabilidad, i de consiguiente circulando esta misma á todos los Gobernadores de su dependencia para que por parte de ellos sea igualmente cumplida puntualmente, pues para este efecto con esta fecha le transcribo al expresado Don José Monteza para su inteligencia i gobierno, i U. de haberlo así practicado me acusará el correspondiente recibo para lo que haya lugar.

Dios guarde á U.

Evaristo Tafur de Córdova [1].

[1].—Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 6.—N. 452.

1844

**Expedición del teniente don Damián Nájjar
al río Santiago [1].**

Balsapuerto, febrero 2 de 1844.

República Peruana.

Gobierno Jeneral de las Misiones
de Mainas.

Nº 23.

Al señor coronel sub-prefecto de esta provincia.

S. C. S. P.

La laudable medida superior de 13 del mes pasado del coronel prefecto del departamento que US. se ha dignado comunicarme en su respetable nota 23 del mes indicado número 41, referente á que los gobernadores de Nauta i Loreto consignen á mi disposición á los esclavos del Brasil que en nuestro territorio se hallan prófugos, ha venido en circunstancias de que los pobres santiaguinos i borgeños retraídos por Paihucro, Limón i Barranca están desesperados, para que dándoseles un auxilio de gente puedan irse á rescatar sus mujeres, é hijos i á fin de que no quede sin efecto como mis primeras medidas para la persecución de los infieles Huambisas, como ha sucedido con don Eustaquio Babilonia, que sujetándose á don Jose Monteza, regresó á los Comacillas que marchaban con tanto entusiasmo desde Borja, i hasta ahora no ha dado parte teniendo por ilusorias la superiores órdenes que se han comunicado; he dispuesto que el

[1] El informe de los resultados de esta expedición se ha publicado en el tomo VI, página 412.

lunes 5 del presente, vaye hasta Loreto don Diego Rengifo en comisión llevando las órdenes á dichos gobernadores, no solo á conducir á los esclavos, si tambien á muchos zambos i cholos prófugos del mismo gobierno que se hallan en los puntos de Loreto, Caballo Cocha, Peruaté, Cochiquinas Pebas, Orán é Iquitos i á varios holgazanes mal casados, i mal entreteridos de este continente, para que siquiera en esa expedición sirvan la provincia que será perjudicial á ellos mismos, si los infieles desgraciadamente amaban á estos pueblos, i por ese ejemplo las demás naciones hagan lo mismo con el interior.

Hasta mediados de abril estará aqui la gente, i yo en persona iré con ella hasta la Barranca para despachar la expedición para arriba, i para este efecto se servirá US. proveerme siquiera con veinte armas de fuego, i doscientos tiros de á bala consultando al señor coronel prefecto; i si no es posible la admisión de esta solicitud, se servirá tomar las medidas que estén á su alcance para prestar algunas escopetas, pólvora de tiro aunque sea hecha en esa ciudad, i algunas libras de plomo para hacer cortadas.

Así mismo voi á disponer que ochenta flecheros entre Cocamas i Cocamillas acompañen dicha expedición. Todo lo que pongo para su superior conocimiento i fines consiguientes.

Dios guarde á US.

Pedro Pablo Vásquez Caicedo (1).

(1) Documento del Archivo especial de límites—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república. Carpeta 13, N. 549.

1844

Expedición sobre los infieles del río Santiago.

Balsapuerto, agosto 1º de 1844.

República Peruana

Gobierno Jeneral de las Misiones
en Mainas.

Al señor coronel prefecto del departamento de Amazonas.

S. C. P.

Cumpliré exactamente lo resuelto en el superior auto de 15 de julio próximo pasado de esa prefectura que en su respetable nota de la misma fecha se sirve trascribirme, asegurándole sí que no será posible se acabe la expedición sobre los infieles de Santiago en dos meses por lo mui fragoso de su camino i la distancia que media de Moyobamba á los Infieles, de manera que dificultosamente se haría un Propio en ida i vuelta, porque en esas montañas no hai estación, i siempre los ríos crecen de un día á otro é impiden al viajero.

Por mi parte ya tengo previstas canoas, carnes i fariña para dicha expedición que voluntariamente han preparado los pueblos á invitación mía i orden de la subprefectura, deseosos de hallarse libre de sus opresores. I se lo digo á US., para su superior inteligencia.

Dios guarde á US.

Pedro Pablo Vásquez Caicedo (1).

(1) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república. Carpeta 13— N 548

1844

Expedición contra los infieles del río Santiago.

Moyobamba agosto 6 de 1844.

República Peruana.

Subprefectura de la Provincia
de Mainas.

Nº 21.

Al señor coronel prefecto de este departamento.

S. C. P.

Instruido por la apreciable comunicación de US., 15 del mes pasado en el decreto que se ha servido dictar sobre las comunicaciones oficiales de la comandancia general del departamento 6 i 7 del mismo mes, impulsando la expedición sobre los infieles debo á US, decir: Que en lo que respecta i toca á mi parte cuidaré de dar el debido lleno en cuanto me sea posible el citado superior decreto de US. número 195.

Dios guarde á US.

José María Reátegui [1].

[1] Documento del archivo especial de límites—Sección Ecuador—Siglo XIX, república Carpetas 13—Nº 548.

1844

Expedición sobre los infieles del río Santiago

República Peruana

Subprefectura de la Provincia
de Mainas

N. 20.

Moyobamba, Agosto 6 de 1844.

Al señor Coronel Prefecto de este Departamento.

S. C. P.

El ocho del corriente marcha la Expedición sobre los infieles, i tan luego como haya salido dictará esta Subprefectura las providencias necesarias á fin de que los caminos, puentes i tambos del tráfico de esta provincia sean recompuestos de un modo perfecto, pues si se ha demorado hatas aquí poner en manos esta obra tan precisa ha sido porque ocupadas todas las autoridades de esta ciudad en allegar las provisiones necesarias para dicha Expedición, no han tenido el tiempo suficiente para arreglar las comisiones que salen al reparo de los caminos que pertenecen á esta Ciudad, pero por los que corresponde á la Provincia se están actualmentel reparando. Satisfago así la respetable comunicación de US. 25 del pasado Número 199.

Dios guarde á US.

José María Reátegui. [1]

[1] Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 13.—N. 548.

1845

**Expedición de Balsapuerto á Yusamaru ordenada por
el Prefecto de Amazonas**

República Peruana

Subprefectura de Mainas

N. 69.

Moyobamba, 27 de Mayo de 1845.

Al Benemérito Señor Coronel Prefecto i Jefe de Armas del
Departamento de Amazonas.

B. S. C. P.

En contestación á la nota de US. fecha 5 del presente número 57 contrayéndome al contenido de ella; me cabe el honor de decir á US. que el Gobernador Jeneral de las Misiones al transmitirle la Superior de US. 19 de Abril último número 53 relativa á las seis canoas de las mejores con sus respectivos bogas que debe proporcionar en el mejor punto embarcable, le ordené en comunicacion 29 del mismo para que con la prontitud posible las ponga en el puerto del pueblo de Cahuapanas, previniéndole al mismo tiempo se preparase para acompañar con una escolta de ocho hombres la Comisión que US. va á remitir por esa vía al puerto de Yusamaru.

Consiguiente á las prevenciones que US. me hace en cuatro artículos de la orden que voi contestando, me parece el tiempo á propósito que el primero de Junio próximo entrante debe salir la referida Comisión de esta Ciudad para Balsapuerto i al efecto deberán estar aqui los Peritos que remite esa prefectura pues estándose de vaciante en la actualidad el Marañón es visto que se prestará una favorable navegación, por consiguiente se pasará sin riesgo alguno, los pongos de Manseriche arriba de Borja antiguo hasta la boca del río Santiago.

Para inteligencia i á fin de que US. esté al cabo de la distancia que media de esta ciudad al puerto de Yasamaru le acompaño el adjunto itinerario con arreglo á la prevención del artículo 4.

Con esta fecha trascibo al gobernador la referida orden para su inteligencia i cumplimiento.

Lo que tengo el honor de decirle en contestación á su citada para su superior inteligencia, i consiguientes efectos.

Dios guarde á US.

B. S. C. P.

Pedro Pablo Vásquez Caicedo.

Itinerario á que se refiere la nota precedente

DEMOSTRACIÓN DE LA DISTANCIA QUE HAI POR TIERRA I AGUA
DE ESTA CIUDAD AL PUERTO DE YUSAMARU, A SABER:

<u>Camino por tierra</u>	<u>Días</u>
De Moyobamba á Balsapuerto.....	4
De este á Paranapura.....	2
De este á Chayavitas.....	1 Por tierra
De este á Cahuapanas.....	1
De este á Barranca por río.....	3 11
De este á Borja destruido por el Marañón...	6
De este á Santiago [paso del pongo]... ..	1 Embarcado
De este al puerto de Yusamaro.....	8 15
	<hr/>
	26 días (1)

(1) Documento del archivo especial de límites.— Sección Ecuador. — Siglo XIX, república.—Carpeta 14.—N. 553.

1845

El gobernador general de Misiones da cuenta de su viaje á la misión alta i pide permiso para recorrer la baja.

República Peruana

Gobierno Jeneral de las Misiones
de Mainas.

Balsapuerto, 13 de junio de 1845.

Al señor Sub-Prefecto de la Provincia de Mainas.

S. S. P.

Contestando la Superior nota de U., fecha 6 de Mayo, que ha sido con objeto de vigilar ó celar la lectura de libros abolidos, digo: Que en el instante de haberla recibido he circulado en esta Misión, transcribiéndoles á los Gobernadores, é Inspectores tanto el contenido de la nota i el Auto dictado por el Señor Coronel Prefecto del Departamento encargándoles su cuidado.

En ella misma se me exige que le de á saber el estado en que se hallan las fábricas de Iglesias i Panteones, á lo que satisfago que en este Pueblo están corrientes, i refaccionados, como tambien están en vigor la policía i refacción de caminos; del mismo modo de que haré en los Caminos de Parapapura i Chayavitas están con mucho empeño como también en el renuevo de sus Iglesias. En Cahuapanas está todo corriente, i en la Barranquita lo mismo, i también en fábricas de canoas. La Barranca del mismo modo, i en fábrica de canoa.

En el Pueblo Viejo de San Antonio he encontrado veinte i nueve familias, ya con sus casas i una capilla, i preguntándoles con cuyo conocimiento se habían plantado allí, dicen

que mi antecesor les permitió, por lo cual les exijo constancia i me dijeron ser verdad, como tambien les ha permitido el Vicario de esta reducción.

En el Invierno del presente año el Marañón con sus crecientes ha anegado el Pueblo de San Antonio, en circunferencia tanto de la Isla de Pastasa como del Marañón hasta el estado de dos tercias de hondo, i aún hasta ahora huecos que ha tenido el pueblecito existen vestigios, que la policía ó limpieza no se pueden ejercer de una yerba áspera que es el Cledo, i han pedido á este Gobierno que se les permita se reunan al desmante de los ya referidos Santiagueños i Borgeños i les he advertido que esperen mi resolución hasta dar cuenta á esa Sub-Prefectura i determine lo conveniente; que comunico á U. para que dicte sus Superiores determinaciones.

Todas las órdenes expedidas de esa Sub-Prefectura desde el 7 de Marzo, no se hubiesen dado cumplimiento que si en persona no hubiese yo salido á la Misión Alta con previa licencia de esa Sub-Prefectura. Desde esa fecha hasta esta parte existen en los archivos de este Gobierno cuarenta i dos notas, i dos bandos todos transcritos i circulados, i ninguna de ellas tienen contestación hasta la presente, ni menos ha regresado las circulares conforme está acostumbrado, dando parte de haberlo cumplido como se ha mandado ni siendo por una carta particular que lo hace el Inspector de Municipios de haber cumplido con la remisión de una madera que se le pidió con fecha 11 de Marzo que en mi ausencia la remitió á esa Sub-Prefectura; i para llevar á debido cumplimiento el efecto de todas las determinaciones, quiero que esa Sub-Prefectura, me conceda licencia para yo bajarme de este punto hasta donde me corresponde por la Misión Baja, dejando á otra persona que al concederme licencia elija, interin que me restituya con las personas que se hallan en este punto, estando al cabo de las órdenes tan exstrictas que ha expedido á este Gobierno para darles cumplimiento por los motivos ya referidos.

Dios guarde á U.
S. S. P.

Faustino Rueda (1)

(1) Documento del archivo especial de límites—Sección Ecuador—Siglo XIX, república—Carpeta 13.—Ni. 550.

1845

Viaje del gobernador general de Misiones á los pueblos de la Misión baja.

República Peruana

Gobierno Jeneral de las Misiones
de Mainas

Balsapuerto, Junio 22 de 1845.

Al Señor Sub-Prefecto de la Provincia de Mainas.

S. S. P.

Es de importante necesidad se me conceda licencia para bajarme hasta el punto de Loreto con los motivos siguientes: 1º Desde el 1º de Marzo he circulado varias órdenes superiores Prefecturales i Sub-Prefecturales i ninguno de los Gobernadores é Inspectores han tenido la política de contestarlas. 2º Están terminantes las órdenes que hagan en cada pueblo dos canoas i su buen tambo para guardarlas i que estén los caminos, puentes i calzadas, bien compuestos i que haya en los pueblos Policía, i todas las determinaciones no están cumplidas pues estoi al cabo de ello.

Por orden de la Prefectura comisionó esa Sub-Prefectura al Gobernador de Nauta Juan de la Cruz Cepeda, que se bajase hasta la Frontera del Brasil á indagar varios asuntos importantes i ha quedado en silencio á mas de haber pasado mucho más del término de la distancia, i para hacer cumplir á todos los Gobernadores é Inspectores conviene mi presencia al lado de ellos.

Por los partes que tengo dados á esa Sub-Prefectura que mi viaje á la Misión Alta ha dado provecho al cumplimiento de las superiores determinaciones verá cuán útil es mi pedido.

Dios guarde á U.S.

S. S. P.

Faustino Rueda (1)

Resolución recaída en el anterior pedido.

Moyobamba, julio 1^o de 1845.

Con el motivo de que el señor gobernador jeneral ofi-
cante pide licencia para bajarse á la Misión Baja término
de su jurisdicción con el objeto de exigir las órdenes relati-
vas á la policía que se han circulado, principalmente el aseo
de los pueblos, puertos é iglesias: Se le concede encargándole
sea inexorable en el cumplimiento de los deberes que le impo-
ne el destino, i lleve para respeto de su autoridad seis cara-
binas i de ingreso recoja dos del gobernador de Nauta, don
Juan de la Cruz Cepeda, i las que tiene el gobernador de la
frontera de Loreto i veinte carabinas: con cuarenta paque-
tes, remita inmediatamente á esta sub-prefectura, que con
diez tiene bastante para respeto. I por el informe de dicho
gobernador jeneral encárgase del gobierno interino del dis-
trito de Balsapuerto, á don Diego Rengifo, é quien á su vez
se le mandarán armas i municiones para la empresa de Yu-
samaro. Comuníquese á la autoridad oficiante i á don Die-
go Rengifo para su cumplimiento.

Vásquez. (2).

1) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, repú-
blica.—Carpeta 13.—N. 550.

(2). Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, repú-
blica.—Carpeta 13.—número 550.

El gobernador de misiones anuncia su partida.

República peruana.

—
Gobierno en jeneral de las
misiones.
—

Balsapuerto, julio 20 de 1845

Al señor sub-prefecto de la provincia de Mainas.

S. S. P.

Impuesto en la licencia que Ud. me dirige con fecha 1^o del que nos rige: me pongo en camino á la Misión baja, á cumplir con mis obligaciones llevando conmigo las seis carabinas i paquetes que para mi resguardo me confiere esa sub-prefectura; dejando en mi lugar al ciudadano don Diego Rengifo, para que cuide del despacho i cumplimiento de las órdenes superiores.

Es cuanto pongo en conocimiento de Ud. para su inteligencia i gobierno.

Dios guarde á Ud.

S. S. P.

Faustino Rueda (1)

(1) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república. —Carpeta 13.—Número 550.

1846

Llegada á Moyobamba del capitán de fragata don Francisco Carrasco, miembro de la expedición que á órdenes del conde de Castelnau exploró el Urubamba i el Ucayali.

Moyobamba, n oviembre 6 de 1846.

Nº 22.

Al benemérito señor prefecto.

S. P.

El 4 del corriente han ingresado en esta ciudad el señor comandante don Francisco Carrasco i su ayudante don José Becerra, (1) los cuales me han expuesto haberse venido en comisión por el supremo gobierno, embarcándose en el "Apurímac"; han naufragado en el tránsito en el cual no solo perdieron cuantas cosas traían sino que también á un religioso que venía en su compañía que pereció ahogado(2).

Lo que tengo la satisfacción de poner al superior conocimiento de US. para los fines que haya lugar.

Dios guarde á US.

José María Reátegui (3)

(1) Véase el informe de Carrasco en el tomo 2º, página 149.

(2) El reverendo padre Bousquet.

(3) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 6.—Número 458.

1850

El sub-prefecto de Mainas, don Manuel Ijurra, solicita permiso para explorar el río Ucayali.

Señor coronel prefecto.

El ciudadano Manuel Ijurra, sub-prefecto de la provincia de Mainas, ante US. respetuosamente parezco i digo: que siendo uno de los deberes de los sub-prefectos visitar los distritos de sus provincias en el primer año de su período constitucional, con el objeto de imponerse de las necesidades de los pueblos, de las mejoras de que sean susceptibles, i de cuanto contribuya al desarrollo de la riqueza i adelantamiento de todos los ramos de la administración pública, según lo previene el artículo 140, capítulo IV, sección 2^a de la lei reglamentaria de los empleados políticos; i siendo esta provincia la más necesitada hasta hoi de la inmediata inspección de su jefe, para conseguir los fines que la lei acordó; i mucho más aún por ver los medios más fáciles de reducir los infelices salvajes á nuestra sociedad santa i religiosa, con mayor rapidez que lo que hasta hoi se ha experimentado; me veo en la obligación de pedir á US. licencia para hacer dicha visita i para introducirme á las tribus salvajes que en inmensa muchedumbre pueblan los llanos de esta hermosa provincia, i sacarlos de esa vida errante i ociosa en que se les tiene, sin emplearla mejor en provecho i de sus semejantes.

Además: deseo explorar el gran río Ucayali, como me comprometí hacerlo ante el supremo gobierno, i enviar una expedición de indios conversos con el fin de dar alcance al R. P. Fr. Julián Bovo Revello que en unión de varios jóvenes del Cuzcoo, se ha arrojado sobre el río Madre de Dios ó Tili mayu, afluente del Ucayali; pues se puede creer que la dicha expedición necesite de brazos auxiliares que la conduz-

can i defiendan de cualquier asalto que los campos, sensis ú otras tribus puedan hacer repentinamente.

Si algo merece la superior atención de US. á mi parecer es la reducción de las masas salvajes i de su civilización que yo me comprometí á cimentar bajo bases sólidas estableciendo poblaciones i acostumbrándolos al trabajo, i desde luego renuevo ese mismo compromiso ante US. para tener algún día la gloria de ver coronada mi obra con buen éxito, en beneficio de mi patria.

Haré esta expedición, si á US. le pareciere conveniente después de las próximas elecciones: entre tanto me ocuparé de poner término á las zanjas que las aguas han formado i que amenazan ruina á la ciudad.

Por todo lo expuesto.

A US. pido se sirva acceder á mi solicitud, por las razones aducidas al principio de esta petición: es justicia que espero de la recta administración de US., etc.

Moyobamba, abril 23 de 1850.

S. C. prefecto.
Manuel Ijurra (1)

(1) Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república —Carpeta 17.—Número 560.

1852

Se dispone que el gobernador de las misiones de Mainas visite dos veces al año el territorio de su jurisdicción.

República Peruana

Un sello de la Prefectura
de Amazonas.

Nº 99.

Chachapoyas, Agosto 15 de 1852.

Al Subprefecto accidental de la provincia de Mainas:

Así como los prefectos i subprefectos pueden visitar sus departamentos i provincias una vez en el período de su mando, puede también el gobernador de las Misiones practicar igual operación para conocer las necesidades de los pueblos, para examinar si las leyes se observan puntualmente, para oír las quejas que se le presente i promover cuanto pueda contribuir al progreso general i al de sus intereses materiales, dando cuenta del resultado de esa visita á la subprefectura para que la pase á la prefectura del departamento.

Si la práctica de esta operación procede por un principio legalmente reconocido, con doble razón debe permanecer en los pueblos del interior, cuyos habitantes aún desconocen sus naturales deberes por falta de cultura é ilustración, i de cuyos servicios é intereses hacen una escandalosa bancarrota los transeuntes, i acaso i sin acaso las mismas autoridades locales, i para que el intendente de las reducciones pueda prevenir abusos que degradan la dignidad de un hombre libre, cuidando por consiguiente, la tranquilidad pública,

el buen orden, la seguridad de las personas i la de sus bienes; es preciso que recorra los términos de ese vasto territorio, dos veces en cada año, pudiendo residir en cada uno de los pueblos un mes i dos ó tres en Balsapuerto para que se ponga en contacto con esa subprefectura consultando el mejor arreglo de las referidas poblaciones, i todo lo expuesto se observará por esa subprefectura con toda estrictez, i le comunicará sobre la marcha al mencionado gobernador.

Dios guarde á U.

Santiago Rodríguez (1).

1855

Llegada á Moyobamba del naturalista Foresti.

República Peruana

Prefectura del Departamento
de Amazonas

Moyobamba, diciembre 24 de 1855.

Al señor Prefecto del departamento de Amazonas:

S. P.

Ayer en la tarde ha llegado á ésta el señor doctor Aníbal Foresti, naturalista, enviado por su magestad el sultán de Turquía, se dirige á Lima, recorriendo el país i mui en breve se dirigirá á esa capital.

Dios guarde á US.

Marcelino del Castillo [2].

[1]—Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 7.—467.

[2]—Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 19—N 565.

1856

**Exploración del pongo de Manseriche por el prefecto
de Amazonas, don Julián Torres.**

República Peruana

Subprefectura de la Provincia

Nº 127.

Chachapoyas, junio 17 de 1856.

Al señor subprefecto de Moyobamba:

Debiendo iniciar la visita de este departamento á principios de julio próximo i llevar á cabo de preferencia la exploración del Pongo de Manseriche, es de necesidad que los vecinos de Barranca, San Antonio i demás inmediatos á Borja contribuyan por su parte á una empresa de tan ventajosas consecuencias.

En esta virtud i debiendo efectuarse dicha exploración á mediados de agosto venidero, sírvase U. ordenar á quienes corresponda para que de los mencionados puntos salga en aquella fecha una expedición compuesta de quince ó veinte hombres, con las respectivas canoas del mejor porte i comodidad, pues de ellas debo hacer uso para la tropa i demás individuos que marchan á tan benéfica empresa.

Demás es recomendar á U. la exactitud de este pedido, pues en ello se interesa el bien de la nación i el de los pueblos del departamento, en particular.

Dios guarde á U.

Julián Torres [1].

[1]—Documento del archivo especial de límites —Sección Ecuador.—Siglo XIX, república.—Carpeta 8—N. 478.

1858

Exploración del río Mayo por el obispo de Chachapoyas don Pedro Ruiz. [1]

República Peruana
—
Prefectura de la Provincia
Litoral de Loreto.
—

Moyobamba, enero 5 de 1858.

Al señor subprefecto de Moyobamba.

El ilustrísimo señor obispo de la diócesis, siempre deseoso del progreso por el bien de los pueblos, se ha propuesto la exploración del río Mayo; i como para llenar este laudable fin, se necesita de buenas embarcaciones, su ilustrísima las ha mandado construir. Con este motivo la prefectura se interesa en auxiliar esta empresa que se halla bajo la dirección del presbítero don Remigio Arbileto, á quien se proporcionará de toda la gente posible para que lleven hasta las riberas del dicho Mayo, los troncos que han de servir para la construcción de dos canoas.

Esta prefectura reencarga á U. su estímulo i patriotismo por el bien de la empresa i en obsequio á nuestro pastor.

Dios guarde á U.

Francisco Alvarado Ortiz. [2]

(1)—En el tomo 2º se han inserto varios documentos relativos á las exploraciones que el obispo Ruiz llevó á efecto en territorios de Loreto.

(2).—Documento del archivo especial de límites.—Sección Ecuador,—Siglo XIX, república.—Carpeta 20.—N. 568.

1875

**Memoria del ingeniero F. Giordano sobre la excursión
que practicó en compañía del ministro italiano á
los territorios orientales de Chanchamayo.**

NOTA DEL INGENIERO GIORDANO AL MINISTRO DE ITALIA

Lima, 25 de Junio de 1875.

Señor encargado de negocios del reino de Italia, don Hipólito Garrou.

Satisfaciendo los deseos que se sirvió U. manifestarme, antes de dejar esta capital me es grato remitirle algunos apuntes sobre la excursión que hicimos al Chanchamayo en Mayo último, con U. i el señor Pratolongo. Por la premura de mi salida, no he tenido tiempo de prepararle, como hubiera deseado, un trabajo más completo. Sin embargo, es pero que lo que ofrezco llene por el momento el fin de hacerle recordar las cosas de mayor interés i más urgentes, para la colonia que se funda ahora en esa región.

Divido este escrito en dos partes: Expongo sumariamente en la primera, nuestra excursión al lugar, i en la segunda voi tocando más particularmente, las condiciones físicas i económicas de la colonia i sus necesidades actuales. Al remitirle estos renglones, cumplo un deber de reconocimiento, manifestando lo mucho que nos ha sido facilitado el viaje, tanto de las autoridades del país, cuantos por las personas particulares con quienes hemos tocado; debiendo hacer especial mención del señor ingeniero Malinowski, director del ferrocarril de la Oroya, i de los señores Pratolongo, padre é hijo, que nos han sido mui útiles compañeros, tomando bon-

dadosamente sobre sí, el cuidado de proveer á las necesidades del viaje.

Soi de U. mui atento S. S.

F. Giordano,
Ingeniero.

MEMORIA

I.

Excursión al Chanchamayo

Chanchamayo.—*Su situación.*—La región del Chanchamayo, que en estos últimos tiempos ha sido objeto de especial interés para los inmigrantes italianos al Perú, se encuentra en la falda oriental de los Andes, en dirección E. N. E. de Lima i á distancia media de esta ciudad, en línea recta, de cerca de 230 kilómetros, es decir, 120 millas geográficas de á 1,852 m. cada una. Se halla cerca de 70 millas al S. de la colonia alemana del Pozuzo, i separada de ella por grupos de colinas mui elevadas i aún deshabitadas é incultas.

La región toma su nombre de un río que la surca por el medio, en la dirección de E. N. E.; i administrativamente forma parte de la provincia de Tarma, que está comprendida en el departamento de Junín. Fisicamente, su territorio pertenece á las vastas regiones que vacian sus aguas en el río Ucayali, territorio del Amazonas, i que hasta ahora se hallan desiertas ó habitadas tan solo por pequeñas tribus.

Estas vírgenes regiones, que se extienden hacia el E. antes de encontrar los límites del Brasil, i en latitud de 11° S., gozan de un clima caliente i húmedo, mui apropiado para los ricos productos tropicales, i se hallan surcadas por una red de ríos navegables, ofreciendo á la producción un vasto campo en el porvenir.

Comparadas las condiciones físicas de estas regiones tra-

sandinas con las partes del Perú que se hallan actualmente habitadas, aparece de pronto, que aquellas, por su riqueza, sus tan extensos terrenos, sus ríos i su clima, se presentan como el solo campo en el cual esta república puede con el tiempo dar un gran desarrollo á las producciones de su suelo i acrecer su población.

No será en efecto inútil recordar aquí, que la parte habitada hasta ahora en el Perú, consta de dos zonas bien distintas; ambas, sin embargo, poco felizmente dotadas por la naturaleza: estas zonas son, la región comprendida á lo largo de la costa, que es mui extensa, i que hallándose por su situación, privada de los beneficios de las lluvias, es árida i estéril, con excepción de las pocas localidades en donde algún torrente ofrece medios de irrigación; é inmediatamente contigua, por encima de ésta, se halla una elevadísima cadena de montañas con pendientes i valles de clima generalmente tan frío, que, exceptuando unas cuantas zonas, no son casi susceptibles de ningún cultivo útil, hallándose el suelo cubierto de un pasto corto é insustancial, común á las punas, i que es una vegetación característica de los Andes. Efectivamente, la población actual del Perú, es extraordinariamente exigua, con relación á la inmensa extensión de su territorio. A parte de esto, la cadena andina, con sus espesos i multiplicados velles i elevados pasos, hasta de 5,000 metros i más sobre el nivel del mar, i entre crestas nevadas, ofrece casi en todo lugar, un gran obstáculo á la comunicación entre ambas vertientes, de suerte que, hoi, el tránsito de la cadena ó cordillera, aún en los lugares menos escabrosos, solo puede hacerse á caballo i con dificultad, en seis, siete ó más días, i el precio exorbitante de los trasportes que á menudo son de S. 150 i aún más la tonelada, hace imposible todo comercio de consideración.

Omitimos otras indicaciones, pues estas bastan para hacer resaltar la importancia de regiones como la de Chancha. mayo ñe que vamos á ocuparnos, así como para justificar los esfuerzos que el gobierno peruano hace, mediante la obra del ferrocarril de la Oroya, para establecer con los territorios trasandinos, una comunicación fácil i rápida. La falta de este camino sería casi un obstáculo absoluto para el de-

sarrollo de esas comarcas, i podría tal vez conducir las un día á su separación de la república actual.

Así como lo decía al comenzar, el Chanchamayo se ha convertido en estos últimos meses, en objeto de especial i mui vivo interes para los italianos i para nuestra legación de Lima, desde que el gobierno peruano i la sociedad de inmigración europea que él ha instituido, ofrecieron esta región como campo de cultivo á los europeos i mui en particular á los italianos que recientemente han venido del norte de Italia i á los demás que se esperaban. Ya más de cien de estos inmigrantes, parte por obra de la dicha sociedad, parte espontáneamente, se habían dirigido allá para tomar terrenos que el gobierno concedía gratuitamente; mas corrieron en Lima noticias contradictorias sobre la suerte de la naciente colonia, de lo cual resultó, que al tiempo que en esta ciudad erraban ociosos i malcontentos no pocos de los recién llegados, se hacía dudoso si convenía dirigirlos al Chanchamayo, que podía de este modo convertirse en una colonia casi exclusivamente italiana, ó si debiera renunciarse á esa empresa. En tal situación, se hacía más que oportuno nuestro proyectado viaje al Chanchamayo, del que voi á hacer una sumaria narración.

Agrego dos pequeños mapas, para facilitar la inteligencia de lo poco que voi á describir.

Es el I una pequeña carta general en reducida escala, desde el mar al río Ucayali, i que contiene tan solo, las indicaciones más esenciales á nuestro objeto; llevando además un perfil de la cadena andina que hemos atravesado, i su altura en metros sobre el nivel del mar.

El II es un bosquejo de las regiones en que se implanta ahora la colonia, con la demarcación genérica de los terrenos que se adjudicaban á los colonos en la época de nuestra visita. Debo insistir en hacer observar, que es este un simple bosquejo, no existiendo todavía ningún mapa regular de estas localidades.

Ferro-carril de la Oroya.—El primer trecho de nuestra excursión, lo hemos hecho por medio del ferro-carril de la Oroya, que desde poco tiempo se ha abierto al tráfico, hasta la estación de Anche, que se halla á 8 k. aproximativamente de San Mateo, á 120 k. de Lima i á 132 del puer-

to del Callao. La altura de esta estación sobre el mar, es de 3,450 metros. Los trabajos de la línea están ya muy avanzados más allá de la dicha estación, i muy próximos á concluirse hasta el pueblo de la Oroya, que se halla á 50 k. más allá de la cumbre suprema de la cordillera, i con esto 219 del Callao. Es obligatorio al contratista, terminar esta línea, cuando más tarde, en 1876; pero tal resultado se hace dudoso, pues la notoria crisis monetaria que sufre ahora el Perú, ha puesto al señor Meiggs en la necesidad de suspender una parte de sus trabajos. Deseando nuevamente i de preferencia examinar este importante ferro-carril, anticipé de algunos días mi salida, i con las facilidades que me proporcionó la cortesía del director de la obra, el ingeniero señor Malinowski i los ingenieros locales, tuve ocasión de estudiar minuciosamente las notables particularidades i los muy ponderados rodeos por medio de los cuales, no usando jamás pendientes superiores de 4 %, se atraviesa la cumbre de la cordillera á 4,780 metros sobre el mar, es decir, casi á la altura de nuestro monte Blanco, que es el más encumbrado de Europa. Los más elevados pasajes de los ferrocarriles europeos, no están de ordinario mas arriba de $\frac{1}{3}$ de esta altura. Por el interés que presenta esta obra en sí misma, i como vía de comunicación con las regiones trasandinas, no sería inoportuno detenerse á dar algunos detalles más; pero me abstengo por amor á la brevedad, limitándome tan sólo á anotar, que habiendo tenido recientemente ocasióu de visitar todos los ferro-carriles difíciles del globo, como son los de Ghats i de Kandi en las Indias, los de las Blue-Mountains en Australia, i los de Norte América i Méjico, encuentro que este peruano, cuando se halle debidamente concluido, se llevará la palma, tanto por la elevación que ha alcanzado, cuanto por la larga serie de dificultades que con tanta destreza ha vencido.

En la noche del 8 de mayo, llegaron á Anche, U., el caballero Prato-longo i su hijo, para proceder juntos á nuestra excursión, toda la cual debíamos hacer á caballo. Pasamos la noche en Anche, en la casa de los ingenieros del ferro-carril, en donde fuimos cortesmente hospedados.

Subida de la cordillera.

El día siguiente, 9 de mayo, por el retardo que á pesar de las precauciones tomadas, ocasionó la venida de las cabalgaduras, cuyo impedimento nos detuvo también algunas horas en Chicla, nos fué imposible pasar la cordillera, é hicimos pascana en Caspalca, pueblecito de pocas casas que dista tres leguas de Anche, en donde encontramos cordial hospitalidad en casa del italiano señor Massari, que se halla transitoriamente establecido allí. Es preciso hacer notar, que se encuentran muchos italianos sobre esta línea i que los había en mayor número cuando los trabajos se hallaban en plena actividad, ganando en ellos nuestros hábiles operarios, jornales de 5 i 6 soles, i aún más cuando tomaban á destajo las obras de galerías ó túneles. Hoi día, que los trabajos son menos activos, casi no hai más que chinos i cholos que son bastante hábiles i ganan un sol diario.

Casapalca se halla á 4,170 metros sobre el nivel del mar i por esto su clima es frío i no permite más cultivo que el de un poco de cebada, la que no llega á madurar i se corta verde para pastos de las bestias. El último árbol que se vé crecer por aquí i por allí á esta altura, es el sauce, que se presenta mui desarrollado en su especie. Casapalca, como se ha dicho, se halla á tres leguas de Anche, i á dos i media de la cumbre de la cordillera, que es el punto culminante del ferrocarril, el cual verifica allí su pasaje á la vertiente opuesta por el túnel llamado de Galera.

A propósito de legua, es necesario advertir, cuan vaga é incierta es en este lugar, así como en otras partes del Perú, esta denominación itineraria, extendiéndose la vaguedad á tal punto, que á veces la distancia entre dos localidades determinadas, indicadas en leguas por un individuo, es hasta el doble de la indicada por otro. La antigua legua peruana es de $6,666 \frac{2}{3}$ de vara española (20,000 pies, iguales á 5,573 metros i por esto mui próximo á legua geográfica de 20 al grado, que es de 555,555 metros.) Pero esta antigua legua, además de no ser ahora oficialmente empleada, es por lo general, mucho mayor de lo que se entiende por legua, principalmente en la sierra. Comunmente la legua es

de menos de 5,000 metros, variando como dice el profesor Raimondi, entre 4 i 5.000 metros; i como término medio puede calcularse en 4,500 metros, es decir poco menos de 2 i $\frac{1}{2}$ millas geográficas ó 3 millas inglesas. Los buenos caminantes de la sierra, hacen casi dos leguas por hora, pero al paso de los caballos comunes i de las mulas no se puede calcular menos de $\frac{3}{4}$ de hora por cada legua.

Día 10.—Salimos de Casapalca, á las 8 a. m. para dejar al sol matutino el tiempo de disolver la leve costra de hielo que á estas alturas se forma casi todas las noches en los lugares mojados. El tiempo que de dos días antes había sido mui borrascoso, se puso magnífico, i se conservó así sin interrupción en todo nuestro viaje. En efecto, nos encontrábamos en la mejor época del año para viajar en los Andes, siendo el principio de la estación seca, la que dura seis meses, de mayo á noviembre, i es llamada el verano, en contraposición al clima de la costa, á donde constituye el invierno. Los otros seis meses, por el contrario, son en la sierra así como en las vertientes orientales, casi enteramente lluviosos i constituye lo que llaman invierno, á pesar de que la temperatura no sea inferior á la del verano. Las lluvias arrasadas por los vientos del este, son mui copiosas sobre la vertiente oriental i caen sobre las crestas superiores á 4,500 metros en el estado de nieve, mas pasada la cresta i á medida que se vá hacia el oeste, las lluvias decrecen considerablemente con motivo de la disminusión de la humedad de la corriente atmosférica, de suerte que, en el valle del Rímac, hacia la Chosica, á 50 kilómetros del mar, ya son escasas é inciertas i llegan á hacerse nulas en la costa, de donde resulta la horrible esterilidad ya mencionadas de las colinas i de las tierras que se aproximan al mar. Por arriba de la Chosica, por el contrario, i subiendo el valle se vé gradualmente cesar la esterilidad: los montes se presentan verdes, i en la estación se ostentan esmaltados de flores. En donde se encuentra un poco de tierra vegetal pueden prosperar diversas clases de sementeras adaptables á las distintas alturas; mas en el lugar en que nos encontramos de 4,200 metros de altura, ya no aparecen como dejamos dicho, ni árboles ni arbustos, i no se vé más que la puna, reino natural de las llamas i las vicuñas. En Italia acontece lo mismo en alturas de

menos de la mitad, es decir, poco más arriba de 2,200 metros. Para suplir la falta de leña, se usa en estas punas, la sustancia llamada *champa*, especie de turba superficial, muy abundante en los valles bajos, la cual secada forma un regular combustible; i también lo es, el estiércol seco de las llamas ú otros rebaños.

Mas, sigamos nuestro viaje.

Subiendo lentamente por senderos siempre muy pasables i siguiendo de trecho en trecho con la vista los trabajos del ferrocarril á media falda de las montañas, llegamos á las 10 i media a. m., cerca de la cresta suprema, en donde el ferrocarril pasa á la otra vertiente por el túnel de Galera, á la altura ya dicha de 4,780 metros sobre el nivel del mar. Muy poco falta para la conclusión de esta galería, i por tanto, una vez reemprendidos los trabajos, su apertura no se hará esperar. El túnel no tiene sino cerca de 1,200 metros de largo, i así como el resto de la línea, es para una sola vía, pero con el privilegio de ser la más elevada del globo.

A esta altura, la respiración se hace ya muy dificultosa, tanto para los hombres como para las bestias, que se fatigan considerablemente al subir. En cuanto á nosotros, cabalgando, no tuvimos que sufrir ni la ordinaria dolencia de la montaña ó *soroche*. Recuerdo con placer, que encontramos cerca del túnel una fondita tenida por italianos, en donde nos fué posible hacer honor al almuerzo que con notable prontitud nos prepararon.

Nos hallamos ahora al paso de la cadena de los Andes que se presentan muy magestuosamente erguidos, ostentando numerosos picos que surgen de los *neveros*.

Estos neveros son generalmente pequeños i muy empinadas, pero derrumbadas sus frentes aquí i allí por avalanchas desprendidas, dejan ver á veces su notable espesor de hielo. El naturalista Agasiz habla de una antigua época glacial con referencia también á los Andes; mas yo no pude observar en este lugar ni rocas pulidas ó rayadas, ni verdaderas masas erráticas angulares, ni otros vestigios que pudieran revelar la existencia de una antigua i mucha mayor extensión de estos neveros.

El límite de las nieves perpetuas, se halla aquí á cerca de 5,000 metros, es decir, superior en poco al punto culminante

del ferrocarril; afortunada combinación, que permitió llevar tan alto i á cielo descubierto este trabajo, evitando así la obra de una perforación extraordinariamente larga i costosa, como las de nuestros montes Cenit i Gotardo, obra que, en consideración del perfil, relativamente poco empinado de estos valles, habría sido de poca utilidad i carecería de propósito.

Ahora para pasar la cresta i bajar á la Oroya, se nos ofrecían dos senderos por portillos distintos; los dos sin embargo, á la altura de 5,000 metros i libres por ahora de nieve: el uno al S. que sube precisamente por la cima del túnel, i que pasa por la hacienda mineral de Morococha, uniéndose al dicho valle en Pachachacra. Escogimos el primero á pesar de ser el camino más largo, con el fin de ver todo el ferrocarril, reservándonos el segundo para el regreso.

Pasamos la cresta cerca de las 11, con un excelente tiempo i una temperatura relativamente suave de 3° cent. sobre cero.

De aquí se baja al valle de Yauli costeano casi siempre la vía férrea, cuyos trabajos son en este lugar mui sencillos i no se pueden comparar con los del ya recorrido valle occidental. Esto puede explicar cómo el gasto de la entera línea del Callao á la Oroya, se haya limitado al precio medio general de 128,000 francos el kilómetro, lo que, teniendo en cuenta las graves circunstancias locales i el altísimo precio mismo que nos costó á nosotros la línea de Florencia á Bionia, al través del Apenino, la cual es también de una vía.

El valle que recorrimos es mui vasto i bello; pero siempre una puna desierta, animada tan sólo de trecho en trecho, por algunas flores i cactus de la especie *mamillaria*, en gruesas bolas envueltas en barbas blancas. Se vé sin embargo, pacer muchos rebaños de llamas, ovejas i bueyes, que pertenecen á ricos propietarios, que son también dueños de gran parte de estos terrenos montuosos. La lana, los cueros i el queso son los principales i puede decirse, los únicos productos de estas regiones, tan desiertas de hombres i adonde viven mui económicamente las llamas que se emplean con tanta ventaja en el Perú en el transporte de mercaderías.

Antiguamente estas mismas regiones debían dar muchos productos minerales. Tanto en este valle como en el supe-

rior del Rímac cerca de Chila i Casapalca, notamos numerosos restos de antiguas oficinas (haciendas de beneficio), en las que se elaboraban los minerales argentíferos de varias minas existentes en los cerros vecinos. Estas han sido explotadas en diversas épocas, pero fueron después abandonadas, tanto por la dificultad de los trabajos, cuanto por la escasez de vetas ó por la naturaleza de los metales que son ahora más difíciles de tratar por el antiguo sistema de amalgamación á frío en el *patio*, necesitan lo por el contrario el tratamiento por el fuego, que es difícil en la localidad por la carencia de combustible. Ahora se hacen tentativas de re-presa en algunas de estas minas. Apesar de ser difícil predecir sus resultados, se puede argüir que el ferrocarril les prestará un gran auxilio facilitando la económica exportación de los minerales que no se puedan beneficiar en el sitio.

Poco antes de Yauli, se ven trazas de un ligero manto de carbón intercalado con calcáreos, pero en este lugar es de tal impureza, que no deja muchas probabilidades de éxito.

A excepción de estas pocas palabras sobre los minerales, no he hablado hasta ahora de geología i creo que también me abstendré de hacerlo en adelante, por razón de brevedad: sin embargo, por no dejar totalmente en la cuna esta materia, que no carece de cierto interés, diré aquí algunas palabras.

Todo el pié occidental de los Andes que hemos recorrido desde el mar hasta cerca de Matucana en una extensión aproximada de 100 kilómetros es de roca granítica. De Matucana hacia el interior de la cadena, suceden á los granitos, rocas estratificadas de origen sedimentario tales como areniscas, esquitos i calcáreos; mas estas rocas se presentan ahora generalmente mui metamorfosadas i alteradas por potentes acciones químico-mecánicas, i los calcáreos, por ejemplo, se han vuelto en parte compactos i casi marmóreos i se encuentran en capas casi verticales como se vé en los horridos precipicios del Infiernillo, entre San Mateo i Anche, á donde el ferrocarril ha tenido que superar las mayores dificultades. En la parte superior de la cadena á donde nos encontramos ahora, así como en las vastas vertientes orientales entre la Oroya i Tarma, predominan los calcáreos de época probablemente mui antigua, alternados con esquisitos

rosados i gruesas capas de conglomerato (pudinga) con muchos guijarros porfiroides. Más cerca del Chanchamayo aparecen otra vez rocas metamorfosadas i cristalinas, i finalmente vienen de nuevo los granitos que constituyen el otro pié, es decir el oriental de la cadena. Las formaciones sedimentarias antedichas, i especialmente los calcáreos, contienen algunas conchas fósiles, que indicarían por su edad geológica la época llamada secundaria i sobre todo la *jurásica*. No faltan sin embargo formaciones más antiguas entre las cuales se puede citar la del *Trias*, notables más que todo por los bancos de sal gema que á menudo se encuentran en ellas.

Dejemos ahora estas digresiones i prosigamos el viaje.

A las 3 p. m. llegamos á Yauli, pueblecito distante cerca de 4 i media leguas ó 20 kilómetros de la cresta, i 24 kilómetros siguiendo el ferrocarril. La altura sobre el mar es de 4,070 metros. Al rededor observamos varias haciendas abandonas i una fuente sulfurosa utilizada á veces por los enfermos.

En rigor podría dormirse en este sitio, en caso de algún particular; pero por sobrarnos algo del día proseguimos dos leguas más allá hasta Pachachaca, aldea de pocas casas á donde pasamos la noche en una antigua hacienda mineral, ahora trasformada en tambo ú hotel rústico. Este sitio está cerca de 3,960 metros de altura i en la confluencia de un vallecito por cual baja el sendero que hemos indicado ya de Morococha. Distancia recorrida hoi de *Casapalca* á aquí, 42 kilómetros.

Oroya.

Día 11.—salimos á las 8 a. m. i siguiendo el sendero llano que costea la línea del ferrocarril, la que hai que atravesar frecuentemente, llegamos á las 11 á la Oroya, habiendo caminado 17 kilómetros, es decir algo menos de cuatro leguas. A lo largo de esta vía, lo mismo que en casi todos los pasajes de la cordillera que hemos recorrido hasta aquí, se observa un notable movimiento de recuas cargadas de varios productos, tales como lana, coca i muchísimos cajones de hue-

vos que se traen de las localidades cercanas de la sierra, con destino á Lima. Nuestra próxima jornada era Tarma: mas, hallándose á seis leguas de distancia, de las cuales dos de mui fuerte subida, era demasiado por hoi, de suerte que nos detuvimos en Oroya. Habría sido posible pasar la noche en la casa del gobernador del pueblo, quien gustoso recibe á los transeuntes; pero por no haberlo sabido en tiempo, fuimos á pasarla á un misérrimo tambo cerca del río. En compensación de las pésimas camas, si tal nombre puede darse á los lechos que se ofrecen en tambos de tal suerte, tuvimos una cena compuesta de platos peruanos característicos, que son las más veces superiores á lo que puede esperarse.

Oroya, que sirve de término á los trabajos del ferrocarril, es un pueblecito miserable, de pocas casas, á 3,715 metros sobre el nivel del mar, en una especie de hoyada circundada de ásperos cerros calcáreos. Lo corta en dos una quebrada en cuyo fondo corre un río que se pasa por un puente suspendido de alambre, puente algo rústico i oscilante i primer ensayo de otros que teníamos que pasar más tarde. Este río, copioso i de limpias aguas, sale de la laguna de Junín, que se halla mui al N. en el sentido del Cerro de Pasco, i bajando al S. pasa después á Jauja i Huancayo, tomando el nombre de Mantaro; por último, después de una larguísima curva, se une el Apurímac para formar el Ene, tributario del Ucayali. La situación de Oroya, encerrada así entre las montañas, i su menor altura sobre el mar, hace que madure allí la cebada, la yerba médica (alfalfa), las papas blancas i algunas hortalizas. En todo caso es este lugar mui mísero hoi para servir de término al ferrocarril.

Mas sabemos que este camino no se quedará aquí, pues tendrá no sólo que continuar, sino dividirse en dos ramales, el uno para Cerro de Pasco, capital del departamento i centro de producciones minerales, i el otro por el Chanchamayo al gran valle amazónico. La línea para Pasco, cuyos estudios preliminares han sido ya hechos, i que dista de aquí cerca de 130 kilómetros no presentaría dificultades. porque á su salida costea por un cierto trecho al riachuelo i después atravezándolo, sube el valle á lo largo de la orilla de la laguna de Junín. Para ir después al Chanchamayo, no se puede tomar la vía directamente al E., pues se presenta el obs-

táculo de una alta cadena de montañas ó más bien, la segunda cordillera, que se eleva precisamente entre la Oroya i Tarma. Afortunadamente, esta segunda cadena no es aquí tan elevada, ni tiene crestas nevadas como la anterior i en cierto punto de la proyectada línea hacia Pasco, se encuentra una depresión, pasando por la cual se caería en la vertiente oriental, precisamente en el valle superior del río Chanchamayo, siguiendo el cual se llegaría, haciendo un desarrollo total de 130 kilómetros de Oroya, (pero sólo 90 del dicho punto) al fuerte de San Ramón, á donde empieza la colonia. Hai además otro proyecto que iría directamente, pero la elección dependerá de los estudios definitivos no hechos aún. Haciendo votos por la pronta conclusión de esta línea tan interesante para las regiones á las cuales nos dirigimos, tenemos por ahora que seguir lentamente á caballo nuestro camino.

Tarma

Día 12.—Salimos á las 8 i $\frac{1}{2}$ a. m. para Tarma. El sendero sube inmediatamente, i en poco menos de dos horas nos conduce á la cumbre de la cadena, en donde se encuentra una llanura de cerca de 500 metros. Siguiendo las indicaciones de mi aneroide, este pasage estaría á la altura de 3,450 metros. La temperatura era de 5° sobre cero. Mirando atrás, se goza en este punto de la mui bella vista de la cordillera nevada, que pasamos antier. Mas hacia el E., un cordón de nubes lejanas cubre el horizonte. La bajada hacia Tarma no es difícil, pero sí mui larga, por un vallecito entre rocas calcáreas, casi desnudas. Hacia los 3,500 metros de altura, ya se ven signos manifiestos de vegetación activa apareciendo en primera línea el conocido sauce peruano, i siguiendo después, pequeños campos de cebada, maíz, habas, alfalfa i papas al rededor de chozas habitadas por indios, cuya tez, como es general en la sierra, es menos terrosa i mas colorada. Entre las plantas que vemos con mas frecuencia al bajar, resulta el sauce, el quisnuar (*Buddleia incana*) de hojas blanquiscas i el quinual (*poliopsis ramosa*), que por el contrario la tiene de un verde oscuro,

siendo su tronco de corteza clara i rajada. Los dos sirven para las construcciones.

Mas cerca de Tarma encontramos al profesor Regiani i otros amigos que desde hacia algunos días habían salido á nuestro encuentro i después de varias paradas, llegamos á las cinco i media á la población.

Invitados á la casa del señor Torrello Cipriani, negociante italiano establecido allí, gozamos durante toda nuestra permanencia en Tarma la hospitalidad i atenciones, que él i su graciosa familia nos prodigaron.

Esta pequeña ciudad, que nos dijeron tener mas de 6,000 habitantes, se encuentra á 3,050 metros sobre el mar, ocupando una hoyada circundada por cerros. Su atmósfera es templada i tranquila i por esta razón propicia, casi tanto como la renombrada de Jauja, para las personas de pecho delicado. La vegetación al rededor es mui robusta, i con el auxilio de la irrigación, adonde esta puede llegar, prosperan bellas sementeras de maíz, cebada, papas, alfalfa i muchos frutos, tanto indígenas como europeos, por ser el clima de esta elevada localidad, intermedio entre el tropical i el templado. La temperatura de la noche fué en esta estación de casi cero, mas de dia subía en la sombra á 19° cents. Entre las plantas que pueden decirse indígenas se encuentran muchos cactus entre los cuales el *opuntia* de la cochinilla i el *agave americano* ó *magüei*, del cual no se hace aquí sin embargo uso, como en Méjico, para extraer la bebida llamada *pulque*. La bebida que se usa comunmente en esta ciudad, es, como en las otras partes de la sierra peruana, el aguardiente de caña, que se trae en gran cantidad de las haciendas del Chanchamayo. En verdad que se hace aquí grande abuso de este licor, siendo mui frecuente la embriaguez en la clase media é inferior i algunos creen que provengan principalmente de este abuso no pocos defectos que tanto en lo físico como en lo moral hacen gran daño á la población é impiden su desarrollo.

En Tarma es notable la proporción de familias cultas que residen. Encontramos también buen número de italianos (cerca de 20) que nos dispensaron la mejor acogida. La Sociedad de Inmigración tiene aquí una sucursal.

Haré también mención del Prefecto del Departamento Señor Santa María, quien teniendo que salir para Cerro de

Pasco, aguardó algunos días para esperar á U. i nos proporcionó todo género de facilidades i escolta militar para el resto del viaje.

La distancia entre Tarma i el Chanchamayo ó al menos á San Ramón, que es su centro, es de 14 leguas, de las cuales dos hai hasta el primer pueblo de Acobamba, otras dos hasta el segundo llamado Palca i el resto hasta el Fuerte. Desde este último punto hasta el sitio de la colonia llamada Merced, corren otras tres leguas: en todo, desde Tarma, más de 17 leguas ó sean casi 80 k. de camino.

Bajada al Chanchamayo

Día 15.—Empleados los dos días anteriores, 13 i 14, en varios preparativos, i no conviniendo por hoy ir mas allá de Palca, salimos solo á las dos i media p. m. El sendero es todo de suave bajada i mui cómodo i podría con mucha facilidad, transformársele en vía carretera. Acobamba que se encuentra á cerca de la mitad del camino i después de una serie de pequeños caseríos, se presenta como un lugar habitado, en una bella posición á la desembocadura de un extenso valle, que se extiende sobre la izquierda, el mismo por el cual, como ya dejo dicho, pasaría uno de los proyectos del ferrocarril del Chanchamayo. Segun esto, para comunicar con Tarma, se tendría solo que construir un ramal de 9 k. á lo largo del valle que hemos recorrido. La altura de Acobamba, es de 2,950 metros sobre el nivel del mar. El riachuelo que baja por el valle ante dicho i que aquí se reune con el de Tarma, es el llamado Paicamayo, pero algunos creen que es el verdadero Chanchamayo. Desde ahora lo seguiremos hasta abajo.

Al descender vimos muchos terrenos perfectamente cultivados i que tendrían, según se nos aseguró, el valor de mas de 100 soles la cuadra.

Llegamos al anochecer á Palca, pequeño pueblo á 2,740 metros sobre el mar i de donde el valle comienza á ser un poco mas desnudo i salvaje. Nos alojamos allí en un tambo en donde por aviso anticipado del Prefecto encontramos preparada la cena i hallaron nuestros caballos el nutritivo pasto de cebada verde.

Día 16.—El cielo estaba algo entoldado por la mañana, pero no tardó en despejarse. A las 7 la temperatura era de 8°. Salimos á las 7 i ½. Despues de un trecho de cerca de dos leguas, durante el cual el sendero en zig-zag por el flanco del valle, es todavía tolerable, se llega á un punto (2,500 metros sobre el mar) á donde comienza á ponerse precipitado i tortuoso. El torrente que brinca bullicioso de cascada en cascada, dá al camino un aspecto verdaderamente alpestre, que en algunos sitios se hace poco agradable.

Este sendero que recorre el flanco derecho, se vé que ha sido recientemente reparado i en algunas partes para evitar una antigua subida mui incómoda, se ha hecho de nuevo, escavándole por largos trechos en roca viva i á manera de corniza al lado del cerro casi vertical i á cuyo pié, á gran profundidad, se mira el torrente blanco de espuma. Siendo estrecha la senda, los encuentros son mui peligrosos i hai que evitar algunas veces con dificultad, las recuas de bestias que suben cargadas de aguardiente, sacos de café i también de tablones de madera rosada, productos de las florestas inferiores. Sería de desearse en verdad, que la escavación del sendero en algunos de los sitios críticos, hubiese sido más ancha i más llana. Las rocas que de Tarma hacia acá, eran casi todas calcáreas, varían de naturaleza cerca de Palpa, sucediéndose granitos, gneis i esquitos cuarzosos en capas totalmente paradas. Estas rocas son tan consistentes, que sería ciertamente costoso abrir en ellas una larga vía, pero mediante la reforma de algunos trechos del actual sendero i estudiando bien la localidad, no parece difícil procurarse un paso algo más cómodo i seguro.

A 3 i ½ leguas de Palca, en un lugar del sendero que es llama Matchacra, existen dos ranchos habitados por una familia de indios, en donde se podría tomar alojamiento en caso de necesidad, por ofrecer un poco de pasto para las bestias. A 7 i ½ leguas más abajo, á donde el sendero toca el fondo del valle, se encuentran algunos ranchos de mayores dimensiones. Este sitio llamado Huacapistana, se halla á 1,800 metros sobre el mar i dista 9 leguas de Tarma. Por ser el punto medio del camino para la Merced, sería el mejor para detenerse en la noche, pero carece por ahora de todo acomodo, no encontrándose ni lo necesario para las bestias.

Nos limitamos por esto á tomar el breve almuerzo que habíamos traído con nosotros i seguimos bajando el empinado camino. El valle continúa siempre precipitado, estrecho i sin salidas, encajonado entre dos laderas de roca, testimonio de la continua corrosión del torrente por larga série de siglos. Poco después de haber pasado el denominado "Pan de Azúcar" por donde el sendero sigue por cierto trecho hacia la izquierda, hai puntos que son más que escabrosos. Aquí los dos flancos se han vuelto verticales i tienen gran elevación, acercándose tanto que dejan apenas paso al bullicioso torrente. El paso se convierte en un verdadero cañón ó *pongo* como llaman en el Perú á este genero de barrancos. Estos pasos i más que todo la continua estrechez del valle, unida á las fuertes pendientes, hacen naturalmente pensar sobre las notables dificultades que ofrecería la apertura de una vía carretera i más aún el proyectado ferrocarril, para el que sería casi imposible formar un trazo aceptable. Es por esto que se ha calculado aplicar el sistema funicular de Agudio con el cual se pueden vencer las mayores pendientes, pudiendo las locomotoras sustituirse económicamente por máquinas fijas ya de vapor ó hidráulicas. En este caso, el caudaloso torrente se ofrece muy cómodamente al alcance para proveer en cualquier lugar de fuerza mecánica.

Entre tanto la escabrosidad de la vía que parece aumentar á medida que se baja, nos es en parte compensada por el agradable aspecto de una vegetación de nuevo género, la cual gradualmente aparece primero en las angostas orillas del río i cubre poco á poco toda la espalda de las montañas, haciéndose al fin tupida gigantezca i de carácter decididamente tropical. Hacia el anochecer, llegamos al lugar en que el valle se ensancha un poco i se allana. La distancia de Paica á aquí, es de cerca de 30 k. i la altura de 1,200 metros. Puede decirse que en este punto termina la parte difícil del camino, que empieza á 9 k. de Paica, i dura casi por 20 k. medidos á lo largo del río ó fondo del valle, con una gradiente total de 1,300 metros lo que dá un promedio de más de 60 %.

Ahora empiezan á aparecer los primeros sembríos de cañas de azúcar, preludio de las haciendas del Chanchamayo, que tenemos que encontrar entre poco. Antes que éstas, sin

embargo, se encuentra un rancho, que sirve de rústica oficina á un Colector, que cobra por cuenta del concejo de provincia, el impuesto de 4 reales por arroba en el aguardiente que pasa en gran cantidad del Chanchamayo á Tarma.

No habiendo podido conseguir alojamiento en la primera hacienda que encontramos, proseguimos hacia la de San Jacinto, que nos había sido indicada por el mismo prefecto i que se encuentra también á la derecha del río, á 3 i $\frac{1}{2}$ k. antes del fuerte de San Ramón, más siendo ya noche cerrada nos detuvimos en la del Naranjal, que se halla á 3 k. de la anterior, sobre la izquierda del río. Este es ya en este punto, un poderoso torrente que se pasa por un puente suspendido de 70 metros i que sirve de pasaje obligado para ir á la colonia de la Merced. En el Naranjal se nos admitió sin dificultad, pero con la costumbre, bien cómoda para todos, de pagar el consumo.

La distancia que hemos recorrido hoy, es de 31 k. ó sea 8 leguas si se atiende sólo á la longitud del valle; pero á lo largo del sendero que hemos atravesado, pueden contarse 9 i $\frac{1}{2}$ leguas que son 43 k. entre los cuales, 25 mui escabrosos.

Colonia de la Merced.

Día 17.—El cielo en la mañana estaba algo cubierto de niebla, fenómeno habitual en esta región de la *montaña*, Recordaremos aquí que este nombre se aplica en el Perú casi exclusivamente á esta región situada al pié oriental de los Andes, entre 2,500 i 300 metros sobre el mar, región mui húmeda i lluviosa i cuya parte inferior se halla toda cubierta de bosques tupidos. Aquí en el Naranjal, estamos á cerca de 1,000 metros, mientras el fuerte de San Ramón, más bajo, está á 825 metros. Sentíamos ya bastante calor, i á las 7 a. m. el termómetro marca 18°. La vegetación del alrededor, es conforme al clima en que nos hallamos. Por donde quiera hai árboles mui elevados, estrictamente entrelazados, lianas, arquideas y otros parásitos. También son frecuentes las arialeáceas, las palmeras i los helechos arbóreos. Reservaré para su debido lugar, la indicación detallada de las plantas más importantes i más útiles que se encuentran

aquí. En la hacienda del Naraujal donde nos hallamos i en las demás del Chanchamayo, se cultiva principalmente la caña dulce para fabricar el aguardiente, que se manda en su mayor parte á Tarma i países vecinos; i secundariamente, el café que es mui bueno, i se estima á la par del de Víctoe, Huánuco i otros lugares de la misma vertiente: En esta hacienda, á pesar de estar tan internada, se han empleado ya cerca de 30 de los miserables chinos, que se dicen comprados, es decir, que han venido contratados de Macao i que son tan numerosos en las haciendas de la costa.

Vimos además aquí, algunas muestras de los cultivos adecuados á la localidad i que son en parte los mismos que los de la costa; tales como maíz, arroz, camote, yuca i después entre las frutas, el banano, (plátano), el ananas, (piña), la chirimoya, la granadilla, la papaya i muchos limones i naranjas, de las que toma el nombre el sitio. Falta por el contrario, el trigo, la cebada, la alfalfa, las papas blancas, la viña, productos que pertenecen á climas más frios ó templados. El terreno es mui accidentado i en lugar de ver hacia el E. un horizonte vasto i libre, nos encontramos con un valle cerrado por aquí i por allá, por colinas i montañas de notable altura.

A las 9 a. m., salimos en dirección á la Merced que se encuentra más abajo, como á 3 horas de distancia, siguiendo un sendero que toma siempre la izquierda del Chanchamayo. El puente que pasamos anoche, se encuentra en mal estado en la parte de sus adherencias con las orillas, cosa que nos hizo notar el administrador de la hacienda, manifestándonos lo peligroso que se hacía la comunicación de la colonia con Tarma.

Bajanda ahora á lo largo del río, pasamos pronto delante de la bella hacienda San Jacinto, que se encuentra del otro lado.

Poco más allá se tiene que hacer un mui largo círculo hacia la izquierda para ir á pasar un grueso torrente llamado Ulcomayo, ó más comunmente Oxabamba, el cual baja aquí de NO. para confluir con el Chanchamayo poco antes de San Ramón, También este torrente se pasa por un largo puente suspendido, al cuidado del cual tienen que estar algunos soldados, para impedir que sea descuido en las incur-

siones de los indios chunchos, salvajes del vecindario, de los que hablaremos más adelante.

Según vemos, el fuerte de San Ramón está situado en la confluencia del Tulumayo, otro grueso río que del S. viene ú desaguar en el Chanchamayo. Este fuerte, fué hace, años, un punto estratégico de alguna importancia contra las incursiones de los ya mencionados chunchos; más hoi día que la conquista de la tierra ha avanzado algunas leguas al E. no tiene gran importancia. Por lo demás no fué nunca un verdadero fuerte, sino un agregado de muchos á donde ahora se alojan algunos soldados, mandados para proteger estas regiones. Las principales haciendas se encuentran casi todas al O. del fuerte, en el ángulo formado por el Chanchamayo i el Tulumayo, en la subida de este último, hasta el valle de Vctoc. Entre estas haciendas, las más considerables son: la de San Jacinto, próxima al 1º i la de San Juan, San Miguel i Amable María, al lado del 2º de estos ríos. Más allá de San Ramón, esto es, más al E. se encuentra memoria i trazas de antiguas colonias fundadas en tiempo de las misiones españolas, tales como la Merced, Santa Rosa de Quimiri, Nijandaris, etc. Pero se sabe que las mismas, desde hace cerca de un siglo, fueron más ó menos abandonadas á causa de las insurrecciones i de las sucesivas correrías de los salvajes, ó de los que se dicen tales. Estas localidades se van ahora reconquistando con alguna dificultad por medio de las actuales tentativas de colonización.

Pasado el Oxabamba, se sigue siempre por el costado izquierdo del Chanchamayo. Hai quien dá al río desde San Ramón para adelante, el nombre de Perené; mas, según las mejores autoridades, debe llamarse Chanchamayo hasta la confluencia del Paucartambo, que se verifica sólo á 8 leguas más abajo.

El valle es bastante tortuoso i no siempre ancho en el fondo. Presenta, sin embargo, una verdadera serie de ensanches i restringimientos producidos por contra-fuertes graníticos que se acercan i alejan. Notaré aquí, que en el primer trecho del valle que hemos recorrido, desde el Naranjal hasta poco más abajo de San Ramón, adonde ahora estamos, el valle presenta una hoya bastante ancha que recibe la afluencia de los tres ríos ya mencionados, i que en tiempos

muy antiguos fué invadida por un enorme depósito de aluvión, que ha sido después arrastrado, dejando algunos restos entre los cuales, hai uno muy arreglado sobre la hacienda de San Jacinto, el cual se haya hoy día totalmente cultivado de caña, i presenta, visto por el flanco, un espesor de más de 50 metros. Estos antiguos aluviones, de los que se encuentran más abajo i también en el valle occidental del Rímac, indican claramente que en épocas remotas, si no se verificaron aquí en los Andes los fenómenos glaciales de otras regiones hubo quizás en cambio grandes corrientes i lluvias copiosísimas mayores que las actuales, ó también repetidas fusiones de nieve.

Siguiendo siempre el lado izquierdo del valle, atravesamos terrenos que pueden ya considerarse como pertenecientes á la colonia, i que han sido concedidos á peruanos. Una pequeña parte está ya rozada i sembrada de maíz, arroz, yuca, camote, etc. De frente hacia el lado derecho, hai una hacienda muy vasta, concedida al coronel Ayarza, comandante militar de la colonia, i es adonde se ven ya cultivos i ranchos. Pasado el contrafuerte llamado Cuesta de San Bernardo, se baja á una llanura ó Pampa semicircular, formada por una antigua desviación del torrente, i se llega luego al sitio de la Merced, que es el centro actual de la colonia.

La distancia recorrida desde el Naranjal por el tortuoso sendero que hemos seguido es de $4\frac{1}{4}$ leguas ó 19 k., pero cortada en línea recta tiene que ser mucho menor.

La Merced toma el nombre de una antigua misión que existió poco más ó menos en el mismo lugar. Aparece ahora como un simple agregado de algunos rústicos ranchos i de cabañas de madera ó cañas con techos de hojas de una especie de palmera llamada *humiro*, que abunda en los bosques vecinos. Este naciente pueblo se encuentra á la izquierda del torrente, sobre una pequeña altiplanicie ó terraplén aluvional de 400 metros de largo por poco menos de ancho, dominado por 50 metros al torrente mismo. La posición es bien escogida, i si el estado de los intereses de la colonia hubiese permitido proceder con más regularidad, se encontraría ya debidamente formado el pueblecito. Antes, la colonia se hallaba regida por un comandante militar, re-

sidente en el lugar, con un cierto número de soldados i de los llamados guardias nacionales; mas desde hace poco, el dicho comandante ha sido exonerado de la gestión de la colonia, la que ha sido confiada á un director civil, quedando el militar encargado únicamente de la defensa contra los chunchos. Encontramos en este punto al comandante, coronel Ayarza, i al nuevo director señor Eugenio Rurange, que había llegado hacía diez días, quienes nos dieron la mejor acogida. Vimos además con gusto, un ingeniero de la casa de maquinaria Küffre i C^a de Lima, que había venido á hacer estudios sobre la conveniencia de implantar alguna oficina.

Faltando un lugar habitable para alojamiento de extranjeros, debimos acomodarnos de cualquier modo debajo de un gran rancho destinado á recibir el arroz i otros productos de los colonos franceses. Felizmente, la clemencia del clima permite vivir aquí casi á cielo descubierto. No se vé al rededor más que bosques vírgenes, hallándose esparcidos por aquí i por allí, á cierta distancia, los terrenos cultivados por los colonos. A pesar de la pobreza actual del lugar i de haber habido según supimos, varias deserciones, con más alguna reciente desgracia, encontramos cierta animación, habiéndose ya juntado cerca de cien colonos europeos, de los cuales, en la actualidad, sólo cinco son franceses, i ocho entre alemanes, suizos i belgas, siendo el resto de italianos. No hai todavía ninguna mujer europea. Un alemán Dowel, es el decano de los colonos, puesto que se encuentra aquí desde hace cerca de 14 meses; habiendo venido los franceses sólo en junio del 74. Entre los italianos, ninguno tiene un año de residencia, i la mayoría cuenta sólo pocos meses. Los primeros franceses que vinieron fueron siete; pero uno pereció antes de llegar; dos tuvieron que irse, i el día 1^o del presente mes, dos fueron muertos miserablemente á flechazos por los chunchos en una excursión que hicieron con otros al cerro Nijandaris, con el fin de ver i mensurar sus nuevos terrenos. Vimos las flechas que atravesaron á los infelices, las que eran mui bien trabajadas; teniendo sus puntas de una madera mui dura sacada de una palmera llamada *chonta*, i aunque dichas puntas eran dentadas, no estaban envenenadas. Los franceses se encontraron, según esto, reduci-

dos á sólo dos, los que se habían asociado con otros recién venidos i algunos italianos, para trabajar la notable cantidad de terrenos que entre ellos i sus antiguos compañeros habían obtenido. Además de los europeos, se han establecido aquí varios indígenas i chinos, tanto en calidad de colonos como de especuladores, algunos de ellos con familia. Ascendía en conjunto la población á 135 individuos, sin comprender á los 15 ó más soldados que forman la guarnición.

Por la tarde vimos llegar poco á poco á los colonos que regresaban de trabajar en sus tierras, situadas generalmente algo lejos, abajo del pueblo, trayendo á sus espaldas, por falta de bestias, los víveres que habían recogido. Muchos de ellos se encontraban descalzos i miserablemente vestidos, porque las provisiones que se esperaban de Lima, mandadas por la sociedad de inmigración, desde hacía tiempo, se hallaban en retardo. A pesar de esto, i de otras privaciones de distinto género que muchos de ellos habían tenido que soportar, su salud era buena i se mostraban llenos de esperanza. Nuestra visita, por otra parte, contribuía mucho á reanimarlos.

Pasamos los días 18, 19 i 20, reconociendo los puntos más interesantes, de los alrededores, recogiendo informaciones, i en fin, practicando los interrogatorios verbales, cuyo formulario nos fué indicado por U., como medio de conocer las condiciones i necesidades de los colonos. En vista de lo pesado que sería exponer aquí el resultado de las operaciones é investigaciones hechas, las reservaré para hacer una relación especial al concluir la del viaje, en la parte que se refiere al estado i necesidades de la colonia. Por lo demás, en lo que respecta á estas informaciones, U. mismo i el señor Pratolongo contribuyeron á la adquisición de los datos, por lo que me contraeré aquí únicamente á narrar nuestra excursión.

El día 18 fuimos á hacer una corta visita hacia las localidades de Quimiri, poco más allá de la Merced, adonde, sobre el lado izquierdo del río, los franceses consiguieron sus lotes de terreno en la proporción que era antes de $\frac{1}{4}$ de legua i que últimamente ha sido reducida á un kilómetro en cuadro. Sobre la orilla opuesta, algunos italianos obtuvieron cada uno un lote de terreno de 1000 metros por 500, es

decir, el equivalente de 50 hectáreas, que es ahora el área que se concede por reglamento á cada colono. Se viene á este sitio de los italianos, pasando por uno de los puentes suspendidos de alambre que nos pareció mui crítico por su longitud i oscilación. Examinamos allí algunas cabañas de chunchos, á quienes se había desalojado por la fuerza poco antes. Su construcción i más que todo sus techos formados de hojas de palmera, son admirables por su trabajo i duración. En la localidad de Quimiri, además de rozar, los italianos han empezado á sembrar maíz, arroz i café, i han construido algunos ranchos. Más abajo de Quimiri, por el lado izquierdo, entre Monteperegrino i Monte Nijandaris, cinco lotes de los ya indicados, es decir de 1000 por 500 metros, fueron acordados últimamente á otros tantos italianos; pero á causa del reciente i fatal ataque de los salvajes, que ocasionó la muerte de los dos franceses i la herida de un italiano al tiempo que volvían de este sitio, los poseedores han suspendido por el momento sus trabajos. La localidad, por lo demás, se halla bien situada á lo largo del río, i ha recibido ahora el nombre de pampa "Pratolongo".

El día 19 fuimos con el director i con el señor Pratolongo, hijo, á visitar un bonito valle ó quebrada que desemboca por el lado izquierdo, á cerca de medio kilómetro de distancia de la Merced. Encontramos primeramente, la concesión de terrenos hecha al alemán Dowel, que mide mil metros en cuadro, i más arriba los de algunos italianos que miden cada uno la mitad de esta área, según la regla actual. En este vallecito, que será con el tiempo mui ameno, i adonde U. i el señor Pratolongo se decidieron á tomar i hacer labrar algunos lotes de terreno, corre un riachuelo que el director bautizó con el nombre de "Garrou".

Día 20.—Fuimos con el coronel Ayarza á visitar sus terrenos, los que por sus trabajos i plantaciones de bananos, papayas, yuca, maíz, coca, &, pueden ya merecer el nombre de hacienda ó chacra. Están ellos situados, como he dicho antes, sobre la orilla derecha del Chanchamayo, algo arriba, de la Merced. El río se pasa sobre un puente colgante de la misma especie de los ya relacionados. Los terrenos de este lugar, compuestos de llanuras i cerros, son mui impor-

tantes, i poseen un río copioso que en caso necesario podrá servir para la irrigación. Tienen además un buen sendero, en el que solo falta abrir un corto trecho por medio de minas, para que se consiga una fácil comunicación con el fuerte de San Ramón, con lo que se evitaría el largo rodeo por la otra orilla i el puente de Oxabamba. Lo que ofrecía en este lugar mayor interés, eran algunas cabañas, grandes i bellas, que pertenecieron anteriormente á los chunchos; en una de las cuales se encuentra una antigua herrería sui géneris. Estos chunchos que no son en realidad del todo salvajes, extraen el fierro directamente del mineral que se encuentra en algunas localidades en las montañas vecinas. I ahora mismo se ve á cierta distancia, por lo alto de la orilla derecha, el humo que, según nos dijeron, sale de una de estas herrerías en actividad. El procedimiento que emplean es el antiguo denominado catalán, sirviéndose de una especie de horno ó manga, que mide metro i medio de abertura interior i que está construído con gruesos ladrillos crudos ó adobes. El viento lo soplan por dos partes, usando fuelles de cuero cilíndricos, movidos mui ingeniosamente á mano. Los tubos que conducen el viento, son hechos de troncos escavados de palma chonta. Trabajan así hachas, podaderas, martillos i otros útiles que son de mui tosca forja, pero suficientes para sus necesidades. Es mui probable que este arte, que siempre es mui difícil, les venga de los españoles que anteriormente los dominaron i que en parte los convirtieron también al cristianismo. De estos salvajes daré más pormedores á su tiempo.

En los días que pasamos en la Merced, no experimentamos sensible molestia por el calor, el máximo del cual fué de 28° á la sombra i estaba atemperado por repetidas brisas. Las mañanas eran nebulosas i frescas, con un mínimo de 15°; pero más tarde el cielo se despejaba. El sol era ardiente en el día, como es natural en estas latitudes, pero no ocasionaba mucha molestia. Noto que estamos ahora en la estación que en la sierra se llama comunmente de verano, por razón de la serenidad del cielo; pero en realidad, el sol se encuentra en su mayor oblicuidad. La otra estación que corre de Diciembre á Abril, se llama de invierno por ser húmeda i lluviosa, apesar de que á veces es más calurosa.

Los insectos no nos ocasionaron es estos días molestia

alguna, pues no vimos ni mosquitos ni moscas ni algunos de los más terribles, como la *nigua* ó pique i la garrapata. No quiero decir por esto que no los haya, pues sé que no faltan algunos en la estación de las lluvias; lo cierto es, sin embargo, que en estos días no vimos ninguno.

Día 21.—Estimando terminadas nuestras principales investigaciones en la Merced, nos alejamos para conocer los alrededores de San Ramón, i más propiamente, algunas de las más notables haciendas que se trabajan allí, i en las cuales se puede alcanzar una idea mui adecuada de los productos de que es susceptible esta región. Salimos á las 8 a.m., dirigiéndonos primeramente á la hacienda de San Jacinto, adonde llegamos sin hacer el rodeo por el Naranjal, pasando el río al frente de la misma hacienda, sobre un pequeño puente rústico, intransitable para los caballos. Los corteses propietarios nos obsequiaron con un buen almuerzo mientras venían las bestias, que tuvieron que ir á tomar el puente del Naranjal. Pasamos en seguida por algunas otras haciendas i llegados que fuimos al río Tulumayo, atravesamos las de San Juan i San Miguel, llegando al fin, después de subir mucho, á la Amable María, que se encuentra magníficamente situada en una colina. Los trapiches de estas haciendas son movidos por ruedas hidráulicas; pero generalmente de poca fuerza é insuficientes para extraer todo el jugo de la caña. En la hacienda de San Juan, que es propiedad del señor Immer, se ha introducido desde hace poco una máquina motriz de vapor de diez caballos traída de Lima.

La Amable María, fundada por un colono alemán, el señor Moerer, ha sido adquirida, después de su muerte, por dos socios, uno de los cuales, el señor Bonelli, italiano, se encontraba en el sitio, dirigiendo los trabajos, i nos acogió con la más cortés hospitalidad.

La casa habitación que está cerca de las oficinas i que se halla en un sitio dominante, es hecha toda de madera de nogal, traída de los bosques circunvecinos, i es notable por la elegancia de su construcción. Para transportar la caña al molino con más economía, se quiso aplicar aquí el sistema llamado aéreo de cuerda continua de alambre; pero el ensayo fué poco provechoso, i por las repetidas reparaciones á que daba lugar, fué abandonado. En su reemplazo, se

construye actualmente un nuevo molino un poco más abajo. Esta hacienda, por sus bellas plantaciones de caña i de café, del que hai más de treinta mill plantas, es una de las más importantes del Chanchamayo. Más arriba de ella i á una altura que quizás no baja de 1.400 metros sobre el mar, se ha formado desde hace poco una nueva hacienda nombrada Arietta ó Palpata, también en mui bella situación. Parece que en estas montañas las posiciones elevadas son mui ventajosas, i tal vez más que en los bosques de los valles adonde el suelo es á veces por demás arenoso.

Precisamente al frente de la Amable María, pero por el lado opuesto del río Tulumayo, se concedió recientemente á una compañía compuesta de 14 italianos, una área de otros tantos lotes de 50 hectáreas cada uno, los que juntos forman un grande cuadrilátero de 3500 metros á lo largo del río por 2000 hácia la montaña.

Todo era allí bosque virgen, pero ahora se construye ya una gran casa, i se comienza á rozar. Se vé que las áreas que han sido últimamente concedidas á los italianos se encuentran en localidades distintas i separadas entre sí por grandes distancias. Era esta, sin embargo, una necesidad de la presente condición de la Colonia, no habiendo al rededor de la Merced suficiente extensión de terrenos fértiles i contiguos, para satisfacer á todos los colonos, i estando además dichos alrededores ocupados ó amenazados por los chunchos. Algunos de los colonos residentes en la área ya dicha, habían subido á la hacienda para informar á U. de su situación, i entre otras cosas manifestaron la gran ventaja que les proporcionaría un puente sobre el río Tulumayo, al frente de la hacienda misma, pues por su falta se encontraban casi aislados.

Pasamos aquí la noche, i para venir de la Merced tuvimos que recorrer cinco i media leguas, ó sea 24 k.

Regreso

Día 22.—Siendo demasiada larga i penosa la vía desde la Amable María al primer pueblo que sería Palca, nos fué necesario limitarnos por hoi á ir á dormir á la ya conocida hacienda del Naranjal, no caminando así, más que cerca de

dos leguas. En los alrededores de San Ramón i San Jacinto, entre las diversas haciendas, vimos intercaladas varias casitas de chinos libres, establecidas aquí desde algún tiempo, i que viven del trabajo agrícola i del pequeño tráfico, como es de costumbre á esta laboriosa raza de asiáticos.

Día 23.—Dejamos el Naranjal á las 7 h. 20 m. con cielo lluvioso, pero que, por fortuna, se despejó pronto, pues una lluvia algo considerable por estos precipios, habría sido para nosotros un grave inconveniente. Subimos de este modo tolerablemente bien el ya conocido i escabroso camino á lo largo del Chanchamayo, dejando atrás el miserable sitio de Huaca-pistana, i llegados al punto de Matichacra, distancia 6 i media leguas del Naranjal i 3 i media de Palca, hicimos ahí pascana por hallarse algunos de nuestros caballos mui cansados i uno enfermo. Alojados en estas rústicas cabañas, se tiene que hacer de necesidad virtud para conseguir reposo; sin embargo, tenemos que rendir aquí el debido homenaje á nuestro mentor en el viaje, el señor Prato-longo, que desde nuestra salida de Tarma traía algunos colchones nuevos i limpios para disminuir las molestias de noches como esta. Por lo que hace á los caballos, tuvieron una pequeña cena de hojas i tallos de maíz, que debió parecerles suficiente, i fué una fortuna haber encontrado siquiera eso en ese sitio. Matichacra está situada á la altura de casi 2,100 metros sobre el nivel del mar.

Aquí tuvimos ocasión de observar dos animales de los bosques del Chanchamayo, que había cogido un señor hacendado i los llevaba á Lima. Eran un tigre, pero de corta estatura i más peligroso para las bestias domésticas que para el hombre, i un perezoso, especie de *tardigrado* mui curioso, que pasa gran parte de su vida colgado de las uñas de sus patas en las ramas de los árboles.

Día 24.—Salimos á las 6 i media de Matichacra; almorzamos en Palca i entramos á Tarma mui temprano, habiendo hecho siete i media leguas ó 32 k. El día siguiente permanecemos en Tarma, adonde tuvimos el gusto de encontrar al prefecto, que había regresado de Pasco.

Día 26.—Con la compañía de un sargento que nos mandó este funcionario, i después de haber dicho adiós á nuestros amables amigos de Tarma, atravesamos cómodamente la cuesta de 6 leguas que separa este país de la Oroya; i á

las cinco i media entramos en el pueblo de este nombre, á donde nos acomodamos mejor que la vez anterior en la casa del gobernador.

Día 27. — Dejamos la Oroya á las siete i media para pasar la cordillera por la via de Morococha, distinta á la que tomamos á la venida. A las diez i media nos encontrábamos en Pachachaca, á donde almorzamos en el mismo tambo en donde dormimos á la venida, encaminándonos después á la hacienda de Morococha, que según algunos no distaba más que dos leguas, i según otros pasaban de tres. El sendero que se separa aquí del valle de Yauli, sube por un vallecito que á veces es bastante empinado i baja directamente de la cordillera, de la que vemos de frente los picos erguidos i nevados. A medida que avanzábamos, gozábamos del espectáculo de las extensísimas punas, i después, de la vista de una laguna mui larga, dominada por los altos cerros que encajonan el valle. Pasada la laguna, vimos en una ladera una oficina, de cuya chimenea se elevaba una columna blanquizca de humo. Es la hacienda de Morococha, propiedad de los señores Pflucker de Lima, á donde se benefician metales argentíferos extraídos de varias minas abiertas en los cerros circunvecinos. Hicimos una pequeña desviación para visitarla. El procedimiento de beneficio que se sigue, es el llamado de Freyberg, es decir, el de los toneles, precedido por una torrefacción i clorurización á seco en hornos de reverbero. La peculiaridad observable es que el único combustible empleado en estos hornos es el estiércol de llama, que da gran flama i tiene mucha fuerza calorífica. Se tiene en almacén una buena provisión de este combustible traído de los alrededores, por el moderado precio de 8 reales quintal, que corresponde á 30 francos la tonelada métrica.

Poco más arriba de la oficina se encuentra otra laguna, casi circular, á cuya orilla se eleva un notable agregado de casas para el uso de la administración i peones de las minas, que á veces son más de 300. Este lugar se halla casi á la altura de 4,400 metros, es frío i solitario, i se halla circundado de cerros desnudos i escarpados, cubiertos de nieve. Mui raro es, sin embargo, que se hiele la laguna, la que según aseguran algunos, contiene pescados. Fuimos cortesmente hospedados en esta hacienda para pasar la noche. La dis-

tancia efectiva recorrida hoy ha sido de siete i media leguas (34 k.), es decir, cuatro de Oroya á Pachachaca, i tres i media de aquí á Morococha.

Día 28. — Por la mañana todo se hallaba cubierto de escarcha, i á las siete el termómetro señalaba 1° bajo cero. En este lugar nos encontramos muy cerca al paso de la cordillera, el que, como ya sabemos, viene á dar un poco al Norte del túnel de Galera. Partimos á las siete i media. Temíamos algo por la resistencia de nuestros caballos, porque no habiéndose encontrado pasto en el sitio, había sido preciso mandarlos por toda la noche con un hombre para que buscasen alimento entre las heladas punas de los alrededores: parece, sin embargo, que les cupo mejor suerte que la que era de esperarse i que nada sufrieron, pues, que, sin gran fatiga subieron la una i media leguas que nos separaba de la cumbre. Avanzando vimos además otras pequeñas lagunas que se suceden hasta la cima i que reciben las aguas de los pequeños neveros que se hallan en la altura. Algunas partes de terreno están cubiertas de una curiosa plantita, especie de yerba de hojas derechas i gordas, revestidas de peluza blanca; es una *culcitium nivale*, habitadora natural de los lugares fríos. A las 9 nos hallamos en la cumbre, en donde sopla un viento bastante intenso del E., i la temperatura es de 2° sobre cero.

Se presenta luego á la izquierda el túnel de Galera, que visitamos el día 10, mas no nos detuvimos, bajando directamente á Casapalca, de donde después de un breve almuerzo pasamos á la estación de Anche, á la que llegamos á las 4 mas ó menos, habiendo recorrido cerca de siete i media leguas ó 33 kilómetros.

Comparando esta vía por Morococha con la de Yauli que tomamos á la venida, resultaría para la primera una pequeña ventaja en el largo de cerca de una i un cuarto de legua; pero debo notar que todas estas distancias son solo aproximativas.

En Anche fuimos nuevamente recibidos por la noche en la casa de los ingenieros americanos. La mañana del día siguiente 29, salimos para Lima por el tren de siete i cuarto. El primer trecho se hace en carros descubiertos, que permiten observar mejor las dificultades superadas por este ferro-

carril. Bajando después en poco tiempo de tan alto nivel hacia el mar, se ve repetirse en sentido inverso el cambio de la vegetación, la que es aquí mui fresca i desarrollada, bajo el cielo sereno de esta estación. Hacia Santa Clara, á 30 k. del mar, se entra en la húmeda niebla que cubre por ahora, i durante algunos meses, Lima i la costa.

Así, pues, en 22 días se verificó nuestra excursión.

Reasumiendo las distancias recorridas entre la ida i la vuelta, con agregación de las menores hechas al rededor de la Merced i San Ramón, resulta que el total del camino hecho á caballo ha sido:

A la ida, de Anche á la Merced, vía por Yauli.....	180 kil.
Vuelta á Anche, vía Morococha.....	175 „
Pequeñas excursiones al rededor de la Merced i San Ramón.....	43 „
	<hr/>
Total.....	398 kil.

Lo que hace en cifras redondas 400 kilómetros, i á los que hai que añadir 240 más del ferrocarril de Lima á Anche i regreso.

Por lo que respecta á la ascensión vertical, teniendo en cuenta las distintas subidas i bajadas entre ida i regreso, da el siguiente resultado:

Por ferrocarril de Lima á Anche.....	3,300 metros.
A caballo en toda.....	7,750 „
	<hr/>
Total de la subida.....	11,050 metros.

Otro tanto naturalmente se hizo de bajada.

Inserto aquí por comodidad una razón de las distancias entre las varias pascanas ó etapas:

	kilos	leguas
	—	—
De Anche á Chicla, cerca de.....	6	1 $\frac{1}{3}$
De Chicla á Casapalca.....	8	1 $\frac{3}{4}$
Casapalca á la cumbre (túnel Galera).	11	2 $\frac{1}{2}$
Cumbre á Yauli.....	22	5 escasas.
Cumbre á Morococha.....	8	1 $\frac{3}{4}$

	kilos	leguas
	—	—
Yauli á Pachachacra.....	9	2 $\frac{1}{3}$
Morococha á Pachachacra.....	16	3 $\frac{1}{2}$ largas.
Pachachacra á Oroya	17	4 escasas.
Oroya á Tarma.....	27	6
Tarma á Palca.....	18	4
Palca á Matichacra.....	16	3 $\frac{1}{2}$
Palca á Huaca-pistana.....	22 $\frac{1}{2}$	5
Palca á Naranjal.....	43	9 $\frac{1}{2}$
Naranjal á San Jacinto, por el puente..	3	$\frac{2}{3}$
Naranjal á Merced.....	19	4 $\frac{1}{4}$
Merced á Paucartambo.....		5

II

Condiciones físico-económicas de la colonia i sus actuales necesidades.

En la sumaria descripción que precede de nuestra excursión al Chanchamayo, he trazado los principales rasgos de la región visitada, para dar de ella una previa idea general. Teniendo, sin embargo, que tomar en examen más especial la cuestión de su colonización, es necesario hacer una exposición un tanto más arreglada i completa de sus condiciones físico-económicas, de las cuales naturalmente depende el éxito mas ó menos feliz de la empresa; así como algunas observaciones sobre las principales necesidades que se tienen que satisfacer. Una completa exposición de estos argumentos nos llevaría á escribir casi un volumen, por lo que, para evitar el peligro, me restrinjo cuanto es posible á los puntos más esenciales de la cuestión que examino. Me refiero también en esta parte de mi informe, á los mapas marcados I i II.

Topografía i naturaleza del terreno.—Como he indicado antes, el sitio de la colonia del Chanchamayo se encuentra á una distancia como de 120 millas geográficas ó marinas (1) al E. N. E. de Lima, i en la región llamada la Montaña; es

(1) "Milla geográfica ó marina de 60 al grado, igual á 1,852 metros."—Giordani.

decir, sobre la vertiente oriental de los Andes que mira al gran costado amazónico. Esta región está surcada por el río del mismo nombre que baja en el mismo sentido E. N. E., recibiendo antes dos afluentes caudalosos, el Oxabamba por la izquierda i el Tulumayo por la derecha; i después varios ríos menores, hasta que juntándose al grueso afluente Paucartambo que viene por la izquierda, pierde su nombre de Chanchamayo, convirtiéndose en Perené. El que se llama fuerte de San Ramón, situado en el ángulo de la confluencia del Tulumayo i del cual puede decirse que verdaderamente empieza la región que se trata de colonizar, según las últimas medidas del ingeniero del gobierno señor Wertheman (1874), se encontraría en $11^{\circ} 6' 33''$ de latitud Sud i $77^{\circ} 37' 36''$ de longitud O. de París. Su altura sobre el mar, que ha sido ya determinada de varios modos, puede calcularse en 825 metros.

La Merced, que constituye por ahora el centro habitado, se encuentra á cerca de 12 k. más abajo de San Ramón, á la izquierda del Chanchamayo. Este río tiene allí una altura de 730 metros sobre el mar, pero el caserío ocupa una pequeña meseta aluvional que domina al río, en cerca de 50 metros. Dicha altura de 730 metros sobre el mar, es casi idéntica á la de la colonia alemana del Pozuzo, situada á cerca de 70 millas en línea recta hácia el N., en la provincia de Huánuco.

La desembocadura del Paucartambo está á 35 k. próximamente en línea recta abajo de San Ramón. Por encima de este punto, el Chanchamayo es siempre más ó menos abundante de límpidas aguas i con una anchura raras veces inferior á 80 metros. Es mui precipitado i torrencioso, con álveo cubierto de enormes guijarros graníticos rodados, i varía mucho de anchura según las eventualidades de la estación. A su confluencia con el Perené, toma un declive mui suave, i empieza á hacerse navegable por balsas, i aún se asegura, por pequeñas embarcaciones. Más allá, en el lugar llamado Jesús María [cerca de 70 millas hácia abajo] recibe por la derecha al Pangoa, i se hace navegable en todo tiempo para los vapores de río. No mucho más allá de Jesús María, el Perené se une al Ene, ó sea el Apurímac formando el Tambo, el cual, recibiendo por la derecha el Urubamba ó río Santa Ana, dá en este punto origen al gran río Ucayali, el

cual siempre más navegable, como sabemos, va á concluir en el Amazonas, constituyendo así una buena arteria de comunicación fluvial con aquel gran río, i por él con el Atlántico. Según las últimas medidas de la comisión hidrográfica, el punto en el cual el Tambo se une con el Apurímac, para formar el Ucayali, está á la altura de 262 metros sobre el mar.

Como había antes notado durante el viaje, el valle de Chanchamayo no es en este lugar llano i abierto, sino encajonado entre colinas i cerros boscosos, de formas mui variadas, los que en algunos puntos se elevan hasta 500 metros i más, sobre el fondo del valle mismo. Este ofrece una serie de ensanches i restringimientos, que presentarán tal vez alguna dificultad para el establecimiento de una buena vía, tal cual sería de desearse, no habiendo hasta ahora más que un mediocre sendero. Lo accidentado del terreno parece que se prolonga mucho inferiormente, i á pesar de que á algunas millas más abajo, ha i valles más abiertos ellos, están siempre mui llenos de colinas, hasta llegar casi al Ucayali, á donde en lugar de planicies bajas i uniformes, surgen todavía notables ondulaciones i vastas mesetas. Esta región, pues, hace parte todavía de la gran continuación de los Andes peruanos, i se extiende mui lentamente i siempre elevándose sobre las húmedas i bajas llanuras, que más allá, al N. E., encajonan al Amazonías.

Las rocas que constituyen los montes del Chanchamayo en su mayor parte son granitoideas i cristalinas, i por tanto, los detritos que cubren las partes más bajas de los valles, son más bien arenosos i á veces mui estériles, circunstancia que queda demostrada, por la relativa escasez de vegetación en este terreno. Por el contrario, los sitios de terrenos profundos i fértiles, se distinguen por su bosque tupido, i se hallan cuajados de grandes árboles. No escasean en verdad estos fértiles lugares, i de esta clase son las faldas de los cerros mismos, que son excesivamente empinados, i los vallecitos que se encuentran aún á grandes alturas entre los variados contrafuertes, los que se prestan mucho á los cultivos más ventajosos; de suerte que, en general, los terrenos en colina son más estimados que los otros. No conviene olvidar que semejante fertilidad es tal vez debida, en gran parte, á la cantidad de materia orgánica acumulada por la existencia de

bosques seculares, i que esta materia, con el trascurso de algunos años de cultivo, se va agotando. Sin embargo, hai localidades, adonde la fertilidad no parece haber disminuido; pues la caña de azúcar, por ejemplo, se reproduce naturalmente en ellas durante doce ó quince años.

Antes, sin embargo, de hablar de empleo del terreno para el cultivo, indicaré que no faltan aquí los materiales de construcción que puedan necesitarse, pues abunda en casi todo el lugar la piedra de cantera, i se encuentra por aquí i por allí tierra para ladrillos. No hai en el sitio capas de piedra cal, en la que se pudiera abrir canteras; pero se encuentran esparcidas en el valle gruesas masas, provenientes probablemente de la destrucción de los conglomeratos que abundan en los lugares superiores de los Andes, i de los cuales se puede hacer uso.

No trato de los minerales porque no tuvimos tiempo para ocuparnos de ellos, pero no puedo prescindir de citar dos géneros que están á la mano: el mineral de fierro i la sal gema. El primero, que como ya he indicado en la descripción del viage, se utiliza actualmente por los chunchos para fabricar su fierro, por cuanto pude saber, es un óxido magnético mui rico que se encuentra en varios puntos de los valles vecinos, i de los cuales se perciben trazas rojizas, en los que existen sobre el lado derecho al frente de la colonia misma. No es imposible que en el porvenir este mineral pueda ofrecer un oportuno recurso.

La sal gema se encuentra en un banco de notable espesor hasta de 30 varas según el antiguo misionero, sobre una eminencia llamada por esto el Cerro de la Sal, que se eleva sobre la ribera izquierda del Perené, poco después de la confluencia del Paucartambo i á 8 leguas abajo del sitio de la colonia. Los chunchos explotan actualmente la sal i hacen tráfico de ella con las tribus más cercanas, por lo que dan gran importancia á la posesión de este cerro.

Agua de los ríos.—Haré una breve exposición sobre el agua disponible de los ríos para irrigación i fuerza motriz.

No parece necesario preocuparse mucho por ahora de la irrigación, en una región que está dotada de clima lluvioso durante cinco ó seis meses del año, i que el resto del tiempo es mui húmedo; i en efecto, no se usa ahora para la caña de

azúcar que crece casi en todas partes muy bien i que sufre raras veces por razón de sequedad, á no ser en algunas de las localidades en las que el terreno es por demás arenoso i permeable. De todos modos, es bueno observar que si fuese necesaria la irrigación se podría en muchos lugares procurarse sin grave gasto, desviando las aguas, tanto del río principal como de los secundarios que bajan de ambos lados del valle.

Puede decirse lo mismo respecto de la fuerza motriz hidráulica que puede necesitarse para los molinos de granos i de pilar arroz, para aserrar madera i para otros ingenios mecánicos, aunque al principio pueda prescindirse de motores hidráulicos, adoptando los que son á menudo más cómodos, los de vapor tanto fijos como locomóviles, los que se trasladan fácilmente i se aplican según la ocurrencia á distintos trabajos. Es tan abundante aquí la madera, que el costo del combustible no es de tomarse en consideración, mientras que se evita el gasto, las más veces muy considerable, del desvío de las aguas i de la implantación de motores hidráulicos. Por el momento bastaría una maquineta de pocos caballos de fuerza, la que en el estado actual de los caminos, podría sin gran dificultad trasportarse de Lima, con su caldera en piezas desmontadas que se armarían en el sitio, así como lo hicieron con el motor de diez caballos de la hacienda del señor Immel, en San Juan de Tulumayo.

Mas, dejando que esta cuestión se resuelva según las circunstancias, por un mecánico práctico i entendido, me limitaré á recordar que en todo caso no se carece aquí de fuerza hidráulica. El río principal Chanchamayo trae un enorme caudal de agua, que en tiempo ordinario no puede bajar de cien metros cúbicos por segundo.

Tiene además, una fuerte pendiente, que por término medio es de siete mil, i en ciertos puntos mucho mayor, por lo que con un canal de derivación, de moderada longitud, puede procurarse una caída de muy grande potencia mecánica. Mas aún prescindiendo de este canal cuya obra puede ser muy costosa por la solidez que requeriría en resguardo de las avenidas del torrente, se podría encontrar una moderada cantidad en algunos de sus ríos afluentes ya indicados.

Pero respecto de estos ríos debe advertirse, que mientras que en el lado del valle i precisamente casi al frente de la

Merced i también en la hacienda del coronel Ayarza, son mui copiosos por el lado izquierdo adonde está el actual caserío, los que hemos visto son por el contrario, generalmente, mui escasos de agua. Por esto se equivocaría el que con el fin de establecer maquinarias, quisiera hacer un cálculo de las aguas tomando en cuenta solo ríos de la izquierda. Efectivamente, algunos de estos últimos ríos que hemos visto no tenían ya en el tiempo que los visitamos más de 10 ó 15 litros por segundo; i si se tiene en cuenta que nos hallamos al principio de la estación seca, es mui lógico presumir que dentro de un par de meses sus aguas se reduzcan á proporciones insignificantes. La mayor parte de las haciendas que hemos visitado, mueven sus trapiches por medio de ruedas hidráulicas de 7 i más metros de diámetro, pero de poco ancho i por esto con poca agua; no produciendo así una potencia de más de 3 ó 4 caballos dinámicos que son insuficientes para el trabajo de la caña. Sin decir más, concluyo que será preciso proceder con atención al elegir los motores que deban establecerse para molinos i otros mecanismos de que la colonia habrá menester; i que entre los diversos estudios más ó menos urgentes que tendría que hacerse de sus condiciones, no se debe descuidar la medida exacta del volumen de los ríos vecinos en las diversas épocas del año. Siento que durante nuestra breve visita, no hayamos podido ocuparnos de ésta, así como de otras útiles cuestiones.

Clima.—Sería de bastante importancia, tanto bajo el punto de vista agrícola é industrial, como de la salubridad de la colonia, el poseer nociones precisas sobre las condiciones meteorológicas de la región, es decir, sobre la temperatura, humedad, lluvias i vientos dominantes, así como sobre algunos fenómenos fisiológicos que dependen de ellos. No se ha emprendido hasta ahora, por desgracia, ninguna serie de observaciones de este género, i solo existen algunas á intervalos, por ingenieros que han estado en el sitio pocos días ó semanas; por ejemplo. el señor Wertheman, el año 1874. En vano el actual director pensaba en comenzarlos; pues carecía aún de los instrumentos más simples. Supliré este vacío del mejor modo que me sea posible.

Diré ante todo, que esta región, situada como se halla, á la latitud de 11,^o tiene naturalmente un clima tropical,

modificado más ó menos por su altura de 700 á 1200 metros sobre el mar, según se esté en los fondos del valle ó sobre la cresta de los cerros.

Del juego de las estaciones hice una rápida mención el día 10 de mayo, en que atravesamos la cordillera; i dije que se distinguen solo dos estaciones que son las de las lluvias desde noviembre ó diciembre hasta abril, á la que llaman invierno en este lado de los Andes, mientras que en la misma época es el verano en Lima i en la costa del Pacífico; i la estación serena i seca desde mayo á noviembre que aquí se llama verano, mientras forma el nebuloso invierno de las mismas costas i capital. En esta última estación llueve raras veces en el Chanchamayo, i á excepción de la montaña, el cielo es generalmente claro. El sol es mui ardiente en el día, mientras las noches son mui frescas. Durante nuestra permanencia noté que el mínimum de temperatura, poco antes de amanecer, era de 15° i el máximo en el día 28° á la sombra. En la otra estación predominaban los vientos orientales, calientes i mui húmedos, i llueve casi todos los días en diversas horas á la manera de los países intertropicales. No se ha medido jamás, según creo, la cantidad total de lluvia en un año; mas por analogía con otros países de casi la misma exposición, juzgo que pueda ser de algunos metros; por ejemplo, de dos ó tres si no es más.

Entretanto la atmósfera de una región como esta debe ser mui húmeda, i no solo en la estación lluviosa, sino también en el resto del año. Efectivamente veo por las observaciones del señor Wertheman que con excepción de los días mui serenos, el termómetro á bola mojada daba casi la misma temperatura que el á bola seca; lo que es mui conforme con la naturaleza de la floresta i el hecho comprobado de que allí las materias de origen orgánico se corrompen rápidamente. La madera, por ejemplo, es raro que dure más de dos ó tres años, i se ve también que las heridas son aquí de mui lenta curación, lo que es otro indicio de la laxitud de la atmósfera, cualidad común á tantas otras regiones calientes i húmedas de los trópicos.

En cuanto á la temperatura, tiene que suceder aquí lo que se observa en países de latitud análoga que están todavía cubiertos de florestas, es decir, que no varía mucho en las distintas estaciones; ni el termómetro presenta entre las

diversas horas del día i de la noche, la grande diferencia i los extrêmos que se observan en los climas templados. En estos países es raro que el termómetro suba de 30° i baje en la noche de 15°. Este es el mínimum que hemos encontrado en mayo; mas respecto al máximum advertiré que en noviembre de 1864, las observaciones del señor Werthman, dieron en la tarde de los días serenos, temperaturas de 32, 33 i 34 grados. Resultaría también de las relaciones hechas por colonos que aquí si bien el calor es á veces mui fuerte, generalmente es mitigado por una agradable ventilación, de lo que resulta que no se hace tan molesto como en otras localidades. Lo que realmente importaría conocer es la llamada temperatura media anual, es decir, el término medio general de todas las temperaturas diurnas i nocturnas observadas en los distintos días del año. Sería esta la que diera la verdadera cantidad de calórico impartida por el sol durante el año, á los seres organizados, elementos de que dependen todos los fenómenos de su vida i de su prosperidad. En los climas que se dicen templados adonde como sabemos, maduran á buen punto los granos i la viña vinífera, i á donde la raza humana presenta como en Europa sus mejores muestras, tanto en lo físico como en lo intelectual, esta temperatura varía ordinariamente entre los límites de 10° (Londres París, &) i 16° i 17° (Roma, Palermo, &). Esta temperatura aumenta gradualmente acercándose hacia el Ecuador, i en el norte del Africa, por ejemplo, [latitud 30° á 35°] ya es de 20 i más grados; en Nueva Orleans se acerca á 20° como también en Buenos Aires i Montevideo. En el límite de los trópicos [Habana, Veracruz, Calcutta, &], sube á 25°; cerca del Ecuador (Singapore, Batavia, &), llega á los 27° i 28°, i finalmente, á 29° i 30° en los lugares intertropicales, que por especial posición son los más calientes del globo. Ignorándose todavía por experiencia cuál sea la cifra correspondiente al Chanchamayo por analogía de latitud podría suponersele un promedio de 26°; más á causa de su elevación sobre el mar, que siempre produce un enfriamiento de cerca de 1° por 200 metros de elevación, se tendrá que deducir poco más ó menos, 4° de los que resultaría un término medio de 22°, cifra que correspondería precisamente á la temperatura media indicada por el profesor Raymondí, para las regiones análogas de la provincia litoral de Loreto, que es

tán también un poco más al N.; por lo cual debe estimarse este cálculo como próximo á la verdad. Esta temperatura correspondería á la de Caracas en Venezuela que se halla en la misma elevación en el mar i á la de Kandy en la isla de Ceylán, i que tiene 550 metros, i es adonde se halla la gran región del café, así como la de Macao i la de Cantón en China, i otros países mui reputados por su clima.

Respecto, pues, á la temperatura i al clima, considerados en la generalidad, el Chanchamayo estaría en una condición media de las más favorables para las fecundas producciones i para la vida orgánica. En cuanto á salubridad i enfermedades especiales, carecemos todavía de datos bien precisos. Mas por informes que tuvimos, puede establecerse que no existen influencias febriles, sino mui débiles é incidentales, no habiendo ningún colono contraído fiebres ó enfermedades atribuibles á insalubridad local. Verdad es que hasta ahora casi ninguno de ellos había habitado por largo tiempo el lugar; pero siempre es conveniente hacer constar, que apesar de las privaciones que habian sufrido, su salud se había conservado bastante florida. Es efectivamente natural, que en razón de la declividad del valle i de los terrenos, i no habiendo aguas estancadas, no haya gérmenes de estas enfermedades, ni facilidad para la propagación de los muchos insectos nocivos de los climas ardientes. No obstante, no es imposible que en alguna localidad i en alguna estación se puedan presentar las fiebres, i efectivamente, por las interrogaciones hechas á algunos de los individuos más prácticos, supe que á veces en el valle, se había contraído algunas leves tercianas, i que además, en la parte baja, cerca del Paucartambo, los hombres que fueron enviados á cortar el bosque tupido para abrir el paso á la tropa, cojieron las perniciosas. Esto acontece, sin embargo, en la época de las primeras lluvias que suelen caer en los meses calientes de noviembre i diciembre. Apesar de todo, no creo que se tenga que atribuir mucha importancia á estos inconvenientes que son comunes por demás á las localidades que no han sido todavía desmontadas, i que disminuirán notablemente á medida que se extienda el cultivo.

Ví en la Merced una muchachita mestiza que desde cerca de un año vivía en el sitio i tenía indicios de paperas (coto)

que se habían desarrollado durante su permanencia allí, i supe que esta afección existe endémica en la región, lo mismo que en el Pozuzo i otras localidades de los Andes; pero solo esporádicamente, es decir, en algunos puntos i sin carácter general. Su existencia, según el ya citado profesor Raimondi, sería conexas con la de las aguas desprovistas totalmente de sal, pues no se presenta en los sitios donde el agua contiene un poco de este elemento, que no es raro en razón de los criaderos de sal-gema que se encuentran en los Andes en diversos puntos, como he dicho anteriormente.

De la enfermedad de las verrugas, que en el mismo nivel es tan común en la vertiente occidental, en el valle del Rímac, por ejemplo, no oímos ni hablar aquí.

Las condiciones del Chanchamayo que hemos descrito, inducen, por tanto á concluir, que tomada esta región en sí misma, es entre las de latitudes análogas, una de las mejores.

Ahora, si tomamos en consideración el clima, estudiando su conveniencia para los colonos europeos, partiendo del principio de practicar la colonización con la obra exclusiva de sus brazos, estimo que sería prudente tomar algunas precauciones, i por esto me es necesario presentar ciertas observaciones que una no breve experiencia me sugiere. Creo tanto más necesario hacerlo así, cuanto que veo que sobre esta cuestión existen en muchas personas ideas inexactas que pueden á veces conducir á pasos falsos ó inconvenientes.

Notaré que el europeo i los blancos en general, cuando son trasportados á un clima tropical, pueden vivir bastante bien, con la condición sin embargo, de tener una vida más ó menos cómoda i precavida; i si es agricultor, con circunscribirse á los trabajos lijeros del hortelano. El no resiste á la larga, si tiene que aplicarse por mucho tiempo á los serios trabajos del campo bajo los ardores del sol alternados con la humedad. I aquí el mal no está solo en el peligro de las fiebres i otras enfermedades más ó menos violentas, sino en una lascitud que después de algún tiempo invade todo el cuerpo i vá poco á poco creciendo acompañada de disenterías, afección del hígado i otras enfermedades lentas i más graves, que al cabo de dos ó tres años, lo dejan esquilado, pudiendo traerle consecuencias fatales si no se abstiene del

trabajo. Proviene esto del carácter laxante de un clima constantemente caliente i húmedo, sin la alternativa relevante de nuestro invierno. El hecho está probado por la experiencia de algunos siglos i de aquí la necesidad en que se encuentran los colonizadores europeos, de emplear en estos trabajos las razas de color, que son más resistibles que ellos, tales como los negros africanos, los indígenas de los países conquistados i en fin los chinos. Estos no siempre son inmunes; pero lo son en todo caso más que los blancos. Me sería fácil citar aquí muchísimos ejemplos, pero por razón de brevedad, tengo que abstenerme. Agregaré que es indudable, que las condiciones locales de una región i más que todo, su elevación sobre el mar, su fresca exposición, su ventilación, etc., pueden modificar en mucho, los efectos de su situación tropical; i esto precisamente, puede acontecer, como ya lo he explicado, en el Chanchamayo, de suerte que el trabajador blanco queda expuesto allí á peligros mui menores. Apesar de esto, he creído oportuno hacer esta advertencia, á fin de que nuestros colonos no abusen de sus fuerzas, i que atraídos por la fertilidad, no vayan á aventurarse demasiado en sitios bajos i por esto inadecuados á su constitución.

Observaré, entre tanto, la necesidad de proveer, á la mayor brevedad, á la dirección de la colonia, de una pequeña colección de instrumentos meteorológicos. Siendo estos sin embargo, un tanto escasos i costosos en Lima, i dilatado traerlos desde Europa, se podría, por ahora, limitarse á los pocos que son más indispensables, como algunos termómetros ordinarios, con los cuales puede también medirse la humedad, observando uno de ellos á bola mojada, un barómetro aunque solo fuere aneroide i un pluviómetro. El último podría, sin embargo, facilmente construirse por el mismo observador. Lo esencial es empezar por obtener á lo menos los elementos de mayor interés i de los cuales hasta ahora hai carencia absoluta.

Expuestas así las condiciones del clima, paso á presentar algunos rasgos de los seres organizados, es decir, de los animales i las plantas que pueblan las regiones del Chanchamayo.

Animales. — Me limitaré á pocas palabras á cerca de los animales, porque esta materia no tiene gran importancia en

nuestro actual propósito i por qué en tan breve visita, no hemos tenido lugar de hacer observaciones dignas de mencionarse. La fauna de esta región, cubierta como está todavía de florestas vírgenes, tiene que ser análoga á la de las vecinas descritas ya por algún naturalista i especialmente por el profesor Raimondi, en su estudio de la provincia de Loreto, sobre la cual ha escrito una memoria en la que trata de la fauna i de la botánica, de los minerales i otras materias (1). El que desease nociones más extensas las encontraría en este i otros escritos de este infatigable naturalista, que se ha convertido en la verdadera autoridad científica del Perú. Pero aquí, por la razón que he indicado, me bastarán pocas palabras.

Hai en estos bosques varios cuadrúpedos que se pueden cazar, como algunas especies de venados, el *pecari* ó jabalí de la montaña, el hormiguero, el armadillo *quisquincho* que tiene en la espalda una coraza escamosa i cuya carne parece ser exquisita; los tardigrados, las ardillas i otros animalitos menores. Los monos son escasos, probablemente porque los árboles no tienen las frutas que les agradan. No faltan también algunos animales nocivos entre los cuales el más común es el gato montez i un pequeño tigre que si no es peligroso para el hombre, lo es i mucho para los pequeños animales domésticos. Hai también el vampiro del cual debe uno resguardarse en la noche i que á veces es mui infecto i dañoso á los cuadrúpedos domésticos, á quienes chupan una gran cantidad de sangre.

No son raros los reptiles, las lagartijas i las serpientes, algunas de las cuales se nos dijo ser de grandes dimensiones, pero no siempre venenosas. Vimos algunas víboras, pero solo conservadas en alcohol.

Respecto a los pájaros, notamos en los bosques, bandadas de papagallos i vimos en los campos revolotear grandes i bellas mariposas.

En los ríos caudalosos hai algún buen pescado, según nos dijeron; mas es este un recurso del cual hasta ahora nadie ha podido aprovecharse.

[1] Véase el informe citado de Raimondi en el tomo 7º, página 119.

Muy importante es la cuestión de los insectos nocivos, tales como los sancudos, mosquitos, hormigas, niguas, garrapatas, etc., insectos que con las escolopendras i otros son generalmente la gran plaga de muchas de las regiones calientes i fértiles. Tuvimos la suerte de no encontrar casi ninguno de ellos en el Chanchamayo durante nuestra visita. Pero la nigua [*pulex penetrans*] existía mortificando los pies descalzos de algunos de los colonos, i vimos también en los bosques los gruesos globos de arcilla aglutinada, donde moran infinitas hormigas, las que, según se nos dijo, infectan también las habitaciones; pero no encontramos ni garrapatas, ni sancudos, ni cosa parecida. Respecto de los insectos, se tiene que advertir, además, que cuando nos encontramos en el Chanchamayo era la mejor de las estaciones, i que suelen multiplicarse mucho en la estación lluviosa. En efecto, los colonos se referían á aquella época, cuando decían que los mosquitos, las moscas i otros insectos se hacían muy molestos. Es también posible que multiplicándose con el tiempo la población i las bestias domésticas i especialmente el chanco, algunos insectos, como la nigua, tengan que multiplicarse, puesto que tales plagas son comunes i bien conocidas en casi todos los países como éste. Sin embargo, por los informes tomados i haciendo inducciones posibles, es de esperarse que esta localidad, generalmente tan accidentada i ventilada, sea á este respecto relativamente muy afortunada.

Después de las bestias selváticas, se podría decir algo de las domésticas, susceptibles de criarse en esta región. Se podrá, sin embargo, notar que las bovinas i los chanchos suelen ser las más adaptables á los países más o menos húmedos, siéndolo menos la oveja i la cabra. Los pollos podrían ser muy útiles, pues basta mencionarse la cantidad de estos i los huevos que ya ahora se trasportan al mercado de Lima desde las mismas regiones centrales de la cordillera.

VEGETACIÓN

Son naturalmente muy importantes á nuestro propósito, las producciones del reino vegetal, i estas pueden clasificarse en dos categorías: las naturales, que dan las florestas exis-

tentes, i las artificiales que podrá producir el cultivo de las tierras después de rozadas.

Plantas naturales. — Sería mui larga tarea i tal vez de utilidad no proporcionada, el querer tan solo enumerar todas las plantas de las florestas actuales que son susceptibles de producto útil; me contraeré por esto á la mención de algunas entre las más comunes é importantes, refiriéndome para las demás á las fuentes ya indicadas.

Mencionaré, ante todo, aunque de ligero, la gran cantidad de plantas, frecuentemente de colosales proporciones, pero de madera blanda i poco útil, que forman la gran masa de estas vírgenes florestas, Entre ellas se encuentran ciertas araliáceas de grandes flores en forma de quitasol, grandes ficus de distintas clases, con las raíces serpenteantes i cuyas hojas son siempre más ó menos lechosas; los bombax, que á veces se llaman *barrigones*, por su tronco hinchado hacia la base; algunas urticáceas i otros géneros diversos. Algunas de estas plantas, si no dan buena madera, tienen una parte que es mui útil. Así, varias bombáceas i urticáceas tienen una corteza que se desprende en largas tiras i que por su tenacidad i dureza, i por ser menos fáciles de podrirse, reemplazan con ventaja á la sogá de cáñamo para atar las maderas en la construcción de casas i ranchos, en el entablado de los puentes suspendidos i en la fábrica de las balsas que son de uso común en la navegación de los afluentes del Amazonas. Estas balsas se construyen con troncos de árboles de madera mui liviana, tales como el guampo (*cheiros tomun platonoides*) i el llamado palo de balsa (*ochroma piscatoria*) ambos de la familia de los bombáceos i mui comunes en estos bosques: es el último el que dá la mejor madera balsas i por lo común no se encuentra sino en las regiones más bajas i próximas al Ecuador.

Entre estas bombáceas, algunas producen cápsulas llenas de una especie de algodón sedoso que encuentra gran aplicación en algunos sitios para hacer colchones i almohadas. Es para este uso que sirve también una criptógama filamentosa (*ene*) mui común á veces sobre los árboles viejos i también sobre las rocas.

Entre los ficus algunos dan por incisión una leche que se coagula i produce una cierta goma elástica cuya calidad no

pasa de ser mediocre. El árbol que dá el verdadero caucho del comercio i que se llama árbol de caucho (sifonia elástica de la familia de las euforbáceas parece que no se encuentra todavía en esta región, sino mucho más abajo, en las proximidades del río Yavarí i las fronteras del Brasil.

Hai también acacias de tronco mui elevado cuya madera es mui resistente i dá á veces una corteza apropiada al curtido de los cueros.

En cuanto á maderas útiles las hai de diversas esencias i mui abundantes. Una de las principales es el nogal, con tronco elevado i sólida corteza de color cenizo, rayada longitudinalmente i cuyas hojas son características, estando dispuestas lateralmente á las ramas, á manera de las del fresno. Sus nueces son mui gruesas, pero no pueden compararse en calidad con las de Europa. Entre estos nogales hai la variedad que dá la madera oscura (*yuglaus nigra?*), i otro que se denomina nogal blanco cuya madera es de color claro. El primero, que es mas estimado por su fuerza i duración, lo vimos mui usado en las haciendas del Chanchamayo, en troncos de notables dimensiones. Otro árbol importante es el llamado cedro (*cedrela odorata* ó tal vez el *C. Braziliensis*) que dá madera más ó menos rosada. También la hoja de este árbol es mui parecida á la del fresno, i su tronco es generalmente mui grueso i de corteza rugosa. Hai diversas variedades, todas más ó menos estimadas, i cuya madera puede reducirse á tablas i cuarterones. Hai en estos bosques laureles que producen frutos mui abundantes de cera vegetal, i hai también el laurel *pucherí* que, según el señor Raimondi, es una especie de nectandra i dá una madera algo aromática i durable, que á veces se confunde con el árbol del alcanfor. Sería este último una especie mui útil, tanto por su buena madera cuanto por la preciosa droga que podría sacarse de él; pero parece que este árbol, indígena de la India i de la Malesia, no existe en el Perú. Hai en su lugar *mogano* [*Swientenia mahogani*] llamado aquí caoba; hai el que se llama *palo amarillo* (*olmedia áspera*), cuya madera amarilla i dura es magnífica para trabajar; el jacarandá, que es una bisognia, i el llamado palo peruano (tal vez una acasia) cuya madera colorada en el corazón i blanquizca al exterior, se emplea en hacer bastones i otros varios ob-

jetos que presentan los dos colores de la bandera peruana, de donde le viene el nombre vulgar. El palo santo ó guayoso (*guayacum-santum*) parece que no crece en estos lugares, sino más cerca del Ecuador.

La familia de las palmáceas ofrece en el Chanchamayo varias especies, de las cuales una media docena al menos son mui útiles. La principal, que en rigor no es botánicamente una palma sino de la familia afin de las eiclantáceas, es la que se llama en el sitio *umiro*, i en otra parte *yarina* i también cabeza de negro, i en fin marfil vegetal (*phiteephas macrocarpa*). No tiene verdaderamente tronco; pero sus largas hojas, que son algo parecidas á las de la palmera datífera, salen directamente de la tierra formando una gran mata. Los frutos se encuentran en forma de grandes bolas algo semejantes á la cabeza de un negro, las que contienen las semillas en forma de gruesas castañas compuestas de una sustancia blanca i compacta que cuando seca presenta el color i casi la consistencia del marfil. De aquí es que estas semillas se emplean en hacer una infinidad de menudos objetos de usos comunes, tales como botones, puños de baston etc., i de los países de la América Central que se hallan más cerca del mar, se exportan á Londres, París i otras ciudades industriales en gran cantidad. En el lugar, sin embargo, el uso más general é importante de esta planta, se contrae al de sus ramas i hojas que se aprovechan en la construcción de los techos que se hacen duraderos é impermeables al agua.

Otra chiclantácea que aparece también en mata ó ramas aglomeradas salientes del suelo, es la que se llama bombana (*carludovicea palmata*) cuyas hojas en abanico, cojidas cuando jóvenes, antes de su desarrollo, son la materia prima de los sombrereros llamados de Panamá, que ahora se fabrican en gran cantidad cerca de Guayaquil, así como en otras localidades de la vertiente amazónica.

Citaré entre las verdaderas palmas la que se llama *chonta* (*vactrix ciliata*) cuyo nombre indígena creo que significa madera negra. Es una de las *coideas* que crecen mui elevadas, con tronco armado de espinas i cuyo interior está casi hueco formando como un tubo de madera negra mui dura pero dotada de elasticidad, por lo que es empleada en varios utensilios, i entre los salvajes en arcos i puntas de fle-

chas. La camona *martinetia cariotifolia* i también *ireartea deltoidea*, según el señor Raimondi, tiene hojas en forma de sierra como las palmas coriotideas, i un tronco que á veces surge sobre un curioso cono de ramas raíces; la *palma real* (*cocos butirracea*) cuyos frutos en racimos producen una especie de mantequilla vegetal; la almendrona (*alalca amigdalina*), i otras varias clases que omito por brevedad, pero que también pueden dar materiales más ó menos útiles.

En los bosques que yo visité no ví las palmeras cordiformes de la familia de los calamos i que producen los llamados *ratans* en la India i Malesia, es decir, el que llamamos nosotros junco de la India, i que tanto uso tienen en esos países, sobre en todo en la China, para hacer una multitud de objetos de uso doméstico. Pero hai en abundancia, una clase de bambú que crece mui elevado i varias especies de arrondináceas que dan cañas de grande utilidad, así como la *caña brava* (*gimnerium sagitate*) que crece á la altura de algunos metros i á veces gruesas como el brazo, cuyas hojas son mui parecidas á las de la caña dulce. Al tiempo de florecer lleva esta caña en su cima una punta lisa que termina en el penacho de las semillas, i los salvajes la emplean para hacer sus flechas. Esta caña es mui empleada en las paredes de los ranchos, para cuyo uso son de gran utilidad. Existe también otra especie, toda á nudos, i que parece llena en su interior, la que igualmente es mui usada en la construcción de casas i chozas; pero se produce especialmente en lugares elevados. Citaré por último la llamada *caña hueca*, que es una arrondinácea ordinaria, mui común en los lugares bajos pero que no tiene gran aplicación.

A la lista de las plantas útiles del Chanchamayo, pueden agregarse muchas otras, mui numerosas, que gozan de propiedades medicinales. Efectivamente, es común en los lugares algo abiertos, el *quino-quino* (*miroxilum pernífera*), de la familia de las leguminosas que producen por incisión la resina olorosa i balsámica, conocida con el nombre de bálsamo del Perú. Es común también una especie de matico (*Stephencia alungata*) de las peperáceas, cuyas hojas son mui parecidas á las del albaricoque, dan por infusión un jugo de propiedades medicinales mui eficaces. Hai además zarzaparrilla, i tal vez la copaiba, el achiote (*bicsa orellana*)

cuyos frutos dan un tinte colorado i se emplean también para condimentar las viandas; finalmente, la orquidea vainilla que serpentea por los troncos de los árboles. Parece que no existe aquí ni la chinchona ni la coca, pero es por mero accidente, siendo, precisamente la montaña el país adonde suelen vivir estas dos útiles plantas. Tal vez el lugar es algo bajo; mas sería fácil, cuando se quisiera, establecer aquí su cultivo i mui particularmente el de la coca de mui buena calidad. Por lo que precede se vé que la sola vegetación natural presenta aquí diversas maderas que pueden servir á lo menos para las construcciones locales, i varios frutos que no son despreciables. Algunos fundan esperanzas sobre la exportación posible de la madera, para Lima ú otros países. Esta exportación, sin embargo, solo podría hacerse cuando existiera una buena vía de comunicación, como sería el ferrocarril; mas á este respecto no creo que pueda hacerse á priori un cálculo, i parece por el contrario, que convenga no contar con esto sino después de un tiempo mui largo. Hoi dia la costa del Perú recibe maderas de varias clases i á precio cómodo, como de California i de Centro América, traídas por mar i con fletes mínimos, comparativamente á los que en la mejor hipótesis, se podrían esperar del ferrocarril andino.

En cuanto á las maderas finas i de ornamentación, su consumo es tan reducido, que no podrian, constituir un ramo notable de explotación. Tal vez sería más fácil mandar las maderas por el Amazonas, pero es evidente que por ahora, i por mucho tiempo más, esta especulación no tendrá razón de existir, á causa de la enorme abundancia de florestas i la mínima población civilizada de aquellas regiones.

Según esto, por ahora, la utilidad de estos bosques consiste, más que en otra cosa, en los materiales mui oportunos que ofrecen para la construcción de las casas i útiles, i en la fertilidad que en principio dan al suelo las cenizas resultantes de su combustión. Efectivamente, es esta la primera operación en la que el colono debe fundar la conquista del terreno que tiene que cultivar en seguida, i se procede á ello cortando por economía solo las plantas menores, como las lianas que todo lo invaden: este material cortado se deja secar por un par de meses i después, en un día de viento, se les pe-

ga fuego, de modo que se consuma todo con excepción de los troncos más gruesos i de los árboles en pie. Conviene naturalmente, que la operación del incendio se haga en estación seca. En cuanto á los troncos i árboles en pié con sus raíces, se podría destruirlos de varios modos; por ejemplo, con minas de dinamita, más aquí, por enonomía, se dejan podrir naturalmente. Este sistema de limpiar el terreno es verdaderamente un poco tosco, i tiene el inconveniente de hacer mui difícil de reservar por aquí i por allí algunos árboles que sería conveniente reservar. Mas, se procede así por ahorro de tiempo i de trabajo, que es lo que ante todo, en condiciones semejantes, forma naturalmente la mira de un pobre colono, limitado á sus brazos. Nuestros colonos, por lo demás, habían ya practicado el desescombramiento de parte de los lotes que les han sido asignados, aunque generalmente en reducidas proporciones. El trabajo es mui recio, i se calcula que un par de hombres empleen de ocho á diez días, i aún doce ó más si el terreno es mui tupido, en desmontar una cuadra, medida que en Chanchamayo se entiende por un cuadro de cien varas [$83\frac{1}{2}$ metros de lado]. Poseyendo cada colono 50 hectáreas, ó sea cerca de 70 cuadras, tendría que emplear, aún cuando fuese ayudado por un socio, de 700 á 800 días, lo que prácticamente hace casi tres años, para desmontar el lote. Por la regla que rige ahora tendría que desmontar las dos terceras partes, es decir, 50 cuadras en seis meses, lo que se le hace imposible, á no ser que se consiga la ayuda de socios ó peones. Los chinos libres que se encuentran ahora en el Perú i que se dedican á la labranza, son seres débiles i por consiguiente no bastante expeditos en este género de trabajo; pero los indios ó cholos de los lugares cercanos i que vienen á veces á trabajar como jornaleros, son mui hábiles i resistentes, de modo que podrían prestar gran auxilio á nuestros colonos, si estos tuvieran dinero para pagarles. Exigen ellos un jornal de 6 á 7 reales, proveyendo por sí mismos á su manutención. Los chinos que se hallan en el Chanchamayo, reemplazan en gran parte su falta de fuerza con su habilidad, i practican el desmonte á destajo, á razón de 40 soles por cuadra.

CULTIVOS QUE SON POSIBLES EN EL CHANCHAMAYO

Comienzo ahora á examinar el cultivo principal de plantas productivas que se conforman al clima del Chanchamayo, i que constituirán su verdadera i esencial riqueza.

Antes de este examen es oportuno recordar á los colonos europeos cómo algunos de nuestros principales cultivos de Europa ó de los climas templados, no son adecuados á tal región, por lo que no es conveniente intentarlos. De esta clase son el trigo, la cebada, la viña, las papas i la alfalfa ó yerba médica. Verdad es que estos sembríos creen bien á igual latitud en las costas del Pacífico, i más al norte hasta cerca del grado 8° de latitud sud; pero esta costa tiene un clima excepcional, siendo mucho más fresco i seco, á causa de la corriente fría del oceano del sur i de los vientos ya secos i fríos que descien den de la cordillera. Bien distinto es, por el contrario, el clima de la vertiente oriental de los Andes, que decididamente es en todo tropical i adonde la demasiada actividad i la humedad impiden la maduración de estas especies ó las hace morir jóvenes, pues se desarrollan encima de ellas, vegetaciones parásitas que las destruyen ó por lo menos alteran á la larga sus calidades. Los frutos europeos en general, no llegan á buena sazón en este lugar. Respecto á la morera, no es facil fallar ahora sobre su éxito. Puede la planta crecer bien, i el gusano sufrir á causa de la humedad, al menos en cierta estación, por lo que conven dría practicar antes un atento ensayo. Convienen por el contrario varios cultivos más ó menos tropicales, los más importantes, de los cuales han sido indicados en otro lugar; i son el maíz, el arroz, el ají, (*capsicum*) los frejoles i algunas otras legumbres; los camotes ó papas dulces en general, la manioca, que aquí se llama yuca, los arum, el tabaco, el algodón, la caña de azúcar, el café, el cacao, la vainilla, el añil i otros parecidos, i además, todos los frutos comunès á los países calientes, i que son bien conocidos.

Es menester hacer aquí una ligera mención de algunos de estos cultivos que pueden emprenderse con mejor éxito.

Maíz. — Esta planta, indígena del Perú, es una de las

más cosmopolitas, á lo menos en las zonas tropicales i templadas, i produce tanto en las sitios bajos como en los elevados, con la sólo condición de que sean húmedos ó irrigables. En el Perú, en latitudes medias, crece bien hasta 2,500 metros sobre el mar. Su cultivo exige poco cuidado en el Chanchamayo, i es el primero que se está practicando en los terrenos recientemente rozados. Crece con mucha rapidez; madura en solo cuatro meses, por lo que pueden hacerse dos i tres cosechas en el año, i aún más si se quisiera. Una buena planta trae por término medio dos bellas mazorcas de cerca de 700 granos cada una, lo que daría para una sola cosecha, 1400 por uno; fenómeno este debido á la extraordinaria fertilidad actual del terreno. Aún cuando esta fertilidad pueda disminuir con el tiempo, se podrá siempre calcular un producto abundante (en otras partes se obtiene por término medio, 1,000 kilogramos por hectárea) de esta sustancia alimenticia que ya se usa tanto por los indígenas como por los extranjeros, i entre estos, sobre todo, por los italianos.

Entre las variedades de maíz que se usan en el Perú, se me dijo que el grano blanco i duro, es el más conveniente á esta localidad.

Arroz. — Se puede sembrar en el Chanchamayo, cualquiera especie de arroz, sea del que nace en el agua, sea del que se dice de monte, que crece en cualquiera parte, siempre que se siembre en estación oportuna para aprovechar las lluvias. Es de esta última clase especialmente el sembrado por varios de los colonos i en particular por los franceses, habiendo sacado ya una abundante cosecha. Su maduración es perfecta en siete ú ocho meses, i frecuentemente la misma mata, después de cortarla, brota sin más, dando por abajo otros retoños que proporcionan una segunda i competente cosecha. Se nos dijo que el arroz podía dar aquí hasta el mil por uno al año; pero este producto no podrá considerarse como normal, siendo en lo general mucho menor en los países más fértiles, i solo podría tomarse como una ponderación de la gran fecundidad de estas regiones vírgenes.

Yucas. — Dan aquí el nombre de yucas á la planta llamada manioca, que es la *atropa manihot*, i también *atro-*

pha aipi de la familia de las *euforbiáceas*; pero este nombre botánicamente es impropio, porque la verdadera yuca de los botánicos, es una *silíceas* con hojas largas i agudas colocadas al rededor de un tronco como la palmera, algunas especies de las cuales se utilizan extrayendo de su médula un almidón mui bueno. Por el contrario, la planta denominada aquí yuca, no más alta de uno i medio á dos metros, i con ramitas de hojas dijtales, de color verde oscuro, produce raíces tuberosas, abundantes en fécula i que aquí se cocinan simplemente i se comen como legumbre, siendo mui sabrosas, casi tanto como las castañas. Hai en otros países una especie de cuyas raíces se extrae la fécula que se pone en consumo con el nombre de tapioca i también casaba.

Por lo que nos dijeron, en Chanchamayo se obtienen en siete meses tuberos mui gruesos, que á veces alcanzan á media arroba, ó sea doce libras de peso. En algunos de los lugares indicados, se cultiva este vegetal para la extracción de la fécula tapioca, produciendo en dos años una utilidad neta hasta de 800 soles por hectárea.

Camote.—Es la *batataedulis* de los botánicos, i crece con preferencia en los países de clima caliente, lo mismo que las *dioscoreas* ó papas dulces. Se distingue de la papa [*solanum tuberosum*] que se usa en Europa, i que es indígena del Perú. Solo crece á una notable altura sobre el mar ó en la costa misma del Pacífico. Como la yuca, el camote es ya útilmente usado en el Chanchamayo.

Así mismo se producen allí con el mejor éxito, varias buenas i útiles legumbres. Los frejoles crecen i maduran en 40 días; i se usan ya mucho las calabazas, los melones i los ajís [*caspicum*] que son un agregado necesario de la cocina peruana.

Los cultivos arriba indicados i de los cuales la fertilidad actual del terreno procura diversas cosechas al año, junto con la de los conocidos frutales tales como el plátano, la granadilla, la papaya, la chirimoya, la palta, &., podrán abastecer á los colonos de los principales elementos de nutrición; no siendo empero ellos los que en países de escasa población i casi aislados como este, puedan constituir un ramo de especulación. Para esta hai los otros géneros, es decir, la caña

de azúcar, el café, el cacao, el tabaco, la vainilla, el añil i demás análogos.

Caña.—Según sabemos, esta constituye ya un cultivo en grande escala, habiéndose adoptado, desde hace muchos años, en las haciendas situadas entre el Chanchamayo i el Tulumayo. No se elabora sin embargo azúcar hasta ahora, sino solo aguardiente, llamado vulgarmente *cañazo*, licor que, en las provincias interiores del Perú, sustituye al vino i otros espirituosos i se consume en notable, i aún puede decirse, en una desgraciadamente exhuberante cantidad. La elaboración de este licor es mui simple, no exige la plantificación de tantos aparatos, como la del azúcar, ni está expuesta á la eventualidad i riesgos comerciales de este último. El licor que comunmente tiene 18 ó 20 grados, no cuesta por lo regular aquí, más de dos i medio soles el quintal de cien libras [46 kilogramos]. Pero siendo imposible la competencia de parte de las grandes haciendas de la costa, á causa de las dificultades del transporte, puede venderse en el mismo sitio este artículo á siete i ocho soles, i á veces á mucho más.—Así, una mediocre hacienda de 100 hectáreas, por ejemplo; que podría producir anualmente de seis á siete mil quintales de licor de caña, podría con facilidad dejar un beneficio de 25 á 30 mil soles; esto sin tener en cuenta los productos accesorios de las melazas, &.

Hai por lo tanto, un vasto margen para la compensación de los capitales invertidos, i para todos los gastos incidentales. Con el tiempo, cuando por ejemplo se concluya el ferrocarril entre esta región i el mar, las grandes haciendas de la costa, con sus productos, podrían tal vez hacer bajar los precios; pero parece difícil que puedan privarlas de un suficiente beneficio, pues estas pequeñas haciendas del interior, capaces de explotarse con capitales reducidos, tienen además á su favor las ventajas del clima i el terreno. Mientras que en la costa, la caña no se corta sino cada 18 meses ó dos años, aquí bastan 10 meses, i mientras que en los terrenos de la costa no se reproduce más que dos ó tres veces, sin renovar la plantación, en el Chanchamayo se tienen ejemplos de reproducirse doce i quince veces, además de la economía de poder prescindir de la irrigación. Puede por tanto establecerse, que el cultivo de la caña pueda siempre ser aquí un ramo de especulación de los más seguros.

Café.—Entre los ricos cultivos es este indudablemente el que por razón del clima, naturaleza del terreno i otras circunstancias, conviene más en Chanchamayo. Además es mui pròficio i reclama relativamente, una labor tan poco fatigosa que puede asegurarse que es el que mui en especial, convendría á los nuevos colonos. I no es solo por inducción que tal puede afirmarse, sino por la experiencia adquirida desde algunos años, según lo tengo indicado en la relación de nuestra visita.

En efecto, apesar de algunas imperfecciones del cultivo, el grano sale de buena calidad i goza de estimación en el Perú. Por lo común se vende en el lugar de 16 á 18 i también 20 soles el quintal de 100 libras; en Tarma á 25 i en Lima á 35 soles.

En el Chanchamayo las plantas comienzan á producir á los tres años; i cuando han alcanzado su total desarrollo, producen fácilmente cada una por término medio anual, dos libras de grano limpio i seco. Se ponen de ordinario las plantas á dos varas de distancia las unas de las otras, de modo que una cuadra de 100 varas comprendería 2,500 de ellas. Pueden durar en fruto hasta 30 i 40 años, i tal vez más. Una vez que se ha desarrollado el plantío, es mui poco el trabajo de mantenimiento que ocasiona, i nos dijeron que aquí un solo hombre podía mui bien atender á más de 12 mil plantas. Por lo que pudimos ver, habría aquí un tanto de descuido, al dejar crecer las plantas sin podarlas, pues de esta omisión resulta que á veces son demasiado tupidas i cargadas de hojas, i que los frutos se encuentran en las ramas en todos los grados de madurez, esto es, en parte ya colorados i en parte verdes. En tal condición si no se practica un trabajo de escojimiento mui penoso i esmerado, resulta en la cosecha una mezcla de granos maduros i verdes, lo que como es natural perjudica la calidad. En otros países en donde el cultivo es esmerado, se consigue que la maduración se verifique en la misma época del año i el producto sale más uniforme. La cosecha de los frutos se paga aquí á razón de dos reales por quintal, i dando estos frutos cerca de 20 por ciento de su peso en grano seco i limpio, resulta que el trabajo de cosecha viene á costar cuatro soles por quintal.

Todos los otros gastos de cultivo i preparaci3n de los granos, pueden costar otro tanto, haciendo en todo ocho soles, contra un precio de venta de m1s del doble. Pudiendo una hect1rea que sea bien sembrada contener tres mil plantas, podr1a producir en buen a1o, hasta 50 quintales, i con esto un beneficio enorme. Mas, ser1a prudente no contar un a1o con otro, sino con la mitad de este producto pr3ximamente. En las monta1as de la isla de Ceil1n que se ha convertido ahora en un gran centro de producci3n de caf3, en clima no mui diferente i con terreno de naturaleza an1loga, aunque menos f3rtil, seg3n recuerdo, no obtienen por hect1rea en buen a1o, por t3rmino medio, de 800 1 900 kil3gramos de caf3, siendo los gastos anuales de cultivo i preparaci3n, de 600 1 700 francos, i dejando un beneficio de 1 lo menos, 700 francos, 3 sean m1s 3 menos 150 soles. En las condiciones mucho m1s ventajosas del Chanchamayo, es de esperar que en un a1o, mediante un cultivo esmerado, el beneficio sea mucho mayor, sobre todo en los primeros tiempos en que el terreno goza de una grande fertilidad natural. I la esperada facilidad de los trasportes parece que prestar1 gran auxilio, pues sucede hoi d1a, que el solo transporte hasta Tarma, cuesta dos i medio soles, i seis soles i m1s hasta Lima. No habiendo para este art1culo, como para el az3car i el licor, el temor de la competencia, toda alza ser1a aumento de beneficio para el colono.

Cacao—Despu3s del caf3, viene con oportunidad este producto que tambi3n es mui prof1cuo. La regi3n de las monta1as, en algunas partes del Per3, es la patria del cacao, en las cuales crece natural una especie mui estimada i abundante en un principio mui excitante. Crece 1 una gran altura como de 1,200 metros sobre el mar. En otro tiempo fu3 el cacao un cultivo ya empleado en el Chanchamayo, i la prueba se v3 en las plantas que a3n quedan en algunos lugares. Despu3s de cinco 3 seis a1os de sembradas, las plantas del cacao pueden dar un regular producto de 1 lo menos, 1,500 kil3gramos de grano por hect1rea, cuyo valor, si es de primera calidad, puede ser desde 600 hasta 800 soles; mientras que su gasto de cultivo i cosecha, en el a1o, es realmente insignificante. Puede contarse con un beneficio, cuando menos, de mil soles por hect1rea, i la planta puede durar en buena fructificaci3n de 25 1 20 a1os.

Té—Esta no es planta originaria del Perú, ni se usa cultivarla; mas su consumo se ha extendido en grande escala, aun en las provincias más remotas. Por lo que yo puedo juzgar, por analogía con otros países que he visitado, me parece que el clima i la exposición de las colinas del Chanchamayo, pueden convenir á esta planta. En efecto, á ella le es favorable un clima algo caliente, mas no demasiado, que tenga por ejemplo, la temperatura media anual de 16 á 22°, i adonde haya abundancia de lluvias unidas á un cierto grado de calor para que las hojas de los retoños, que constituyen la cosecha, salgan tiernas i abundantes. Una temperatura algo fresca, es preferible á una demasiado caliente, i que un poco de hielo á veces, no solo no haga daño, sino que sea provechoso á la calidad del producto. Es preferible la posición en colina, i por esto es que en Java i el Himalaya, su cultivo se ha extendido mucho en alturas de 1.200 i 1.800 metros sobre el mar. Las plantitas trasplantadas de los almácigos, son regularmente producidos á los cuatro ó cinco años, i después del 6º una plantación ha costado ya los gastos de todo género que se tuvo que participar para crearla. Después de este primer período, regularizada la producción [que es de 400 i más kilogramos por hectárea], se obtiene una notable utilidad poco más ó menos igual á la del café, con la ventaja de ser comunmente más regular i segura. También esta planta puede vivir 40 i más años. Advierto solo que cuando se quisiese introducir el cultivo del té, sería bueno hacer antes un experimento, en pequeña escala sobre la altura i la exposición que más convenga á los distintos lugares.

Tabaco.—En el Chanchamayo crece mui bien el tabaco que constituye ya, para algunos colonos, un ramo de producción de fácil expendio, teniendo en consideración lo general que es el hábito de fumar. Es superfluo decir que, queriéndolo, podrá este cultivo alcanzar el mayor éxito, puesto que se sabe que en tantas otras localidades, una hectárea cultivada con buena semilla, puede rendir anualmente más de 400 soles.

Vainilla.—Es indíjena de la localidad, i su cultivo, cuando es bien dirigido i se emplea la especie adecuada, puede dar una enorme utilidad. La planta es una orquidea, es decir,

una de las que viven sin tierra; de hoja gorda sobre un largo tallo trepador i que por esta razón se hace crecer sobre el tronco de otros árboles; en dos años de cultivo se pueden recojer las vainitas ó capullos que contienen el aroma; que ahora es tan empleado en el perfume de la confitería i en otros usos. Estas vainitas se escojen según sus calidades, i suelen colocarse en cajoncillos de lata herméticamente cerrados, vendiéndose luego á precios mui elevados, á lo menos las de primera calidad. En algunos lugares de Méjico se cuentan en una hectárea de tierra, más de tres mil plantas susceptibles de producir hasta 1,500 kilógramos de vainitas del valor de 16 soles el kilógramo, no pasando el gasto que ocasionan, de la cuarta parte de esta cifra. Este sembrío, que, como he dicho, puede dar un beneficio inmenso, no exige verdaderamente grande fatiga corporal, estando lo principal en escojer el momento de la cosecha de los frutos, i cuidar de su secamiento i colocación en cajoncitos de tal suerte, que conserven su dosis máxima de aroma. Por estas consideraciones, el cultivo de la vainilla podría convenir mucho á los colonos europeos.

Pimienta.—También es esta una trepadora que se hace crecer apoyada de otros árboles ó mejor de largos postes. Es propia de los climas calientes i húmedos; i tal vez con el tiempo, podría convenir su introducción en alguna parte de la región que nos ocupa. La menciono aquí por su importancia, pues su producto constituye la principal riqueza de otros países tropicales.

Habría además el añil i otras plantas de tintes ya más ó menos connaturalizadas en algunas regiones del Perú, i después toda la serie de plantas medicinales indíjenas que abundan en el sitio mismo, i de las cuales nos ocupamos antes, tales como el quino-quino, el matico, las zarzaparrillas, i en fin, la coca, la cual como he dicho ya, se encontraría aquí en su región natural. Mas es imposible extenderse en una relación sumaria, á tantos cultivos, sin caer casi en un tratado de agricultura tropical.

Agregaré solo, que no debe olvidarse el algodón que tiene que obtener un buen éxito aquí. Se cultiva sin duda en cierta cantidad en los próximos asientos de los chunchos, puesto que sus mugeres lo hilan i tejen como se vé en sus ha-

bitaciones, cada vez que los colonos i la tropa las visitan i saquean.

Chunchos

Es ahora tiempo de hablar de los *salvajes*, nombre que se aplica á los que todavía ocupan los alrededores del Chanchamayo, i que son causa de no poca inquietud para la colonia. Se les designa particularmente con el nombre de *chunchos*, nombre que parece provenir de una población mui extensa en otro tiempo, cerca de las regiones trasandinas más orientales. Deberían tal vez llevar hoy con más propiedad el nombre de Campas, siendo esta, según el señor Raimondi, la denominación común de las tribus que viven á los piés de los Andes en esta parte del Perú. De cualquier modo que sea, estos chunchos existen ahora en cierto número á los alrededores inmediatos de la colonia, con excepción de la parte occidental, cerca de San Ramón, en donde se hallan ya establecidas varias haciendas. Por lo que pudimos conocer de ellos, no viven en aldeas sino aislados i casi errantes, ó en congregaciones de pocas familias alojadas en cabañas, i probablemente bajo el mando de jefes ó caciques. Hablan un idioma que es poco ó nada entendido por los serranos vecinos, i se visten simplemente del gran comisón que lleva la mayor parte de los habitantes del gran valle amazónico. No conocen todavía las armas de fuego, pero usan diestramente las flechas que lanzan con fuertes arcos de madera de chonta, hasta á la distancia de 100 metros; pero que parecen no ser en realidad peligrosas, sino á la mitad de esta distancia. Estas flechas llevan puntas de la misma madera; son bien trabajadas i tienen la cola guarnecidas de plumas, las que, por su disposición, le imprimen un movimiento rotatorio, como el de los actuales proyectiles cónicos.

Raras veces, ó nunca, atacan los chunchos de frente á los hombres armados de buenos fusiles, sino que proceden por emboscadas, procurando ser en número superior al del enemigo.—Sin embargo, estos chunchos, que ahora son tan enemigos de los europeos, están lejos de ser enteramente bárbaros. Sus facciones los hacen en general afines de los otros

salvajes ó indios de las regiones cercanas, i algunos de entre ellos llevan rasgos de sangre europea, sobre todo las mugeres, que tienen á veces la tez clara i el pelo rubio ó colorado. Esta mezcla viene probablemente de la época de la gran insurrección de la mitad del siglo último, en la cual los indígenas, á pesar de estar convertidos desde mucho tiempo al cristianismo, se insurreccionaron, mandados, á lo que parece, por un jefe mui inteligente, botaron á los españoles de las antiguas misiones i siguiendo el uso frecuente de las tribus análogas, se quedaron con sus mugeres.

No son extraños á la agricultura, pues cultivan donde pueden, maíz, yuca, camote, piña i otros frutos, i á veces, cuando los colonos se han visto en penuria por escasez de víveres, se han provisto de lo necesario por medio de excursiones al campamento de los indios. Son también bastante industriosos, como lo demuestran algunos de sus útiles, sus tejidos de algodón, sus mismos ranchos que son modelo de construcción en su género, i más que todo; la fabricación del fierro que sacan directamente del mineral, según expuse en la descripción del viaje. Una parte por lo menos de estas industrias, i la última más particularmente, tienen que venirles de los españoles mismos que los convirtieron. Los chunchos son en efecto cristianos, ó á lo menos conservan indicios de esta religión; lo que se comprueba, entre otros hechos, con el uso de poner la cruz sobre las tumbas de sus difuntos. Vimos una mui bella de estas cruces, que había sido tomada en la última expedición, la cual era bien construída, de madera, i sobremontada de una hermosa corona de flores silvestres. Tienen también ciertos usos mui humanos, como el de no envenenar jamás sus flechas i el de no incendiar nunca las casas de sus enemigos.

Ahora estos chunchos no solo son enemigos de los europeos sino también de los indios civilizados ó cholos que viven en los montes vecinos; es decir, de los peruanos en general, á quienes consideran como posibles invasores de sus tierras, i son enemigos irreconciliables, habiendo sido inútiles las tentativas que recientemente se han hecho para atraerse la amistad de algunos. Consideran como enemigos á todos los civilizados del Oeste, á los que llaman españoles ladrones. Mui probablemente el origen de este estado de cosas se

tiene que reconocer en el sistema que, después de la primera conquista de los misioneros, fué seguida siempre por los dominadores españoles; quienes empleaban contra ellos el fusil i la rapiña; mas sea quien fuese el que tenga la primera sinrazón, el mal existe, i parece ser por ahora irremediable, subsistiendo permanente una guerra á muerte entre estos chunchos i cualquiera que intente avanzar hacia el oriente. Parece que su actitud hostil es tanto más viva, tocando casi los límites de la desesperación, desde que se encuentran delante de ellos, en el sentido del oriente, tribus de otra raza i mui numerosas que en posesión ya del territorio, procuran empujarlos también de aquel lado; mientras que la civilización américo-europea los arroja ahora en sentido opuesto. Por esto son tan frecuentes las guerras i represalias.

Además de las batidas de las tropas, los colonos mismos marchan á veces en expedición, i además de matar á los que pueden sorprender, cuando llegan á sus pequeños campos i ranchos, ejecutan un saqueo i destrucción total.

Por otra parte, ellos tienden frecuentes emboscadas, especialmente á los colonos que se ocupan de cortar la parte tupida de la floresta, por lo que dichos colonos tienen que trabajar, por decirlo así con el fusil á la mano. Los chunchos han aprendido ya á distinguir la calidad de los fusiles que llevan sus enemigos, i saben conocer si son de los modernos á tiro seguro i rápido como los Winchester, Comblai i otros, ó de los antiguos á tiro incierto i lento, como los Minié i los demás de un solo tiro con cartucho no metálico, i que son los que hasta estos últimos tiempos constituyeron la sola é ineficaz defensa de los colonos. Esta situación, con las desgracias recientes, es una fuente de disturbios i aprehensiones para los colonos que más de una vez han tenido que abandonar sus trabajos en los terrenos que se encuentran algo lejos de la Merced. Este estado de cosas merece por lo tanto la atención del gobierno; i si hai interés no puede dudarse, de hacer posible el adelanto de la colonia, debe tomarse en cuenta á la par de los otros trabajos i estudios que se tienen en mira para esta región. Si el gobierno lo quiere, con una suficiente de tropa bien empleada i con el auxilio, si es menester, de los colonos, provistos de buenas armas, puede hacerse dueño del campo, i domar un tanto

á los chunchos, sea arrojándolos á otra parte, sea destinándoles algún lugar en el que puedan vivir mas tranquilamente cultivando sus tierras.

Hemos oído que el señor Prefecto del departamento saldrá probablemente en el próximo agosto á la cabeza de una fuerte expedición, hasta abajo del Paucartambo i el cerro de la Sal. Si el gobierno lograra apoderarse de aquella localidad, que parece ser uno de los grandes recursos de los chunchos, podría tal vez conseguir más fácilmente su sumisión, i llegar á algún arreglo que asegurara la tranquilidad futura de la colonia. Ahora, mientras tanto, esperando siempre una solución radical del no fácil problema, desde que los colonos tienen urgente necesidad de nuevos terrenos i de seguridad al rededor de los mismos, parece que, además de las expediciones más ó menos lejanas, el mejor sistema para conseguir este resultado, consistiría en establecer algunos puntos militares avanzados tanto delante del valle como en los cerros que lo circundan, formando así como un cordón protector, detrás del cual podrán los colonos dedicarse tranquilamente al rozamiento i cultivo.

Situación económica de la colonia en mayo de 1875.

Después de describir las condiciones físicas naturales del sitio de la colonia, las que, como se ha visto, son muy favorables, voy á ocuparme ligeramente de sus condiciones económicas actuales.

Por depender estas no solo de la naturaleza sino de los hombres, cuyos procedimientos buenos ó malos pueden hacer favorable ó adverso el éxito, no dejaba de ser de suma importancia, el tratar con la suficiente amplitud, las varias cuestiones que se presentan, á quien tiene que ocuparse de la organización i marcha de la nascente colonia. Mas, me sería para esto preciso extender demasiado un escrito cuya mente esencial era tan solo relacionar, con las debidas observaciones, los elementos de hecho, sobre lo que está fundada la empresa. Por lo demás, las investigaciones que U. hizo practicar en la Merced, interrogando directamente á los colonos sobre sus principales necesidades, i la exposición que, de la parte de esta diligencia que corrió á mi cargo, he hecho á U.,

deben haberle hecho concebir una idea clara de la mayor parte de los hechos i dificultades existentes. Me limitaré por tanto, á reasumir las cosas más importantes, i sobre todo, las de orden técnico. Es preciso, ante todo, indicar el sistema seguido actualmente en la asignación de terrenos á los colonos i en la concesión de adelantos i facilidades para trabajarlos.

Por lo que hace á la asignación de terrenos, á pesar de seguirse siempre bajo las inspiraciones del decreto primitivo del 13 de abril de 1853 (1), que sirve de norma á la colonización, i por el que se otorga gratuitamente los terrenos á los colonos: de poco tiempo acá, las reglas para la concesión han variado no poco. El decreto que expidió el supremo gobierno en 17 de diciembre de 1872 (2), instituyendo la sociedad para promover la inmigración europea, con un subsidio anual de cien mil soles, nada establecía por el momento respecto de los terrenos que debía concederse á los colonos. Un decreto sucesivo de enero 22 de 1873, expedido á causa de los numerosos pedidos de terrenos en Chanchamayo, dice, que quedaba autorizado el prefecto de Junín para conceder permisos provisarios para rozar, en el término de seis meses; pasados los cuales los postulantes que *no hubiesen empezado los trabajos* perderían sus derechos; mientras que los que hubiesen rozado, podrían obtener del supremo gobierno la concesión definitiva, previa averiguación i regular mensura conforme al primitivo decreto del 18 de abril de 1853.

Por otra disposición dictada en 6 de agosto de 1874 (3), mientras se concedía á seis franceses unidos en sociedad i en consideración á ser ellos los primeros colonos en el sitio, una área de un cuarto de legua cuadrada á cada uno, con condición de desmontar, dentro de dos años á lo menos la cuarta parte; se establecía que, respecto de los terrenos indicados en el antecedente decreto del 73, su concesión se limitase á áreas de 500 sobre 300 metros. Observaré aquí, entre paréntesis, que la legua de que se habla arriba, se ha-

(1) Véase en el tomo 5º, página 24.

(2) Corre en la página 153 del tomo 5º.

(3) Tomo 5º, página 24.

bía antes interpretado como la antigua de veinte mil piés ó 6,666 dos tercios de vara, iguales á 5,573 metros, próximamente, de suerte que un cuarto de legua habría constado de cerca de 1,393 metros. Más últimamente, al marcar los límites, habiéndose visto que esta mensura era excesiva para cada colono, se redujo la concesión á un kilómetro en cuadro. Otro decreto de octubre 13 de 1874 declaraba la caducidad de los títulos de los que no hubiesen desmontado dentro de los seis meses los terrenos adquiridos por el decreto del 73. Un decreto último, en fin, de 22 de octubre de 1874 que está en vigor, establece que llegando los colonos aislados ó en familias, el área que se podría conceder á cada individuo adulto (arriba de 18 años), sin distinción de sexo, sería de 500 metros de frente por mil de fondo, lo que equivale á 50 hectáreas, ó sean cerca de 70 cuadras del Chanchamayo de cien varas por lado. A los primeros que llegasen se les daría los 500 metros de frente por el largo de las orillas de los ríos Chanchamayo ó Tulumayo, i á los sucesivos, en otras localidades. Cuando uno de estos concesionarios hubiese desmontado i cultivado la mitad de su lote, podría conseguir cuatro más de las mismas dimensiones en el sitio que escogiera él mismo, con excepción de las orillas de dichos ríos, las que se reservan en parte á los futuros colonos.

Confrontando ahora las disposiciones de estos diversos decretos i las de las reglas que antes regían, no se encuentra entre ellas entera concordancia ni un principio fijo, i esto, con prescindencia de los abusos á que pueda dar lugar la frase “empezar los trabajos”, siendo fácil eludir el espíritu de la lei con un trabajo insignificante. Por esto es que, en la expectativa de una reforma que contenga disposiciones más precisas, se tenía últimamente en la colonia como reglas: 1º, conceder permisos provisionales para la antedicha área de 500 por 1,000 metros; 2º, que para conservar el derecho sobre tal terreno, era preciso haber desmontado sus dos terceras partes dentro de seis meses desde la fecha del permiso; i 3º, que caduca el derecho pasando seis meses sin empezar los trabajos. Los que hubiesen desmontado las dos terceras partes, podrían pedir el título definitivo de posesión, que tiene que concedérsele después de una verificación hecha

en el sitio, por la competente autoridad judicial de la provincia.

Hablemos ahora de los auxilios i anticipos que se conceden á los colonos. La sociedad de inmigración, con el propósito de atraer al Perú el valioso elemento europeo, había ya hecho venir de Italia como 2,700 inmigrantes, comprendiéndose en este número algunas familias, i esto con ingente gasto que, entre flete de mar, viajes en tierra, auxilios i otros, subía, por lo que he oído decir, á cerca de 600,000 soles. Se había tratado de colocar á estos inmigrantes en distintos trabajos i también en los agrícolas de las haciendas de la costa; pero esta última ocupación, por ser el clima poco conveniente, había sido preciso suspenderla. En el trascurso del último abril (1875) mientras se encontraban en Lima algunos de estos inmigrantes, en su mayor parte lombardos i de la alta Italia, varios de los cuales estaban desocupados i mal contentos, la sociedad consiguió del gobierno supremo un decreto por el cual se concedía á los que se trasladasen á colonizar el Chanchamayo, además del terreno antedicho, el viaje gratis al sitio, con un subsidio en forma de adelanto de cinco reales diarios hasta la primera cosecha, ó en otros términos, por seis meses, i además el adelanto de las semillas i de los aperos de labranza. El reintegro debían hacerlo entre dos años. Se concedía además otras facilidades i se destinaba un médico con medicamentos, todo gratis, para servicio de la colonia.

Fué entre tanto reorganizada la dirección de la colonia separando su gestión del mando militar i confiándola á un director civil, mandado expresamente con amplios poderes para la policía de los colonos, la distribución de los terrenos i todas las otras particularidades administrativas, bajo la sanción de las autoridades competentes i de la sociedad de inmigración. El nuevo director, señor Emilio de Rurange, apenas llegado al sitio, había promovido una reunión de algunos cabos de escuadra, representantes de los colonos, la que tuvo lugar el día 9 de mayo. En esta reunión se nombró un concejo colonial de 16 miembros, bajo la presidencia del director mismo, i á más de un juez de paz. Se fijaron también diversas reglas para la marcha de la colonia, consisten-

tes: 1º, en que cada colono quedaría obligado á prestar cuatro días de trabajo al mes en beneficio de la colonia misma, para las obras que le eran necesarias; 2º, que cada colono tuviese que mantener en buen estado, el trecho del sendero de paso que atravesase su lote; 3º, que en caso de necesitar instrumentos un colono, no se le daría si no los pedía i se los otorgaba el concejo i esto, para prevenir los abusos que se habían cometido antes; 4º, que los individuos reconocidos como ociosos ó dañinos á la colonia, serían expulsados; i 5º, en fin, que era vedado á los colonos enagenar su terreno sin el consentimiento del concejo antes de haber obtenido el título definitivo de propiedad.

Entre tanto, á la época de nuestro arribo (á mediados de mayo), la lista de los colonos principales en la Merced, indicaba cerca de cien europeos, sin contar más de treinta personas entre peruanos i chinos con algunas mujeres, parte de los cuales se dedicaban á la especulación de fondas i despachos de bebidas. Entre los cien colonos europeos (todos hombres), sólo cinco eran franceses, de los cuales tres habían llegado hacía poco, no habiendo quedado de los antiguos más que dos. Había además cuatro suizos i cuatro ó cinco entre alemanes i belgas, siendo los demás, cerca de ochenta i cinco, todos italianos. Según lo observé en la descripción del viaje, el decano de los colonos que encontramos en La Merced, es el alemán Dowel, llegado hacía catorce meses; los demás no pasaban, generalmente, de un año de residencia i muchos de sólo pocos meses.

En cuanto á los lotes de terrenos designados á europeos, suman hasta ahora cerca de cuarenta i ocho; de los cuales seis de á mil metros por cada lado pertenecían á la antigua compañía de los franceses, á la cual se habían asociado posteriormente algunos italianos i se hallaban á la izquierda del río un poco más abajo de la Merced. Otro también de á mil metros por lado, situado á la desembocadura del río "Garrou", poco más arriba de la población estaba asignado al alemán Dowel; i cuarenta i uno de 500 por 100 metros, correspondían á italianos; pero estos últimos estaban separados en las diversas localidades, encontrándose 16 en Quimiri, á la derecha del río, adonde se habían ya hecho algunos sembríos i plantado café; 6 en el vallecito "Garrou", adonde

se trabaja ahora en desmontar; 5 en la pampa llamada "Pratolongo", á la izquierda del río, i 14 por encima de San Ramón, á lo largo del Tulumayo. Se había apenas empezado el desmonte en estos últimos dos lugares, por ser recientes los permisos i ser además poca la seguridad i difícil el acceso. En conjunto, se habían ya destinado á los europeos 2,750 hectáreas, i quedaban listos algunos otros lotes para entregarse á los que vinieran nuevamente. Ninguno de los italianos había adquirido todavía el título definitivo de posesión, lo que se explica, por el poco tiempo trascurrido desde que habían venido ó desde que habían comenzado sus trabajos. Por el bosquejo de la carta II, que ofrece una idea de la posición de estos varios grupos de lotes concedidos, se vé que los de los italianos, por las causas ya expuestas, se hallan mui diseminados.

Además de las tierras para el cultivo, cada colono tenía derecho de adquirir una área de regulares dimensiones, cerca de 600 metros cuadrados, en la meseta misma de La Merced, para construir un centro definitivo de población. Tenía también que cooperar á la construcción de una casita que hacía falta para la administración, así como á la de una capilla, una enfermería, &c. En suma, debía surgir aquí, entre poco, una especie de pequeña aldea con habitaciones simples, pero un poco más regulares i dignas de sustituir á los actuales ranchos i ramadas provisorias que sirven de uso común, i para proceder no se esperaba sino que el director pudiese dedicarse á trazar el plano.

Esperábase también, con verdadera ansiedad, la plantación de un molino para granos, una máquina piladora de arroz i algunas sierras; i á proposito de esto, conviene hacer presente que la sociedad de inmigración había mandado poco antes un mecánico con el fin de que reconociese la localidad.

En cuanto á provisiones de diversos géneros, útiles, vestidos, &c., la sociedad, que abastece de ellos en calidad de adelantado á los colonos solía mandarlas de Lima, por medio de recuas de mulas. La dirección local, tal vez porque conocía que en estos climas es mui conveniente á los europeos un régimen de carne, mantenía un rebaño de bueyes para el matadero, con el que se proveía de este artículo á los colonos,

al precio de uno i medio reales libra. Apesar de esto, los colonos habían tenido que sufrir algo por escasez de otros artículos, lo que no habría acontecido si hubiesen tenido un molino i un pilador de arroz en lugar de los pequeños aparatos á mano, de que aún tienen que servirse, pues en tal caso habrían podido utilizar en mayor escala el maíz i el arroz que los primeros colonos han juntado ya. En rigor, los cinco reales diarios que reciben serían suficientes para su manutención, porque no siempre podían invertirlos en lo que les era conveniente por la falta ó escasez del lugar. Algunos se quejaban de las molestias que les había ocasionado el retardo en la llegada del contingente de vestuarios i sobre todo, de la falta de calzado de buena calidad, como se necesita en estos sitios agrestes i boscosos. Mas ya se contaba con poder poner remedio á estos i otros inconvenientes, como el de la seguridad personal contra los salvajes, empleando al efecto todos los medios de que disponían.

Por lo demás, la salud de los colonos, apesar de las privaciones que á veces habían tenido que sufrir, era generalmente buena i no se había experimentado todavía la absoluta necesidad de un facultativo en el lugar, pues en las pocas enfermedades acaecidas, había suplido un práctico chino mui hábil, que vivía cerca de San Ramón. Sin embargo como la población tiende á aumentar, sería prudente destinar al lugar un médico permanente, provisto de su respectivo botiquín. Respecto á la calidad i á la influencia del clima, así como á los insectos nocivos, para evitar una repetición me refiero á lo que he dicho antes sobre este asunto, i de lo cual resulta que apesar de la baja latitud, las condiciones climatéricas del Chanchamayo son hasta ahora mui felices.

Las quejas de algunos de los colonos italianos, por no haber podido obtener prontamente á su llegada, los terrenos en que debían trabajar, eran vivas, pareciéndoles á ellos que la misma comandancia estuviese embarazada para indicar donde se encontraban los terrenos buenos i disponibles, i suficientemente seguros contra los salvajes. Agregaban algunos, que los lotes buenos i seguros que se hallan cerca de San Ramón, habían sido asignados en grande cantidad á individuos de Tarma i otras personas que no se habían cuidado

casi de hacer ningún trabajo, de suerte que esas tierras monopolizadas, estaban aún incultas é indisponibles; que algunos de los mismos colonos, después de empezar á trabajar en los terrenos que se les señalaron, habían sido privados de ellos por haberlos reclamado los titulados profesores antiguos; que en fin, para satisfacer las instancias de los nuevos llegados, á veces habían tenido facultad de ir á labrar terrenos ajenos en otras localidades, pero que no había nadie que marcara los límites entre los cuales podrían emprender sus trabajos. El nuevo director se ocupaba de arreglar las cosas; pero sería de desearse que se resolviera definitivamente la cuestión de los confines, evitándose con ello diversos disturbios, i sobre todo, los perjuicios resultantes de asignar un terreno dos veces.

Estas son las principales circunstancias i quejas que nos dieron á conocer las investigaciones que hicimos. Es justo hacer notar, que de los inconvenientes expuestos, una parte tenía que atribuirse, no á lo hombres, sino á la fuerza de la circunstancias i á obstáculos materiales; pero á todo se trataba de poner remedio como fuese posible.

La mayor parte de los colonos demostraba su sentimiento, por no haber venido con capital propio por pequeño que fuese, porque esta falta los ponía en dificultades, i hasta en peligro de perder los beneficios que esperaban. Así por ejemplo, el trabajo de rozar en seis meses una área mui vasta, cual lo exige el reglamento, excedía en mucho las fuerzas de un solo hombre, i la dificultad se hacía tanto mayor, si se aspiraba á la adquisición de los cuatro lotes prometidos de más, por el decreto de octubre 22 de 1874. Esto resulta bien claro de cuanto he expuesto antes al tratar de los desmontes. Con el propósito de combatir en lo posible estas dificultades, acostumbraban unirse i trabajar asociados en un mismo lote; pero esto traía consigo la división de los pequeños beneficios que se esperaban, mientras habría sido más provechoso á cada colono, el empleo de simples peones, tales como los indios i los chinos; más estos hacen el trabajo de desmonte por el precio de 40 ó 50 soles por cuadra, i para emplearlos es preciso tener en la mano el dinero. — Además, para el transporte de los productos i de los materiales de que habían menester, tenían necesidad de algunas bestias, una

al menos por cada tres ó cuatro colonos; pues por su falta tienen que traerlo todo en hombros desde notables distancias. Agréguese, que para vivir mas convenientemente, tendrían que construirse una casita mejor, i proveerse de algunos animales domésticos; más esto i otras cosas cuestan dinero, que sería menester tener listo hoi mismo, mientras que ellos nada pueden esperar antes de haber obtenido i realizado una buena cosecha.

En conclusión, apesar de la concesión del terreno, i de los adelantos que les hace el gobierno, están todavía en angustias, i estas crecen con la perspectiva de que en no mui lejano día deben cesar los adelantos, permaneciendo después con la preocupación del reembolso.

Estas son las condiciones i los principales inconvenientes que nuestra investigación puso en evidencia en el tiempo que visitamos la colonia.

PROVISIONES MÁS NECESARIAS

Examinando estas condiciones i escrutado la causa de los inconvenientes enunciados, aparece con claridad que, prescindiendo de cuanto puede haber contribuido en ellos la acción de los hombres que intervinieron en el negocio, deben contarse por mucho las distancias, la imperfecta posesión del país que se trataba de colonizar i la deficiencia de la organización preliminar que es usual en este género de empresas, en las cuales no se suele proceder antes de haberse dado el tiempo necesario para preparar convenientemente los medios de acción. Aún es tiempo de aplicar oportunos remedios, lo que hoi día no es mui difícil.

Lo que se necesita hacer en el momento, en concordancia con lo que dejo expuesto hasta aquí, puede reasumirse á los puntos principales que pongo á continuación:

Dirección enérgica i regular.

Mayor seguridad contra las tribus enemigas.

Estudio preliminar con mapa del territorio colonizable.

Arreglo i seguridad de las comunicaciones.

Procurar capitales á los colonos; i por último, promover la llegada de mano de obra económica.

Un breve bosquejo de cada uno de esos puntos, completará la presente relación:

Dirección.—Una dirección inteligente, enérgica i honrada es la llave del mecanismo de una colonia que tiene que implantarse en medio de las dificultades ya conocidas, en un país casi virgen i aislado; i por eso no será jamás demasiado excesivo el cuidado que se ponga en la elección de la persona á quien deba conferirse un mandato que requiere vastos poderes i plena confianza. El principio que ha sido últimamente adoptado de separar la parte puramente militar, parece por varias razones muy oportuno, tanto más cuanto que facilita al director el cumplimiento de los deberes, no leves por cierto, que nacen de las otras numerosas operaciones administrativas.

El destino debe ser suficientemente retribuido para prevenir toda tentación. Desde que se trata de colonia europea sería también oportuno que de preferencia se confiase su desempeño á un europeo. Más no insistiré sobre estos argumentos, ni sobre la organización de la administración ó establecimiento de las diversas instituciones de enseñanza, beneficencia i otras que pueden surgir con el esperado desarrollo de la colonia. Advertiré sólo, la necesidad de una reforma respecto del sistema antedicho de asignación de terreno á los colonos, eliminando en cuanto sea posible, la incongruencia entre lo que se exige de ellos para que consigan la posesión i las fuerzas de que disponen. A este propósito, el mejor término práctico podrá ser sugerido por la dirección con el acuerdo del consejo colonial.

Seguridad contra los chunchos.

También sobre este punto no entra en mi ánimo extenderme mucho, i me bastará advertir, que además de un aumento en la tropa, es necesario proveer á la colonia de fusiles de tiro rápido i seguro, de cartucho metálico. Cuando esto se haga, los colonos debidamente organizados, podrán coadyuvar á la obra, con mucho mejor éxito de lo que han hecho hasta ahora. I en cuanto á las operaciones de la tropa misma, además de las proyectadas expediciones hacia el E., podría ponerse prontamente en obra el deseado plan

de los puestos avanzado, en número á lo menos de tres, de los cuales uno podría situarse adelante, por el lado del río hacia Paucartambo, otro sobre los cerros del N. i el último sobre los que se hallan al S. de la actual colonia; con lo que se formaría, como he dicho en otra parte, un círculo protector en el ámbito del cual los colonos podrían trabajar sin aprehensiones. Este sistema de defensa exigirá tal vez un regular batallón, lo que por cierto será oneroso para el Gobierno; mas puesto que sin medio de protección, no sólo sería mui difícil el adelanto de la colonia, sino que lo sería tambien cualquier estudio ó trabajo geográfico ó de vías de comunicación de cualquier género en esta región que promete tan ventajoso porvenir al Perú, debemos confiar en que el gobierno no vacilará, apesar de la actual carestía de recur-sas, en adoptarlo con la correspondiente prontitud.

Estudio preliminar con mapa del territorio colonizable

En este un trabajo que, con el de la conquista del territorio, habría debido preceder á toda otra operación. Es como la *survei* de los vastos terrenos del oeste, que el gobierno de los Estados Unidos de Norte América, ejerce por medio de un cuerpo especial de ingenieros i naturalistas sostenidos por la tropa, antes de dar paso al gran flujo de inmigración colonizadora. Es en parte excusable que esto no se haya hecho antes en el Chanchamayo, mas es tiempo ahora de comenzarlo. Los numerosos inconvenientes que se derivan de su falta, resaltan en parte de cuanto se dicho antes, acerca de las dificultades con que tropieza en la concesión de terrenos á los nuevos colonos; puesto que la operación tiene que hacerse sin conocer tal vez ni la ubicación, ni los límites ni la calidad de las tierras con peligro de futuros enredos, quejas i cuestiones. Así mismo no hai en el día posibilidad de conocer á cuantos centenares de colonos se podría conceder terrenos convenientes por su situación i calidad, ni de idear un buen plano de distribución para sacar las mejores ventajas de las condiciones topográficas é hidráulicas, ó para prevenir los inconvenientes que puedan presentarse en el porvenir.

El gobierno tiene á su disposición un gran número de

personas técnicas i capaces i podría conseguir de ellas los estudios necesarios; más por desgracia, la actual situación del erario no permite por ahora hacer desembolso en asuntos de este género. Teniendo esto en consideración, se podría proveer sin embargo á lo más urgente, enviando en auxilio del director un buen ingeniero geómetra, con el competente número de ayudantes, el que á la vez que fuera preparando las bases de un mapa general, podría aplicarse de preferencia á la determinación i dibujo de las concesiones de terrenos.

Contemporáneamente con este trabajo; debería hacerse estudios para la reforma de los senderos i de los puentes, como también el examen de los ríos, á fin de conocer la posibilidad de aproaucharlos para fuerza motriz i para la irrigación, segun lo he indicado al tratar de los cursos de agua de esta región. Entre los estudios no debe descuidarse el de las condiciones del pueblo de la Merced. Este pueblo fué establecido sobre una faja de antiguo terreno aluvional, i en sitio agradable por su elevación, más algo angosto i de suelo arenoso i delesnable, con más la desventaja de carecer de agua potable, la cual hai que sacar diariamente del río que corre en un plano de 50 metros más bajo que el de la población.

Apropósito de estos estudios, repetiré también lo que dije al tratar del clima, es decir, la necesidad de proveer prontamente á la dirección de algunos de los instrumentos más comunes para las observaciones metereológicas.

Al tratar de la fuerza motriz de los ríos, es oportuno hacer presente, la urgencia de proceder á la elección del sitio para implantar un molino de granos, un pilador de arroz, i algunas sierras mecánicas, pero, respecto de la adopción del motor, convendrá antes asegurarse bien de la condición de los ríos sobre los cuales deben establecerse, i del gasto anexo de los canales de derivación, siendo fácil, en estas apreciaciones, cometer errores de consecuencia. En caso de dificultades, i en atención á las circunstancias actuales de la colonia, podría bastar la adquisición de uno ó dos pequeños motores portátiles de vapor de pocos caballos de fuerza cada uno, para las diversas ocurrencias de moler, aserrar madera de los bosques ó cualquiera otra.

Vías i puentes.—Hai que considerar dos géneros de comunicaciones; el uno entre las diversas partes de la colonia, i el otro, entre ésta i las otras regiones, con la cual se hallan ligados sus intereses.

La necesidad de comunicaciones seguras entre las diversas partes que se ván colonizando, se deja sentir todavía, pues no se cuenta sino con sendero totalmente irregular, interrumpido en varias partes por los gruesos é intransitables ríos del Chanchamayo, Tulumayo, Oxabamba i otros menores, que también se cargan mucho en tiempo de lluvias. En rigor no es difícil mejorarlos algo, esperando el día en que una vía carretera ó el ferrocarril, salven todas las dificultades. A este propósito, recordaré, que además del actual sendero ordinario de la izquierda del Chanchamayo, que se trata de mejorar i prolongar cuanto sea posible más abajo hácia el Paucartambo, hai el ya indicado sobre la derecha de la chacra “Ayarza” hasta el fuerte de San Ramón i otros lugares, al cual le falta poco para quedar concluído.

El gran peligro de las comunicaciones locales, está en los puentes suspendidos que se tuvo que colocar sobre estos anchos i rápidos torrentes. Estos puentes son ahora en número de cinco; el uno en el Naranjal, de cerca de 70 metros sobre el Chanchamayo; otro parecido sobre el Oxabamba; uno de 50 metros sobre el Tulumayo, cerca de San Ramon, i los otros dos sobre el Chanchamayo, el uno arriba i el otro abajo de la Merced por Quimiri; este último tiene 120 metros. No fué poca cosa haber colocado con simples alambres de telégrafo, que era de lo que se disponía, puentes de esta clase sobre aquellos grandes torrentes; mas lo tendido de la cadenería (amarrada en pilastras de cabeza demasiado baja), el imperfecto entablado hecho de débiles ramas i otras particularidades que se resienten del apuro i escasez de medios, junto con las continuas amenazas de los chunchos, hacen que se abrigue no poca ansiedad sobre su duración. Ni parece fácil por ahora sustituirlos con otros más estables de distinto género, ni debe hacerse mientras no se demuestre bien con estudios especiales, la posibilidad de establecer en algunos puntos del álveo sólidos pilares. Hasta entonces será necesaria una continua vigilancia, i la conservación, en el lugar, de un depósito de cuerda metálica, practicándose en caso de quiebra una reforma de las cadenarias, las que re-

claman se levanten en lo posible las pilastras de las dos orillas. Entre los puentes nuevos que se pueden recomendar, indicaré por ahora sólo el del Tulumayo, frente á la hacienda Amable María, puente que, según se nos dijo, tendría de 50 á 60 metros, i daría una comunicación fácil con la derecha del aquel río, adonde un buen número de colonos italianos ha ido recientemente á establecerse.

En cuanto á comunicaciones con las otras regiones, ocurría ante todo la del E. hacia el gran valle amazónico. Por ahora podría iniciarse abriendo un trecho de buen sendero, lo más lejos posible, hacia el Paucartambo i el Cerro de la Sal. Más abajo podría entre tanto aprovecharse de la navegación fluvial, la que, como he dicho en otro lugar, se hace de más en más fácil descendiendo el Perené, i puede continuarse después más allá, con vapores ordinarios, cuya estación de partida sería Jesús María, punto en donde toma su origen el Tambo que se halla á cerca de 80 millas abajo de la Merced. Basta con haber hecho mención de esta vía fluvial del Oriente, que tal vez no será usada sino cuando la colonización se encuentre mucho más avanzada por aquel lugar. Del mismo modo hago apenas mención del sendero que se abre actualmente hacia el N.; es decir hacia Junín á lo largo del Oxabamba, sendero que está ya avanzado de 9 á 10 leguas, i cuya conclusión no parece difícil.

Por ahora es con el O., es decir, con Lima i Tarma que debe procurarse una comunicación fácil. Sería superfluo de tenerme á demostrarlo, bastando recordar, que la mezquindad del resultado de la colonia alemana del Pozuzo, que se fundó en 1868, tiene que atribuirse en gran parte, á la falta de una vía de comunicación con las regiones habitadas del Perú, que pudieran servir de mercado á sus productos i de donde pudiera traer las provisiones de que carece (1). Des-

(1) "La colonia alemana del Pozuzo, fué iniciada en 1867, con 247 colonos de ambos sexos. La localidad está á 70 millas al N. de San Ramón, en el departamento de Huánuco en la confluencia del río Huancabamba con el Pozuzo. Su latitud es cerca de 10° i su altura de 750 metros aproximadamente sobre el mar, esto es, con poca diferencia igual á la de la Merced. La región es accidentada, i al tiempo de su colonización, se hallaba totalmente aislada i desprovista de comunicaciones. El gobierno dió entonces tres mil soles al encargado de la colonia, para establecer un camino hasta el Cerro de Pasco, mas solo se logró abrir un mal sendero por el cual los colonos penetraron al sitio, en medio de no pocas privaciones. Habiéndose hecho esta vía intransitable para las bestias, los colonos que

de ahora existe entre el Chanchamayo i Tarma á pesar de la escabrosidad de la vía, un mui notable movimiento que se dice subir á no menos de 150,000 quintales por año, lo que hace un término medio de 400 quintales por día. Este movimiento por sí sólo bastaría para justificar un gasto de alguna consideración, para mejorar las condiciones de este trayecto que es en verdad difícil, i cuya conservación ofrece algunos peligros.

Indicaré aquí que el trasporte de una carga de bestia, cuyo peso es de doce arrobas que son 3 quintales (140 hilógramos) cuesta del Chanchamayo á Tarma i vice-versa (17 leguas), de 7 á 8 soles, i para algunos productos también 10 i más. De Tarma á San Mateo (23 leguas), cuesta más ó menos lo mismo; i de San Mateo á Lima por ferrocarril, cerca de dos soles; en conjunto, cerca de 18 soles, lo que corresponde á más de 125 soles por tonelada de 1,000 kilógramos. Para algunos productos, el precio es mucho mayor; además del grandísimo tiempo que se pierde i de los riesgos i averías casi inevitables.

La distancia entre el Chanchamayo i Lima, que vimos ser de cerca de 300 kilómetros en ferrocarril, podría recorrerse en 20 horas ó poco más, i con un gasto de 30 i 40 soles por tonelada, esto es, de menos del tercio del actual, además de las ventajas de la entera puntualidad i seguridad. Tan enorme diferencia, nos induce naturalmente á renovar nuestros votos por la terminación próxima del ferrocarril, que, por lo demás sería la terminación de una arteria in-terrocánica, de capital importancia para el porvenir del Perú.

Por ahora, entretanto, podríamos conformarnos con mucho menos. En este mismo mes, el gobierno ha autorizado el gasto de 50 mil soles, con además un subsidio de pólvora de minas i otros necesarios, para la apertura de una vía *carretera* entre Tarma i el Chanchamayo, con

daron aislados i en mui críticas condiciones, por lo que muchos huyeron como pudieron, no quedando más que unas pocas decenas para trabajar los terrenos. El gobierno del Perú, mientras tanto, al fin de aquel año, tenía ya gastados en estos colonos, como 35,000 soles. Algunos años después, la colonia pudo aprovechar de un sendero que el gobierno hizo abrir desde Huánuco al Mairo, de cuyo modo los colonos que quedaron, pudieron empezar á expender algunos productos; pero en conjunto, la empresa que fué comprometida desde su principio, se encontró reducida á mui pequeñas proporciones " —Gordiano.

lo cual demuestra mui claramente su gran solicitud por aquella colonia. Es sin embargo dudoso, para el que vió tan escabrosa región, principalmente en el trecho de Palca hacia abajo, que alcance esta suma, ni aún para la mitad de tan arduo trabajo. Efectivamente vimos al recorrer los 70 kilómetros de esta línea que muchos trechos son fáciles, pero hai unos 20 kilómetros á lo menos, que ofrecen dificultades notables, aún para una simple vía de mulas, i calculamos que este último trayecto absorvaría por sí solo, para hacerlo completo, más de la suma indicada. Muchas veces se propuso, que en lugar de seguir de Palca para abajo el valle del Chanchamayo se fuese á pasar por el valle próximo del Sur que le es paralelo i que se llama de Vítoc, el que vá á terminar en el Tnlumayo. Mas si se considera que solo para llegar á este valle se necesita trepar de Palca á la cima del contrafuerte derecho, que tiene una altura de cerca de 4,200 metros sobre el nivel del mar, i por esto hai que subir 1,500 metros i bajar otro tanto, no sé hasta que punto podría recomendarse como preferible esta línea, aunque es cierto que sería ella de mucha utilidad para las haciendas de aquella parte del Chanchamayo. Pero esta es cuestión que resolverán mejor, los ingenieros que se encarguen de los estudios. Por ahora sería una fortuna para la colonia, el simple perfeccionamiento, no ya demasiado difícil, de algunos trayectos escabrosos é incompletos del actual sendero del valle del río del Chanchamayo, que es la línea más directa i natural. De este modo llegaría á poseer en breve tiempo, una conveniente vía para mulas, la que ocasionará mucho menos gasto de conservación, se hará pronto i bastará para las necesidades de los primeros tiempos. La suma de cincuenta mil soles sería suficiente para concluir en breve tiempo este trabajo i tal vez quedaría un residuo mui oportuno para la reforma de los puentes, cuya poca seguridad, como queda dicho, forma hoi una de las preocupaciones de los colonos.

SUBVENCIÓN DE CAPITALS Á LOS COLONOS

En los precedentes períodos, está reasumido todo lo que hai de más esencial i que podría requerirse de la acción del gobierno peruano, en auxilio de la naciente colonia. Empero, además de esto, hai una parte mui importante que compete hacer á los colonos mismos i á la especulación privada. El gobierno, además de conceder gratis los terrenos, como dejamos dicho, ha hecho ya directa é indirectamente mucho, i no es ni justo ni conveniente esperarlo todo de él. Por esto creo deber aquí llamar la atención sobre un inconveniente, tal vez el más grave en este momento, i que puede ser fuente de menoscabos en el porvenir; quiero hablar de la carencia en que se hallan generalmente los colonos del Chanchamayo de un capital propio individual. Es obvio que los inmigrantes italianos son por lo general mui estimados á causa de su inteligencia, su sobriedad i laboriosidad, i que por esto son buscados como colonos; mas ahora, la mayor parte de ellos vá al extranjero solo con el capital de sus brazos, de donde resulta que se encuentran casi siempre en la imposibilidad de hacerse propietarios de los terrenos que van á regar con sus sudores. En otros estados de América, i particularmente en los Estados Unidos, así como en Australia, los gobiernos no regalan el terreno, sino que lo venden por dinero, aunque las más veces á débil precio i con facilidades para el pago. Mui raramente también se acuerdan subsidios i adelantos. Este sistema tiene sus ventajas; mas naturalmente excluiría el exceso de muchos de los inmigrantes actuales.

Aquí, en el Perú, se tiene la facilidad de obtener gratis una área de terreno relativamente vastísima; mas se exige ante todo, el no leve trabajo del desmonte i después el del cultivo en tiempo determinado, lo que tiene sus inconvenientes, atendiendo á que el clima es cálido, i que los frutos cultivables, aunque mui ricos i lucrativos, son, con excepción del maíz i pocos otros, diversos de los europeos, i su cultivo exige un cierto aprendizaje preliminar de parte de nuestros colonos. En tales condiciones, el colono europeo para ha-

cerse dueño del suelo, como el gobierno lo desea i como á ellos les conviene, necesitarían poder disponer de algún capital. Ante todo, como hemos visto, sería materialmente imposible á un simple colono, cumplir las condiciones de desmontar i trabajar en el tiempo debido el área de terreno prescrita en el reglamento existente, i para hacerlo sin dividir el beneficio esperado con otros socios, debería encontrarse en la imposibilidad de hacer trabajar por su cuenta á peones como los cholos de las montañas vecinas, i los chinos que ya se ván estableciendo por aquí i por allí en estas regiones.

Por otra parte, apesar de los adelantos mui generosos de la Sociedad de Inmigración, hemos visto ya que la mayor parte de los colonos están aún angustiados por las muchas otras necesidad que he indicado. Por lo demás, los subsidios del gobierno no pueden ni deben ser interminables, ni es prudente que la existencia de la colonia descansa toda sobre él. Por otra parte, los cambios políticos, siempre frecuentes i las peripecias que arrastran consigo, bien pueden en algun día paralizar por un tiempo más ó menos largo la acción del gobierno, quedando entretanto la colonia reducida á su propia ventura i recursos. Para tal emergencia, deberá ella buscarse alguna otra sólida fuerza que la sostenga.

Agréguese ahora á estas consideraciones, las que en otra parte he bosquejado, ya tratando de las condiciones climáticas de la región i de las precauciones que el colono de raza blanca tiene que tomar para alcanzar un buen éxito en su trabajo. El blanco ó europeo, bueno es repetirlo, debe andar con cautela en los países nuevos, i especialmente de clima más ó menos tropical; alimentarse sustanciosamente, no trabajar demasiado al sol ni á la humedad del campo, limitar su acción en lo posible á dirigir i vigilar, haciendo ejecutar los trabajos materiales más recios, por individuos de raza de color. I apesar de que las condiciones climáticas del Chanchamayo se presenten excepcionalmente favorables, es siempre bueno no olvidar que tratamos de una multitud en donde el blanco parece destinado á hacer el rol de patrón i no el de siervo de la gleba. Por lo demás, ya es idea general en estos colonos, el hacerse allí propietarios para vivir holgadamente después, idea que es natural; pero que

especialmente favorece á aquellas regiones del E. Solo que su realización, como hemos visto, será mui difícil para muchos, en razón de la causa ya tan repetida, de la falta en que se hallan de capital disponible al momento. El proveer de alguna manera á esta necesidad de los colonos, no es por lo tanto menos importante, i bajo cierto respecto, menos urgente que lo son las otras, de que hemos hablado antes.

Son varias las combinaciones á que se puede acudir para alcanzar ese fin. Yo no puedo, sin embargo, extenderme á examinarlas i discutir las, con tanta más razón, desde que esto exigiría el conocimiento íntimo de los elementos financieros del país, aplicables á tal objeto, de modo de no caer en el inconveniente de emprender especulaciones peligrosas, tanto para los colonos, como para la empresa misma. Me contraigo únicamente por esto, á decir algunas palabras sobre esta idea, con el fin de hacer patente su utilidad.

La misma Sociedad de Inmigración, sin grande sacrificio, podría hacer mucho en pró de los colonos más diligentes, asegurándoles el pronto éxito de sus cosechas, así como se procede en otras colonias de esta clase, i así como según he oído, se propone el director proceder respecto del maíz i el arroz, que se encuentran ya acumulados en cierta cantidad en la Merced.

Un capitalista inteligente, experto en las especulaciones agrícolas, i que estudiase las condiciones del lugar, podría prestar gran servicio al colono i procurar á la vez su propio interés, pues existe allí el elemento esencial para garantizar la fortuna de ambos. Este elemento está en la fertilidad del terreno, i en la notable extensión de él, que los reglamentos conceden al colono diligente i capaz de aprovecharlo. Una área de 50 hectáreas es ya exhuberante, no solo para un individuo, sino para dos ó tres familias, i el área cuádruple (250 hectáreas) que un colono puede también obtener en fuerza del decreto de 22 de octubre de 1874, con solo trabajar la mitad de su primer lote, basta para constituir una posesión valiosa i capaz de producir una renta mui notable. I aunque el gasto del desmonte, cuando se haga con peones, sea algo fuerte, (de 2,500 á 3,000 soles por lote de 50 hectáreas), conviene observar que esta suma no constituye tal

vez más de la cuarta parte de la renta neta que una tal área puede producir en un año.

Un capitalista, entonces, ó un banco agrícola, que se dedicase á adelantar con tino á los colonos necesitados, socorros para la labranza de sus terrenos, podría mui pronto reembolsarse con la renta de estos terrenos, i aún podría hacerse mucho más, pues le sería fácil sustituirse al colono en la posesión de los terrenos, cuando las fuerzas de este fueran insuficientes, contando siempre con el trabajo del mismo para hacer la especulación por propia cuenta. Cualquiera que sea la combinación que se prefiera adoptar, es evidente que la gran extensión de terreno concedido gratis por los reglamentos, basta, como he dicho, para asegurar ampliamente á todos un buen resultado, i así, mientras se decidiría la suerte de los primeros colonos, el éxito serviría de natural atractivo á los inmigrantes que aún quedan desocupados, i á los demás que vendrían al Perú. Viene en seguida la ocasión de notar que el lugar sería extremadamente propicio para el individuo que poseyendo algún peculio, aunque fuese de pocos millares de escudos, quisiera dedicarse á una agricultura fácil i lucrativa, puesto que no puede dudarse ya del éxito, desde que se vé el desarrollo que han alcanzado las haciendas allí establecidas, no obstante el aislamiento en que se han encontrado por el misérrimo estado de las antiguas vías de comunicación. Sería posible de este modo ver progresar mui rápidamente i con beneficio para todos, el cultivo i el poblamiento de estas regiones trasandinas, á las cuales el gobierno contrae justamente su solicitud.

PROMOCIÓN DE LA LLEGADA DE MANO DE OBRA ECONÓMICA.

En otra ocasión hice alusión á la conveniencia, á la necesidad misma de conseguir contemporáneamente al colono blanco ó europeo, una suficiente cantidad de peones de otra raza, destinados especialmente á la labranza de la tierra. El caso es común á un gran número de países cálidos que en nuestro tiempo se van abriendo á la agricultura, tales como las grandes islas Malesas por la Holanda i el norte de Australia por los ingleses. En el Perú, apesar de que el clima se

halla en condiciones relativamente más favorables, á lo menos en la zona á que se refieren nuestros estudios, la necesidad de estos operarios baratos i resistentes á los rigores de la atmósfera tropical, es también mui apremiante i lo será más dentro de poco tiempo; pero la población indígena del lugar, además de no ser mui apta al trabajo en las regiones bajas, es débil i no muestra de modo alguno tendencias de propagarse. De aquí la necesidad en que se vieron los antiguos de introducir primeramente el negro esclavo, i después de abolir la esclavitud, el coolí chino. Mas no es sólo la costa del Pacífico la que necesitará de esta mano de obra; la necesitará también la región trasandina, cuando su población se extienda en grande escala i de un modo seguro, aún hacia las zonas menos elevadas i los ríos navegables que afluyen al gran canal amazónico. Es una cuestión importante i que interesa al porvenir del Perú, la de determinar de cuál raza deba servirse para poblar con alguna rapidez aquellas vastas regiones. Siguiendo lo que he dicho en otra parte, se equivocarían quienes quisiesen fijar su atención en el colono de raza blanca, importado directamente de Europa, puesto que él, tendría que limitarse á las zonas superiores, es decir, á las más elevadas sobre el mar, como precisamente es el Chanchamayo.

Es además necesario, á lo menos mui útil para estas regiones, el poder disponer de una mano de obra económica i abundante, que la raza blanca ni puede ni debe dar. Creo que el gobierno peruano ha tomado el mejor camino para resolver esta cuestión, con la lei que ha promulgado últimamente, subvencionando una compañía de vapores que se ocupe de fomentar la inmigración de los chinos libres al Perú. La opinión de muchos ha sido adversa á la inmigración de estos asiáticos, i apesar de la bien conocida necesidad de brazos para la agricultura no ha faltado aquí una cierta oposición á la adopción de esta lei. Pero la idea que muchos tienen de los chinos es en gran parte errónea, i el error proviene probablemente, de tomar como ejemplo coolíes ó chinos comprados, como se llama con alguna verdad, á aquellos que se han traído para trabajar en las haciendas. Estos coolíes no eran agricultores inmigrantes, sino más bien la parte más degradada de las poblaciones de la China, sombra de hombres

debilitados por los vicios i la miseria, recogidos por medios inicuos i traídos para prestar un trabajo forzado é inadecuado á sus fuerzas, por lo cual el resultado no ha podido ser favorable frecuentemente ni aún bajo el punto de vista económico. No es malo, por consiguiente, que habiéndose abolido la gran agencia de Macao haya cesado tal importación de esclavos, para dar lugar á una inmigración libre, á lo menos, en el sentido que los chinos mismos entienden poderla realizar, i cual se verifica ahora para la Malesia, la California i otros países.

El chino que tenga facultad de interesarse de algún modo en el terreno, sea como dueño ó á partir de frutos i aún como simple jornalero, pero libre, puede hacer muchísimo i tal vez mucho más que pueblos de otra raza. Tiene algunos defectos físicos i morales, que no trato ahora de discutir, mas posee también las más sólidas cualidades, tales como la habilidad, la persistencia i la economía en los trabajos, por ingratos que estos sean, i también cuentan con una resistencia mucho mayor que el europeo en los climas tropicales. Socialmente, además, él mantiene firme el sólido principio de la familia, que para él es una religión.

El hecho es, que apesar de la guerra encarnizada que desde el principio se suscitó contra estos inmigrantes en California i Australia, por los obreros anglo-sajones, con motivo del reducido salario á que acostumbran aquellos avenirse, los gobiernos de estos países cálidos del Pacífico Occidental, adonde sólo con análogo elemento, sábiamente arreglado, se ha hecho posible cultivar i poblar vastas regiones que habían siempre estado desiertas. Ni la India ni la Malesia están en estado de suministrar brazos suficientes i de igual fuerza i economía, i como hemos visto, el elemento indígena ó cholo, tampoco basta i es inaparente. No queda más pues, que este gran almacigo de la China, del cual se podría hacer afluir una corriente casi indefinida. Justo es, que también á estos inmigrantes se concedan tierras para que se fijen i tengan familia en el sitio, sea con mujeres de una raza ó del país; pero de cualquier modo que sea, una parte de ellos quedará siempre disponible i prestará su cooperación como peones en condiciones ventajosas para los que tengan necesidad de brazos. En Singapore, por ejemplo, i en otros lugares

que se encuentran ahora en mano de los colonos chinos, se se consiguen obreros á 30 centavos diarios, i á veces menos. No se llegará sin duda á tal baratura en el Perú desde que hai que amortizar los mayores gastos del viaje, pero aún pagando el doble i más de este jornal, se conseguiría una positiva ventaja, puesto que desaparecería la aflictiva carencia de brazos. Juzgando entre tanto por el número de los chinos libres que ya se hab an establecido en el Chanchamayo, es mui presumible que cuando la inmigración que se trata de establecer se organice con regularidad, no dejará de concurrir en la cantidad apetecible según las crecientes necesidades de la colonización i extendiéndose sus afluentes aún á las regiones trasandinas, quedará resuelta una de las cuestiones que tanto interesan al país, i al mismo tiempo á las colonias europeas en las mismas regiones.

Es tiempo de terminar este criterio que había comenzado con el sólo fin de recordar las condiciones naturales de la nueva colonia i sus principales necesidades. Al exponer estos hechos, tal cual nos fué posible observarlos, he usado de la mayor sobriedad, en emitir juicios favorables respecto á las empresas de colonizar países nuevos, pues ellas ofrecen siem; pre desde sus primeros pasos, problemas difíciles de resolver pero tengo esperanza de que las nociones i observaciones que dejo expuestas, sean de alguna utilidad i contribuyan á cortar errores que en otras partes han comprometido el éxito apetecido.

La conclusión de lo que he expuesto, es que en el Chanchamayo existen efectivamente los elementos naturales para poder alcanzar un buen resultado; pero es preciso usar de ellos con el método i la cautela que, en localidades parecidas han debido aprender ya las naciones colonizadoras. Hai allí lugares apropiados para colonos que poseen algún capital, i los hai también para los que son menos afortunados, porque pueden aprovechar de los subsidios que el crédito honradamente practicado les puede ofrecer. Las principales necesidades del momento, tales como han sido reasumidas hasta aquí, tanto en la parte que toca al gobierno, como en lo que respecta á los particulares, no exigen para su satisfacción i consiguiente adelanto de la colonia, más medios que los que han sido asignados i están disponibles; pero interesa sobre

todo, el orden i la rectitud en la ejecución de las medidas adoptadas, con lo cual quedará pronto asegurada la vida de una colonia que llegará tal vez un poco más tarde, á proceder con sus propias fuerzas.

La conclusión del ferrocarril trasandino, sería en verdad el gran acontecimiento que promovería su desarrollo en grande escala, i es de esperarse que el Perú logre con su fortuna, abrir el primero á travez de la cordillera, el paso á la civilización hacia la región amazónica, adonde según Humboldt i otros grandes observadores, hai tanto espacio para futuras generaciones. Americanos i europeos están igualmente interesados en estas empresas que son la esperanza del porvenir; i los italianos sobre todo, que ya forman en el Perú el grupo extranjero predominante por su número é industria, serían los que se hallasen en mayor aptitud de constituir el primero i fuerte núcleo de la falanje destinada á una nueva i benéfica cenquista, así como lo hicieron ya sus hermanos en las regiones del Plata, saliendo del lado opuesto del continente. Sin idea de mal entendida rivalidad, ó de supremacía respecto de inmigrantes de otras naciones, es tan natural como deseable, que ellos traten de progresar en el camino que han comenzado, manteniendo una precedencia que corresponde á sus naturales aptitudes, con lo cual procurarían su propio interés á la par que el del país que los ha recibido.

Interrogatorio hecho á varios colonos italianos en la Merced (Chanchamayo) ei 19 de Mayo del presente año, según el formulario dictado por el señor encargado de negocios de Italia.

Los que yo interrogué fueron siete, de los cuales el primero era un tal Cavalli Silvino, natural de Otolengo, provincia de Brecia, hombre mui inteligente.

Como las interrogaciones se hacían en presencia de todos, i en las discusiones á que daban lugar, todos concordaban en las opiniones emitidas por el primero. yo me limitaré, según lo acordado, á trasmitir las contestaciones de Silvino Cavalli, que representen las de los otros colonos presentes.

Relacionaré, ante todo, los nombres i procedencia de cada uno de ellos.

Cavalli Silvino, ya nombrado, de 27 años, soltero, de profesión coehero, venido al Perú de su propia cuenta el 27 de diciembre de 1870. Visitó el Chanchamayo por la primera vez en febrero del 75, para conocer el lugar, i la segunda vez en 16 de marzo siguiente, trayendo consigo algunas herramientas i útiles de labranza.

Cavalli Constantino, hermano del precedente, de 32 años, profesión panadero, con mujer i un hijo que han quedado en Europa, vino con su hermano.

Berio David, natural de Oreglia, provincia de Génova, de 22 años, marinero, soltero; vino al Perú á costa de la sociedad de inmigración, día 19 de julio de 74, i fué con sus propios recursos á la colonia, el 28 de agosto siguiente.

Colngli Antonio, natural de Caponago, provincia de Milán, de 24 años, labrador, soltero; vino al Perú el 19 de agosto de 1874, i á la colonia el 19 de marzo del 75, á expensas de la sociedad de inmigración.

Brambilla Felipe, de Caponago, de 28 años, labrador, venido al Perú i á la colonia con el anterior i á costa de la sociedad de inmigración.

Picaluga Carlos, de Milán, de 22 años, salchichero, soltero; venido al Perú en julio 3 del 74, i á la colonia el 18 de marzo del 75, á cuenta de la sociedad de inmigración.

Apiani Ambrosio, de Borago (Milan), 37 años, labrador, casado i con hijos dejados en Europa, vino al Perú á expensas de la sociedad de inmigración el 3 de julio del 74, i á la colonia el 16 de enero de 75, por su propia cuenta.

Omitiendo las cinco primeras preguntas del formulario del interrogatorio, las que se encuentran satisfechas con lo que precede, empiezo con la

Pregunta 6ª—¿En qué se ocupa en la colonia?

Responde Cavalli Silvino.—que él había empezado por labrar un terreno que se le había indicado cerca de La Merced; pero que tuvo que dejarlo después porque resultó pertenecer á otros; que entre tanto, construyó una casita en la plazuela de la Merced; que hacía un mes que se le había asignado un lote de terreno, en el vallecito llamado ahora Ga-

rrou, i que había ido á rozarlo en compañía de su hermano Constantino, que llevó también sus propias herramientas.

P. 7^a i 8^a—Si tienen terrenos asignados i en dónde? Si los tienen con título definitivo?

R.—En fecha 25 de abril, el coronel Ayarza, encargado entonces de la dirección, le concedió permiso para labrar ya dicha localidad del valle Garrou, en donde se ocupa ahora de rozar la cantidad suficiente, para pedir el título definitivo de propiedad. Agrega, que la mayor parte de los colonos se encuentran en las mismas condiciones, respecto de los terrenos que poseen. Dice que hasta ahora él no ha podido rozar más que dos cuadras poco más ó menos, porque es trabajo mui pesado, i que para dos hombres solos, será tarea á lo menos de cinco meses, la de rozar la cuarta parte del área que les ha sido asignada, i tal vez de 6 ó 7, adonde el bosque es mui espeso,—que para proceder con más rapidez se necesitaría el auxilio de otros labradores, sean indios ó chinos, de los que se encuentran algunos en la colonia, pero que á estos sería preciso pagarles 6 ó 7 reales por día, i tal vez mas, i ellos no tienen ahora con que hacerlo.

P. 9^a—¿Cuáles son sus impresiones acerca de la salubridad, valor agrícola del terreno i facilidades para la vida?

R.—Que no tiene quejas particulares que hacer contra el clima; que hasta ahora lo encuentra bueno, que es un poco caliente, pero casi siempre bien ventilado, no habiendo tenido en todo este tiempo nada que sufrir por esta causa.

En la estación de las lluvias, es decir, en los últimos meses, ha habido muchas moscas i mosquitos molestos; pero ahora que el tiempo es mas seco, han disminuido muchos estos insectos i se está mejor. Hai además muchas hormigas mui destructoras i que incomodan también al hombre. Hace poco, después que han sido introducidos algunos chanchos, comienzan á sentirse algunos piques.

Generalmente ha habido poca necesidad de asistencia médica. Un práctico chino que vive cerca de San Ramón, venía á ver á los que se hallaban indispuestos, pero no habiéndole pagado nadie, no ha querido volver. Este chino se obliga á prestar sus servicios curativos á la colonia por solo 40 soles al mes.

El terreno parece bueno i tiene la especial ventaja de hallarse en colina. Hasta ahora él no ha hecho cultivo alguno; mas por las cosechas recogidas por otros de sus compañeros, puede juzgarse que el terreno rinde abundantemente i con prontitud.

En cuanto á víveres, dice que son algo caros; con excepción de la carne que vende la dirección á un real i medio la libra. La harina que viene de Lima es sumamente cara (20 S. qq.) por lo que se hace mui costoso el poco pan que se elabora á veces. El arroz se consigue á un real i medio libra. Con rigor podrían vivir con el subsidio de 5 reales que perciben, mas á veces les es difícil encontrar lo que necesitan, porque en el sitio no hai provisiones, i ellos mismos no pueden utilizar el maíz i el arroz que han cosechado, pues carecen de los medios de moler i pilar en grande escala. Si hubiese un molino i una máquina para el arroz, mejorarían de condición.

P. 10.—¿Si reciben regularmente el subsidio de cinco reales, i por medio de quién?

R.—Que el comandante les pagaba antes las cinco reales; pero que ahora, después de la llegada del director señor Rurange, los reciben por mano de éste. Ha habido á veces suspensión en el pago regular, i parece que ha sido por falta de fondos en caja, mas les daban entonces bonos provisionales firmados por el director, mediante los cuales se podía conseguir de los fonderos i otros vendedores lo que se necesitaba.

Pregunta 11.—Sus ideas sobre la seguridad personal i sobre el mejor modo de proveer á ella, qué armas tienen á su disposición, su calidad, su estado i lugar donde están depositadas.

R.—Las armas son unas pocas, fusiles (parece que eran 15 al principio) guardados por el comandante, quien los entregaba á los colonos en caso de necesidad i cuando tenían que salir á expedicionar contra los chunchos. Estos fusiles eran de sistema Minié, de un cañón, de un solo tiro, lentos para cargar i mui propensos á fallar, i además, no siendo metálicos los cartuchos se humedecían, lo cual los ponía en serio peligro cuando eran atacados, pues los mismos chunchos distinguían ya cuando los fusiles no funcionaban, i les perdían el temor.

Más tarde hubo algunos fusiles Winchester i otros sistemas, i entonces los chunchos no se atrevían á aproximarse. Dice que irían de buena gana á hacer expediciones, pero que, además de estar mal armados, les faltaban á veces los zapatos i también las provisiones, lo que los inhabilitaba para ello. Agrega que á su entender, para estar bien protegidos i trabajar con tranquilidad, necesitarían que se establecieran algunos puestos de tropa, suficientemente avanzados al rededor de la colonia, de modo que los colonos pudieran trabajar sus terrenos, protegidos por estas vanguardias.

P. 12.—Si tienen bestias, i de qué clase i cuántas creerían ellos necesarias.

R.—La dirección de la colonia disponía de algunas bestias de carga que generalmente se empleaban en el transporte entre Lima i Tarma. Tenía además bueyes, de los cuales se mataban uno cada tres días, vendiendo la carne á real i medio la libra. Esto estaba bien, pero los colonos hasta ahora no han poseído en propiedad ninguna bestia de carga, i sería en verdad necesario que cada grupo de tres ó cuatro, poseyera una mula para el transporte de víveres i materiales que tienen ahora que llevar ellos mismos en hombros, i á veces desde grandes distancias, como por ejemplo desde Quimiri. Sería también mui conveniente comprar algunos animales domésticos, así como una vaca lechera, chanchos, pollos i gallinas. Por ahora sin embargo, no se hallan en estado de hacer estas adquisiciones, por la falta de dinero en que se encuentran. Estarían prontos á pagarlos poco á poco, si la dirección quisiese proveerlos.

P. 13.—Qué útiles agrarios tienen i cuáles desearían tener.

R.—Por ahora los útiles de que se hace uso son mui sencillos, tales como las hachas para cortar los árboles, picos, lampas etc., i la dirección provee de ellos á los que los piden. No pueden sin embargo proveerse de otros que serían necesarios, i aún aquellos de que disponen, no son siempre de buena calidad, particularmente las hachas, que algunas no son mui buenas i que de preferencia se querían de fábrica americana. Se necesitarían además algunas herramientas de carpintería para la construcción de casas i barracas, con

cuyo propósito el declarante formó una lista de los objetos que serían más necesarios á cada colono, lista que agrego aquí apesar de que no me parece que todo lo que contiene sea de necesidad esencial.

Esta razón comprende: una hacha pequeña i otra grande de las americanas, una lampa i dos zapas, i uno ó dos picos de punta chata, una azuela para escuadrar madera, un serrucho de mano, algunos formones, un juego de limas, una piedra de afilar i un surtido de utensilios para puertas i ventanas, incluso cerrojos. Indico que falta en el lugar un herrador i todo medio de herrar una bestia.

P. 14.—Si tienen necesidad de semillas, cuáles i en qué tiempo.

R.—Las semillas pueden conseguirse de la dirección con suficiente anticipación. Ellos preferirían, sin embargo, tener dinero propio para procurarselas del género apetecido por cada uno. Entre las semillas que ahora faltan desearían algunas de hortalizas, á fin de formar huertas para su propio consumo; pero agrega que esto es por el momento de poca importancia.

Concluido este formulario i dejado en libertad de exponer lo que quisieren sobre cualquier punto, dijeron los interrogados, que una de las quejas mayores consistía en que algunos de entre ellos no habían podido conseguir la asignación de terrenos apenas llegados al lugar ó por lo menos una concesión que fuera un poco segura i que les permitiera comenzar tranquilos sus trabajos, por lo cual se han visto obligados á perder tiempo, permaneciendo en la incertidumbre. Algunos agregaron que los terrenos labrables i disponibles habían muchos i muy cercanos como por ejemplo á lo largo del Oxabamba i del Tulumayo; pero que de tiempo atrás habían sido monopolizados, pues habían sido dados por favor i por influjos á algunos hijos del país los que trabajaban poco en ellos ó no trabajaban nada, i sin embargo, habían conseguido títulos definitivos de propiedad para dejarlos incultos. Algunos manifiestan el temor de no poder rozar i cultivar el área, que les había sido asignada, sino después de varios años; tal vez cuatro, cinco ó seis ó más no contando con fuerzas para hacerlo por sí solos con más rapidez. Desearían mucho el auxilio de peones; pero no pue-

den proporcionárselos por su escasez de dinero, i los retiene sobre todo la eventualidad de que se les prive de su terreno, del que esperan su bienestar. A este respecto, he podido convencerme de que algunos de esos colonos no quieran establecerse definitivamente en el sitio en calidad de colonos propietarios, sino de adquirir el dominio del terreno para poderlo vender cuando hubiese tomado mas valor por su cultura.

Respecto á la salubridad del clima, he oído de algunos de los colonos más antiguos en el lugar, que pocos habían sufrido las tercianas, pero de carácter ligero, i que además más abajo durante las expediciones hechas por la tropa hacia el Paucartambo, algunos de los individuos empleados en abrir el camino en el bosque tupido apesar de ser indígenas, habían cojido fiebres de alguna gravedad; lo que según he podido averiguar en distintos lugares, es común á todo país montuoso, cuando está todavía en su estado virgen. En la Merced he tenido ocasión de ver una muchachita mestiza, que desde hacía un año vivía en el lugar, i que tenía indicios de papera (coto), adquirida en tiempo de su residencia. Supongo con este motivo, que tal afección existe en cierto grado en estos valles, así como en el Pozuzo i otras localidades de los Andes, pero sólo en un estado esporádico i no general, i que lo precave el uso de la sal guma. Ofrece también el inconveniente propio de los lugares húmedos cálidos de que las substancias orgánicas, i entre ellas la madera, se pudren prontamente, i que las heridas se curan con mucha lentitud. No tuve noticias ni indicios de que existieran verrugas.

Habría otros informes, de distinto género, pero los reservo para darles cabida en su oportunidad, en la relación especial del viaje al Chanchamayo, que le escribo en este momento.

Lima, 15 de junio de 1875.

(Firmado).—*Félix Giordano* (1).
Ingeniero.

(1) "La colonia del Chanchamayo".—Lima, Imp. del Estado—1875:

1883-1884

**Exploración de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Uru-
bamba i Ucayali por don José B. Samanez Ocam-
po. (1)**

INTRODUCCIÓN.

De muchos años atrás me preocupaba la idea del inmenso provecho que reportaría al Perú una vía de comunicación entre los departamentos del interior i el Ucayali, por medio del Apurímac.

El curso de éste puede decirse que es enteramente desconocido desde el punto en que recibe los ríos Pachachaca i Pampas hasta su unión con el Perené. Allí recibe el nombre de Tambo, río ya conocido i navegado por varios misioneros i por el ingeniero señor Wertheman.

El deseo de poner por obra aquella idea, comenzando por una parcial exploración, me hizo acometer una expedición en el Apurímac en diciembre de 1878. Tuvo ésta mal éxito; pues sobrevino la estación de aguas, con tal fuerza en aquel año, que me ví obligado á regresar de *Chinete*, último terreno cultivado en la orilla izquierda de Apurímac, sito en el distrito de *Chungui* (provincia de Lamar) i fronterizo á la desembocadura del "Pampaconas".

Mi punto de partida fué la hacienda "Ei Pasaje".

En junio del siguiente año 1879, volví á expedicionar i llegué hasta el río "Anchihuai", que sirve de límite, por esa parte, entre las provincias de Lamar i Huanta. Encontré

(1) No obstante que en uno de los tomos anteriores solo hicimos mención de los viajes de Samanez, consignamos ahora íntegra la relación de sus exploraciones durante los años 1883 i 1884 por contenerse en ella muchos datos de verdadero interés sobre todo tratándose del río Ucayali.

que, desde tres ó cuatro leguas más arriba, las playas ensanchan notablemente, así como la hoya del río; el lecho de éste es menos desigual; tiene menor cantidad de grandes piedras i la corriente del río es más moderada, siendo las corrientadas menos frecuentes i muy raras las cascadas. Es ya navegable en canoas i balsas, como lo hacen los salvajes “campas” que habitan allí.

No habiendo estado preparado para ir más léjos, regresé de dicho punto, con propósito de volver el año siguiente hasta el Tambo, ó hasta el Ucayali; lo que no pude verificar, por haber sido llamado al servicio de la patria; primero, como subprefecto de la provincia de Andahuailas i, en seguida, como prefecto del departamento de Ayacucho, durante los años 1880, 81 i parte del 82.

Desempeñando en Ayacucho este último cargo, comisioné, con acuerdo del supremo gobierno, entonces existente en dicha ciudad (1881), al mayor Pedro Fernández Prada, enviándolo á las montañas de Huanta, para que hiciese un reconocimiento del camino desde Huanta hasta el punto llamado *Quimpitiriqui*, situado á la orilla del “Apurímac”, hasta donde hai una mala senda; i que navegase el río aguas abajo tanto como le fuese posible.

Dicho oficial desempeñó satisfactoriamente su comisión, habiendo adelantado hasta *Chivoquiroyhuato*, punto situado poco más abajo de la unión del “Mantaro” con el caudaloso “Apurímac”, é informó que era fácil abrir un buen camino desde Huanta hasta el embarcadero de *Quimpitiriqui*, i que, para la navegación, no presentaba obstáculos considerables el río, en toda la parte por él reconocida. Su informe iba acompañado de un plano; i elevados ambos por mí al Jefe del Estado, señor Piérola, á fines de noviembre del 81.

Con motivo de los sucesos políticos que tuvieron lugar poco después, renuncié la prefectura de Ayacucho, volviendo á la vida privada.

De regreso á mi casa, pensé nuevamente en realizar el proyecto de toda mi vida, que era, bajar por el “Apurímac”, “Ene” i “Tambo”, hasta el “Ucayali” i regresar por el “Huillcamayo” ó “Urubamba”, reconociendo así ambas hoyas i tener datos prácticos positivos sobre las dos, que pue-

den ser mui útiles, más que nunca ahora que la guerra ha puesto en estado de completa ruina á nuestra infortunada patria: ruina de la que solo la hoya amazónica podrá levantarla.

Cierto es que la hoya del Ene, parece un territorio inexplorable, ó via tenebrosa, erizada de escollos i de las agudas flechas de los feroces campas que asesinaron al padre Chimi, ni i otros; pero el deseo de descubrir esta vía que favorece á varios departamentos i el interés de lo desconocido, me han impulsado á llevar adelante mi proyecto.

*
* *

Con aquel fin, he hecho los preparativos necesarios. He contratado los peones que deben acompañarme; i he organizado la “EXPEDICIÓN JOSÉ BENIGNO SAMANEZ I COMPAÑÍA”, asociándome con los señores: *Santiago S. Olazabal, —Dionisio Truyenque, —Antonio Almanza, —Federico Pietrozanti, —Isaac Velarde, —Adriel i Abel Montes, —Daniel Truyenque, —Ildefonso Arellano,*—por quien vá *Luis Grippo, —Pedro Valle, i Luis A. Salas,*—bajo la razón social de “José Benigno Samanez i Compañía”. Su objeto es explorar el curso de los ríos Apurímac, Ene i Tambo i, de vuelta, el Urubamba; ver desde dónde es navegable el primero (el último ya fué explorado por el ingeniero Forbes i otros), i saber si es posible abrir un camino de herradura desde el último punto navegable de dichos ríos á los departamentos de Ayacucho, Apurímac i Cuzco. La empresa se propone también explotar, si le es posible, algunos productos de esa región, como caucho, maderas finas, resinas etc. i adquirir todos los datos posibles relativos á la región que bañan el Ucayali i los caudalosos ríos que lo forman.

Todos los gastos de la expedición corren de cuenta i cargo de solo Samanez.

El señor José Gregorio Prada con sus hijos, han querido tomar parte también en esta empresa; pero en momentos casi de marcha, se han separado de ella por no haber sido posible ponernos de acuerdo acerca de su participación i beneficios en la empresa.

Para facilitar la conducción de las cargas siquiera en parte, he hecho componer i también abrir un camino desde

el Pasaje hasta *Chotabamba*, punto distante del primero 24 leguas.

Concluido este trabajo, emprendemos marcha, saliendo yo de mi hacienda Pasaje, situada á la orilla izquierda del Apurímac i entre la confluencia de los ríos Pachachaca i Pampas con el primero, en la provincia de Andahuailas, en la fecha en que comienzo este—

DIARIO DE LA EXPEDICIÓN

Agosto de 1883

Agosto 8.—Hemos llegado á *Paccaipata*, situado en la banda derecha del Apurímac á 6 millas del Pasaje, donde me esperaban ya parte de mis compañeros; pero quedan aún tres en el Pasaje, para venir con el resto de las cargas.

Agosto 13—*Chontabamba*.—Hoi hemos llegado á este punto, situado en la margen derecha del río, sin más incidente que haberse desbarrancado en la falda del Cerro San Cristóbal dos mulas cargadas. Han salvado los peones, las bestias i parte de la carga; pero se ha perdido un bien surtido botiquín, una papelera i diversos útiles, que hacían un tercio, el cual voló á un abismo, importando la pérdida algún dinero i quedándonos sin medicinas.

Agosto 31—*Puerto Osambre*.—Desde que llegamos á Chontabamba nos ocupamos, primero, en hacer continuar el camino de herradura hasta este punto, que hemos elegido para embarcarnos; i en seguida, en reunir i trasportar al puerto toda la madera necesaria para las balsas. En el acarreo de la madera, que en parte se hacía por el río mismo, se volcó una balsa con el joven Isaac Velarde i tres peones, que quedaron debajo de ella; pero lograron felizmente salir del agua i montar otra vez la balsa así volcada, i salvar ilesos.

Reunida toda la madera procedimos á la construcción de las balsas, siendo el encargado de esto Pedro Valle, que es carpintero i además mui entendido en todo lo relativo á navegación. Todos los compañeros trabajamos también activamente en esta tarea.

Entre tanto han llegado los compañeros que faltaban i las cargas de víveres, herramientas i equipaje, que en número total son 60 de bestia, ó sea 120, bien pesadas, para hombre.

Hasta este punto nos han acompañado los señores Carlos Velarde, Isaac Villagarcía, Julio Velarde i mi hijo David i vinieron á visitarnos en él los señores Arellano, Emilio Montes i Luis Salas, socio encargado de la continuación á mi costa, del trabajo del camino á Pampaconas i adelante.

Setiembre de 1883

Setiembre 1^o—*Pailayoc*.—Concluídas las balsas i hechos todos los preparativos salimos hoi, pasando las cargas antes á la banda opuesta del río i llevándolas los peones á espaldas por entre precipicios, hasta una milla abajo. Las balsas van de vacío por tener que pasar dos correntadas peligrosas.

Setiembre 2—*Sombreroyoc*.—Salimos del sitio anterior con las cargas embarcadas en cuatro balsas, una mui grande i tres de regular tamaño; pero sobró mucha carga por lo que vuelven las balsas menores tres veces.

Solo hemos podido avanzar, pues, dos millas.

Setiembre 3—*Cinco corrientes*.—Paramos en este sitio, distante pocas cuadras del anterior, por haber encontrado una cascada i cuatro correntadas seguidas que chocan contra rocas; i siendo imposible que las balsas pasen cargadas, ha sido preciso una senda de á pié, por entre peñas i precipicios para conducir por allí las cargas, pasando las balsas vacías con solo remeros. La balsa grande es dirigida por Pedro Valle, mui entendido en el asunto, i le ayudan tres de los socios todos con remos de tiro.

Setiembre 4—*Jerusalen*.—Volvimos á embarcarnos con las cargas, marchando yo siempre por delante como explorador en una balsa chica de tres palos, para indicar los peligros. Navegamos en un lindo remanso solo dos millas, hasta la horrorosa cascada llamada Jerusalem (nombre antiguo) que se halla en la desembocadura del riesito *Chalhuyamayo*, que entra por la izquierda i divide la gigantesca ha-

cienda *Chaupimayo* de las tierras del distrito de Chungui, llamada Yungas de Chungui.

Dicha cascada es una verdadera catarata, pues el agua salta como de cinco ó seis metros de altura i va á estrellarse contra la base de una elevada roca de la banda derecha.

En toda la margen izquierda hai innumerables pedrones que forman saltos parciales i remolinos, de manera que es imposible pasar las balsas aún hallándolas vacías, i ha habido que desatarlas para trasladar los palos, uno á uno, por la playa hasta pasar esta cascada i otra mui fuerte también que está tres cuadras más abajo. Esta operación, el penosísimo acarreo por entre enormes piedras i la necesidad de volver á armar luego las balsas, nos hace perder los días 5 i 6.

Setiembre 7—*Salto del Sapo*.—Embarcados otra vez, ahora en siete balsas en que convertimos las cuatro anteriores, hemos adelautado solo una milla hasta esta playa, de donde regresan las balsas más ligeras por la carga sobrante.

No es posible hacer mayor número de balsas, por ser nuestro personal insuficiente para manejarlas; ni es tampoco posible hacerlas mui grandes porque no habría medio de gobernarlas en medio de tantas cascadas, piedras, remolinos &. Por esta razón la balsa grande que traíamos la hemos convertido en dos menores.

Setiembre 8—*Osambre grande*.—Continuamos viajando de la misma manera, parte por agua i parte por tierra. Pasamos á la banda derecha á una orilla rocallosa i mui desigual, hasta la playa de *Osambre* situada á la izquierda del río *Pampaconas*, sin que tampoco hayan podido llegar todas las cargas, que han quedado diseminadas en el trayecto.

Hemos hecho 3 millas.

Setiembre 9.—Se ha traído el resto de las cargas por la mañana i descansamos el resto del día 9, es domingo.

El río *Pampaconas* es bastante caudaloso i desciende de los nevados de *Idma grande*, *Vilcabamba* i *Choquesapra*, tributando sus aguas al *Apurímac*, por la derecha. Quede consignado que este último recibe, desde el Pasaje hasta

aquí, los ríos siguientes: *Pintoce* i *Ranzapata*, *Mapilla*, *Huacchae*, *Lucmabamba* i *Chontabamba* chicos: i *Pampaconas* grande, por la derecha, i por la izquierda, el *Pachachaca* i el *Pampas*, grandes i los chicos: *Chaupimayo*, *Chapi*, *Limonive*, *Tincoc*, *Challhuamayo* i *Chinchibamba*.

Un episodio curioso nos aconteció en la tarde de este día en *Chinete*, precioso llano situado frente á la boca del *Pampaconas*, i cultivado por tres ó cuatro familias, lugar donde fuí de paseo i con el fin de visitar á un hombre honrado i trabajador que reside allí, llamado Pablo Rivas, en cuya casa me alojé ya dos veces en mis expediciones anteriores.

Poco rato después de llegar á su casa con algunos compañeros, llegaron también cuatro indios de *Chungui*, quienes dijeron ser comisionados de las autoridades i del pueblo, al que dejaban, según ellos, en una alarma extraordinaria. Mandábanlos á averiguar quiénes éramos i lo que pretendíamos, previniéndonos, además, de que el pueblo estaba decidido á impedirnos continuar, i á atacarnos en gran número al día siguiente, con cuyo objeto se hallaba ya reunido en las alturas.

No me sorprendió tal mensaje: pues de antigua fecha sé que los habitantes de los distritos de *Chungui*, *Ancco* é *Iquicha* tienen la costumbre de asaltar en masa, para asesinar i robar, á todo viajero que tiene la desgracia de cruzar por su territorio i caer en manos de estos infames, mucho peores que los salvajes.

No hace un año aún que los de *Ancco* pusieron en estado de muerte al señor José Gregorio Prada i sus dos hijos, acometiéndolos á pedradas i palos entre más de doscientos de estos bandidos, solo por que cruzaban su distrito. Es mui conocida por todos la historia de este crimen, que ha quedado impune sin embargo.

Reprendí á speramente á los mensajeros; díjeles que de mada tenían que pedirme cuenta, puesto que éramos conocidos, que viajábamos por el río i por tierras del departamento del *Cuzco*, añadiéndoles que deseaba vinieran los centenares de hombres, que me aseguraban estar reunidos en las alturas, para hacer con ellos un buen escarmiento.

Días antes supe también que los de *Ancco* se preparaban á asaltarnos más abajo de *Sinquibeni*. Informáronlo así

tres espías suyos á mis peones, aconsejándoles fugar i dejar-nos solos, con cuyo motivo dí parte al subprefecto de Lamar, por un propio que mandé de Chontabamba, para que tomase las medidas convenientes i se evitasen los desórdenes que podían ocasionar esos malvados, estando nosotros resueltos á defendernos á todo trance i vender caras nuestras vidas.

Setiembre 10.—*Playa de los Libres*.—Hoi hemos pasado toda la carga á la orilla izquierda, por donde han sido transportados por los peones hasta el fin de una larga i peligrosa correntada, con cascada al centro, ocasionada por la desembocadura del torrenso Pampaconas, que acarrea muchas piedras. Las balsas han pasado con solo sus remeros, no sin grave riesgo, habiéndose volcado una, cuyos remeros, que eran tres, se fueron al agua en un torbellino. Tuvieron la fortuna de asirse á la balsa i salvar felizmente, auxiliados por las otras balsas, algunas cuabras más abajo, habiendo sí perdido los náufragos sus remos.

Una vez carga i balsas bajo la correntada en la playa de Chinete, repasamos el río, viniendo á esta orilla de la derecha, lugar que hemos llamado *Playa de los Libres*; pues allí termina la jurisdicción de todos aquellos miserables que acabo de mencionar. Más abajo no se encuentran ya sino algunos salvajes i se respira el aire de la libertad, la moralidad i la independencía.

Avanzamos solo una milla.

Setiembre 11.—*Remolino*.—Seguimos embarcados en todas las balsas hasta la playa llamada el *Remolino*, en la que tenemos que abandonar definitivamente nuestras balsas; pues aquí principia una serie interminable de cascadas, infranqueables i sin playa. Esto nos obliga á continuar la marcha hasta *Sinquibeni*.

Recorremos así una considerable distancia, cruzando todo el cerro de *Yunga* por entre bosques casi impenetrables, cuestas pendienteísimas, desfiladeros i precipicios peligrosos, resignándonos á la lentitud de esa marcha; lentitud enevitable, pues es forzoso hacerla abriendo senda á machete, pico i lampa, para el acarreo de más de ciento veinte cargas i ya

con solo diez i seis peones. De veintiuno que salieron con nosotros, dos quedaron enfermos antes de Chontabamba, uno de los cuales había muerto, i de los diez i nueve restantes, uno ha fugado i dos han caido enfermos con tercianas.

Hecha la senda, se designará el sitio de parada i se trasladará allí las cargas, en siete ocho ó más viajes. Avanzamos á paso de tortuga, pero yendo adelante.

También se ha declarado terciana en los compañeros Almanza i Velarde.

Hemos hecho dos millas.

Setiembre 12.—*La Cueva*.—Del anterior paraje adelantamos hasta esta playa, que en mi precedente viaje llamé *La Cueva*, por hallarse aquí una que sirve de alojamiento. Atravesamos la hermosa pampa llamada *Capiro*.

Setiembre 13, 14 y 15.—Acarreo de carga por los peones. Los socios nos hemos ocupado en exploraciones i en la apertura de senda.

En este sitio se han fugado dos peones. Con el anterior, son ya tres los partidos.

De Remolino aquí hai tres millas.

Desde este lugar, abundan mucho los murciélagos.

Setiembre 16.—Domingo: ha sido consagrado al descanso.

Setiembre 17.—*Sapacani*.—Continuamos á Sapacani por la misma playa del río, midiendo, desde esta fecha, la distancia por pasos, en la marcha por tierra.

El 18 se acabó de trasladar las cargas, habiendo avanzado 4,400 pasos. *Los pasos los calculamos de 2 piés i medio*.

Setiembre 19.—*Cedropata*.—Avanzamos hasta esta altura, teniendo que subir una cuesta, tan pendiente que hai que andar á gatas. Aquí principia la cuesta de *Yunga*, que tanto temíamos.

De Sapacani á aquí hai 1,600 pasos.

Setiembre 20, 21 y 22.—Acarrec de cargas.

Setiembre 23.—*Mercedes*.—Hoi nos hemos trasladado de Cedropata á la parte alta de la cuesta, habiendo avanzado 4,200 pasos. Parte del camino es de cuesta pendienteísima i

el resto se compone de faldas i pequeñas subidas i bajadas, hasta este punto que termina la subida. Hemos llamado á este punto *Mercedes* en memoria del día de mañana.

Setiembre 24.—Nos quedamos aquí, mientras los peones trasladan las cargas á la jornada siguiente, que llamaremos las *Dos aguas*.

De Cedropata fueron en exploración los compañeros Truyenque i Almanza hasta la playa de Yunga. Volvieron á los tres días, guiados por los salvajes Biviano i Luis, que viven en las alturas de Sapacani, de donde vinieron á visitarnos. En su exploración determinaron la dirección que debía llevar la senda i los sitios de jornada.

En uno de los viajes que hacían los peones con las cargas, marché con ellos i algunos compañeros, en interés de divisar, desde una cuchilla próxima, que en mi anterior viaje llamé *Mirador*, la hermosa pampa da Siquibeni.

Atravesamos una falda pendienteísima por la estrecha senda abierta poco antes, cuando, al voltear una cuchilla, sentí la caída de alguien que desbarrancaba. Momentos después oí el estertor de la agonía de un hombre que se ahoga. Apresuré la marcha i grité á don Dionisio Truyenque (quien se había lanzado ya tras el despeñado para socorrerlo) que aquel infeliz, uno de los peones, se ahogaba, i que se apresurase. Así lo hizo; i llegó tan oportunamente, que pudo cortar á tiempo la cuerda de cuero con que el peón llevaba áuestas un cajón, el que, dando vueltas á la caída, estaba ahorcando al infeliz i solo le faltaban segundos para espirar. Hallábase, además, al borde de un barranco de inmensa altura i cortado á pico. Aquel hombre salvó mediante este oportuno auxilio.

Casi todas las marchas que tenemos que hacer son por parajes semejantes á aquel i el más pequeño descuido, ó una mala pisada, bastarían para ocasionar una desgracia irreparable.

Tan penosa i cruel marcha nos vemos obligados á hacer por entre bosques impenetrables i precipicios, cuya sola vista horripila, sin embargo, de haber camino de herradura por la banda opuesta en el territorio de *Ancco* i *Chungui*, por la razón ya indicada de que sus habitantes más feroces

i malvados que los salvajes *cashivos* ó *siriniris*, se oponen á todo tránsito por sus tierras. Lástima nos dá ver á nuestros pobres peones escalar precipicios casi verticales, ó deslizarse por desfiladeros, en una senda que no tiene una cuarta de ancho, con sus cargas de tres ó cuatro arrobas de peso. Nosotros mismos, menos acostumbrados que ellos á llevar carga, tenemos á cuestras nuestros rifles, municiones, remos i algunos chismes.

El 26 hicimos un viaje á *Dos aguadas*, llevando remos i otras cosas para alijerar la carga de los peones; i regresamos.

Setiembre 26.—*Don Adriel*—Levantamos el campo i marchamos con la intención de avanzar hasta la casa del salvaje Valentín, antiguo amigo mío; pero, habiendo perdido tiempo por esperar nuestro equipaje, pasamos la noche en una estrecha cuchilla, que hemos llamado *Don Adriel*, por haberse enfermado aquí mi sobrino Adriel Montes.

Hemos andado 6,000 pasos.

Tuvimos tormenta; pero se disipó luego.

Setiembre 27.—*Valentinoa*—Continuamos hasta la casa de Valentín, situada en una hermosa falda del cerro de Yunga i como á dos millas del río. Aquí pararemos hasta que lleguen todas las cargas.

Hemos avanzado 3,600 pasos.

Valentín nos ha recibido mui bien. Su casa es un grupo compuesto de diez ranchos, de los que nos ha cedido cuatro. Como es mui trabajador, tiene grandes chacras de yuca, abundando, además, en ellas caña dulce, piña i magona [una especie de papa] de todo los que nos dá á discreción para nosotros i los peones. Yo le hago también buenos regalos. Su familia consta de él, su cuñado Cabrera, otro pariente llamado Santos i sus mujeres; teniendo una sola cada uno, contra la costumbre general de los salvajes, que casi todos son polígamos.

Del Pampaconas hasta aquí hai tres grupos pequeños de salvajes *campas*: el primero, en la falda del cerro *Huaina-Osambre* i playa derecha del Pampaconas, i se compone de Valeriano i su hijo, Casimiro, con varias mujeres, además de otra familia nueva que parece ser oriunda del valle de San Miguel; el segundo, en el cerro de *Sapacani*, compuesto del

viejo Basilio padre de Valentín, su hijo Luis i su yerno Biviano, viviendo las tres familias en una sola casa (estos son polígamos); el tercero es el de Valentín i sus compañeros, que también viven juntos, trabajando siempre asociadas.

En el trayecto que hemos recorrido desde Sapacani, el río hace una gran vuelta, dirigiéndose desde dicho punto al O, para torcer bruscamente al E i luego al N, en cuya dirección va el río *Sinquibeni*. En todo este trayecto hai un pongo estrechísimo, completamente desconocido, que tiene como cuatro millas de largo i, según me aseguran los salvajes, tiene cascadas i remolinos temibles. Basilio me ha referido que dos de ellos intentaron explorarlo años atrás, i perecieron, sin duda, pues no volvieron á ser vistos más.

En el vértice del ángulo que forma el río al torcer del O al E, recibe, por la izquierda, un río de las montañas de Ancco; por la banda derecha solo entran en él el pequeño *Sapacani* i varias agüadas, siendo de notar, sí, que las aguas de infiltración fluyen en tanta cantidad que aumentan notablemente el caudal del río.

Desde la pampa *Capiro*, que está á la derecha del río i de la falda de la cuchilla del cerro Huaina-Osambre, la vegetación es soberbia, notándose, sobre todo, la grande abundancia de elegantes palmeras de varias especies, entre las que se distingue la bellísima i elevada *Camona* ó *Huacrapona*, tan útil para la construcción de casas.

Cuanto más descendemos al río, tanto más sensible es el cambio en todo. El horizonte se extiende ya bastante. Las montañas terminan en lomadas de suaves declives, dando lugar á hermosas llanuras en la orillas del río.

En Valentinoa, nombre que hemos puesto á este sitio, en honor del buen Valentín, nos hallamos casi frente á frente de las Yungas de Ancco. El río tiene todavía correntadas muy fuertes que hacen imposible la navegación.

Aprovechando la parada en este punto, nos ocuparemos en sacar cascarilla para combatir las intermitentes, que principian á atacar á muchos de nuestra comitiva: hasta ahora han caído ya diez con ellas. La mejor que hai aquí es la que en Santa Ana llaman verde morada.

Octubre de 1883

Octubre 6.—*Mal paso de Aguas calientes.*—Hasta hoi hemos tenido que permanecer en la jornada anterior, aguardando que lleguen todas las cargas. Hoi nos hemos trasladado á esta playa, que en mi viaje anterior llamé con aquel nombre á causa de un manantial de agua ferruginosa tibia, que nace en la misma playa, debajo de unas rocas.

Hemos avanzado de Valentinoa aquí 2,800 pasos.

Se construirán dos balsas para pasar las cargas por el río, en un trecho en que este se arrima contra una peña; pues llevarlas por la falda i por el bosque nos obligaría á dar un gran rodeo. Sin embargo, he dispuesto que se haga también un camino por la falda del cerro, para pasar en tiempo de aguas, en el que el río invade todas las playas, ó cuando no se pueda construir balsas.

Las faldas adyacentes al río se prestan mucho para la apertura de un cómodo camino de herradura, abierto el cual no habría más que un día de marcha desde Chontabamba hasta Siquibeni.

El 8 se ha acabado de hacer las balsas i se han pasado las cargas por debajo de toda la peñolería que nos impidió el paso. Han desembarcado en el único pequeño puertecito que se ha encontrado en la banda derecha. Felizmente el río es mui remanso en este trayecto de seis ú ocho cuadras, siendo mui fácil hacer repetidos viajes con las balsas.

Octubre 9.—*San Dionisio.*—Seguimos por la playa hasta el principio de la pampa de Siquibeni, i hemos acampado en la orilla del río, poniendo á este sitio el nombre de San Dionisio, en recuerdo de mi finado señor padre, cuyo cumpleaños era hoi.

De Mal paso aquí hai 4,000 pasos.

Octubre 10.—Tomando por guía al salvaje Martín, recorrimos en varias direcciones una parte de la pampa de Siquibeni, rumbeando camino, sin conseguir encontrar las casas de los salvajes que buscábamos; por que Martín se extravió.

Octubre 11.—*Siquibeni.*—Con el mismo guía, volvimos al trabajo del día anterior, cruzando la pampa en busca de

la casa de los infieles, que viven más abajo. Toda esta llanura está cubierta de un bosque tupido i elevadísimo, siendo muy difícil distinguir las sendas, ni encontrar las casas, sin ser práctico en su conocimiento. Fácil es perderse en estos bosques al menor descuido. Habiéndome encaminado, con algunos compañeros, por la parte alta de la pampa, mientras Truyenque, con los peones rozadores, iban por la baja, fuimos á dar casi todos á la vez á una casa de los infieles, á quienes buscábamos, inmediata al río. En ella hallamos numerosa familia, i varios individuos de ella me reconocieron inmediatamente, manifestando mucho placer al verme, pues eran antiguos amigos míos.

Les pregunté si existía Inocencio (infel que me sirvió de intérprete el año 79, porque sabe la quechua) i me dijeron que sí, yendo á llamarlo inmediatamente. Llegado que fué, regresamos con él al campamento de San Dionisio, i procedimos luego á abrir, bajo su dirección, una nueva senda hasta su casa, situada en media pampa. Nosotros i parte de la carga, avanzamos este día hasta dicha casa de Inocencio.

El 12 hemos parado, mientras traen todas las cargas á la dicha casa.

Octubre 13. — Hice una exploración hasta *Parotoncca*, por camino abierto bajo la dirección de Inocencio. Me acompañaron Almanza, Velarde, Adriel Montes, Daniel Truyenque, Grippo i todos los peones llevando carga. Con nosotros vinieron, además, varios salvajes.

Hicimos entre todos un buen camino, la mayor parte en llanura, i escogimos para nuestro campamento un bonito arenal, á la orilla del r.o i al fin de la pampa, al pié mismo del curioso peñón llamado Parontoncca, que parece una gran torre truncada cubierta de vejetación.

El nombre de Parotoncca lo debe este sitio al mismo peñón, casi redondo i como de treinta varas de altura, que en lengua campa quiere decir piedra rajada, ó llena de grietas.

En tiempo de creciente pasa el agua por detrás i forma del peñón una preciosa isla. Allí dejamos las cargas, regresando todos á Sinquibeni.

De San Dionisio á Sinquibeni hai 4,200 pasos.

Octubre 14. — *Parotoncca*. — Descansó la gente, por ser Domingo, i se quedó en Sinquibeni, adelantándome á este

sitio con mis compañeros: Almanza, Pietrosanti, Velarde, Grippo i Valle.

De Sinquebeni aquí hai 5,100 pasos

Octubre 15. — Continúan los peones trayendo las cargas, i tan luego como concluya este penoso acarreo, principiaremos á hacer las balsas en que debemos continuar la marcha, i á toda fluvial.

El río tiene aún muchas correntadas hasta aquí; i dos cuadras más arriba del peñón está la terrible cascada que, por su inmediación á él, lleva el mismo nombre de Paratoncca.

He encontrado en ella un cambio notabilísimo: el río ha roto la peña que le servía de lecho i le hacía dar un salto considerable, habiéndose convertido en una furiosa i larga correntada la que antes era una caída vertical, ó catarata.

Entre las grietas de Parotoncca hai millares de vampiros.

Debe notarse que este río es llamado *Ene*, que quiere decir el gran río, por todos los infieles que habitan sus orillas desde la desembocadura del Pampaconas, nombre que conserva hasta el Perené. Los geógrafos solo le dan este nombre desde su unión con el Mantaro.

Octubre 18. — Ayer acabaron de llegar las cargas i desde hoy se principia á cortar i conducir palos de *ochroma* para hacer las balsas.

Sinquibeni es una llanura situada á la derecha del río, que tiene cuatro millas de largo i dos á tres de ancho, i está cubierta toda de bosques de una hermosura incomparable. La atraviesa á lo ancho el río Sinquibeni, bastante caudaloso. Se halla frente á otra llanura, mui hermosa también, perteneciente al distrito de Ancco, cuyos habitantes tienen allí sus cocales i diversas plantas.

En la pampa de Sinquibeni i en las faldas del cerro que la domina, habitan varias familias de salvajes campas, los cuales hacen un pequeño comercio de cambio con los indios de Ancco, trocando cera negra, copaiba, loros i monos por herramientas i sal. Los anccos explotan como quieren, en estos negocios á los infieles; i lo que es peor les roban i asaltan, con el mayor descaro sus chacras i casas, hallándose tan exasperados estos, que se van alejando de la llanura á

los cerros inmediatos, adonde no alcanza la rapacidad de aquellos bandidos.

Octubre 31. — Ha concluído este mes, i aún no hemos terminado la construcción de las balsas.

La madera para éstas se ha traído del centro de la pampa de Siquibeni i de la fronteriza, que dista de aquí más de dos millas, trasportando una parte nuestros peones por tierra. La otra parte ha sido traída por agua, trabajo en el que han sido mui útiles los salvajes que se han encargado de ella. Su destreza en esta operación es admirable: en ocasiones pasaban el río de tres cuadras de ancho i seguían una larga distancia aguas abajo, de pié sobre solo dos palos de balsa atados uno á otro mui ligeramente por los extremos.

Uno de los días en que fuí á la pampa de los Ancos, hablé con uno de ellos, que acababa de llegar del pueblo de ese nombre i me dijo que el señor subprefecto de Lamar, don Pedro José Castro, había dado las órdenes más terminantes á toda la gente de ese salvaje i feroz distrito, para que no se nos molestase absolutamente, auxiliándonos más bien en lo que los necesitásemos.

Aprovecho esta oportunidad para manifestar al señor Castro mi profundo reconocimiento.

Noviembre de 1883

Noviembre 9. — Reunido todo el material en el campamento, procedimos á la construcción de las balsas, dándoles toda la solidez posible i deseable, para lo que les pusimos tres teleras, en unas, i dos en otras, hechas del fuerte i elástico *pálo bálsamo* ó *estoraque*, pasando dichas teleras por el centro de los palos, agujereados al efecto. Además, todos los palos han sido clavados los unos contra los otros con largos clavos de chonta, teniendo cada balsa de cuarenta á cincuenta clavos. De esta manera han quedado tan sólidas como si fueran de una sola pieza. Se las ha provisto también de una plataforma de bambú, conocido con el nombre de "caña de Guayaquil" sobre armazón de palo de balsa, así como de chumaceras para el apoyo de los remos de tiro,

con los que las manejaremos, i que hemos fabricado, faltando aún varios que se harán más abajo. Entre los peones que han venido hai dos carpinteros, los cuales, bajo la dirección de Valle, hacen todo lo que se necesita: pues he traído un buen surtido de herramientas de carpintería.

Así se han construído quince balsas de 8 metros de largo i poco menos de 2 de ancho, excepto dos menores que servirán de exploradoras. Estas han sido construídas por Pedro Valle, ayudado por todos nosotros. Hemos hecho también una canoa.

De las quince balsas llevaremos once i quedarán cuatro con sus remos i cuerdas, con el fin de que vengan en ellas á nuestro alcance los conductores de una nueva provisión de víveres que mi esposa remitirá en El Pasaje. Tres salvajes, contratados al efecto, servirán de guías á dichos conductores, siendo uno de ellos el intérprete Inocencio.

Se ha contratado también varios salvajes para que nos guíen i acompañen hasta Acón, i sobre todo, para que nos pongan en relación amistosa con los de más abajo. Su presencia nos servirá de garantía. Esta gente en general es mui buena i dócil. La pereza es el único vicio que la domina, sin el cual sería verdaderamente mui útil.

Noviembre 10. — Concluidos todos nuestros aprestos, hechos con la mayor actividad i sin perder tiempo, hemos resuelto salir hoy precisamente, á la hora que se pueda.

La marcha ha sido organizada como sigue: 1º, Balsa exploradora, mui angosta i mui ligera, sin carga ninguna, en la que iré yo con mi sobrino, Adriel Montes i un muchacho listo, llevando sólo dos armas, un antejo i la bandera peruana con la que se hará las señales necesarias á las demás balsas, ya para que se desvíen hacia una ú otra banda del río, ó para que atraquen á la orilla más inmediata, en caso de peligro (las señales están convenidas); 2º Canoa, en la que eran el intérprete Inocencio i un sobrino suyo, que van de acompañantes por dos ó tres días i también con el objeto de reconocer el río, en sus malos pasos, para ir después con la remesa; 3º Balsa aviso, sin carga también, i los guías Silverio, Atanasio i un muchacho, pagados para ir hasta Acón; 4º Balsa capitana, con carga; irán en ella los señores Olaza-

bal, Pedro Valle i el sirviente Barbarán; 5º Las demás balsas, en las cuales irán dos de los socios i uno ó dos peones en cada una, i sólo peones en otras.

En el manejo de nuestras embarcaciones casi todos tenemos bastante práctica. Don Dionisio Truyenque, su hijo Daniel, yo, i casi todos mis peones, tenemos la ventaja de haber aprendido el manejo de las balsas i botes en el balseadero de El Pasaje, sito en río que es el Apurímac unido con el Pachachaca, en el cual hemos hecho innumerables expediciones i pruebas, aguas arriba, desafiando los mayores peligros; no menos que en el paso del río, estando crecido, por de tránsito constante á los valles de Santa Ana. Pietr zanti ha aprendido á remar en el mar. Mis sobrinos, los jóvenes Montes, se pusieron expeditos en mui pocos días de este ejercicio, que comenzaron en El Pasaje, adiestrándose en Puerto Osambre. En cuanto á Valle, es casi anfibio i mui diestro en el manejo de toda clase de embarcaciones. Los demás compañeros se adiestraron también en aquel puerto: de manera que no necesitamos, para la navegación de los salvajes, pudiendo salvar de todo peligro sin ageno auxilio.

En esta confianza i arreglado todo como se ha dicho, salimos hoi del puerto de Parotonocca, que convertimos en astillero. El número de expedicionarios en 30: socios 11, sirvientes 3 i peones 16, además de los salvajes cuyo número aumenta ó disminuye casi cada día.

Urabiari. — Nos pusimos en marcha á las 5 p. m. i llegamos en media hora á Urabiari, avanzando tres millas.

Como á la mitad del trayecto hai un rápido suave, que se pasa por el centro i poco más abajo desemboca, por la izquierda, el pequeño río Chiquintirca.

Inmediatamente se descargaron todas las balsas, llevando las cargas á la playa. Allí se aseguran bajo de toldos; operación que se verificará invariablemente en toda la marcha, para evitar los mil percances que han tenido que sufrir muchos expedicionarios por dejar sus embarcaciones cargadas á flote. Para mayor seguridad las balsas son también traídas á tierra. Excesivas parecerán nuestras precauciones, pero no lo son en realidad; pues el río crece ó baja á todas horas, inesperada i rápidamente, poniéndonos en mil apuros.

Noviembre 11. — *Inacione*. — La primera diligencia de hoy ha sido trasladar las cargas por tierra hasta debajo de la mui fuerte correntada llamada Urabiari, que tiene 400 varas de largo i es peligrosa por las muchas piedras que tiene diseminadas en el centro.

¡Tarde de negro recuerdo! Nos embarcamos, después de cargar las balsas i, á las pocas cuadras, pasamos sin novedad la correntada llamada Machamporoni, que es mui larga. Después de un pequeño remanso, seguimos otra corriente corta llamada *Obore*, en la que hai una roca oculta casi en el centro del río que ocasiona un fuerte salto con remolino debajo.

Por más señas que hice con la bandera para que se cargasen todas las balsas á la izquierda, fué imposible evitar el que dos de ellas se dejasen arrastrar por la corriente, pasando por sobre el pedrón. Estas balsas eran, la que dirigían Almanza i Grippo, que pacó felizmente sin más accidente que un zabullón; i la conducida por los peones Pereira i Naveros, manejada á pala i no á remo. Esta última se atravesó, cayendo de costado; i al remar Naveros, que venía en la proa, un tumbo le cogió la pala, palanqueándolo i lanzándolo á la vorágine, que lo sepultó en sus hondas. Los otros dos compañeros escaparon felizmente, asiéndose á las chumaceras. Perdió las palas i sólo se salvó la balsa con el resto de sus tripulantes, auxiliada por las otras.

Esta terrible escena fué tan rápida, que nos dejó estupefactos. Sin poder ya remediar tamaño mal, del que sólo podíamos sacar experiencia, continuamos entrando luego en la fuerte corriente de Pancoareni, en la que las balsas pasaron cerca á la orilla, contenidas por sus cuerdas. Pasamos luego otra corriente igualmente fuerte, llamada Tirimemeen, con igual precaución.

En todos estos malos pasos sale la gente de las balsas á contenerlas con las cuerdas, quedando sólo uno ó dos para evitar con sus botadores el que se varen sobre las piedras ó se vuelquen en los pequeños saltos de las orillas.

Vino en seguida un remanso casi de dos millas. Termina éste en un hermoso rápido de 7 á 8 cuadras i una corriente fuerte al fin, llamada Quientiroteni. Pasada esta, fuimos á desembarcar en una isla.

En ella nos visitó el salvaje Juanico, capitán de los infieles de la banda izquierda. Es ya viejo i parece un buen hombre. Tiene numerosa familia i allegados.

Haríamos cosa de 8 millas.

Noviembre 12. — *Sarviganis*. — La noche última ha sido pésima, pues ha llovido toda ella. Nuestro alojamiento han sido las mismas balsas, colocando las cargas en un pedregal.

Como siguen las correntadas *Inacione* 1^a i 2^a, que son peligrosas por tener enormes piedras al centro, he hecho acarrear las cargas por la orilla hasta debajo de la segunda. Ahí cargamos de nuevo las balsas.

Seguimos navegando por algunas cuadras hasta la correntada de Chirote. Divídese ésta en varios brazos. Pasamos por uno chico, llevando casi arrastradas las embarcaciones, trabajo en el que nos ayudaron con la mayor actividad i entusiasmo gran número de salvajes que se reunieron allí.

Salidos de este mal paso, entramos en un remanso de algunas cuadras, que termina en un codo con un rápido violentísimo. No ofrece, sin embargo, peligro cargándose un poco á la derecha.

Continúa el río en remanso por poco trecho, al que sigue un rápido tan igual, cómodo i anchuroso como largo. Tiene dos millas i termina en remanso dando la vuelta á un morrito, hasta este punto, llamado *Sarviganis*, en el cual hemos acampado.

En el trayecto solo entra por la derecha un río pequeño, llamado *Quintiareni*.

Nuestra marcha sólo ha sido de 4 millas por la demora en el transporte de cargas i el mal paso de Chirote, en el que tardamos mucho. De dicho punto se regresó *Inocencio*.

Esta tarde nos visitaron varios salvajes, dos de los cuales eran conocidos míos.

Noviembre 13. — *Chirumpiari*. — Salimos de *Sarviganis* á las 10 a. m. i navegamos hasta este punto, pasando tres rápidos, 1 gos i suaves, i tres correntadas, bastante fuertes, pero sin piedras, llamadas: *Mancoareni*, *Anchihuai* i *Manirhuato*. No ofrecen gran peligro; pero son mui violentas. Hai que pasarlas por el centro.

Los ríos que desembocan en el trayecto son: por la derecha, Chantimenquiare, Manitinquiari i Chirumpiari, pequeño el primero, i regulares los otros dos; i, por la izquierda, el Anchiuai, bastante considerable.

Casi al concluir la marcha de hoy, sufrimos un verdadero diluvio, que nos hizo perder una hora, mojándonos además completamente.

Pasado éste, hemos avanzado hasta aquí 15 millas.

Nos ha detenido, á las 3 ½ p. m., la furiosa cascada de Chirumpiari, que pasaremos mañana, haciendo trasladar las cargas por la playa i largando las balsas vacías al capricho de la cascada; pues es tan fuerte i mala, que no sería posible llevarlas ni haladas, según nos lo ha revelado la exploración inmediata que hemos hecho. Esta caída del río es ocasionada por el amontonamiento de piedras muy grandes i cascajo, que acarrea el río Chirumpiari, bastante considerable i muy torrencioso. Dicho río recorre un precioso i extenso valle.

Nos alojamos, como de costumbre, en la playa, cerca á la casa de dos *campas* llamados Marianos, uno de los cuales nos dice ser del río Tambo, de donde se vino muy joven. Poseen estos una buena canoa.

Noviembre 14. — Todo este día nos hemos ocupado en el acarreo de nuestras cargas por la playa i en el paso de las balsas, largándolas como se dijo ayer, operación que se ha concluído con el día. Pasaremos la noche en el punto en que debemos embarcarnos mañana.

Los citados Marianos me notificaron que en este lugar, i á poca distancia de aquí, residían muchos *campas*, i entre ellos, estaba radicado un huantino llamado Mariano Soto, el cual, el año 1879, estuvo en Siquibeni i me sirvió de intérprete i compañero, junto con Inocencio, cuando vine hasta Anchiuai. Le hice llamar esta mañana; pues lo necesitaba para intérprete: habla regularmente el *campa*, además de la quechua, que es su idioma. Poco después, se presentó éste, con una comitiva de cuarenta i tantas personas, compuesta de hombres, mujeres i muchachos, á todos los que tuvimos que contentar, regalándoles *chancaca* i agujas.

Dicho Soto me refirió que, el año anterior, vino hasta este punto un religioso misionero, que se ocupaba en catequi-

zarlos; pero que, cuando más ocupado estaba en su misión, fué sorprendido por un violento ataque de los indios Anccos, que se dicen cristianos, los cuales vinieron en persecución suya é intentaban victimarlo, salvando felizmente de sus garras, gracias á estos buenos salvajes, que lo sacaron del lugar por sendas extraviadas, á travez de los bosques.

He tenido que contratar aquí á los tres Marianos, para que vayan de guías hasta Quimpitiriqui en su canoa; pues los anteriores se ha negado á continuar, alegando mil pretextos, sin embargo de estar pagados hasta dicho punto.

Un extraño incidente, nos sorprendió hoi, renovando en la comitiva un sentimiento bien doloroso: encontramos el cadáver de Calixto Naveros, desaparecido en el Obore cuatro días antes, como en su fecha queda consignado. Estaba varado, casi á la orilla misma del río i conservaba todos sus vestidos, sin embargo de haber sido arrastrado por el agua 26 millas. Diríase que el cadáver del infeliz Naveros nos ha seguido demandando sepultura. Inmediatamente lo hice levantar i enterrar debajo de un gran árbol, en paraje al cual el río, en su mayor creciente, no puede llegar.

Noviembre 15. — *Chirantata*. — La noche ha sido fatigosa. Lloviendo á cántaros toda ella, el río Chirumpiari entró de avenida, bramando espantosamente; i aumentó de tal modo el río grande, que casi ganan sus aguas nuestro campamento. A las dos de la mañana nos vimos obligados á transportar todas las cargas i halar las balsas sobre las que dormíamos; pues comenzaban ya á flotar i corríamos riesgo de ser arrastrados por la corriente.

Amaneció sin otra novedad; i después de nuestro desayuno, cargamos las balsas i continuamos la marcha. Fué ésta bastante rápida, porque casi todo el curso del río, en esta parte, es una cadena de correntadas i rápidos que se suceden unos á otros, de tal manera que no se ha terminado el paso de una correntada, cuando se oye ya el ruido de la siguiente.

Hoi hemos pasado las correntadas: Talancato, Chiroteplaya, Piriato, Cubitiiguini, Malanquiato i Chiranta. Esta última, á la que llegamos á las 2½ p. m., nos ha hecho perder el resto del día. Hemos tenido que pasar las balsas una á una, arrastrándolas sobre un bajo de piedras i descargándolas en parte, operación que ha terminado á las 5 p. m.

Cuanto más se avanza aguas abajo, la hoya del río se ensancha más i más, divisándose á espacios un horizonte inmenso. El álveo del río se extiende tanto, que, en los rápidos moderados, su profundidad no pasa de 4 á 5 piés, i es curioso de notar una especie de peine, en la correntada Cubitiiguini, que no tendrá más de pié i medio de profundidad i de 5 á 6 cuabras de anchura.

La vegetación es asombrosa, así como la riqueza del terreno que la mantiene. Considerables llanuras se extienden en ambas bandas.

Los ríos que hemos pasado son: por la derecha, Puquia-re, Quintiroato i Maniquiato; i por la izquierda, el Mantia i el Samogari, bastante considerable. Los demás son pequeños.

Calculamos haber avanzado 12 millas.

La dirección general del río es de S. á N.

Noviembre 16. — *Sivivirinique*. — Salimos de Chiranta á las 9 a. m., i navegamos hasta las 4 ½ p. m., hora en que hicimos alto en la bonita playa llamada Siviviriniqi, en la orilla oriental del río.

Según cálculo prudente, hemos adelantado unas 24 millas.

Nuestra marcha ha sido mui rápida; pues, además de que la corriente del río es fuerte, por lo general, no hemos dejado de remar un momento en 4 horas de navegación. El resto del tiempo lo hemos empleado en el paso de las dos largas i peligrosas correntadas, Mapitonoare i Careanonque-ronique. En la primera, Valle con un compañero, i luego otros más, tuvieron que pasar las balsas, una á una, solo con media carga; i en la segunda, hubo que llevarlas conteniéndolas con sus cuerdas desde la orilla, por más de 10 cuabras. La primera se pasa por la derecha, i la segunda por la izquierda.

Al fin de esta última, se encuentra un remolino peligrosísimo, producido por el choque del río contra una peña. Este remolino ha hecho varias víctimas, según nos lo han referido.

Además de esta correntada, hemos pasado, entre rápidos i corrientes, los de Maquití, Senquironchi, Comimpiare, Simáriva (mui larga) Quipachiputiniqui, Pachputini, Cui-

ripango, Malanquiato 2º i Sivaiguiato de dos brazos, que se pasa por el izquierdo; así como la de Simáriva i Pasiniato.

Felizmente no ha habido ningún incidente adverso, i el día ha terminado de una manera feliz.

Nos han llamado la atención hermosísimos llanos, en ambas bandas del río, cruzados casi todos por ríos de bastante caudal; i sobre todo, el lindo i extenso valle de Simáriva en la banda occidental, regado por un río considerable i situado á menos de 25 leguas de Ayacucho.

Los ríos que hemos visto tributar sus aguas al Apurímac i que es útil consignar son: *Maquite* i *Mapitonoare*, por la derecha; i el *Simáriva*, bastante caudaloso, por la izquierda. Los demás son pequeños riachuelos que no merecen mencionarse, i no pasan de 4 á 5.

Noviembre 17. — *Quinpitiriqui*, en el distrito de *Acón*. — Salimos de *Siviniriqui*, situado dos leguas más abajo de la boca del Simáriva, á las 9 a. m. i navegamos rápidamente hasta la 1 h. 17 p. m. hora en la que aterramos en esta playa, situada á la izquierda, i perteneciente al distrito de Acón de la provincia de Huanta, donde está la pequeña colonia de asiáticos establecidos aquí hace algunos años.

Habiendo sido informado antes de emprender esta expedición, que, en esta parte de la hoya del Apurímac, se encontraba ya el jebe, determinamos estacionar aquí con el objeto de acopiar este artículo hasta reunir una cantidad suficiente i llevarla al Ucayali. Creímos necesario un mes ó dos de tiempo para llenar tal propósito. En virtud de este previo acuerdo, dejé prevenido en casa que, pasados dos meses de nuestra salida, nos remitiesen nueva provisión de víveres, para la continuación de nuestro viaje, no queriendo contar con nada precario.

Hemos elegido este sitio por su inmediación al vallecito de Acón, cultivado por cristianos. Esperamos conseguir allí algunos recursos, caso de faltarnos, i aún peones para el trabajo. Aguardaremos, pues, en este punto la llegada de dicha remesa. Si prosiguiésemos desde luego nuestro viaje, los conductores de aquella no nos encontrarían, ni sabrían que hacer. Haya ó no caucho, hemos resuelto, pues, hacer alto aquí.

En las 4 h. 17, de navegación perdimos 35 minutos, que paramos en casa de unos salvajes.

El camino andado será de 30 millas, atenta la velocidad con que hemos navegado. Ninguna dificultad en el río nos ha obligado á descargar ó arrastrar las balsas, como sucede frecuentemente más arriba.

La corriente del río, en general, es fuerte; abundan más los rápidos, que los remansos; pero no son peligrosos, porque no hai correntadas. Es, sí, indispensable tener un práctico, por el riesgo que hai en las muchas ramificaciones del río de tomar algún brazo que tenga bajos, correntadas, ó palizadas. Es frecuente que, en los lugares donde el río se divide en brazos, haya unos cómodos i seguros para navegar, i otros peligrosísimos.

Las corrientes que hemos pasado son: Quiempire, que debe ser hecha por la izquierda: Sintoriniquí, brazo derecho; Sanita, centro; Quichariquí, brazo izquierdo; Ivaritote, brazo derecho; Sampantoare, centro; Omayá, tres brazos, centro; otra más abajo sin nombre, centro; Pieni ó Poyeni, centro; Pitzare, mui larga i de tres brazos, derecho; i Sivia ó Sevea, centro; más el largo rápido de Coloriato de dos brazos, que se pasa por el derecho.

Los ríos que recibe el Ene en esta parte son: por la derecha, el Quiempire, regular, Sampantoare, chico; Omayá, regular; Pitzare ó Pichari, bastante grande; i por la izquierda, el Pieni ó Poyeni, frente al Omayá, regular, i el Sivio ó Sevea pequeño.

El valle lateral que recorre el río Omayá es uno de los más interesantes que tiene esta hoyá, tanto por su extensión, cuanto por la hermosura de sus llanos, á una i otra orilla de dicho río. También el Pitzare recorre un extenso valle.

Poco después de haber parado, fuimos algunos de los compañeros, á la colonia de los chinos, distante casi una legua del río; i allí supimos que este lugar es el que se llama Quimpitiriqui, como nos lo habían dicho ya los prácticos, i por otro nombre Miritopango, nombre mui citado en la relación que de sus correrías hace el mentiroso i farsante Juan Gastelú.

Esta colonia está reducida á mui pocos individuos, ha-

biendo tenido antes como 60. Se han ido retirando poco á poco, por temor á los malvados indios iquichanos, que los hostilizan tenazmente i los amenazan de muerte. Así lo han hecho ya con algunos, que han cogido en el camino de las alturas que lleva á Huanta. Una vez en sus manos, los han asesinado. No quedan más que 11 en la colonia, varios de los cuales tienen familia, i están más amenazados que nunca.

Su ocupación es el cultivo del arroz, en el que son mui entendidos, habiendo exportado muchos miles de quintales de este útil cereal á los mercados de Huanta i Ayacucho. Tienen aparatos mui ingeniosos i sencillos para pilar el arroz.

También comercian activamente con los salvajes, comprándoles cacao, vainilla, tejidos, loros, piemas, etc., trocados por herramientas, sal, espejos, agujas, pañuelos i otros artículos de esta clase, á que son mui aficionados los salvajes. Estos chinos son mui activos i trabajadores.

Porellos he sabido que, á una milla de su colonia, reside un intérprete Manuel Bellido, el cual habla mui bien el campá i está mui relacionado con los salvajes. Me prometen traerlo á nuestro campamento; pues queremos contratarlo para el viaje. Este mismo sirvió de intérprete i práctico al mayor Fernández Prada, cuando lo mandé en comisión de Ayacucho, en 1881.

Nos han informado también que el vallecito de Acón dista de aquí tres leguas; i que hai allí varias haciendas pequeñas, cuyos dueños cultivan coca, café i tabaco, artículos que se exportan á Huanta i Ayacucho. Uno de los propietarios en esa localidad es el teniente gobernador llamado Francisco Rondinelli.

Adquiridos todos estos datos, regresamos á nuestro campamento, donde no tenemos aún otra cosa que nuestras balsas, i toldos en la playa para nuestras cargas.

Noviembre 18. — Hoi han venido á visitarnos varios chinos, trayendo consigo al intérprete Bellido, quien ha convenido conmigo en servirnos de intérprete i de práctico hasta el punto llamado Cachingari, que calcula distará de aquí más de 40 leguas, por el pré de 20 soles.

Aprovechando del viaje á Acón, mañana, de uno de los chinos, he escrito al teniente gobernador, noticiándole nues-

tro arribo á esta playa, de paso al Ucayali; el objeto de nuestra expedición, i haciéndole presente las ventajas que reportará al país i sobre todo al departamento de Ayacucho si descubrimos que el río Ene es navegable i que los habitantes de su hoya son tratables, i no tan feroces como los pintan.

Los datos que sobre este río nos dan Bellido i los chinos, que aseguran conocerlo hasta más abajo de Cachingari, nos dejan en la más grande duda acerca de la navegabilidad de todo él. Cuentan que los salvajes les han dicho que más abajo, el río tiene precipicios i malos pasos infranqueables, i hasta una catarata en que se lanza de una gran altura.

Les he preguntado si tienen noticias del río Perené, i me contestan que nó; pero que mui abajo hai dos ríos, llamados Pancá, el uno, i Pareni el otro, bastante considerables, los cuales tributan sus aguas al Ene; á la vez, no juntándose sino en la playa misma del río grande i al mezclarse con éste.

Bellido asegura conocerlos; pero lo dudo, porque su relación respecto á ellos tiene muchas contradicciones i fábulas de encantamientos, etc. Asegura también que ha oído decir á los salvajes que, mucho más abajo del Pancá Pareni entra el río Chanchamayo, cuyas márgenes están pobladas por salvajes que usan vestidos de seda i de paño, ó, en otros términos, que están vestidos á la europea.

Lo cierto es que ninguno de estos conoce el Ene; i aún los salvajes que frecuentemente viajan río abajo no saben dar razón del citado Perené.

Con este motivo i, teniendo á la vista el relato de don Juan Gastelú, inserto en la obra del señor Raimondi; relato en el cual dicho Gastelú asegura haber navegado todo el *Ene* i aún algo del *Tambo*, i sabiendo, por otra parte, por la misma relación citada i por datos aquí adquiridos de Bellido, que éste había sido intérprete i compañero de aquel en sus excursiones, le pregunté de donde i hasta que punto había navegado Gastelú este río. Contestome que solo desde *Samogari* hasta poco más abajo de la confluencia del *Mantaro* (*Chivoquiogato*) i que nunca ha ido mas arriba ni más abajo de dichos puntos, permaneciendo casi todo el tiempo

que estuvo en estas montañas en la quebrada de *Otare* (Simarsitato; según Gastelú.)

En cuanto al viaje de este farsante por el Apurímac aguas arriba, desde *Miritopango* hasta *Choqqequirau*, en su última expedición, i hasta *Osanguinari*, en la primera, es una fábula tan absurda i tan grosera que se necesita verdadera temeridad para referirla, sobre todo, debiendo publicarse en una obra tan importante i respetable, como lo es la geografía del señor Raimondi.

El viaje que refiere Gastelú solo podrían hacerlo los cóndores i por agua ni los peces, siendo preciso remontar más de cien cascadas, casi verticales, que tiene el río en todo ese trayecto, en cuya mayor parte corre encerrado entre pongos estrechísimos, formados por rocas verticales, i tan elevadas, que solo su vista estremece.

Conozco el río Apurímac desde poco más abajo del puente de "La Banca" hasta este punto, palmo á palmo, habiéndolo recorrido todo, i venciendo los mayores obstáculos, cuando hice parte de la expedición á *Choqqequirua*, i en otras que he hecho después, particularmente, remontándolo desde mi hacienda por algunas leguas i haciendo rodeos inmensos.

Como tengo dicho al principio de esta relación, la casa de mi hacienda está situada á la orilla del Apurímac, río en el que tengo un balseadero mui traficada. Es imposible que nadie pase por allí sin conocimiento de los balseros, que nunca faltan; á lo que puede añadirse que, 15 cuadras más abajo, i á la vista de la casa, hai una catarata encerrada entre dos peñascos, no solo verticales sino inclinados sobre el río.

He sido socio en la expedición á *Choqqequirau*, con cuyo motivo he permanecido 5 meses en esa parte de la hoya del Apurímac. Siendo director del trabajo i habiendo concido las ruinas de dicho pueblo, venciendo inmensos obstáculos, adquirí la convicción de ser imposible llegar á ese punto remontando el río. El señor Gastelú debió hacer te parte de la precitada expedición, para io que se encaminó al lugar del trabajo á ponerse bajo mis órdenes, según me lo ofició el otro director, señor Ramos; pero se quedó á medio camino, en Abancai, no llegando nunca á su destino. No

pudiendo conocer entonces Choquequirau, lo ha conocido después fantasmagóricamente.

Siendo uno de los objetos de nuestra demora aquí buscar i extraer jebe, he preguntado á Bellido si conoce dicho árbol i donde abunda. Díceme que no lo conoce; pero que sabe que lo hai en la proxima quebrada de Otare, i que los salvajes nos lo mostrarán.

Noviembre 21.— Antier marché á Otare, situado en la banda derecha, á tres leguas de aquí, con mis compañeros: Almanza, Velarde i Abel Montes, el intérprete i cuatro peones.

En la misma tarde llegamos á las últimas casas de los salvajes, situadas en esa quebrada; i al día siguiente recorrimos las faldas del cerro inmediato, guiados por un salvaje llamado Echenique, conocedor del jebe, el cual, por un cuchillo que se le dió en pago, ofreció mostrarnos dicho árbol. No encontramos más que tres piés de éste, que es mui escaso en estos parajes.

Hicimos diversas incisiones en dos de ellos i resultaron tener mui poca leche. Difícil era extraer cantidad apreciable de jugo: daba apenas algunas gotas i dejaba luego de fluir. El poquito de jebe que así hemos obtenido es, sí, de mui buena calidad. Es de temer que no haga cuenta ocuparse de este trabajo aquí. Recorreremos sin embargo otros bosques.

Nos restituimos hoi á este campamento. Mas apenas llegamos á la orilla opuesta del río, encontramos á dos de los compañeros, que nos esperaban con la extraña noticia de que 25 comisionados, armados de garrotes, habían venido de Acón, mandados por el teniente gobernador, á tomarnos presos i conducirnos anee su autoridad.

Luego que pasamos el río, hablé con estos; i me presentaron una orden del citado funcionario, por la que se dispone que yo, con todos mis socios i peones, que en número total hacemos 29, seamos capturados i conducidos ante su autoridad.

Leí la orden que me presentaron, i les dije:

—“La orden es terminante, vean UU. modo de cumplirla.”

Risa daba ver á estos miserables que no hacían sino bal-

busear disculpas i temblar; pues bien conocían la imposibilidad de cumplir su comisión, reducida á que 25 hombres, armados de palos, capturasen á 29, 16 de los cuales teníamos armas de fuego, traídas, como les dije, para defendernos de los feroces salvajes del Ene i del Tambo.

Uno de los comisionados me reconoció inmediatamente, como yo á él, recordando haberme visto en Ayacucho, cuando como prefecto de aquel departamento reabrí el colegio de San Ramón al que el tal comisionado pertenecía en esa fecha. Reconvíneles por su indigna i torpe conducta añadiendo que más cuenta me haría retirarme á vivir con los salvajes i vestir la curma de estos, que pertenecer á esta sociedad, cuyos miembros se ocupan sólo de dañarse entre sí i perseguir á los que, haciendo toda clase de sacrificios, quieren hacerles un bien incalculable con el descubrimiento de la vía que dará vida i gloria á su departamento.

Disculpáronse, asegurándome que la autoridad se había visto en la dura necesidad de mandarlos con tan odioso encargo, cediendo á la presión de una multitud de indios sublevados, que la obligaron á dar la citada orden de prisión. Hoi mismo he sabido, después que partieron, que ellos mismos habían sido los del empeño. Seis de éstos son hacendados de Acón.

Conformándome con sus ruegos; pues, según decían, necesitaban salvar su responsabilidad, dirigí un memorial al gobernador, haciéndole ver en él la injusticia, torpeza i arbitrariedad de aquella orden.

Para evitar molestias con estos miserables, dignos vecinos del distrito de Iquicha, hemos resuelto trasladarnos á la banda opuesta, perteneciente á la provincia de la Convención. En consecuencia, los peones levantarán mañana un nuevo *rancho*, i dejaremos el que ya se había concluido aquí.

Noviembre 25.—*Samaniato*.—Nos hemos trasladado hoi á este sitio, llamado Samaniato, hermosa llanura cubierta, como todas, de lujosa vegetación.

El teniente gobernador de Acon que correspondió á mi carta con su célebre orden de prisión, me contesta solo ahora por escrito, dándome mil excusas.

Nos ocupamos en diversas exploraciones, en busca de jebe, árbol mui escaso, como lo he dicho antes; i hemos man-

dato hacer remos de tiro, de madera de bálsamo, que es mui fuerte i elástica. Se prepara también material para cubiertas de las balsas, capaces de resistir las flechas i preservarnos de la intemperie. Muchos de los peones están enfermos.

Diciembre de 1883.

Diciembre 1^o—*Samianto*.—Los de Acón i los Iquichanos se han propuesto mortificarnos siquiera indirectamente. Han mandado nueva comisión, con una orden de no se que indio iquichano, que se titula coronel, para que sean capturados i conducidos presos mi intérprete i todos los chinos.

Preciso me ha sido pasar á la otra banda, con cuatro de los compañeros, i hemos impedido que aquellos malvados cumpliesen la absurda orden de un indio que ni castellano sabe, menos leer i escribir, i cuyo mandamiento escrito no era sino un conjunto de disparates. Garantiqué á Bellido i los chinos; i despaché á los doce comisionados.

Hemos sabido después que los iquichanos estaban reunidos, en considerable número, en las alturas i que se empeñaban en que les llevasen al intérprete i los chinos para victimarlos, por el grave delito de no haberse mostrado hostiles contra nosotros.

Entristece verdaderamente el ánimo el ver que, desde el desde el principio de esta expedición, los distritos de Chungui, Ancco é Iquicha, que por desgracia son dueños de toda la margen izquierda del río, se manifiesten tan enemigos de una empresa cuyo buen éxito traerá inmensos beneficios; i al ver esto no causa ya extrañeza el que una región tan inmensamente rica i espléndida, así como tan inmediata á Ayacucho, se halle inculta i en estado salvaje, desde que tiene cancerberos tales para perpetuarla así.

Por mi parte, me creería recompensado, con usura, de mis trabajos i disgustos si los ayacuchanos, saliendo de su inexplicable, de su incomprensible apatía, redujesen al orden á estos miserables; i viniesen á gozar de este paraíso, que no es otra cosa su montaña.

No vemos la hora de que llegue el propio que esperamos, para poder continuar.

Como no hai trabajo por falta de cancha, i los peones, además de no tener que hacer, principian á enfermar, despacho á 9 de éstos á El Pasaje, los cuales marcharán hoi por tierra, tomando la orilla derecha, por entre los bosques para evitar el ser asesinados por los indios que he hablado.

Estos mismos, segun he sabido aquí, fueron los que intentaron el año 1852, asesinar á los padres Chimini i Narvaes, procurando lograr que volcase la canoa en que navegaban. Mas, si entonces no consiguieron su inicuo intento, lograron realizarlo, en otra forma, el mismo año al regreso de dicho padre, el cual, con sus compañeros P. Morentin i el H. Bertona, fueron asesinados por los salvajes. Indujéronles á cometer este crimen, asegurándoles que dichos padres llevaban el intento de matarlos para apoderarse de sus mujeres é hijos.

Igual invención han hecho circular respecto á nosotros; i sé que todos los salvajes de abajo, ó *queringas*, como se llaman están fabricando flechas para esperarnos. Varias veces han venido con el pretexto de ver á los chinos; pero con el intento real de expiarnos. Así nos han confesado algunos que nos han visitado; i como hemos logrado inspirarles confianza, nos han declarado terminantemente que se preparan contra nosotros, por creernos enemigos mortales, noticia que, dicen, la tienen de la parte de más arriba.

Entre estos han venido tambien dos chinos, de quienes ya tuvimos noticias. Estos se han radicado entre los salvajes, más abajo del Mantaro, desde hace cuatro años, el uno i dos el otro, adoptando su manera de vivir. Uno de ellos llamado Francisco sabe el campa.

Los he contratado como intérpretes i prácticos hasta el Tambo, i parece que seguirán con nosotros hasta el Ucayali; pues no están contentos aquí. Tal acontece también con otros dos de Quimpitiriqui, que se van conmigo, por temor á los ichichanos. Los demás de la colonia quieren hacer lo mismo: los retiene solo el tener mui cerca su cosecha de arroz que es mui considerable. Aseguran que nos seguirán luego que recojan esta. A instancias tuyas les dejo dos armas para su defensa en el Tambo, cuyos salvajes son mui feroces i temibles, segun el decir de todos.

Diciembre 24.—Llegó por fin la remesa de víveres condu-

cida por mi sobrino, don Gerardo Almanza, i cuatro peones, con el buen Inocencio Mulaito por guía. Ha sido esta llegada para nosotros una feliz víspera de pascua.

Nuestras familias quedan bien, gracias á la divina providencia; pero nos aflije saber que el país civilizado está en un estado lastimoso, haciéndose en él la anarquía general. Vemos más necesaria cada día la continuación i conclusión de nuestra empresa, para poder ofrecer, en estas vírgenes regiones, asilo seguro á todos los hombres honrados i amantes del trabajo i de la paz que quieran huir de ese caos infernal.

Diciembre 26.—He despachado hoi á Inocencio, con uno de los peones enviados por mi esposa, quedando tres que continuarán con nosotros. Nuestras familias tendrán al menos, el consuelo de saber que estamos bien.

Hemos determinado salir el 29.

Diciembre 29.—*Mayapo*.—Salimos de Samaniato hoi á la 1 i 40 p.m i llegamos aquí á las 5 i 30 p.m., habiendo perdido en el camino hora i media, por aguardar las balsas que se atrasaban en los remolinos, ó se varaban en los bajos. Son estos mui frecuentes, pues el río se divide en tres cuatro i más brazos. En este trayecto los rápidos son muchos; pero no ofrecen peligro alguno, por no haber correntadas.

Los ríos que entran son: por la derecha, Otare chico, Sanguatiare chico; i por la izquierda, Acón rsgular; Lloqqehua, como de 30 varas de ancho i mui rápido, i el Mayapo, en cuya desembacaddra estamos i que más bien es un arroyo ó torrentera que un río.

Calculamos haber avanzado 18 millas.

Diciembre 30. — *Quimalopitare*. — En Mayapo pésimamente alojados en la boca de esa misma peligrosa torrentera, que amenazaba enterrarnos ó arrastrarnos al río grande, sufrimos una lluvia incesante i sostenida desde las 3 a.m. hasta la 1 i 50 p. m., hora en la que salimos, avanzando hasta este punto 18 millas.

A las 6 millas de marcha encontramos el caudaloso Mantaro.

El único río notable que hemos encontrado hoi es éste, que entra por la izquierda i tres bocas diversas. Su caudal es algo mayor que el del Apurímac en el puente de Curahua-

si á La-Banca; pero no aquí, en donde tiene triple caudal que el Mantaro. El volumen total de agua de ambos ríos, ya unidos aumenta tanto i es tan imponente, que, sin duda por esto, los geógrafos han convenido en darle nombre diverso desde este punto, sin embargo de que el Apurímac, como acaba de decirse, tiene triple caudal que el otro, i tampoco varía su dirección, que sigue recta de S. á N., en tanto que el Mantaro viene de O. á E., perdiendo su dirección en su confluencia con aquel.

Llegamos á esta á las 3 de la tarde en un punto, dando principio á la navegación del Ene de los geógrafos, tan deseada i soñada por nosotros.

El carácter del río varía completamente en el trayecto que hemos hecho hoy. Su corriente es mucho más moderada; los rápidos escasos; así como su división en brazos, sobre todo desde una lengua antes de su unión con el Mantaro.

De las 18 millas andadas hoy, 12 pertenecen ya al Ene.

La dirección del río cambia incesantemente de E. á O., describiendo infinitas curvas. De Quimolopitare al O., i á gran distancia, se vé un nevado, que me dicen ser de las montañas del Pangoa.

En este punto residen los chinos Francisco i Andrés, que se han resuelto marchar con nosotros hasta el Ucayali. El primero servirá de intérprete i también de práctico, hasta donde alcancen sus conocimientos.

Diciembre 31. —*Manitipango*.—Por la estrechez del sitio anterior, que no tiene playa, para el arreglo de las balsas, i por consejo de Francisco, nos trasladamos á Manitipango, que está una milla más abajo en la banda izquierda, departamento de Junín.

En dicho punto se fabricarán los *pamacaris*, ó cubiertas, para las balsas, á cuyo fin hemos traído el material preparado de Samaniato. Añadiremos dos palos á cada balsa, para que queden más anchas i seguras. Aquí también nos darán alcance los dos chinos de Quimpitiriqui llamados Fernando i Camilo, que quedaron arriba por hacer sus arreglos.

Enero de 1884

Enero 13 —*Maldito-fango*.— Hasta hoi nos hemos ocupado en el arreglo de balsas, quedando estas de dos metros de ancho. Los pamacaris son de un tejido mui fuerte de caña-brava raspada; cubren toda la plataforma, i podrán garantirnros contra las flechas de los salvajes, así como del sol i de las lluvias.

Este lugarejo ha sido fatal para nosotros á causa de su clima, mal sano como el peor que se puede imaginar. Hemos caído con terciana mui fuerte casi todos, además de dos que la trajeron de Samaniato, i fueron: Adriel Montes i Grippo. Los atacados aquí hemos sido: Abel Montes, Gerardo Almanza, Pedro Valle, los tres sirvientes, cinco peones, i por último, yo, que, en el segundo acceso, casi muero, por estar la fiebre complicada con vómitos violentísimos i fuerte irritación. Felizmente hai un poco de quinina, que me mandaron, i vomitivos. Con estos dos remedios i con la inestimable yerba llamada *ratarata*, conseguimos, si no curarnos radicalmente, al menos mejorarnos i poder andar, para alistar nuestra marcha.

Nuestra situación ha sido de las más apuradas i críticas, sobre todo cuando hemos sabido que este sitio es temido de los salvajes mismos, quienes aseguran que basta dormir aquí una noche, para enfermar. Por esto le hemos cambiado el nombre de Manitipango, que quiere decir lugar de tigres, por el de Maldito-fango.

El río ha principiado á crecer considerablemente por lo incesante de las lluvias.

Id.—*Cuririqui-Tarde*.—Hoi hemos avanzado hasta este lugar 18 millas, habiendo salido de Maldito-fango á las 2 p. m. i navegado hasta las 5 p. m.

Hemos sufrido el sensible percance de haber naufragado toda nuestra batería de cocina, que formaba un bulto separado. En un violento choque de la balsa que la traía contra otra balsa, en una corriente, cayó al agua, librando felizmente de volcarse la balsa misma.

Por la derecha no recibe afluente alguno el río. Por la izquierda entran: el Yaviro, algo caudaloso i mui rápido, i los pequeños Caninquirori i Curiri.

El Ene sigue describiendo muchas curvas de E. á O, siendo las más largas las que se dirijen al O. Tiene también infinitas divisiones en brazos, que forman innumerables islas, grandes muchas, casi todas con vegetación, habitadas algunas.

Aquí nos hemos provisto de ollas de barro, que parecen trompos, i también de mates que nos servirán de platos.

Enero 14.—*Iritopango*.—Hemos adelantado hasta aquí 42 millas, habiendo salido de la anterior parada á las 10 am. i llegado á esta isla á las 4 pm.

Pasamos por la boca del Quimbire-grande que vivamente deseábamos conocer. Hemos navegado hoi rápidamente pues no hai obstáculos para la navegación, sin embargo de que las divisiones en brazos son en mayor número llegando el río en algunos puntos á tener 6 i 7, que forman islas mui grandes cubiertas de tupido bosque i habitadas.

En esta parte hai muchísimos salvajes; pues por lo que hemos visto i según los datos que nos han dado, la población de esta comarca es de algunos centenares de familias. Parecen de buena condición en su mayoría, pero hai entre ellos no pocos malvados i traidores, como nos lo probó el hecho de atacarnos cinco de éstos, por dos veces, alevosamente emboscados. En la primera vez, aprovecharon la circunstancia de haberse quedado algo rezagada la balsa que montaban mi sobrino Adriel Montes i el joven Pietrosanti á la que dispararon cinco flechas, que felizmente no hicieron daño.

Mientras los demás compañeros esperábamos en nuestras balsas á que aquella alcanzase, i mientras, reunidos todos, hablábamos de los pormenores del ataque, habían tomado los mismos cinco otro brazo para adelantársenos i aguardarnos emboscados en lugar seguro. Al continuar la marcha tomamos un brazo de la izquierda; pero la balsa de don Dionisio Truyenque fué arrastrada por la corriente al brazo derecho, que los agresores habían tomado sin que los viésemos; i como acechaban ocultos en el bosque le dispararon á mansalva varias flechas, dos de las cuales se clavaron en la balsa una á la derecha i otra á la izquierda de Truyenque, estando éste de pie al centro de la popa, haciendo de timonel. El otro compañero que iba en la balsa, Isaac Velarde, contestó disparando dos ó tres tiros á la ventura; pues la balsa se aleja-

ba rapidísimamente, por hallarse en una corriente bien fuerte. Los salvajes no recibieron daño ninguno.

Al oír los tiros, paramos acercándonos á la orilla derecha i tan luego como se nos unieron dichos compañeros, desembarcamos para aguardar i aún buscar á los salvajes, á quienes llegamos á ver, en efecto, á la distancia. Hicimos en la dirección en que se hallaban algunos disparos al aire. Ellos se ocultaron inmediatamente.

Los ríos que entran son: por la izquierda, Pachiri, chico; Sumareni, id; Chapequi, id; Curiripango id; i Anapati, regular; i, por la ladera derecha, el Quimbire-grande, bastante caudaloso, cuyo curso es paralelo al del Apurímac desde mucha distancia, siendo navegable, aguas arriba, por seis ú ocho días; Cutivirini, regular; Mamire, id; Cusirini, chico; Tamapo, id; Tianate id; i Pamoreni, id.

Juzgo que el Quimbire-grande así por su caudal tan considerable como por su dirección i la distancia de donde viene sea el río del valle de San Miguel, situado detrás del pueblo de Lucma en la provincia de la Convención.

Enero 15.—*Capasirqui*.— Del punto anterior se ha regresado el intérprete Bellido, con permiso mío, aprovechando la oportunidad que le ofreció una canoa de campas, que remontaba el río.

Anoche nos alojamos en una isla, que ofrecía toda seguridad contra cualquier ataque. Antes de salir de dicha isla, pasaron por el río, con mucha velocidad cinco salvajes en una canoa. Por el intérprete sé que son los mismos que nos atacaron más arriba.

Apenas hemos adelantado hoy nueve millas.

Se ha perdido toda la mañana, casi hasta medio día, en razón de un violento aguacero que empezó á las 6 a. m. Pasado éste principiamos á navegar, i á las 6 millas, nos detuvo el perverso mal paso llamado Cachingari, el cual, además de la fuerte gradiente que determina una poderosa corriente, tiene diseminadas enermes piedras en todo su cauce, en una extensión de 2 á 3 cuabras. Para pasar esta verdadera trampa, hubo que parar todas las balsas i hacer un reconocimiento, con la canoa de Francisco, por ambas bandas. Resultó de él ser imposible el paso por la banda dere-

cha, por impedirlo la furiosa corriente del río Cachingari, causa de este mal paso, siendo posible pasar por la izquierda, aunque teniendo mucho cuidado para evitar los pedrones i los tumbos con reventazón que hai allí.

Remontamos algunas cuadras para ganar la izquierda, i en seguida pasaron las balsas con toda su tripulación i carga, una á una, obedeciendo en sus movimientos i dirección á las señales que, con la bandera les hacía yo, situado en punto conveniente, á cuyo fin me adelanté con la balsa capitana, que monto desde Malditofango, donde abandonamos la exploradora i otras más. Terminó nuestro mal paso por esta peligrosa correntada con toda felicidad, aunque no sin perder en él mucho tiempo.

Este mal paso, que sería siempre un obstáculo insuperable para la navegación á vapor, puede componerse fácilmente, con solo volar algunas de las piedras con dinamita.

Continuamos navegando 3 millas más hasta este lugar, que ofrece una bonita plava para pasar la noche.

El único río que entra al Ene en el trayecto de hoi es el Cachingari, bastante considerable i mui correntoso, siendo éste el que causa el mal paso, por la inmensa cantidad de piedras que amontona en el río grande. Entra por la derecha.

Enero 16. — *Saoreni*. — Hemos salido del sitio anterior á las 10 a. m. i navegado hasta las 4 p. m., perdiendo poco tiempo en el camino.

Distancia recorrida, 42 millas, merced á la corriente del río, i á que no hemos cesado de remar.

Las divisiones en brazos son mui pocas, i llama la atención el lindo pongo de Pacchapango, en el que el río se estrecha entre dos peñas rojas i amarillas, que se levantan desde la orilla del río, formando las más caprichosas figuras escaleras, columnas, torres, altares, etc., hasta una altura enorme. Todo el largo del pongo es de una milla i su anchura varía de 50 á 100 varas. Antes i después del pongo, el río tiene constantemente de 4 á 5 cuadras de ancho i, en paries, hasta 6 i 8.

La corriente es bastante fuerte; pero debe tenerse en cuenta que el río está de creciente. Desde el pongo hacia abajo, el paisaje cambia por entero: grandes montañas

avanzan por ambos lados i la hoya se estrecha notablemente.

Los ríos colaterales son pocos i mui chicos: Quiteni, Chiquireni i Piquichiare, por la derecha: i Quimabeni, por la izquierda.

Malos pasos de peligro no los hai.

Los salvajes son en menor número; pero hemos tenido que estar mui prevenidòs; porque hemos sabido que los cinco, que nos pasaron más arriba, habían venido á alborotar i levantar á los de abajo, para que nos esperen armados, en el remolino de *Saoreni* i otros puntos parecidos, i nos flechassen. Felizmente nada ha ocurrido.

Varios grupos de éstos se presentaron, delante de sus casas, á llamarnos á gritos; pero seguimos de largo. De uno de estos grupos salieron 7 ú 8 i, tomando sus canoas, nos dieron alcance. Todo su empeño era conocernos i hablar con nosotros: uno de éstos, que me había visto en Siquibeni, hace cuatro años, me reconoció luego.

Otro tanto ha sucedido en varios lugares: lo que nos ha sido mui útil, porque estos decían á los demás que yo era amigo i que no seríamos capaces de hacerles mal. Estos mismos nos han referido que nadie hizo caso á los cinco alborotadores que vinieron días antes.

Hemos acampado en una pequeña playa, margen derecha, lejos de toda habitación salvaje.

Casi todos estamos convalecientes ó enfermos; i solo esforzándonos infinito podemos hacer frente á este rudo trabajo.

Enero 17. — *Playa del Pancá-Pareni*. — Salimos de *Saoreni* á las 9 a. m. i poco después entramos en un largo estrecho de cerros mui elevados. Tiene éste como tres leguas de largo; i tanto la estrechez del cauce, cuanto la fuerte creciente, hacen que el río corra rápidamente, pudiendo calcularse su velocidad de 6 á 7 millas por hora.

Hai en esta parte tres correntadas, notables aunque cortas, i que pueden ser vencidas á vapor, siendo mui fuerte solo una, llamada *Saoreni*, que tiene también un buen remolino. A las 15 millas de marcha, la corriente casi desaparece, siguiendo el río mui remanso. Su dirección general es al Norte.

A las 12 del día, fuimos sorprendidos por la entrada de

un gran río, cuya boca tiene más de 3 cuabras de ancho i bastante corriente. Entra por la izquierda i viene del N. O.

Este caudaloso río, mucho mayor que el Mantaro, se forma del Pancá i del Pareni, que se unen diez ó doce millas antes de su confluencia con el Ene, según me lo han asegurado los salvajes. Llámánle estos Pancá por la margen de recha i Pareni por la izquierda, no teniendo el río un nombre común.

En esta parte la hoya se ensancha i tiene un inmenso horizonte, especialmente por el lado del Pancá-Parení, que parece correr un grande i hermoso valle.

Yo creo, é insisto en que éste sea el Perené ó río de Chanchamayo; i así lo dije á mis compañeros, quienes creen lo mismo; pero dos salvajes que encontramos en su orilla i que me han acompañado todo el día, me aseguran que el río que viene de Chanchamayo está más abajo i que llegaremos á su desembocadura mañana á las 2 ó 3 de la tarde, siendo su caudal de agua igual al de éste ó mayor.

Dichos salvajes, á quienes hemos tenido la buena suerte de encontrar en la desembocadura del Pareni, uno de los que se llama Manuel Caninahuante, han accedido á servirnos de guías i prácticos, yendo en su misma canoa hasta el río Chanchamayo, en cuya existencia insisten ellos, por más que yo les porfío que no puede ser otro que en el que estamos. He tenido pues que aceptarlo, contra mi opinión; tanto más cuanto que este problema quedará resuelto mañana.

Estamos, en tal caso, cerca del soñado i temido Tambo. Entre tanto reflexiono acerca de cómo podría haberse escapado al conocimiento de los geógrafos i de los misioneros la existencia de un río tan grande.

Manuel Caninahuante se obliga á guiarnos; pero á condición de que saldremos mañana de aquí, haciéndonos perder con ello medio día. Mas, en cambio, nos lleva en su canoa á hacer una excursión aguas arriba del Pancá-Parení, hasta una legua más ó menos, así con el fin de conocerlo, como con el de proveernos de yucas.

El paseo principió (tomando parte en él el señor Olazabal, Daniel Truyeque, i yo, más el chino Francisco i dos peones) por hacer una visita á la casa del mismo i su compañero, situado en la orilla derecha del Pancá.

Presentáronnos en ella á toda su familia, en grupo. Constaba ésta de 6 mujeres, 4 de Caninahuate i 2 del otro, i 16 muchachitos, de los cuales el mayor no tendría más de 12 á 13 años, todos ellos fruto de estos célebres matrimonios. Quedaron todos mui contentos con los regalos que les hice, sal, chancaca i agujas.

Continuamos aguas arriba, admirando la belleza de este valle tan grande, como cubierto de una vegetación gigantesca. Su terreno manifiesta una feracidad sin igual.

Pasamos, una legua arriba, en casa de otro salvaje, que nos recibió con la mayor buena voluntad; i nos dió, por un cuchillo de 5 pulgadas i un pedazo de sal, una gran cantidad de yucas, insistiendo, en darnos más todavía cuando ya nosotros rehusábamos recibir.

Vemos, pues, que esta gente (á la que los de arriba ó *catongos*, llaman *quiringas* ó *quiringasates*) es mui distinta de lo que nos la pintaron, suponiéndola intratable i feroz como fieras. Es, por el contrario, no solo mui tratable, sino buena i generosa.

Por Caninahuate i otros de arriba, sé que este valle está bastante poblado; i no puede concebirse otra cosa, siendo tan hermoso i situado entre ríos navegables.

Cuando les propuse que me llevasen hasta el Chanchamayo, que aseguran veremos mañana, se negaron obstinadamente á servirnos de guías, alegando dos motivos: primero, que no podrían dejar sola su familia, por el riesgo de los tigres que dicen abundan mucho aquí. En efecto, sus casas están rodeadas de una reja de palos, mui bien entretejida i fuerte i tienen además hermosos perros mui bravos. Decían, en segundo lugar, que más abajo veían con frecuencia hombres vestidos con pantalón i armados de escopetas, á los que temen mucho; porque, después de encarnizados combates, les quitan sus mujeres é hijos i se los llevan.

No podemos calcular que gente es ésta. Ignoramos que los piros ó simirinchis usen pantalón i manejen armas de fuego. Más tarde lo sabremos.

Entretanto, á fuerza de instancias i pagándoles bien, he logrado reducir á los dos á ir con nosotros. También han charlado largamente con el chino Francisco, i parece que le

han dado algunos datos respecto al río i los habitantes de abajo.

Camino hecho, 24 millas.

Enero 18. — *Isla Empalizada*. — Los salvajes que contraté ayer para nos sirviesen de guías hasta el Perené, según ellos, ó Chanchamayo, i á quienes pagué adelantado una hacha i dos cuchillos, además de varios regalos, se presentaron por la mañana en su canoa; i mientras cargábamos nuestras balsas, se adelantaron, pretextando tener que ver un amigo poco más abajo i dándonos la seguridad de que nos aguardarían allí. No los hemos vuelto á ver más, quedando, en consecuencia, sin prácticos.

Esto nos ha expuesto á alguna desgracia en la formidable correntada llamada Tingolo, en la que nos vimos lanzados cuando menos lo esperábamos.

Dicha correntada está como á 24 millas del Pancá-Pareni i en ella se precipita la enorme masa de agua de este gran río, de una altura de 8 á 10 metros. Felizmente no cae el agua verticalmente, sino formando un inmenso peine ó chiflón sobre un plano inclinado, que levanta al pié tumbos tan elevados como los del mar en borrasca. Hemos tenido la felicidad de pasarlo sin novedad, merced al tamaño i gran solidez de nuestras balsas.

Con pequeñas excepciones, en la distancia hecha hoi corre el río entre elevados cerros, casi sin playas i formando, á espacios, una especie de pongos, con peñas verticales por uno ú otro lado. El álveo, es, sí, bastante ancho, teniendo siempre de 400 á 500 metros.

Además del citado Tingolo, hai diez rápidos, que no ofrecen peligro alguno; pero que abrevian la marcha, que es mui veloz.

Hemos acampado en una isla, cubierta de palizadas traídas por el río; i descansamos á las 2 i ½ p. m., habiendo salido á las 9 a. m. de la boca del Pareni. Ha sido necesario parar tan temprano, á fin de tener tiempo de acomodar bien nuestra balsa; estar expeditos para la defensa, en caso de ataque por los salvajes, i secarnos, haciendo fogata; pues estamos calados de agua hasta los huesos, por haber sufrido, durante la mitad de la marcha, una fuerte tormenta.

El río se dirige al principio al NE., después al E., luego al SE.; i en seguida al S. Tuerce de nuevo al NE., volviendo á formar las mismas curvas, i corre en el sitio en que estamos con dirección SE.

Lo cruel i aflictivo, para nosotros, es estar casi todos enfermos, i solo haciendo esfuerzos inauditos, logramos conducir cada balsa con solo dos remeros. Fuerza es, luego, cargar i descargar todos los días, i sacar tan pesadas balsas á la playa.

Hoi hemos avanzado 36 millas.

En la banda derecha, frente á la isla en que estamos, hai muchos salvajes campas, que parece están bailando. Los llamamos, pero sin conseguir que vengan.

La noche se acerca amenazadora, i hasta el paisaje mismo se presenta triste. Hai que añadir que Francisco me dice haberle asegurado Caninahuate que el remoio de Margereni, que pasaremos mañana, es peor i mucho más peligroso que el Tingolo. Las causas anteriores i la impresión que esta noticia ha hecho en nosotros, nos tiene algo abatidos.

Esta noche haremos centinela; pues nos aseguran que los habitantes de esta comarca son mui bravos.

Al anochecer principia de nuevo la lluvia; i aún esta relación la continúo haciéndome improvisar abrigo con un poncho.

Enero 19. — *Isla Anegada*. — La noche ha pasado sin más novedad que la mortificante insistencia de una lluvia fina i un frío glacial; pero el río no ha crecido mucho i no hemos tenido trabajos con las balsas, como otras noches.

Salimos de la Isla Empalizada á las 8 h. 40 a. m. i paramos en esta islita á las 4 i $\frac{1}{2}$ p. m., habiendo navegado 48 millas sin la menor novedad.

Desde medio día hemos adquirido la certidumbre de que navegamos el Tambo. Fuimos inducidos á error por los salvajes que debieron servirnos de prácticos, los cuales nos prometieron traernos hasta la boca del Chanchamayo ayer mismo, como se ha referido ya. Pero al ver que ayer i hoi hemos navegado una distancia mucho mayor de la en que ellos colocaban su Chanchamayo ó Perené, sin que éste aparecie-

se, i tomando en cuenta la mala pasada que nos hicieron al perderse, conocimos su engaño i nos convencimos de que estábamos en el tan deseado Tambo, que navegamos desde ayer, sin saberlo, aunque sospechándolo.

Para confirmar mi sospecha, ví el curso de los ríos Perené i Tambo, en el mapa del señor Wertheman, inserto en la obra del señor Raimondi que tengo á la mano, i la comparación de él con lo que veíamos, me sacó de toda duda. El famoso Tinglo, es el chiflón de Wertheman; la peña i el remolino los hemos visto i pasado también i nos llamaron mucho la atención, siendo el remolino el tan mentado Magereni de los salvajes, que pasamos felizmente i á todo remo.

Hemos pasado igualmente por entre los salvajes que atacaron al citado señor Wertheman, sin sospechar siquiera que eran éstos los de aquel ataque.

En ese mismo sitio salieron á nuestro alcance tres canoas, montadas por varios salvajes, las cuales se metieron entre nuestras balsas, aprovechando de la parada que hicimos para aguardar una de estas que se retrasó. No traían armas los salvajes i todo su interés era saber de donde éramos i á donde íbamos.

También aquí me reconoció uno de ellos i me dijo que me había visto antes, en Anchiuai, donde yo le había regalado un cuchillo i agujas, como se lo comunicó á sus compañeros. Dijímosles que más tarde les traeríamos herramientas de abajo i que el objeto de nuestro viaje era reconocer el camino. A tal respuesta se retiraron muy conformes i pacíficamente.

Mediante la divina Providencia, que nos ha protegido tan visiblemente, nos hallamos al concluir el Tambo.

Enero 20.—*Santa Rosa ó Sapani*.—Anoche la pasamos en esta islita sobre nuestras balsas cargadas, porque ésta se inundaba con la creciente del río. Siguió subiendo éste durante toda la noche, de manera que amanecemos flotando; pero sin riesgo, porque estábamos anclados.

No hago mención de los ríos que en el trayecto entran al Tambo, sin embargo de que hemos visto varios i algunos de bastante caudal de agua. No teniendo práctico, no sabemos sus nombres. I además de esto, en la fuerte creciente del río grande, no se puede ver la desembocadura de los más

que queda oculta entre los bosques inundados por el río principal: otros quedan desapercibidos, por la mucha distancia que hai á las orillas desde el centro del río, ó las muchas islas que los ocultan.

Desde 25 ó 30 millas más arriba de este sitio, el río sale de entre cerros i recorre un terreno completamente llano, explayándose sin obstáculo alguno. Su anchura es de 10 á 12 cuadras i, en partes, mucho más.

A las 6 a. m. salimos de la isla anegada i á las 7 pasamos frente á una casa de *piros*, los que nos llamaban á gritos. Como pasamos por uno de los brazos en que se divide el río en esa parte, habiéndonos obligado la corriente á tomar ese brazo, i la isla se interpusiese entre nosotros i la casa, los dichos salvajes montaron en sus canoas i salieron á darnos alcance por el otro brazo, que era el derecho.

Detuvimos nuestras balsas mas abajo, en el punto en que ambos brazos se junto i les aguardamos. Luego que se reunieron con nosotros, entraron en nuestras balsas con el mayor desembarazo i confianza, hablándonos en *piro*, en *campa*, en mal quechua i hasta en castellano.

Gente alegre i amistosa, entró luego en relaciones con nosotros. Por ellos supimos que estábamos como á 2 millas del hermoso río Vilcamayo ó Urubamba, i que en Santa Rosa no existe yá la misión que allí había; pero que cerca está establecido un italiano rescatador de caucho (jebe). Ellos mismos se dirigían á aquel punto, llevando algunas planchas de dicho caucho para él, i nos acompañaron, sirviéndonos de guías, sin lo cual nunca hubiéramos dado con este sitio, por las innumerables ramificaciones del río, que forma tantas islas i tal laberinto de brazos, que no se sabe cual seguir.

Llegados á este punto, situado á la izquierda de un brazo del río i á 5 ó 6 cuadras más abajo del abandonado convento de Santa Rosa, nos recibió el italiano don Fernando Franchini con generosa i cordial hospitalidad.

Hoi hemos navegado 21 millas, 9 de la isla anegada á boca del Vilcamayo i 12 de allí á este punto, al que hemos llegado á las 10 a. m. No hai peligro alguno, pues el río es un inmenso lago que convida á la navegación.

No hai palabras para describir los sentimientos de gra-

titud á la divina Providencia, de alegría de triunfo i del más loco entusiasmo, que se apoderaron de nosotros desde el momento que hablamos con las alegres i simpáticos piro; sentimientos que se avivaron aún, cuando de improviso nos encontramos con el caudaloso Vilcamayo, que une sus tranquilas aguas á las del Tambo, en un sitio encantador. No hacíamos más que repetir sin cesar:—Estamos por fin en el Ucayali!!

Indescriptible es la hermosura i esplendidez de esta región i sobre todo la del punto de confluencia de los dos hermosos ríos cuya unión forma el Ucayali, el cual, en esta parte, tiene una anchura de de 15 á 20 cuabras para cada uno. El Tambo marcha rectamente de S. á N. i el Vilcamayo viene de E. á O. cambiando de dirección al unirse con el otro, que es mayor.

Hemos resuelto descansar en este punto, Sapani, algunos días á fin de que los enfermos podamos restob'ecernos algo siquiera. De 28 que es nuestro total número, 17 estamos enfermos, algunos gravemente, i los 11 restantes en estado de dudosa sanidad. En seguida nos trasladaremos á la boca del Tambo.

Enero 23.—Ayer nos llevó don Fernando Franchini á una pequeña eminencia, en la faldada de Sapani, que domina la llanura i el río hacia el N: i el E. La atmósfera estaba fe'izmente algo despejada i gozamos del panorama más exp'éndido que se puede idear.

Teníamos delante cubierta de bosques colorados, una llanura inmensa que se confunde en el horizonte, produciendo el mismo efecto que el océano. En medio de este océano de bosques, el Ucayali serpentea dando interminables vueltas i dividiéndose en muchos brazos, que forman bellísimas islas, cubiertas de lujosa vegetación.

Por el O. corre paralela al río una gran cadena de cerros, que, partiendo desde la unión del Perené con el Ene, vá á morir en la confluencia del Pachitea con el Ucayali i forma el más bello contraste con esa inmensa superficie plana que nos rodea por todas partes. Lo que hemos visto sobrepasa ciertamente en mucho á cuanto de más exagerado habíamos imaginado antes, con relación á esta preciosa parte del Perú.

Hemos tenido, pues, la facilidad de navegar todo el desconocido i misterioso Ene, tan importante como temido; pues cuantos intentaron explotar'o, ó han perecido en é, ó han tenido que abandonar su empresa sin darle cima.

La Providencia nos ha protegido tan visiblemente, que nos ha sido dado coronar con feliz éxito nuestro arriesgado empeño, cuyo mas importante resultado es haber descubierto que *todo el Ene es navegable por lanchas á vapor, hasta 60 millas mas arriba de la confluencia del Mantaro con el Apurímac*; es decir, *hasta Simariva*, i tenemos la gloria de ofrecer á nuestra desventurada patria el descubrimiento de una vía, corta i segura, para comunicarse con el Amazonas i el Atántico.

Si tanto hemos sufrido con las fiebres i con mil dificultades de nuestra marcha, ha sido por falta de camino en la primera sección i en seguida por nuestra demora de tanto tiempo en los lugares más pantanosos é infestados, i en la peor estación. Nuestra marcha de cinco meses puede hacerse en 15 ó 20 días *hasta este punto*, que, sin temor de equivocarme, *es tal vez el más importante del Perú*.

El río Ene, que, como se ha dicho, nadie pudo reconocer i se creía innavegable, tiene 150 millas de largo, más menos; i aunque su corriente en partes es bastante fuerte, no es tal que pueda impedir la navegación de vapores apropiadas, sienda uno solo el mal paso casi invencible por ahora la correntada que llaman *Cachingare*, de tres cuadras de largo.

Dicha correntada, no muy fuerte, tiene muchas piedras diseminadas en todo el cauce del río, que en esa parte es de más de 200 metros de anchura. Puede componerse este mal paso haciendo volar algunas piedras, que están descubiertas, cerca de la orilla izquierda; con solo lo cual se formaría un canal cómodo i seguro.

En la actualidad, las canoas pasan esta correntada, tanto de bajada como de subida, sin descargar, bastándoles tener cuidado de arrimarse á la margen derecha. Nosotros la hemos pasado sin descargar nuestras balsas; pero por la orilla opuesta que tiene más espacio i una extensa playa. Me aseguran que en la vaciante del río se descubren muchas más piedras de las que hemos visto. Sería esa la época más oportuna para destruirlas.

Otro mal paso que se encuentra en el Ene está mui cerca de su origen, unas tres millas más arriba de la boca del Mantaro, en el sitio llamado Impoquirohuaito. Consiste en un bajo de cascajo, en un lugar en que el río se ramifica en 5 ó 6 brazas. La profundidad de dicho bajo es de dos pies; pero en una extensión que no pasa de 4 á 6 metros, formando como un lomo que atraviesa el río. Sería facilísimo canalizarlo.

El caudal total de agua es mui grande aún desde mucho más arriba, i su profundidad siempre mayor de 4 metros.

Las márgenes del Ene, generalmente mui abiertas, i con hermosos i extensos llanos, están bastante pobladas pudiéndose calcular el número de sus habitantes en dos ó tres mil.

El río Quimbiri-grande, que desemboca en el Ene por la banda oriental, 50 millas más abajo del Mantaro, forma un extenso valle bastante poblado también. Corre paralelo al Apurímac i al Ene desde mucha distancia; i parece tomar su origen en los nevados de Vilcabamba. Es de mui apacible corriente, pudiéndosele remontar en canoas por 6 ú 8 días. Los geógrafos no lo conocen.

Algunas leguas más abajo del Quimbiri-grande, llamado también Masitalo, el Ene corre entre elevados cerros, que tampoco estrechan su cauce, excepto solo en el lindo i admirable pongo de Pacchapango que no tiene más de una milla de largo. En seguida vuelve á ensancharse su hoya i en su unión con el Perené es mui abierta, especialmente por la parte de este último río. Más abajo el Tambo se encajona entre elevados cerros hasta las dos tercias partes de su curso; esto es, como 60 millas. Las últimas 30 son de terreno llano.

Para la mejor inteligencia de este diario, es de advertir que hasta Malditofango, 12 millas más abajo del Mantaro, hemos navegado estando el río de vaciante. Desde ese punto en adelante, lo hemos recorrido en fuerte creciente ya, tanto que cuando nos hallamos en el Tambo, éste estaba lleno, lo que aumentaba mucho su corriente hasta duplicarla. Es mui natural, que en la época de secas ó vaciante, sufra grandes variaciones.

Salvajes Campas

Los salvajes que habitan en las márgenes de este gran río, desde donde solo es Apurímac hasta donde se convierte en Tambo, pertenecen á la tribu de los Campas, i están divididos en dos grandes secciones: los catongos ó catongosates, que principian desde el río Pampaconas i terminan antes del Quimbirigrande, i los camáticas, llamados más comunmente entre ellos, queringasates, de la voz queringa, que quiere decir abajo, así como la de catongo, significa arriba. Cada una de estas secciones tiene un dialecto distinto, derivado de la misma lengua madre. Los catongos hablan casi con voz natural, mientras que los queringas, parece que cantaran al hablar.

Todos estos salvajes son mui trabajadores i aficionados al comercio. Se ocupan constantemente en extraer cacao i vainilla de sus montañas, así como pájaros de diversas clases, i conducirlos hasta el distrito de Acón, donde tienen sus negocios entablados con varios comerciantes i hacendados de ese lugar. Los catongos, que están mucho más arriba de Acón, tienen relaciones con los cristianos de Simáriva i de Ancco.

Las plantas que cultivan son la yuca, el maíz, el plátano, el camote, el maní, un poco de coca, *magona uncucha*, (que son dos tuberculosas que equivalen á nuestras papas), piñas, papayas, frejoles, algo de cañas de las tres variedades que conocemos, i por último, tienen gran variedad de frutas silvestres, cocos, palmitos, &.

Una gran parte de la yuca i todo el maíz que cosechan lo destinan á chicha á la que son mui aficionados. Hacen gran consumo de coca que tienen abundante i espontánea en sus bosques i la mascan mezclándola con la corteza de una sarmientosa llamada *chamiro*, i con una pasta de ceniza de plantas mui alcalinas. Añádenle también cal i nicotina, que extraen con este objeto del tabaco, abundante en sus montañas.

La pesca, abundantísima en el río grande i sus tributarios, la hacen en su mayor parte, envenenando el agua con

la raíz de una planta mui venenosa llamada *cubi*, que cultivan al efecto. Pescan también con anzuelos ó desviando el curso de los brazos pequeños i los ríos menores.

Son mui aficionados á la caza, i para ella emplean la flecha, en cuyo manejo son mui diestros, i toda clase de trampas mui ingeniosas. La caza consiste en dantas, chanchos, (pecari), venados, ronsocos, sihuairos, gran variedad de monos i muchos cuadrúpedos menores. De aves tienen varias especies de perdices i pavos. En el río abundan mucho las aves de ribera,

Las costumbres de estos salvajes son más ó menos parecidas á las de otras tribus. Tienen una idea mui confusa de la Divinidad á la que llaman *Genoquenire*, i creen en un ser malo que temen mucho i que designan con el nombre de *Camagari*. Creen ciegamente en la brujería. Son polígamos, siendo de notar que los jóvenes rara vez tienen más de una mujer, mientras que los hombres maduros tienen varias; i cuanto más van envejeciendo, van agregando más mujeres á las que tratan con el mayor despotismo, despidiéndolas ó regalándolas á otros, cuando se fastidian de ellas. Toman indistintamente por mujeres á parientas mui inmediatas suyas ó que lo son entre sí. Quieren mucho á sus hijos i los crían en una absoluta libertad. Su vestido consiste en un saco largo, hasta los tobillos ó hasta el suelo, hecho de una tela tejida por las mujeres.

Aunque el caracter en general de los campos es de una desconfianza ilimitada, que los lleva á veces hasta la traición, están lejos de ser malvados como se les ha creído. Sabiendo tratarlos con sagacidad se les podrá civilizar pronto. La mayor parte de los crímenes que han cometido algunas veces han sido sugeridos por los llamados cristianos ó civilizados, de Ancco ó Iquichua, i entristece ver que los que tienen trato con aquellos se han hecho malos, mientras que los que ni siquiera los conocen, son buenos.

Revélanse mui diestros todos en el manejo de las pequeñas embarcaciones que usan en el río, que son balsas i canoas.

Sus habitaciones varían mucho en su construcción, siendo unas grandes i espaciosas; otras estrechas é incómodas. En mui pocas se ven paredes de caña tejida, siendo las más

compuestas de solo techo sostenido por pilares de chonta, i provistas de muhos travesaños á altura proporcionada que les sirven de armeros i de guarda-chismes. En general, tienen mui aseadas sus casas.

No usan más cama que esteras de palma, que tienden en el suelo, colocándolas al rededor de una fogata á la que dirigen los piés, arrimándolos tanto al fuego, que están expuestos á quemarse. Cuidan mucho de mantener encendida la fogata durante la noche.

Duermen dentro de las casas solo cuando llueve. En caso contrario, su dormitorio favorito es el patio.

Cuando mueren, son enterrados en la misma casa, que es abandonada en seguida; ó se echa el cadáver al río.

En medicina están mui atrasados; sin embargo de conocer algunas plantas medicinales. La enfermedad que más estragos hace entre ellos es el catarro; tanto por la manera bárbara de curárselo, cuanto por la absoluta falta de abrigo. Conocen también, entre sus plantas, algunos narcóticos, de que gustan mucho, siendo digno de notarse el *camalampi*. Hacen de este una tintura, que beben para narcotizarse en las ocasiones en que tienen que resolver algún grave asunto.

No hemos podido adquirir más datos que los referidos; pues, ignorando su lengua, solo obtuvimos los pocos que, por los intérpretes, nos daban.

Traslación

Enero 23. — (*Sapani*). — Hemos resuelto trasladarnos á la punta de la península formada por los ríos Tambo i Vilcamayo, por parecernos buen sitio para establecernos. Por el italiano en cuya casa estamos hemos sabido que hai allí una chacra de plátanos i algo de yucas, con tres casitas viejas, abandonadas en la actualidad por sus dueños; i nos asegura que éstos nos la venderán de mui buena voluntad.

Por él mismo conseguimos bogas piro que nos lleven allá en sus canoas; pues las balsas no sirven para remontar los ríos, si son grandes i pesadas, como las nuestras. La traslación será lenta porque los pocos piro con quienes se

puede contar no tienen más que tres ó cuatro canoas chicas, i viven á 15 millas de distancia de este punto.

Hoi mismo debíamos haber ido á reconocer el sitio. Nos lo ha impedido un fuerte aguacero i la gran creciente del río, que ha invadido hasta los bosques.

Enero 25. — Habiendo conseguido hoy tres canoas con sus bogas, principiamos nuestra traslación á la mencionada punta; pero hemos tenido un día perverso. Apenas habíamos remontado una milla, comenzó á llover á torrentes; el río crecía más i más por momentos, siendo preciso surcar tan pegados á la orilla que íbamos por entre el bosque; i como todas las playas están invadidas por el agua, nuestra marcha era penosísima, escurriéndonos entre los árboles, agazapándonos dentro de la canoa para no ser barridos de ella por las ramas, i luchando, además, con una fuerte corriente, los remolinos i las palizadas que traía el río.

El resultado final del viaje fué que parte de los viajeros tuvimos que regresar, después de un trabajo ímprobo de 4 horas. Solo pasaron, en dos canoas, á las que añadimos dos bogas de la nuestra, Truyenque, Valle, cuatro chinos i la carga que iba en ellas. Nos volvimos cuatro compañeros i dos peones.

En esta vuelta, sin embargo de estar calados de agua hasta los huesos i casi sin poder mover los miembros entumecidos por la mojada i el frío, visitamos las ruinas de la misión de Santa Rosa de los Piro, abandonada hace dos años. Profunda impresión de tristeza nos causaron estas ruinas.

Una institución, destinada á traer á estos salvajes la moralidad i la civilización, había desaparecido tan pronto, dejando solo un triste recuerdo en las ruinas de su iglesia i convento, edificios construídos sólida i elegantemente con los materiales que esos bosques proporcionan en abundancia.

Ignoro las causas que hayan motivado este abandono. Presumo que hayan influído en él la inconstancia i versatilidad de los piro, que gustan la vida ambulante, sin fijarse nunca en parte alguna; así como la hostilidad á los misioneros de algunos negociantes, á quienes conviene que los salvajes

mantengan sus repugnantes costumbres i su absoluta ignorancia.

Enero 30. — Sigue la traslación, pero despacio; porque todos los enfermos, están lo mismo. Contribuye también á que sea tan lenta la fuerza de las lluvias.

Jamás he visto llover tanto ni tan recio como aquí: los aguaceros son verdaderos diluvios i duran horas i horas con la misma intensidad, siendo acompañados de descargas eléctricas que atruenan sin cesar mientras llueve. Esto sucede á todas horas.

Febrero de 1884

Febrero 2. — *Providencia*. — Por fin, hoy hemos acabado de trasladarnos á este lugar, al que hemos puesto por nombre Providencia.

Nada hai comparable á la belleza de esta península, situada en medio de los dos caudalosos ríos, cuya unión forma el hermoso é imponente Ucayali. Estamos, pues, en el centro de tres grandes ríos navegables: al Oriente, el Vilcamayo, Urubamba ó Yami; al Poniente, el Tambo i al Norte, el Ucayali (Paro de los conivos, Yami de los piros). Nos hallamos rodeados, por decirlo así, de un gran lago de aguas de apacible corriente.

Toda la parte extrema de esta hermosa península es llana i está á tres ó cuatro metros de altura sobre el nivel de ambos ríos, en su mayor creciente; de manera que se halla á cubierto de inundaciones.

Su vegetación es inmejorable i su horizonte inmenso.

Parece ser muy sana, según informes que he tenido. Es, por fin, lugar que bien merecía ser bautizado con el nombre de Providencia, para manifestar siquiera de este modo nuestra gratitud al Ser Supremo, que, salvándonos de todo peligro, nos ha conducido como por la mano á este paraíso.

He comprado la chacra i casitas viejas de los piros, de que hablé en la relación anterior. El frente dá sobre la margen izquierda del Vilcamayo, á orilla misma del río i á 9 cuerdas de la boca del Tambo, i forma un precioso mirador con vista al Oriente. Delante corre el río tan manso, que

apenas se mueve el agua, teniendo en esta parte como 12 cuadras de anchura, la misma que el Tambo.

Todo es grande, magnífico i por demás espléndido aquí. Seríamos felices, si no fuese por el pesar que incesantemente nos causa el recuerdo de nuestras familias, que ignoran si estamos vivos i tal vez creen que hemos perecido en medio de los grandes peligros que hemos tenido que afrontar. Lo peor de todo es la imposibilidad en que, por la creciente de los ríos, nos hallamos de hacerles saber que hemos salido libres i salvos de esta gran contienda con los elementos i con una naturaleza virgen, gigante i salvaje, consignando coronar nuestro propósito felizmente.

No menos vivo es nuestro pesar recordando la infortunada patria, que dejamos agonizante, al sepultarnos en estas montañas con el objeto de poderla ofrecer algo que le repare de sus desgracias. Ojalá que el resultado de esta expedición sea medio de rehabilitación para ella! Felices si podemos verla aprovechando de la senda abierta por nosotros!

Marzo des 1884

Marzo 7. — Los enfermos siguen mal. Especialmente mis sobrinos, Antonio Almansa i Adriel Montes, se han puesto en tal estado que su vida peligrá. Previo acuerdo entre todos, hemos determinado que seis de los compañeros, cuatro enfermos i dos sanos, con dos sirvientes, vayan á la misión de Callarúa á curarse i convalecer.

Aquí no tenemos medicinas de ninguna clase, ni elementos como para enfermos. Aprovechando de una especial recomendación de los R. R. P. P. de la Recoleta del Cuzco para sus hermanos del Ucayali i contando con la nunca desmentida bondad de estos, hemos resuelto aquel viaje.

En consecuencia, marcharon hoy para Callarúa los S. S. Santiago S. Olazabal, Antonio Almansa, Adriel Montes, Federico Pietrosanti é Isac Velarde, con los sirvientes, Victor i Aroni.

Cuando sea tiempo iré por ellos á Callarúa.

Abril de 1884

El 17 de marzo vino el señor José García español, radicado hace dos años en Cumarí, unas 100 millas aguas abajo de este punto, el cual tiene algunos negocios pendientes con los piros de aquí arriba, así como con Franchini, habilitado suyo, i tuvo la amabilidad de visitarnos acompañado de éste.

Habiéndome invitado á hacer un paseo hasta su casa, acepté; i salimos el 18 de dicho mes, yendo ese día solo á Sapani, residencia de Franchini.

El 19 seguimos los tres, perdiendo algunas horas en Unini, i una en Cochua, lugares en los que el señor García tenía sus asuntos, i llegamos á Cumarí á las 3 de la mañana del día 20.

Cumarí es un hermoso llano á la orilla derecha del río. En esta parte i desde 9 millas arriba, corre éste en un solo cuerpo, teniendo de 15 á 20 cuadras de anchura, casi ninguna corriente i mucha profundidad.

La casa de don José García, grande i cómoda, está construída con la palmera chonta, que allí llaman *tarapoto* (clorisia ventricosa). Tiene todas las comodidades necesarias i agua potable limpia, no tomada del río. Hai en ella un almacén bien surtido, en el que me proveí de algunos artículos que nos eran ya indispensables, como víveres, herramientas i algunos otros; pues con tan larga expedición ya todo nos faltaba.

Este almacén se surte directamente de Europa i, á veces de la plaza de Iquitos, por medio del vapor "Napo" que comanda el señor Antonio García, hermano de don José, el cual hace frecuentes viajes á este punto, trayendo mercaderías i, de retorno, lleva carga de caucho i salado, artículos que constituyen el negocio universal de esta hoya.

Por el mismo señor García i por Franchini, he adquirido estensos detalles respecto á la gran hoya del Ucayali i del Amazonas peruano. Por esos datos veo que esta región se halla en vía de rápido progreso, siendo el civilizador el caucho, en cuya extracción i rescate se ocupan todos, civilizados

i salvajes, obteniendo éstos últimos, en cambio, toda clase de herramientas, mercaderías, escopetas i hasta conservas i licores. De manera que, desde Cumaría hacia adelante, se encuentran ya, á cortas distancias, diversos establecimientos de comercio con idéntico objeto que el de los señores García.

Piros

Piros

También me han dado minuciosos detalles respecto á los Piros, entre los cuales nos hemos establecido. Según ellos i lo que personalmente hemos observado, esta tribu es la más adelantada del alto Ucayali.

Los piros, por lo general, son alegres, comunicativos i mui negociantes. Son los mejores pescadores i cazadores del Ucayali, teniendo por estos ejercicios una pasión decidida. Revelan gran habilidad para todo i actividad en todo trabajo cuando quieren, sobre todo si se relaciona con la navegación, en la que no tienen rival en estos ríos.

Muéstranse tan amantes de su libertad é independencia, que jamás toleran ser reducidos á esclavitud ó servicio prolongado, condición á que se someten los campas, amahuacas, i otros, hasta los mismos feroces cashivos. Es regla entre ellos que un piro nunca puede ser “muchacho”, nombre que dán á los sirvientes que se compran i venden, como acostumbran hacerlo con los que apresan en sus correrías.

En general, son valientes i serenos en el combate. En sus correrías entre los campas, los atacan con la mayor osadía, casi siempre en número mui inferior, siendo cosa corriente el que 8 ó 10 piros, i aún menos, ataquen i pongan en vergonzosa fuga á 30 ó 40 campas, i se apoderen de sus mujeres é hijos para venderlos, ó servirse de ellos como esclavos. Tratan á éstos de ordinario con cariño i llaneza: de manera que los campas reducidos á servidumbre acompañan contentos á sus patrones durante toda su vida.

A cambio del caucho obtienen herramientas i ropa, no solo para su uso, sino para negociarlos, conservando además una reserva en sus cofres. Visten pantalón i camisa, ó camiseta de punto; i usan sombrero de paja, ó gorra, que les traen los comerciantes. Usan también el saco, su traje pri-

mitivo, que les acomoda más cuando trabajan como bogas, por la facilidad de desnudarse, ya para halar las canoas en las corrientes ó para bañarse, lo que hacen cuatro ó cinco veces al día.

Las mujeres no tienen más vestidos que la pampanilla, especie de tonelete que les cubre por delante, desde debajo del ombligo hasta media pierna i por detrás de la cintura á las corbas. En lugar de la mantita que acostumbraban antes para cubrirse la espalda i los costados, llevan ahora un saquito ó camisa, que apenas les llega á la cintura i encima del ombligo. Un gran cinturón de innumerables hilos de chaquira blanca i collares de granates, ó avalorios de diversos colores, combinados con gusto, completan su sencillo vestido.

También los hombres llevan por corbata, sayuelos de chaquira fina de diversos colores, mui bien tejidos, trabajo que hacen las mujeres. La costumbre de pintarse la cara, manos i piernas, es universal, desplegando en ello rara habilidad: dibujan á pulso adornos del mejor gusto i admirable simetría. El tinte de que se sirven es el del fruto del huito, que da un color negro azulado. Solo en caso de guerra se pintan de rojo, usando para ello achiote.

Desgraciadamente las buenas cualidades de los piros están contrariadas por tres efectos capitales: 1º son mui holgazanes; 2º sumamente inconstantes i versátiles, no residiendo nunca en ninguna parte de manera estable, razón por la cual sus casas i chacras están hechas mui á la lijera; i 3º mui informales en sus tratos; algo más, de mala fé i amigos del engaño i de la tranpa; con no pocas i hermosas excepciones, sin embargo. Los piros podrían ser llamados los gitanos del Ucayali.

La mujer es la que sobre lleva todo el peso del trabajo i de la vida. Sirven de bogas; hacen leña para cocinar, siembran, tejen; se pintan á sí mismas i pintan á los hombres; ayudan á estos en el trabajo del caucho; extraen la cera, trabajo casi exclusivo suyo i aún andan rebuscando plátanos en todas las islas i chacras abandonadas, ó purmas.

Los piros son polígamos, como casi todos los salvajes, teniendo cada uno tantas mujeres cuantas puede negociar i mantener. No obstante esta pluralidad, viven en la más

perfecta armonía i se tratan de la manera más cordial. Piro hai que tiene tres, i aún más; habiendo yo conocido en el Caco, á uno llamado Urbano, que contaba diez.

Cuando muere un piro, entiérranle dentro de su casa; i sobre su sepulcro queman todos sus vestidos i objetos combustibles; rompen los frangibles; arrojan al río sus herramientas i armas, i matan sus animales de cría. Nada de lo que perteneció al finado puede subsistir; i si éste deja deudas, la viuda i los hijos, ó los parientes, las pagan.

Practicada la ceremonia de destrucción, colocan sobre el sepulcro una pequeña vasija llena de masato (chicha de yuca en pasta) i se retiran todos los de la casa á algunas millas de distancia. De cuando en cuando vuelven á observar el del sepulcro. Si sobre él i al rededor del masato descubren huellas de animales feroces, como tigres ú otros, creen que ha visitado la tumba el espíritu maligno i abandonan para siempre la casa; pero, si las huellas que encuentran son de animales tímidos, como conejos, ratas ó aves que no sean de rapiña, vuelven á habitarla; i entonces el fogón de la viuda principal, ó mamá, (porque cada mujer tiene uno aparte) ha de instalarse precisamente sobre el sepulcro i en dirección de la cabeza del muerto, viniendo el lecho en seguida.

Los piros creen en la existencia de un Ser Supremo, creador del Universo i bueno, al que llaman *Huyacali*, i en un ser malo, llamado *Saminchi*, á quien temen muchísimo, creyendo que interviene en sus asuntos.

Son mui dados á la brujería, teniendo fama de hechiceros entre todas las otras tribus que, por tal causa, les temen i respetan, recibéndolos en todas partes con atención i agasajo. Los doctores en este arte se llaman *cajonchis*, i me han referido que los que quieren obtener aquel carácter en toda regla, se someten á un sin número de pruebas terribles, que consisten en retirarse á las selvas más temidas i sombrías, en las cuales se entregan á prolongados ayunos i severas disciplinas, evocando sin cesar al formidable *Saminchi* quien, á fuerza de ruegos, lágrimas i ásperas penitencias del pretendiente, se le presenta por fin i le inicia en los misterios de la ciencia i en el arte de curar. Los *cajonchis*, como es consiguiente, salen esqueletizados de la selva á recibir los honores i el homenaje de todos, dedicándose luego á la me-

muertos

13 ruegos

dicina, que para ellos consiste en extraer la chonta, chupando el cuerpo al enfermo por diversas partes con mil extravagantes ceremonias. Se hacen pagar mui bien.

Cuando haga mi viaje hasta Callarúa recogeré datos respecto á los conivos, shipibos i otras tribus, i los consignaré en el diario de dicho viaje.

*
* * *

Después de haber permanecido cuatro días en casa del señor García, que nos trató con suma amabilidad, emprendí mi marcha de regreso con don Fernando Franchini, quien, como habilitado de la casa García i C^a, fué á proveerse de mercaderías.

Las personas que no conocen esta clase de viajes difícilmente se formarían cabal idea de cuan penoso i lleno de peligros es remontar estos ríos en frágiles canoas cargadas estando el río de creciente. Menester es navegar mui pegado á la orilla, donde la corriente tiene menos fuerza i á fin de poder apoyar los botadores en el piso, donde lo hai, ó en las ramas de los árboles en las cuales los bogas apoyan sus palos de orqueta con rara habilidad i destreza. Hai que cruzar por entre grandes ramas de árboles parados, contra los que el agua choca i forma remolinos, contra corrientes, caídas, etc. A través de estos obstáculos la canoa tiene que deslizarse como una culebra.

Pero el peligro más grave i temible consiste en la caída de los árboles de las orillas. Socavado por el agua el terreno en que están arraigados i cayendo casi siempre en gran número al mismo tiempo i con toda la fuerza de su peso, producen gran estrépito i una espantosa revolución en el río Desgraciada la canoa á la que coja debajo, ó tan solo cerca, este ordinario cataclismo: perecerá sin remedio. Varias veces nos hemos encontrado al surcar el río en los mayores apuros, viendo venirse abajo muchos árboles, tan cerca que nos creíamos perdidos.

En estos i otros casos, la salvación depende de la incomparable destreza i serenidad de los salvajes que, de un rápi-

do golpe de vista, conocen de antemano el peligro i se dan maña á evitarlo.

En la vaciante de los ríos desaparecen la mayor parte de estas dificultades; pues hai grandes playas i el agua pierde la mayor parte de su fuerza i rapidez.

Baste decir; en conclusión, que el viaje que hicimos en dos días i medio, nos demoró de subida 10 días en incesante lucha con el río.

Mayo, Junio i Julio de 1884

Desde que nos trasladamos aquí, i durante todo el tiempo de nuestra permanencia en este lugar, no nos ha faltado ocupación. La primera tarea era la de limpiar i arreglar bien nuestra huerta, único recurso seguro de subsistencia; pues los víveres traídos de arriba se acabaron.

En seguida buscamos caucho en todo el contorno, teniendo la mala suerte de no encontrarlo: los piros habían dado fin con él, i hubo que buscarlo bien lejos, Tambo arriba, sin encontrarlo sino á 27 millas de la boca de dicho río. Allá se fué con los pocos peones convalecientes que teníamos, don Dionisio Truyenque á extraer el escaso caucho encontrado. Todos las semanas proveíase á éstos de una canoa de plátanos, en la cual iba yo mismo ó uno de los compañeros, don Daniel Truyenque. Los piros conductores de la remesa tenían también el encargo de cazar i pescar para los trabajadores.

Sea por nuestra impericia en este trabajo, sea por el poco número de peones, casi siempre enfermos, es lo cierto que sacamos mui poco caucho, costándonos el duplo de su precio en los mercados del Ucayali.

El árbol del caucho que se explota aquí es el *sifocánfilus caucha*, mui diverso del *pao-siringa* ó *siringueira* que encontramos en la quebrada de Otare. La extracción de éste es mui diversa también de la del caucho, i nunca habríamos podido sacar provecho de él, necesitándose mucho tiempo para obtener el jugo, mientras que el caucho rinde todo su producto en poco días.

En cuanto á los compañeros que permanecemos aquí es-

tamos siempre mui ocupados en la caza i la pesca, que felizmente son abundantísimas, habiendo una vez cazado á fusil, desde la puerta misma de nuestra casa, trece hermosos chanchos que pasaban el río en tropa dirigiéndose á nuestra huerta. Son también mui abundantes los pavos de varias especies, los loros huacamayos é infinidad de cuadrúmanos, de todos los que sacábamos provecho, siendo notable, entre estos últimos, el Maquisapa ó Marimonda (*Ateles aet. Cuv.*): tiene una carne exquisita.

La pesca abunda de manera extraordinaria, i es tan variada que satisface á todos los gustos. Frecuentemente cogemos peces que apenas bastan dos hombres para meterlos á la canoa i casi todos los días tenemos que devolver al río pesca sobrante.

Cuando se limpió la huerta, en febrero, plantamos un cuartel de caña dulce, como de cien metros por lado, rebuscando plantas en la misma huerta i comprándola á los piros. Ya estamos aprovechando de nuestra caña, chupándola: su crecimiento, lozanía i abundante jugo nada dejan que desear. No necesita más cultivo que el quitarle la maleza una sola vez.

Todas las plantas se producen aquí admirablemente i en mui poco tiempo, bastando un poco de industria para tener abundantes frutos. El plátano, por ejemplo, empieza á dar al año; la yuca desde los seis meses; en tres maduran el maíz i el maní; en dos, dá el frejol; la caña sólo necesita seis á ocho meses; el cacao es espontáneo en todos los bosques. No acabaría si tratase de especificar todas las producciones que aquí se puede tener. Nunca se riegan las plantas, porque no lo necesitan, i todo el cultivo consiste en limpiarlas de yerbas.

Los animales nocivos al hombre no son abundantes. En seis meses, recorriendo casi todos los días los bosques con motivo de caza, nunca he visto un tigre. Sé que los hai; pero que casi nunca atacan al hombre. Culebras he visto mui pocas, lo mismo que arañas. Atribuyo la escasez de insectos perniciosos á la gran abundancia de los útiles policianos llamados *chacos*, hormigas que en ejercitos de millones, recorren los bosques, chacras i casas, dando fin á cuanto reptil é insecto cae bajo sus garras i tijeras, sin escaparse de

ellas las culebras ni los sapos. Sólo la plaga de los sancochos i la manta blanca molesta algo en ciertas épocas del año. El número de éstos es, sin embargo, infinitamente menor que el que me dicen hai en todo el bajo Ucayali.

Aunque el clima es mui ardiente i á veces el calor se hace casi insoportable, tenemos el recurso del baño, que es mui agradable é inofensivo por la temperatura del agua, casi tibia. Refrescan también mucho la atmósfera las brisas del N. i del O., las últimas de las cuales descienden de la cadena de cerros situada al poniente del Tambo.

Estamos, pues, tan entretenidos i contentos, que no pensaríamos en salir de aquí si no fuese por nuestras familias.

Tiene este punto la ventaja de que cuantos pasan aguas arriba ó aguas abajo, por cualquiera de los dos ríos, se alojan aquí, proporcionándonos noticias i facilidades de hacer negocios.

Agosto de 1884.

Agosto 1º — Siendo ya tiempo de emprender el viaje de regreso al punto de nuestra partida, por la vía del río Villcamayo ó Urubamba, que también nos habíamos propuesto reconocer, así para adquirir sobre su hoya todos los datos que puedan ser útiles á la comunicación entre el Ucayali i el departamento del Cuzco, como para inquirir la posibilidad de poner en comunicación este importante departamento con el grande i hermoso río Punís que se comunica con éste por medio del Sepahua, me es preciso ir á Callarúa á traer á mis compañeros á fin de emprender juntos el enunciado viaje.

Mi compañero de excursiones es don Dionisio Truyenque. Vamos en dos canoas pequeñas, llevando un sirviente i tres bogas.

Con este motivo salimos de Providencia hoi á medio día, i llegamos á la playa de Sinipe á las 6 p. m., habiendo avanzado 42 millas, poco más ó menos.

En este trayecto se encuentran 6 ó 7 rápidos bastante fuertes, en especial el de Sinipe, temible i peligroso, aún para las canoas, por las innumerables palizadas fijas que se hallan diseminadas en todo el cauce del río. Obligan éstas á las

embarcaciones á pasar haciendo zetas, á fin de evitar un choque contra los palos, i como en esta parte el río se divide en cinco brazos, tiene mui poco fondo. Sería, á mi juicio, mui difícil el paso de una lancha de vapor, en tiempo de seca ó vaciante, si no se remueve el obstáculo de las palizadas. No es esto difícil, teniendo en cuenta, además, que basta hacer este trabajo en la madre ó brazo principal para que sus ramales se reunan en un cuerpo, formando un cauce fijo i profundo.

Todas estas dificultades desaparecen en la época de creciente; época en que se eleva tanto el agua que pueden navegar, sin el menor embarazo, los más grandes vapores de río. Tal es el dictamen de personas entendidas en la materia.

Pocas cuadras más abajo está la célebre Vuelta del Diablo del conde de Castelnau, sitio llamado por los piros *Casiririgerere*. Este paraje, que es vuelta forzada con remolino, no ofrece ahora las dificultades i peligros que encontró en él el almirante Tucker, pues desde que pasó por aquí, el río ha mejorado su curso, desgastando parte de una isla que hai frente al remolino.

Hasta aquí las palizadas abundan tan extraordinariamente que hacen peligrosa la navegación de bajada, difícil i penosa la subida.

Agosto 2. — Salimos de dicha playa á las 7 a. m. i llegamos á las 10 id. á Cochua, situado á la derecha del río. Aquí están establecidas tres familias moyobambinas, ocupadas en el trabajo i rescate del caucho. Hai regulares casas i buenos sembríos. Demoramos aquí hasta las 4 p. m. i continuando la marcha, llegamos á Capsulhá, que está en la cabecera de la hermosa isla Samuchinia, donde nos hospedó cariñosamente el piro Ventura, tío de uno de mis bogas.

Avanzamos de 25 á 30 millas.

En la marcha de hoy no se encuentra más que dos ó tres rápidos suaves, abundando sí las palizadas i las ramificaciones del río, que dan lugar á la formación de muchísimas islas, cuyo número pasa de ciento desde Providencia aquí.

Agosto 3. — Emprendimos marcha á las 7 a. m. i llegamos á Cumaría, á las 9 de la noche.

Navegamos de 48 á 50 millas.

Desde medio camino de hoy desaparecen todas las dificultades: la corriente del río es casi insensible i hai pocas islas i palizadas. Desde algo más arriba de Cumaría desaparecen por completo las piedras, siendo imposible encontrar una sola de ningún tamaño: todas las playas están formadas por inmensos arenales ó terrenos arcillosos.

En Cumaría no está ahora don José García, que se marchó al Pachitea, para beneficiar caucho. Está, sí su hermano don Antonio, á quien tuve ya el gusto de conocer en Providencia habiendo tenido la amabilidad de ir á visitarme á fines de mayo.

El día 4 lo pasé en Cumaría.

Agosto 5. — Continuamos el viaje, saliendo á las 10 a. m. Llegamos á Chessea á las 9 p. m., no habiendo adelantado más de 45 á 48 millas; porque la corriente del río no pasa de dos millas por hora, i se avanza muy poco.

En Chessea, situado á la orilla derecha del río grande; del Chessea, río regular que también es navegable, nos alojamos en casa del asiático don Manuel Doza, hombre industrioso i estimable que nos recibió con mucho aprecio. Ya le habíamos conocido en Providencia, donde ha estado cuatro veces. Este sitio es uno de los mas bellos del alto Ucayali.

El 6 nos quedamos aquí por instancias de Doza, quien tuvo tambien la fineza de prestarme su canoa grande para todo nuestro viaje. Le dejo mis dos canoas chicas.

Agosto 7.—Salimos del sitio anterior á las 8 a. m. acompañándonos el tarapoteño Hermógenes Arévalo, que vá hasta Puca-allpa ó más abajo. Su compañía me será muy útil por los datos que me proporcione respecto á esta región, en la que está radicado desde hace muchos años.

Descansamos en la playa Anaquiría, habiendo avanzado cuando más 50 millas.

Nada nuevo ni notable ofrecen ya el río, ni sus orillas; pues el primero es un lago continuado, i las orillas estan pobladas invariablemente de inmensos bosques de vegetación colosal.

A la izquierda del río i paralela á éste, corre una gran cadena de cerros que divide esta hoya de la del Pichis. No tiene nombre especial: yo la llamo cordillera del Pichis.

El Ucayali en sus inmensas é innumerables vueltas, se

aproxima en parte á esa cadena, alejándose en otras tanto que casi se le pierde de vista. La banda oriental i norte es una llanura que no tiene límites.

He sabido que casi ninguno de estos terrenos está expuesto á inundaciones, como lo están los del bajo Ucayali.

A las 5 p. m. pasamos por el Caco i encontramos en esta playa mas de cien piros saladores de *paichi*. Estos, en la estación de la pesca, que es la de secas, forman una especie de poblacioncitas en las grandes playas del río, i sobre todo en las orillas de los lagos ó *cochas*, como los llaman en el Ucayali, i se ocupan en esta útil industria, que proporciona al departamento de Loreto una entrada fuerte i segura i buen recurso.

La mayor parte del salado, que se hace en el Ucayali, se exporta al Brasil. El precio de este artículo varía desde 20 hasta 30 soles por el centenar de piezas, en el Perú. Cada *paichi* dá de seis á ocho piezas. El tamaño de este pez es de dos metros, i aún más, i su peso de 120 á 130 kilogramos.

Agosto 8.—Nos pusimos en marcha un poco antes de las 5 a. m. i paramos un rato en Iparía mientras hacían el almuerzo. Aquí está establecido el chachapoyano don Bernabé Choquepiondo, cuya industria consiste en hacer preparar el salado en cantidad considerable i tambien en el rescate del caucho, ocupación universal de todos los habitantes del Ucayali.

Después de una hora de parada, continuamos navegando.

A las 7 p. m. encontramos, frente á la boca del Tabacoá, la canoa del moyobambino López, uno de los radicados en Coenhua, que remontaba el río. En ella iban mi sobrino Gerardo Almanza i dos sirvientes, de Callarúa á Providencia. Grande gusto me procuró este encuentro; pues, por mi sobrino, tuve noticias exactas de los otros compañeros. El señor Olazabal i mi sobrino Adriel Montes permanecían en Callarúa, buenos; don Federico Pietrosanti se había marchado, en el mes de junio á Iquitos, donde estaba bien colocado, don Isaac Velarde se había venido antes al Pachitea, donde permanece hasta ahora, bien colocado con un cauchero; don Antonio Almanza remontó el río hasta Providencia, por junio, i allá queda, bueno, con los demás. En cuanto á Velar-

de, díjome mi sobrino que pensaba bajar en este mes á la boca del Pachitea á esperarme allí.

Después de una hora de conversación, nos despedimos hasta mi regreso i continuamos la marcha durante toda la noche. Amanecemos á medio camino entre Iparía i la boca del Pachitea.

Desde esta fecha no hago ya cálculo de distancias; pues navegamos día i noche, durmiendo tranquilos en la canoa dejadada á discreción en el río, por no ofrecer éste el mas pequeño peligro. No podemos, pues, calcular lo que avanzamos.

Agosto 9.—A medio día llegamos á la boca del Pachitea i nos alojamos en casa del español Fernández, que tiene su almacén de mercaderías en la orilla derecha del Ucayali, frente á frente á la boca del Pachitea.

Aquí he tenido el gusto de encontrar al coronel Pereira, quien, en el mes de junio, me proporcionó una agradable sorpresa con su llegada á Providencia, partiendo de Santa Ana. Infórmame que continuará su marcha hasta Iquitos; persiguiendo el mismo fin que yó: facilitar les medios de comunicación entre el interior del país i esta región.

El Paehitea es un hermoso río, cuyo caudal de agua, igual al del Tambo, es navegable, por vapores apropiados, hasta el puerto del Mairo. Su hoya, una de las mas ricas de esta región, ha llegado á ser emporio de industria i comercia, por la inmensa cantidad de caucho i otros productos que en ella se han encontrado.

Esto ha hecho afluir allí mas de mil quinientas industriales, los cuales han rechazado por completo á los feroces i antropófagos cashivos, obligándolos á remontarse á valles i montañas lejanas, después de perder muchas entre muertos i prisioneros, en sus encuentros con los caucheros.

Es la ocasión de decir que, según multiplicados datos que han dado, esta tribu ha sido i es tan feroz i malvada que se hizo el blanco del odio i persecución de todas las circunvecinas. Se la acusa de antropofagismo, perpetrado no solo en sus enemigos, sino hasta en sus propios hijos i ancianos. Tal vez haya en esto exageración; pero, sea de ello lo que fuere, lo cierto es que aún los cashivos separados de su tri-

Cashivos

bu han manifestado condición tan rebelde i sanguinaria que son justamente execrados i temidos.

En la boca del Pachitea encontramos el vapor "Mayo", llegado esa mañana i perteneciente á la casa comercial de Mouraille, Brito i C^a, establecida en Iquitos. Encontrábase también la lancha á vapor "Melisandra", perteneciente á una sociedad alemana.

Sé que, además de éstos, hai otros cuatro vapores pequeños, de particulares, que hacen entre este punto é Iquitos la exportación de caucho i salado, á cambio de mercaderías, por cuenta propia ó de los fletadores. No extienden sus viajes mas arriba por no tener objeto; pero tan luego como algunos industriales establezcan su residencia i negocios á todo lo largo del alto Ucayali, los vapores remontarán inmediatamente el río para traficar con ellos.

Un poco de industria de nuestra parte, i el aliento vivificador del vapor vendrá en auxilio nuestro en la explotación de estas ricas montañas, que nos brindan todos sus tesoros.

Baste decir en comprobación, que hace dos años no venía un solo vapor á la boca nel Pachitea. i ahora que hai establecidas aquí solo tres ó cuatro casas de comercio, hai ya seis vapores haciendo este importante tráfico.

Desde este punto principia el bajo Ucayali, llamándosele alto desde Providencia acá.

Agosto 10.—Salimos de la boca del Pachitea, i continuamos navegando todo el resto del día i la noche. El nuevo día nos tomó en Abujao.

Desde que recibe el Pachitea, el Ucayali cambia notablemente: su corriente es mucho menor i su anchura varía entre quince, veinte i aún mas cuadradas. El calor es demasiado intenso i la abundancia de cangrejos intolerable.

Agosto 11. — A las 7 p.m. hicimos alto en Puca-allpa, alojándonos en casa de un señor Brito, brasilero. En Puca-allpa hai establecidas en ambas orillas, varias familias de comerciantes peruanos i extranjeros, cuyo comercio es siempre trueque de mercaderías por salado i caucho.

Agosto 12.—Al cabo de un corto trecho de navegación, desembarcamos en la banda izquierda delante de un grupo de casas pertenecientes á varios vecinos notables. Uno de éstos es un señor Vasquez, cultivador de caña de azúcar, que

beneficia en un ingenioso trapiche de madera, movido por hombres: el ganado vacuno i caballar todavía no ha llegado hasta estos parajes.

A las 4 p.m. continuamos nuestro viaje. Mas, á poco, tuvimos que hacer alto en una casa de conivos, en vista de una fuerte tormenta que se preparaba.

Terribles son aquí las tempestades que llaman turbonadas, i frecuentes en los meses de agosto i setiembre. El oleaje que levanta el viento es tan fuerte que hace zozobrar las canoas, ó las vuelca, i soplan huracanes que las arrojan contra las márgenes.

Agosto 13.—Salimos de casa de los conivos á las 4 a.m. i llegamos antes del medio día á la boca del río Callarúa, por el cual debemos remontar hasta la misión de este nombre, que está á 25 millas del Ucayali.

El río Callarúa viene de Oriente á Poniente, tributando sus aguas al Ucayali por la derecha. Su curso es demasiado tortuoso; i como tiene poca agua no se le puede surcar en la vaciante en canoas grandes como la nuestra; pues á cada paso hai que arrastrarlas por sobre las palizadas que, en ocasiones, cruzan el río de una banda á otra.

Informado de todo esto tuve que negociar allí dos canoas chicas, quedándose con la grande mi compañero don Dionisio Truyenque en esta playa, donde hai varios saladores.

Contraté como práctico á un ex-salvaje de Callarúa que encontré allí, i continué mi marcha guiado por él. Fulgencio, que así se llama, es cristiano: hombre de raras ocurrencias i de incomparable i no interrumpido buen humor. Desempeñaba conmigo el papel de cicerone, haciéndome explicaciones, raras i extravagantes sobre algunas cosas i muy razonables i juiciosas sobre otras.

Después de haber surcado rápidamente el Callarúa desde las 3 p.m. descansamos en esta pequeña playa, habiendo hecho las dos terceras partes de la distancia que debíamos recorrer.

Agosto 14. — *Callarúa*—Fulgencio nos hizo levantar el campo á las 3 a.m., i continuando viage con igual velocidad que ayer tarde, hemos llegado á esta Misión á las 7 a.m.

Encontré en buena salud ya á mis compañeros, señor Olazábal i Adriel Montes, únicos que quedaban en este lugar.

No hai más religioso aquí, por ahora, que el hermano lego frai José de Jesús María Magret, quien me recibió con bondadosa i franca hospitalidad. El R. P. Prefecto de las misiones del Ucayali, como lo supe en el Pachitea, se había marchado, algunos días antes, á la nueva misión de Ocha-pampa, en las cabeceras del Pachitea.

Mui sensible me ha sido la ausencia del P. Prefecto Pallás; pues deseaba conocerlo i tratarlo por el crédito de que goza en todo el Ucayali, como hombre de eminente virtud, gran saber i sagacidad, cualidades reconocidas universalmente aún por los enemigos de las misiones, que son los más, en el Ucayali, conviniéndoles que los salvajes sólo se ocupen en la explotación del caucho i el salado i no en civilizarse.

Deseaba, así mismo, manifestar á dicho R. P. mi profundo reconocimiento por la cariñosa hospitalidad que prestó á mis compañeros enfermos, que vinieron á ésta como á lugar único en que pudiesen recobrar la salud; i conseguir que me ilustrase con los numerosos datos que sé posee respecto á toda la región del Ucayali, en cuanto se relaciona con sus moradores, industria, progresos i medios de alcanzarlos.

La misión de Callarúa es un pequeño pueblo que á lo más tiene de veinte á veinte i cinco familias, ya cristianas i civilizadas, traídas años atrás por los misioneros desde mucho más abajo, para fundar este pueblo.

Las costumbres de estas familias son inmejorables, haciendo extraordinario contraste con las de la mayor parte de los habitantes de esta hoya.

A instancias del buen hermano F. José permaneceré aquí mañana i pasado.

Agosto 17.—Salimos de Callarúa los tres compañeros á medio día i llegamos á esta playa del Ucayali al anocheecer, donde nos esperaba Truyenque.

Agosto 18.—Del 18 hasta el 26 inclusive hicimos la marcha hasta la boca del Pachitea, adelantando mui poco cada día por el escaso número de bogas i por los días excesiva-

cuatro ó cinco veces en la jornada, para bañarse. También calurosos, que obligan á éstos á paralizar la marcha se pierde tiempo entrando á la casa de los salvajes á comprar víveres, consistentes en plátano i yucas i en las paradas para pescar. Este es el único medio de alimentarse acostumbrado en los viajes por esta región.

En el trayecto conocí la boca del río Tamaya, que no pudimos ver de bajada por haber pasado á media noche. Dicho río, bastante grande, merece particular atención, por dos motivos: primero, porque es tan manso que se le navega con igual facilidad de subida que de bajada, hasta su origen que está en un lago; del mismo que, por la parte opuesta, sale otro río que corre al oriente i va probablemente á unirse al Yuruá, constituyendo un canal cómodo para comunicarse del Ucayali con aquel hermoso tributario del Amazonas; i segundo, porque este río tiene diez lagos que se comunican con él por medio de caños, i tanto el río como los lagos están llenos de una cantidad asombrosa de peces, sobre todo de "Paichi" i "Vaca-marina". Este último es un gran pez mamífero, exclusivamente herbívoro i cuya carne no difiere absolutamente de la de res, rindiendo además una gran cantidad de manteca mui superior á la de puerco, por ser mui sana i de un sabor parecido á la manteca de vaca. El río Tamaya constituye, pues, por sí solo una fuente inagotable de riqueza.

Desgraciadamente ésta que es común á la mayor parte del Ucayali i sus numerosos tributarios, está expuesta á desaparecer en mui pocos años sin provecho alguno; pues, entregada á los salvajes i á negociantes codiciosos é ignorantes que no miran el porvenir se está destruyendo con el despilfarro más escandaloso. Matan una ó varias vacas-marinas para aprovechar solo una pequeña parte de la grasa i un poco de carne, i botan todo lo demás, pudiendo decirse que pezcan casi por solo el placer de matar i destruir.

En cuanto al paichi, las órdenes de las Municipalidades, que prohíben su pesca en la época de la reproducción, no se observan, destruyéndose así este utilísimo pez, sin que nada lo excuse; pues en dicha época que es la de aguas, no hai posibilidad de salarlo. Mátase, por lo tanto, un paichi para

sacar de él unas cuantas libras de carne i arrojar seis ú ocho arrobas.

Otro tanto sucede con las charapas, que abundan extraordinariamente en este río i sus lagos, sucediendo que el que necesita 20 ó 30 vuelca 60 ú 80. Aprovecha las que necesita, dejando volcadas, en esos ardientes arenales, todas las demás que perecen inmediatamente.

Lo dicho respecto á este importante río acontece en todo el bajo Ucayali.

Agosto 27. — Paramos este día en casa del comerciante alemán señor Carlos Ganz, persona mui digna i estimable que se hace apreciar de todos.

Hasta aquí, la plaga de los sancudos, que infesta las playas, es tan abundante que desespera. Día i noche los sancudos persiguen á sus víctimas en tan crecido número que no dejan hacer nada.

Para dormir es indispensable un tupido mosquitero, i durante el día hai que estarlos espantando sin cesar con un pañuelo ó un abanico. Felizmente, á medida que avanzamos aguas arriba, va disminuyendo esta odiosa plaga. En Providencia ya los hai solo para no olvidar que estamos en la tierra.

Aquí me proveí de las mercaderías necesarias para el pago de los bogas que deben conducirnos en nuestra larga i penosa jornada hasta el valle de Santa Ana. Con este motivo la canoa va excesivamente cargada i el viaje se hace más lento, no habiendo podido añadir tampoco sino un boga.

El señor Olazabal resolvió quedarse en este lugar, para irse en seguida á Iquitos con intención de regresar á su casa el año entrante.

Contra lo que esperaba, no he encontrado aquí á Velarde. No ha bajado aún, sin duda por falta de oportunidad. Está casi á las cabeceras del Pachitea, á 12 días de subida de aquí.

Desde esta fecha hasta el 19 de setiembre en que llegamos á Providencia, continuamos nuestro viaje con menos padecimientos por haber podido conseguir más bogas; pero hemos sufrido retardos por los frecuentes aguaceros, que

nos mojaban completamense, así como á nuestros equipajes i carga.

Conibos i Shipibos

Conibos
Shipibos

En mi viaje á Callarí he cruzado las dos tribus de conivos i shipibos, cuya identidad de costumbres é idioma hace que se les considere como una sola. Me ocuparé, en consecuencia, de ambas á la vez, advirtiendo que la de los shipibos constituye una fracción mui pequeña de la otra.

La residencia de los conivos principia en Sevonya, como 90 millas aguas abajo de aquí, i se extiende sin interrupción hasta Puca-allpa. Sé que hai conibos hasta la boca del Marañón; pero mezclados ya con otras tribus.

De Puca-allpa, á la boca del Callarí, que es hasta donde conozco, están los shipibos.

Estos i los conivos son de estatura mediana, generalmente mui robustos i de color mucho más oscuro que los puros. Hombres i mujeres son feos de ordinario, teniendo todos, además, la cabeza aplastada, á causa de la bárbara costumbre que tienen de comprimirla á los recién nacidos, por varios días, entre dos tablillas puestas la una en la frente i la otra detrás hasta conseguir su objeto. Según me han contado, tal costumbre tiene por objeto endurecer la cabeza para lograr que resista los golpes que descargan con sus formidables maccanas, construídas de chonta i otras maderas fuertes, i provistas de filos. Esta es su manera de guerrear i de ventilar sus querellas individuales.

Por carácter i hábito son mui circunspectos i apegados á los usos tradicionales. Son vanos i orgullosos, creyéndose los más industrioses i valientes moradores del Ucayali.

En lo primero, tienen razón i sobrada; pues, según he visto, sus chacras son grandes i bien cultivadas, teniendo de sobra todo lo necesario para su subsistencia. Sus casas son grandes: he medido algunas que tienen 24 metros de largo por 15 á 16 de ancho, con techo mui elevado i construídas con gran solidez. Las tienen mui aseadas i dan habitación á tres, cuatro ó más familias en cada una. Las casas gran-

des están casi siempre aisladas, siendo raro encontrarlas en grupos.

Al rededor de cada una de las casas, tienen chozitas pequeñas destinadas á guardar chismes, sobre todo innumerables vasijas, platos i ollas, de cuya fabricación se ocupan exclusivamente las mujeres con gran perfección.

Sus armas son las mismas que las de los piros. La que más usan es la cerbatana ó *pucuma*, mui preferible á las otras, en los bosques, para la caza de aves i monos; pues, no haciendo ruido, no los ahuyentan.

En el río son mui buenos remeros; pero distan mucho de competir en destreza con los piros en el manejo del botador, ni tienen tampoco el arrojo de éstos en los malos pasos.

Su vestido es el saco ó *cusma*, de color café ó negro; i aún cuando algunos usan pantalón, llevan siempre el saco encima. Las mujeres usan *pampanilla*, como las piras, i una mantita en la parte superior del cuerpo, que casi siempre recogen al hombro ó al brazo, llevando así esta parte del cuerpo casi siempre desnuda. En ella se ceban los zancudos, que tanto abundan entre estas gentes, siendo curioso de notar que en sus casas los hai cien veces más que en ninguna otra parte. Tienen, en consecuencia, la piel tan maltratada i rugosa que más bien parece corteza de yuca ó de árbol, que piel humana.

Lo que más particularmente nos ha llamado la atención entre los conibos, es la rara i extraña costumbre de circuncidar á la mujer apenas llega á la pubertad, sin que puedan librarse de esta terrible costumbre ni aún las jóvenes que hayan tenido algún deslíz.

Para practicar esta ceremonia, á la que procuran dar solemnidad extraordinaria, se preparan desde uno ó dos años años antes, fabricando una gran casa, si no la tienen; plantando inmensos yucales, i procurando tener para el momento elegido todos los víveres necesarios á mantener, durante dos ó tres meses, á 200 i 300 convidados. Fabrican al mismo tiempo, treinta ó cuarenta grandes vasijas para hacer inmensa cantidad de masato, destinado á servir de alimento i bebida á todos los convidados.

Al aproximarse el tiempo fijado para la ceremonia, se invita á todos los parientes, amigos i vecinos, convocándo-

los desde largas distancias i procurando que no falten las más ancianas matronas, que desempeñan el principal papel. Entonces se precisa el día de la reunión.

Hecho esto, i mientras todas las mujeres se ocupan en preparar el masato, los hombres se dispersan en todas direcciones con el fin de hacer una inmensa cantidad de caza i pesca que al llegar á la casa ahuman inmediatamente.

Reunidos los convidados, empieza la gran comilona i borrachera que solo termina al cabo de uno, dos i aún tres meses, según la solemnidad de la fiesta i la cantidad de las provisiones. Poco antes de terminar esta, tiene lugar la circuncisión embriagando previamente á la que es objeto de ella de la manera más bárbara i procurando que llegue á perder la sensibilidad.....

En medio de estas borracheras, tienen lugar las más grandes reyertas entre los hombres, entregándose á duelos, unas veces á golpe de *maccana*, en los que esas cabezas en forma de disco prueban su resistencia, i más comunmente rajándose la piel que cubre el cráneo, con unos pequeños corbitos que nunca les falta.

Concluído el masato i los víveres, todo el mundo se dispersa.

Otra ceremonia importante entre los conibos, es la del banquete fúnebre, que tiene lugar cuando vuelven de sus correrías, si en ellas ha habido muertos de parte del enemigo. Reúnense entonces todos los actores del sangriento drama con sus parientes i amigos, para aplaear, mediante el banquete, los manes de los muertos, que, en caso contrario, vendrían á hacerles mal.

En los meses de julio, agosto i setiembre, los conivos salen todos de correrías, no quedando alma viviente en sus casas; pues embarcan en sus canoas, no solo todos los individuos de la familia, sino también sus perros i demás animales de cría, si los tienen. Generalmente se dirigen Ucayali arriba, i luego toman el Urubamba, de preferencia al Tambo (algunas veces entran también á éste); i remontando todas las quebradas laterales que tienen ríos navegables, hacen una especie de revista de todos los grupos de casas habitadas que encuentran al paso; se apoderan de cuantos víveres encuentran en las chacras i en las casas, i sobre todo asaltan

á las mujeres i los muchachos. Como van en tan gran número, pocas veces encuentran resistencia; pero cuando la hai, se traban reñidos combates, en los que algunas veces salen derrotados.

La tribu que generalmente sufre las correrías de los conivos es la de los amahuacas.

De regreso á sus casas, venden á los prisioneros, si no quieren quedarse con ellos para su servicio.

Ahora se avergüenzan ya de dichas correrías; i las disfrazan bajo el pretexto de expediciones en busca de caucho.

Estando yo de bajada á Callarúa, encontré en el camino dos grandes partidas de estos salvajes que remontaban el río, i todos me dijeron que iban por caucho á los ríos tributarios del Villcamayo. A mi regreso, volví á encontrarlos, ya de vuelta también: iban más de 50 ó 60 canoas, sin caucho ni prisioneros, que huían precipitadamente por no se qué sangrienta tragedia que tuvieron en el río Inuya.

Creo excusado añadir que las casas por ellos visitadas quedan limpias de cuanto puede ser útil.

El número total de canoas conivas que sale todos los años de correría pasa de ciento.

Desde que estamos establecidos en este importante punto, no ha pasado una sola canoa de conivos al Tambo. Un día en que surcaban el Urubamba frente á nuestra casa tres ó cuatro canoas, un piro me dijo:

Aquellos son conivos que venían á hacer correrías en el Tambo; pero han cambiado de propósito i se van el Yami; porque han sabido que tú i tus compañeros son enemigos de las correrías.

Aprovechando de esta ocasión, le contesté que, no solo desaprobábamos las correrías de conivos, sino las suyas también, aconsejándole que se abstudiese de cometer tal iniquidad.

Como nosotros hemos bajado por el Tambo, los salvajes creen que este río nos pertenece.

Otra costumbre de los conivos, que olvidaba consignar, es la del infanticidio, que día á día va diezmando esta tribu. Cuando llegan á matar á uno de sus recién nacidos, tienen que continuar victimando á todos los que nacen después de la misma mujer. Si la víctima ha sido, pues, el primogéni-

to, mueren todos; pero si fuese el segundo ó tercero, etc., respetan los anteriores. El modo de matarlos es enterrarlos vivos apenas nacidos.

Como todos los salvajes, los conivos son polígamos.

Es digno también de notarse que, por lo general, son los mas formales i honrados en sus tratos.

Otra tribu que tenemos mui vecina es la de los amahuacas ó hipetineris. Ocupa una inmensa extensión de territorio, comprendido, á lo largo, entre los ríos Pacria, tributario del Urubamba, i el Tamaya, que se une al bajo Ucayali; i á lo ancho, desde la hoya del Ucayali hasta la de los ríos Purús i Yuruá, poblando las dos faldas de una larga cadena de cerros bajos que divide ambas hoyas, i de preferencia las quebradas i ríos laterales.

Amahuacas

Esta tribu en su mayor parte, se halla todavía en estado completamente salvaje. Créese que los amahuacas son dóciles i fáciles de acostumbrarse al trabajo.

Los que habitan en las inmediaciones del Ucayali, se prestan sin dificultad á servir de bogas á los viajeros de esa región; no menos que á la explotación del caucho, industrias que les están proporcionando la ventaja de darles vestidos; pues antes andaban completamente desnudos, lo que sucede aún con todos los que están lejanos. Asegúranme que son repugnantes en la manera de alimentarse, teniendo la asquerosa costumbre de dejar podrir la caza i comerla con todos sus intestinos, que no lavan siquiera, sacándole las plumas ó el pelo solo por la dificultad de engullirla de otra manera.

Desgraciadamente, esta gran tribu, que solo á la de los campos cede en número, es siempre víctima favorita de las correrías de los conivos, piros i otros, que causan en ella grandes estragos.

Las armas de que sus miembros hacen uso son las primitivas; esto es la flecha i la cerbatana. No tienen escopeta como los piros i conivos, quienes las manejan con suma destreza i de preferencia á sus otras armas.

Los amahuacas, designados también con el nombre de hipetineris ó hipetes, derivado del nombre piro del ronsoco, en señal del desprecio que les tienen las otras tribus, podrían fácilmente civilizarse. Así lo comprueba la prontitud con

que los prisioneros, vendidos por sus enemigos, aprenden lo que se les enseña, manifestando inteligencia i docilidad.

Son poco aficionados á la vida fluvial. Prefieren quedar en sus tierras, ocupados del cultivo de sus chacras i de la caza.

Los campas del Ucayali, mui diversos en sus hábitos i dialectos á los del Ene i Tambo, ocupan las quebradas de Sapani, Unini, Chicosa i otras, participan ya mucho de los hábitos de las otras tribus ribereñas de este río, si bien conservan siempre su odio i enemistad por ellas.

Estos son los que más frecuentes i encarnizadas correrías hacen entre los campas del Pajonal, á quienes arrebatan, por mayor, mujeres i muchachos, combatiendo con ellos unas veces, asaltándolos de improviso otras.

Suelen también adquirirlos pacíficamente, por compra, obteniendo mujeres i muchachos a cambio de mercaderías i herramientas.

Para hacer estas correrías no tienen más que cruzar la cordillera del Pichis.

Se nos ha asegurado de la manera más formal i positiva que en el Pajonal existe gran cantida de ganado vacuno, ceerreño ó salvaje. Son tantos i tales los testimonios recogidos, que no dejan ya duda alguna de la existencia de dicho ganado.

Setiembre de 1884

Setiembre 26. — Hechos nuestros preparativos para el viaje de subida por el río Villcamayo ó Urubamba, hemos resuelto salir de aquí mañana.

Los viajeros seremos catorce; siete compañeros, i siete entre sirvientes i peones.

De doce compañeros que venimos, tres han quedado entre el Pachitea é Iquitos, como queda consignado en su lugar; á mi ahijado Pedro Valle lo despaché, el 1º de mayo, á a provincia de Andahuailas, con cartas para mi familia i

amigos, á fin de que supiesen que estábamos vivos i habíamos vencido la mayor parte de nuestra empresa; i mi administrador i compañero, don Dionisio Truyenque, se queda aquí, con cuatro peones i un sirviente, al cuidado de algunos cultivos que dejamos como base de alimentación i trabajo, para mi regreso i el de los compañeros que quieran volver conmigo.

Tiene también encargo de hacer construir una casa en la misma punta de la península, entre los dos ríos: trabajo que harán en su mayor parte los piros, mui entendidos en ello. Mi propósito es traer á mi familia á este punto, i ojalá que mis parientes i amigos se resuelvan tambien á venir para compartir las ventajas de este paraíso.

He contratado catorce bogas piros, los cuales se consideran ya como peones nuestros, habiéndose trasladado de los sitios en que residían á éste i construido casas i chacras al derredor de la nuestra. Nos llevarán estos hasta Malanquiato.

Dichos bogas han tenido la original ocurrencia de hacer los viajes con sus respectivas familias, chismes i hasta perros, de donde ha resultado que los viajeros seremos sesenta i tantos, distribuidos en nueve canoas. Felizmente la mitad de estas tienen por bogas á las mismas mujeres, que en tal oficio si no aventajan, compiten con los hombres por su destreza i resistencia.

Añíjeme el saber que más arriba no se encuentran ya víveres; i como en estos viajes, no tienen los salvajes i sus patrones otros qué los qué rebuscan, sufriremos mucho en tan gran número.

Setiembre 27.—*Viruar-hapa*.—De Providencia salimos á medio día, i, á las tres horas de camino, (3 p.m.), paramos en este punto no queriendo continuar los bogas la marcha por ocuparse el resto del día en fabricar para las canoas cobertores (*almayares*) hechos de palmera tejida; pues es seguro que tendremos que sufrir muchas lluvias. Hemos tenido la primera hoi: un chaparrón diluvial.

El río tiene corriente mui tranquila i anchura constante de 8 á 10 cuadras, abundando sí con exceso las palizadas.

Consisten éstas en enormes árboles, de madera mui pesada, que el río arrastra en la creciente i quedan varados en

los lugares de poco fondo, ó donde encuentran algun obstáculo. Acontece esto sobre todo á lo largo de las orillas, que es por donde hai que surcar, ocasionando remolinos i otros mil embarazos, que hacen mui penosa, á la vez que expuesta, la navegación; todas las averías de canoas son ocasionadas por dichos palos,

Avanzamos 6 millas.

Setiembre 28.—*Pirantone*.—Anoche llovió mucho i quedamos todos calados de agua.

Nos embarcamos á las 7 a. m.

Al medio tuvimos que hacer una larga parada, para secar los equipajes. Poco más tarde otra parada de dos horas por un fuerte aguacero que nos inundaba las canoas. Pasada esta descarga continuamos, llegando á las 3 p. m. á este punto donde terminamos la jornada

En el trayecto recorrido hoi, tiene el río varios rápidos i muchas divisiones en brazos.

Se ha adelantado 12 millas.

Setiembre 29.—*Cerhale ó Isla Napo*. — Marchamos de Pirantone á las 7 a. m.; tiempo cerradísimo i amenazando lluvia

A las 2 p.m. otro diluvio de agua, que nos dejó empapados; con la ventaja, sí, de que nos paramos, i cuanto más arreciaba la lluvia, más apuraban los bogas.

Llegamos á las 6 p.m. á esta isla, llamada Napo por ser el último punto hasta donde llegó el vapor de este nombre, en la primera expedición que hizo el almirante Tucker por estos ríos.

Siguen frecuentes rápidos i divisiones en muchos brazos. La corriente del río, excepto en esos cortos trechos, es mui moderada.

Pasamos frente á la boca del Inuya, que entra por la derecha i es bastante considerable, pudiéndosele remontar en canoas por 12 ó 15 días.

Las márgenes de este río están habitadas por los salvajes amahuacas.

Hemos navegado 15 millas.

Setiembre 30.—*Mapuya*.—A las 8 a. m. nos pusimos en marcha, tomando un brazo de la izquierda por evitar el

principal, que es peligroso. Extiéndese éste inmensamente: por manera que tiene poco fondo, fijándose en él, por consecuencia, centenares de enormes palos i árboles enteros que obstruyen completamente el paso, á tal extremo que hasta las canoas pasan con riesgo.

Para evitar este escollo, tomamos el ya indicado brazo que hace un gran rodeo i tiene también rápidos fuertes, pero vencibles por su escaso caudal.

Aquellos obstáculos fueron los que impidieron, al vapor Napo en octubre de 1868 (1), el continuar aguas arriba hasta mucho más adelante i tal vez, si no hasta el lugar que deberá ser el puerto del departamento del Cuzco, por lo menos hasta la boca del Sepahua, pudiendo así reconocer este importante río, que pronto, quizá, será la vía de comunicación entre esta hoya i la del Purús.

A las 11 a.m. tuvimos que parar aquí, i perdimos casi todo el resto del día, ocupándome en hacer varios arreglos con don José García i el italiano Franchini, ambos de regreso de Sepahua, relativos á mis bogas piros, algunos de los cuales eran deudores de estos señores. Esos arreglos terminaron por cambiar algunos de mis bogas i pagar yo la deuda de los otros.

En seguida avanzamos un corto trecho, quedandonos á dormir frente á la boca del pequeño río Maguya.

El mal paso de que he hablado antes se llama Mapalha. Avanzamos 6 millas.

Octubre de 1884.

Octubre 1º—*Hiarpuyo*.—Salimos á las 8 a. m., i á las 2 millas hicimos alto, para almorzar, en la boca del pequeño río Cumaría.

Continuando la marcha en seguida, sufrimos un aguace-ro violentísimo durante dos horas i suave durante el día.

Descansamos frente á la boca del río Hiarpuyo, que es pequeño i entra por la derecha.

Pasamos tambien por la boca de otro río, llamado Sipa, de regular caudal, navegable por tres ó cuatro días: entra por la izquierda.

(1). Véase el informe del comandante del vapor "Napo", á que se refiere Samané, en el tomo 2º, página 431.

Mui pocos rápidos hemos atravesado hoi: el río es menos extendido, tiene mucho fondo i es cómodamente navegable.

Hemos avanzado 15 millas.

Octubre 2.—*Pacchahá*.—Salimos de Hiarpuyo á las 7 a. m. haciendo jornada en una playa á la derecha del río, poco más arriba de la boca del pequeño río Cipria, que entra por la derecha, i frente á la boca de otro río, pequeño tambien, que entra por la izquierda, llamado Pacchahá.

Hemos encontrado varios rápidos, que ofrecen poca dificultad i ningun peligro.

Avanzamos 15 millas.

Octubre 3.—*Pahuya*.—Levantamos el campo antes de las 7 a. m., i navegamos hasta las 4 p.m., hora en que paramos en este sitio.

No hemos tenido más que un corto mal paso, siendo todo lo demás del río inmejorable i hermosísimo: corriente suave é igual, cauce cerrado i ningún bajo.

Navegamos 18 millas.

Octubre 4.—*Sepahua*.—Salimos del sitio anterior á las 7 a. m. i llegamos á las 3 i $\frac{1}{2}$ p. m. á la boca del río Sepahua, punto en el cual están establecidos los señores Rodríguez i Suárez, comerciantes españoles, rescatadores de caucho.

Tienen su casa-almacén en la desembocadura misma de dicho río, i en su orilla izquierda.

Con dichos señores teníamos amistad, habiéndolos conocido en los viajes que hacían á Cumaría para proveerse de mercaderías, con cuyo motivo se han alojado algunas veces en nuestra casa de Providencia. Nos recibieron con la mayor cordialidad.

Don Benito Rodríguez es cuñado de los señores García, i está asociado en sus negocios con don José Suárez.

El río Sepahua, que desemboca por la derecha con más de 40 metros de anchura i una corriente insensible, mas bien que río parece un lindo canal artificial. Según datos que me han dado varios peruanos, el señor Rodríguez, el italiano Franchini i los pirós, continúa el río hasta por cuatro días de subida como en su desembocadura, presentando el fenómeno, raro en estos ríos de montaña, de no tener palizada

alguna, ni arrastrarla tampoco. Su navegación puede considerarse mas bien como un agradable paseo que como viaje. Este lindo canal parece haber sido destinado por la naturaleza para ponernos en fácil i cómoda comunicación con el grande i hermoso río Purús, navegado ahora mismo casi hasta su origen por vapores brasileros.

Según datos que tocan ya en evidencia, he sabido que, después de remontar el Sepahua por cuatro días, se llega á un lugar que llaman el Varadero. De este punto hai que trasmontar, durante un día, una eminencia poco considerable, al término de cuya opuesta falda se halla un río pequeño, pero navegable, llamado Cuja, por el cual se descende en canoa por pocas millas hasta un río grande, que es el Purús.

Un cauchero del Brasil, llamado Pompeyo, ha venido de su país al Ucayali por esta vía; i en la actualidad residen en Sepahua varios piros del Purús, que se vinieron por la misma, debiendo añadir que hacen frecuentes viajes á dicho río, á ver á sus familias, i aseguran que el viaje es corto i cómodo.

Hemos hablado ahora mismo con uno de estos piros llamado Curaca, que marcha con nosotros hasta Malanquiato, como boga del señor Rodríguez: éste nos hace las descripciones mas animadas de los vapores que ha visto en el Purús, que él llama Yavarí.

Estamos, pues, penetrados de que, entre todas las vías que pueda buscar el importante departamento del Cuzco para comunicarse con el Atlántico, no hai otra más fácil, cómoda, recta i segura, que ésta.

Tanto los piros que vienen de la cabeera del río Purús como los del Ucayali i casi todos los habitantes de este último, llaman Yavarí al Purús. Llaman así "piros del Yavarí" á los que vienen del Purús por los ríos Cuja i Sepahua.

Viene esto, á mi entender, de una equivocación, ó de que el alto Purús tenga realmente aquel nombre entre sus habitantes. No es raro que los salvajes den el mismo nombre á varios ríos. Así lo estamos palpando diariamente en nuestro viaje.

Es imposible confundir el río Yavarí con el Purús. Cosa

averiguada es ya que el primero nace á los 7° de latitud S. i el segundo á los 11°, más ó menos.

Por otra parte, basta echar una ojeada al mapa de límites del señor Raimondi, para notar la inmediación del origen del Purús á la hoya del Urubamba, que recorre el corto espacio intermedio. El río Sepahua no está es cierto marcado en dicho mapa; pero es, sin duda, porque en él solo están trazados los grandes ríos por falta de espacio para los menores.

Creo, pues, de mi deber llamar la atención de los habitantes del Cuzco i, en particular, la de los entusiastas hacendados del valle de Santa Ana, sobre esta vía que la naturaleza les tiene preparada.

Octubre 5.—Nos quedamos aquí hoi día, por una fuerte lluvia que no cesa.

El señor Rodríguez marchará con nosotros hasta Ticumpinía, ó mas adelante, con motivo de recibir caucho con que se le aguarda mas arriba del pongo del Mainiqui.

Como, para recibir carga, lleva su canoa vacía ha tenido la amabilidad de franqueárnosla. Distribuidos uuestros pasajeros i equipajes, la marcha se aligera.

Octubre 6.—*Miaría*.—Salimos de Sepahua á las 8 a. m., habiendo perdido la mañana en despachar una canoa con algunas mujeres i niños que han resuelto regresarse, atenta la dificultad de víveres en el camino.

A medio día pasamos por la boca del río Misahua, que entra por la derecha con igual ó mayor caudal de agua que el Sepahua i es navegable tambien por varios días, aunque lleno de palizadas.

Del primero al segundo hai 9 millas.

Por la tarde descansamos en una playa de la izquierda, cerca del río Miaría.

El río vuelve á tener ya varios rápidos i muchas palizadas cerca de las orillas.

Anoche i esta mañana ha crecido extraordinariamente; pero empieza á bajar desde medio día.

Hemos adelantado hoi 18 millas.

Octubre 7.—*Pacria*.—Amaneció sin lluvia i salimos á las 6 a. m.

Hicimos bien rápida la marcha, pues el río no ofrece inconvenientes, i navegamos hasta las 6 i $\frac{1}{2}$ p. m.

De noche ya, nos alojamos en unas casitas abandonadas, frente á la boca del Pacria, que entra por la derecha con un caudal considerable de agua. Entran además por la izquierda dos ríos de regular caudal, el Miaría i el Sensa.

Desde una hora antes de terminar la jornada, sufrimos un aguacero tan copioso que nos mojó de nuevo completamente.

El río se llevó anoche una canoa, mal amarrada, de los piros, con todos sus chismes. Por esta causa se ha regresado de aquí el boga Cipriano, con sus dos mujeres i sus hijas, en una canoíta chica, en persecución de la fugitiva.

Hoi hemos adelantado 21 millas.

Octubre 8.—*Yamehua*.—De Pacria nos pusimos en marcha á las 9 a. m. i paramos en una playa á la izquierda, poco más abajo de la boca del riesito Yamehua, que entra por la derecha.

Pásanse dos rápidos bien fuertes i dos pequeños ríos, Tahuaya, por la derecha i Piuya, por la izquierda.

Hemos navegado mui despacio i parado temprano, por cazar i pescar; pues casi no tenemos que comer. La caza i pesca, de que abundantemente nos proveían nuestros bogas, empieza á escasear.

Octubre 9.—*Hauramehua*.—Salimos á las 7 a. m. del sitio anterior.

De 10 á 11 a. m. pasamos por la boca del río Vitirica-ya, que entra por la izquierda i es de regular tamaño.

Paramos á las 2 p. m. en este punto, que es una isla, con motivo de haber cazado una danta, que urgía aprovechar, porque bien la necesitábamos todos.

El río es ya rápido casi todo, i se nota en él gran disminución de agua, por falta de los afluentes que recibe más abajo.

Desde ayer hemos visto una cadena de cerros al S. O. Causonos grande alegría, pareciéndonos cosa rara el ver montañas elevadas, acostumbrados como estamos ya á tan interminables llanuras.

Apenas hemos avanzado hoi 6 millas.

Octubre 10.—*Boca del Picha*. — Nos pusimos en marcha á las 8 a. m.; i á medio día paramos tres horas, por secar todo nuestro equipaje, que estaba mojado.

Continuando la marcha, pasamos por la boca del río Huipaya, bastante considerable, que entra por la izquierda.

A las 5 p. m. hicimos alto en una bonita playa, frente á la boca del río Picha, bien caudaloso i tal vez el mayor entre los tributarios del Vilcamayo, en el cual desemboca por la margen izquierda, teniendo curso mui tortuoso i largo, casi paralelo al de este último.

No será de más anotar que, remontando el Picha por cuatro días, se llega á un lugar de la llanura, desde donde al pongo de Mainiqui dista solo por tierra, un día i poco más.

Hemos pasado hoi una pequeña correntada. Las márgenes del río principian ya á ser altas i rocallosas, abundando en las orillas, peñas i grandes piedras, que ocasionan remolinos i hervideros peligrosos.

Octubre 11.—*Yarhuanete*. — Salimos de Picha á las 6½ a. m.: tiempo bueno. El río decrece.

Llegamos á las 5½ p. m. á una playa de la izquierda llamada Yarhuanete.

Se ha avanzado poco por la mucha corriente del río i por un fuerte i largo rápido, que nos detuvo mucho tiempo.

Mi sobrino Abel Montes cazó una danta, que ha venido mui á tiempo; porque casi no hai plátanos en las playas i la pesca escasea mucho.

Desde el punto en que dejamos el río Picha, queda este ya mui reducido i su corriente aumenta más i más. Su caudal me parece aquí menor que el del Ene.

Hoi se ha avanzado 12 millas.

Octubre 12.—*Huatashapa*. — De Yarhuanete salimos á las 6 a. m., i paramos á las 3 p. m. en este punto, cerca, según me dicen, de la boca del río Camisea.

El río tiene un curso mui sinuoso, fielmente trazado por el señor capitán Carrasco en su plano del curso del Urubamba.

Siguen los rápidos en mayor número i más fuertes.

Hemos avanzado 15 millas.

Octubre 13.—*Playa sin nombre*.—Del sitio anterior sali-

mos casi á las 9 a. m., demorándonos el despacho de la mayor parte de las mujeres i muchachos que con nosotros venían: quedan aún otros.

Anoche se nos fugaron dos bogas, los que me dió Franchini en Mapalha en cambio de un deudor suyo, que le devolví yo.

A las 11 a. m. pasamos cerca de la boca del río Camisea bastante caudaloso i mui manso. Entra por la derecha, viniendo del E. S. E. Su caudal, igual ó menor que el del Picha, es mui inferior al que los señores Conde de Castelnau i capitán Carrasco creyeron tenía. Engañolos, sin duda, el enorme ensanche que recibe, formando una gran poza, al ser rechazado por el Urubamba.

El territorio de los piros, propiamente dicho, termina en el Camisea, siendo su otro punto extremo el lugar llamado Sebonya (ó Sibulla, mal pronunciado), en que principia el de los conivos. Encuéntanse, no obstante, grupos de piros en el Caco, en Iparía, en la boca del Pachitea i hasta en Santa María, más abajo del Sarayaco: de manera que esta tribu errante recorre casi todo el Ucayali i gran parte del Urubamba.

Piros

Sabiendo que es opinión generalmente admitida, la de que este río es el mismo Mapocho que pasa por la población de Paucartambo, he hecho las más prolijas investigaciones respecto á su origen i tenido la buena suerte de hablar con tres personas sensatas que lo han remontado por cinco días. Ellas me han asegurado que á esa distancia se divide en tres ramas, que son: los ríos Camisea, Ksüteri-hapa i Serhapa, los cuales, unidos, siguen engrosando en la llanura con infinitas aguadas i riachuelos, que afluyen por ambos lados, hasta formar el caudal de agua visto por nosotros; pero que antes de su reunión, son ríos pequeños que descienden por quebradas de mucha gra.liente, que arrancan de las faldas de una montaña.

He sabido además que, subiendo á la cumbre de dicha montaña, cuya dirección general es de S. á N., se desciende por la falda opuesta, en un solo día, hasta encontrar un pequeño río, que los piros mascos llaman Mano-pequeño, por el que se puede bajar en pequeñas canoas hasta su desembocadura en un río mui grande llamado Mano.

Según esos salvajes, dicho río se une á otro mayor que viene de los valles de Paucartambo i que no puede ser otro que aquel que los tarapoteños Maldonado i compañeros vieron entrar por la izquierda al Madre de Dios, con dos cuerdas de anchura en su boca i al que, el 8 de febrero de 1861, pusieron por nombre Río del Combate, en la desgraciada expedición que hicieron por el Madre de Dios, yendo á dar al río Madera, en el cual perecieron cuatro de ellos.

Otra prueba de que el Mapocho, Mano ó Río de Combate es uno mismo i que se une al Madre de Dios, es la de haber sabido los piros mascos por esa vía la catástrofe ocurrida con los salvajes sirineiris al coronel La Torre, prefecto del Cuzco, en el valle de Paucartambo. Estos vinieron á anunciarla poco después á los piros de este lado, ó sea del Camisea, por la vía terrestre de que he hablado. (1)

Masos

El trabajo del caucho, de que ya se ocupan los mascos para hacer sus negocios con los del Camisea, ha hecho que sea ya frecuente la relación de los salvajes de ambas hoyas, aclarándose así muchas cuestiones por los datos que aquellos suministran á éstos. Ahora mismo se explota ya el caucho en esa hoya, i quizás en la del Madre de Dios, para trasportarlo al Urubamba i por él hasta Iquitos.

Los cuzqueños podrían aprovechar también de esa vía, para penetrar con más facilidad en la riquísima hoya del Madre de Dios, sin tener que temer la oposición de los feroces i tan temidos salvajes del Paucartambo.

Continuamos la marcha hasta las 5½ p. m., no encontrando en el resto del día más que dos rápidos, poco fuertes. El resto, aunque algo rápido, es igual i de cauce profundo. Corre encajonado entre bordes bastante elevados, de corte tan igual i perpendicular que parece un muro artificial, con altura que varía entre veinte i treinta metros. Sus playas son pequeñas i mui raras.

Los bordes están enteramente cubiertos de tupida vegetación, de trecho en trecho, de la cual aparecen cerritos cónicos de poca elevación.

[1] Todos estos asuntos se hallan debidamente dilucidados en el libro que el autor de esta colección ha publicado hace poco, con el título de "Reseña histórico-geográfica de algunos ríos de nuestro Oriente".

Descansamos en esta playa sin nombre, en la margen izquierda, habiendo avanzado 15 millas.

Octubre 14.—*Capanashi*. — De la playa anterior hemos salido á las 6 a. m.

No hai casi nada que comer.

Anoche llovió algo i hoi hemos sufrido un fuerte aguacero hasta medio día. Cesó la lluvia por un rato; pero ha llovido de nuevo hasta la tarde, en que paramos en este sitio, llamado *Capanashi*, nombre de un río pequeñito que entra por la izquierda.

Hemos pasado tres rápidos, el segundo de los cuales es mui fuerte.

Continúa la muralla de rocas que encierra el río por ambos lados, diucultando mucho la navegación de subida.

Entran por la izquierda varios ríos chicos.

En la tarde tuvimos abundante pesca, consistente en dos enormes peces que los piros llaman *huacahua* i se parecen en la forma al bagre, i también plátanos silvestres.

Encuéntrase con frecuencia plátano, generalmente el llamado guineo, en todas las playas é islas. No es extraño: el río en las fuertes crecientes invade los cultivos, arranca plantas que transporta en su curso i deja semi enterradas en otras playas. En esta región basta que una planta toque por un lado tierra, para que reproduzca en vigorosos vástagos: tal es su feracidad.

Adelantamos 9 millas.

Octubre 15.—*Hutua-hapa*. — De *Capanashi* nos pusimos en marcha á las 6 i media a. m.

Paramos á las 4 p. m., frente á la boca del riecito *Hutua-hapa*, que entra por la izquierda.

Hoi hemos pasado ocho rápidos, algunos mui fuertes; uno de ellos larguísimo. Además pasamos por la desembocadura de seis riachuelos, que entran por la izquierda. La navegación se hace ya difícil, por haber varias vueltas forzadas.

El día ha sido bueno i se han avanzado 12 millas.

Octubre 16. — *Timpía* i *Sihuaniro*. — Hemos salido tarde (8 a. m.), por haber llovido desde antes de amanecer. Salimos i empezó á llover otra vez. El río grande sigue bajo, pero el *Hutua-hapa* estaba crecidísimo.

A las 5 media p. m., descansamos en una playa de la derecha, pocas cuadras más abajo de la boca del importante río Timpía, que recibe al pequeño Sihuaniro, casi al desembocar en el Urubamba.

Yo no sé por qué han puesto á este sitio el nombre de Sihuaniro, que tanto figura en periódicos, proyectos i decretos, imponiendo así al todo el nombre de una parte. El Timpía es hasta navegable, mientras que el otro apenas es un arroyo.

En el trayecto recorrido hoi, el río sigue encerrado en una especie de pongos de rocas bajas, perpendiculares unas, é inclinados otras sobre el río; rocas de formas caprichosas que avanzan picos i muros aislados dentro del agua, acasionan otros tantos senos, en los que se forman remolinos i hervideros peligrosísimos, que hacen mui difícil la navegación de canoas, é imposible la de vapores.

Los rápidos aumentan en número i fuerza, tanto que principian ya los tumbos i por consiguiente las correntadas. Hai cuatro ó cinco vueltas forzadas temibles.

En el día hemos pasado diez rápidos, dos de ellos tan malos que son verdaderas correntadas, obligándonos á pasar el río diez veces. Encuéntranse á cada paso remolinos i vueltas forzadas.

Debe consignarse aquí que, desde Sepahua hasta Capanashi, el río es inmejorable i preferible á la sección de Sepahua abajo. En Capanashi debe terminar, pues, la navegación á vapor: más arriba hai inconvenientes insuperables.

El Capanashi es el mismo que el capitán Carrasco llama *Canapachiri*, en su mapa del río Urubamba.

Con mucho trabajo hemos adelantado 9 millas.

Octubre 17. — *Quimariato*. — Dejamos esta playa á las 7 a. m., pasando inmediatamente después por la boca del Timpía i Sihuaniro, que entran por la derecha, viniendo el primero del E. N. E. i el segundo del E. S. E. Antes de esta desembocadura, hai una correntada i, poco más arriba, otra, ambas diabólicas. Dejamos luego la desembocadura del río Simateni, que entra por la izquierda.

A las 5 p. m., hicimos alto en esta isla, frente á *Quimariato*, lugar en que está la quina ya podrida de los señores Valverde i Cia.

El día de hoy ha sido muy penoso, por las fuertes correntadas i rápidos, que se siguen unos á otros formando una cadena: las más peligrosas terminan en vueltas forzadas, chocando contra peñas.

Estamos frente á frente i cerca de la cadena de cerros que, corriendo de E. á O., se abre por el medio, formando una gran portada para dar salida al río por el ponderado pongo de Mainique ó Megantone. Aquí termina la pampa i principian los cerros i cascadas del río.

Con triple trabajo del empleado otros días para avanzar el doble, hemos navegado hoy 9 millas.

Octubre 18. — *Ticumpinía*. — Desde media noche ha llovido i continúa cayendo agua en el momento de partir (8 a. m.): todo está mojado.

A medio día hemos llegado á estos ranchitos del campo Pancho, situados casi frente á la boca del río Ticumpinía, que entra por la derecha, dando su nombre á todo este lugar. Aquí encontramos á los tarapoteños Murrieta i Chapalvai i al joven Morales, hermano de don Pedro.

El aguacero cesa sólo ahora, i tenemos todo empapado i pudriéndose: puede decirse que hacemos el viaje entre dos aguas.

Correntadas, seis. Camino hecho, 6 millas.

Debiendo quedar aquí el señor Rodríguez, por haber encontrado á los tarapoteños con el caucho que tenían que entregarle, nos presta su hermosa canoa. Murrieta hace lo mismo con la suya, que también es buena. De las nuestras, sólo seguirá una, por ser las otras inadecuadas para el paso del pongo.

En acondicionar de nuevo las cargas i secar los equipajes se empleó el resto del día.

Estamos á poca distancia del pongo, cuyos elevados cerros hacen bello contraste con la inmensa llanura que acabamos de recorrer.

He contratado al campo Pancho i á su suegro Miguel, que son prácticos muy diestros, para el paso del peligroso Mainiqui.

De mano de los tarapoteños he recibido cartas de mi familia, después de tan largo tiempo: esto me ha llenado de la

más viva satisfacción i nos ha reanimado á todos para continuar con valor una marcha que es verdadera vía dolorosa.

Octubre 19. — *Chibuguni*.—Salimos de Ticumpinía á las 8 i media a. m. i pasamos luego por la boca del río de este nombre.

Paramos á hacer almuerzo á la entrada del pongo, habiendo avanzado hasta aquí 4 millas i pasado 6 correntadas mui peligrosas, que no son sino el preludio de las terribles cascadas que nos aguardan.

En este sitio están enterrados los huesos del pobre Vásquez, muerto el año pasado, por mayo, en la cascada Sintulini: el cadáver fué arrojado aquí por el río.

La salida del río, del estrecho pongo á la inmensa llanura en que se pasea libre, describiendo las más caprichosas é interminables vueltas, es tan brusca i grandiosa á la vez, que merece ser reproducida por un gran pincel ó descrita por un gran poeta.

La cadena de cerros que corta el río se dirige de oriente á poniente, corriéndose este de sur á norte.

A las 6 p. m. descansamos en un estrecho recodito, mui pendiente i lleno de piedras. En él pasaremos la noche acurrucados i con la bramadora é ingrata música del río, que ruge espantosamente en este callejón sin semejante.

No hai palabras para describir este extraordinario pongo, en el que se amontonan bruscamente las bellezas más sublimes i encantadoras, con horrores i peligros que hielan la sangre de espanto.

Inmediatamente que se entra en el pongo por la gran portada llamada Tonquini, se principia á recorrer una galería como de una milla de largo i anchura que varía de 30 á 40 metros, á lo más.

Las paredes de esta galería son constituidas por rocas perpendiculares de formas las más caprichosas i sorprendentes, de corte simétrico i perfectamente artístico las unas, i de agreste i salvaje belleza las otras.

De lo alto de estas rocas i adaptándose á sus formas, descenden innumerables caídas de agua cristalina, formando graciosas cataratas, chorros cilíndricos descargados por embudos naturales de estalactitas caprichosísimas; grandes

cortinas se suspenden fantásticas á la entrada de cuevas escavadas por el río.

Hai que pasar por debajo mismo de estos juegos de aguas, recibiendo un involuntario, pero mágico, baño de lluvia.

El río es mui remanso. Apenas termina la galería, se encuentra de improviso la formidable i justamente ponderada i temida cascada de Megantone (Macanapero de los piros), llamada Chibucuni en el diario del señor capitán Carrasco i más arriba, el gran remolino de Chibuguni, en el que todo el río no llega á 14 varas de ancho.

En la cascada, las canoas han pasado una á una, casi por el aire, siendo haladas por todos con muchas cuerdas por sobre palos que pusimos, á guisa de puente, entre la orilla i pedrones del río próximos á ella; era imposible pasarlas por el agua. Las cargas fueron trasportadas á hombro, por entre peñascos peligrosísimos.

Felizmente, en el punto en que termina la galería alta, se abre un poco la orilla rocallosa del río, dejando un estrecho espacio, donde hai que descargar en medio de un oleaje tan fuerte que hace bailar terriblemente las canoas, dificultando muchísimo el desembarque. Las cargas se trasladan luego por entre precipicios estrechísimos i tan resbalosos como el jabón, ocasionando caídas que pueden terminar en el agua mui fácilmente.

Trasportadas las canoas, vuélveselas á cargar, i se continúa por largo trecho, semi-remanso, hasta debajo del remolino de Chibuguni, por cuyo borde inferior se cruza el río. Siguiendo pegados á las rocas que forman la orilla, llegamos á este punto, situado en la margen izquierda.

Hoi hemos hecho 9 millas.

Octubre 20.—*Maripontoni*.— Hemos pasado una noche infernal, con aguacero desde la 1 a. m. i cuidando todos, por turno, las canoas, por temor de que el río, arrancando las amarras, se las llevase.

Entre tanta penuria, amaneció por fin; pero arreció el aguacero. Emprendimos, no obstante, nueva batalla con la formidable cascada de Chaluancani [la rompe-canoas] á las 7 a. m.

Chaluancani, digno prólogo del pongo, es una serie de

cinco cascadas parciales, unidas á otras por correntadas de una velocidad vertiginosa, que marchan haciendo zetas i chocando contra las peñas.

No hai en ellas, más que dos sitios mui estrechos en los que hai que descargar las canoas, para volverlas á cargar inmediatamente i pasar por agua debajo de un pico saliente. No hai paso por tierra. Fuerza es descargar segunda vez, para volver á cargar algunas cuadras más arriba. I todo esto con la mayor lijereza, serenidad i cuidado, en lucha incesante con el río, hasta salvar un largo espacio de más de ocho cuadras.

La pésima noche que habíamos pasado; lo copioso de la lluvia que nos tenía empapados; un frío glacial; las frecuentes caídas que dábamos en las rocas tan resbalosas, expuestos, como estábamos, á caer en los remolinos que bramaban á nuestros pies; la terrible lucha, en suma, que tenemos que sostener, han producido en nuestros espíritus honda sensación. En los repetidos viajes que hacíamos, de los sitios de descarga á los de carga, para acarrear nuestros chismes i halar las canoas, nos mirábamos atolondrados, sin saber qué decirnos.

Vencida esta cascada i á las pocas cuadras, sigue otra sin nombre, que también nos hizo padecer mucho. Hai allí un rápido como de dos millas, con muchos mal-pasos hasta Mapirontoni, punto en el que pasaremos la noche.

Descargadas las canoas i para ganar tiempo, las pasamos halándolas sobre palos, por la orilla. Salvada esta última cascada, digna compañera de las otras, cargamos de nuevo las canos i haladas algunas cuadras arriba, las dejamos amarradas en sitio seguro, encomendando su cuidado á los dos campos. Nosotros regresamos á dormir al lado de la cascada, único sitio donde encontramos un arenalito. Hai una playa de pedrones, por la cual seguiremos mañana por la orilla durante algunas cuadras. No hemos adelantado hoy mas que tres millas; pero dejamos vencidos tres grandes obstáculos.

Octubre 21. — *Malanquiato*. — Amaneció como lo deseábamos, sin lluvia i habiendo bajado el nivel del río durante la noche un metro. La Providencia nos protege visiblemente i todo va bien.

Salimos á las 8 a. m., teniendo adelantado el paso de la cascada, como se ha dicho ayer tarde.

Mapirontoni es cascada de descarga forzosa; pues es malísima, con enormes piedras i sumideros al centro.

A inmediaciones de ella i en la misma playa del río hai dos grandes vetas de carbón de piedra, que en lengua pira se llama *mapiruri*, i he pensado que tal vez á estas vetas debe la cascada el nombre que tiene.

Desde muchas millas más abajo del pongo, hemos encontrado, en las playas, diversos trozos de tan útil combustible, arrastrados por el río i dejados por el agua en sus orillas. Diríase que el río al ver que nosotros, los decidiosos peruanos, no pensamos en aprovecharlo, quiere darnos el ejemplo llevándolo hasta donde pueda servir de combustible á los vapores. Mucho me temo que el mismo río, aprovechando de la inmensa cantidad de mineral de hierro que tiene en sus orillas, del carbón i del magnífico maderamen que arrastra, llegue un día á construir un buque de vapor, i que éste venga á despertarnos, á proazo, del profundo letargo en que vivimos.

En
peruanos

Después de un largo trecho, rápido, pasamos una corta cascada; llamada por el campa Pancho Padre-sipi, que quiere decir Mata-fraile; porque en ella pereció, el año de 1847, el venerable padre misionero frai Ramón Bousquet, en el viaje que hacía; aguas abajo, acompañando á las comisiones francesa i peruana encabezadas por los señores conde de Castelnau i capitán de fragata don Francisco Carrasco. [1]

A esta cascada sigue una fuerte correntada. Crúzase el río de derecha á izquierda, debajo mismo de la tremenda Sintulini que ha ocasionado muchas desgracias, siendo precisamente ésta la que lanzó la cauca del padre Bousquet i compañeros á la siguiente, de que ya se ha hablado. El año último mató al viajero Vásquez.

Es imposible surcar el río por una ú otra orilla, sin cruzarlo en éste perverso sitio. Nosotros pasamos á pié, por la rivera, con los peones y parte de la carga. Solo mi sobrino

[1] El informe de Carrasco sobre el viaje en cuestión, corre en el tomo 2.º página

Abel Montes tuvo que seguir en la canoa, porque tenía maltratados los piés i no podía hacer la marcha por tierra.

Pasada esta trampa, sigue la de Saneriato, no mui peligrosa; i de sobre ella continúa un rápido hasta Malanquiato, lugar situado en la margen izquierda del río. Allí está radicado don Samuel Ugarte, á cuya casa llegamos á medio día, recibiéndonos dicho señor con la mejor buena voluntad i aprecio.

Avanzamos 3 millas.

Del pongo aquí, hemos pasado por la boca de los ríos siguientes: Llullato i Saneriato, por la derecha; i por la izquierda, Pomoreni, Chinguriato i Malanquiato, todos chicos.

Poco rato despues que llegamos aquí, se fueron todos mis bogas, piros, llevando las dos canoas que me prestaron en Ticumpinía.

Octubre 22.—Mediante el favor i empeño de D. Samuel Ugarte, hemos conseguido mandar hoy dos propios campas, en una canoíta pequeña, á Rosalina, dirigidos al señor Pedro Morales. Escribo á éste, suplicándole nos mande las dos hermosas canoas con 14 bogas que tiene, para sacarnos de la ratonera en que estamos metidos i expuestos á quedar nos sin poder avanzar, ni retroceder, i faltos de recursos, si el favor de este amigo no nos salva.

Noviembre de 1884.

Noviembre 5.—Desde el 22 del próximo pasado hasta esta fecha, hemos esperado con la mayor ansiedad la venida de las canoas. Han llegado, por fin, con 17 bogas, á las 2 p. m. de hoy. Saldremos, pues, mañana.

Quince dias de espera nos tenían ya preocupados i afligidos. La estación de lluvias avanza i por poco que el río crezca, estábamos expuestos á quedar prisioneros, sin poder pasar adelante, ni regresar al Ucayali; pues el paso del formidable pongo es imposible, aún de bajada, aumentando las aguas del río. Nuestra situación ha sido de lo más penosa i excepcional. Esperábamos, sí, en la divina Providencia, como esperamos firmemente, nos permita concluir el viaje con felicidad. Ha sido, pues, éste, un día de alegría para nosotros. En el señor Morales hemos hallado nuestro amparo: le quedamos mui reconocidos.

Me es mui grato así mismo manifestar, á nombre de mis compañeros i el mío, nuestra gratitud á miestimable amigo D. Samuel Ugarte, quien, en los 17 días que hemos permanecido en su casa, nos ha tratado con la mayor amabilidad, prodigándonos todos los recursos con que contaba i esforzándose cuanto le era posible por hacer llevadera nuestra difícil situacion.

Noviembre 6.—Quedamos hoi aquí: los bogas, alegando mil pretextos, no quieren marchar.

Noviembre 7.—*Compirusqui*.—Hemos salido de Malanquiato á las 10 a. m. i descansamos en este punto, que es una playa sin habitantes.

El río es temible, por su cauce lleno de piedras i su excesiva gradiente. Se han vencido cuatro correntadas; una cascada, llamada Quimancaruna, mui peligrosa, i el paso por la boca del fuerte río Mantalo, que nos obligó á pasar á la banda opuesta por entre elevados tumbos.

Los ríos que entran son: por la izquierda, el Mantalo, como á 6 millas de Malanquiato; i por la derecha, el Yavero, dos millas más arriba del anterior. Ambos son bastante considerables, algo mayor el segundo, i se les remonta en canoas, sin embargo de ser mui rápidos.

Se me asegura que las quebradas recorridas por estos ríos están bastante pobladas por campas, los cuales se ocupan ya de la explotacion del caucho, negociándolo con varios tarapoteños que residen en Malanquiato quienes les proveen de herramientas i mercaderías.

Además de las correntadas de que se ha hecho mención, casi todo el río es rápido, no habiendo sido dos remansos, de dos millas de extension, próximamente, cada uno.

El jefe de los bogas, Mariano galdo, se comporta mui bien.

Hemos adelanto hoi 12 millas,

Noviembre 8.—*Pachiri*.—Salimos de Compirusqui á las 7 a. m. Ha llovido anoche poco; pero el río á crecido algo.

Despues de avanzar 6 millas, paramos en Pachira para el almuerzo. Entre tanto, el río creció excesivamente, obligándonos á quedar aquí; pues los bogas no se atreven á pasar.

6 p. m. El río principia á bajar i, según esté al amanecer, resolveremos lo conveniente. Con este motivo he vuelto á hacer aquí nuevas i prolijas averiguaciones respecto á la vía terrestre cuya senda se abrió, por las alturas, hasta esta quebrada. Mas antes recogí tambien diversos datos. De todos ellos me ocuparé en la conclusión de este diario. Baste decir, por ahora, que, aún cuando la creciente del río nos impidiese surcarlo, no podríamos hacer la marcha por tierra.

Noviembre 9.—*Pisquiatini*—Aunque el río ha bajado mui poco, continuamos la marcha fluvial, saliendo del anterior sitio á las 8 a. m. Desde que salimos hemos sufrido lluvia, hasta medio día. En el trayecto recorrido hasta esa hora, el río es mejor: pocas correntadas i aunque todo rápido, no es violento.

Entramos luego en la larga i peligrosa correntada llamada Palomani, que pasamos con felicidad. Despues de una vuelta, nos encontramos con la desembocadora, por la izquierda, del río Manugati, de regular caudal.

Algo más arriba descansamos en este sitio, habiendo adelantado en todo el día 12 millas.

Noviembre 10 —Anoche ha crecido mucho el río i es imposible continuar la marcha. Nos quedamos en esta playa de la derecha.

Noviembre 11.—*Sangururhuato*.—Al anocheecer de ayer el río decrecía; pero á media noche volvió á subir de nuevo fuertemente: casi me desaloja del sitio en que acampaba. Felizmente con el alba principió á bajar, i á las 6 i ½ a. m. emprendimos marcha. A las 11 a. m. nos detuvimos para el almuerzo en Machunchulipangochi (casa de leon). Continuamos luego surcando hasta este lugar, poco mas arriba de Yomentone. Uno i otro punto estan habitados: pero los dueños de las casas huyeron al bosque al aproximarnos: no encontramos á nadie.

El río, enteramente desprovisto de playas, corre entre cerros mui elevados i pendientes en todo este trayecto, que no es sino un callejón tortuoso, lleno de peñas i piedras.

La vegetación es hermosa, pero inútil; pues todos son precipicios casi verticales i quebradas inaccesibles.

No hai mas ríos que el pequeño Mangurriali, que entra por la izquierda, i varias aguadas.

Avanzamos 12 millas.

Noviembre 12.—*Compirusato*.— Amaneció estando el río en creciente, i esperamos que cesase ésta para ponernos en camino.

Terminó á las 11 a. m. i continuamos la marcha hasta este punto, en el que descansamos á las 4 p. m.

La surcada de todo el día no ha sido sino continuada batalla con el río que corre mui rápido i comprimido en un cauce de rocas, con centenares de remolinos i hervideros que obligan á cruzarlo á toda hora, con peligro grave. El menor descuido puede ocasionar una terrible desgracia.

Las temibles chimbadas (permítasenos este término mui usado i casi técnico en el Ucayali i todos los ríos de esta región) que hemos hecho hoi, son las de *Compirusato* é *Incantone*. El río *Compirusato*, frente á cuya boca hemos acampado, es bastante considerable i, aunque correntoso, se navega en canoas por 8 ó 10 días. Generalmente le llaman *Comberciato*, por mala pronunciación de su nombre.

Las márgenes de este río están bastante pobladas por campas.

Hemos avanzado 9 millas.

Noviembre 13. — *Quiteni*. — A las 7 a. m. nos pusimos en marcha.

Anoche creció un poco el río; pero al amanecer cesa la corriente.

De 11 á 12 m. paramos en la boca del río *Quiteni*, que está 10 ó 12 cuadras más arriba de la del *Cusirini*, algo caudaloso, siendo pequeño el otro: ambos entran por la izquierda.

Hemos tenido la buena suerte de salvar bien en varias chimbadas mui peligrosas i, sobre todo, en la perversa, renombrada i mui temida *Huillcani*, que es verdaderamente una trampa infernal. El río se lanza, con gran velocidad, contra rocas, las que lo rechazan con igual fuerza i va á dar contra otras que están casi enfrente. En este sitio precisamente, es decir, en el pequeño espacio que media entre ambos choques, hai que pasar el río aprovechando de los remolinos, hervideros i contra corrientes; porque el agua parece

estar en ebullición, siendo lo peor que, al chimbar, hai que ganar contra la corriente: si se perdiere un solo metro, la embarcación iría á estrellarse contra la corriente.

Sigue el río encerrado en un cajón de peñas. La vegetación se presenta raquítica.

Sin embargo de haber llegado aquí tan temprano i estar el tiempo bueno, perdemos medio día por imposición de los salvajes que nos sirven. A su paso por aquí, de bajada, habían tenido la ocurrencia de disponer les tuviesen preparada, en una casa que está á la izquierda del Cusirini, para su regreso, chicha, que dicen tienen que beber hasta darle fin.

No ha habido más remedio que resignarse á ello.

Noviembre 14. — Anoche ha llovido mucho i el río ha crecido bastante. Sigue lloviendo aún i el tiempo está mui cerrado.

Los bogas antis ó campas, que se quedaron á dormir en la casa donde tenían la chicha, no parecen. No hai como traerlos; porque están en la banda del río Cusirini, teniendo consigo la única canoa semi-vacía que llevaron para su paso; i ese río está furioso. Así perdemos el tiempo i el río grande crece entre tanto, más i más.

Medio día: sigue lloviendo i la creciente es tan fuerte que el agua nos ha desalojado de nuestro campamento, apoderándose de él. Perdemos un día más.

Noviembre 15. — *Sangobatea*. — Bajó anoche el río i salimos de Quiteni, con buen tiempo, á las 8 a. m. Se han agregado á nuestras canoas no pocas mujeres, chismes i perros, más una canoa de Galdo.

A las 4 p. m. llegamos á *Sangobatea*. El río, peor i peor: cada paso que se avanza es un nuevo peligro, más grave que el anterior.

Hemos vencido otra chimbada malísima en el mal paso llamado Quiote: no hai un metro de remanso. El cauce del río se ha convertido en escalera de cascadas. Entre estas, la de *Sangobatea*, es digna de mención, por ser enorme.

Hoi hemos avanzado 12 millas.

Hemos dormido en una casa, sita en la orilla derecha del precioso riesito *Sangobatea*, que entra al grande por ese lado, viniendo del E.

Anoche los campas habían tomado *camalampi* en tintu-

ra, el cual dicen que produce en ellos un efecto parecido al del opio ó más bien, el del hachisch. Cantaron toda la noche en un tono extraño i fúnebre, haciendo coro con ellas las mujeres: no desafinaban ciertamente. Hacía cabeza en esta función, al principio, el dueño de la casa i después el boga Cristóbal, que venía de popero en mi canoa; es persouaje mui caracterizado entre estos campos.

A las 8 a. m. fuimos á embarcarnos en nuestras canoas, teniendo para ello que pasar antes á vado el río Sangobatea.

En el momento de entrar en las embarcaciones, oímos agudos gritos de mujer en la otra banda del riesito. El campa Mérida, popero de una de mis canoas, i el dueño de la casa, traían arrastrada por los cabellos á una mujer. Así la hicieron pasar el vado, siempre arrastrada i gritando. Momentos después que llegaron al lado de las canoas soltaron á la mujer i empezaron entre sí una lucha reducida á cogerse uno á otro de sus largos mechones de pelo i sacudirse reciamente, terminando porque el dueño de la casa, que lo era también de la mujer, fuese arrojado al agua, en el río grande. La mujer se levantó mui ligero i se metió en la canoa del boga Mérida, que acababa de luchar con su marido, quedando en ella mui tranquila i conforme.

Los contendientes se me acercaron á hacerme, en campa, una larga relación, de la que no entendí una jota. Mas el intérprete Gregorio, campa también, me lo explicó, haciéndome saber que, no teniendo Mérida mujer ninguna, por haber perdido la que tuvo, huyendo de la persecución que antes de ahora le había hecho su adversario, que tenía tres, habían resuelto en la noche, en consejo que podremos llamar del *camalampi*, se quitase al dueño de la casa una de sus tres mujeres la cual sería adjudicada al otro. Naturalmente Cristóbal fué el gran juez en esta cuestión.

Después que el intérprete me tradujo la exposición de los contendientes, por medio del mismo contesteles que todo estaba perfectamente, i quedaron mui contentos. El arrastrar á la mujer i la lucha entre los dos hombres, no era sino el ceremonial obligado é indispensable para legalizar estos originales matrimonios, siendo en él lo más importante que el que adquiere la mujer eche al agua al que la pierde.

Concluída esta célebre ceremonia, nos pusimos en marcha á las 8 a. m. i á las 3 p. m. hicimos alto en unas casuchas de Cristóbal, situadas en la margen derecha del río, pocas cuadras más arriba de la boca del Sirialo, de bastante caudal, que entra por la izquierda.

En 7 horas de continua lucha con una serie interminable de cascadas, mayores que cuantas hemos vencido de Malanquiato á esta parte, apenas hemos adelantado 3 millas.

Las cascadas vencidas hoy son: dos, llamadas Erimuqui una Sarhuantariqui i tres Sirialo, las cuales nos pusieron en los mayores apuros, obligándonos á descargar las canoas i trasladar su carga, á larga distancia, por una playa estrecha i lleno de enormes pedrones, que termina en la boca del río Sirialo.

Entre tanto las canoas tuvieron que pasar á la banda derecha más abajo de los tumbos de Sirialo, que son enormes i los mayores de todo en el Urubamba, incluso los del pongo.

En este mismo perverso lugar, la corriente arrebató la canoa del pobre Galdo, arrancando la cuerda con que los bogas la halaban desde la orilla: imposible recobrarla.

La hoya sigue estrecha i la vegetación es mui inferior á la de río abajo. Desde aquí i al cabo de mucho tiempo, hemos visto ya pajonales, causándonos sumo placer el verlos. De la boca del Sirialo hacia arriba se nota ya un cambio considerable en el río, mejorando.

Noviembre 17. — *Palo santo*.—Salimos de la casa de Cristóbal á las 9 a. m., con tiempo bueno: el caudal del río disminuía.

Todo cambia completamente: la corriente del río es igual i suave; remansos continuados i largos, rápidos moderados i correntadas mui pocas i sin peligro.

A las 5 p. m. llegamos á Palo Santo, donde tuvimos el placer inexplicable de encontrar á mi sobrino político, señor Campero, que, en compañía del señor Urquidi, amigo suyo, del joven Alejandro Winfilde i del teniente gobernador don Tomás Gonsález, habían tenido la bondad de venir á nuestro encuentro desde días antes i nos esperaban ya aquí.

Sólo los que hayan sufrido nuestra vida de destierro durante un año i cuatro meses, sin tener noticias de parientes

i amigos en diez, obligados por otra parte á luchar en esta larga expedición con todo género de inconvenientes i peligros, sufriendo mil i mil privaciones i amarguras, podrán comprender el placer puro que dilataba nuestros corazones al abrazar á estos dignos amigos.

Profundamente reconocidos hemos dirigido nuestros votos de gratitud á la divina providencia que nos ha conducido como por la mano en toda esta larga expedición, cuyo más grande resultado para nosotros sería el que nuestra infortunada patria pudiese aprovechar de la inmensa hoya de los ríos Tambo, Urubamba i Ucayali, que bien merece llamarse "El Paraíso del Perú".

El único río por cuya desembocadura pasamos hoi es el pequeño Coribeni, que entra por la izquierda.

Hemos avanzado 12 millas.

Noviembre 18. — *Chancanares*. — Salimos de Palo Santo á las 2 p. m., sin experimentar dificultad de ninguna clase.

Nos hospeda en su casa don Tomás Gonsález con sinceras muestras de aprecio. Al fin estamos entre cristianos i amigos.

La corriente del río es, en general, algo fuerte; pero sin ningún peligro; los rápidos i dos ó tres pequeñas corrientas que hemos pasado hoi no merecen mencionarse. La hoya es un poco ancha, con algunas llanuritas, á uno i otro lado, i hermosos pastales en las faldas circunvecinas. Grandes cerros i cadenas de montañas se divisan en todas direcciones.

En el trayecto dejamos la boca del Chapo, río bastante fuerte que entra por la derecha, i me aseguran ser el mismo del valle de Lacco.

Hemos avanzado 12 millas.

Noviembre 19. — Anoche llovió á cántaros: quedamos aquí hoi.

Por la tarde ha venido el señor Morales, que acababa de llegar del Retiro, teniendo la amabilidad de pasar inmediatamente á vernos. Se regresó á Rosalina, en donde nos aguarda mañana.

Noviembre 20. — *Rosalina*. — Llegamos á Rosalina en dos horas de navegación, avanzando 4 millas.

En el camino hai tres correntadas sin peligro, que se evitan tomando el lado opuesto del río, i varios rápidos suaves. Entra el río Chirambia por la derecha.

El señor Morales nos recibe en su casa con el más fraternal cariño i nos llena de atenciones i favores, después de habernos salvado de la difícil situación en que nos encontrábamos en Malanquiato. La creciente del río había empezado con tal fuerza que los bogas enviados por este caballero á traernos se negaban tenazmente á partir, por temor al río que creían imposible ya surcar de subida: su energía i actividad dominó la situación. Aprovecho con mucho gusto de esta oportunidad para manifestar á dicho señor Morales mi reconocimiento sin límites.

Aquí termina nuestra penosa marcha fluvial, que, si bien nos cuesta ratos amargos i de terrible apuro, también nos ha proporcionado sensaciones de placer i admiración indefinibles.

A instancias de don Pedro Morales, i mientras nos llegan las bestias que nos mandan los señores hacendados de este valle para trasladarnos hasta la hacienda de Chinche, donde encontraremos probablemente las que de Malanquiato pedí á casa, nos quedamos en ésta, descansando de nuestras fatigas i gozando de la amable hospitalidad de nuestro inmejorable huésped.

Noviembre 30. — *Chinche*. — De Rosalina salimos el 24, gracias á los medios de traasporte terrestre que los señores hacendados de este valle i el mismo señor Morales tuvieron la bondad de proporcionarnos. Ese mismo día llegamos á la hacienda Retiro; el siguiente pasamos á Icharate, donde el señor Polo nos instó á quedar el 26, i el 27 llegamos á esta hacienda, en compañía ya del señor subprefecto don Juan Benigno Samanéz, su cuñado don Carlos Fry, i el joven señor Arsubialde, que fueron á nuestro encuentro hasta Icharate.

Encontramos aquí á los enviados de nuestras familias, llegados hoy mismo, trayéndonos bestias para terminar nuestra larga peregrinación.

De Rosalina á Icharate calculo 30 millas, i de este punto á Chinche 36.

No encuenttro palabras bastante expresivas para manifestar mi gratitud á los señores hacendados en cuya casa

hemos estado en nuestro tránsito i á los que nos han honrado visitándonos en esta hacienda. Nos han colmado de aplausos i honores, haciéndonos olvidar los amargos días i las negras horas que hemos pasado al remontar esta peligrosa hoya, en la que, desde Capanachi arriba, nos hemos hallado sin cesar, bajo la espada de Damocles.

Básteme decir, que, en el pongo, hice mil propósitos i casi juré no volver más por esta hoya; pero al llegar aquí, no sólo he olvidado aquellos propósitos, sino que más bien los he hecho contrarios, i mui especialmente el de ayudar, en cuanto me sea posible, á este digno vecindario en la apertura de un camino que lo ponga en comunicación con el punto que se escoja para puerto.

Yo elegí la vía del caudaloso é histórico Apurímac, por las razones que tengo expuestas al principio de este diario; pues dicha vía favorece á varios departamentos, el Cuzco incluso, poniéndole además en posesión de los inmensos i hermosísimos terrenos que tiene esta provincia, en la banda derecha de aquel río, hasta casi al fin del Ene. Con tal propósito, emprendí la apertura del camino que me propuse llegase hasta el punto de aquel río desde el cual se puede navegar sin riesgo (frente á Simariva). Al efecto, dejé instrucciones á mi esposa para que continuase esa obra, cuya dirección quedó á cargo del socio don Luis Salas.

Aquí he sabido que el trabajo prosiguió i avanzó bastante, estando al frente de él don Carlos Velarde, el indicado señor Salas, mi sobrino don Luis E. Almanza i mi hijo David, con cerca de 40 peones. Los gastos todos fueron dechos por mí, sin que nadie contribuyese á ellos con un solo centavo. Las cuatro personas indicadas se encargaron de ese trabajo sin otro interés que el del país.

También he sido informado aquí de que mi ahijado el asiático Valle, á quien despaché de Providencia á la provincia de Andahuailas, había resuelto entrar otra vez, sólo con dos peones hasta Cachingare, con el objeto de estudiar detenidamente este mal paso en la vaciante i la manera de destruir las piedras, causa del peligro, á fin de que, en mi segunda entrada, llevásemos el material necesario al intento. Había resuelto también pasar adelante en alcance nuestro con el fin de averiguar qué era de nosotros i reunírse nos para la vuelta.

se
deputa

Desgraciadamente, apenas llegó á Sinquibeni, fué atacado por los indios de Ancco que, en número de seis ú ocho, habían ido á ese punto con el criminal propósito de matarle i robarle.

No le hallaron, felizmente, en la casa de Inocencio Mu-
laito, en que se había alojado. Encontrábase á la sazón en el bosque buscando caucho. Los salvajes que estaban en la casa, se dieron prisa á esconder todo el equipaje i herramientas de Valle; pero no pudieron hacer lo mismo con un rifle Winchester, de mi propiedad, que se llevaron los asaltantes.

Como le siguiesen buscando, tuvo que permanecer oculto en los bosques por seis días, al cabo logró escaparse guiado por los salvajes, sin cuyo auxilio habría sido victimado. Hé allí los civilizados! Hé aqui los salvajes!

Esto añadido á la cruda i obstinada persecución que sufrimos desde Chinete hasta Quimbiri, donde hicieron servir á los salvajes de instrumento de su iniquidad, i el horrible crimen perpetrado en los señores Prada, han muerto mi entusiasmo i decisión por esa hermosa vía, en que la naturaleza parece haberse esmerado en allauar todos los obstáculos naturales. Pero ahí están los chunguis, anccos i famosos iquichanos. Volvería por allí tomando las mismas precauciones que antes he tomado; pero me vería obligado á abrirme paso quizá por medio de sangre, lo que me repugna i nos perjudicaría mucho en el ánimo con los salvajes.

Dios sabe hasta cuando permanecerá esto así! Los ayacuchanos, únicos que podrían allanar tal obstáculo, parecen ignorar aún que á 87 millas de la capital de su departamento existe un río navegable i que ahora mismo tienen dos caminos de herradura, uno por Simáriva i otro por Acón, que terminan en la playa misma en que debe situarse el puerto. De Quimpitiriqui que es el puerto á que me refiero, á Providencia hai 264 millas de río navegable, i de Ayacucho á aquel punto solo 87.

El mismo departamento de Apurímac de donde parte mi camino vió, no sólo con indiferencia, sino con desprecio mi expedición, tratándome los más de visionario i loco. Pero esto es natural: cerca de 1900 años ha que el Salvador del mundo ha hecho observar que nadie es profeta en su país.

Probablemente tendré que abandonar mi trabajo, sin embargo de haber gastado en él no pequeña suma de soles de plata i estar vencido lo más difícil.

Es verdaderamente curioso i digno de notar que la lei de las compensaciones se haya alcanzado hasta estas hoyas. La del Apurímac, tan fácil i hermosa, cómoda i llena de recursos, está, por desgracia, habitada por aquella fieras en figura humana (no los salvajes) que impiden toda comunicación; i esta hoya del Urubamba, que, desde el Mainique hasta Cirialo, no es más que una cadena de obstáculos i precipicios, lo está por personas tan buenas, dignas i entusiastas, que hacen olvidar las dificultades de su río.

Por mi parte, prefiero luchar con los obstáculos materiales i no con los creados por los hombres. El vencer los primeros, abrir vía segura entre rocas destrozadas, árboles derribados, etc., engendra la pura satisfacción del triunfo de la inteligencia sobre las materia; para vencer los otros, hai que sostener luchas encarnizadas, estar alerta incesantemente; devorar zozobras i disgustos, sin saber en que momento, ni en que lugar se verá uno alevosamente atacado i asesinado; ó tener que allanar su camino sobre cadáveres; espectáculo cuya previsión aterra al que no es malvado, é inclina el espíritu á tristes ideas sobre esta desdichada humanidad.

Si los vecinos de Santa Ana i Lares persisten en su entusiasmo i propósito de abrir esa vía, que es su única salvación en el naufragio horroroso que ha sufrido el Perú, yo les ayudaré gustoso, proporcionándoles para la obra la gente necesaria, i gente que es buena i acostumbrada á ese género de trabajos. Grato me sería demostrar así á esta provincia i al departamento mi gratitud hacia sus habitantes, tan dignos de entrar en posesión de la inmensa hoya llena de riqueza i porvenir que tienen á su paso.

CONCLUSIÓN

Expondré brevemente ahora los datos prácticos que en esta expedición he adquirido respecto á caminos, colonización i nuevos descubrimientos que pueden hacerse, reasumiendo todo lo ya dicho en diversas partes de este diario.

CAMINOS

El Apurímac.

Poco hai que hacer i decir en cuanto á la vía de este importante río: es mui corta la extensión de caminos por abrir ó componer, siendo por lo demás el Apurímac navegable por 300 millas, desde Providencia hasta Simáriva.

El puerto de Quimpitiriqui (Bolognesi segun la lei expedida por la asamblea de Ayacucho en 1881) tiene su camino por Acón hasta dicha ciudad.

Simáriva está á 36 millas más arriba i de allí hai una mala senda, de 50 á 60 millas, á la hacienda de Nimabamba grande; i de esta al puente del Pampas, en el camino del Cuzco á Ayacucho, hai de 24 á 26 millas.

Esos dos caminos pueden componerse á mui poca costa i en breve tiempo.

Respecto al primero, véase el "Registro oficial" de Ayacucho, número correspondiente al 8 de diciembre de 1881.

El camino que hice al principiar el año pasado i se continuó en el presente [1884] parte de la quebrada de Huarancalqui i debía terminar en Simáriva: el trabajo se ha llevado hasta cerca de Yunga.

Saliendo por esa vía hasta Huarancalqui, preséntase la ventaja de poder tomar en este importante punto, la dirección que se quiera, al Cuzco, Abancai, Andahuailas ó Chala: de allí hai caminos á todos estos puntos.

Dicha vía ha quedado mui adelantada, habiéndose vencido lo más difícil de ella.

Hoya del río Urubamba ó Santa Ana

Partiendo de Providencia, el punto más alto del Ucayali hai 219 millas navegables, sin obstáculos mayores en el río hasta Capanashi [ó Capanachiri]. En este lugar principia la parte no navegable para lanchas de vapor; i, por consiguiente, tiene que ser este el punto de partida de la vía terrestre.

Capanashi dista del pongo 36 millas por el río, que hace rodeos los más caprichosas; por tierra casi toda llana, habría cuando más 24.

Del pongo á Sangobatea hai 81 millas i es la sección más accidentada i tortuosa de toda la vía, Enderezando algunos codos, podría reducirse á 60.

De Sangobatea á Rosalina ha existido camino de herradura, que supongo sería bastante bueno, pues por él se han trasportado cargas de cascarilla, que son mui voluminosas. Bastaría pues rehacer este camino.

De Rosalina aquí ya es vía común, necesitando solo mejorarla.

La sección del centro es, pues, la que debe ocuparnos de preferencia.

Proyectose, según mis noticias, abrir camino por las alturas, i aún se rozó la senda destinada á evitar el inmenso ángulo agudo que el río forma i cuyo vértice está en Compirusato. Más, por los datos que he adquirido de las dos personas que más han recorrido esta hoya i la conocen mucho los señores Morales i Ugarte, i por lo que yo mismo he observado, aquella vía no es conveniente: por evitar el rodeo que hace el río, se tendría que hacer otro mucho mayor, subiendo i bajando las vertientes de muchísimas quebradas que entran á la hoya principal, quebradas tanto más abiertas, cuanto más se alejan de su fin. Se alargaría, pues, la distancia i sería incómodo el camino.

Nuestro sistema ha sido siempre hacer rodeos, obtando por subir i bajar enormes cuestras, por no darnos el trabajo mucho menor de romper algunas rocas. Además, este camino, por su excesiva gradiente, nunca podría ser carretero. En las alturas, por otra parte, no hai recurso alguno i abundan extraordinariamente las fieras.

En mi humilde sentir, el camino debe seguir lo más cerca posible del río: tendrá así gradiente más igual, pudiendo ser después carretero i aún de fierro. Hai también la ventaja de que, en muchos puntos, se pueden evitar las exajeradas vueltas del río, aprovechando de algunos llanitos i faldas tendidas, que se prestan mui bien á ello.

Lo cierto es que esta parte, bien dirigida, no tendría más de 60 á 66 millas; distancia mui corta si se calculan las inmen-

sas ventajas que traerá esta vía por mui costosa que fuese su apertura.

Con 130 á 150,000 soles á lo más, podría tenerse un camino bastante bueno, con sus respectivos puentes sobre los varios ríos que hai que atravesar. Uno de esos puentes estaría nada menos que sobre el pongo del Mainique á fin de evitar otros dos i grandes que necesitarían los ríos Ticumpinía i Timpía i tal vez el Sihuaniro, si el camino continuase por la banda derecha.

Con 200,000 soles se haría un buen camino carretero. Bastaría no obstante el primero por ahora.

El único medio de obtener estos fondos sería el de una suscripción general de los habitantes del departamento. No es posible ni pensar en desembolsos fiscales, hallándose el tesoro nacional en la más cabal ruina por la pérdida de sus principales rentas antiguas. Tampoco es posible apelar á la alcabala de la coca: no sabemos si esta pobre renta será por fin devuelta á su primitivo objeto; i aún cuando lo fuera, necesitaríanse 30 ó 40 años para concluir la sección de 30 millas de camino de Piri á Chahuillai, que está inconcluso.

El único remedio, repito, de tener fondos para abrir esta gran vía, es hacer una suscripción general en todo el departamento, hasta reunir la suma necesaria.

Pero se me dirá:

—Reunir ciento cincuenta ó doscientos mil soles! Absurdo, imposible!

Ni lo uno, ni lo otro. Posible es i aún mui fácil si hai voluntad seria de ejecutarlo.

No quisiera hablar de mí mismo; pero me veo obligado á ello para disipar desalientos que solo nacen de falta de voluntad resuelta.

Previendo, como cualquiera pudo hacerlo, el estado de cabal ruina i postración en que el país quedaría después de la guerra, sin otro medio eficaz de levantarse que el de abrirse paso á la región amazónica i por ella al Atlántico, hallando así fuentes innagotables de riqueza i comercio, me propuse llevar á cabo, á costa de cualesquier sacrificio i sin otro auxiliar que esta fé, la expedición que hacía años proyectaba.

En las peores condiciones de fortuna; escaso de recursos

i sin hallar nadie que quisiese ayndarme con ellos; he podido, en compañía de mis intrépidos i abnegados compañeros, llevar á cabo mi empresa, costándome toda la expedición algo más de 4,000 soles, sin contar por supuesto lo gastado en la obra del camino de que antes he hablado.

¿Cuál ha sido el resultado? Todos los días bendigo la hora en que puse en práctica mi propósito: pues, dejando un verdadero purgatorio, he ido á encontrar un paraíso lleno de promesas que nada tienen de imaginarias ciertamente. Tanto es así, que he resuelto trasladar allí toda mi familia, aún cuando su traslación, por las condiciones en que vá á ser hecha, me cueste trabajos sin cuento.

Doi, pues, por mui bien gastada esa suma de cerca de 5,000 soles; porque, mediante ella: primero, creo haber prestado un servicio importante á mi país; i segundo, si logro irme al Ucayali, mis gastos i trabajos serán recompensados centuplicadamente.

Si esto sucede con un individuo, con más razon ha de suceder á todo un departamento i á varios.

Nada tengo que decir respecto á mis compañeros: los unos han quedado mui contentos allá, i todos los que han vuelto están locos por tornar á la tierra de la paz, del trabajo bien compensado i del porvenir.

Ahora bien: ¿faltaría en el departamento del Cuzco, al que especialmente me dirijo, no solo cientos, sino aún miles de personas que, sin gran sacrificio, pudiesen gastar una cantidad mayor que yo i que entre todas reuniesen una respetable suma?

No, sin duda. Ciertamente estoi de que, con la mitad ó cuarta parte de la fé i entusiasmo que hemos tenido, mis compañeros i yo, habría fondos hasta para un ferrocarril. Contentémonos, sin embargo, por ahora, con un buen camino de herradura, i él traerá mui luego, como resultado necesario, lo demás, vapores, ferrocarriles, factorías, etc.

Por salvar de una grave enfermedad, cualquiera sacrificaría la mitad de su fortuna ó toda ella; por escapar á la muerte la daría toda sin trepidar.

Nosotros estamos, si no muertos, agonizando, i aquella región nos dará vida nueva, fuerte, robusta, exuberante. No hai sacrificio demasiado costoso para obtenerla.

Colonización

Esta inmensa i bendecida región está invitando á acometerla sin tardanza: todo en ella la facilita i estimula.

El aterrador fantasma de los salvajes feroces ha desaparecido en toda la hoya del Ucayali, á la que especialmente me refiero. Los blancos viajan allí solos, casi siempre con los salvajes que les sirven de bogas i no hai quebrada ó río lateral donde no entren i permanezcan semanas i meses, ocupados en sus negocios, sirviéndoles de peones los mismos salvajes para toda clase de trabajos. Cuando encuentran un sitio que les acomoda, se establecen allí, sin temor alguno de ser inquietados por nadie. Los crímenes son mui raros, i cuando tienen lugar no es sino entre salvajes mismos. El hombre civilizado es temido i generalmente respetado por éstos. Hai que añadir que la población salvaje es mui escasa, no habiendo en todo el alto Ucayali i en la parte del bajo que yo conozco, una sola agrupación que merezca el nombre ni de aldea.

Doquiera que se fija la planta, hállanse bellísimos i amenos sitios de feracidad incomparable.

El terreno no permite que se riegue planta ninguna; ni se conoce otro cultivo que el de quitar la mala yerba. Las cosechas de toda clase de frutos se obtienen en la mitad del tiempo que en los otros parajes del Perú.

Para sembrar, no se acostumbra remover la tierra: basta rozar el bosque; quemar el roce, i sembrar ó plantar inmediatamente. Para dar un ejemplo, diré que la caña dulce, cuyo cultivo nos cuesta grandes dispendios, cogido allí un trozo de ella de 12 ó 15 pulgadas de largo, se mete sin agujerearla, en tierra hasta la mitad, un poco inclinada, á guisa de estaca; i á los 6 ú 8 meses, esta estaca se ha convertido en una inmensa planta ó grupo de 15 ó 20 hermosos vástagos de 3 ó 4 metros de largo i de un jugo abundante i superior.

La caza i pesca son abundantísimas, constituyendo más de la mitad de la alimentación, bastando para completarla una buena huerta con yucas, plátanos, etc.

Los animales de corral, cerdos i aves prosperan prodigiosamente. El ganado vacuno, que ha probado mui bien

en el bajo Ucayali, se puede tener en magníficas condiciones, así como el lanar i caba'lar tan luego como pueda trasportársele.

Hállanse profusamente toda clase de materia'es de construcción para habitaciones; así como arcillas de superior calidad para tejas, ladrillos i toda especie de artefactos de alfarería.

Los primeros colonizadores tendrán abuntante cosecha de los innumerables productos naturales que ahí hai, bastando darse el trabajo de extraerlos i mandarlos á los mercados de aguas abajo, ó venderlos allí mismo á los negociantes que recorren el río, mientras obtienen productos de la agricultura ó de las artes i el comercio; pues supongo que los que se decidan á ir llevarán intención de trabajar, teniendo la anticipada seguridad de que el trabajo produce en esas tierras i en todo orden el ciento por uno.

Es, sí indispensable llevar para el trabajo brazos, sin los que no se puede prosperar, ni hacer nada. Los salvajes además de ser mui pocos, son enemigos capitales de la agricultura: sólo son útiles como bogas, caucheros, pescadores i saladeros.

Los que lleven capitales, más ó menos fuertes, los multiplicarán en poquísimo tiempo.

Para mayor comodidad i breve adelanto, puédense elejir por lo pronto sitios sanos i de importancia conocida en los que se formen agrupaciones, que serán la base de grandes pueblos futuros: la boca del Camisea, por ejemplo, Misahua, Sipahua, Providencia, Cohua, etc.

Desde poco más arriba de Providencia ya no hai sancudos, que son la plaga del Ucayali. Por lo demás, donde quiera que uno se establezca encontrará que la naturaleza le prodiga sus dones.

Las vías de comunicación consisten en sus apacibles ríos, navegables todos desde el más grande hasta el más pequeño; i para las pequeñas travesías por tierra, todo el trabajo de caminos está reducido á rozar los arbustos i yerbas que hai en los bosques; pues el piso es completamente igual.

Estas i otras ventajas son aliciente sobrado para acometer, confiadamente i sin recelo alguno, la colonización de aquel a grande i feracísima hoya.

Nuevos descubrimientos por hacer

Abierta la vía de Santa Ana hasta donde lleguen vapores, mui fácil será organizar expediciones nuevas i de la mayor importancia. Las primeras serían dos: tendría una por objeto remontar el Camisea hasta su origen, i, trasmontando la cadena de cerros que separa esta hoya de la del Madre de Dios, á lo que se cree la más feraz i rica del Perú, entrar en posesión de ella i explotarla inmediatamente; la otra surcaría el Sepahua, para pasar á la hoya peruana del soñado Purús ó Cushiuara por el Cuja, hoya en la que el Perú tiene un inmenso i riquísimo territorio que ahora mismo están explotando los brasileros i que indudablemente se perderá, si continúa el abandono de nuestra parte. Ese río es la vía más corta i cómoda que puede tener el departamento del Cuzco para salir al Atlántico.

Cada una de estas exploraciones nos traerá ventajas incalculables.

Perú } Sacudamos por fin nuestra inercia, nuestra vergonzosa apatía; desprendámonos del egoismo que mata todo lo bueno, i emprendamos esta gran obra de rehabilitación, hagamos ver á las demás naciones que, aunque desgraciados i caídos hasta un abismo, podemos i queremos levantarnos i rehabilitarnos. Manos á la obra, i que no aguarden las generaciones futuras, quedando la nuestra sepultada en el oprobio i la vergüenza!

En cierto lugar, un señor de alta sociedad i mui distinguido por sus conocimientos i fortuna me dijo:

— Amigo mío; ustedes han hecho grandes descubrimientos i prestado un importante servicio al país. Pero esto solo será aprovechado más tarde: obra para nuestros descendientes.

Nada quise contestarle: semejantes ideas no merecen respuesta.

¿Hasta cuándo hemos de ser, los peruanos, siempre los mismos?

Concluyo esta relación suplicando, á los que la lean, disimulen las muchas faltas, vacíos é incorrecciones de que está llena, i atiendan sólo á la rectitud del intento i al vehemente desea que me anima de ser útil á mis conciudadanos. No soi hombre de ciencia, ni literato; i si me he animado á publicar este diario, es porque me creo en el deber de informar á todos de los importantes datos que, casi á costa de nuestra vida, hemos adquirido. Lo principal de esta relación, contiene cuanto hemos visto, observado ó averiguado prolijamente. Los errores en que pueda haber incurrido en ella son del todo involuntarios.

No terminaré este relato sin referir un sueño que tuve en las sombrías selvas del Ucayali; selvas que á la vez que encantan, aterran á veces é inclinan la imaginación á cosas extraordinarias. Dejó honda impresión en mi espíritu i vuelve vivo mi recuerdo al cerrar este diario.

De caza, un dia, en el bosque i después de haber andado mucho, me senté á descansar, arrimado al pié de un árbol, cerca á la orilla del río.

Sólo, en medio de esta naturaleza gigante i rodeado del profundo i aterrador silencio de las selvas vírgenes, mi mente se entregó á mil recuerdos é ideas melancólicas. Al mirar el río que corre á mis piés, pensaba en que esa gran masa de aguas, estaba formada por innumerables corrientes, muchas de las cuales pasaban por nuestros hogares i habían sido vistas, sin duda con interés i como mensajeros, por nuestras familias, parientes i amigos, por nuestros compatriotas en fin; é insensiblemente mi imaginación seguía remontando el curso de estas aguas que venían del centro de mi país, adonde mi pensamiento llegaba. ¡I no poder ver nada de cuanto más caro habíamos dejado allí!

Fijose, por último, en mi mente el recuerdo del triste estado en que se hallaba mi pobre patria al lanzarme en estas soledades. He aquí el remedio para los males del pobre Perú decía yo — esta región; i no hai otro. }}.

Dominado por tales ideas me quedé dormido. Ví luego, en sueño, una numerosa familia rica, mui rica, que

entre un mundo de bienes, poseía un banco, en el que tenía hacinados incalculables tesoros, millones en oro i plata. Poseía, además, muchas i grandes haciendas de todo género de cultivo; i entre ellas, una en estado inculto todavía, cuya riqueza excedía al tesoro hacinado. Esta familia que había heredado tantos tesoros, i sin trabajo alguno los gozaba, se ocupaba solo en despilfarrarlos sin tino ni medida.

En medio de desorden tal, una fuerte partida de bandoleros cayó sobre aquella desconcertada gente i se apoderó del tesoro acumulado. Sus dueños aunque alevosamente sorprendidos, se defendieron cuanto pudieron, muriendo muchos de ellos en la lucha. Todo fué inútil por desgracia: los ladrones triunfaron tan completamente, que con el mayor desearo tomaron posesión, no solo del banco, sino de otros bienes i continuaron todavía ensañándose cruelmente contra sus víctimas.

Profundamente angustiado, miraba yo á lo lejos esta horrible escena, que pareció por fin llegaba á su término.

— Los bandoleros se marchan á gozar de su presa, me decía á mi mismo.

I mi ánimo comenzaba á reposarse.

Súbito, terrible ruido de nuevo combate i encarnizada lucha viene á herirme. No eran ya los bandoleros: los hermanos mismos, víctimas del asalto, luchaban entre sí, recriminándose mutuamente, echándose en cara los unos á otros la culpa de su desgracia; i su sangrienta i fraticida pelea no tenían fin.

Encarnizados en ella, no pensaban resarcirse de sus pérdidas, consagrándose al cuidado de sus otros intereses i menos aún de aquella gran hacienda que había bastado sola para compensarlo todo: dejábanla antes bien expuesta á excitar la codicia de sus vecinos.

Abrumado por este espectáculo, volvía la mirada á todas partes, cuando tras de mí i hacia el E. diviso un enorme tigre que atisbaba por el lado en que se halla la gran hacienda.

Despavorido á la presencia de la fiera, dí un salto para huir i salvarme; el terror me despertó. Repuesto de él i sentado allí mismo, teniendo á mi piés el magestuoso Ucayali, cuyas aguas se deslizaban en silencio, púseme á pensar en tan extraño i alegórico sueño, exclamando á pesar mío:

— ¿No es ésta la imágen de mi pobre patria!

I ardientes lágrimas surcaban mis mejillas.

Profundamente conmovido me retiré del bosque.

José Benigno Samanez. (1)

1886-1888

Diario de los viajes i exploración los ríos Urubamba, Ucayali, Amazonas, Pachitea i Palcazu por don Carlos Fry.

PRIMERA PARTE

Introducción.

Quisiera escribir folios completos de todo cuanto he visto i observado en mis viajes desde las cabeceras del torrenoso Vilcanota, hasta la confluencia del majestuoso Ucayali con el Marañón, para formar el anchuroso Amazonas, que, con tanta razón, se le ha apellidado el rei de los ríos.

Hermosa región donde se amontonan á porfía todas las galas de la naturaleza, con todos sus atractivos, con todas sus gracias i con toda su magnificencia i horrores, inclinando el espíritu á la contemplación de sus hechizos para sojuzgarlo luego ante el espectáculo sublime de sus furores.

(1) Exploración de los ríos peruanos Apurímac, Ene, Tambo, Ucayali i Urubamba: — Lima, imprenta de "El País" — 1885.

Es la vasta región que he recorrido reputada con razón la primera del mundo, como el panorama mas completo del Edén de los Adanes sin que la inventiva más atrevida, pudiera figurarse su semejante sin incurrir en una nimiedad, que jamás pasaría de los límites de una conjetura.

Todos conocen cuanta riqueza encierran estas regiones i cuanto porvenir cifra el Perú en su explotación; fomentar ésta toca á nuestros gobiernos, los mismos que, triste es decirlo, habían descuidado por completo este ramo.

En su seno, guardan para las ciencias, vastos campos de investigación i estudio, i para las artes i las industrias, gigantescas proporciones que, por sí solas, bastarían á satisfacer todas las aspiraciones del ingenio humano.

Todo ello puesto á disposición del hombre, fía su realización en el tiempo, según la mayor ó menor protección que el Perú i las naciones vecinas pudieran prestarle.

A los hombres de ciencia i saber atañe iniciar éstas ó aquellas innovaciones; mas, como estas páginas son reducidas, indicaré brevemente las acontecimientos de mi viaje con las observaciones que he podido hacer de esas riquezas, iutercalando, de vez en cuando, lo que convenga á los intereses públicos i generales, pequeño pero útil trabajo, que lo dedico, como una ofrenda, á mis compatriotas, i á los que, sin serlo, tengan á bien revisar estas líneas.

No me toca juzgar de la clase de obra que es el presente diario, sólo sé que carece de mérito pero no de verdad; i, el más vehemente deseo de ver cuanto antes poblada esta región, hace que la mayor parte de éste conste de avisos; i siendo estos los más exactos i minuciosos salva á la vez la curiosidad que se tiene en algunos lugares por conocer las tribus ribereñas del Ucayali ó su manera de ser, para no temerlas i visitarlas.

Las apreciaciones que me permito hacer son con el objeto de iniciar algo en favor de esta región hermosa, grande i rica; pero triste en verdad á causa de su soledad ó carencia de pobladores.

Muchas obras hai de todas épocas referentes á estas regiones, pero la mayor parte de ellas son ó geográficas ó científicas, i por tanto solo sirven á cierta clase de hombres i no para la generalidad que es lo que me he propuesto en

el presente escrito; por eso no contiene nada que no esté al alcance de todos los que quieran tal vez escojer por morada ese paraíso, como una asilo contra la inacción, la miseria i la indigencia, en una palabra contra la pobreza, que, seguro estoy, es bastante conocida en todas partes.

Tiene también este diario algunas citas de viajes i rememoraciones, luego tecnicismos indispensables i descripciones que ha sido necesario usar, siguiendo en algo las bellas reglas de las letras; no se me tache que lo he hecho por vanidad ó por aparentar erudicción, no, lejos de mí, tan vulgar pretensión, solo he confiado en mi buena intención, aventurando allá, de cuando en cuando, alguna frase, algún término que se aparta del plan i lenguaje sencillo que me he propuesto seguir.

Se me dirá tal vez que ya existen obras que han dado á conocer las datos que aquí doi. Será cierto quizá, pero no están todos reunidos ni en un orden tal, que conduzcan á un fin determinado que es lo que aquí me he propuesto.

La geografía de los señores Paz Soldán, apesar del esmero de sus autores, tiene algunos errores i datos inexactos respecto á esta región, debido, sin duda, á la ligereza é inexperiencia de los que suministraron esos datos que les pedían, ó á la impureza de las fuentes de donde colectaron los apuntes para su importante obra.

“El Perú” del sabio Raimondi, que es, en materia de esta especie, la joya de nuestra república, contiene también algunas inexactitudes i copias de avisos que le han suministrado cierto datista ó falso viajero, osando éste engañar así, á los apóstoles de la ciencia i el progreso, con ficciones dañosas.

El último expedicionario señor Samanez ha sido engañado también en esta región por algunos baladrones que, por el prurito de contar cosas nuevas, le han imbuido algunas falsedades respecto á la vaca marina, charapas, etc.; siendo lo más exacto todo lo que él presencié i consigna en su diario.

Con esta experiencia yo no he confiado de nadie, si algo he apuntado lo he visto, lo he ejecutado; mi modo de viajar se ha prestado para ello, bogando mi barco á la par del salvaje, he aprendido algo sus dialectos i enterádome de sus

hábitos i costumbres; una misma piedra ha servido de mesa de festín al salvaje i á mí, i una misma hoja depositó á veces nuestra cena rústica. En unión de éstos he recorrido sus bosques, habitado sus casas i hecho largos viajes.

Anemás, me ha servido mucho la posesión del quechua ó idioma inca tan general en estas regiones.

He emprendido diferentes trabajos, i varios, sin más objeto que estudiar sus costumbres i organización social; he hecho chacras, plantaciones i recolección de cosechas, caza, pesca, festines, etc.; he imitado costumbres del lugar i usado cushmas, plumas, arco i flechas, á excepción de la pucuna que nunca pude manejar.

He empleado dos años en mis viajes i apesar de las peripecias, contratiempos i peligros nunca he extrañado mi casa ni sus comodidades, porque toda falta la he suplido; la naturaleza aquí se presta benévola no solo á proveer las necesidades primeras sino también á fomentar las secundarias i las caprichosas.

Un solo objeto me he propuesto al detallar los ríos Uribamba, Alto-Ucayali, Pachitea, Boca del Tambo, etc., provistos de colinas i solevantamientos á todos lados, i es que así se dá á conocer una extensísima región propia para las *inmigraciones*.

Esta suntuosa morada, aislada hoi por desgracia, es descrita en este "Diario" con todos sus usos, costumbres (de aborígenes i pocos blancos) riquezas, facilidades i reproducciones, á fin de que se conozca una vez más, que esta sección es *propia* para dichos "establecimientos de colonias, extracción de riquezas, implantación de industrias," etc.; que si nuestros gobiernos no los fomentan, cierta clase de hombres, (hablo por los verdaderos patriotas i por los amantes del trabajo i de la industria) vendrán, se reunirán i formarán colonias, dando principio á contratos, explotaciones i descubrimientos que harán del Perú una nación floreciente. (1)

Al decir que esta región es *propia* para las inmigracio-

(1) "Por falta de datos exactos en tiempos anteriores se colocó á la colonia alemana en el Pozuzo, donde sufren aún las consecuencias de la mala dirección del gobierno."—Fry.

nes me he referido solamente á las vertientes i llanos que bañan los ríos Tambo, Urubamba, una mitad del Ato-Ucayali [40 leguas de este] i Pachitea, navegables todos con sus innumerables afluentes que son como 300, porque este inmenso centro del porvenir parece privilegiado; en efecto: abunda en medios para la comodidad del hombre i está exento de *inundaciones, de insectos molestos, de animales dañinos i de reptiles venenosos*, que, como compensación, abundan en estas plagas los interminables llanos del Bajo Ucayali i Amazonas i apesar de ello, las orillas de estos dos últimos ríos, están suficientemente pobladas por blancos, atraídos por el renombre de tanta riqueza en que abundan.

Lo poco que hasta aquí he dado á conocer á mis lectores, forma el caudal de mis propósitos i para ello no he omitido medio alguno; si estos se realizasen, habré quedado harto recompensado, veré la realidad de mis ilusiones, i no desdeno decirlo, habré llegado al fin que anhelo: para prueba de ello después de haber terminado mi viaje del Cuzco á Iquitos, 550 leguas, he vuelto á las riberas solitarias del Ucayali para continuar mis exploraciones, i, desde el seno de sus bosques, trazo estos renglones con la esperanza de ver cuanto antes surcados estos ríos por innumerables barcos; sus bosques escudriñados por la industria; sus riberas llenas de cultivaciones; luego navegantes científicos, comerciantes, industriosos, viajeros observadores, artesanos i pobres en posesión de descubrimientos, de ríos, de productos, de tesoros; quizá casas, pueblos camininos, vapores, carruajes, i movimientos; tal vez agitación i centros populosos de comercio: he aquí lo que me he figurado que seguirá á la soledad, á la quietud i la calma que reinan en esta zona, la más bella de la América, i si dijera del mundo, acaso no sería exajerado.

Ojalá luzca en esplendor mi patria i quiera el soberano de las naciones se cumplan cuanto antes las profesías del sabio Humboldt; “aquí, dice, tarde ó temprano, se concentrarán los progresos de nuestro globo”—; mas si nos referimos al Perú añadiría las patrióticas palabras de la tradicionista cuzqueña: — “Mójese la frente con el sudor que ennoblece al hombre, con el sudor del trabajo, así moral como material i nuestra regeneración no tardará en llegar.”

He consignado junto con otros datos, aunque no por ex-

tenso, las fuentes de riqueza, la extracción actual de productos espontáneos, agricultura, comercio, rendimientos de industrias nacientes, navegación, vías de comunicación (para traslaciones i establecimientos), i propiedades inherentes á una parte de la región trasandina del Perú, ó de la montaña bañada por los hermosos ríos Urúbamba, Tambo, Ucajali, Pachitea, etc., que son escasamente conocidos hasta hoy, i que por la utilidad é importancia que les caracteriza, merezca este libro quizá el aprecio general; si no tiene con la extensión debida, otros que lo hagan con mejores medios i con más conocimientos que el que dedica á sus compatriotas su primer trabajo, emprendido á gran costo i sacrificios particulares.

En resumen, mi propósito al publicar el presente trabajo, se reduce á despertar en el ánimo decaído de mis compatriotas i del país en general, el espíritu de empresa comercial i científico, llevando al seno de esos feraces como extensos territorios, el brazo vigoroso del obrero, la abnegación i perseverancia del sabio i la poderosa protección i fomento del gobierno, hacia esta inmensa región, en la que, sin que muchos lo adviertan, estriban la grandeza i el porvenir de la patria.

IN PRINCIPIO

Por abril de 1886, me hallaba en la ciudad del Cuzco sumamente apesadumbrado, de que pronto llegaría la estación lluviosa, sin que este año pudiese realizar mi viaje al Ucajali, lo cual ha sido ya por varios años mi más anhelado deseo, i en especial desde la época (1882) en que abandonado mi colegio, me recreaba en leer obras antiguas i modernas, sobre viajes, exploraciones, descubrimientos, etc.

Las relaciones que me hacían los compañeros del último expedicionario peruano señor don Benigno Samanez i Ocampo, hablándome de una grande i bella región, sólo habitada por salvajes, me tenían, por decirlo así, en desasociado mortal, por conocer ese soñado Ucajali, del cual se cuentan tantas cosas que á veces hacen dudar de la verdad.

Luego recibí impreso el diario de "Exploración de los

ríos peruanos Apurímac, Ene, Tambo, Ucayali i Urubamba, por José B. Samanez i Ocampo, en 1883 i 1884” que de Lima tuvo la bondad de mandarme el autor, con su dedicatória. (1)

La lectura de este diario, exitó más mis deseos de viajar i abandoné el Cuzco para retirarme á mi residencia del cañaverál de “Chinche” en la provincia de la Convención, que la fecunda el ya citado Vilcanota bajo el nombre de río Santa Ana, cuya dirección indica la línea que conduce al Ueayali.

El mismo día en que salí del Cuzco, llegué á la pequeña ciudad de Urubamba, sita á las siete leguas de aquella i en la margen derecha del río que acabo de indicar.

En ésta permanecí por muchos días, por tener que hacer varios arreglos de familia; terminados los cuales abandoné esta bella población, en compañía de mi amigo don Felipe Vargas, dirigiéndonos á la vecina provincia de la Convención, llamada vulgarmente Valles de Santa Ana; emporio de riqueza é industrias que dan vida al departamento del Cuzco i sus adyacentes.

Tardamos cinco días de herradura, en recorrer el camino nuevo de Torontoi, cuyo trazo por las márgenes del río, es mui superior al antiguo, llamado camino del Puerto; pues con el primero se consigue, en oposición al segundo, una gradiente igual i suave, desde Urubamba hasta Santa Ana, capital de la Convención, (treinta i cinco leguas).

Aquí me toca hacer una breve pausa de mi relato, para hablar de esta rica provincia.

La Convención, la más productiva del departamento del Cuzco i la más rica en fondos municipales, se halla en lamentable estado de abandono.

Sus caminos son verdaderas trampas para bestias i viajeros, pues son apenas imperfectas sendas, que á cada momento amenazan desplomarse i desaparecer bajo los piés del viajero, sepultándolo en el abismo.

El camino viejo por donde se hace el tráfico más intère-

(1) Dicho diario corre inserto en este volumen, antes del presente estudio de Fry.

sante, con los valiosos productos de coca, cacao, azúcar, licores, etc., no se compone nunca por el municipio, apesar de que esta corporación posee la fuerte suma de 34,000 soles al bienio, producto de la "alcabala de coca".

Además, ha habido bienios, en que este ramo ha sido rematado en más de 40,000 soles, i desde 1836 en que se creó este fondo, por imposición voluntaria de los hacendados, hace el largo espacio de medio siglo, que lo posee, desvirtuando los fines á que dichos fondos fueran aplicados, es decir, á la construcción de puentes i caminos dentro de la provincia.

El supremo gobierno, sabedor de la malversación que de ellos se hacían en la Convención, mandó visitadores fiscales; pero nada se remedió con ellos.

El congreso, queriendo evitar tamaño mal, creó la junta directiva, cuyo tesorero desplegó una conducta recomendable en el manejo de los fondos. Dictose leyes i decretos especiales, que fueron publicados por los periódicos i comunicados á las autoridades, pero que se quedaron archivados.

No hacía muchos días que me hallaba en Chinche (Convención) preparando mi marcha, cuando recibí una carta de mi sobrino don Adriel Montes, fechada en Huambo, (departamento de Apurímac), en que me anunciaba que pronto me visitaría, de paso al Ucayali.

Mi alegría no podía ser mayor, ni los acontecimientos mejor previstos, podrían haberse convenido tan á propósito de mis deseos.

Don Adriel no se dejó esperar mucho. Hacía pocas semanas que había abandonado Lima, i venídose á Huambo por Chala, luego al Cuzco, de donde partió el 3 de setiembre, llegando á Chinche el 7, donde desde seis días antes se hallaba su socio industrial don Luis A. Salas, quien á su vez buscose un nuevo compañero de viaje, su compatriota el chileno don Belisario Liñán de Ariza.

Hechos todos los preparativos de viaje hasta el 17 del mismo mes, por los socios Montes i Salas, que se dirigían al Ucayali, llevando algún capital para hacerlo girar en transacciones mercantiles en aquella región que, sea dicho de paso, Montes ya conocía, por haber sido compañero de expedición de don José B. Samanez, no fué extraño que mi her-

mano mayor don Manuel Rolando, se obstinara en no dejarme salir, pues hasta entonces creyó él que mi viaje no podría realizarse por los mil obstáculos que median de la Convención al Ucayali i que rara vez han sido superados por muy pocos intrépidos viajeros; mas, cediendo á mi porfía i empeño de viajar, me obsequió varios objetos, tiernos recuerdos de familia, que me servirán de lenitivo en la ausencia de tan largo viaje.

Este día, setiembre 17, escribí una carta de despedida á mi señora madre i á algunos de los parientes del Cuzco, hice mis últimos preparativos, i en unión de mi familia, pasé una velada, verdaderamente campestre, esperando el nuevo día, para principiar á escribir el siguiente diario:

RÍO URUBAMBA.

Setiembre 18. — *Icharate*. — Salimos de Chinche, Montes i yo; pues Salas i su compatriota Liñán, partieron ayer con las cargas, junto con los dos muchachos, Jerónimo i Vicente, i nos acompañan mi hermano i el amigo don Nestor Arzubalde. Mi hermano político, señor don Juan B. Samanez me provee de un pasaporte, como subprefecto de la provincia. Descansamos por la tarde en esta hacienda, donde el señor don Tomás Polo nos prestó su benévola atención.

Avanzamos 9 leguas por camino de herradura.

Setiembre 19. — *Paso del Chahuare*. — Continuando la marcha descansamos en este punto, á la orilla izquierda del río, que pasamos en una canoita: nos sirve de posada la casa de un vaquero residente aquí, donde hallamos á los compañeros i cargas, que antes salieron de casa; recuérdese que este punto sirvió de embarcadero en 1847 al conde de Castelnau, capitán Carrasco i padre Bousquet, expedicionarios al interior de nuestras montañas [1]. De aquella fecha á esta parte, se ha abandonado por completo este embarcadero, sustituyéndose con el de Rosalina, evitando por consiguiente

(1) Véase en el tomo 2.º, página 149, el diario de Carrasco sobre esa expedición.

el Manto real (Mancuriari), i dos ó tres tumbos más del río, en un curso de cinco leguas.

Avanzamos 5 leguas, por herradura.

Setiembre 20. — *Puerto fluvial de Rosalina*. — La necesidad ó mejor dicho el atrevimiento ha creado el puerto en este sitio, á pesar de que, de aquí al Mainique, existen terribles tumbos i correntadas, con los que se lucha, para navegarlas con zozobras i sólo en el verano, pues en la creciente del río no es posible ninguna tentativa de navegación, so pena de hallar una muerte segura en la sección que hai de aquí á Ticumpinea, donde acaban los tumbos.

Llegados á este sitio, nos recibe con estimación el señor don Pedro Morales, nuestro amigo, pero con la triste nueva de que no puede proporcionarnos ni canoas, ni bogas, repitiéndonos que por ahora nuestro viaje al Ucayali sería imposible; pero nosotros, á la primera como terrible dificultad que se nos presentó, no quisimos retroceder, por lo que en consejo verbal é instantáneo, resolvimos *trabajar una canoa grande* i embarcarnos en ella: nuestra resolución hizo reir á los circunstantes i en especial á Morales, quien sabía bien que una canoa no se trabaja en menos de tres meses i desde el mes siguiente crecerá el río.

Suplicamos á este señor que nos condujese en su canoa, á Camalampiato, distante unas cuatro leguas, de bajada rápida de aquí, donde creíamos hallar algún árbol á propósito para canoa; contratamos al ecuatoriano señor Cartajena, para ayudarnos como carpintero; aprestamos lo mui preciso como herramientas, víveres i camas, dejamos aquí el resto de las cargas lo mismo que nuestras cabalgaduras i los útiles de montar, que regresarán á Chinche, quedándonos por tanto, sin movilidad terrestre, pero sí dueños de estos bosques vírgenes, que nos proporcionarán medios de movilidad, de vida, etc., si se saben sobrellevar las fatigas consiguientes á tan crítica situación; desde aquí comienza la región de la montaña real i los salvajes.

Avanzamos 5 leguas de herradura difícil.

Setiembre 21. — *Camalampiato*. — A las 3 p. m. nos embarcamos con nuestros acompañantes: un salvaje Juánico, es el popero ó timonel de la canoa vieja llamada "Rosa" i la que nos sirve de barco de transporte; total de trece perso-

nas; trece, que son: un popero, cuatro punteros, Morales, Rolando, Arzubialdi, Montes, dos criados, Cartajena i yo.

Llegamos á este punto á las 5 i media p. m., á casa del estimable joven don Felipe Escobedo, el cual sólo hace un año que vive en este sitio, formando una haciendita. Nos recibió con amabilidad, ofreciéndonos luego una magnífica cena, como lo permitía el lugar.

Navegamos 4 leguas.

Setiembre 22. — *El mismo lugar.* — La canoa “Rosa” se vuelve hoi á su procedencia i en ella nuestros acompañantes, Rolando, Arzubialdi i Morales. Quedamos ya separados de la civilización por falta de caminos i adandonados á nuestro propio esfuerzo en este sitio semi-salvaje.

Impuesto el señor Escobedo de nuestro intento, nos proporcionó algunos salvajes campas, que tienen sus chozas en estas cercanías i nos ayudó con tanta benevolencia á buscar en el bosque un árbol á propósito. Hallamos á las 11 a. m. un hermoso palo de sandi matico i los salvajes fueron pagados para su corte, desrame i descortización, lo cual no terminó con el día, á pesar de la actividad que los indios desplegaron en ello, á la que están mui acostumbrados; llegó la noche i se paralizó el trabajo, quedando aún el árbol en pié i á tres cuartos de corte.

Setiembre 23. — *El mismo lugar.* — Anoche como á las 10 oímos un gran ruído como de trueno, cuyo eco, repitiéndose, se prolongó en el silencio de la noche; el gran ruído era causado por la caída de nuestro árbol, que ayer habíamos dejado aún en pié; nos afligimos bastante con la suposición de que su caída, sin el hacheo debido sólo el viento lo hubiera tronchado ó rajado, como sucede de continuo; la noche era oscura i no podíamos ir á verlo, pues la senda hecha la víspera era pésima i algo larga; pero al amanecer de hoi fuimos Montes i yo al lugar i tuvimos el gusto de ver, que el gigante yacía en tierra, sin haberse averiado.

Luego nos pusimos en trabajo activo: Cartajena es el primer maestro i director de la obra, los compañeros Salas Liñán manejan las hachas, Montes i yo los relevamos en esta tarea; así es que el golpe es constante en nuestro improvisado taller que queda á media milla del río i de nuestra casa de cañas.

Además, el señor Escobedo, ha tenido la bondad prestarnos otro semi-carpintero llamado Gonsález i tres salvajes, que son diestros hacheros.

Los pagos diarios que se hacen, son: á Cartajena, un sol, á Gonsález 70 centavos i á los salvajes 40 centavos.

Setiembre 24. — *El mismo lugar.* — Hoi sondeamos el camino el señor Escobedo i yo, á fin de abrirlo en seguida, para el paso de la canoa, llegada la vez de su conclusión; aquel debe tener ciertas condiciones de suave declive, igualdad, anchura, etc, para no malograrla en el arrastre. El camino resultó de dos millas de largo hasta el río, en cuya orilla estaba situada la casa de Escobedo, que nos sirve de posada.

Un fuerte aguacero nos hizo suspender el trabajo á las 4 p. m. mojándonos todos en el tránsito, desde el taller hasta hasta la casa, á donde llegamos á comer metidos en cama, pues no teníamos ropa de relevo, porque todas nuestras cargas quedaron en Rosalina i aquí hemos venido tan sólo con camas, víveres i herramientas.

Setiembre 25. — *El mismo lugar.* — Empezó el trabajo bien temprano; pero Montes se dió un corte en el perené, con la hachilla que manejaba, así es que tuvimos un operario menos. El botiquín quedó en Rosalina, por tanto, no nos sirvió en esta ocasión i la curación se hace con las yerbas que nos dan los salvajes, operarios nuestros.

Una vez que dejé al herido en su cama, donde lo conduje desde el taller, marché á una ranchería vecina en una canoíta, gobernada por un cholo, llevando un poco de alcohol i café á un salvaje que se hallaba enfermo i al que necesitamos como hachero, para la pronta conclusión de la canoa, regresando dos horas después completamente mojados, porque tuvimos que empujar la canoa, por largos trechos de pendientes pedregosas.

En la mañana de hoi he compuesto la senda, como de 300 metros, que conduce á una aguada, de la cual nos proveemos de este líquido, para nuestro célebre taller, falto de toda comodidad i en el que, por la experiencia adquirida ayer, hemos armado una tienda de campaña, con lona, palos i cordeles.

Setiembre 26. — *En contra marcha á Rosalina.* — Como ya nos faltasen algunos útiles i otras herramientas, resolvimos ocurrir á Rosalina: no había bogas, ni canoa, en que surcar por el río, así es que decidí ir por el camino angosto de herradura, que hai entre aquel i Camalampiato. El propietario de éste, nuestro amigo Escobedo, me favoreció dándome un caballo ensillado i me encaminé á las 8 a. m. al travez de un bosque tan tupido, como hermoso i fresco; á las dos leguas de camino me encontré con Morales que venía á visitarnos i lo acompaña su carpintero Caulpart i un guía salvaje: retrocedí con éstos á mi procedencia, donde mis compañeros descansaban del trabajo por ser domingo, i porque en las manos se nos han formado callos i equimosis, á consecuencia del manejo del hacha, á que no estábamos acostumbrados.

Setiembre 27. — *Rosalina.* — Como la canoa que trabajamos, no es suficiente para contener setenta arrobas de carga, seis pasajeros que somos, más los bogas que deben gobernarlas, hemos suplicado á Morales que hiciese llamar al salvaje Raimundo Cáceres, por quien supimos que poseía una regular canoa, que podía ser gemela con la nuestra en construcción. Con tal objeto se comisionó al dicho Caulpart i á dos campas, dueños de una canoíta, para que fueran en dicha comisión á Sangobatea, residencia de Cáceres; á éste se le mandó \$ 12 para flete de su canoa i á los comisionados se le abonaron \$ 4.

Luego que salió la comisión, mis compañeros se fueron al taller i Montes quedó en cama por la causa que queda indicada. Morales i yo partimos á este punto, con el objeto que se expresó antes de ayer. Un salvajillo, Pancho, que conducía nuestra escopeta, nos sirvió de guía, el que caminaba á pié á guisa de soldado i armas á discreción; su cushma roja (teñida con achiote) se parecía al capotón de algún centinela perdido; las altas como lucientes plumas de huacamayo, que adornaban su desaliñada cabeza, suplían en algo al kepí que le faltaba.

En el bosque me llamó la atención un hermoso arbolillo que tenía un aspecto singular: 10 á 15 raíces oblicuas i visibles, formando un cono, sostenían el tronco á semejanza de la ramadura de un kiosko chino: es palo de construcción, co-

mo lo son casi todos los del bosque; los lugareños le llaman compiro.

Setiembre 28. — *Camalampiato*. — Regresé á nuestro taller campamento, habiendo salido de Rosalina mui temprano i provisto de herramientas i ropa para todos nosotros.

A medio camino toqué en Chacanares, pequeño cañaveralito de don Tomás Gonsález. Este estimado amigo fabricaba miel, para vender á los salvajes; tenía carne de res, aunque en mal estado, por lo caluroso del clima: compré de ella para atraer aquí acondicionada en fardos hechos con mi poncho i mi blusa de montar, colocados luego sobre la montura de modo que mi cabalgadura se convirtió en una bestia de carga i yo quedé á pié, haciendo el oficio de arreador. Como he dicho, sin la blusa quedé en camiseta, i el resto del camino lo hice á pie, con la sola diferencia que me lastimé demasiado los pies á consecuencia del mal estado en que se puso mi calzado, por la caminata, á veces en mojado i á veces en seco.

El salvajillo que ayer era guía desempeñaba hoi el mismo oficio i hala de la rienda mi cabalgadura.

Hacía un calor abrasador, pero la fresca sombra del bosque suavizaba.

Setiembre 29. — *El mismo lugar*. — En la tarde de hoi regresó la comisión mandada en la canoa de Cáceres, con la nueva de que no habían podido hablar al salvaje i que su canoa no había llegado aún al puerto; tan fútil como mentirosa respuesta me hizo sospechar que todos trataban de impedir nuestro viaje al interior. Volvimos á quedar, pues, sin esperanza de conseguir otra canoa.

Octubre 9. — *El mismo lugar*. — 10 días más. — Hasta hoi duró el trabajo de la canoa, que ha sido bastante activo; en el mismo bosque asiento del hermoso como pesado palo sandimatico i se le ha arrastrado hoi hasta la orilla del río i junto á la casa ribereña de Escobedo, que nos ha servido de posada, durante toda la temporada: la operación terminó con el día habiéndose empleado 35 hombres para ello, de los cuales 10 eran salvajes diestros en acondicionar la famosa marcha terrestre de la canoa, por el camino casi carretero que se concluya de trabajar ayer por Salas, el muchacho Vicente i yo.

Los hombres de que he hablado fueron reunidos de las comarcas vecinas, que están algo pobladas, por pequeños amparos ó hacienditas donde trabajan arroz, cacao, coca, etc., con mui poca ó ninguna utilidad; pues sus difíciles vías de comunicación, no les permiten el comercio activo.

Con objeto de reunir á éstos marché antes de ayer aguas abajo á Capisplaya, Palo Santo i Coriveni á darles los jornales i citarles el día de la hala, todos ellos condescendieron gustosos á mis indicaciones i asistieron hoi con puntualidad al trabajo.

Como es costumbre en estos lugares, ha habido que proporcionarles comida i algo de bebida, en este día, á los trabajadores; así se hizo i para ello nos sirvieron adecuadamente algunas arrobas de aguardiente de caña, que de Chinche me enviaron mis hermanos hace pocos días.

En la tarde i concluido ya el trabajo tuvimos el gusto de ver ebrios á los salvajes con las libaciones que hacían de licor, mezclándolo con su tan querido *nuasiri* (chicha de yuca], quienes cantaban i bailaban sin cesar proporcionándonos así la ocasión por primera vez, de oír sus monótonas canciones i ver su modo de bailar, casi desnudos, lo cual, más que baile parecían saltos de monos ó danzas de títeres.

Felizmente como la canoa llegó á esta ribera sin haberse dañado en el tránsito, gracias á la protección divina, desde mañana se le pulimentará, hasta poderla echar al agua, dentro de pocos días.

Octubre 14.— *El mismo lugar.* — En la madrugada me embarqué en una canoita de Escobedo, tripulada por dos campas i surqué el río con el objeto de hacer reunir los palos de balsa, que están cortados desde hace algunos días en una orilla del río, al cual distará unas 5 millas: palos con que haremos una balsa segura, para compañera de nuestra canoa.

Al final de esta surcada, visité la casa de Domingo, salvaje campá, de atlético continente i que posee una magnífica chácara, donde hai toda clase de simientes i frutas, más dos espaciosas casas que sirven de morada al indio i á su numerosa familia, pues tiene cinco mujeres i once chiquillos, desempeña el oficio de vaquero i con rigurosa puntualidad sirve al patrón que le encomendara tan difícil cargo, que en

un país de bospues, sus hijos ó *machigangas* [hombre de bosque], son los más apropiados para ello.

He tenido un verdadero placer en conocer personalmente á este salvaje de quien me han contado su historia, siendo ésta interesante i novelesca la publicaré más tarde, pues ella consiste en el rapto de una señorita hecho por éste; además que relatarla ahora sería inoportuno, i luego perdería mucho su mérito, si sólo extractase de lo que me han contado con todos sus pormenores, en la galana lengua quechua (*qqeshua*).

Octubre 15.—*El mismo lugar*.—Hasta hoi, día feliz para nosotros, duró la pulimentación de la canoa la que se ha hecho á garlopa con la mayor perfección, por Liñán i Cartagena, que son expeditos en la materia.

Una vez terminado este trabajo resolvimos ir á Rosalina á volver á instar á don Pedro Morales á que nos proporcionase bogas prácticos, siquiera hasta tres días de viaje, es decir á Ticumpinia, final de los tumbos del Alto-Urubamba, lo cual este señor nos había negado por completo, en ocasión anterior; con este objeto fuí yo comisionado para ir á conferenciar con Morales, de lo cual solo dependía nuestro viaje; ardua tarea que me impuse con la esperanza de vencer la obstinación de don Pedro, el único en estos lugares que es obedecido por los campos, á quienes, si él quiere, los reúne por decenas i nosotros con tres de éstos estaríamos contentos i listos para el viaje.

A las 6 a. m. me puse en marcha i á pié con dirección á Rosalina, que dista como se sabe, 4 leguas. Mis compañeros me dijeron que se ocuparían hoi de construir la balsa. Yo no había hecho aún ni una hora de viaje cuando oí voces que me llamaban por mi nombre i me detuve: era el muchacho Vicente que iba en mi alcance con la bella nueva de que contramarchase, pues tres canoas de campos i piroos, se habían presentado conduciendo á don Dionisio Truyenque, á su hijo, á su sobrino, á don Isaac Velarde, á un señor Arévalo i á Mariano Galdo, procedentes del Ucayali; de donde habían salido 40 días atrás; los cuatro primeros con dirección á Andahuilas i los dos últimos á Rosalina; Truyenque padre i Velarde fueron compañeros de Samané en su expedi-

dión última, habiendo permanecido en el Ucayali estos dos años.

Grande fué nuestra alegría con la llegada de las canoas i de los piros.

Este día ha sido de fiesta para todos: los recién llegados desembarcaron un acordeón de manubrio á nuestra playa i al compás de sus sonoras tocatas se echó nuestra pobre canoa á flote, i se le bautizó con la pompa que permitía el lugar; el padrino fué nuestro amigo i favorecedor señor Escobedo, cuyo apellido grabado á babor i estribor del nuevo barco indicaba el nombre que le habíamos puesto en señal de gratitud.

El padrino, varios piros i todos nosotros la montamos recorriendo el río en varias direcciones, prueba que nada dejaba que desear la “Escobedo,” trabajada por nosotros i concluida después de tantas penalidades.

Las canoas que traen los Truyenque son la “China” i la “Tambo,” i Galdo trae la suya.

Octubre 16.—*El mismo lugar.*—En la mañana procedieron su marcha los viajeros á Rosalina. Los piros que han venido con Truyenque i Galdo, más los campas que en el tránsito fueron traídos por éstos como prácticos, han convenido gustosos en regresar con nosotros i han recibido sus pagos.

Ya tenemos, pués, suficientes canoas i bogas i no hai necesidad de rogar á Morales.

En la “Escobedo,” se marchan también mis tres compañeros Montes, Salas i Liñán á traer de Rosalina el resto de cargas i equipajes, yo quedo aquí al cuidado de nuestras cosas. Ahora todo está hecho i el viaje se comenzará pronto.

Octubre 20.—*El mismo lugar.*—Hoi al medio día oí ruido de tiros de rifle; me aproximé al río i ví que Salas i Liñán, con dos campas por bogas, bajaban en la “China” trayendo el resto de las cargas.

Sé por éstos que Montes i los piros han quedado en aquel punto para comprar licor, chancaca, sal, etc., en trueque de herramientas finas como sables i hachas americanas, que han traído consigo del Ucayali.

Sé así mismo que Truyenque emprendió su marcha al in-

terior de la provincia i con dirección á Chinche donde tocará de paso para proporcionarse cabalgadura, para lo cual le dí cartas de recomendación.

Me cuentan también mis compañeros que en Rosalina se hallan un D. José María del Aguila i tres compañeros suyos, tarapotinos todos, quienes en agosto último llegaron por esta misma vía del Ucayali llevando al Cuzco sombreros de paja en venta, los mismos que en aquel maldito puerto se han visto sin canoa, sin bogas, i sin que Morales se los pudiese proporcionar tampoco, por lo que Montes les ha prestado la "Tambo", más los bogas de Galdo que servirán á estos señores que, más felices que nosotros, no han tenido que trabajar canoa ni sufrir las penalidades de la temporada.

Ayer i hoi ha crecido mucho el río, sin embargo espero que disminuirá algo en los días de tardanza que los indios hagan en Rosalina, ocupados en sus transacciones comerciales.

El anterior acápite me trae á la mente una triste consideración, i es que los Piros, salvajes como son, salidos del interior de nuestras montañas donde viven sin más morada que el bosque secular, i sin más techo que el firmamento, i sin más aspiraciones que *el hoi*, i sin más riqueza que el tesoro de los sentimientos de su corazón sencillo, nos enseñan á negociar i entablar comercio i cambios por esta vía, entre la región amazónica i el interior del país, i nosotros los civilizados, ó los que tal nos queremos llamar, hemos olvidado ó no hacemos mención siquiera, que por esta vía i en esta región hallará el país un bien prácticamente utilitario i grandioso como también de trascendental consecuencia para nuestro feliz porvenir.

Octubre 27.—*El mismo lugar*.—Hasta hoi hemos esperado con ansiedad la vuelta de Montes i de los bogas.

Hoi á medio día llegaron los tarapotinos señores Aguila i compañía en unión del señor Arévalo, residentes todos en el Ucayali, traen, como se dijo, la "Tambo" que ocuparán hasta abajo.

Pocas horas después llegó nuestro compañero Montes que trae la "Escobedo" gobernada por todos los piros i lo acompañaba nuestro amigo Velarde, quien permanecerá acá

muchos días aún, hasta conseguir bestias i proseguir marcha á su antigua residencia de Andahuilas.

En el resto del día se hicieron los preparativos del viaje que empezará mañana.

Octubre 28.—*Sirialo*.—En la mañana de hoi se cargaron en Camalampiato las tres canoas que son bien grandes, en el orden siguiente:

La “China” que si bien es vieja, pero es ancha i segura, tiene los bultos delicados; la gobierna el piro Agustín, que habla el quecha i algo de español, más tres punteros ó proeros entre los que hai un campá traído como práctico por Truyenque desde Manugali, donde se quedará, lleva éste su mujer é hijos i los pasajeros son Salas i Liñán; el muchacho Vicente se fugó en la madrugada de hoi por temor, sin duda, á la navegación; por todo 9 personas i 30 arrobas de carga.

La “Tambo” gobernada por el ex-campá (hoi vive entre los piros) Calixto, conduce á los mencionados Aguila i compañía con todo su equipaje i víveres, es decir como 2½ arrobas de carga i 8 personas,

La “Escobedo” gobernada por otro piro, Francisco, i tres punteros, de los que uno es campá del Pachiri, donde se quedará; de carga lleva como 30 arrobas i los pasajeros somos Montes, su muchacho Gerónimo, la familia del campá i yo; por todo 10 personas.

El señor Escobedo se embarcó también en su canoíta junto con Velarde para acompañarnos desde el puerto de nuestra partida hasta Coriveni á dos horas de navegación; los campas del lugar que nos han servido como operarios en el trabajo de la canoa, se han presentado en otra, para acompañarnos también hasta el último punto.

Estos pobres salvajes que ya tienen el hábito del trabajo son bastantes bondadosos i hospitalarios, dispuestos á recibir la civilización: podríamos decir que son amables por instinto i francos sin afectación; la poca civilización que tienen no les ha enseñado aún á robar ni á mentir.

Cuando llegamos á Coriveni abordamos á una playa, nos despedimos de nuestros acompañantes i partimos en medio de una salva de tiros de rifle i revólver con que nos despedían los lugareños, siendo contestados por nosotros con

otros tiros disparados desde el pié de la bandera bicolor de nuestras barcas; en un momento perdimos de vista la playa i los amigos, porque el río, á cuya merced entregaron los salvajes la canoa, nos arrastró con una velocidad vertiginosa; poco después pasamos el pequeño tumbo de Piguiato que es bastante peligroso, pues por la derecha se orillan unos peñascos de granito i por la izquierda una isla alta i pedregosa; angóstase el río en este sitio i como tiene mucha gradiente, forma un chiflón por cuyo centro, no pasa, sino vuela una canoa.

En la tarde llegamos á este punto del temido Sirialo, enorme tumbo de repetición, i, según muchos viajeros, el más grande de este estrecho: en efecto, al centro del río se eleva éste como un inmenso cono color de nieve por la espuma que levanta, atronante i gritador presenta el espectáculo de la furia que pugna por libertarse del rocalloso cauce que parece quererlo atajar, mas salido de él, pasa luego á nueva lucha de incesante i eterno saltar.

Lo franqueamos descargando las Canoas i sujetándolas con sogas i apoyadores de palos, porque al menor descuido la corriente podía arrebatarnos las embarcaciones apesar de que éstas van tan á la orilla que á ratos pasan sobre piedras secas; hácese este paso siempre por la derecha, porque á la orilla opuesta se elevan rocas donde azotan con furor las aguas las faldas del cono movible i espumoso.

Durante el día hemos visto algunas chozas de salvajes campas.

Desplegose por todos bastante actividad en el paso de este tumbo porque ya se anunciaba la noche.

Desde hoy las playas nos sirven de albergue; he aquí el patrimonio de los libres.

Navegamos 6 leguas.

Octubre 29.—*Manugali*.—Anoche, al pie del tumbo mencionado ayer, pasamos gran rato divirtiéndonos en ver las preparaciones de viandas que los salvajes hacían de la carne de danta, cogida en Camalampiato poco antes de salir de aquel lugar. Esta preparación consiste, á causa del clima, en que los indios cuando cogen caza mayor ó menor en gran cantidad, forman una inmensa parrilla momentánea, tejida con mimbres ó caña brava colocada á cierta altura

del suelo con cuatro ó seis puntos de apoyo; debajo hacen fuego de cierta leña que no hace sino llama i brazos, sécase la carne al rescoldo, la que resulta mui agradable, i se conserva por muchos días en buen estado para servirse de ella.

Recordemos la caza: media hora antes de salir de aquel memorable Camalampiato, donde hemos pasado horas de placer á veces, i de profundo pesar también, por habernos visto abandonados al principio sin embarcación i sin bogas, había de acontecer algo que dejase nuestro último recuerdo, así pues media hora antes de nuestra partida, se presentó mui cerca de nosotros una hermosa danta con su cría al pie; en el acto los piro, los campas i todos nosotros nos pusimos en persecución de ella, bastando diez minutos para apresar á la bestia, víctima de la certera bala del winchester de Salas, pues el plomo matador dióle en la cabeza: la cría se nos escapó herida de flecha; con este motivo se demoró la marcha por un momento; luego se degolló la vaca i repartiose la carne á las tres canoas; ésta es mui buena i difiere en mui poco á la de vaca.

Allí tuvimos ocasión de admirar la destreza de un piro que persiguiendo á la danta, á nado, con arco en mano i flechas en la boca, acosaba á zaetazos al animal que zabu-llía.

Parece que el hombre no se ha servido aún de este fuerte animal que sería fácil domesticar; pues así nos lo hace creer sus instintos feroces; se alimenta de yerbas, tienene las uñas partidas i produce un silvido agúdísimo.

En el día, el viaje ha sido verdaderamente por una interminable cadena de cascadas, correntadas, remolinos i tumbos con piedras sobresalientes á la superficie del agua, donde se admira la pericia, destreza i agilidad de los bogas, los que caminan completamente desnudos, pues en el momento menos pensado saltan al agua á detener la canoa ó á virar de popa, la que á veces hacen adelantar ó la llevan de costado arrastrada, i en otras ocasiones contienen su marcha con botadores ó á pulso para hacerla caminar poco á poco á la orilla, lo que es una maniobra mui peligrosa.

Nuestras frágiles embarcaciones domadas por los salvajes mencionados, hacían maniobras tan bellas como extra-

ñas i difíciles. Sería necesario otra pluma para pintarlas i otro lenguaje para describirlas; enmudecemos ante espectáculo tan belo i me contristo mucho al considerar que el más pequeño descuido, la más mínima imprudencia; nos pueden ser fatales.

En la tarde descansamos aquí en casa del campamento Castor, que hace dos días nos acompaña; hallamos frejoles en esta casa i confeccionamos un potaje á la chuncha para amenizar nuestra cena. El hallazgo de este cereal ha gustado mucho á los dos chilenos Salas i Liñán que nos dijeron lo usaban mucho en su país.

Hoy hemos tenido la precaución de navegar todos á imitación de los bogas, es decir, sin vestidos que nos pudiesen embarazar la natación, i sólo con calzoncillos cortos i camisetitas, lo que no es mui cómodo por la multitud de mosquitos que invaden á veces la canoa con sus importunas visitas; pero este método es el mejor porque se evita el trabajo de desnudarse en la noche.

Navegamos 12 leguas.

Octubre 30.—*Malanquiato*.—Después de haber salvado el tumbo de Inancaruna llegamos á esta casa, donde nos recibe el joven Justo Pereira, socio comercial de don Samuel Ugarte, residentes ambos en esas breñas i únicos blancos que encontramos en toda la navegación.

Aquí hallamos por vez primera planchas de caucho ó goma elástica que explotan estos señores i las realizan al fin del año mandándolas al Ucayali, de donde se proveen de todo lo necesario, pues es más fácil ir de aquí al Ucayali que á la capital de la Convención ó al Cuzco.

Estamos, pues, en el pongo llamado generalmente de Mainique i á dos ó tres leguas de su término, donde acaban los tumbos según nos dicen: elevados picos de formas cónicas i caprichosas se ven desde estos sitios, i son los últimos nudos de montañas que allí terminan para dar lugar á los interminables llanos.

En estos tres días de viaje hemos navegado como 120 millas siguiendo las inacabables vueltas del río, pero por un camino de herradura que fuese algo recto como tienen los salvajes por entre el bosque, desde acá hasta Rosalina, la distancia se reducirá á la mitad.

La Convención, que ha poseído i posee aún las ingentes rentas que tiene, no ha pensado siquiera en ello, de donde resulta que el Pacífico, de lejana difícil vía, es su única puerta de importación i exportación, cuando por un puerto fluvial en el Mainique se podría traficar con el Atlántico por la hermosa i fácil vía de los ríos, si se abriese unas veinte leguas de camino i se protegiese la inmigración á estas regiones que ofrecen al hombre una morada, no sólo cómoda sino regia i ventajosa por la posición de sus ríos.

Dios quiera que esta sea la última indicación que se haga para que á imitación de las demás naciones se ponga manos á esta grandiosa obra, tan fácil de ejecutar si el Gobierno i los ciudadanos de corazón lo quisieren así.

Octubre 31.—El mismo lugar.—Quedamos en ésta el compañero Liñán i el joven don Nicolás Aguila, mientras que los demás señores, inclusive Pereira, van al río Llaveró á ver, por asuntos comerciales, á don Samuel Ugarte, cuya segunda casa de trabajo se halla á dos días de surcada desde aquí.

Permítasenos advertir que esta palabra *surcada* es generalmente usada en esta región en el sentido de navegar contra la corriente, la que seguiremos desde ahora, lo mismo que las palabras *chimbada* que procede de la quechua; *virada* que significa aaufragio; *fisgada* por pescar; *veveta* por embriaguez, etc., i así otros muchos provincialismos tomados de los dialectos por la necesidad que hai de ellos.

Noviembre 3.—El mismo lugar.—Hoi han regresado después de tres días de ausencia los viajeros, todos mojados por la lluvia i en compañía del dicho señor Ugarte.

Los señores Aguila i C^a han conseguido aquí una canoa en pago de una deuda antigua, en la que seguirán la navegación, pues la Tambo en que vinieron la ocupará Montes con el caucho que ha comprado hoi.

Esta canoíta tiene por nombre la Droga i, como es pequeña, el señor Aguila, padre, embarcará en la Escobedo su baúl, una caja con algún dinero i su cama. Mañana seguiremos la marcha i salvaremos los últimos tumbos que nas quedan.

Noviembre 4.—*Mapiruntuni*.—Salimos del punto anterior á las 3 p. m.; el señor Ugarte tuvo la bondad de acom-

pañados embarcándose en una de nuestras canoas para volverse por tierra, pues á pocas cuadras de su casa nos esperan dos malos pasos: uno contra corriente gigantesca de chimbada peligrosa con remolino i un gran tumbo de descarga; más este señor, práctico en el lugar, se tomó la molestia de acompañarnos por lo que aprovechamos de esta ocasión para manifestarle nuestro agradecimiento i gratitud.

El río creció mucho durante una hora de bajada que hicimos, i siguiendo el consejo de dicho amigo i de los bogas, acampamos en un arenalito á algunas cuadras antes del tambo de Mapiruntuni, donde hallamos carbón de piedra, pues todo este cerro i el frente tienen este mineral en gran cantidad, llamado Mapiruri (piedra) por los indios campas.

Navegamos 2 leguas.

Noviembre 5. — *Challhuancani*. — En la mañana pasamos sin novedad el tumbo de Mapiruntuni, descargando las canoas i pasándolas sobre puentes de palos á tiro de sogas, operación que duró hasta el medio día, i Ugarte se despidió encargándonos que para el paso de los dos últimos tumbos que aún nos quedan, (*Challhuancani* i *Megantoni*) llevásemos como práctico al campas Pancho que reside en Pomoreni i el cual es diestro en el lugar, i sirve de guía i salvación á todos los viajeros en este sitio pavoroso; además, nos dijo que si este indio nos instase á quedarnos hoi en su casa le obedeciésemos, pues eso sería lo mejor, porque la creciente del río seguía.

En una hora de navegación llegamos á casa del mencionado Pancho que nos recibió con muestras de regocijo, luego nos proveímos de yucas, plátanos i caña dulce que le compramos de su chácara.

Al indicarle que nos gulase en el paso del pongo, previo pago, se prestó el indio, pero con la condición de que esta peligrosa travesía se ejecutase mañana i no hoi; añadiendo que anoche había estado él de *veveta*, que tenía sueño, que el río crecía i que además era tarde; por lo que se negaba á marchar en el momento, i nos instó á quedarnos en su casa, pero nuestro compañero don Luis Salas no quiso acceder á las razones del indio i armándose de un garrote amenazó al campas, obligándolo á marchar en el acto; todos nosotros

tuvimos la debilidad de condescender al apuro de Salas, primera vez que seguimos sus ideas.

Este campa, que habla bien el quechua, nos dijo extendiendo una mano hacia el sol: “el astro aquel pronto morirá, i con el día si alguna desgracia nos sucede en el paso del pongo la noche nos hará más mal que el mismo río”. — Fatal presagio salvaje, que se cumplió con terrible fidelidad....!

A las tres p. m. marchamos de aquella ranchería, llevando á Pancho de guía.

Media hora tardamos en ponernos á la vista de los grandes tumbos consecutivos de Challhuancani.

Todos los viajeros tomamos tierra por la ribera izquierda: las tres primeras canoas pasaron no sin gran peligro i sin descarga en estos tumbos hasta ponerlas en salvo, bajo la última caída i orilladas junto á una peña de conglomerado, brecha i mixto que formaba una pequeña meseta.

Quedaba la Escobedo: nueva como estaba, presentaba una facha gallarda i prometía larga fecha de existencia i servicio; la montaron cinco piros de los más diestros, menos Pancho que cansado por haber hecho pasar las tres primeras canoas no quiso ya venir á gobernar ésta, pues era larga la distancia desde el final de los tumbos hasta el principio de ellos, cuyo regreso lo tenían que hacer á pié por pésimo trayecto de piedras afiladas.

En esta canoa, donde estaba todo mi equipaje más las dos cajas del señor Aguila, algún caucho de Montes, víveres i toda la batería de mesa i cocina, las armas i en fin todos mis útiles de viaje como larga vista, astrolario, etc., partió con los mencionados bogas i pasó bien el primer tumbo pero embarcó algo de agua i se puso mui pesada, no pudiendo cortar la corriente para evitar el segundo en el que se llenó por completo de agua; los bogas se echaron á nado en medio del torbellino á la voz de “sálvese quien pueda”, que el popero dejó oír con terrible laconismo en su idioma diciendo “*hayeri*” que significa *vamos*.

Estos salieron á una roca de la derecha, orilla opuesta adonde estábamos, i las otras canoas ya no podían surcar á recogerlos, eran las 5 i media p. m.

En el momento Salas desocupando la Droga partió con

dos bogas Pancho i Calixto á recoger algo de los bultos que se veían detenidos aún por el remolino de Chimbiguni, desde luego se vió embarazado por el último como terrible salto de Macapero ó Migantone que queda á pocos minutos de este puerto provisional, pero saltaron al agua él i los suyos i con una cuerda colgaron la canoita por la cascada, la volvieron á montar más abajo i siguieron la corriente desapareciendo de nuestra vista.

Luego vino la noche á poner fin á tan triste cuadro.....

Al principio de aquella llegaron á nuestro campamento los cinco piros que habían remontado el río por la orilla hasta Pomoreni, los moradores de esta ranchería ya conocida i abandonada por nosotros pocos momentos antes, facilitando la chimbada á los náufragos, una vez éstos en la derecha tomaron tierra hasta nuestro campamento: un aire de ferocidad i rabia salvaje pintaba el semblante de aquellos héroes que habían perdido la lidia con el río, sus desnudos miembros presentaban señales de sangre i heridas ocasionadas por el bosque i las piedras.

Al reflejo de unos palos encendidos sobre esta peña escribo estos últimos renglones.

Se oyen algunos truenos i está lóbrega la noche.

Navegamos 2 leguas.

Noviembre 6. — *Portada de Tonquini.* — La noche ha sido terrible á la mitad de ella empezó una lluvia que gradualmente se fué convirtiendo en un aguacero diluvial; no teníamos tienda de campaña por haberla perdido; se vistieron los que tenían ropas; por mi parte, arrollé la cama de Salas en la que estaba i me puse en pié con calzoncillos i camiseta solamente; hacía un frío glacial i el viento que embravecido reinaba puso en guerra á todos los demás elementos: las olas del río se agitaban con furor queriendo escalar la cima de las rocas, el silbido del aquilón que rozaba la hojarasca del bosque era atronante é infundía temor, los truenos i relámpagos se sucedían con imperturbable constancia prolongando en los ecos su voz, i de vez en cuando la luz de una centella iluminaba la belleza de aquella soledad agreste i salvaje ¡qué hermosa estuvo la noche! ¡qué hermosa la tormenta!

Saliendo temprano de aquel sitio del naufragio, pasamos

luego por el gran remolino de Chumbiguni, donde el río se estrecha tanto entre peñas que un cortísimo puente bastaría para atravesarlo; algunos minutos más de navegación nos condujo sobre la mugiente catarata de Migantone ó Macanapero; los indios orillaron las canoas con bastante agilidad, midiendo sin cesar con la vista los pocos metros que nos separaban de esta horrible vorágine; descargáronse las canoas, i se las pasó colgadas con sogas; volviöse á cargar más abajo i pasando los bultos sobre piedras resbalosísimas, que, cual bruñidos espejos, hacen resbalar sábanas de aguas cristalinas sobre sus oblicuas superficies que terminan entre los tumbos de este salto. ¡Ai infeliz! del que cayese de estas pendientes; no sólo su muerte sería segura, sino que hasta el cadáver se convertiría en pequeños fragmentos.

Salvando felizmente este paso seguimos el viaje solo hasta el final del tumbo, donde el agua se estanca repentinamente para bañar la hermosa portada de Tonquini; de aquí retrocedió una de las canoas á tomar la Droga llevada ayer por Salas.

En la tarde llegó éste adonde estábamos acampados, con la nueva de que la Escobedo rota la popa, estaba varada en una isla cerca de Ticumpinea; además había podido recoger de flote dos barriles de alcohol, una caja de azúcar i un bulto de café.

A mí me presentó la chapa de mi baul con un pedazo de tabla i un rollo de papeles que contenían, aunque en mal estado, varios croquis que llevaba en mi maleta de viaje, en la que se perdieron también un astrolario, obsequio de mi estimable amigo el señor Tresierra, el "Perú" de Raimondi i otros libros i útiles de viaje que sentí mucho su pérdida; por único vestido tenía mi traje de cama, por única fortuna el presente diario i mi lápiz, un mechero de plata i catorce cigarrillos componían el ajuar de una piccha (bolsillo salvaje) que yo tenía al cuello.

Desprovisto de tal modo i ya al final del Alto Urumbamba i en noviembre, época en que no se puede surcar ya este río, no me fué posible retroceder ni pedir auxilio á mi casa, de la que me separaban 15 días de navegación difícil de surcada. En estos solitarios bosques adonde no llegan los dar-

dos de la mordacidad, había remedio para todo: llamé, pues, al salvaje Agustín i le pedí su *cushma*, (especie de túnica que estos usan) en trueque de mi sombrero, única prenda en buen estado que me quedaba; me cubrí la cabeza con un aro salvaje, que lucía una pluma roja i alta de huacamayo, i ya estaba perfectamente vestido i provisto para seguir mañana el viaje.

Avanzamos una legua.

Noviembre 7. — *Ticumpinía*. — En la mañana se despidió Pancho, gozoso por decirlo así, por haberse cumplido su profecía; él no tenía culpabilidad en el fracaso del 5, pues nos lo había pronosticado; acercose el indio dándome la muñeca de la mano en señal de despedida, “si vuelves, me dijo, tráeme una lanza”; se despidió de los piros, haciendo con la cabeza un signo que les es peculiar al partir, i desapareció por el bosque como un reptil.

Salimos temprano del punto anterior, donde algunos de mis compañeros tuvieron la bondad de ofrecerme lo que me faltaba; pero nada les acepté, porque todo poseía, pues mi nuevo ajuar era sencillo i esto basta; con tal vestido era yo un salvaje.

Un fuerte aguacero empezó desde que salimos de Tonquini, gigantesca abertura talada por el río en una peña partida por mitad de entre una cadena de cerros de E. á O. donde se aplastan por completo las colinas i dan lugar á las pampas hermosas de lujosa como exhuberante vegetación.

Mi camiseta, trocada por la *cushma*, la guardé cuidadosamente para conservarla como gloria de mi desnudez.

Descansamos en esta playa á medio día para extender al sol los chismes i recogimos las cosas i la canoa “Escobedo” tomadas dos días antes por Salas. Nuestro barco se había rajado de babor á estribor i tenía rota la popa en el mismo sentido, procedimos á su reparación, la que terminó con el día.

Aquí terminan todos los malos pasos del alto Urubamba, así es que la embarcación lanzada á medio r.o, camina sin peligro i con bastante velocidad porque el río tiene aún regular gradiente; pero en comparación al que acabamos de navegar puede decirse que desde aquí el río *Yami* ó Bajo Urubamba, que principia desde Tonquini, es un estanque.

Algunos señalan este punto como puerto para la navegación á vapor, lo que no es mui acertado.

Aquí cambia la naturaleza violentamente, presentando un espectáculo diametralmente opuesto al Alto Urubamba, que marcha encerrado en un angosto lecho de piedras, cerros i picos que parecen querer sugetar las rápidas corrientes de tan impetuoso río.

Este bello contraste de las aguas antes tan furiosas en su curso i aquí calmadas, presenta perfecta analogía, como alguien ha dicho, á la mansedumbre de la senectud que sucede á las locuras de la adolescencia.

Navegamos 4 leguas.

Noviembre 8. — *Camisea*. — Salimos temprano del punto anterior, con el río que había crecido bastante en la noche; á medio día se hizo fogata i pesca la que ha sido abundante porque los piros emplearon para ello el arpón, en cuyo uso son bastante prácticos, entonces ví por primera vez pejes que medían tres cuartas de longitud por una de diámetro, llamados *amigirí* por los piros i *paco* por los civilizados.

La navegación ha sido bellísima; hemos recorrido lo menos 48 millas, distancia que presenta variadísimos aspectos: así se ven colinas á ambos lados del río bañadas algunas por cristalinos riachuelos; ora grandes playas de arena sembradas de piedras de toda clase i dimensión; de vez en cuando pasábamos por riberas que lucían tupida vegetación, cuyos troncos i ramas se inclinaban hasta el río como besando su tranquila superficie; ora calcinadas orillas donde crecen enanas yerbesillas i de reina de ellas la tímida sensitiva que apaga i hace caer sus hojas cuando el viajero aborda aquella especie de jardines espontáneos, este conjunto variaba el aspecto de esta virgen naturaleza; también pasábamos por abajo de las rocas que se levantan desde el fondo del río i soberbias presentan el emblema del vencedor que ha luchado con el tiempo i se sostiene en pié sin haber sufrido la amalgamación de las aguas; los juncos i las cepas silvestres trepando á los troncos secos los han vuelto á vestir de nuevas hojas, i escalando las ramas i palos, han formado mil figuras, como cortinajes, puentes colgantes que ofrecen á las aves

grata sombra, donde en su lenguaje parlan trinando ó cantan su libertad.

Navegamos 18 leguas.

Noviembre 9. — *El mismo lugar.* — Hoi descansamos en este punto donde hallamos una buena casa i otras chozas de piros, que son mui festivos i comunicativos, nos pidieron chancacas ó dulces que era lo único que les faltaba, pues ví que estaban perfectamente provistos de herramientas, vestidos i otros útiles que se proporcionan á trueque del caucho, “el gran agente civilizador del Ucayali”.

(Bajo este título publicamos, no hace mucho, nuestras correspondencias en “La Bolsa” de Arequipa, i su redactora la señora Clorinda Matto de Turner, tuvo la bondad de dar cabida gratis á esas publicaciones, coadyuvando de este modo á nuestro adelanto; i el director señor Ibáñez nos ofreció las columnas de su periódico para continuar uestras correspondencias, las que seguimos enviando á aquel diario hasta hace poco; hallo propicia esta ocasión para manifestar á estos señores mis agradecimientos; debo así mismo declarar que los periódicos del Cuzco me negaron sus secciones para mis artículos, que tal vez mal escritos, pero sobre asuntos de importancia general, merecieron copiarse en varios diarios de Lima i del extranjero como ví después).

Nuestros huéspedes estaban todos con las caras pintadas con mucha gracia i simetría, las mujeres figuraban guantes i botines de color negro, usando para ello el huitoc (*Genita Oblongifolia*) que da el tinte mui fino, i puesto en la piel la suaviza, refrezca i dura por diez i doce días, esto evita la picadura de los mosquitos i cura las equimosis: algunos estaban vestidos con camisas i pantalones de telas europeas i usando escopetas en vez de flechas, cuyo uso van abandonando poco á poco i entrando á la vida de la civilización; algunos de estos poseen también revólvers como el piro Agustín; tienen también lujosos puñales i de gran costo i todo á trueque del caucho que es aquí de un valor inmenso.

Hállase una gran diferencia de esta tribu á la de los campas ó Machigangas del Alto Urubamba: estos son a ún más sencillos i miedosos, porque no tiene n ningún agente que los civilice; sólo los rudimentos de comercio han visitado á estos

infelices; por el contrario aquellos, liberales, valientes i fanfarrones son negociantes como un judío, les es agradable i cómoda la vida de la civilización, gastan con profusión lo que poseen, i á nosotros nos pidieron coñac, cerveza, i vino, lo que ellos compran con caucho i cera, siempre que tienen oportunidad para ello.

Hoy me he ocupado en ensayar el tiro de la flecha, ejercicio agradable para quien, no teniendo nada que hacer después de un naufragio, se ocupa siquiera en salvajizarse.

Hacer aquí la nomenclatura de los ríos que desembocan en el que navegamos me parece inútil, pues varios viajeros lo han hecho minuciosamente. Es difícil de bajada poder calcular las distancias en estas inmensidades, lo haré á la vuelta del viaje; pero poco más ó menos se sabe que este río tiene 70 leguas de curso (de Mainique al Tambo). No poseo ninguna obra de consulta, por haber perdido en el naufragio las que traía.

Noviembre 10. — *Huitircaya*. — Salimos del punto anterior i un piro Gonzalo pidió pasaje, lo que se le concedió; así es que irá hasta el Tambo con nosotros, sirve al mismo tiempo como boga para lo cual son magníficos los piros i parece que ninguna tribu los aventaja.

Descansamos en una extensa playa donde los bogas hicieron, como de costumbre, tiendas verdes de campaña con hojas de caña brava (*carrizo*).

Tuvimos lluvia por dos horas en el día.

El río se presenta mejor i de más bello aspecto.

Noviembre 11. — *Cumaría* (del Urubamba). — Hermoso ha sido el viaje de hoy, un día sereno hizo que el horizonte despejado, mostrase sus anchos límites: hacia el oeste á gran distancia se divisa una cadena de cerros de sur á norte que me dicen ser los de la hoya del Tambo; i si á los otros puntos se dirige la vista hállase un vastísimo horizonte de bosque que se confunde con las nubes; allá, donde apenas puede alcanzar la vista, ya no hai cerros sino pequeñas colinas que apenas se levantan de las riberas; las piedras de las playas son ya pequeñas i casi todas iguales, es una vastísima región abandonada no se por qué misterio por la especie humana,

cuyo aliento, cuya poderosa mano, aún no ha sentado aquí sus dominios.

En lo poco que he andado he visto pueblos, ciudades i comarcas que, unos tienen pésimo clima, otros carecen de lo más necesario i en algunos han suplido con arte i gran trabajo lo que aquí es abundante i espontáneo; mas á pesar de ellos tienen pobladores i algunos tan pobres que casi se mueren de hambre.

Sé que reyes contra reyes levantan guerra i luchan pueblos i se encarnizan los hermanos peleando por un pedazo de tierra; sé que el poderoso compra tierras i el pobre las codicia; aque hace consistir su riqueza en ellas i éste tiene en ellas su esperanza: sé que discordias de familias motivan disturbios i litigios; sé que por ellas han nacido las ciencias i se han perfeccionado las artes, i se han inventado las máquinas para elaborar sus ricas producciones; sé que el poeta canta sus vistosos paisajes, que el novelista los describe, que el historiador los retrata, que el astrónomo los estudia, que el botánico las busca con avidez, que el geólogo profundiza sus entrañas i el avaro busca en ellos la edad del mundo i que el viajero los contempla con admiración..... Mas sé también que toda esta región, de perímetro incalculable, descuidada por nosotros, sólo ha servido de morada á las fieras i sin ser cómoda, ni aún aproximadamente, guarda empero, su seno virginal para ofrecer sus encantos, sus frutos i riquezas, con toda la misteriosa pompa que le rodea, á algunos millones de habitantes que tarde ó temprano vendrán á poblarla.

El corazón se contrista de pesar al considerar tanta soledad en medio de una abundancia tan exuberante i no se comprende cómo hasta hoy, ha permanecido tan aislada de pobladores, teniendo por vías los ríos navegables, por clima uno bellissimo i sin igual, por riqueza todo lo que encierra en su seno i por comodidad todo lo que está en armonía con las necesidades del hombre.

Allí el salvaje elige un lugar cualquiera, hace casa i chacara en él, i al cabo de poco tiempo, las abandona, i vuelve el bosque á borrar las huellas del trabajo. Allí el civilizado que llega elige también su lugar, erige, cultiva i trabaja; viaja cuando gusta, la destruye i levanta si se le antoja i es

dueño absoluto del lugar que se poseisonó sin fórmula ni pago alguno, pero éstos son muy pocos i nunca han cimentado su modo de vivir porque ven que ellos solos abandonados á sus propios esfuerzos, pueden quedar aislados i sin sociabilidad por lo que temen extender sus trabajos.

Los apuntes del día de hoy parecerán una mentira ó una ilusión á mis lectores de otros países; mas protesto que ellos me contienen ni sombra de falsedad.

Noviembre 12—*Boca del Tambo* [Providencia].—Hoy finalizamos la navegación del Bajo-Urubamba; en siete horas útiles contadas desde las 4 i $\frac{1}{2}$ de la madrugada; llegamos á este sitio recuerdo de la sociedad José Benigno Samanez que en 1884 dejó esta chacara i casa en la que hallamos gran extensión en plantación de plátanos, yucas, caña, etc., siendo encargado de este trabajo agrícola el italiano D. Antonio Colnagni i cinco peones de aquel jefe expedicionario, primeros blancos que encontramos en todo el Bajo Urubamba que tiene como 80 leguas de longitud.

Los bogas se nos despidieron precipitadamente por dirigirse á sus casas situadas á la banda opuesta é izquierda del Tambo donde hai más de ocho á diez familias de perros con aspiraciones de fundar un pueblo según me dijo el jefe ó curaca de esta agrupación, hombre bastante civilizado i viajero á los pueblos de Loreto.

Luego que pasamos algunas horas bajo la protectora sombra de la casa de Providencia manifesté deseos de conocer lo boca del celebrado río Tambo; con tal objeto el estimable italiano me condujo por la chacara hacia la punta de esta península distante pocas cuadradas de la casa, i, de improviso, se me presentó el más grandioso espectáculo que forma el encuentro de estos dos rivales poderosos, cuya unificación dá principio al Alto-Ucayali que, manso i silencioso, se dirige hacia el N. perdiendo la dirección de las dos hoyas que lo forman i presentando una ancha vía de navegación de toda especie sin peligros va.

El Tambo

Este hermoso é importante río que la naturaleza ha colocado como el camino más seguro i corto que hai del corazón de la república á la hoya amazónica, ha sido mirado

hasta hoi con tanta indiferencia por todos i con punible descuido por los ayacuchanos. ¡Triste realidad!

El Tambo formado por el Ene i Perené de los que el Ene es navegable á vapor hasta Acón (confluencia del Apurímac con el Mantaro) serviría para realizar una gran idea: la salvación económica i financiera del Perú.

Vamos á demostrarlo:

El país, después de sus últimos desastres, quedó poco menos que destruido en su comercio é industrias, especialmente en los pueblos del interior; éstos no podían adquirir mercancías por el Pacífico, porque estaban carísimas, ni tampoco podían enviar sus productos, como ganado, trigo, etc., á la costa, porque les pagaban mal. Si se abriese pues un camino de sólo 28 leguas (de Huanta á Acón) tendríamos que los ríos Ene, Tambo, Ucayali, etc., recibirían en sus riberas á miles de moradores que la guerra hubiese dejado deficientes en sus fortunas, i otros, tendrían gran expendio de sus productos en estos mismos ríos, productos que no tienen valor en el lugar donde se producen i que es difícil, si no imposible, trasladar á la costa.

Si los ayacuchanos, saliendo de su prostración i abatimiento, abriesen esa vía, se realizarían, no todo lo que se ha expresado, que esto es poco, sino se vendría al convencimiento pleno de que esa hoya i esa vía sin obstáculos materiales, salvaría al país de la crisis que le espera i los primeros en gozar de la rehabilitación serían los Ayacuchanos.

Sucedería algo más que ni alcanzo á sospechar ni me permito enumerar porque serían pobres por hoi, los pronósticos que se hiciesen.

¡El Tambo!; he aquí la vía por vapor que conduce del mundo civilizado al corazón de la república: de los bosques ricos á suelos poco favorecidos, de fáciles caminos que son los ríos á las escarpadas cadenas del interior.....

¡El Tambo!; he aquí, el gran arca nacional, la que no se acabará como el huano i salitre ni será arrebatada por la codicia.

Noviembre 13.—*El mismo lugar.*—Hoi tuve la satisfacción de recibir la visita de mi amigo D. Fernando I. Arzubaldí que viene de Cacllapa, distante una legua de aquí.

Este estimable joven i sus hermanos José i Juan que residían en la Convención, cerca á mi casa, inmigraron á esta región hace un año, con el objeto de emprender acá el comercio del caucho seguido por todos los nuevos vecinos de estos ríos.

Me ha sido mui satisfactorio volverlos á ver.

Todo el día duró su visita i viendo mi mal modo de viajar, es decir con cushma i bolsón salvajes, me ofreció su casa i algo de equipaje que en tales casos me eran, sin duda, mui necesarios.

En la noche se jugó el rocambor ó trecillo, del mismo modo que en palacio ó en un salón de etiqueta se juegan los naipes, con la diferencia de que el lugar es un bosque, la casa mui ventilada, la mesa de cañas, el tapete un poncho de viaje, la luz una humilde lamparilla con aceite de vaca-marina i el valor de las fichas representaban caucho.

Noviembre 14.—*Cacllapa*.—Mis compañeros de viaje me ofrecieron con instancias que les aceptara vestidos i equipajes que querían partir conmigo, pero les evité la molestia de poner en práctica tan bondadosos ofrecimientos esperando en hacer algún arreglo con la primera casa comercial que se hallase en el Pachitea.

Habiéndonos embarcado en la madrugada, llegamos momentos después á este sitio casa (ó puesto como llaman aquí), de los Arzubialdi.

Después del almuerzo que fué espléndido por habernos servido para ello de un gran peje cocido hoi; aquí le denominan *Súngaro*, su longitud es de 5 á 7 cuartas por un diámetro de dos, es bastante sabroso i fácil de tomarlo por medio de un anzuelo grande.

Con una pava i loros huacamayos se guisó en la tarde la comida.

La lujosa vegetación del Ucayali vence en hermosura á la del Urubamba que nos parecía gigantesca i nos admiraba; pero la de estas riberas magestuosas nos llenan de pavor; é himnos de admiración levantan nuestros corazones al divino arquitecto de tan lujosa morada.

Parece que estas regiones son los límites de Ayacucho, Junín i Huancavelica.

Noviembre 15. — *El mismo lugar*. — Después de haber

tenido ayer interminable tertulia con mis amigos sobre viajes, trabajos, política (que aquí también hai política) datos; etc., nos convertimos casi todos en sastres: un dependiente de Arzubialdi, don Benjamín Lozada, dibujó i córtó un par de pantalones para mí, además me entregaron varias camisetetas, medias, frazadas i otros útiles que en esta casa hai en venta, se fabricó un colchoncillo con flor de balsa ó algodón de montaña que es mui fino i destinado para este uso, i lo mejor de todo es que hoi se empezó á coser un toldo ó mosquitero de dormir que es tan necesario en esta región en la que ya se sienten sancudos en la noche.

Noviembre 16. — *Tambo (Providencia)*.— Hoi volvimos á este punto con los jóvenes Arzubialdi, i en la boca del Tambo visitamos la ranchería de los piros que son en número bastante crecido atendiendo al corto número de esta tribu errante, pues habían como veinte hombres que con sus familias componían un total de 50 almas poco más ó menos.

Se les visitó con objeto de contratar bogas para el Pachitea, pero los hallamos en preparativos de fiestas, pues debían contraer obligaciones matrimoniales una joven pira nombrada Pacífica i un campá llamado Venancio, salvaje trabajador i con título de rico entre ellos; es bastante civilizado i posee fuera de su idioma el piro i el quechua.

Por lo dicho, el curaca ó jefe de esta agrupación nos dijo que hasta fines de este mes (lo que indicó con todos los dedos de las manos i de un pié), no podia ningún piro abandonar el lugar sino después de la fiesta, lo que calculamos que durará algunos días.

Resolvimos por tanto esperar hasta principios del mes entrante para bajar el Pachitea.

Los señores Aguila é hijos i Arévalo continuaron su marcha al Pachitea i son portadores de mis cartas para el Cuzco i para el prefecto de Iquitos, á la sazón el expedicionario del Ene señor Samanéz mi primo político; me aseguran aquellos señores que entregadas mis comunicaciones á las lanchas que llegan al Pachitea, llegarán con seguridad á Iquitos.

Por lo demás en los días restantes de este mes apuntaré algunos pormenores acerca de estas regiones para el exacto conocimiento de lo que es el paraíso de las Américas.

Mi permanencia será en Providencia i sus cercanías.

Noviembre 17.—Mi viage se efectúa en canoas ó monterías que son gobernadas por salvajes; á veces i de bajada se ha viajado también en balsas (*ocroma piscatoria*). Las tranquilas superficies del Alto Ucayali i de los ríos Tambo i Urubamba que lo forman se prestan á navegarlas en toda clase de embarcaciones en todo tiempo i á toda hora, pues los viajes nocturnos son frecuentes en estos ríos lo que no sucede lo mismo en sus cabeceras, el silencio de sus aguas en las crecientes de invierno ha sido ya alborotado con las hélices del vapor por más de 4 veces, pero no han continuado sus excursiones por acá á causa de su despoblamiento actual, pues de lo contrario las lanchas que tocan en el Pachitea se prestarían á navegar frecuentemente siquiera hasta la confluencia de estos dos ríos [Tambo i Urubamba].

Sabemos que en octubre último llegó aquí [Boca del Tambo] la lancha á vapor "Loreto" i ofreció no volver más, pues no tenía qué comprar ni á quien vender sus mercaderías i los poquísimos blancos que hai acá no pueden corresponder merecidamente á estos esfuerzos aislados del comercio.

La longitud del Alto Ucayali desde la confluencia del Tambo i Urubamba hasta el Pachitea es de unas 80 leguas, segun se dice, las que se navegan en 4 días de bajada i en 12 de surcada, lo que se ejecuta á fuerza de remos por intervalos, i á botador ó tangana [empujador] en la mayor parte del viage á lo que están mui acostumbrados los del lugar.

Los blancos i también los indios se visitan aquí con frecuencia pues que sin esfuerzo alguno i con toda comodidad se recorren 15 á 18 leguas diarias bajando i la tercera parte surcando estas tranquilas superficies.

Por medio de canoas se importan del Pachitea las mercaderías sin temor á la intemperie, pues que en ellas se fabrican con suma facilidad i elegancia los *pamacaris* i *almayaris* de Yarina [*Phitelephas-macrocarpa*] bajo los cuales se trasladan las mercaderías i el patrón puede extender su catre de viage durante éste, bajo el hermoso techo impermeable á los aguaceros más furiosos; este tejido lo hacen los bogas cuya obligación es ya perfectamente establecida.

Todos poseen canoas segun sus facultades pecuniarias, lo cierto es que á nadie le falta este ligero corcel que es al mismo tiempo coche, ferrocarril ó lo que se quiera llamar, pues hace veces de todos ellos juntos: una canoa bien tripulada vá como un vapor, si se deja á la corriente vá como ésta i es bien ligera pudiendo compararse al paso de un caballo; más de surcada su andar es como el de un hombre ligero á pié.

Constrúyense estas embarcaciones por los indios i con tal simetría i perfección que muchos carpinteros no han podido imitarlas; el costo lo determina su tamaño: he visto canoítas de 3 soles de valor, como también 300 soles, i me dicen que hai otras de 400 soles. Estas últimas cargan 700 arrobas i las tripulan 10 ó 12 hombres robustos.

Noviembre 18.—La morada humana se construye aquí con suma armonía, seguridad, salubridad i variedad de tamaños que nada ó mui poco deja que desear; son sostenidas sobre columnatas de chontas [*Broctrisiliata*] bálsamo [*Brasileris balsamun*] sus anchos corredores dan cabida á las hamacas i cahuines [esteras grandes] que son sus principales adornos i las habitaciones sean altas ó bajas están circuidas de ponas [*Corisea bentricosa*] partidas que presentan planos simétricos á guisa de la armazón de un buque ó de una casa de madera de última moda. Las hacen todos los indios avéntajando en estas construcciones la tribu coniva, i á estos los blancos que han introducido varias reformas i añadiduras de artes i de gusto.

Lo mejor i lo más notable de estas casas es el techo, éste dura mucho; es mui sencillo i elegante, formando vistosos tejidos de yarina; esta palma tiene de dos á tres metros de largo que preparada de cierto modo cubre una casa solidamente. El tiempo necesario en hacerlas es cortísimo, pudiendo ser de veinte días todo el trabajo empleado para una casa grande i la paga que los indios cobran es aún mucho menor que este corto espacio. Hasta hoi esta es la única especie de casa que usan todos i en ellas me dicen que depositan, en el bajo Ucayali, grandes acopios de caucho i mercaderías que encierran fortunas considerables. No sé como el temor al incendio no haya introducido ya los techos de zinc ó fierro galvanizado tan fáciles de conseguir i trasportar acá.

Las chácaras que hoy no están sino en su infancia tienen sus dimensiones al capricho del propietario, ellas pueden ser transformadas por la industria en verdaderas haciendas, de un modo fácil i repentino; hoy mismo encierran plantaciones de plátanos (*Mussa paradisiaca*) que es el pan del Ucayali como dice Samanez, i Prescott añade: “parece que esta planta está destinada á contrariar la sentencia dada al hombre por Dios:—“comerás con el sudor de tu frente.”—En efecto su prodigiosa abundancia hace pensar así: en ellas fuera de tantísimas producciones se encuentran plantaciones de yucas (*Manihot aipe*) papas (*solanum tuberosum*), camotes (*patata edulis*) i otras tuberculos, frutas i cereales proveen una mesa abundante i exquisita.

Las chácaras ó rozados (como las llaman) las hacen también los indios en el verano: cortan con maestría los robustos árboles, trozan los pequeños arbustos, destruyen las sepas silvestres en una gran extensión, el fuego se encarga después de consumir por completo este rozado dejando un suelo casi limpio, en el que sin necesidad del surco del labrador ni preparación alguna, se toma uno el trabajo de esparcir todas las semillas que cree conveniente i desde los 30 días de esta operación, la tierra vuelve con usura lo que se depositó en ella, así: desde uno hasta los tres meses se cosecha el ají, col, lechuga, maní, frejoles, cebollas, etc., á los cuatro el arroz, á los siete se empieza á usar la yuca i la caña, al año los plátanos, á los dos años los árboles frutales i á los tres produce el palto sus frutos sazonados; además los animales de corral pueden mantenerse desde los primeros días del establecimiento, pues aún no hai medios fáciles para ello; añadid á esto la conservación de tortugas en una cerca de carrizos i la de charapas en un pozo proximo á la casa, la que queda rodeada por todas partes de bosques i ríos que abundan extraordinariamente en caza i pesca i se tendrá una morada completa, cómoda, sana, al abrigo de la intemperie é inexpugnable al cortejo fúnebre de la miseria, i unido lo útil á lo agradable tal como lo requiere la civilización. Esto se hace aquí por pocos de mis compatriotas i muchos extranjeros, todos con iguales derechos, pero quisiéramos ver en aumento su número, i alentar de una vez á un pueblo que está dormido en la apatía.

Noviembre 19.—¿Qué añadiremos á lo que es el clima en este país, si su benignidad ha producido, atraído i conservado bajo su benévola protección, tantas maravillas que apenas las podemos enumerar?

Su suelo fértil sembrado por doquier de lucida òvegetación, conserva quizá árboles que miden los siglos con su edad, cruzado de ríos i canales, tiene una eterna primavera este inmenso horizonte que se confunde con las nubes semejante á un mar de esmeraldino conjunto.

Sus brisas son constantes de S. á N. aumentando su fuerza al medio día para compensar el calor que en general aumenta también á esta hora; el cierzo nocturno es siempre abundante pero sé que en las colinas adyacentes á estos planos su atmósfera es más seca i más delicioso su clima.

Las fiebres intermitentes i otras enfermedades parecidas nunca han atacado á los habitantes que moran en las riberas de los ríos grandes, aquellas son peculiares á las quebradas lejanas i estrechas, donde el trabajo del caucho ha conducido á los negociantes; antes se creía aquí que el cultivo del arroz i de la caña podrían desarrollarlas, mas hoy se ha desvanecido por completo ese temor, no existiendo ningun enfermedad que sea producida por el lugar.

Como es natural, tanto los árboles como los arbustos dan mil semillas para perpetuarse. Esta misteriosa sucesión se efectúa con una variedad infinita, ya en receptáculos carnosos, ya en cocos con abrigo i capas, ya en flores que se convierten en sabrosas pulpas, á eso pues se debe tanta profusión de frutas de las que el salvaje i los blancos del lugar se sirven de varios modos, ora tomándolas como se cojieron del tallo, ora preparadas con otros condimentos ó cocinadas en agua ó asadas, etc.

Tanta es la variedad de ellas que en ningún dialecto he podido hallar sus nombres i todas son designadas con el calificativo genérico de frutos ó *huayo*, palabra quechua que significa colgado ó pendiente.

En este acopio de víveres silvestres de los que el lugareño (sea salvaje ó nó) se sirve de todas maneras, se extraen por operaciones sencillas la parte sacarina que contienen i mezcladas i preparadas *ad hoc* resultan bebidas magníficas; habiéndome extrañado muchísimo un coco que molido i her-

vido en agua i mezclado con su corteza raspada, produce una leche mui parecida á la de vaca i que tiene las mismas aplicaciones; admirome también la especie de uva (*vinus viníferas*) que tomé hace poco i que podemos llamar la uva gigante, tales son sus dimensiones, es probable que el hombre podría cultivar con ventaja estas plantas como ha hecho con las conocidas.

Ahora bien, los poquísimos seres racionales que á trechos largos ocupan esta inmensa región, se sirven de una cantidad la más mínima de estas producciones, por tanto en medio de esta abundancia fabulosa, si se vé, moran pues otros seres como son los animales de tierra, agua i aire, sirviendo los unos de pasto á los otros i todos ellos, con pocas excepciones, de alimento i regalo al rei de la creación.

Si uno fuera filósofo, cuántas reflexiones traería consigo al contemplar esta perfecta armonía, en medio del desorden que parece presentar este gran cuadro: allá los ágiles cuadrumanos desgajando los frutos de las altas copas de los árboles á cuyos pies están otras humildes criaturas recojiendo las sobras; otras más feroces destruyendo los nidos de pavas en busca de huevos; el alcón dando caza á los pichones espantados de su albergue por otros importunos; lidias de aves contra aves, unas que acosan i otras que se defienden supliendo con el número sus fuerzas; aquí la raza felina atisbando una manada de javalíes ó apresando al venado i á la danta que pasen la yerba; allá el vampiro misterioso que turba el reposo de mil animalejos..... Luego las aves de ribera con largos cuellos i puntiagudos picos engullendo dorados pejesillos los que han creído salvarse en las orillas del río, de la voracidad de sus amos; ni la superficie del agua ni la flor de las olas han dejado de ser habitadas por ágiles, aves de pintadas plumas..... ¿I qué lugar ocupa el hombre en esta artística región, cuadro pintado por ías manos del Señor? Como cazador penetra en los bosques infundiendo temor hasta á las fieras que vence en duelo singular, lobo terrible de cuanto existe i gastrónomo general mata cuando puede ver; luego otros á merced de débiles piraguas cortan los ríos en todas direcciones espantando las garzas ó cojiendo con sus dardos afilados las aves más primorosas; pero no contentos con ello sondean las

aguas con sus corvos anzuelos extrayendo de su seno desconocido, pejes gigantes; otros también habemos que no pudiendo ejecutar estas correrías, nos sentamos con el lápiz en la mano á apuntar sus movimientos, deseando que otros mil vengan como nosotros á presenciarlo.

Difícil tarea i hasta enojosa, sería enumerar las producciones que se encuentran en esta región, su nomenclatura está en el diccionario de las producciones de este planeta, por tanto expresaremos las que no hemos visto aquí i son:

La quinua (*Chenopodium quinoa*)

La cebada (*Hordeum sativum*)

El ulluco (*Ullucus tuberosus*)

I algunas otras de climas fríos.

Noviembre 20.—Bajo la denominación común de mitayo se conoce aquí el modo de proporcionarse el sustento por medio de la caza, de la pesca i de la recolección de frutas i raíces; esta costumbre es extensiva en el país hasta á las personas más ricas i acomodadas. Llámase también mitayo la cosa cojida, así se dice “tenemos un venado de mitayo”.

Hemos dicho que el mitayo es extensivo á las personas ricas i acomodadas, i hacemos esta aclaración, no porque lo hacen por economía, pues que se puede tener una danta á costa de un tiro de rifle que es más de diez centavos, sino que es el modo general de vivir aquí; ¿quién no querrá tener en su mesa una sabrosa perdiz i carnes frescas en vez de las conservadas?

El jefe de una familia salvaje es el encargado de hacer este ejercicio lucrativo i casi cotidiano; quien instruye á hijos i allegados en este arte que poseen en su mayor perfección, sirviéndose para ello de arbitrios, como yerbas, raíces, anzuelos i trampa; ya de armas, como son la flecha, la pucuna i la fisga de manufactura propia.

No mencionaremos la escopeta, el arpón i lanzas diferentes que si bien las usan introducidas por los blancos, no prescinden de sus antiguas armas.

Ya saben nuestros lectores lo que es la flecha; los tiros certeros de las saetas derriban las aves desde una distancia considerable ó cayendo al agua como una centella flotan momentos después con un pez en la punta, esta destreza es

admirable cuando la ejecutan estando el río turbio, entonces sólo las olitas que hacen los pejes desde el fondo, hieren la visual del flechador.

La pucuna (soplador) ó cerbatana es una especie de caña hueca de dos á cuatro metros de longitud, por cuyo centro se expelen al soplo de un hombre unos darditos muy delgados i de punta envenenada que hieren al animal i lo matan al momento, tal es la fuerza del veneno que los indios hacen é inoculan á sus víctimas. Los mismos indios tiene sumocuidado en el manejo de los dardos envenenados, pues la menor incisión ó punzada les produciría una muerte instantánea.

Los anzuelos de chonta (hoi tienen de hierro) son fuertes i de una construcción curiosa: colocando en ellos un peje pequeño, que sirve de pasto á otros grandes que quedan cojidos sin remedio.

Son muchas las yerbas i raíces que emplean los naturales como narcóticos en las aguadas pequeñas, donde cojen por miles el excelente peje de escama llamado boquichico.

A estos pocos útiles se reduce todo el caudal del salvaje i hasta de los blancos, sus imitadores, con lo que se proporcionan unos i otros abundante sustento para largas i numerosas familias por todo el tiempo de su vida.

Los civilizados establecidos en el lugar tienen sus mitayos, es decir una canoíta con un salvajillo á popa, éste, sea doméstico ó peón, que en uno i otro caso son excelentes, parte de la casa al rayar el día, cual en una ciudad va un mayordomo á la plaza de abastos; pocas horas después vuelve el mozo cargado de aves, pejes ó algún cuadrúpedo, que entonces se dice mitayo mayor, trae además frutas, raíces, cocos, etc., que ha comprado gratis del *gran mercado* que le rodea interminable, como un manantial constante de vida. Si la familia es larga i se consumen en el mismo día las provisiones, al otro día en la madrugada se vuelve á hacer otra excursión por el estilo.

Riqueza singular que aún no ha sido explotada, no se diga por la industria, ni siquiera por tantos hombres que á menudo se encuentran en las grandes capitales trabajando

toda su vida para proporcionarse sólo alimento i algunos harapos por vestido.

Personas he visto aquí que después de colocar al fuego la olla con agua, cojen una caña de pescar, se acercan al río i sacan en el momento los pejes necesarios para el guiso que pretenden hacer.

Es digno también de notarse el mitayo de monte que es de un arte singular; los cazadores á fuer de experiencia tienen la propiedad de remedar el silvo i el canto de todas las aves formando con labios i manos, tubos i pitos para el caso, con este ingenio logran atraer hacia sí á sus víctimas, entre los blancos conozco á varios que han sobrepujado al salvaje en sus trinos i ejercen con más ventaja esta profesión; sólo así se pueden cazar las *panguanas* ó perdices (*Odon-tophorus*) que siempre anidan en el suelo ocultas entre la hojarasca.

Usanse también otras muchas armas i se sirven de otros mil arbitrios para cazar, i los únicos animales que se han escapado de la pericia del salvaje son los buitres, las llamas, vicuñas i osos por no convenirles este clima.

El perro hace su papel correspondiente en estas faenas montaraces, el amigo del hombre no le ha abandonado ni aún en la soledad profunda de los bosques, donde éste yace en estado salvaje, olvidado por el resto de los demás hombres i lo que es más, por aquellos que tienen deber de recordarlos, como son los gobernantes.

Noviembre 21. — La primera tribu que conocimos en el viaje fué la de los Campas, Thampas (Choscocos) llamados también Machigangas ó Antis, este último nombre les conviene por su antigüedad, pues cuando el reinado de los Incas en la histórica Cuzco, se dió el nombre Anti-suyo á uno de los puntos cardinales de Tahuanti-suyo i cuyos habitantes ocupaban la región trasandina á los bosques, llamada hoy por costumbre "La Montaña" á pesar de que este tecnicismo geográfico es diametralmente opuesto al llano asiento de los bosques.

La tribu de que venimos hablando es la más numerosa, inteligente i noble; conserva, al través de los siglos, el carác-

ter manso i bondadoso de los antiguos peruanos; su raza puebla las márgenes de los ríos Urubamba, Apurímac, Ene, Tambo i sus innumerables afluentes; ocupa también las colinas de la gran cadena del Pichis, i los ríos Palcazu, Mairo i Pozuso que forman el Pachitea, donde termina el inmenso territorio que ocupa este gran grupo de la humanidad, subdividiéndose en tribus innumerables que á la par son enemigas i hablan el mismo dialecto con mui poca variación.

Las agrupaciones de las que se hacen ribereñas son mui amigas de los blancos, quienes las ocupan de continuo, enseñándoles el comercio único agente i mui poderoso para civilizarlos: pero los que moran en las colinas i la sima de los montes, ignoran aún nuestra existencia i allá en sus chozas escuchan nuestra historia como cuentos de hadas.

Esta última clase de tribus que con razón se les llama Campas del interior, son víctimas de las corrientes que sobre ellos ejercen otras tribus semicivilizadas como son los Campas de río, los Piros, los Conibos, para extraer los niños i venderlos i aún, duro es escribirlo, hasta algunos blancos ó civilizados ejecutan actos crueles consiguientes á esta clase de comercio infame; tal me permito llamar á la venta de hombres que hace el mismo hombre, abusando de la debilidad de una parte de sus semejantes.

Cuando estos infelices son sacados de sus hogares para ser vendidos, quedan asombrados al verse en presencia de seres que les son tan extraños, pero pronto se resignan á su suerte i siguen fieles á sus nuevos amos que los deslumbran con su aparente pompa de espejoss, cuchillos i mercerías de gran aprecio para los neófitos, pero algunas veces, que triste!, al golpe del látigo cambian sus sencillas costumbres, por faenas i trabajos los más rudos.

Luego si se han comprado á estos mui tiernos, ceden con suma facilidad á su nueva vida i con el tiempo llegan á ser maníficos sirvientes ú operarios de mérito; en tal caso niegan su procedencia i aún tienen á menos hablar en sus dialectos.

Muchos arguyen que de este modo los salvajes se civilizan i que, sacarlos de sus guaridas, comprarlos, trasportarlos etc., es de suma utilidad; esta doctrina podrá ser apenas

una disculpa para los traficantes en este comercio, mas no es sino un sofisma.

Los actos más crueles i los crímenes más nefandos se perpetran en estas correrías i como prueba de ello dedicaré el día de mañana á explicar el cuadro histórico de una correría, que quien no sea curioso puede prescindir de su lectura, pues no tendrá conexión ninguna con el cuerpo de este diario.

Sé que estos muchachos han sido llevados al Brasil i á Europa i aún hai otros que han aprendido á leer i escribir.

En su estado primitivo viven á semejanza de los monos, trepando árboles, cojiendo frutos i á menudo gusanos i reptiles los más asquerosos, i son además geófagos, pero en general hacen plantaciones i acopios de víveres; su vestir sencillo, consiste en una cushma mal ó bien tegida de hilo de algodón: á veces ciertas hojas i corteza son todo su ajuar; mas los vecinos á los ríos grandes poseen herramientas i otros útiles que á su vez hacen llegar á los Campas del interior como medios de cambio.

Los Piros, como dice Samanez, son los gitanos del Ucayali, bastaute civilizados, gozan de gran fama ante otras tribus nómades i riberañas, no habitan jamás lejos de un río. son ambiciosos, curiosos, amigables para con todos, se enorgullecen de aparentar mil conocimientos é independencia; afectos á poseer otras lenguas, son en extremo fanfarrones, muchos saben la quechua algunos el español i otros chapurrean el portugués; el territorio que ocupan es parte del Bajo Urubamba i el Alto Ucayali hasta Sfbunya; son como 100 leguas de trayecto en cuyo extensión no habrán más de 10 á 15 casas que contienen esta tribu diminuta; hai también piros en el Pachitea i en la misión de Santa María, mas todos hablan de uu río grande al E. del Ucayali i del Urubamba, donde dicen que tiene sus compañeros que se comunican allá por el Camisea, el Mano i el Sepahua; este río no puede ser sino el Purús; su patria son las aguas, su propiedad el bosque i su única riqueza la familia, en tratándose de ésta el más grande sacrificio no sería para el indio, sino un acto sencillo.

Como astutos, pillos i mentirosos, presentan síntomas de civilización, la que están dispuestos á recibir; son bastante adelantados en la caza, pesca, tejido i pintura, lo mismo que en la alfarería i construcción de casas, armas i útiles domésticos.

Como bogas parece que no tienen rivales, hacen viajes de 50, 100 i hasta 200 leguas con solo el objeto de pasearse como ellos dicen, donde disfrutan de todas las delicias de este paseo, consistentes en grandes comilonas i vevetas de largos días; las chácaras i el mitayo les suministran los medios para uno i otro caso.

Antes de que se les ocupase, como hoi, en la extracción del caucho i otros productos, viajaban al Huallaga en busca de sal, la misma que consumían en el trayecto de regreso que eran como unas 400 leguas, á cuya vencimiento emprendían nuevo viaje con igual resultado.

De las tribus que aún no he visitado hablaremos en su lugar correspondiente.

También tienen las tribus ucayalinas algunas notabilidades en sus costumbres íntimas, que pasan desapercibidas al viajero que no tiene curiosidad en observarlas, i bueno será que consignemos algunas de estas mui extrañas. La transición de la niñez á la pubertad en una muchacha pira es de una larga prisión para la infeliz; luego que se le han manifestado los primeros síntomas de la pubertad, la adolescente se pone en cama cubierta con un toldo i sustraída á las miradas hasta de sus propios padres; permanece oculta hasta 6 meses ú.8, muchas veces hasta un año; cuando viaja siempre vá tapada en la canoa, i, cual una víctima que el crimen humilla, aprovecha los momentos de ausencia total en especial la de los hombres para ir á bañarse. Salida de su cautiverio más ó menos largo, según el rango de la familia á que pertenece, es entregada por sus padres al novio elegido desde años antes á voluntad de los contrayentes i de sus respectivas familias; el marido ó el que hace las veces de tal, la trata con el mayor desprecio i descuido, encomendándole las faenas más pesadas del hogar; ella como esclava no tiene derecho á los atavíos, ni adornos, ni siquiera á pintarse la cara como las demás hasta la época de la boda nupcial, lo que ellos llaman el baile que lo hacen con pompa i solemnidad.

dad, fiesta en la que cortan el cabello á los novios, los pintan los atavían con gusto i primor, les amarran sus dedos muñiques i practican ceremonias más ó menos raras, sacrificando para el festín una pava, una danta, un ronsoco ó algún animal domesticado desde años antes con tal objeto.

Después de este baile que constituye el matrimonio en el que la embriaguez hace el principal papel, entra la novia en el pleno ejercicio de su libertad: entonces se viste con lujo, se adorna i se pinta, luciendo su cuello i brazos pulseras de bellos tejidos, en el tobillo una faja bordada, comprime graciosamente el pié pintado hasta las rodillas con labores curiosas. En esta época de casados, si se admite la frase, no es mal visto un desliz, gozan de bastante libertad, pero cumplen con las obligaciones de su estado con prolija solicitud. Los méritos de ellas podrían servir de ejemplo á algunas civilizadas. Sé de una pira que cuando llevaron preso á su amante en el vapor, tomó ella una canoa i lo siguió hasta Iquitos como 1200 millas de navegación.

Si muere el marido ella llora á gritos por 24 horas, se corta el pelo i se tiñe de negro todo el cuerpo en señal de duelo; arroja al río todas las cosas del finado como armas, vestidos, herramientas, i paga (por haberlo establecido así los blancos) las deudas que dejó; si la viuda es aún jóven i bonita halla luego un suplente candidato á la viudedad i si lo quiere es admitido como marido con poca ó ninguna ceremonia, pues basta la embriaguez para determinar el nuevo enlace.

Los suegros i yernos (cosa extraña), nunca se dirigen la palabra ni aún en los casos de mayor urgencia; si viajan justos los dos solos, parece que ambos carecen de la palabra; algun hijo ó pariente se encarga de decir á los segundos las órdenes de los primeros, las que son ejecutadas fielmente por aquellos, so pena de que el padre pueda recojer á su hija para darla á otro yerno que le sirva mejor; esta potestad del suegro es inviolable, i el yerno se envejece en servicio de sus amos los que son, en general, fastidiosos hasta la exageración.

Nunca comen reunidos los miembros de una familia, sino que los hombres forman un grupo separado donde son servidos por madres, esposas, i domésticas [estas son campas],

después forman otro grupo las mugeres, donde apenas son admitidos los hombres cuando están en brazos de la madre por su tierna edad, pues desde los tres años forman grupo con los hombres; estos quieren mucho á la familia i su deber es el "mitayo", los vestidos extrangeros, joyas, piñes, etc.; todo el resto del trabajo doméstico, está encomendado á la mujer.

Son también polígamos; conocí á un piro, Gabriel, que tenía tres bellas mujeres, jóvenes las tres, pero el pobre trabajaba exclusivamente para atender los gastos de tan engréidas damas que vivían queriéndose como hermanas.

También tienen la costumbre de que la defecación la hacen puestos al agua hasta la cintura; son además mui aseados, por lo que no les agrada la cría de gallinas, ni de cerdos; su grado de cultura deja poco que desear, imitan con facilidad á los blancos, saludan con cortesía i genuflexiones, dan la mano al despedirse; cuando se les visita ofrecen asientos ó hamacas, comida i en especial brindan con ceremonia sus bebidas; son orgullosos i liberales, cuentan como una notabilidad su origen ya sea campa ó conivo.

Noviembre 22.—Era la tarde de un día cuya fecha no nos interesa saber, pero estaba serena.

Un río mui ancho, manso i silencioso recorría un fértil suelo, cuyas orillas estaban adornadas con la vistosa vejección de un bosque virginal i solitario: este era el llano trandino del Perú, aquel el Alto Ucayali que lo fecunda.

En una fecunda ribera i junto á un riachuelo cuyo bullicio infantil contrastaba con aquella enorme masa de agua, ofrecía el más interesante panorama donde se observaba una aldea de salvajes. Componíase ésta de algunas casas de modesto aspecto por ser ellas pequeñas i hallarse al pié de gigantescas palmeras i añosos troncos; el exterior es mezquino, sus techos cenicientos de yarina; era un lunar en medio de aquel verdor tan hermoso; pero su interior presentaba de improviso mucha animación: un buen número de Piros pertenecientes á la tribu nómada de este nombre que habita parte de esta región, se encontraba de fiesta.

Los uno muellemente tendidos en sus cahuines fumaban airosamente sabroso tabaco embutido en descomunales *símitapos* (pipas), contruidos de coco i de asta de toro, lo

que constituye un tesoro para ellos; otros apuraban sendos *cullpetos* [jarrones] de *masato* de yuca, bebida general i apetecida de todo indio; veíanse también hamacas colgadas sin orden alguno, pendientes de las macizas pilastras de chonta, que sostenían, visto por dentro, un techo artístico con dibujos de palmas algunos, i estos eran los más viejos, dormían, bostezaban ó bebían, aquellos en danza i algazara tañían pitos de un sonido agudísimo de canillas de *tuyuyo* [alcatráz], acompañando sus sones con golpes monótonos de tambores fabricados con pieles de tigre; las mujeres eran las que animaban la fiesta corriendo diligentes de un extremo á otro de las casas con los jarrones vacíos para llevarlos otra vez i obsequiar á los circunstantes, los que nunca rehusan recibir i apurar lo menos la mitad de su contenido pasando el resto, con mucha cortesía, á algún amigo de su predilección.

Se veía también en un patio cercano una pequeña fogata, i esto debe llamar la atención del lector, un grupo compuesto de una madre i tres chiquillos casi desnudos pertenecientes á la tribu *campa*, la que cocía en ella algunas yucas i unas cortezas de frutas, sus ademanes eran tímidos, su hablar casi imperceptible, la frente de aquella madre parecía enlutarse por algo que sufría, contentaba á todos sus hijos cobijándoles alternativamente en su regazo, sus ojos, que de vez en cuando recorrían el inmenso horizonte que le rodeaba parecía buscar algo que le faltaba, i sin intentar el menor movimiento la pobre parecía prisionera de algún tirano, por esto sin duda, no tomaba parte en la alegre *francachela*.

La fiesta celebraba un contrato matrimonial de Elías con María tales eran los nombres de los novios; el salvaje no ofrecía nada de notable, era joven robusto i de vulgares facciones, vestía una *cushma* con adornos de cocos i pepitas con partículas en el interior que hacían veces de cascabel, pero la *chuncha* presentaba un tipo nada común, alguien la hubiera tomado por una *Ñustha* ó Princesa del Imperio incaico: su frente erguida, recibía una corona de primoroso trabajo, con plumas de colores vistosos i lucientes que imitaban ora el fino bruñido de los metales, ora el brillo de las piedras preciosas; su lacia cabellera caía por sus redondos hombros hasta media espalda, venciendo los adornos que

pendían desde su corona; su cuerpo mostraba las formas más bellas, su seno apesar de contener innumerables colgajos, al menor movimiento lucía sus correctos perfiles, estaba cubierta con una pequeña *pampanilla* [pollerín] sólo desde la cintura hasta cerca de las rodillas, mostrando sus bajos de perfecto corte i un pié diminuto pintado con colores claros i dibujos extraños; su aire era señoril, su barba redonda, sus ojos grandes de mirada firme i una boca que tenía en verdad mucha gracia; como la belleza es relativa, el color de sus dientes teñidos de negro que les ha conquistado el nombre de *chontaquiros* [dientes de chonta] habrían sido de mal efecto para un blanco, mas no para los admiradores que la rodeaban; el blanco perla de su tez tersa i fresca se distinguía apenas por entre las labores que cubrían cara, cuello, pecho i brazos.

La servían innumerables doncellas, sus amigas i parientes, los hombres hacían el papel de vasallos obsequiándola flores frutas i bebidas.

Ella ocupaba al parecer un lugar distinguido, estaba sobre un *cahuito* [catre] alto, tejido de mimbres i al lado de algunas ancianas ataviadas con modesto lujo.

Había también un hombre cuyo vestir i modales denotaban una extraño huésped en la reunión salvaje. En efecto este era un D. Manuel Galván, patrón de esta pequeña congregación i que como tal asistía por diversión á la fiesta.

Este era un hombre adusto, procedente de alguna aldea, pero bien instruido en el alto comercio, lo que consideraba él, como el último fin á que puede aspirar un hombre, las ideas no tenían cabida en su cerebro, si no eran comerciales nada había para él notable, fuera del negocio, su maciza humanidad descansaba sobre pies grandes i voluminosos, su mirar siniestro i receloso parecía cautelar su trato con los demás; práctico en bogar, manejaba una canoa como un salvaje, se pintaba i bebía con ellos; tenía algunos centenares de soles en mercaderías repartidas á los indios que le pagaban con usura en productos de la montaña, como caucho cera, zarza i hasta muchachos campas.

Este hombre dejó la reunión cuando unos chiquillos salvajes, ve'oces como gamos, llegaron en tropel hasta la casa

aullando—“canao á la vista”—ó también — “viene un viracocha’

Estas frases ponían alerta á aquel hombre que esperaba tal vez á algun acreedor; los indios siguieron su ceremonia, sin cuidarse del viajero que pocos momentos después abordó aquella playa, al ponerse el sol.

Este señor era Da-Bon, comerciante portugués, lo acompañaba un extranjero, que teniendo por gusto viajar, tocaba en las playas solitarias del Ucayali.

Los recién llegados fueron conducidos por Galván á una casa de altas proporciones, que se levantaba al centro de la de los salvajes.

Los bogas de la canoa viajera armaron, como de costumbre, sus chozas provisionales i procedieron unos á encender fogatas en la olaya i otros á pescar en la rada para hacer su cena.

Nada notable ocurrió en la entrevista de los blancos, el dueño de la casa ofreció una cena á los viajeros i á las diez de la noche todos se retiraron á sus respectivos toldos ó mosquiteros de dormir, los que evitan el fastidio que causan los sancudos en la noche.

Los indios siguieron su fiesta: entrada la noche se formaron grupos de hombres i de mujeres que al parecer eran aislados, pero estaban íntimamente acordes los pífanos i tambores del primer grupo, con el canto de las mujeres que encadenadas de las manos danzaban cantando al compás de esta música, tan monótona como insignificante; una anciana, sin duda de mucha experiencia, era la primera de la rueda que daba una mano á la novia i en chillona voz le señalaba los deberes que acababa de contraer, á lo que ésta respondía en coro con las otras bailarinas que pendían de su otra mano resultando una verdadera escena teatral.

Los primeros albores del nuevo día inundaron de luz un cementerio de borrachos, todos dormían diseminados en el suelo, los más de ellos ocupaban los patios i playas vecinas.

Sólo la familia campa seguía en el mismo sitio i casi en la misma tarea que el día anterior.

A esta misma hora Galván entregaba grandes planchas de caucho á su acreedor Da-Bcn el que sentado al borde de su canoa leyendo su libro de cuentas le decía:

	DEBE.	HABER.
Por déficit anterior.....	\$ 80	
Por factura última.....	„ 400	
A 24 arrobas caucho en la fecha..		\$ 360

—Así pues tiene Ud. de déficit 120 soles i desearía que con un muchacho me cancelase la cuenta.....

—Mui bien—dijo Galván, i llamando con voz de trueno á dos salvajes, gritó en el dialecto que poseía:

—Mianocle! (tigre) (Retrógere! (rayo) traedme á esa mujer.

Los piros Mianocle i Retrógere partieron en el instante con dirección á la fogata en donde estaba aquella madre i sus hijos que ya conocen los lectores.

Ocho días antes de los sucesos que estamos refiriendo, los piros por orden de su patrón Galván, habían hecho un viaje de correrías á las colinas del oeste del Ucayali i traído de allí varios niños campas arrancados con violencia de sus hogares, perpetrando tal vez crímenes i asesinatos, para lograr su extracción; entre estas víctimas se contaba aquella desventurada madre i sus tiernos hijos, familia que fué sorprendida por la bandada de piros que de improviso cayeron á aquel hogar, estando ausente el jefe que era el amante de aquella mujer i el padre de sus hijos, el que al estar presente tal vez hubiese opuesto una inútil resistencia.

Junto á aquel grupo de prisioneros llegaron los comisionados de Galván obedientes á su terrible voz i asiéndola de una mano á aquella madre, la arrastraron á la playa donde estaba la canoa pronta á partir aguas abajo.

Luego que la mujer estuvo en presencia de los blancos, se canceló la cuenta de Galván.

Da-Boñ ordenó á su criado que la entrase á la canoa i la custodiase hasta partir, la orden fué ejecutada así.

Uno de los hijos de la campa, á pesar del miedo que le causaba la fatídica reunión de los blancos, había seguido á

su madre por entre la yerba, i el último que no contaba más que año i medio chillaba con desesperación junto á la fogata, pues el infeliz creía que sus gritos atraerían á su madre que la acababa de perder quizá para siempre!

E joven extranjero que todo lo había visto i observado tenía el alma traspasada de dolor, su corazón sensible era capaz del sacrificio por devolver la libertad á la mujer i darles madre á aquellas criaturas; por su mente cruzó como un rayo, una idea terrible, pero en el acto la desechó; miró con horror este comercio, mas no tenía dinero para librar de la venta á la campa i sus hijos, para enviarles á la soledad de sus bosques donde la codicia humana, aunque ya ha penetrado con puñal en mano, jamás hallará asilo; allí donde mora una parte de la humanidad tal como salió de las manos del soberano hacedor, exenta de las calamidades que, en medio de su resplandor, trae consigo la civilización.

—¡Oh corazón de hienas!—exclamó para sí el extranjero, i sacando del pecho un bocavulario dei dialecto campa, que en sus viajes había formado, acercose á la mujer que ya estaba en la canoa hostigada por un desasosiego mortal i sin encontrar en nadie ni siquiera una mirada de compasión.

—¿Tienes hijos? —le dijo el joven leyendo su bocaulario.

Jha!—contestó aquella acompañando su monosílabo con una señal afirmativa de cabeza, i luego levantando los tres dedos, meñique, anular i cordal, dijo en su dialecto que tenía tres más mostrando el índice, i señalándose al mismo tiempo el vientre indicó que tenía otro más; en el mismo momento un copioso faudal de lágrimas inundó los negros ojos de la india.

El joven comprendía que ella estaba en cinta.

Este descubrimiento hizo brillar para él un rayo de esperanza i volviéndose á los dos comerciantes.

Señores—les dijo—esta pobre mujer está en cinta, creo que esto es una razón más que poderosa para darle la libertad, porque una mujer en este estado es.....

—!Tup! si es así—interrumpió Galván—la mujer vale 60 soles más.

—¡Oh! non pago ni 60 reyes más, dijo á su vez Da-Bon—
ya es mía la mujer.

—¡Pese á Cristo! ¡burro de mí!—dijo Galván con rabia.

A tan tercas imprecaciones nada pudo añadir el joven en favor de la desdichada.

Luego se hicieron las despedidas de costumbre, embarcase el portugués llamando al joven, que estaba taciturno en el mismo sitio donde había hablado rato antes.

Los remos cayendo de golpe al agua desviaron la canoa á medio río, la mujer dió un grito que luego ahogó para fijar sus ojos en la playa donde escuchó otro grito; el hijo había avanzado algunos pasos por el agua que le cubría ya hasta la cintura i alargando los brazitos hacia la canoa, desesperado de dolor al ver la partida de su madre. Galván lo retiró cogiéndolo del pelo con enfado; á la mujer se le impuso silencio; la canoa pronto perdió de vista la playa i las casuchas; el extranjero se cubrió el rostro con las manos para ocultar las lágrimas que quemaban sus mejillas al contemplar á aquella madre arrancada para siempre de sus hijos!

Lágrimas de compasión, lágrimas santas que el viajero deposita en alguna playa solitaria ante el triste espectáculo que presenta la barbarie, al primer encuentro con la civilización.....

Lágrimas que brotan del alma, que salen del corazón i queman los ojos.

Dos horas después de este acontecimiento que tanto había contristado al viajero compañero del portugués, la canoa de éste se deslizaba silenciosa por las tranquilas aguas del Ucayali, llevando consigo á aquella madre desprendida para siempre de los pedazos de su corazón, de su amante i de sus bosques seculares.....de su hogar!

Esta no manifestaba su desesperación con alaridos; el dolor cuando es grande impone á la vez silencio i martirio, su frente se había contraído de un modo feroz, su agitada respiración quemaba sus labios, varias veces tomó agua con las manos convexadas, por momentos fijaba una mirada extraña en cada uno de los bogas de la canoa; pero en nadie hallaba compasión; no era esto lo que ella quería; buscaba quizá algún conocido, tal vez á su amante; pero en va-

no, veía caminar, á su pesar, el barco que la conducía con el timón puesto hacia un país desconocido; pensaba en sus hijos no en sí, no le asistía ya el temor.

La muerte habría sido para ella un placer; sacudió su cabellera con despejo, su mirada varió de aspecto, una risa convulsiva dilató sus labios, luego un canto tristísimo entonó media voz con la cabeza recojida hacia el seno, como hace una paloma ahogada al morir.

En éste estado la embarcación fué dirigida por los indios á una playa dilatada donde desde días antes, estaba acampado otro comerciante blanco rescatando, como todos, productos de los naturales, i este era el mismo que de Galvan había comprado hacia cuatro días una chiquilla campa, hija de la misma mujer que venía en la canoa del portugués i á la que buscaba con la vista en sus alrededores si atreverse á preguntar por ella á los verdugos que la quitaron de su lado.

La hija corrió al encuentro de la embarcación del portugués, pues había visto en ella á su madre i la infeliz creía que la buscaba, se arrojó á sus brazos i madre é hija juntaron sus lágrimas, su dolor i su desesperación, i la alegría brilló por un momento en los ojos llorosos de los dos.

El portugués sin desembarcar aún recibió una carta del otro comerciante i dió la señal de partida, mas viendo que aquellos dos seres se habían unificado abrazándose fuertemente, añadió dirijiéndose á uno de los bogas:—quiten esa rapaz i vamos!—

Un indio las separó con más bondad que si lo hubiera hecho un blanco, la canoa partió apartando otra vez á una madre afligida de una hija desconsolada!

La mujer empezó de nuevo su risa convulsiva i con los ojos humedecidos aún por el llanto principió su triste cantar; con las manos entrelazadas i levantadas sobre su cabeza se daba golpes como queriendo ahuyentar las ideas que le mortificaban, su mirada era á la vez feroz i vaga, cesó el canto se volvió hacia los blancos i les dijo riéndose en español:

¡Vamos! ¡vamos!—

Ultima palabra que oyó hace poco á su dueño i que le dejó honda impresión en el órgano auditivo por lo que había aprendido á decir: “vamos” “vamos”.

El joven que había presenciado la última escena tan dolosa como la de la casa de Galván, conoció por los modales extraños de aquella madre los síntomas de un trastorno cerebral i dirigiéndose á su amigo que se ocupaba en arreglar las últimas partidas de una cuenta, le dijo á media voz:

—Señor Da-Bon, esa mujer está loca!

—¿Loca?—repitió el comerciante dejando el lapiz.

—Miradla!—dijo el joven consternado.

En este momento la mujer que acababa de hacer una ridícula maniobra revolviendo sus vestidos sin objeto:

—¡Mis hijos!—dijo en su dialecto, pisó el filo de la canoa i se precipitó al río, perdiéndose por un momento en medio de aquel súbito oleaje que causó la caída de su cuerpo.

Todos quedaron mudos de pronto, pero el joven extranjero poniéndose en pié, dijo al portugués con precipitación:

—La salvo si le dais la libertad—

—Está bien—le contestó.

Aquel rasgó su ropa i se precipitó al agua, era un valiente nadador; pero reparó que la corriente lo desviaba del objeto que perseguía, porque un remolino ó contra-corriente se interpuso entre él i la mujer; tardó algo en la maniobra de natación, hizo un esfuerzo i alcanzó á aquella; la canoa que también había sido dirigida al mismo punto llegó en aquel momento; los bogas cojieron á la mujer i dieron la mano al nadador, este salió, aquella era un cadáver.....

Así concluyen las escenas que presencié en mis viajes i que han dejado honda impresión en mi ánimo.

Noviembre 23,— Hemos dicho ya en otra parte que: “la industria hallaría en esta región un foco de gran riqueza, que por sí sola bastaría á satisfacer todas las aspiraciones del ingenio humano.”

En efecto, tantas son sus fuentes, i ninguna ha sido explotada con regularidad, los productos llamados generalmente de montaña had sido hasta hoi en corto número por falta de brazos i empresas que acometiesen extraerlos.

A los aborígenes se les ha iniciado sin ningún esfuerzo á sacar solamente caucho, shiringa, zarza, cera, marfil i unos pocos más, siendo grande la explotación de mercaderías en cambio.

Unos i otros formando el comercio de la montaña, se han convertido en el gran agente civilizador del país, sin fomento del "oro vegetal" de los bosques. Aquí sucede lo que en la península ibérica se realizaba ahora tres siglos: nadie creyó al principio en las riquezas fabulosas del Nuevo Mundo, ni aún cuando los viajeros llamaban á esta tierra "Castilla del Oro".

Al menos así lo demuestra la experiencia, tal que se vé que los RR. PP. misioneros que frecuentan estas regiones 200 años ha, no han hecho la conversión que el comercio ha practicado en estos 7 ú 8 años últimos, es decir, civilizando 3 ó 4 mil indios i atrayendo aquí mas de 5 mil colonos.

Aquí la moneda sonante es inútil i casi no la hai, la moneda corriente es la mercadería en poder de los blancos, desde un espejo valor de 5 centavos hasta las escopetas de 80 \$ con que compran todo lo que necesitan, por tanto el indio á trueque de productos consigue lo que la necesidad ó el capricho le exige.

La agricultura sería aquí de una inmensa utilidad i formaría la riqueza más sólida del país, pues un pueblo cuyo comercio no está fundado en aquella, resplandece como las nubes doradas de la tarde que desaparecen al menor soplo del viento.

Tanto esto como el lugar, el clima, sus fáciles vías i demás circunstancias, se ofrecen al agricultor de un modo nada común, de un modo que en otro país cualquiera no hallaría las circunstancias favorables que aquí:

1.ª Producción excelente, fáciles vías para procurarse útiles de fabricación i expendio tanto interno como externo, consumidores i productores que le retribuyen su trabajo, trocando con productos naturales los elaborados, siendo los unos i los otros vendibles con aprecio, tanto en el interior como á los que vienen á buscarlos, siendo en este último caso mayores sus ventajas. 2.ª

*Comunicación del Ucayali con el
resto del Perú i con la capital*

Noviembre 24.—La gran extensión que recorre este río i sus múltiples vertientes proporcionan á los más de los de

partamentos de la república, hermosas vías de comunicación interoceánica por todo el lado N. S. i O.

El Apurímac desde su reunión con el Mantaro para formar el Ene, navegable este según Samanez, es una vía cómoda al departamento de Ayacucho i sus adyacentes, como son el de Apurímac i Huancavelica; el camino que debe conducir al puerto fluvial es de Ayacucho á Acón ó á Quimpitiriqui pasando por Huanta por un camino de 30 leguas de herradura traficado ya en el día.

Desde Acón, al principio del Ene, se navega éste, luego el Tambo que con mayor razón es navegable i que toma este nombre desde su reunión con el Chanchamayo para unirse al Urubamba i formar el Ucayali.

Ojalá que los hijos de Ayacucho i en especial S. E. el general Cáceres que hoi ocupa la primera magistratura del Perú implanten esta mejora tan fácil de realizar i que formaría época en la historia de nuestros adelantos.

El Vilcanota ó Urubamba navegable desde el pongo de Mainique hasta donde solo faltan 20 leguas desde Rosalina, comunica el Ucayali con los departamentos del Cuzco i Apurímac, por medio de la rica provincia de Convención, cuyos valiosos productos exportados hoi por las lejanas puertas del Pacífico, hallarían un medio de expendio seguro por esta vía corta i barata.

Los hijos de la provincia de la Convención tienen medios para ello i sufren hoi el martirio del tántalo, solo porque quieren.

El Pachitea gran río navegable también i hoi por vapores, comunica la región ucayalina por los ríos Pichis i Palcazu con los departamentos de Junín i Lima.

Por esta ruta han viajado varios de Lima, de Tarma i Chanchamayo al Ucayali en pocos días, apesar de la falta de caminos en la última sección.

No mencionaremos las innumerables vías que son ya tan conocidas en el departamento de Loreto.

En su lugar indicamos una vía que tenemos en perspectiva del Ucayali á Lima, por el río Unne que afluye al primero 6 leguas al N. de su origen para hacer el siguiente itinerario aproximativo:

De la boca del Unine á las cabeceras del mismo río.....	1 día (navegación)
Al Pajonal.....	6 días (bosque á pié)
Al Riberón ó Pampa Hermosa.....	1 día (camino herrad.)
A Paucartambo ó convento del Buen Pastor.....	1 „ „
A Pan de Azúcar.....	1 „ „
A Tarma.....	1 „ „
A Oroya.....	1 „ „
A Chicla.....	1 „ „
A Lima.....	1 „ (ferrocarril)

Total 14 días

Hé aquí que en 14 días puede comunicarse la capital de la república con el Ucayali, si se ensanchase la senda salvaje que hoy conduce desde las cabeceras del Unine al Pajonal.

Pero si se parte á pié desde el mismo Ucayali; á las cabeceras del Unine, por la derecha de este río se llega en menos tiempo que navegándolo, pues sólo se emplean 6 horas.

Tenemos el gusto de presentar por vez primera este proyecto de que me he noticiado por los jóvenes don Constantino Morales cuzqueño i don Eduardo Murrieta tarapotino que han hecho sus excursiones por allí hace poco; i por lo que he hablado con el campesino Venancio del Unine, se colige fácilmente que es así; pues este indio que vive en la boca de este río hace continuos viajes al Pajonal donde ha visto ganado silvestre i siempre trae consigo sal en barras (lo que he visto) del cerro de la Sal. Algo más; aquí hai personas que han viajado del convento del Buen Pastor (cerca de Tarma) al Pajonal en dos días, por tanto, si los viajeros de este lado del Ucayali que han llegado al mismo Pajonal en 7 días, avanzando á aquel punto habrían viajado en un total de 9 días, que es lo que hai de la boca del Unine (en el Ucayali) al Paucartambo ó al convento del Buen Pastor, i de allí á Lima, véase que en parte ya existe el ferrocarril.

¡Cuánta grandeza para el país si se prolongase esta línea hasta el Unine por las colinas de suave declive que por varias cadenas, paralelas entre sí i perpendiculares al Ucayali, tocan á éste por el lado del O., desprendiéndose todas ellas del misterioso Pajonal.

Por lo pronto, tenemos el itinerario de Tarma á Lima que dá 40 leguas, ó 4 días de camino, ó quizá menos si se atiende que ya hai ferrocarril en parte, así:

De Tarma á Oroya.....	5 leguas
á Yauli.....	5 „
á San Mateo.....	9 „
á Surco.....	6 „
á Santa Ana.....	6 „
á Chacabayo.....	3 „
á Lima.....	6 „
	<hr/>
	40 leguas
	<hr/>

Que se hacen en 3 días según el primer itinerario que damos, es decir:

De Tarma á Oroya.....	1 día (herradura)
á Chila.....	1 „ „
á Lima.....	1 „ (ferrocarril)
	<hr/>
Total.....	3 días
	<hr/>

Pero ahora falta saber si del Unine á Tarma se puede llegar en 11 días para completar, sea de ida ó de vuelta, los 14 días que hemos dicho que hai del Ucayali á Lima.

Por los datos de los viajeros que han recorrido del Unine al Pajonal hai 7, i por los que han viajado.

De Tarma á Pan de Azúcar.....	1 día
á Paucartambo.....	1 „
al Riberón.....	1 „
i al mismo Pajonal.....	1 „
	<hr/>

Dá un totalde 4 días

donde se vé pues que hai los 11 días del Ucayali á Tarma por el centro de la montaña que queda entre los ríos Pachitea por el N. i á la derecha i Chanchamayo por el S. i á la izquierda del camino que vá del Unine á Tarma.

El viaje que se ha hecho del Ucayali á Tarma, por el puerto de Mairo, ha sido surcando el Pachitea 18 días i recorriendo como 10 días del puerto indicado á aquella ciudad, lo que dá un total de 28 días; i á veces se ha viajado por el Pichis por el que hai casi igual distancia.

Mas si del Ucayali se viajara á Tarma por la vía del Tambo (como lo hacían los misioneros antiguamente) se emplearía también tanto tiempo como por el Pachitea.

Ahora nos conviene pues la línea central i recta que hai de Tarma al Unine por la montaña, donde solo hai senda salvaje, que abierta puede resultar 5 días, que añadidos á los 3 o 4 que hai de Tarma á Lima resultaría:

De Lima al Ucayali 8 ó 9 días de viaje cómodo.

Viveres i comestibles

Noviembre 23. — Habiendo encontrado los vegetales reunidos como por encanto casi todas las condiciones que necesitan para su existencia i desarrollo, se han agrupado aquí en desorden vistiéndose con flores galanas i formas variadas, según el estado higrométrico de la atmósfera. Por eso, esa variedad infinita que el viajero sorprende en su secreto é inmenso recinto á una vegetación virgen cuyo lozano fo laje parece el altar de adoración alzado por la naturaleza al Hacedor Supremo de las maravillas.

¿Serán suficientes todos los días de la vida del hombre puesto en medio de ese huerto para servirse de sus frutos i aprovechar sus esencias i aceites? allí verá su pequeñez i vencido, doblegado con el peso de tanta abundancia no podrá aún gozar, porque el gozo viene después que ha habido deseo i éste á su vez ha sido producido por la privación.

Alguien ha dicho: “nosotros somos *pobres* por la abundancia de *riqueza*”; pero el fruto de esa riqueza se constituye con el trabajo, i como nosotros no tenemos este hábito, claro es que somos pobres.

Bella i grande puede ser la suerte de una colonia cualquiera colocada aquí. (Márgenes del Urubamba, Tambo, etc.) (Véase el cróquis de la península Tambo-Urubambina).

I aunque no sea una colonia oficial que necesitaría los trámites de las leyes, basta que sean hombres aislados que dejen sus tristes aldeas, como algunos hai aquí, i se dirijan al Ucayali en busca de prosperidad, de trabajo i de riqueza.

Allí lo primero que hacen es establecerse en las chácaras abandonadas, ó cerca de ellas: desde el primer día no les faltará la subsistencia i comodidades, pues tal se ha visto en algunas familias que provistas de todo lo útil á sus necesidades emprenden gustosas, trabajos múltiples que les aseguran una renta que no hai necesidad de disminuir con gastos de alimentación. Con razón se ha dicho que aquí se come pólvora; porque toda la cuestión se reduce á cazar: el vestido, los licores i la sal, es lo único que aquí se compra ó se cambia con productos de montaña ó de la misma chacara; á propósito referiré mañana un encuentro que he tenido con tres moyobambinos en una playa, los que pronto se hicieron mis amigos, los visité i ellos me refirieron la manera como se establecieron acá en el Ucayali.

Las bases para formar aquí una colonia, están brindándose, lo que falta es hallar cosmopolitas ó ser patriotas de corazón para engrandecer la bella región del Ucayali i con ella el el Perú entero.

No pudiendo consignar de un modo ordenado la nomenclatura de las producciones en sus sitios correspondientes i siéndome desconocidas la mayor parte de ellas, cuyos nombres solo sé en quechua ó en dialectos oscuros, hare un resumen de algunas del reino vegetal i animal; subdividiendo la primera en cultivados i de monte i la segunda en animales de cría i silvestres, esto es de los que se hallan hacinados en las ríos Urubamba, Tambo i Ucayali, hallándose además al alcance de la mano del colono visitante.

Vegetales cultivados

Plátano (*Musa paradisiaca*) hai como 20 clases distintas que reciben nombres según las tribus que las poseen. Se prestan á tomarlos crudos, asados, hervidos, en dulces i en

bebidas que los indios dicen *chapo*, especie de masa que mezclada con agua es como chicha i fermentada es mui alcohólica, poco después es un vinagre excelente; úsase también rayado i puesto á cocinar con peje, sal i ají lo que llaman *chupisca*, para este caso se emplean los racimos tiernos; tajado longitudinalmente i secado al sol ó al horno, sirve para viajes i se llama *chuño* (mandioca), si esta operación se ha hecho del maduro se dice *orejón*; unos i otros sirven de varios modos.

Yuca (*Manihot-aipe*) las hai de varias clases, tal como la blanca, amarilla, *yana ñahvi* [ojo negro] de filamentos morados i *accana*, especial para hacer una chicha mui fuerte llamada *masato*, su fabricación por los indios es poco aseada, los que mascando el camote i la yuca los mezclan para obtener la fermentación de la chicha; pero los blancos lo hacen añadiendo á la masa de yuca hervida jugo de caña ó de plátano maduro con lo que resulta mui buena. Podrida la yuca en grandes canoas, amartajada, después secada á prensa i tostada en horno dá la fariña que se conserva por largos meses i se lleva para viajes; si ella ha sido rayada para tostar, se dice fariña seca i hai otra que es mui buena hecha del almidón que se extrae decantando el líquido donde se rayó aquella; este almidón condimentado con manteca, sal, algo de harina de maíz i cocido, sea en hojas ó en horno, se dice según el caso tamal ó pan; este último resulta parecido al que hacen de maíz los alemanes.

Arroz [*Oriza sativa*] sirve para los usos de costumbre i en especial para la chicha i el pan; dá en cuatro meses de riego.

Maíz (*Zea mais*) hai de diferentes clases, se conoce el laurel que es de colores mui vivos; el chuncho mui menudo; el blanco, el amarillo, etc., tienen todas las aplicaciones conocidas i produce á los 3 meses.

Mani [*Arachis hipogea*] dá abundante cosecha en los arenales sin necesidad de desmontar el terreno.

Sandilla ó Sandía (*Indicus melopepo*) dá en abundancia en las playas i chácaras al pié de los maizales, se siembra en agosto.

Coca (*Erithoxilon coca*) tienen los campos sin beneficio alguno i da grandes cosechas (*palla en inca*), cada dos meses.

Tabaco (*Nicotiana tabacum*) usan mucho los infieles convirtiéndolo en un polvillo á guisa de rapé, el que se introduce por las narices á fuertes soplidos con un aparatito mui curioso en forma de V, hecho de los huesos de alas i piés de aves; de caja para este rapé les sirven las pintadas conchas del caracol que son bien grandes, ví una que tenía 12 pulgadas de largo por 4 de fondo, la que va tapada con hojas olorosas.

Algodón [*Gossipium Peruvianun*] crece en todas las chácaras, casi espontáneamente, i da á las mujeres ocupación diaria de hilado i tejido de cushms, bolsas [*piccha*], ligas, pampanillas, toldos, frazadas i vestidos dignos de presentar como modelos, esos trabajos son debidos al arte de Mama-Ocello i á una gran paciencia; las pinturas que llevan son de colores permanentes i sus dibujos los más extraños, no es raro ver en éstos algunas letras hechas con suma perfección pero también con ignorancia, así se ven de continuo mui bien escritas: A, S, M, Z, O, C, V, i otras.

Café [*Coffea arábiga*] tienen los blancos i abunda cada pie en su producción de un modo maravilloso; los indios se sirven solo tomando el fruto cuando está maduro i botan sus pepitas, lo mismo, que hacen con el cacao.

Piña (*Bromelia ananas*) su producción es abundante i se usa en chicha, dulces, etc.; hai unas de corteza mui liza, que se llama piña salvaje, pesa como veinte libras cada una.

Pacae (*Inga vera*) hai en las orillas de todos los ríos i en las chácaras, desde el tamaño de cinco pulgadas hasta cinco cuartas.

Marañón (*Anacardium occidentale*) además de ser exquisito su fruto i su semilla mui cáustica, presta su delicado aroma al aire de los patios donde crecen mui frondosos. Es extraño que esta hermosa, rica i olorosa fruta no haya en la costa del Perú, pues nadie da noticias de su existencia; ella es en verdad la *princesa* de las frutas.

Palta (*Persea gratissima*) produce á los tres años de plantada i en otros lugares, se dice, que necesita diez ó quince años.

Papaya (*Carica papaya*) es usada cuando verde ó tierna, en ensalada i fritas; cuando madura sirve sola i también como bebida preparada de cierto modo.

Naranja (*Citrus aurantium*) traída hace poco, ofrece aclimatarse con ventaja, sólo hai en las huertas de blancos.

Limón (*Citrus limonum et limeta*) lo mismo que el anterior, pero el agrio hai silvestre en varios lugares i se llama limón sutil.

Ají (*Capsicus*) su variedad es grande i espontánea, algunos hai mui fuertes.

Papa (*Solanum tuberosum*) *uncucha cumara*, etc., son pequeñas, de la primera sólo poseen los blancos.

Llacón (*Polimnia sonchifolia*) hai mui dulces i éstas son pequeñas; pero he visto de tamaños colosales como la caja del cuerpo de un hombre, pero entonces son algo desabridas.

Magona, este es el nombre campa con que se conoce una papa de montaña mui harinosa i parecida á la *solanum tuberosum* que cultivan los blancos.

Frejoles (*Phaseolus*) hai tan diversos i su producción es constante, se encuentran otros llamados chinos, mui buenos.

Achiote (*Bixa oreliana*) sirve para teñir la comida i á los indios para teñirse la piel i los vestidos, les sirve también en su alfarería, dá con mucha abundancia.

Palillo (*Campomanecia cornifolia*) sirve para lo mismo que el anterior, hai espontáneo dentro del Tambo i en las colinas vecinas al río Urubamba.

Camote (*Batata edulis*) sirve para cocinarla i también como principio de fermento para el masato; se hace también en dulces con miel, que depositados en largas i gruesas *hipas* [cañas huecas] hacen veces de dulce en cajas, sirve para viajes i se conserva mucho tiempo.

Caña dulce de azúcar (*Saccharum officinarum*) se dá con admirable magnificencia sin necesidad de surcos, ni de riegos, ni cultivos; á los 10 meses está en estado de corte; apesar de esto traen del Brasil al Ucayali azúcar i aguardiente á precios fabulosos.

Cusi ó *ckusi*, especie de calabaza algo desabrida.

Tomates, col, lechuga, perejil i otras yerbas abundan, donde se les depositó con poco auxilio del dueño.

Tumbo, enredadera gigante que reviste grandes armazones que se hacen en formas de casas, kioskos, torres, etc., de los que colgando sus pesados frutos, quiebran á veces los palos que sostienen este edificio vegetal: debajo de estas *casas verdes* se suelen tener flores, macetas, comedores i ameno solaz en las hamacas; para techar un pozo de baño no tendría rival la sombra perfumada de esta princesa de las enredaderas; dá una flor parecida á la pasionaria; cada fruto del tumbo este es como de dos cuartas de longitud por una de diámetro; su forma es esférica i exquisito su gusto; es desconocido en la costa i pertenece, según parece, á la familia de las *pasiforáceas*.

Piñón (*Curga purgans*) traído de Samanez se aclimató bien en el Tambo (boca) donde existe multiplicándose; su semilla se ha llevado á varios lugares.

Vegetales del monte.

Caucho, árbol del (*Siphonia elástica*), los bosques están llenos de manchones compuestos de este valioso palo que dá un jugo lechoso que cuajado con *Comalhuasca* (vejucó) ó jabón, dá el producto del mismo nombre i forma el gran comercio de estos ríos con Norte América i Europa; expórtase gran cantidad de esta *joya vegetal* i en cambio los otros continentes nos envían sus manufacturas i productos. El caucho que ha civilizado las hordas salvajes del Ucayali-Marañón i Amazonas i sus múltiples afluentes, llevando el comercio i con él la luz de la civilización hasta las breñas del Alto Urubamba á 1,626 leguas del Atlántico; el caucho que ha allanado las dificultades de la navegación, vencido las distancias i sobrepujado á los imposibles; el caucho que ha conquistado con dulzura armándose de piñes, de espejos i juguetes i que ha reducido en cortos años, las tribus que en dos siglos no pudo conquistar la cruz del redentor; el caucho al que podemos llamar “alma del progreso” como que es un gran agente, ha hecho descubrimientos hidrográficos interesantes á la ciencia i que los más decididos viajeros jamás pudieran hallar: he allí ríos, lagos, caños que han enseñado los caucheros; plantas, frutos i vegetales útiles que han reco-

gido estos viajeros; casas, industrias i poblaciones que ha fundado el caucho! He allí Iquitos la reina de los bosques!, ayer de tristes i sombrías casuchas de salvajes, hoi con su palacio de gobierno, su factoría, sus casas á la europea, donde circulan ocho ó diez mil almas llenando sus calles de comercio, paseos i perfumerías, ostentándose orgullosa, rica i festiva, la predilecta hija del caucho.....!

Pero qué desgracia! ¡oh debilidad humana! los RR. PP. misioneros que han caído de su antigua potestad bajo el dominio del caucho, se han apartado á las quebradas remotas i allá han retirado á algunos pueblos á quienes les predicán los misterios de nuestra religión i á la par les dicen que los comerciantes i caucheros son *saccras* o *súpai* (diablos).

El salvaje materialista por esencia no necesita oír la explicación de los dogmas; se les debe crear necesidades, enseñarles el trabajo i á los hijos á leer; he allí el cometido del misionero, mas no alejarlos del comercio ni del trabajo que son los elementos de la civilización verdadera.

En el lugar correspondiente explicaré las causas por las que me expreso así; causas que no son sino razones; mas si alguien exigiese pruebas, poseo documentos i un señor que aquí ha llegado me ha ofrecido entregarme algunos más en el Pachitea.

Pero, volvamos al asunto principal.

Ese caucho que ha comprado vapores i los ha remolcado, si se permite la expresión, hasta el Pachitea i hasta la boca de Tambo, internándose al primero en toda su extensión; que ha alejado el hambre de innumerables familias, que ha hecho la opulencia de los más, i el prestigio de esta región, se halla, como decíamos, en abundancia, llenando el inmenso espacio de los bosques; pero allí está ese vegetal que á todos interesa, menos á los peruanos, olvidado, descuidado por nosotros i despiáfarrado por los demás.

Sólo en el Bajo Ucayali, Pachitea i Amazonas ha sido extraído el caucho desde el centro, pero en el Alto Ucayali i el Urubamba apenas se ha sacado de las orillas, i el Tambo está virgen de que alguien haya profanado el depósito cauchal del monte con el rudo golpe de su hacha; he aquí la razón por qué mencionamos, desde un principio, estos ríos últimos como la morada propia para las inmigraciones.

Ahora reflexionemos:

¿Qué hace la gente proletaria del departamento de Ayacucho (para la que han terminado algunas de sus industrias como la cochinilla, tegidos, etc.) que no se desgalgan en tropel á las riberas del Ene i Tambo á recoger la riqueza de sus bosques para trasportarlas al Ucayali i trocarlas, si quiere, con mercaderías, con plata, con oro, ó con piedras preciosas.....?

¿Qué hacen los hijos de la Convención que no abren ya las puertas del Tonquini para expender por esta vía fluvial sus productos valiosos que tanto desmerecen yendo hasta el Pacífico á lomo de burro i á la intemperie?; ¿no es verdad que por esta vía expenderían aquellos sus productos á los caucheros i el extranjero? ¿no es cierto que esta vía daría á hijos del Cuzco en toda la extensión de 80 leguas de bosques i llanos espacio sobrado para emprender la extracción de sus productos?

Por último, Junín i Huancavelica no ofrecerán á la patria la ruptura del misterioso Pajonal para unir al Ucayali con la capital de la república por la vía más corta?

Nuestros deseos van hasta la esfera de la codicia; mas esperemos ver si llega aquí la acción innovadora de mis compatriotas i el fomento del gobierno.

Dediquemos algunos renglones más al asunto.

Los árboles de caucho parecen pertenecer á lo que los botánicos llaman plantas sociables, pues nunca se les encuentran solos sino en manchones poco más ó menos considerables, compuestos de 50 á 500 piés; cada árbol es de grosor tal que dos ó tres hombres, apenas pueden abarcarlo con los brazos; para obtener el caucho se hacen incisiones al árbol en pié, de donde fluye como leche que es recojida en *papamucos* (platitos de coco) para su depósito en un hoyo practicado en el suelo donde se cuaja como la leche, con jabón ó con el bejuco comalhuasca que ya hemos indicado; como estas incisiones se han hecho sólo en las raíces i hasta la altura que alcanza el brazo, fuerza es troncharlo, i una vez derribado se dan cortecitos hasta las ramas de la copa; un buen cauchero extrae en un día todo el jugo de un árbol grueso, i obtiene de 50 á 80 libras de caucho; los aprendices tardan dos días en dar la muerte á un árbol i sacan a penas

una arroba portuguesa (32 libras), cuyo valor es hoy de 14 á 16 soles; ha habido veces ha valido más, etc.

— Llanchara, árbol cuya corteza beneficiada es muy parecida á un cejido, dá buena cama á los indios i sirve para otros usos al blanco, como de patates, etc.

— Cedros, (*Codrel odorata i brasilensis*) hai hermosos, i sirven para fabricar canoas, casas, tablas i depósitos para bebidas.

— Aguano, [*Swietenia Moagani*], para el mismo objeto que el anterior, pero dura menos que aquel.

— Vainilla, [*Vainilla aromática*], antes tenía buen precio en el mercado de Iquitos, hoy la llevan los indios prendida á sus cushmas, i los blancos la depositan en sus baules para precaver la polilla.

— Zarparrilla, [*Esmilax oblicuata*], tiene regular precio en los mercados i los blancos la usan en infusión para curar las afecciones cutáneas i sanguíneas.

— Yarina [*Phitelephas macrocarpa*], abundante para techos, almayaris, pamacaris, i cuyos frutos se comen estando tiernos hervidos en agua; pero maduros i secos dan el marfil vegetal que se exporta á Europa en grandes cantidades comprándolo á los salvajes.

— Matico [*Arthante elongata*], es muy estomacal, se usa como el té i para curar heridas.

— Huaco, (*Mikania guaco*), se usa lo mismo que el anterior.

— Barbasco, (*Taquinia armilares*), los indios la llaman *Cumo*. Sirven sus raíces para pescar i hace veces de narcótico para los pejes. Hai otro de más fuerza llamada *Cubi* en piro.

— Pishuayo, de receptáculos carnosos tiene sus estaciones acompañadas con otras frutas ó *huayos*.

— Nogal, (*Juglas*), es una madera fuerte para diversos usos.

— Capirona, palo fuerte para casas i sé que más abajo dá leña para los vapores del río, se dice que su fuerza casi iguala al carbón de piedra.

— Quello-caspi, ó palo amarillo (*Olmedea aspera*) es incorruptible i sirve para casas i trapiches; estando en agua se petrifica.

— Rumi-caspi, que quiere decir palo de piedra, en efecto es mui duro.

— Remo-caspi, ó Lucre en piro, sirve para fabricar remos, cucharas, instrumentos de tejer, etc.

— Pona, que rajada dá listones mui fuertes para cercar una casa, lo que se llama *millicca*; ésta si se quiere se embarrá i resulta un tabique sólido, sirve además para catres, asientos i techos.

— Huítoc, (*Genita oblongifolia*), sirve para teñir de negro la piel i curar las afecciones sarnosas i para las erisipelas; los indios para evitar éstas se pintan casi todo el cuerpo para viajar i presentan la facha repugnante de un negro obero.

— Sitica, (*Secropia peltata*), sus frutos son sabrosos i sirven para sebar los anzuelos; es molesto cortarlos á causa de las abejas que contienen los troncos huecos, ellas dan cera también objeto de gran comercio.

— Chambira, (*Astrocarium*), mui espinosa, cuyos cogollos dan un hilo fortísimo que sirve para anzuelos i para calar canoas; también amárranse los indios estos hilos en las corbas para evitar, según ellos, el reumatismo; en conivo se llama Cumari lo que ha dado origen al nombre de Cumaría ó Cumarinia á dos ríos, el uno en el Urubamba i en el Ucayali el otro, ambos navegables en canoa.

— Chonta, (*Bactrix ciliata*). Es mui fina i se hacen con ella arcos, amazones de mosquiteros, lanzas ó figas, anzuelos i aparatos de tejer, etc.

— Palmito, chonta cuyo cogollo tierno es bueno en ensaladas; los campos lo comen crudo, los piros cocido.

— Tarapoto, camona ó huacra pona (*Coricea ventricosa*) que tiene una gran barriga á la mitad; de su tronco esbelto se hacen canoas, aprovechando esta configuración, en tal caso el barco no tiene pulimentación por el exterior.

— Curo sacha, que tiene larvas ó gusanos en el interior que dan aceite en poca cantidad; fritos los usan los blancos i asados los indios.

— Caña brava (*Cinerium sagittatum*) sirve para botadores ó tenganas, pues hai en todas las orillas de los ríos, para tabiques débiles, amazones de casas pequeñas i para cho-

zas ó tiendas de campaña en viaje, la cañita simétrica que ostenta su flor sirve para saetas ó flechas.

—Canela, su corteza es fragante, sirve para curar las disenterías.

—Casarilla, en las quebradas i colinas del Urubamba i quizá del Tambo [lo ignoro] se emplea para tercianas.

—Chamairo, bejuco para tomar con coca i cal, el que descomponiendo una i otra deja sentir un dulce agradable.

—Bombanaje, (*Carludovica palmata*) usada por los hijos del departamento de Loreto para tejer sombreros, cigarreras, etc., hai en abundancia.

—Palos de cera, fuera de la sítica hai otros, huecos también, que están llenos de abejas que fabrican la cera de castilla de mui buena calidad, entre estas conozco unas mui grandes llamadas Ccapac-tancaillo (*Tábano rico*).

Añil, de la familia de las indigóferas, pero hai muchos de estos arbustos que casi pasan á la categoría de árboles.

—Puca-puca (*Colorado*) sirve para dar tinte de este color.

—Copal que dá la resina de este nombre, es combustible i oloroso; los indios se sirven de su luz en las noches de tempestad; también, mezclado con cera ó con grasa, sirve para calafatear las embarcaciones.

Lacre vegetal, de esta especie he visto muchas variaciones i de diferentes colores.

—Lagarto caspi (*Palo lagarto*), sirve para canoas, aunque resultan mui pesadas, lo que es un inconveniente para la navegación.

—Caimito, del tamaño dá manzanas de grupas mui sabrosas i gomosas.

—Guayaba ó sahuinto, de igual tamaño que la anterior, es mui buena i exquisita, antes de que el gusano la invada.

—Cocobolo, me ha parecido tal un palo de color negro que he visto mui bien pulido.

—Bolaqui, hai de tres clases, árbol que sirve para hacer grandes morteros [especie de almirez], cuya fabricación demanda tiempo i paciencia: tiene tres vetas el palo, una exterior que es colorada, otra interior blanca i la intermedia senicienta; las dos últimas se consumen con fuego que deja

un hueco cónico, la exterior forma los lados del triángulo rectángulo generador; su uso es común al indio i al blanco; éste le dá otros usos más, tales como para pilar arroz i trituración de cocos, de caña, de piña, etc., para extraer el jugo.

—Chirimoya, se cogen del monte tan buenas como las que brinda el horticultor.

—Maza-zamba, parecida á la anterior, pero es más grande i algo ácida.

Sapote, en el monte dá pequeños frutos, pero en lugares despejados aumenta su volumen i mejora su sabor.

—Palo de balsa [*Ocroma piscatoria*] su nombre indica su objeto. Sirve para embalsar canoas; este ingenioso modo de navegar defiende á la embarcación contra las turbadas ó evita su hundimiento, pues una canoa que tiene amarrado á babor i estribor un palo de estos no zozobra jamás.

Pancho, cuya corteza sirve para amarras de casas, balsas, etc.

Chigalo, palma que tiene coco envuelto en una carnosidad seca, raspada i hervida junto con la almendra, dá una bebida idéntica á la leche de vaca.

Granadilla [*Pasiflora ligularis*], se encuentran mui sabrosas i abundantes, pero no es enredadera como la granadilla común, sino un árbol bien frondosa i grande.

Ccuicho-hapi, arbustos que crecen mui rectos, sirven de caña de pescar, son mui flexibles i mui difíciles de romper.

Anona, confunden su nombre con el de chirimoya, pero es diferente su esquisito fruto.

Árbol del pan, con tan extraño nombre he conocido en Providencia un huésped cuyos frutos, me dicen, son mui grandes i sabrosos, mas yo no lo he visto, i solo consigno lo que me dicen; respecto á esta planta, ignoro si la habrá silvestre.

Terotique [en campa] ó Cuna [en piro] es un coco de almendra dulce que tiene una pulgada de longitud con un grueso proporcionado.

Tamosa, bejuco divisible longitudinalmente en 3 ó 4 tiras, sirve para amarrar armazón de casas, balsas, etc., es

mui fuerte i hace veces de sogas, así es que sirve para calar canoas.

Cortezas del tallo de muchas palmas, sirve para tejer canastillas, tamices, baules, sombreros, costureros, etc.

Comalocso (en campa), árbol cuya corteza dá el fuerte cordel para los arcos de las flechas del salvaje.

Raíz de Oposqui (en piro), sirve para rallar frutas, raíces, etc., por estar provista de púas finas, iguales i consistentes; todos lo poseen como mueble doméstico.

Gramalote ó Sorgho, hai de varias clases, magnífico para ganados i crece en las orillas de los ríos.

Ciruelas, son mui buenas algunas, pero las hai tambien mui agrias.

Sería de nunca acabar si continuásemos apuntando el nombre de los vegetales útiles que se hallan cultivados i silvestres en las regiones privilegiadas que bañan los ríos Tambo, Urubamba i Ucayali; mas ¿podríamos consignar los otros vegetales que se hallan en estado salvaje, muchos de los cuales son desconocidos i quizá cuantos útiles al hombre i al comercio? Esta es tarea que ni por pensamiento se me ha ocurrido emprender; i pongo punto final porque su variedad confunde.

Animales de cría.

Puerco ó cerdo, se crían mui gordos i los poseen los blancos; los indios les tienen asco.

Gallinas, el clima les es propicio i algunos indios ya poseen esta cría.

Patos, son mui desertores, si se van al río no vuelven más; los poseen los blancos i algunos salvajes.

Cabras, se han aclimatado con facilidad en el Tambo [Providencia] traídas por Samanez hasta Rosalina, de donde las envió, con sus dependientes, en 1885.

Falta pues el ganado vacuno, caballar i lanar que hai en el bajo Ucayali i Amazonas de donde se podría traer por ahora; pero abierto el camino del Pajonal á Tarma i el de Acón á Ayacucho, según he indicado antes, sería fácil el transporte i aclimatación de animales tan útiles.

Sé que en el Pachitea [en Santa Isabel] existen tres cabezas de ganado vacuno traídos del Pozuzo [por el Mairo] por el alemán don Carlos Gans.

Del perro ya dijimos que es aún en los bosques fiel amigo del hombre; pero no olvidemos al gato objeto de codicia general aquí; he visto que por un individuo de esta clase, pagó un piro una plancha de caucho del valor de veinte soles.

Danta [*Tapirus americanus*] ó sacha vaca [vaca de bosque] tiene las dimensiones de un burro grande, pero es más ancha i su carne no difiere de la de res; se coje con frecuencia i domesticada es tan leal como el perro; sigue al dueño, viene al silvo, es mui juguetona, mui noble i bastante fuerte.

Huangana ó cerdo de monte, especie de jabalí de largos olmillos, siempre andan en partidas de 80 á 100 individuos; i los cazadores con armas de precisión han cojido hasta 15 en pocos minutos; su carne es apetecida i se presta para salarla i así es mejor.

Macoz ó Sihuairo de buena carne, pero perjudicial en las chácaras por el instinto que tiene de escarbar las tuberculosas.

Quirquineho, se cojen en las colinas, sólo he visto sus conchas de diferentes figuras i tamaños.

Maquisapa, choco, ccoto i escote, son unos monos del tamaño de un niño de 1 á 2 años, proporcionan alimento magnífico á los que ya tienen costumbre de comerlos.

Leoncito i fraile, monitos mui graciosos, se domestican ácilmente i gozan de la compañía del ladrón de su libertad.

Vaca marina, se encuentra en las cochas (lagunas) i ríos que no tienen piedras, por consiguiente las hai desde Cumaria (del Ucayali) para abajo; su carne es parecida á la de res i salada es idéntica á la cecina (*salpreso*); suministra cada una de ocho á diez arrobas de grasa ó manteca que sirve para guisar, alumbrarse i para hacer jabón; su pesca se llama *fisga*, con arpón; i la asta ó palo donde se cala la lanza se llama *chujuriji* en piro; los conivos, sipivos i otros son excelentes *fisgadores*, pero hai blancos salvajizados que los superan en este arte de comercio activo i lucrativo.

Los piros no teniendo vaca marina en sus ríos, emplean el harpón en los pejes llamados zúngaros, gayonalo i amijiri

(*paco*); por tanto hacen mayores esfuerzos que los *figadores* del paiche i de la vaca: una canoíta va surcando al impulso de un remo diestro que no hace ruido, á la proa vá el arponero de cuclillas, en la posición del gato que atisba un ratón, los ojos del piro parecen saltar de sus órbitas para abarcar las olas que indican el movimiento del pez á tres ó cuatro cuarats de profundidad, si por fortuna divisa las burbujas de la superficie del agua, lanza su *chujuriji* con diestra mano cuidando además de que su arpón, si falla el tiro, no caiga á las piedras; en el momento se conoce si el arpón hirió al animal, pues el cordel del que pende aquel se desliza veloz de las manos del indio que luego empieza á cobrar para recoger su presa. Un día que yo tuve la imprudencia de querer contener del cordel un zúngaro, tan luego como le clavarón el arpón, fuí á caer de cabeza al río, causando risa general á mis amigos los piros.

Paiche, es lo mismo que el anterior con poca diferencia, su carne salada sirve de activo comercio, de la misma manera que la del anterior, éste es más pequeño, tiene como tres varas de largo con un grueso en proporción, su peso es de 250 libras i se hacen de ocho á diez piezas saladas de cada uno; se empaquetan i se transportan al extranjero; se conserva hasta un año en perfecto estado; en viajes se llevan estas piezas extendidas sobre el pamacari para el gasto, en caso de que falte caza fresca.

Charapa, su región es la misma que los de los dos anteriores; este gigante de los arenales del Ucayali, es objeto de codicia i pesca en los meses de agosto, setiembre, octubre noviembre; su peso es de cuatro ó cinco arrobas; vive en el agua la mayor parte del año, pero en los meses que indico sale de noche á los arenales á depositar sus huevos en número de ciento ó más en cada hoyo, i los indios i blancos van después á cogerlos guiados por la ancha senda que como un camino han dejado impresa en la arena los piés de la pesada Charapa; si el viento ha borrado las huellas i los indios han perdido la pista, al cabo de poco tiempo invade la playa un batallón de pigmeos Charapas, las que no necesitando los cuidados de las madres, se dirigen al río, el que ya estando en creciente vá invadiendo estos nidos. Aún en este estado son perseguidas estas criaturas por el hombre.

Los huevos de charapas i charapillas (de las que trataremos en seguida) proporcionan grandes recolecciones que á veces llegan á dos i tres mil en poder de una sola familia, entonces empalaga su uso, los salan i los guardan para la época de escasez; pero en general depositándolos en canoas, extraen de ellos el aceite; de este modo despilfarran los dones de la naturaleza.

Si estuviese poblada esta región quizá se hiciera de ello mejor aplicacion; estos huevos son además vendibles i estimados para guisos, panes, ponches i dulces; pero hoi esta riqueza sólo sirve de fastidio.

El diminutivo charapillas indica el del animal, que es semejante al primero, i sólo desovan veinte ó treinta huevos en cada hoyo; pero hai la ventaja de que se halla hasta cincuenta leguas dentro del Urubamba i quizá del Tambo. Juzgo que deben haber charapillas en este río, porque estando yo en Huanta en 1882, ví una pequeña que me dijeron había sido cogida en el Apurímac, pero necesito ver otra aquí para reconocer si es de la misma especie.

Los datos que aquí consignamos respecto á la vaca, el paiche, charapa i charapilla, son tomados de los apuntes de mi amigo Arzubialdi i otros, pero pronto [siguiendo el viaje al Amazonas por el Ucayali] nos persuadiremos ó reformaremos nuestras noticias.

Tortuga de tierra. Esta carne tan excelente, se la proporcionan los cazadores en el bosque con la mayor facilidad, no hai más que agacharse para cogerlas si se hallan; su tardía locomoción no le permite huír; en el tiempo del celo de estos animales, es fácil cogerlos en alguna cantidad, pues se les advierte por la bulla que hacen 15 á 20 reunidos al rededor de una hembra; su peso no pasa de una arroba i los pequeños, si los tienen, se destinan á criarlos en una cerca de carrizos.

Zúngaro, peje del tamaño de 6 á 7 cuartas. Hai de 3 clases, que los indios llaman Clataclanaro, Gayonalo i Charahua; uno solo de estos pejes que son mui sabrosos, es suficiente para abastecer á 15 personas duraute un día; su peso es de 150 libras, i Samanez dice haber visto uno que pesaba nueve arrobas.

Unaní, [*en Campa*], peje menor que los anteriores; los hai desde el Alto Urubamba donde su pesca es codiciada; pero aquí es despreciable su carne á causa de que no es mui gorda.

Amijiri [*en Piro*], es el paco de los civilizados; su carne es mejor que la de los anteriores; su peso no es más de 40 libras; se presta para salarlo, pero no en piezas como el pai-che sino entero, de modo que conserva su forma i color.

Dorada, así se le llama á un peje que no pesa mas de 15 libras cuya escama es roja i verde.

Boquichico. Su prodijiosa abundancia está compensada con que no es fácil cogerlos, pues no caen al anzuelo i es necesario pescarlos á flecha ó con cumu ó cubi [*barbasco*]; en tal caso pagan por junto el delito de no brindarse al anzuelo; pues mueren, con 12 libras de esta raíz, de 5 á 6 mil. Se conservan ahumados i salados.

No mencionaremos el Cauchi, Gobián, Palometa i otros que por su tamaño diminuto, que no es de más de 10 pulgadas, se pescan poco.

La facilidad de pescar es asombrosa aquí; en la mañana se le indica al indio ó algún práctico la clase de peje que se desea tomar ese día, i al momento está la orden cumplida pero hai veces que en ello tardan uno á dos horas, pero esto le sucede solo á los aprendices.

A mí me ha sucedido más de una vez al hechar la “soga de pescar” con el anzuelo armado, sólo he esperado 10 minutos para empezar la lucha en la extracción de este pez [*Zúngaro*], pues su fuerza vence, á veces, la de un hombre.

Venado, hai en las playas i en los bosques mui grandes llamado huauco ó puca-taruka, son mui ariscos,

Hacamari, osos que fabrican tabladillos en la copa de los árboles; su grasa i cuero son útiles.

Yacu-mama, [*Mapchirj en piro*] es una especie de boa; se dice que su carne es buena, pero los indios le tienen tal respeto supersticioso que jamás la matan; su nombre es en Inca *yacu* [agua] *mama* [madre] madre del agua.

Prescot hace notar que la palabra “mamá”, expresaba la misma idea en el quechua de los peruanos; aquí el piro dice tambie “naná”, á la madre; los campos dicen á sus padres “apá”, que en chino es la palabra con que el hijo llama

á su padre; tenemos también que "Inga vera", nombre del paca, es nombre esencialmente campa; hállanse otros parecidos en, "Inchato", en campa es pala i es también palabra china, "Inchai" cigarro. Adviértase que "Inchat" es en Campa un palito que los indios tienen puesto en el labio inferior á manera de cigarrillo.

Entre los infinitos alados citaremos solo los principales i más útiles; i son: el Panfil, la Pava María; Id. Abasttica, el Piori, la Pacunca, el Huali, la Huanana, el Monaccaracu, las Garzas, las perdices, las Huallatas, el Tuyuyo, el Alcatráz, del Pto. negro, i otros mayores que un gallo. Los de talla más pequeña son: el Huacamayo, el Martín pescador, el Quintalo, el Tunquí, el Carpintero. etc., etc.

Como objetos de gusto se domestican los coronados, los Coronitas, el Crrreñer i multitud de picaflores de colores lucientes, las gallinas de monte son el trompetero, la gallineta otros más.

Entre los inútiles i perjudiciales, tenemos:

El tigre, que mora en las colinas; su piel de un amarillo de oro con pintas circulares de negro ó jazpes de color café, es hermosísima; no es feroz ni ataca al hombre como se dice, para intimidar ó contar aventuras supuestas.

Jaguars, Oeckollos, i sus parientes se encuentran también, pero huyen despavoridos á la presencia de su rei i éste rara vez los encuentra.

Yana-puma, este si es algo peligroso. Si no se logra matarlo al primer tiro, se lanza sobre el cazador, pero siempre muere á puñal en lidia con el hombre; *Pichi*, es un campa tuerto, vencedor del tigre, con pérdida del ojo derecho, que dejó en una garra de su adversario, vive en Caclapa i yo lo he visitado.

Víboras i culebras, sirven más bien de adorno que de terror en algunos parajes: no son tan abundantes como dicen varios misioneros "viajeros por entre una multitud de víveres i sierpes venenosas que por gracia divina no les hacían nada".

Entre las hormigas del suelo, de palos i árboles, citaremos la tarangana ó palo santo i no olvidemos á la perversa Isula, que merece que la nombre por haber sufrido yo una fuerte picadura de ella, que duele por doce horas.

Sancudo. Este fastidioso enemigo del sosiego, se halla me dicen, en abundancia, desde Cumarí para abajo; pero en el Tambo, Urubamba i Ucayali Alto no hai muchos; esta razón sería más que suficiente para poblar con preferencia estas regiones á las de abajo, donde dicen que se sufre tanto, que el hombre maldice la creación, i los chicos i mujeres se entregan al llanto.

Hemos conocido ya bufeos i lagartos, que son inútiles por ahora, pues no hai quien extraiga aceite del primero, ni haga dados, puños i anillos de los colmillos del segundo.

Sin mencionar más nombres cuya enumeración bastaría para llenar volúmenes inmensos, sólo añadiremos que la facilidad de cazar es tan asombrosa aquí que cualquier blanco provisto de una escopeta i un puñado de sal, viaja 100 i 200 leguas sin que jamás le falte comestibles; i un indio que no tiene escopeta, viaja, vive i mantiene familias de 15 á 20 miembros, con solo poseer un anzuelo i un arco con varias saetas que él mismo hace; en esto téngase presente que la mesa de un salvaje sería tal vez envidiable para cierta especie de gente que vive en pueblos cultos, pues en éstos sea por la pobreza ó por escasez de crías ú otras circunstancias, se alimentan á veces mal ó con cosas pesadas ó en mal estado; un salvaje no coge, sino estudiando las estaciones de cada animal i por tanto, además de tomarlo fresco como manda la higiene, lo come gordo, sabroso, etc.

Radicación en el Ucayali

Noviembre 26. — En la madrugada de hoi dije á un piro que me condujese á casa de unos amigos que viven en las cercanías, i al punto se presentó el indio, presentándome su canoa en la que me embarqué dejando por todo el día la casa de Providencia.

Cuando llegamos á aquel sitio, mis tres amigos me recibieron con bondadosa hospitalidad; hacia la tarde me invitaron á recorrer el huerto á cuyo término empezaban las frondosas alamedas del bosque, ostentando su tupido follaje á cuya grata sombra nos tendimos sobre la hojarasca muerta de su suelo i teniendo á la vista el río que mansamente

se deslizaba por su lecho, exigí á aquellos jóvenes trabajadores, valerosos i honrados que me refiriesen la manera como se establecieron en este lugar, para poner á la vez al corriente de ello á mis lectores; al principio se negaron á hacerlo, creyendo que sus minuciosidades me fastidiarían; pero al manifestarles mis deseos de saber precisamente esos pormenores, uno de ellos comenzó su historia poco más ó menos así:

“Nosotros, señor, somos de Moyobamba, fuimos traídos como peones, por el señor X..... quien nos hizo trabajar caucho en unión de algunos prácticos, que nos enseñaron su manipulación, la que aprendimos al momento. Nuestros viajes en busca de caucho se hicieron al Pachitea. Merced á las arrobas de este producto de la montaña que entregábamos al patrón conseguíamos de este que nos suministrara todo lo que queríamos, así que jamás nos faltaron vestidos, herramientas, licores i otras cosas, porque aquí se trabaja el caucho para mercaderías lo mismo que vender el producto por plata i con ésta comprar aquellas. Pasados 6 meses manifestamos al señor X..... el deseo de saber el estado de nuestras cuentas. Qué sorpresa fué para nosotros al escuchar que con todo nuestro trabajo habíamos cubierto apenas el costo de los objetos que nos daba aquel señor, cargándonos á precios exorbitantes!, de todo lo que nos dió, sólo conservamos una escopeta, una hacha, un machete, cuchillitos i una cama!, ¿qué hacer en tan crítica situación?, nos encontrábamos, sin casa, sin chácara, sin dinero, sin bienes i sin familia, pero felizmente acá no hace falta nada de todo esto, porque uno duerme en una playa como en su casa; halla víveres sin haberlos plantado en chácaras, i á cuenta de caucho se pide como con dinero todo lo que se desea, mas esto quisimos evitar nosotros; los bienes consisten en los productos que se pueden sacar, á la falta de familia suplen las asociaciones comerciales ó de chacarería; visto todo esto tan fácil de practicar, resolvimos, pues, apartarnos de la tutela de nuestro patrón, para trabajar libremente por nuestra cuenta; nos hallábamos á la sazón en la boca del Pachitea, sin más conocimientos que el de ese río lugar, de nuestros primeros trabajos, por tanto no conocíamos estos otros ríos.”

Al decir sus últimas palabras extendió el joven una mano hacia el Tambo i Urubamba, que teníamos á la vista i continuó.

“Era de mañana, en este estado, sentados nosotros tres en una playa sobre el fardo de nuestras camas, abrazados de nuestras escopetas i teniendo al lado las hachas i machetes, parecíamos unas estatuas.....”

Aquí volvió á callar el joven, parecía contristado i con un tono de voz que tenía algo de gravedad i tristeza añadió:

“Tal fué nuestra situación, terrible por cierto, pocos momentos después que abandonamos la casa del patrón despidiéndonos para siempre.

“Desde el momento que nos habíamos sentado allí vimos una canoa que surcaba por cerca del arenal en que estábamos, la que pronto llegó á nuestro frente é iba á pasarse, pero con la pregunta de “¿adónde vás?” que dirijimos al pope-ro, se detuvo algo.

— “A la boca del Tambo” — nos contestó el piro dando un nuevo impulso de remo á su canoa, lo que secundó el hijo que estaba á proa con otro remo.

— ¿Vamos?

— ¿Quieres llevarnos?

— Tu canoa es grande; llévanos.

“Les dijimos alternativamente á los indios, no sin haber cambiado antes entre nosotros una mirada triste, pero significativa.

“Los salvajes por toda contestación acercaron su canoa hacia nosotros á la que nos precipitamos con nuestros pobres equipajes: sabíamos ya cazar, pescar i remar, nos armamos de unos remos que hallamos al fondo de la canoa i ésta aceleró su marcha con la proa puesta al Alto Ucayali; los indios no nos preguntaron siquiera quienes éramos ó á dónde queríamos ir, ¡son tan buenos i tan sencillos! que indiferentes á sus nuevos pasajeros, siguieron el viaje.

“Luego supimos que estos piros volvían á sus hogares después de haber entregado caucho á su patrón Da Costa; el más viejo de ellos sabía la quechua i todos nos hicimos amigos.

“Así viajamos doce días sin interrupción remando todos;

cazando nosotros i pescando ellos: en el tránsito visitamos casas de Conibos, i de las chácaras de éstos ó de las abandonadas nos proveíamos de cuanto podíamos necesitar. Por las tarde en la playa donde descansábamos i después de la fogata de costumbre, buscábamos nidos de charapas para recoger sus huevos, pero en la noche atisbábamos á las que salían del río á desovar i las virábamos (1) con lo que conseguíamos abundante provisión para el viaje: el término del viaje fué este sitio en el que hallamos á la familia de nuestros protectores; estos i aquellos nos ofrecieron su casa, su chácara i nos asociamos íntimamente.

“ Lo primero que hicimos fué querer despejar la incógnita que nos rodeaba respecto á nuestra suerte presente i futura, pero con la confianza puesta en Dios, i en el trabajo i honradez, determinamos hacer nuestra casa i chácara al lado de los salvajes i viajar guiados por éstos á las quebradas vecinas en busca de caucho, para lo cual tuvimos también canoa.....

— “ Una mui destrozada que la compusimos ”

Le interrumpió uno de ellos.

— “ La que quedó mui buena i elegante ”

Dijo el otro, i el primero continuó:

“ Si hallamos caucho, nuestra situación podía salvarse de un naufragio inminente, pues con este producto que en el bosque es gratis, pero que sacado de allí es de gran valor, podíamos comprar lo que nos faltase; pero desde un principio nos proporcionamos los medios de atender á las necesidades principales: aunque teníamos la chácara que nos brindó el indio i otros diseminados en las orillas de los ríos, como usted habrá visto, i aunque también había diariamente caza, pesca, comestibles i bebidas, quisimos arreglar todo de un modo mejor; así, pues, procedimos á rozar un pedazo de bosque, que quemado nos ofreció un suelo limpio i despejado, allí plantamos yucas, plátanos, maíz i cuantas semillas tenían los indios, la de arroz i papas la conseguimos de la casa de un blanco de Panahuesa; cortamos palos fuertes, partimos ponas, reunimos yarina i procedimos á construir nuestra casa con sus divisiones, asientos, catres i mesas i es esta

[1] “Poner de espalda”.

la misma que acabamos de dejar i vé usted que en ella pueden caber 10 personas más.

— “ ¿I cuánto tiempo emplearon en todo eso , les pregunté con mucha curiosidad.

— “ En la chácara dijo mi interlocutor guiñando un ojo — si mal no recuerdo, un mes; i en la construcción de la casa 15 días, pero hai que ver que no éramos sino los tres solos; los naturales no nos ayudaron porque no teníamos como pagarles.

A mi relator le pareció sin duda mucho tiempo un mes i medio empleado en hacer casa i chácara, que les aseguraba una cómoda existencia, durante 5 años ó más; i por eso daba esa última disculpa.

Mas no interrumpamos su relación, que siguió así:

“ Teniendo ya casa, se nos hicieron necesarias las bateñas de mesa i cocina; por lo que hace á la primera los platos, jarros, fuentes, etc., que fabrican los salvajes con tanto gusto como elegancia nos sirvieron perfectamente; i para la segunda lo mismo, puesto que hasta ahora conservamos las grandes *urpus* [vasijas] para depositar agua ú otras bebidas; hicimos también un hornito de las arcillas que usan los lugareños, para fabricar sus ollas, el que nos sirve hoy mismo.

“ Armamos ralladores en fin continúa tú ” — le dijo á uno de sus compañeros — “ tú que sabes más por menores de cocina. ”

“ Armamos ralladores ” — continuó el indicado la interesante relación anterior ” — i con estos convertimos en harina el maíz de mazorecas algo frescas aún, con la que hacíamos pan mezclándolo con almidón de yuca que también hacíamos con facilidad; cuando tuvimos miel, la que hicimos amartajando algunas cañas, se hacían tortas; pero esto era diario. El plátano, puesto al horno, yucas, pejes, pavos de monte, preparados con yerbas olorosas, etc., nos proveían el sustento.

“ Reunimos cacao del monte i con miel hacíamos chocolate; ciertos cocos i almendras molidas i hervidas en agua nos proporeionan la leche; el maíz, el maní i el arroz, chichas diferentes como el masato i chapo, al que nos acostumbramos, porque nos daban nuestros vecinos.

“ En medio de nuestra vida laboriosa á la vez que tr nquila i divertida nos amenazó con su ausencia la sal que poseían los indios i que se agotaba por momentos; en este estado montamos nuestra canoa i nos dirijimos   la quebrada de Cachiyacu i cogiendo agua de sus vertientes la hicimos hervir en grandes ollas que nos facilitaron las chunchas; i ya tuvimos sal.

“ Dos meses   tres permanecemos en este estado hasta que al fin atendidas todas nuestras necesidades marchamos al caucho i nombramos jefe del trabajo al señor, quien pondr    usted al corriente de nuestra historia.

Dijo señalando el joven   su otro compañero i se tendió otra vez á mi lado; el señalado se incorpor , torci  su cigarro i me ofreció otro i continu :

“ Así, amigo mío, viajando al Urubamba i sus afluentes donde encontrábamos árboles invadidos de abejas, les robamos miel i cera, de esta reunimos algunas arrobas. Si hallábamos manchones de caucho, formábamos nuestros campamentos, poniéndonos   extraer su jugo lechoso i así poco   poco se acopi  éste durante 4 meses de vida de bosque; pero jamás dejamos de cazar, pescar i atender debidamente   nuestras necesidades; la poca pólvora que teníamos se nos consumió, pero teníamos anzuelos de todo tamaño i sogas de pescar hechas de cumari por nosotros mismos; nuestros vestidos ya parecían cendales i cargando todo nuestro caucho en una balsa regresamos   la casa i chácara que dejamos hacía 4 meses; la mala yerba había invadido una i otra, procedimos   limpiarlas i la segunda, según se iban desyerbando presentaba los sazonados frutos de todo lo que sembramos   excepción del ají, cuyos frutos se habían caído ya; el indio i su familia cosecharon el maíz, maní, arroz, frejoles, etc., que se produjeron   los tres meses de nuestra ausencia i nos mostró el depósito que para nosotros hicieron estas buenas gentes; la caña i las raíces [se referían   las yucas i   las papas), estaban en perfecto estado de servirnos.

“ Hacía pocos días que descans bamos en casa pensando ir lo más pronto al Pachitea   vender el producto acopiado en la montaña, pero un comerciante abordó una tarde aquí i.....

— I? — les pregunt    aquellos cu ya relación me inspira

el más vivo interés, i al escuchar que ya llegaba un comerciante me alegré como si presintiese la recompensa que estos jóvenes debían recibir por su honradez, trabajo i energía.

— De ese comerciante — continuó — nos provéimos de toda clase de herramientas, vestidos i hasta objetos de lujo, en cambio de productos que no costaban sino el trabajo de extraerlos i cuyo valor fué de 600 soles, que nos pagaron por 40 arrobas de caucho.

“ Con estas mercaderías visitamos á los salvajes de la vecindad les dimos lo que pedían; ellos marchan hoi al caucho i de regreso nos pagarán perfectamente en este producto.

“ Desde entonces permanecíamos nosotros aquí, llevando una vida ociosa; una vez al mes limpiamos la chácara, donde no faltaba nada, antes sobraba todo; teníamos salvajillos por domésticos, quienes cazaban, pescaban i nos servían de bogas, dentro de poco tal vez á fines de este año, es decir por diciembre nos iremos, abandonando casa, chácara i peones, pues la soledad es mui triste aquí; rara vez como hoi llegan viajeros á esta región, que como usted siguen su viaje hacia abajo i esto queda mui desierto. El caucho que hemos recogido de los indios llega á 300 arrobas es decir, 100 arrobas para cada uno de nosotros, que vendidas en el Pachitea nos darán 1500 soles, pues hoi está á 15 soles la arroba.

“ Tal hemos pensado i pronto nos vamos; ya hace 14 meses que salimos del Pachitea, embarcándonos como le dijimos al principio, en una canoa de salvajes; i yo tengo una madre á la que amo mucho é iré á verla ”.

Yo un hijo á quien recuerdo — dijo el otro.

I yo una novia — añadió riendo el más joven de los tres.

Al cerrar la tarde me retiré á Providencia i en el tránsito iba pensando en la multitud de familias que pululan en las grandes capitales sin encontrar quizás un pedazo de pan con que saciar el hambre: en la multitud de hombres que se arrastran por la senda del vicio i de la ociosidad en los pueblos sin industria ni comercio; i me decía á mí mismo.

— ¿No podrían hacer lo mismo que estos jóvenes otros tantos.....?

— Pues anoticiémosles — me contesté, i redacté, aunque mal, la historia de mis amigos, verdadera tal como me la han referido, tal como ha pasado, como le puede suceder al

que viniese aquí como diariamente acontece con otros visitantes de estas privilegiadas regiones.

Por tanto el día de hoy no es perdido, algo se ha conseguido en favor de estas valiosas regiones, cumpliendo, por lo que nos toca, fielmente nuestro programa; poniendo al corriente de la verdad á los lectores de los que, (quizás á algunos) les puede ser útil nuestros avisos verídicos i minuciosos que son de interés grande i trascendental.

La familiaridad ingenua del que escribiendo para la generalidad, parece que platicara con amigos conocidos, con gañanes, con trabajadores, en una palabra con el pueblo industrial, cuya corriente arrastra también á ricos, á pobres i á gentes de saber i á los que no lo son; circunstancias que exigen de parte mía la claridad é imparcialidad del verdadero historiador.

Diciembre 6. — No habiendo ocurrido nada notable desde el 26 del mes próximo pasado, apuntamos como un acontecimiento la visita que nos hace el italiano don Fernando Franchini, procedente de Cumaria [del Ucayali] i vecino residente en estas riberas desde cinco años, el que creyendo como unos pocos, que pronto se poblará esta región, va fomentando su trabajo agrícola, aunque muy poco á poco, ocupándose más bien como todos en extraer caucho. Este señor nos obsequió algunas piezas del celebrado paiche.

Diciembre 7. — Hoy supimos por aviso secreto dado á Franchini, que un piro Bautista se hallaba en la agrupación de la boca del Tambo [orilla opuesta á la que ocupamos] i todos resolvimos, á falta de autoridad aquí, aprisionar á este sujeto cómplice en el asesinato perpetrado, por algunos Piros, en la persona del español Rodríguez, de quien Samanez hace mención en su Diario; procedióse á la pesquisa del delincuente, comisionando á otros Piros para el caso, los que lo presentaron dos horas después: tan luego como estuvo con la cadena puesta á los piés, se formuló una acta de remisión al señor gobernador del Pachitea, para que á su vez fuera despachado el piro á Iquitos: Franchini fué nombrado conductor de aquél. Por seguridad de los blancos residentes aquí i para moralizar á los salvajes hai que hacer tan difícil tramitación ¿mas si un blanco comete aquí un crimen, quién lo juzga si no hai autoridad sino á 150 ó á 200

leguas? Tal descuido es vituperable por cierto, pero causa rubor decir que en medio de este centro de comercio activo i donde tozan tantos comerciantes, hallen este gran foco de prosperidad como la solariega de un amo negligente i estúpido, es decir abandonado.

Diciembre 8. — *Caellapa*. — Habiendo concluído los bogas su fiesta, se alistaron para el viaje, salí de Providencia, (boca del Tambo i Urubamba] dejando en ella á mis tres compañeros de viaje, señores Montes, Salas i Liñán; doloroso es separarse de amigos que han presenciado algunas aflicciones ó han sido coopartícipes de pequeños, pero amargos contratiempos! Ellos quedan ocupándose en sus transacciones comerciales.

Me embarqué, pues, en la canoa "Tambo" junto con mi amigo Fernando Arzubialdi, i viajaremos juntos hasta el Pachitea.

En una hora de bajada llegamos á esta casa que, como dije, es de los Arzubialdi Hermanos.

Poco después llegó la canoa de Franchin i á quien acompañaba su amigo Colnagui, los que se dirigen al Cumaría de que hemos hablado el día 6; más deseando ir en nuestra compañía desembarcó su equipaje i se quedó; Franchini siguió el viaje al Unini, donde piensa permanecer algunos días para rescatar productos de los naturales.

Habiendo empezado hoi á navegar el Alto Ucayali, iremos calculando su longitud aproximadamente. Por lo que respecta al Tambo, he visitado su hoya i sus vertientes hasta unas nueve millas; á esta distancia me señaló el piro Agustín, el lugar de donde regresó un vapor que vino de abajo, supongo que este sea el del almirante Tucker; como no poseo ninguna obra para consultar estos pormenores, por haberlas perdido todas en el naufragio, me contento sólo con consignar los datos que recojó, haciendo algunas comparaciones sólo de memoria.

Avanzamos 1 i ½ leguas.

Diciembre 9. — *El mismo lugar*. — Por algunas ocupaciones de Arzubialdi no pudimos efectuar hoi el viaje i lo postergamos para el día siguiente.

Debo hacer constar aquí que Franchini, Co'nagui i otros más, con quienes he hablado, han venido acá de Chancha-

mayo i Tarma, por la vía del Pachitea, los que me han suministrado preciosos datos sobre varios puntos importantes.

Diciembre 10. — *Casshiririjereri* [Poza]. — Saliendo temprano del punto anterior, abordamos un momento á la boca del importante río Unini, que afluye por la izquierda, donde estaba acampado Franchini, el que teniendo que permanecer allí algunos días más, nos entregó al preso Bautista i el acta, para su entrega, por nosotros, al gobernador del Pachitea.

Frente al Unini visitamos la casa del chino Francisco Arequi, traído de Quimpitiriqui por Samanez en su última expedición; este industrioso asiático i su socio el joven Antonio Vásquez, tienen una buena casa i chácara bajo la denominación de San Rafael i trabajan caucho con Campas, los que tienen sus casas en las cercanías.

Allí [en el San Rafael] tuvieron la bondad de ofrecernos un buen almuerzo con carne de res, leche i galletas norteamericanas de que carecíamos tanto tiempo, todo habido á trueque, como nos dijo el chino, de "Cauchito", ahí mismo tuve la satisfacción de ver á mi antiguo amigo Ricardo Villamar, el que inmigró de la Convención el año pasado junto con los Arzubialdi.

Descansamos á las 5 de la tarde en este sitio [Poza] en un gran arenal de la derecha frente á una inmensa roca de la banda opuesta del río que termina en una colina alta, mui faldeada i graciosa que viene de O. á E. desprendiéndose de la cadena de montañas que por toda la izquierda i á gran distancia del río parece imitar el curso sinuoso de éste, aproximándose á ratos, retirándose luego, aplastándose á veces i formando con sus caprichosos solevantamientos cuencas, valles, laderas vestidas de lujosa vegetación i regadas por infinidad de juegos de aguas cristalinas; vense también cerros lejanos, gargantas i contrafuertes, la cima de éstos presenta al espectador navegante un perfil que marca en el fondo azul del éter, un horizonte que contrasta bellísimamente con los llanos; ofrécese también colinas i collados cilíndricos i cónicos que arrancan desde el río donde se bañan sus bases i terminan en mesetas, en picos i miradores..... pero ¡ai! todo eso tiene un sello de tristeza indefinible..... Templos d

adoración que alzaron volcánicas convulsiones al Supremo Hacedor i do nunca ha venido el sacerdote á cantar sus himnos..... Expléndida morada ofrecida al Rei de lo creado i ciego no lo encontró..... Hacinadas riquezas que despreciamos; bellissimo clima que abandonamos; suelo lleno de encantos que ni conocemos; hacienda valiosa de la que no nos ocupamos nunca.....!

He allí ese pedazo precioso i desierto del Perú, provisto por la naturaleza de caminos, de víveres, de riquezas, de comodidades. Albergue digno de recibir en su seno virginal á las cultas naciones del mundo civilizado!

Al preso lo aseguramos amarrando la cadena en un árbol, pues temíamos que se nos escapara.

Avanzamos 14 leguas.

Diciembre 11. — *Cumaría* [del Ucayali].—Habiendo madrugado del punto anterior, visitamos hacia el medio día el puesto de Cohenhua, casa de los señores Eduardo Murieta i Enrique Gonzáles, socios i caucheros á quienes conocimos en Providencia hace pocos días, mas como hoi se hallan ausentes sólo encontramos á sus familias, primera vez que ví señoras desde que principié el viaje, ellas son moyobambinas i las primeras que han llegado hasta acá.

Dá lástima que estas casas de blancos estén tan distantes unas de otras, es decir cada 10 ó 15 leguas, cuando cada milla de estas hermosas riberas podría contener centenares de familias.

La anchura constante del río es de 6 á 8 cuadras, con un caudal de agua tan grande como estancada que apenas se mueve.

Descansamos como dos horas en Sibunlla, para hacer cena con pejes que fueron sacados en el momento por los indios de la ensenad en donde estábamos; continuado el viaje á las 8 de la noche, llegamos á las 3 de la madrugada, al término de nuestra navegación nocturna.

En Sibunlla, ya citada termina la región de los Piros, i principia la de los Conivos, cuyas fogatas hemos visto en las orillas durante la travesía.

Primera vez que navegamos de noche, pues ya no hai peligros.

Avanzamos 19 leguas.

Diciembre 12. — *Panahuesa*. — Hoi antes de nuestra salida recorrimos la chácara del italiano, la hallamos lo mejor provista que se puede imaginar, sin más trabajo que haber colectado plantas i semillas variadas, estaba adornada de un modo vistoso i abundantes; la caña dulce ocupa su mayor extensión i con ella se hace allí la primera prueba de destilación; pero en escala tan diminuta que apenas abastece el gasto de la casa.

Salimos de aquel punto dejando en él á Colgani, que permanecerá en sociedad con Franchini.

Por orden que me dió este señor en el Unini, recibí de aquel mercaderías para completar algo mi equipaje dejando un pagaré de su valor; estos son los primeros vestidos que he conseguido, pues, hasta hoi he permanecido con *cushma* de salvaje.

En la tarde descansamos por unas horas para hacer caza, pesca i fogata continuando el viaje, delicioso como ayer, llegamos á media noche á esta casa, que en este río i de bajada es la última de los blancos, pertenece á los señores Emilio i Jesús Vásquez, hermanos i socios en el trabajo del caucho, cera, salazón de paiche, etc., la gente que ocupan para estos trabajos es *coniva*.

El señor Vásquez [Emilio] tuvo la bondad de ofrecernos una tasa de café del Brasil, que á tales horas i después de un viaje á toda brisa, nos sentó mui bien; luego se nos sirvió el plus café; los dos componentes eran brasileros, en esta tierra donde se produce tan bien uno i otro.

Hemos visto que desde Cumaría desaparecen por completo las piedras, no hallándose en las playas arenosas una sola ni por casualidad.

Desde el mismo punto se vé que los bosques de las interminables vueltas del Ucayali, son ya inundables en la estación de las lluvias i crecientes, i por tanto impropios para la agricultura, porque las inundaciones, aunque no hacen mal á las plantas, podrían perjudicar los edificios.

Desaparecen por completo las colinas vistosas i los terrenos altos de las riberas; por consiguiente una colonia ó

una inmigración ocuparía sin disputa i con preferencia los lugares que acabamos de dejar i los que hemos descrito en algunas partes ya visitadas, tales como la boca del Tambo, la hoya del Bajo Urubamba i las vertientes de la izquierda del Alto Ucayali, hasta Cumaría ó sus cercanías.

¿Mas, qué número de gente podrá contener desahogadamente la región que se acaba de indicar?

Respondemos sin temor de equivocarnos, que todo el Perú más tres veces su número, es decir, de 9 á 10 millones de habitantes.

Desde prima noche nos han molestado bastante los sancudos i al llegar aquí el desasociado i molestia que produce este enjambre de malditos animales, fué una verdadera desesperación para mí que aún no conocía esta plaga, sino que la vine experimentando desde el punto anterior; la *caren*cia de estas lancetas múltiples i ambulantes que hacen de los ríos Urubamba, Tambo i parte del Ucayali un lugar delicioso, sería una poderosa razón para que todos escogiesen aquellas riberas para sus moradas i abandonasen las ponderadas pampas del Sacramento que quedan más abajo i que están llenas de sancudos sangradores.

Avanzamos 12 leguas.

Diciembre 13.—Navegando.—Salimos del punto anterior á las 8 de la mañana i el tortuoso río ofrece siempre el mismo aspecto de majestad que le distingue; aunque inundable i bajo, presenta á grandes intervalos, casas i chácaras de conivos que gritando en voz chillona preguntan á todo pasajero:

—¿Jaura numiajuai?—	[de dónde vienes?]
—¿Jau janeri mia?—	[cómo te llamas?]
—¿Jaura no cai?—	[¿dónde ván?]
—¿Jau tianca mía juai?—	[¿cuando vuelven?]

A lo que, por educacación, hai que contestar lo que convenga.

Los blancos se burlan de esta inocente curiosidad del hijo de las aguas, contestándoles sea en inca ó en otros dialectos.

—Vengo del cielo.
—Me llamo el diablo.
—Vengo del infierno, etc.

En la tarde descansamos en una casa de conivos, los que nos confundieron á fuerza de preguntas i al saber que procedíamos del Cuzco, nos pidieron monedas para sus collares ofreciéndonos caucho; son estos mui civilizados i se les distingue fácilmente por la frente chata i deforme que tienen á causa de la costumbre de aplastarse con tablitas cuando niños, ó mejor diremos que las madres les dan esta forma á la cabeza de sus hijos tan luego como nacen.

Después de terminada la fogata de costumbre, seguimos navegando; durante la noche hasta el amanecer.

La aurora nos sorprendió tranquilamente en medio de este pequeño océano que nos conducía casi siempre al N. O. La velocidad del río disminuye notablemente desde Cumará.

Avanzamos 17 leguas.

Departamento fluvial de Loreto—Pampas del Sacramento

Diciembre 14.—*Boca del Pachitea*.—A poco que se presentó el sol hízose la fogata consabida con caza i pesca, mas los sancudos, aunque disminuyen de día, no dejan de molestar muchísimo de noche.

Al cerrar la tarde costeaba nuestro barco la isla de la boca del Pachitea i á la primera vuelta se nos presentaron de golpe chozas altas i numerosas rodeadas de chácaras, las que son casas comerciales, las más de ellas extranjeras, i las que sostienen el comercio de este río i la civilización de los aborígenes.

Nos dirigimos á casa del señor gobernador que era á la sazón el señor José Cardoso da Rosa, brasilero, entregamos al preso i presentamos el acta.

Este señor que hace poco fué nombrado gobernador ó inspector por el prefecto de Iquitos don José B. Samanez, tuvo la bondad de ofrecernos su espaciosa casa para nuestro alojamiento i luego una cena magnífica con vino, conservas i licores extranjeros.

Hace 6 ú 8 años que este lugar apenas tenía alguna choza de salvajes; más hoy van i vienen vapores, entran i salen toda clase de gentes, se compra, se cambia i se negocian pre

ciosos objetos de industria fabril con caucho, cera, paiche, palos i resinas.

Hé allí el comercio, hé allí su poderoso imperio, por eso dijimos antes que el comercio ha hecho en estas regiones prodigios, que jamás pudieron realizar ni el celo evangélico de los misioneros, ni los viajeros que mandó el gobierno.

Dos horas antes de llegar á este punto, tuve un momento de placer inexplicable al encontrarme con el subteniente don Daniel Truyenque que iba surcando al Tambo en comisión del prefecto Samunez, este joven, antiguo amigo i pariente mío, fué uno de los compañeros de este señor en su viaje último; por él supimos que Samanez tomó posesión del mando prefectural pacíficamente, i que pensaba, según las órdenes del gobierno, proteger el adelanto de estas regiones ¡ojalá sea así!

Recibimos cartas de Samanez en las que habiendo sabido nuestro viaje [por cartas que del Cuzco le dirijimos] ansiaba saber nuestro paradero.

Supimos así mismo que el vapor "Mayo" había partido antes de ayer de este puerto con dirección á Iquitos, así pues hasta la llegada de otro vapor permaneceré aquí.

En los días de mi permanencia acá consignaré más pormenores acerca de lo que sea conveniente para el conocimiento de este país naciente respecto al comercio i á la sociedad, detallando, si conviene, nuestras lijeras observaciones. Desde aquí principian las pampas del Sacramento tan celebradas en el mundo i que no son sino la continuación de los terrenos que acabo de recorrer desde Tonquini, ó Mainique.

Avanzamos hoi 10 leguas.

Diciembre 15.—El mismo lugar.—Este día ha sido de descanso i diversión; varios señores del lugar nos honraron con su visita i hemos paseado las riberas de este lado (derecha) donde hai muchas familias de blancos é indígenas.

Diciembre 16—El mismo lugar—Habiendo Arzubaldi vendido el caucho que traía á la casa del señor Cardoso que es comercial i la más fuerte, bajo la denominación de Araujo i Cardoso; nos ocupamos en enfardelar i acomodar cajones de mercaderías para la vuelta de Arzubaldi á Caclapa donde lleva todos estos efectos, importe de 800 soles, lo que

atendiendo al gran consumo que allá hai con la venta á los aborígenes es mui poco, pero una canoa no lleva más.

Diciembre 17.—El mismo lugar.—Con bastante sentimiento he presenciado la partida de mi amigo hacia arriba; salió hoi á medio día i empleará 15 días en llegar á su casa de Callacpa cerca del Tambo.

Diciembre 18.—Habiendo conferenciado hoi con el señor Cardoso, hice que me facilitase 1500 soles en calidad de préstamo, lo que se efectuó, dándoseme hoi 500 soles, 500 me dará en Iquitos su socio señor Araujo i 500 tomaré á mi vuelta, para el regreso del viaje que proyecto por la misma vía por donde vine ó por el Tambo en caso de poder conseguir bogas que se animen á surcar aquel río que hasta hoi no se le ha visitado sino viniendo de bajada por los señores Werteman i Samanez.

Por tanto, habiéndome provisto de un regular equipaje, útiles i botiquín de viaje, podría continuar mis excursiones por el Pachitea, visitar este río i salir por Mairo á Pozuzo i al Cerro de Pasco como son mis deseos, pero quiero conferenciar antes con el prefecto Samanez para ver si más bien se hace una expedición por el Unini, lo cual sería mui importante, Así me dirigiré á Iquitos en el primer vapor que toque en este puerto, lo que se ignora porque como no está reglamentada esta navegación los patrones de las lanchas vienen ó se van cuando gustan, ó cuando les exigen sus transacciones mercantiles.

Aspecto físico del país.

Diciembre 19. — Ya hemos dicho que una mitad del Alto Ucayali i los dos ríos que lo forman, serían las riberas más á propósito para colonias i establecimientos agrícolas i fabriles; ahora que ya hemos recorrido todas ellas afirmamos más i más esta idea, i, á mi juicio, creo que estos i no otros serían los lugares predilectos para lo que se ha indicado; en efecto, las hoyas del Bajo Urubamba i Tambo que se abren casi paralelos en una extensión de 80 leguas, constituyen una península triangular dividida en mil pedazos por innumerables ríos i riachuelos, casi todos navegables i de altas orillas, de modo que están fuera del peligro de las inundaciones.

I como tenemos que el Tambo i el Ene recorren 80 leguas

navegables formando un lado del triángulo propuesto i el Bajo Urubamba con otras 80 leguas forma el otro lado del mismo triángulo, cuya base es la distancia que hai entre el principio del Ene (Acón) i el del Urubamba, (el Pongo) es como de 50 leguas, tendremos la dimensión siguiente; 50 leguas base multiplicada por 80 leguas lado ó altura partido por 2 es igual á 2,000 leguas cuadradas; i si en cada legua cuadrada colocamos sólo una familia, tenemos igual número, es decir, 2,000, familias pero cada una de ellas contando con operarios puede constar de 30 miembros; ¡ojalá se pudiera conseguir esto!; mas como no hemos de dejar despobladas, la banda izquierda del Tambo i la derecha del Urubamba, coloquemos allí sólo 40,000 moradores lo que formaría un hermoso departamento, mayor que muchos estados, con su capital en la punta de la península i con fácil i corta comunicación—al *extranjero* por el Ucayali, al *interior* del país, Cuzco, por Mainique—á Ayacucho por Acón [en el Ene]—á Apurímac i Junín, por el Tambo, Unini i Pichis.

Pero si extendemos la vista al interior de las vertientes del O. del Tambo, á las del E. del Urubamba i á las occidentales i orientales del Ucayali; sólo hasta el punto medio de éste [Cumaría] tenemos una extensión céntupla á la de la península en cuestión, cuya punta ocupa Providencia.

En ella se encuentra atendiendo á que no es superficie plana, diferentes climas: en los llanos i riberas se siente calor en diferentes gradaciones según la latitud; en las faldas i mesetas es más templado, i por último las cúspides i lomas en mucho deben aproximarse al clima benigno de la sierra.

Pero si se desea un clima más ardiente i no perjudicial al hombre ni á sus animales, tenemos al majestuoso Ucayali, que dirigiéndose al N. se aproxima más i más á la línea ecuatorial, ofreciendo en insensible graduación el aumento del calor, hasta que al fin en su último término ya presenta sus innumerables riberas inhospitalarias i pantanosas.

Para mayor determinación de la región que nos ocupa—bella como ninguna otra, rica i productiva espontáneamente, sana, de clima benigno i sin riesgo de ninguna clase, como son inundaciones, temblores, sequedades, etc., comunicando *fuera* i *dentro* del país por cristalinas vías que la naturaleza le ha deparado tan favorablemente—la limitaremos del modo siguiente: Por el norte los ríos Sahuaya i Manantai que

desembocan al Ucayali fronterizamente, cerca de Cumaría (á 5 ó 7 leguas abajo); al S. la cadena de cerros que cortando el Ene i Urubamba de E. á O. puede recibir su nombre del pongo de Tonquini que lo forma ella misma; al O. el perfil de la gran cadena que algo aplanada i sin nombre se divide por toda la izquierda del Ucayali i Tambo; i por el E. no hai ni conocemos que límite se le puede dar á los inmensos llanos asiento de los bosques que se extienden interminables por toda la derecha del mismo Ucayali i del Urubamba.

Si en esta sola extensión que es mui poco conocida en el Perú, se tocase dispersión general en el clarín de un ejército de 50,000 hombres por ejemplo, con el objeto de que cada plaza marchase á hacer su casa i su chacara donde mejor les acomodase, se desaparecerían estos como un puñado de perdigones echados en alta mar tal i mucho más es esta región que imperiosamente demanda una inmigración.

El croquis de la península Tambo-urubambina que consignamos en la fecha i trazado al vuelo, denota dichos terrenos con parte del Ucayali, i con los límites indicados.

Alto-Ucayali, división, afluentes

Diciembre 20.—El lector habrá extrañado que en los datos de ayer, se hubiesen consignado los ríos Sahuaya i Manantai como límite de la región que hemos presentado propia para las inmigraciones, despreciando, como se debe hacer, los llanos inundables del Bajo-Ucayali, parte de los de Alto-Ucayali i los del Amazonas peruano; pero pasemos á dar á conocer que los dichos ríos Sahuaya i Manantai limitando aquella región i desembocando cerca del Cumaría, se hacen mui notables porque la naturaleza les ha señalado un lugar distinguido, en efecto: las bocas de los ríos son casi fronterizas, el Manantai que desagua por la derecha finaliza los terrenos altos de esta banda del Ucayali, en especial el último trecho que con altura de 25 metros sobre el nivel del río i en una longitud de 12.000 metros ostenta una hermosa meseta mui vistosa bañada por el Binuya, Cumaría i Manantai;—el Sahuaya formado por el arroyo i otros tributan sus aguas por la izquierda limitando las colinas de todo este lado del mismo río.

Algo más:

Desde la desembocadura de estos dos afluentes, presenta el Alto Ucayali notable diferencia; tanto de subida como de bajada;—llamando desde hoy con el nombre de *Cumaría*, este punto importante del río grande, consignaremos la diferencia que existe de ahí para *arriba* comparada con lo de ahí mismo para *abajo* i que se hace notable por el cambio que la naturaleza presenta en sus manifestaciones físicas, así:

Desde *Cumaría* *subiendo* el Ucayali tenemos:

1º Terrenos altos en ambas orillas:

2º Colinas, altísimas riberas i cerros por el O.

3º Que empiezan á aparecer las piedras en las playas, después en estratificaciones planas, oblicuas i perpendiculares, en conglomerados pudingas, brechas i mixtos i en rocas diferentes.

4º Que ya no se encuentra el paiche, la vaca i las charapas grandes de á 4 arrobas de peso, las chicas i medianas o charapillas hai hasta Tonquini en el Urubamba i hasta Acón en el principio del Ene.

Las cosechas i canales escasean.

6º (I es lo mejor) que termina la plaga de sancudos que sólo hai en los lugares desapareciendo por completo junto con el nombre de Ucayali.

7º Que el paisaje varía sin brusquedad é influye tanto en el ánimo que quien se siente agoviado por la vista continua de los llanos interminables se alegra al contemplar ese panorama nuevo que se le presenta interrumpiendo la monotonía del llano i de su inmenso horizonte.

8º Que se calma el furor de las turbonadas ocasionales, que abajo hacen zozobrar las embarcaciones aún á despecho de diestros bogas.

9º Que el río es elemento también del hombre, ya no se teme la paña (1), el lagarto, el canero i la sanguijuela (2), que á veces asustan á los bañantes por lo que estos lo efectúan bajo en canoas llenadas con agua, ó en pozas pequeñas i

10. Que es el punto medio del Alto Ucayali equidistante á sus dos extremos.

[1] "Infinidad de pejesillos muy mordedores i bravos".

[2] "Lombrices de agua muy finas i temibles por sus efectos cuando se interna en el cuerpo de los bañantes".

Por tanto del mismo Cumarí *bajando*—sucede todo lo contrario—los terrenos son inundables; empieza la morada del paiche, vaca i charapas; abundan cochas i canales llénanse de plagas de sanchos sus orillas; el paisaje aunque inmenso es monótono; las turbonadas son bravas; el río ya es terrible por ciertos animalejos perjudiciales, pero su caudal es mayor ó al menos parece así porque se extiende mucho, su corriente es más calmada, etc.

El Ucayali aumenta á cada paso su caudal por los ríos que recibe i son desde su origen:

Por la izquierda

Nombres de los afluentes	Días de navegacion subiendo	DISTANCIAS	
		Al origen del Ucayali	Al anterior
Caclapa	No es navegable	1 leguas	1 legu
Santa Rosa.....	"	2 "	1 "
Sapani [1].....	1 día	3 "	3 "
Unini.....	1 "	6 "	1/2 "
Potocheale	6 "	6 1/2 "	1 "
Pucani	1 "	7 "	1 "
Sinipo	1 "	8 "	
Malanquiato ó Casirijérere.....	1/2 "	10 "	2 "
Chupiale.....	1/2 "	12 "	2 "
Quimaliato	Ne es navegable	12 "	" "
Chucusa.....	1 día	13 "	1 "
Antahuania	1/2 "	22 "	8 "
Yarina	1 "	23 "	1 "
Pacaya.....	1/2 "	24 "	1 "
Curahuanía.....	1 "	25 "	1 "
Sibunya		29 "	4 "
Auquia [caño].....		32 "	3 "
Sahuanya		43 "	11 "
Sempaya.....		48 "	6 "
Runuya i Panahuesa		54 "	5 "
Amaquiria		58 "	4 "
Cipría		60 "	2 "
Iparia		61 "	1 "
Tabacua		64 "	3 "
Pachacha		68 "	4 "
Pachitea		72 "	4 "
Comichía	1/2 día	" "	" "
Masintone	1/2 "	" "	" "

Por la derecha

Nombres de rios afluentes	Dias de navegación subiendo	DISTANCIAS	
		Al origen del Ucayali	Al anterior
Gendi rapa.....	1 día	2 leguas	1 leguas
Cuntanihua.....	1 „	3 „	1 „
Lagarto.....	No es navegable	4 „	3 „
Apuinihua.....	1 día	7 „	5 „
Taurapa.....	Pocas horas	12 „	6 „
Puntijahua.....	12 „	18 „	1 „
Cohengua.....	15 „	19 „	3 „
Antahuania 2º.....		22 „	3 „
Tahuania.....	18 „	25 „	1 „
Porocancha.....	1 „	26 „	2 „
Sebunya [caño]....	1 „	28 „	5 „
Binuya.....	2 „	33 „	1 „
Cumaría.....	3 „	34 „	1 „
Manantai.....	1 „	35 „	7 „
Nipancia.....	8 „	43 „	5 „
Chesea.....	20 „	48 „	2 „
Panahuesa [caño]		50 „	1 „
Maseaya.....	2 „	51 „	3 „
Caco.....		54 „	6 „
Cumancaya.....		06 „	

El Pachitea

Diciembre 21. — Este hermoso é importante río mui parecido al Ucayali tanto en caudal como en mansedumbre, vacía sus aguas por la izquierda de este.

En un principio era temido por los Cashivos que encerraba, como hoi el Tambo por los Campas, pero prohijado por el comercio, para el que la retribución ha sido inmensa en estos últimos años, pues se halla al nivel de cualquier punto civilizado.

Al comercio que impulsaba el trabajo i los productos que poseía su hoya, debe que el vapor haya alborotado su superficie hasta su origen en la confluencia del Pichis con el Palcazu, haciendo tremolar el pabellón brasilero en esas apartadas regiones á las que hai tan corta distancia (por el Cerro de Pasco) de la capital de nuestra república, pero ai! interceptada por un pedazo de bosque que nuestra inercia lo deja salvajel; á eso mismo se debe que los caucheros ya armados, ya con estrategias, ya obsequiosos, ya con correrías ó de otros modos—civilizacen á sus moradores i los atrajesen al trabajo de extracciones hasta convertir á los bravos campeones del salvajismo en gentes sociables, utiles i aún bondadosas i necesarias. Hablan el portugués i algo de español i quechua, en vez de sus oscuros dialectos.

Sus orillas hasta una distancia pequeña de la boca son idénticas á las del Ucayali, es decir inundables, pero donde se elevan colinas i cerros se presta, (me dicen los conocedores diestros del lugar) para la agricultura i otros trabajos.

En su origen se hallan los Campas del Ucayali, Purucayali, et., llamados Muisca, que se comunican al Unini en pocos días por los desconocidos Pajonales, de los que ya hemos hablado el 24 de noviembre último.

Encierran también sus vertientes una tribu pequeña como infeliz, llamada Lorenzo: parece que estos proceden de algún blanco que quien sabe llegando perdido á estos bos-pudo formar familia ó agrupación; son mansos, nada ofensivos, tienen bigote, á veces barba i son de color blanco, pe-

ro mui ociosos i tímidos, dados al latrocinio de chismes i mui amantes á los blancos; ha habido veces que al pasar una canoa de blancos se han embarcado en ella sin querer moverse, á todo lo que se les presenta siempre contestan con la palabra “Lorenzo”, “Lorenzo”. Algunos de estos hemos conocido en esta casa.

Da lástima que en la boca de este río, después de haberse hecho tan importante por su activo comercio i porque en él se centraliza la comunicación de Iquitos é intermedios con el Ucayali i Pachitea, no se encuentre un pedazo de tierra alta i firme donde cimentar un pueblo que bien pronto se haría agrícola, manufacturero i comercial; á causa de que en las riberas cercanas se inundan de continuo las casas comerciales, los grandes almacenes i las viviendas de los recién venidos están construídas con pisos altos sobre troncos uniformes sin orden, gusto ni elegancia; otras casas solo son temporales, de modo que cada año se erije i se destruye, quedando un resultado negativo al progreso, de efecto contra-productente para llenar el inmenso vacío que se siente cada día.

Hai varios puntos cercanos á la boca, aparentes para fundar un pueblo que al momento se haría grande, sin que el estado gaste sus fondos en establecerlo, porque los inmigrantes que invaden cada día este suelo se encargarían de edificarlo.

—“Ya hubiésemos hecho aquí un pueblo si no tuviésemos las inundaciones”—Me dicen los señores del lugar i añaden —“muchos se han retirado de aquí por no hacer su casa i chácaras en lo inundable, que en lugar firme les producirían una renta buena”.

Los puntos firmes á que me refería son pues, tres, á saber:

1° Sanaya ó Chanaya á 4 leguas dentro del Pachitea lo que es menos de medio día de surcada desde la boca, pero tiene graves inconvenientes para más tarde, por razones que al lector no se le ocultarán.

2° Tusmo ó Tusma á 4 leguas bajando el Ucayali, desde la boca del Pachitea i el que no tiene más mejoría que elevarse un metro ó dos más que el actual terreno ocupado en la boca por dichas casas; á Tusmo en las crecientes extraor-

dinarias invade el agua del río que sale de madre i además es deleznable, i

3º Puca-allpa (tierra colorada) como á 12 leguas de la boca del Pachitea bajando el Ucayali; este punto que queda cerca del importadte río Aguaitia que se surca en 20 días es el más á propósito para esa edificación, pues tiene una elevación desde 12 hasta 50 metros sobre el nivel del río, que en este sitio no se bifurca i por tanto tiene hermosa rada para buques de todo tamaño; este cono colorado está provisto de aguadas, de arcillas diferentes i compactas, no es deleznable i es punto esencialmente militar; sería inexpugnable si se le adoptase para tal.

Los puntos de Puca-allpa, Pucacuro, Tierra blanca, Contemana, Panamá i otros levantados á cierta altura por la excelsa mano del Todo Poderoso, parecen servir de guardianes á las pampas del Sacramento, ofreciendo al hombre seguridad contra el ataque de los elementos; en un libro impreso en alemán que por casualidad ha caído á mis manos están citados punto por punto estos solevantamientos tan útiles en medio de estos inmensos llanos.

Los comerciantes del lugar, guiados por algo que se aproxima al egoismo, no quieren hoi abandonar la boca del Pachitea apesar de su pésima topografía i sufren gran detrimento de sus mercancías i en la salud: á esto se pondría tasa con sólo expedir una lei ó decreto por el que se ordenase la traslación de todos á Puca-allpa i se prohibiese erijir nuevos establecimientos en la boca del Pachitea, á fin de evitar competencias perjudiciales á los que se retirasen de allí, hechas por otras personas que atisbando á los caucheros salientes del Pachitea i Ucayali ganasen á aquellos en la recolección de productos.

Amahuacas ó Ipitineres

Diciembre 22. — Esta tribu, no mui numerosa, ocupa las vertientes de la derecha del Ucayali i parte de las del Urubamba á una distancia de 3 á 12 días de surcada por los ríos que caen del lado indicado. Sus cabeceras encierran es-

tas tribus que hacen sus casas en la copa de los árboles altos i son verdaderamente bárbaros, viven desnudos, pero tienen grandes chácaras, codician las herramientas i están dispuestos á recibir la civilización que les quiere dar el comercio; hai entre ellos buenos caucheros, pero rara vez bajan al Ucayali.

Los piros por desprecio los llaman Ipitineres que quiere decir Ronsoco (especie de jabalí).

Los comerciantes caucheros surcando el Inuya que desemboca en el Urubamba, el Tabanía, el Chesca i otros afluentes del Ucayali, han establecido relaciones con estos salvajes, les han dado herramientas i los han iniciado en el trabajo de la extracción de productos.

La región de éstos, bañada por los ríos del la lo ya dicho, presenta cerros; colinas i llanos pedregosos que no se divisan desde el Ucayali.

Como están algo abandonados por el comercio activo, á causa de lo apartado que habitan, usan cuchillos de chonta muy bien hechos i hachas de piedra de la misma especie que las de los Campas del interior; una hacha de estas me ha sido obsequiada por un amigo i la consignamos en dibujo de tamaño natural.

Por ahora no sabemos más pormenores, pero los consignados hasta aquí son fidedignos; no queremos adelantar noticias fabulosas que nos suministran respecto á éstos, algunas personas que no los han visitado sino una ó dos veces.

Las que damos son tomadas de algunos viejos patrones de ellos, como lo son el sapino don Cesáreo Vargas i otros que trabajan con ellos en las cabeceras del Tabanía, del Chesca, etc., á quienes conocemos i son nuestros amigos.

Algunos comisionados é ingenieros que han recorrido ligeramente el país con solo el objeto de llenar, aunque aparentemente su cometido, para percibir crecidos sueldos que el estado ha pagado en diferentes épocas, han sido pródigos en amontonar noticias tal vez falsas erróneas i dañosas; mas nosotros, que sólo por entusiasmo i amor á la patria emprendemos tarea quizá superior á nuestras fuerzas, nos ceñimos á poco, pero llo ese lo verdadero i exacto.

Otros hai que omiten ó callan el nombre de los que han prestado servicios importantes ó suministrado datos preciosos á los viajeros extranjeros: me refiero, en parte, al autor de una obra francesa que fué nuestro amigo en tiempos que le buscábamos momias i antigüedades en el Cuzco. Después hemos leído su obra, i en ella no dice quién le dió los objetos preciosos que representan las láminas que adornan sus obras ni la persona que le hizo las traducciones del quechua al español.

Conibos i Sipibos.

Diciembre 23. — A estas dos tribus, que en mui poco se diferencian i que acuáticas como la pira ocupan las márgenes del Ucayali, ya no les corresponde el calificativo de salvajes, porque ¿cómo llamarles tales á los que visten telas europeas, usan escopetas, herramientas extranjeras, toman licores importados, hablan algo de español ó portugués i viajan en vapores?

No importa que conserven con indomable constancia sus costumbres antiguas, ellas les acomodan, se desprenden de las necesidades que tienen á excepción de dos que anotaremos á continuación.

Cuando nace un conivo le deforman la cabeza con dos tablitas, la una puesta en la frente i la otra en la nuca, ajustadas con cuerdas que pasan por encima de las orejas del niño, de modo que pocas semanas después resulta con el cráneo achatado, algo ovalado de oreja á oreja, ó algo elíptico é informe.

A esa costumbre que también es mui antigua, se debe sin duda la deformidad de algunos cráneos hallados en las *huacas* del Perú, i por ello se ha querido atribuir á América la existencia de razas de diferente origen.

Su arma favorita (fuera de la flecha, arpón, lanza ó fiska, anzuelo ó escopeta] es la *pucuna* que manejan con admirable destreza, i cuya descripción ya consignamos el día 20 de noviembre último. Debe saberse que esta es propiedad de la tribu, pues las otras que no han estado en contacto con los conivos no la poseen, como los mascos del Camisea i otros.

Son saladores del paiche i de la vaca marina, extractores de productos espontáneos con los que compran como los demás todo lo que quieren de casa de sus patrones ó del vapor, cuya marcha detienen acercándose en canoas, con lo que obligan al comandante á soltar anclas i contentarlos; dándoles sus pedidos en trueque de caucho ú otro producto.

Sus correrías [que están indicadas en el día 21 del mes ya citado] alcanzan lo más á los amahuacas que ocupan la derecha del Urayali, pero no con las hostilidades que los puros ejercen sobre los campos, antes bien puede decirse que son los civilizadores de aquellos, á los que dan herramientas en trueque de muchachos. La lengua coniva es parecida á la amahuaca i esto facilita la especie [de conquista que hacen.

La nación coniva es una república, se asemeja á las antiguas: allí por lei transmitida de padres á hijos, “es conivo el que nace en la tribu de su nombre”. Vamos á explicarnos; las familias conivas poseen domésticos campos i amahuacas á los que tratan con la mayor dulzura é igualdad; cuando estos llegan á la edad competente les dan un consorte de su misma tribu, aunque no es extraño que un doméstico campo se case con una amahuaca de la misma condición, si es que la hai en la misma casa; en uno ú otro caso es de suponer que hablan el conivo i han olvidado quizá su dialecto primitivo. Los hijos de éstos, sean campos ó amahuacas, que nacen en casa de sus patrones los conivos, son achatados de la cabeza con la práctica general, hablan el conivo, son circuncidados, aprenden las mismas costumbres i son conivos, ya pueden tomar para consorte á algún miembro de la familia principal; muerto el “papá” ó patrón del doméstico, éste queda libre puede retirarse, pero no lo hacen así, prefiriendo quedarse entre los conivos.

Estos remontan su origen i antigüedad á la época en que “el sol i la luna eran niños”; tienen idea de patria i del derecho de posesión i se creen los dueños del globo terráqueo i los propietarios del río. En una visita que hice á una familia coniva.—el jefe me invitó asiento señalándome una estera tegida de mimbres, i diciéndome en su idioma “cahuin” tan extraña igualdad de esta palabra á la de “cahui” de los chinos, con la que designan también las silletas de esterilla,

me trajo á la memoria que un autor francés cuyo nombre no recuerdo, dice que los chinos poblaron la América donde se descubren varias analogías así no será malo que recordemos algunas:

Los *qquipos* i las cuatro fiestas del año de los antiguos peruanos.

La de aplastarse la cabeza los conivos, i los pies los chinos.

El canto del campo es idéntico en el tono al de los chinos; hemos oído á unos i otros.

La trensa del pelo que usan los chinos se vé en los indios de la sierra hasta hoi; en fin, hai tantas voces idénticas en el idioma de los aborígenes á la de los chinos i que expresan la misma idea; los dibujos de los infieles representan letras chinas, esto puede ser una casualidad, como sucede con frecuencia que en dichos dibujos se leen sílabas en español como AS—TO—VI, &.

La lengua coniva es de difícil pronunciación, pero hai blancos que la hablan con suma perfección; con una sola voz se designan varios objetos; así la palabra *bai* expresa camino i también corriente de río; *bachi* es huevo i cama ó toldo; *toate* escopeta i también tamiz ó cedazo.

Al contrario, una sola idea se expresa de varios modos: *yama* i *yamaraqui* es no hai; *ja ura nacai?* i *jaurano cai iiqui?* es siempre, ¿dónde vas?

Es curioso escuchar una conversación de conivos, el que no sabe no es capaz de distinguir las las sílabas, porque todo es zi, zu, zi, zu, semejante á un silbo continuado.

El conivo, no sé si por orgullo i amor á su lengua ó por que antes poseía ya los objetos que hoi recibe del extranjero, pone nombres conivos á estos, diciendo *chichica* al cuchillo, *chupa* al tocuyo, *toate* á la escopeta, etc.

Los campos i piros, que siempre conservan los primitivos de los nombres españoles diciendo *cuchilo*, *tocuya*, *aguardintia*, etc., han imitado un poco á los conivos llamando á la escopeta *tongamentoche* á los primeros i *chichiese* á los segundos.

Aquí se vé claramente la formación de las leguas: ó imitando el sonido de la naturaleza ó comparando los objetos de arte con los espontáneos.

El *tongamen* del campa imita el sonido de la escopeta que así se le llama; el *chichisi* del piro tiene doble mérito *chichic* es fuego i sé imita el sonido que produce al disparar la escopeta; los antiguos peruanos llamaron al arcabuz *nina supe*.

Los campos tienen una linda construcción de voces para designar el espejo, le llaman *nina ronche*, que quiere decir agua en pasta, ó agua dura, bellísima comparación que denota ingenio. Si estos conociesen los carámbanos ó la nieve, exclamarían al momento: *nija ronche! nija ronche!*

Sin entrar en los pormenores de Diderot i los alemanes respecto al sonido, lo cual queda para los filólogos, ya hemos admirado las voces imitativas; pero la estructura de la laringe, glotis, pulmones, etc., del hombre, se presta á convertir á los cazadores de estos bosques en aves, trinando, gorgeando, i cantando á su antojo. Unos cuatro á cinco indios de éstos presentados á ejercer su arte salvaje en algún teatro, sería una empresa de utilidad pecuniaria i científica.

Los conivos son pacíficos, amables i hospitalarios; hasta hoy no tienen la menor mancha de asesinatos, infamias ó rebeliones contra los blancos, como se cuenta de otras tribus: sólo sí que en las largas vevetas de sus fiestas se dan cortes con sus *huisates*, especie de cuchillos del tamaño de dos ó tres pulgadas de longitud de propia manufactura, i que siempre tienen pendiente del cuello á guisa de reloj i cadena. Los dichos *huisates* los fabrican de cuchillos ó sables á fuerza de frotar en una piedra.

Tejen sombreros con suma perfección, de las cortezas de cañas i de los cogollos de una palma llamada pana, i les nombran *maites*. Tal arte es antiquísimo, no ha sido enseñado por los loretanos, i por tanto la estructura i material son diferentes: al exterior i al centro de la copa quedan las puntas del material con que se teje el sombrero i una amarra allí ostenta un alto plumaje que desfigura su cimetría: son idénticos á los sombreros faldones de los chinos.

Aventajan á todos, hasta á los mismos blancos, en la construcción de casas, canoas, alfarería, tejidos, bordados de un estilo diferente al que conocemos, pinturas i curiosidades domésticas.

Las mujeres, esquivas i desdeñosas, no presentan el tipo correcto de la pira i de la campa, pero son bastante afectas á la pureza de raza, i casi nunca tienen sus cuitas amorosas con individuos de otra tribu i en especial con los profanos, (los blancos).

De la numeración conocen sólo hasta el 5; los campas hasta 3 i los piros hasta 10; por eso han tomado del quechua el chusco, píscca, soeta, ccanchis, pusac, iscon, chunca, que son 4, 5, 6, 7, 8, 9 i 10; los primeros después del 5 dicen *ichariquí*, los segundos después del 3 *osequñ* los últimos *ichulero* que significa “harto”, “mucho”.

La experiencia de los caucheros ha marcado perfectamente el carácter de estas tres tribus: el campa noble, tímido é inteligente, necesita dulzura i cariño en el trato; el piro rebelde i vanidoso es doblegado con rigor i energía; i el conivo se hace trabajador i obsequioso con la sátira.

Diciembre 24.—El entusiasmo de las familias blancas establecidas aquí desde hace poco, ha levantado hoi una capillita con palos i telas, donde se festejará mañana la pascua de Navidad.

Curioso de saber algo que en tales casos se suele siempre decir, me comedí á ayudar en esta edificación á la minuta, á la familia del señor Cardoso, que fué de esta idea i por tanto proveedora de algunas piezas de telas i directora de la obra, la que se terminó con el día.

De los aborígenes en general

Diciembre 25.—Ya hemos distinguido á éstos un poco en sus hábitos peculiares (noviembre 21 i diciembre 22 i 23), ahora ocupémonos de sus generalidades.

Son bondadosos, aman á los blancos, á los que reciben en sus casas, los obsequian i desean su intimidad, i como un huésped nuevo siempre les lleva algo de comercio los alegra su llegada.

Son humildes porque reconocen la superioridad del blanco i su carácter fiero i rabioso; los sirven como bogas, peones etc., i los más dejan que el señor les pague por su trabajo lo que sea de su real voluntad.

Cuando un patrón llega á una casa de infieles es á dar órdenes como en la suya, si se les dice por ejemplo: “vengan tres de ustedes á bogar”, estos hacen sus grupas de camas, se arman de sus remos i escopetas de caza i van á ocupar sus puestos en la canoa.

Como el blanco ha abusado de esta bondad, á veces el indio se subleva, se oculta del patrón, trampea i roba.

Si se inicia una pendencia entre el patrón i el indio aquel debe ser prudente porque éste, por el susto i sin meditar en consecuencias, mata; esta es su defensa i después se remonta sin aparecer jamás, tal se ha experimentado con los piros i amahuacas.

La franqueza i sencillez que manifiestan en su trato con los blancos demuestra que están dispuestos á recibir mayor civilización i cultura.

Cuando uno de estos vá á visitar al patrón ó á otros *viracochas*, dá la mano al saludar, examina vestidos, botones i bolsillos, se recuesta en las camas i se sientan á la mesa sin ser invitados, así tratados con amabilidad por los comerciantes se hacen mui presto á las costumbres nuevas, hai indios que tienen casas con altos, mesas, silletas i muebles.

Son preguntones como una solterona, i vanidosos é hinchados como un portugués, en cambio son crédulos i una noticia en boca de ellos es como un parte telegráfico por la rapidez con que se trasmite; son incapaces de guardar un secreto, hasta sus propios delitos los confiesan á voces.

Se visitan entre ellos con frecuencia i tienen amigos de prelidección; un caso de enfermedad, de duelo, de fiesta, etc, determina las visitas, las que hacen en unión de toda la familia i duran, según los casos, días, semanas i meses.

También se reúnen invitados para un trabajo que demanda muchos brazos como la hala de una canoa del bosque al río.

Desde que comencé el viaje me ha gustado la intimidad con los infieles, así rara vez he desperdiciado las ocasiones de platicar con ellos; en esto la quechua me ha servido tanto como el latín á la medicina.

Tienen una vivacidad admirable i tal delicadeza en los sentidos, educados para percibir el lenguaje misterioso de la naturaleza, que con la vista adivinan en el semblante de uno

sus intenciones, i nunca llevan algo á la boca sin persuadirse antes de su bondad por los otros sentidos: á las chichas, antes de tomarlas les aplican el oído para saber el estado de fermento que tienen; las frutas á la nariz, i en especial hacen esto con nuestros víveres como son la carne conservada, galletas, licores, etc.

Son tan francos que sin rebozo dicen al patrón ó á otros “eres mui apurado, nos fastidias”, “eres mentiroso” ó “mezquino” ó “malo”, “te aborresco”, etc., esa liberalidad es hermosa, no tienen pues, la abyección i vergonzosa humillación de los indios de la sierra, los que avasallados por el ibero i esclavizados por el criollo, se quitan la montera, se cruzan de brazos, se descalzan, casi se arrodillan para saludar á algún sátrapa que con ínfulas de rico ó de autoridad les hacen decir,—“taita, primero tú i después Dios”;—aquí infeliz del blanco que lleve sus manos al rostro de un salvaje, este le devuelve en represalia un saetazo por el corazón. Antes bien está permitido apresarlos i encadenarlos si cometen algún crimen.

Los infieles dan por propio gusto, á los blancos el tratamiento de “papá”, “apá”, “pati”, “papacisó”, pero es también el que, entre ellos, dá el menor al mayor; no escasean tampoco el de “hermano”, “joven”, “paisano”, etc, hacia los blancos, tampoco es extraño que un indio llame á un señor de su nombre ó de su nacionalidad.

Ellos designan á los blancos con el calificativo de “viracocha” que es el nombre de la tribu blanca ó de los “salvajes de hierro i fuego” como nos llaman ellos.

He pasado, horas, días i aún semanas enteras en la casas de los infieles i para disipar el hastío, he entablado tertulias animadísima con ellos; en esta les he referido la existencia del ferrocarril ó “vapor de bosque” i apesar de haberme valido de mil arbitrios para explicarles no han querido creerme, se rien i dicen que quieren ver para no dudar.

Al hablarles del poder del blanco sobre el indio, narrándoles la prisión i muerte del inca, [del que tienen hermosas tradiciones, me han contestado:—“lo sabemos, los blancos son poderosos, pero malos.”

Al explicarles la forma i dimensión de nuestros cañones

me han preguntado sorprendidos—“¿i qué animales hai tan grandes para herir con esas balas?”

Felices estos (he pensado) que no conocen que la discordia, el odio ó la ambición han creado esos monstruos.

Las descripciones de nuestros templos, monumentos, fábricas, industrias, maquinarias, puebios, etc., los entusiasman, i dicen que viajarían cualquiera distancia por solo ver dichas cosas; las de nuestros animales i ganados como vacas, caballos, burros, etc., los alegra.

Hai aquí un conivo, al que no conozco aún, de quien sé, ha viajado como 300 leguas por el Ucayali i Huallaga á Tarapoto con solo el objeto de conocer el burro, del cual le habían contado no sé qué particularidad.

Al referirles que en otras partes de la tierra se paga para bañarse, se compra agua para beber i terrenos para morar, así como se trabaja para vivir dicen que no quieren ir allí.

Manifiestan mucho miedo á la nieve, de la cual sólo tienen una confusa idea; trasladados éstos á esperar el bullicio por ejemplo de Lima, les causaría la misma impresión que á un esquimal traído aquí.

Entre las múltiples preguntas que me han hecho los infieles la más célebre ha sido respecto al caucho:—“¿qué hacen ustedes (me han dicho) de tanto caucho?” “¿comen ó hacen bebidas apesar de ser de tan mal olor este producto?”

La *curiosidad*, la *ambición*, son sus pasiones dominantes.

Otra costumbre dañosa de la tribu coniva es la de circuncidar á la mujer.

Cuando una joven ha llegado á la época de la pubertad, la familia prepara el gran festín: desde un año antes, se han hecho chácaras excelentes i casas espaciosas, ya se han concluido las múltiples fabricaciones consistentes en grandes *moates* [basijas], en lindos *quempos* [jarrones] i en finos *chumos* [cántaros], que por su exquisito gusto en el trabajo de manipulación i dibujos podrían servir de modelos para su imitación en hierros i porcelana.

Se ha acopiado por los conibos gran cantidad de *mitayo* (víveres), consistentes en algunas decenas de charapas i algunos miles de pejes salados i ahumados, etc. Los convidados llegan desde remotos lugares i principia la embriaguez

con masato, plataniza, etc., la que dura desde 15 días hasta 3 meses, según el rango de la familia.

En este tiempo, la joven que quieren sacrificar es objeto de atención general: se le suministran bebidas alcoholicas; después algunos narcóticos de larga duración en sus efectos hechos de yerbas que ellos conocen. Entonces ella ya no siente las punzadas de espinas (hoi de agujas) con que las matronas del caso prueban el profundo sueño de la infeliz. Si esta primera práctica ha sido satisfactoria, la conducen bajo un ancho toldo ó mosquitero, la amarran de piés i manos á una aspa hecha de palos de balsa, i luego una médica provista de cortezas cortantes de una caña especial procede á la operación más difícil de cirugía.....

Si en la convalecencia dolorosa de la joven no se ha puesto todo esmero, llega á su sanidad, algunas veces, mui defectuosa, quedando mártir para la generación.

Julio Verne no halla la razón por la que han desaparecido algunas tribus de la cuenca del Amazonas: esto es debido sin duda á la odiosa costumbre bárbara indicada i á la de aplastarles la cabeza cuando niños, lo cual motiva tantas víctimas que van al sepulcro, que á veces es el mismo río; otra costumbre dañosa como feroz i en la que han fallado todas las reglas de los sabios al examinar el corazón humano, es la de enterrar á sus hijos si estos han nacido llorando ó son mui fastidiosos; en tal caso la misma madre, abre un hoyo en el suelo i coloca en él á su hijo como en una cuna i lo entierra vivo.....!

Podríamos citar algunos ejemplos más, pero la estrechez del presente diario no lo permite.

El comercio i sus conquistas

Diciembre 26. — Para consignar el brillante estado del comercio actual i sus grandes conquistas, no tenemos necesidad de examinar su origen, grado por grado, ni seguirle en sus progresos benéficos.

Sólo diremos que en un principio la salazón del paiche i de la vaca llevó á los blancos hasta los últimos confines de los ríos, ocupados por estos útiles animales; por este medio

los indios consiguen objetos codiciados en pago de la ejecución de su arte de fisgar.

Después vino el trabajo del caucho á cimentar un grado más de civilización para las nuevas i pequeñas colonias aisladas de las riberas de estos ríos.

El valor del caucho, que al principio se vendía á S. 2 la arroba, acrece i el clarín de su fama conmueve á las asociaciones comerciales, reúne á los pobres, los atrae al álveo de los ríos i los convierte en ricos mercaderes, en dueños de vapores i directores de grandes casas introductoras; el departamento de Loreto se despuebla, sus moradores abandonan las aldeas i descienden al Ucáyali, Marañón i Amazonas, i después escalan sus afluentes; algunas mujeres siguen en estas romerías á sus padres, amantes i hermanos; formando familias que se establecen como colonos aquí i acullá, i no recuerdan más sus mezquinos hogares; propietarios i dueños de casas, chácaras ó haciendas, como se hacen, olvidan su pasado i son felices.

Loretanos i extranjeros necesitan brazos para extraer zarzas, cera i caucho; se esparcen, pues, en busca de porvenir i fortuna por los ríos de esta región, se arman, se asocian, i conquistan valerosamente á las tribus salvajes con *piñes*, espejos, cristalerías i herramientas; ellos tienen un poder tan mágico que á los pacíficos i holgazanes moradores del bosque los convierte en diestros caucheros i en magníficos operarios.

El caucho engendra almacenes, colonias, pueblos; compra vapores, maquinarias i mercaderías de ultramar; i por último reedifica una ciudad desalojando á los indios iquitos del puesto que hoi ocupan i echa los cimientos de una población fioreciente, la que hoi es reina de los bosques, la predilecta hija del Perú, esperanza de su fortuna, la joya del monarca de los ríos, con la que se adorna en su cuna opulenta i rica.

Los caucheros concluyen los trabajos de los misioneros, realizan sus proyectos, descubren ríos desconocidos, atraviesan canales i cochás, acortando las distancias, i hallan nuevas vías de comunicación que facilitan los estudios de los sabios, las observaciones á los geógrafos, i los viajes á algunos sabios.

Los frailes, cayendo bajo la potestad creadora del caucho en vez de asociarse á sus progresos, fugan, se esconden en apartadas quebradas i libran del yugo del trabajo i del progreso á algunas poblaciones de indígenas que los hacen supersticiosos, enemigos de los comerciantes i ociosos, por tanto pobres é ignorantes.

A este entusiasmo debemos nuestro modesto viaje; el caucho sugiere la idea de implantar aquí colonias que se harían agrícolas i fabriles, á fin de que, concluido el trabajo de él, no quede esta región entregada á la barbarie. El caucho, no dudamos, llamará la atención del gobierno i de las honorables cámaras que hasta hoi puede decirse han descuidado esta magna empresa, el caucho atrae hoi miles de inmigrantes por el Amazonas.

Sigamos más pormenores.

Como la región visitada por los caucheros es inmensa, queda una gran parte sin explotarse; los que llegan tarde fijan su vista en estos lugares i se dirijen allí en busca del oro vegetal.

Vamos á dar á conocer un viaje de estos i por él se verá que todos son por el estilo.

Un hombre llega á una casa comercial del Pachitea, posee una canoa i dos bogas, indios ya civilizados, toma á crédito, como es práctica constante i diaria, unos, dos ó trescientos soles de mercaderías, las enfardela i dirige su timón al desierto, á lo que es más despoblado de blancos, remonta el Alto Ucayali 8 días, i halla la boca de una quebrada que desagua por la derecha del río; ignora aún su nombre, su origen i dirección, pero supone que en su hoya hai salvajes i aventura á remontarlo; en efecto, después de 3 ó 4 días de fatigas i de ansiedad sorprende unas chozas mezquinas, habitadas por unos hombres desnudos; éstos, á la aproximación de un blanco extraño para ellos, le salen al encuentro, tiemplan la cuerda de sus siniestros arcos i cual mensajeros de la muerte le dirijen al pecho puntas de afiladas saetas sin herirle aún; entonces los bogas les hablan, les hacen señas é interceden por la vida del hombre blanco que conducen i lo presentan como patrón; éste que no habla ni una sílaba de

aquel dialecto de los desnudos, desenfardela sus mercancías, les dá cuchillos, hachas, vestidos, objetos desconocidos para esos infelices, para quienes son esas cosas, joyas de gran valor.

Entonces dejan sus arcos, reciben las dádivas, ofrecen víveres á los recién llegados así como ir á llamar á sus parientes para que tengan la dicha de recibir también otras joyas por el estilo. Así se reunen 10, 15 ó 20 hombres que se ponen á las órdenes del mercader; éste los ocupa al momento; con ellos hace su casa ó chácara, les enseña el trabajo del caucho en los árboles que se encuentran á pocos pasos del sitio les ofrece más mercaderías i los hace trabajar; á los tres meses vuelve al centro comercial cargada su canoa de productos expontáneos i de 2 ó 3 neóftos más que quieren seguirle; paga su deuda, contramarcha con nuevas mercaderías á habilitar á los que ya son sus peones fieles, obedientes i laboriosos, según sean piros ó anahuacas; estos son los indios que hoi reciben con amabilidad á los blancos á quienes sirven de bogas; hablan el español, portugués ó quecha, i usan escopetas i se visten á la europea.

Algunos blancos, sus conquistadores viven en las orillas de los ríos; otros se han ido cargados de botín; los que quedan son los inmigrantes que necesitan premio por sus proezas dignas de héroes, pero que permanecen ocultos é ignorados sus esfuerzos i su atrevimiento.

Para confirmar lo dicho, he conocido en el lugar á don Natividad Maldonado, hijo del infatigable i patriota viajero cuyo apellido lleva i que fué compañero de Raimundo Estrella, á quienes el Perú debe preciosos descubrimientos en la historia de los ríos: uno de éstos fué la tumba de Maldonado; habiéndose sepultado su memoria en el olvido por la indolencia que nos caracteriza, i perdidos los apuntes de algunos de sus viajes, porque el egoísmo de su tiempo se opuso á las publicaciones que quiso hacer. Sólo "El Perú" del sabio Raimondí los dá á conocer á los mencionados prácticos navegantes de estos ríos, elogiando sus trabajos como lo merecen.

Enero 22.—Hasta hoi no he podido hacer apuntes de ninguna clase por haber estado postrado en el lecho, casi en agonías, por los terribles males con que he sido atacado,

tales como la ictericia, dispepsia i otras; consecuencia sin duda de las tercianas que he venido sufriendo desde el principio de mi viaje; mas, gracias á la Providencia, las bondadosas familias de los señores Cardoso i don Manuel Dávila me han prodigado sus cuidados como verdaderas hijas de Vicente de Paul.

Hoy restablecida mi salud i habiendo tenido el placer de ver la llegada de la lancha á vapor "América" á este puerto he tomado pasaje para continuar mi viaje á Iquitos.

Enero 23 i siguientes.—Esta es la única lancha que lleva el pabellón peruano i la comanda el señor Medina; me embarqué hoy á las 8 a. m. i sigo viaje de este puerto aguas abajo; en el día se hicieron varias paradas, i apesar de la noche que era bastante oscura, siguió la marcha durante toda ella.

El 24 se detuvo repetidas veces la lancha para proveerse de leña de palo de capirona que suple bien al carbón de piedra.

El 25—cada día que amanece aparece más ancho el río, pero siempre solitario, pues son muy pocos los lugares habitados, estos son de preferencia Tuzmo, Puca-allpa, etc., porque no son inundables.

El 26 llegamos á varios puestos donde ví ganado vacuno i caballos, después de haber estado privado de ver estos animales desde que empecé la navegación.

El 27, sin pormenores que anotar, tuvimos una rápida navegación, sólo la inmensidad de estas pampas ó llanos, nominados del Sacramento, admiran al viajero. Lástima que estos hermosos terrenos sean inundables i estén plagadas de sancudos. Su extensión es tal que de bajada con el río que crece más i más, i navegando á vapor día i noche no hemos acabado de recorrerla.

El 28 se navegó sin novedad; la máquina ha llevado hoy 50 libras de vapor.

El 29 á las 11 ½ de la noche entramos á navegar al Amazonas, según me indicó el comandante cuando á tal hora me llamó á tomar el té; aquí el Ucayali en su reunión con el Marañón, dá principio como se sabe, al Amazonas peruano; la noche era profundamente oscura i nada pude ver.

El 30 al amanecer me sorprendió la majestad del inmen-

so caudal amazónico, que con razón se ha conquistado el nombre que tiene; más bien que río parece un mar i sus lejanísimas orillas se confunden con las nubes, entonces el espíritu se siente hechizado ante aquella grandeza i eleva preces de admiración al Soberano del Universo.

A las 10 llegamos á Iquitos, primera ciudad peruana, única de los bosques, ostenta las pinturas de sus fachadas de un efecto maravilloso á lo lejos; de su antigua barbarie no conserva más que el nombre, i la tribu de los iquitos que la poblaba se ha retirado al interior, cediendo el campo á la acción civilizadora del comercio del caucho, que la fecunda i sostiene.

Encontrábanse diez ó doce vaporcitos anclados en la rada de la ciudad, pero este importante puerto no tiene ni muelle, ni nada que se le parezca, así es que el desembarque se hace por entre pantanos,

Hemos recorrido á vapor lo menos 300 leguas.

Total de la distancia de viaje del Cuzco aquí 530 leguas poco más ó menos; así: 40 leguas herradura, 190 á canoa i 300 á vapor.

De aquí á la frontera brasileña sólo hai tres días.

Permanencia en la ciudad de Iquitos

Febrero i marzo.—*Edificios.*—Aquí la factoría i la casa de gobierno son las únicas obras de construcción sólida, tanto por ser de cal i ladrillo como por el arte i gusto con que están fabricadas, pero á gran costo, porque la cal i los albañiles se hicieron venir de Europa.

En el primero de estos edificios hai una inscripción de alto relieve en bronce, que dice:

FACTORIA CONSTRUIDA POR ORDEN

DEL SEÑOR COMANDANTE GENERAL..... &”

Sabido es que una factoría de las gigantescas proporciones de esta no se construye sino por orden especial del Congreso i por tanto esa inscripción carece de verdad i dá lugar

á la censura justa de los hombres de juicio; el edificio se halla un poco deteriorado, i sería de grande utilidad proveerla de un dique i mejorarla.

Ornato de la población.—Por falta absoluta de piedras en esta región carecen las calles de empedrado i veredas, siendo el cimiento de las casas sólo de adobes i de tapial; la mayor parte de ellas son de palos i yarina, por tanto fáciles de incendiarse, pudiendo promover con ello conflictos que por falta de agua i bombas serían desastrosos; existen algunas casas de hierro i también otras pocas con techo de calamina; por lo demás sus calles anchas i rectas prometen ser hermosas para más tarde.

Navegación.—Casi todas las casas comerciales tienen una ó dos lanchas á vapor.

En invierno los buques de gran calado tocan las playas de la ciudad naciente, pero en verano cuando el brazo que la riega disminuye, anclan á gran distancia los vapores i se hace un difícil desembarque á canoa.

Una obra verdaderamente útil i patriótica fué iniciada por el prefecto señor Benjamín Medina con objeto de romper una isla cercana para formar un canal que diese agua á este brazo de Iquitos, que lo hiciese navegable en todo el año; pero no se ha llevado á cabo tan laudable propósito; es de advertir que para esta obra sería necesario que una comisión, *ad hoc*, examinarse el nivel de las aguas, porque bien podría suceder que precipitado el Amazonas por ese canal sepultase en el abismo á la ciudad.

Comercio.—Desde que el caucho sentó plaza en la gran revista comercial é industrial del mundo se ha levantado Iquitos como una espuma soplada por el viento del progreso.

Ayer, protegida por nuestros gobiernos con abundantes socorros, nació bella, digna hija de la hermosura de estos bosques; pero después se dejaron de pagar las subvenciones, hubo ciertas tramas lejos de la vijilancia de los poderes del estado que á mí no me toca aclararlas por ahora; entonces desfalleció, tenía apenas mil habitantes, i se presajaba su ruina; mas, pronto parece el caucho, la zarza, el marfil vegetal i otros productos que se explotan en los ríos peruanos, i esto la hace otra vez espléndida; el comercio la embellece, la

pueblan ocho mil habitantes, llegan buques, lanchas á vapor, etc., se establecen grandes casas introductoras i rescatadoras, i hoi se hace una importación i exportación admirable sin que nada de esto se sepa en Lima, con la que comunica en meses.

Aduana.—Esta que antes cobraba el 7 i $\frac{1}{2}$ %, que hoi se ha elevado al 10, es una hermosa renta que bien dirigida daría para innovaciones útiles, como para el sostenimiento de vapores que surquen el Ucayali, Pachitea i Urubamba. para conquistar por completo aquellos emporios de riqueza, llevando inmigraciones de propios i extraños, para lo cual es suficiente tanto dinero que se recauda en esta oficina.

El árbol de Iquitos.—Este portentoso capricho de la naturaleza, único en su especie, que se encuentra en uno de los patios de la factoría, es una palmera que ha crecido entre las ramas de un coloso de otro género, ambos se entrelazan, se asocian, se abrazan unas ramas con otras i forman un todo de un efecto rarísimo; varias veces ha sido fotografiado, i es probable que sea conocido en otros países menos en Lima; algunos tenían la idea de cortarlo para leña; Dar una orden severa para su conservación sería pagar un tributo de admiración á las obras del Autor de tantas maravillas.

No me he ocupado del bajo Ucayali por carecer de objeto este trabajo, pues los brasileros i los viajeros científicos han levantado el plano de este río con alguna perfección i las rectificaciones que hai que hacer son de poca entidad, por lo que nos ocuparemos más bien con algún detenimiento de los ríos del O. poco conocidos, i cuyos planos consignaremos en su lugar oportuno i en el diario de mi viaje de regreso i que continuaré escribiendo desde el primero del entrante mes de abril hasta dar fin á tan larga peregrinación, á cuyo objeto es grandioso; mas, por desgracia, me veo abandonado á mis propios esfuerzos; pero el entusiasmo, la afición á los viajes i más gastos particulares míos harán que yo cumpla los deseos de terminar mis exploraciones por el importante Pachitea i otros ríos navegables del Perú.

Abril 1º — *Nanai.* — Como debe salir de Iquitos el vapor "Mayo" i en él he tomado pasaje para seguir el viaje desde el día de mañana.

Hoi he estado de paseo á esta granja de Nanai, donde está establecida una de las principales familias de Iquitos. (1)

SEGUNDA PARTE

La gran sección de la montaña que abraza la mayor parte de la república, es un otro Perú grande, rico i productivo como lo fué la nación un tiempo, cuando el crédito de su fortuna llenó sus arcas i prodigaba sus riquezas á mano abierta, creyéndolas inagotables.

A ese nuevo Perú ó lo que es lo mismo á "La Montaña" le conocen mui pocos, porque hace también poco tiempo que las industrias i la navegación, aunque en pequeña escala, han tenido cabida en esa inmensa región la que podría recibir cómodamente algunos centenares de millone de habitantes.

Cuando en 1846 el gobierno francés mandó al conde de Castelnau á explorar algunos de nuestros ríos i al que se unió una comisión peruana, no existía, en esas regiones fluviales, el comercio, las colonias i algo de civilización que hoi hacen tan interesantes á esas secciones que son, por cierto, las más bellas del Perú.

Los relatos de los expedicionarios i viajeros de aquel tiempo no varían sino mui poco, porque todos encontraban la montaña en un estacionarismo salvaje, pero también descubrían al través de aquella inmensa soledad un porvenir hermoso para ese país desconocido.

Hoi ha llegado, pues, la época no de admirar allí los progresos de la humanidad sino de revelar la imperiosa necesidad que hai de ejecutar las profesías de tantos i tan célebres escritores visitantes de nuestras montañas, en las que últimamente también se ha venido al conocimiento de sus pro-

(1) La gran región de los bosques ó ríos peruanos navegables. — Primera parte. — Lima, imprenta Benito Gil. — 1889.

ductos explotables, vías nuevas de comunicación, necesidades, practicabilidad de proyectos, etc., etc., i que forman por sí solas grandes caudales acopiados por la naturaleza en todos sus ámbitos: montañas ó bosques, minas i terrenos auríferos, ríos navegables, territorios de bellos climas, producciones espontáneas i en fin, riquezas aglomeradas en todos los ramos é industrias del saber humano. He allí lo que encierra.

Pero en medio de tan halagüeña perspectiva para el país se nota desgraciadamente algún descuido por nuestra parte, poca vigilancia sobre aquel inmenso territorio i falta de fé i amor al trabajo i al adelanto, notablemente patentizado en parte de mi compatriotas.

Algunos, poco confiados en el porvenir, alimentando algo que se parece al egoísmo, desean, pretenden que estas regiones queden más bien sirviendo de morada á las fieras i á los jívaros antes que sean explotadas por nuestros visitantes del exterior, nada generalistas quieren relucirlo todo á un ámbito mezquino i oscuro, rodeados de sus tesoros no los gozan, i, ni les halagan porque no los conocen, ni les sirven porque no los poseen; por tanto dar á conocer esas riquezas i proyectar los medios para conseguirlas i que ellas nos sean útiles, es deber de todo peruano que ame la patria, á sus conciudadanos i á sus huéspedes.

Para llenar en parte este deber sagrado continuaré escribiendo el diario de mis viajes, á fin de que, acopiado un buen material de todo lo concerniente á la región de los bosques, se forme el plan general para entrar en posesión de la nueva patria, haciéndola floreciente i elevándola al nivel de las otras naciones cultas, puesto que la excelsa mano del Todopoderoso la dotó de medios suficientes que la ponen en esa vía de prosperidad i grandeza.

Al final de mi diario insertaré, pues, los proyectos de navegación interoceánica continental ó sudamericana, construcción de ferrocarriles, apertura de caminos, colonizaciones, explotabilidad, etc., etc., como el resultado de mis observaciones durante el presente viaje.

Bien conozco que la tarea es ardua i difícil, pero mis deseos son poner de manifiesto la facilidad i ventajas que hai en la ejecución de esas innovaciones, que formarán época en los anales de la América i que por fortuna toca llevarlas á cabo á los jefes i poderes del estado, si se cuenta para ello con ciudadanos de paz, de patriotismo i de corazón.

REGIÓN DE LOS SETEVOS, SIPIVOS I CONIVOS,

BAÑADA POR EL BAJO UCAYALI.

Navegación de surcada de Iquitos á la boca del Pachitea.

Abril 2. — Hoi salió de Iquitos el vapor "Mayo", en el que he tomado pasaje, como dije ayer, para retroceder por el Ucayali á la boca del Pachitea.

Todo el día se ha navegado en el Amazonas peruano que, como se sabe, es formado por la confluencia del Ucayali con el Marañón; visitamos Nauta dentro de este gran río, donde el vapor hizo su escala, retrocediendo luego para remontar el Ucayali.

El Amazonas.

Abril 9. — Este gran río, el primero del globo, según la opinión de muchos, es sin disputa el de mayor curso también, aunque esta opinión no está conforme con los medidores del Misisipi, que pretenden dar á éste un curso mayor á todo otro río. Pero si atendemos á que el Amazonas tiene su origen en el nevado del Vilcanota cerca del lago Titicaca, lo que muchos han negado, se ve que recorre una inmensa distancia, siendo en su mayor parte navegable, hai pues sobradas razones para conceder al Vilcanota la primacía de ser el origen del Amazonas, porque naciendo este río en el nevado de este nombre á 14° latitud sur i á 74° de longitud occidental de París, recorre por el Perú de S. á N. la distancia de 75 leguas con el nombre de Vilcamayo, Vilcanota, Urubamba ó

Santa Ana hasta el puerto fluvial de Rosalina en este último valle, desde donde merece otro nombre, porque ya es navegable á canoa hasta el pongo de Mainique i así se le llama Alto Urubamba en un curso de 30 leguas que se viajan en 15 días de navegación difícil de surcada. En este Pongo acaban los obstáculos del río; este sale de entre los cerros para pasarse libre i mansamente en los llanos de los bosques en un serpenteoso curso de 80 leguas donde, después de haber recorrido desde su origen 185 leguas, pierde su nombre en el momento de unirse con el Tambo, que afluye por la izquierda donde toma el nombre del Alto Ucayali, para seguir su engrosado lecho por la continuación de los llanos del Urubamba en un curso de otras 80 leguas, donde su nombre recibe el calificativo de "Bajo" en el momento en que le entra el Pachitea; siguiendo desde este punto su curso por grandes zetas en las inmensas Pampas del Sacramento hacia NE. i E. por espacio de 260 leguas, uniéndose luego con su rival el Marañón, para formar el Amazonas peruano hasta las fronteras del Brasil, desde donde se le empieza á llamar Solimoes por los brasileños, pero que su nombre de Amazonas conserva siempre desde la fabulosa relación de Orellana que lo visitó hace tres siglos. Su curso en este caso es de 830 leguas, de donde tenemos:

Vilcanota no navegable recorre.....	75 leguas.
„ ó Alto Urubamba, navegable en canoas.....	30 „
Vilcanota ó Bajo Urubamba, navegable en vapor.....	80 „
Alto Ucayali, navegable en vapor.....	80 „
Bajo Ucayali, „ „ „	260 „
Amazonas..... „ „ „	830 „
<hr/>	
Total del curso.....	1355 leguas.

Donde se ve, pues, que un curso de 1400 leguas próximamente, es mayor que el Misisipi.

Si en los cálculos que acabo de hacer hubiese diferencia á la realidad, esta será pequeña, pero como algunas de estas distancias las he recorrido varias veces, creo no equivocarme mucho, salvo mejores datos de los geógrafos.

El Amazonas, el gigante la América ó el “rei de los ríos” como algunos lo llaman, empieza, pues, en territorio peruano con una anchura de cinco á siete mil metros, en cuyas cercanías está Nauta, dentro del Marañón, i que lo visitamos hoy con el vapor que tardó allí pocas horas para volverse luego i tomar el Ucayali aguas arriba, en el que navegamos actualmente.

Como es natural, bien se sabe que poco á poco el curso del Amazonas vá engrosando con la multitud de afluentes que le caen de ambos lados i que vienen desde el Ecuador, Venezuela, Colombia i Perú á afluir por la izquierda; de Bolivia i de la otra parte del Perú por la derecha.

En su largo curso presenta las prororrocas i tempestades como en el mar, i recorre ese gigantesco huerto sudamericano que ofrece al hombre todas las comodidades i riquezas de su suelo, hasta las cabeceras de sus afluentes, presentando para el Perú una hermosa vía por sus ríos á donde es fácil llegar desde el Pacífico por la vía de Chiela i Cerro de Pasco donde ya existe el inmenso ferrocarril de la Oroya.

El Perú, por más que sus enemigos internos i externos no lo crean, es el coloso de Rodas: tiene un pié en el Pacífico con sus puntos de contacto en el Callao, Mollendo, Pisco, Chala i Pacasmayo, i el otro en el Atlántico con su hermosa vía fluvial por el Ucayali, Urubamba, Tambo, Pachitea i Amazonas!

Necesitamos, pues, que los poderes del estado i los ciudadanos de corazón emprendan la magna obra de esta gran revolución sudamericana, en la que de seguro triunfará el progreso, la civilización, la actividad i la riqueza, no para un puñado de hombres de tal ó cual nacionalidad, sino para el mundo ilustrado, científico é industrial, haciendo que los progresos del siglo se reconcentren en esa inmensa hoya, donde se cree que la humanidad se ha dado la última cita como síntesis de su desarrollo moral i material.

Abril 16. — *Boca del Pachitea*. — Trece días más de navegación á vapor han sido necesarios para llegar á este sitio, á 300 leguas lo menos del puerto del que zarpamos. La boca del Pachitea es por ahora el término de la navegación de esta clase, pues las casas comerciales (establecidas acá i que habilitan á las de los otros ríos Alto Ucayali i Pachitea) son

las que determinan hasta aquí la navegación ó escala última de los vapores.

Durante esta travesía la "Mayo" ha hecho una marcha rápida aunque tocando, tanto de día como de noche, á una infinidad de casitas establecidas en las márgenes del río Bajo Ucayali, donde dejaba mercaderías en unas i recibía caucho, zarza i cera de otras, ó dejaba i admitía pasajeros en varios puertos del río; no escaseaban las paradas del vapor para procurarse leña de las casas que tienen ese giro i que la hacen esperar á los vaporcitos para venderles á trueque de mercaderías.

Séame permitido manifestar al señor Raigada, comandante de la "Mayo", mi agradecimiento por la deferencia con que me acogió en su vapor durante la travesía esta.

Es de esperarse que el supremo gobierno ó algunas sociedades ó empresas sean de fuera ó dentro se ocupen con algún interés de esta bella hoya tan poco conocida, i entablen sea-extracciones, colonización, apertura de vías i estudios hidrográficos; la importancia de ellos, sus ventajas i su gran magnitud se ven á primera vista, por tanto no hai necesidad de más comentarios.

Abril 17. — *El mismo lugar.* — Hoi se vuelve la "Mayo" á su procedencia i yo he resuelto seguir mi viaje al Alto Ucayali llevando la intención de permanecer allí algún tiempo ocupándome en hacer algún rescate de caucho de los infieles, para pagar á los señores Joaquín Araujo i José Cardoso da-Rosa, á quienes debo algunas sumas que me han proporcionado desde el año pasado durante mis viajes para atender á los gastos que demandan éstos.

Obligado me veo á hacer estas demoras al mismo tiempo que á viajar i escribir, lo primero por subsanar en parte mis gastos de viaje, lo segundo para poder ofrecer el fruto de mis exploraciones é iniciativas á mi país, que dejé en el más hondo abatimiento cuando de los centros civilizados emprendí viaje acá, donde poco ó nada sé de él i que desde entonces me he emboscado entre los salvajes.

Los señores Araujo i Cardoso, de quienes he hablado antes, portugués el primero i brasilero (bayamo) el segundo, se han servido proteger con sus préstamos mis viajes i trabajos emprendidos aquí en levantar croquis, planos, etc.,

protección que no he podido alcanzar de ningún compatriota mío; por el contrario, muchos de ellos me tuvieron por loco i delirante cuando emprendí mi arriesgada peregrinación.

A propósito, recordaré que cuando el gobierno de la Dictadura, me presenté solicitando su protección para emprender una expedición á la Montaña; el Jefe del estado me hizo llamar á su presencia: le extrañó, sin duda que de mi procediese tal petición i me contestó que aún era yo niño *para emprender i poder llevar á cabo esa empresa, que él conocía su magnitud i dificultades* i que esta comisión era preciso darla á otros.

Con tal respuesta me retiré del palacio de gobierno; poco tiempo después hice los acopios que me fueron posibles conseguir i sólo, sin apoyo, sin protección ninguna empecé en 1886 mis viajes á costo propio. De aquella fecha á esta los que lean la “Primera Parte” de este Diario, ya saben lo que hice i cómo llevé acabo de viajar.

Abril 18.—*El mismo lugar.*—Somos varios los que viajaremos de subida al Ucayali. Se encuentran aquí los señores Franchini de Cumaría, que pronto se vuelven allá, Truyenque i otros jóvenes más que se dirijen con objeto de extraer caucho i entablar sus trabajos en algunas riberas del sitio que más les agrade.

Se han buseado peones para bogas i pronto se empezará la navegación tardía de canoas contra la corriente.

Abril 19.—*El mismo lugar.*—En la tarde han quedado concluidos todos los preparativos del viaje; canoa con *pamacaris* ó cobertores fijos de yarina, *almayares*, bogas i los víveres precisos para las veces que pueda faltarnos *mitayo* (Véase Nbre. 20 de 1886).

El Alto-Ucayali, que empezaremos á recorrer desde mañana i del que ya dí pormenores (día 20 de Dbre. 1886.) como no ofrece dificultad ninguna su navegación, no tendré tampoco interés en apuntar todos los incidentes del viaje, que comenzará mañana á remo.

Abril 20.—*Paccacha.*—Saliendo temprano de la boca del Pachitea, despidiéndonos antes de los comerciantes del lugar, llegamos á las cercanías del río Paccacha, donde en una extensa playa solitaria, como son todas en esta región, hi-

cimos nuestro campamento con tiendas verdes á la minuta que los bogas fabrican al llegar á las *pascanas* (posadas.)

Avanzamos 5 leguas.

Abril 31.—*Tabacua*.—La navegación empezó bien temprano; las fogatas se hacen al medio día i se pesca ó se caza para todos, según los usos del lugar.

Avanzamos 7 leguas.

Abril 22.—*Caco*.—Navegamos hoi sin más incidente que un pequeño aguacero hacia la tarde.

Como el río está de vaciente ha dejado enlodadas gran parte de las playas de arena donde hemos visto todos estos días grandes lagartos que se solazaban tranquilos sin ofender á los viajeros.

Avanzamos 6 leguas.

Abril 23.—*Panahuesa*.—Navegando bastante llegamos hoi á esta casa de los señores Vásquez, donde tuvimos un cómodo hospedaje

Avanzamos 5 leguas.

Abril 24.—*El mismo lugar*.—Hoi hemos sido invitados por el dueño de casa á descansar; aceptamos tan bondadosa oferta i quedamos aquí á pasar el día entre civilizados. (Véase el croquis del río Alto-Ucayali.)

Abril 20.—*Nipancia*.—Salimos algo tarde de la casa anterior por habernos quedado á almorzar; el río sigue de vaciente i las playas están algo húmedas, por tanto hai que dejar á los bogas que determinen los lugares de descanso en los arenales más altos i secos.

Avanzamos 4 leguas.

Abril 26.—*Cumaría*.—Habiendo madrugado bastante i navegado hasta de noche, llegamos acá, donde yo me quedaré con los italianos que aquí residen, i los otros que han venido con nosotros seguirán su viaje más arriba, donde piensan entablar sus trabajos; dicen que se establecerán en la boca del Tambo.

Desde Iquitos hasta aquí he visto en las riberas las tribus de los Remos, Setevos, Sipivos i Conivos semi-civilizados hoi i que son los aboríjenes del país.

Permanencia en Cumaría.

He permanecido aquí estos cuatro meses. Un porvenir halagüeño se presentaba para el Alto-Ucayali; esta región principiaba á poblarse rápidamente; las casas comerciales de la boca del Pachitea protegían con sus préstamos á todos los viajeros que afluían el Ucayali i sus vertientes en busca de caucho.

En la boca del Tambo había una gran reunión de salvajes piros que pedían mercaderías á cuenta del trabajo de caucho; aprovechando de este incidente, común entre los aborígenes semi-civilizados, se establecieron allí dos jóvenes, Villamar i Truyenque, asociándose para la empresa de extracciones. En Caclapa, estaban los jóvenes Arzubialdi hermanos establecidos hace dos años; en el Unini, el tarapotino Murrieta rodeandó su casa con una pequeña tribu de salvajes operarios suyos i extractores de productos; al frente de este sitio, en San Rafael (antes Apuinihua), estaban los chinos colonos antiguos del Ene, los que, como el anterior joven, tenían operarios salvajes; en Cohenhua estaban Gonsález i Dávila, patrones ó jefes de una agrupación salvaje; los italianos Franchini i Colnagui viven aquí en este punto i en cuya casa me hospedé al principio como queda consignado; en Panahuesa vivían los señores Vásquez hermanos, que trabajan con conivos; pero todos los anteriores lo hacen con piros ó campas, luego surcaron este río los señores Liñán (mi compañero de viaje), Vargas, Da Costa, Gordon i otros.

De todos estos, algunos ya tenían casas i chacaras, como indiqué en mi viaje de bajada; más los recién llegados, los colonos nuevos, procedieron á ser rozadores, á sembrar, á plantar i á la fabricación de sus casas; esto parecía la cimentación de una buena colonia; quise tomar parte en ella, pero como no tenía salvajes que no debiesen á otros, no pude instalarme formalmente é hice compañía con los italianos de Cumaría, emprendiendo á agrandar el trabajo allí empezado por ellos — para lo cual se rozó i plantó alguna extensión de terreno feraz que rodea todas estas inmensidades; nuestra hacienda en embrión presentó al poco tiempo una gallarda facha; la casa, la tienda i las oficinas estaban rodeadas de plantaciones de víveres i de caña; el ancho río

que mide como 8 á 9 cuadras, en este sitio, era por su transparencia i mansedumbre el gran espejo que reproducía cabizbajo el rozado, el monte i las casas, habiendo en todo ello un sello de grandeza i magestad que imprimían á nuestra vida asaz aislada, casi las delicias de un ameno vergel.

Poco duró tan bella innovación de colonizar esta nueva región que, por ser mui grande, necesita mayor número de pobladores.

En los últimos días de agosto se sucedieron terribles acontecimientos, como se verá en seguida.

Liñán, echado en su canoa, gobernada por conibos, abordó una tarde á nuestra playa de Cumaría, habiendo salido de su puesto, cabeceras del Tahuanaí, dos días antes; estaba, como he dicho, echado en su cama i herido de flecha por tres ó cuatro partes; nos apresuramos á darle la asistencia que permitía el lugar i nuestro botiquín; por él i los suyos supimos que su compañero Vargas había sido muerto por los amahuacas del río Tahuanaía, á consecuencia de varias imprudencias cometidas por los blancos..... él había salvado gracias á la velocidad de aquel río i al hábil manejo de la canoa por los conibos sus peones, para fugar.

Arzubialdi, herido casualmente con un balazo en la mano izquierda, emprendió viaje á Iquitos con objeto de curarse.

Da Costa, Gordón i otros hicieron retirada en unión de sus sesenta peones con dirección al Pachitea.

Esto parecía despoblarse otra vez, para ser entregada esta región á su antigua barbarie i soledad.

En varios viajes que hice en estos meses á la boca del Pachitea, á la del Tambo i á algunos afluentes del Ucayali, observé con bastante tristeza que, los pocos blancos que pueblan estas inmensas comarcas, preparaban su retirada para dentro de algunos meses, cansados del trabajo, obligados, por decirlo así, á retirarse en busca de sociedad, puesto que nadie más venía, pero sí abandonando una gran riqueza consistente en el caucho, que tanto hai i se queda en los bosques, hasta que sociedades bien organizadas ó algún número de pobladores vengán á recogerlo del seno de éstos inmensos bosques.

En vista de estos acontecimientos ofrecí á los italianos,

cuya casa ocupo, que al concluir yo mis viajes podría traerles gente de la Convención (departamento del Cuzco) adonde pronto pensaba retirarme.

Contraído este compromiso, i también el cumplimiento del otro, de deuda con los señores Araujo i Cardoso, que me suministraron todo lo necesario á los gastos que en estos largos viajes me veo obligado á hacer, fijo el entrante mes de setiembre para continuar mi viaje de subida ó surcada por los ríos Ucayali i Urubamba, hasta la Convención, (lugar de mi partida al comenzar el presente viaje), donde espero hallar protección de las autoridades i de los hacendados de dicho valle de Santa Ana ó Convención, para traer acá inmigraciones, trabajadores, nuevos colonos, etc.

Después de estos cuatro meses de descanso de los viajes, aunque de trabajo en la nueva casa agrícola, procedí á hacer mis preparativos para una navegacion, contra la corriente, de ciento cincuenta leguas poco más ó menos, de regreso por los mismos ríos que he bajado, que son Ucayali i Urubamba, hasta tocar el puerto fluvial de la Convención que es Rosalina, con un precedente de treinta leguas de una navegacion difícil i peligrosísima del Alto Urubamba.

En la continuacion de este viaje de regreso llevaré algunos puros por bogas i que los contrataré más arriba, es decir, donde pueda hallarlos. Para mejor éxito de esto, Franchini se ofreció á acompañarme hasta que pueda hallar á éstos.

De aquí partiremos con conibos por bogas, pues que la casa está en la región de éstos, á quienes se les paga, por supuesto, lo que ellos piden i que generalmente es poca cosa, aunque no faltan indios que quieren una escopeta de S. 80 de valor por servir 10 días como boga.

La canoa que llevaré me la han proporcionado los italianos, tiene por nombre "*Esti-nunti*" que en conibo quiere decir "canoa de cedro"; es grande i bien doble, por tanto fuerte i apropiada para viaje tan largo; puede cargar 100 arrobas i necesita 5 bogas, es decir un popero i timonel i 4 punteros con tanganas ó botadores (picas) para empujar contra la corriente la embarcacion.

Mi carga será pequeña i liviana, consistente en algunas docenas de hachas, cuchillos espejos, etc. en fin mercancías

menudas para hacer los gastos de viaje; llevaré además conservas de carne, leche, café, galletas, sardinas, para el consumo, en caso que falte alguna vez la caza ó pesca; completará la carga un panero (2 arrobas de fariña ó "*pain ão Brasil*"), un garrafón de aguardiente i 20 piezas paiche (100 libras) es decir un total de gasto como de 400 soles fuera de mis armas que son: un Winchester, una escopeta, un revólver, un puñal i un sable de monte, cuyo costo total asciende á S. 200 poco más ó menos.

Yo hubiera preferido publicar mis apuntes trimestralmente enviándolos á Lima, pero para ello habría necesitado del apoyo del gobierno; pero como aún esto no se puede conseguir aquí i lo que en otros países sería mui fácil, aquí nó, me veo obligado á escribir todo mi diario hasta poder ir á la capital para publicarlo.

Preparado así, resolví salir el 3 de setiembre de 1887, de este punto de Cumariá.

Franchini me acompañará hasta el lugar donde se hallen los puros para bogas, los únicos que son capaces de hacer esta penosa marcha que es bastante arriesgada.

Estos 4 meses de estadía aquí me han sido de gran utilidad é interés para el objeto que llevo dicho; he emprendido diferentes trabajos, como son chacaras, plantaciones, cosechas, etc. con relaciones íntimas con los salvajes, de quienes hemos visto todos sus usos i costumbres; he hecho varios viajes á la boca del Tambo, al Pachitea i á los afluentes del Ucayali. Tan grande i tan despoblada es esta comarca, que á ella podrían mui bien inmigrar 5 estados del viejo mundo cómodamente.

En mi último viaje al Pachitea me he proporcionado de las casas comerciales de ahí, las mercaderías necesarias para los gastos del viaje proyectado; la mercadería es aquí la moneda que sirve para todas las transacciones.

Antes de seguir este viaje quise hacer mis exploraciones al Unini, á los pajonales de O. del Ucayali i al cerro de la Sal, que se comunican al Chanchamayo i al Pichis; pero he tocado con dificultades insuperables, obstáculos de tal género que me he rendido ante su magnitud; abandono, pues, esta idea hasta mejor ocasión i mañana continuaré el viaje interrumpido.

Setiembre 3. — *Playa de Sebunya*. — Salimos de Cumaria en dos canoas, una que es la "*Esti-nunti*" irá hasta Rosalina, i otra más pequeña volverá de donde encontremos piros para relevar la tripulación, á fin de que los conibos i Franchini puedan regresarse de allí.

En la tarde orillamos á casa de unos saladores de paiche, infieles peones de Cumaria; recibimos ese excelente salpreso que se acondicionó en forma conveniente para el viaje.

Preferimos ir á la playa á pasar la noche, pues está hermosa la tarde.

Avanzamos 6 leguas.

Setiembre 4.—*Curahuanía*.—Madrugamos bastante para salir del punto anterior. Hízose pesca i caza al medio día i hemos tenido una tranquila navegación hasta aquí.

En la tarde escojimos una playa grande con el objeto de cojer charapillas en la noche, pues los meses de julio, agosto i setiembre es la época en que estos anfibios salen á las playas á deshovar.

Avanzamos 5 leguas.

Setiembre 5.—*Cohenhua*.—Algo tarde llegamos á esta casa, pues navegamos dos horas de noche; nos recibió el estimable amigo Enrique Gonsález que vive aquí con su familia.

Todo este río es tan hermoso, en especial en verano (ó tiempo de secas como dicen), que la navegación es bellísima i el clima delicioso.

Anoche cojimos seis charapillas i tres de ellas nos han servido á todos para la comida del medio día.

El dueño de casa tiene en una cerca de carrizos varios de estos útiles animales i piensa reunir algunos más para conservarlos para la época de aguas.

Avanzamos 7 leguas.

Setiembre 6.—*Pozo ó Gran Peñón*.—Este sitio llamado "Cassiririgereri" por los piros, del que me he ocupado mas antes (día 10 de diciembre de 1836), es como uno de esos castillos del feudalismo: élévase del río á una gran altura de 80 metros lo menos con sólidas bases de granito que el agua las besa mansamente; su paredes son verticales á la superficie del lago que lo rodea.

Avazamos 5 leguas.

Setiembre 8.—*Unini*.—Desde por la mañana han entablado las bogas el uso del botador ó *tancana* (empujador), porque las playas, ya cascajosos, ofrecen apoyo á ellos; con esto se avanza más que con los remos.

Aquí nos anoticiamos otra vez más, que en cortos días de camino fueron los campos de este lugar á los pajonales de Chanchamayo, del que ya hemos hablado antes (24 de noviembre de 1886).

Abordamos en casa de los chinos i dejamos allí á uno de los bogas que se enfermó gravemente.

Navegamos 4 leguas.

Setiembre 8.—*Cacllapa*.—Al medio día nos detuvimos en una playa con el objeto de cocinar; perseguimos i cazamos un hermoso venado castaño que se llama "Huaucó"; los bogas se lanzaron en persecución del animal con la agilidad i gallardía del cazador de los bosques, cojiéndolo en un momento á tiro de Winchester, que uno de ellos manejaba con destreza.

La navegación de hoy nos ha proporcionado conocer el sitio de Santa Rosa de los puros, antigua misión que ya no existe, donde Samanez encontró por primera vez á los blancos.

Aquí no hemos hallado sino la casa i chacara desiertas de las Arzubaldi que están ausentes.

Avanzamos 5 leguas.

Desde el día 5 que tocamos en Cohenhua hasta hoy hemos recorrido la región de la pequeña tribu de los campos riverenos del Ucayali, que se comunican al O. con la gran tribu de estos, que principiando en Rosalina termina en las cabeceras del Pachiea, ocupando el interior de esa inmensa región.

Región de los salvajes puros

Setiembre 9.—*Virguarjapa*.—Habiendo madrugada del punto anterior llegamos á almorzar á Providencia, en la boca del Tambo, donde la estimable familia de don Daniel Truyenque.

Continuamos el viaje hasta este sitio, donde los bogas

han fabricado tiendas de campaña con hojas de palma, porque parece que á la noche lloverá.

Del Tambo no hemos sacado bogas, porque los dos jóvenes Villamar i Truyenque, tienen ocupados á todos los piroos en varios trabajos, pero sabemos que hai mas piroos en Cumaría del Urubamba, á donde llegaremos en dos ó tres días más; hemos tomado sí dos campas para reemplazar al enfermo que quedó en el Unini, los que se han prestado á bogar con voluntad, merced á los pagos que se les ha hecho.

Habiendo terminado hoi al medio día la navegación del Alto-Ucayali, hemos principiado á surcar el Bajo-Urubamba ó Yami de los piroos.

En el Ucayali hemos recorrido hoi dos leguas, las otras dos restantes pertenecen ya al Urubamba.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 10.—*Huabo*.—Desde por la mañana se nota la diferencia que presenta el Urubamba, de altas orillas i hermosas colinas, al Ucayali, que á ratos muestra sus playas i bosques inmensos, pero inundables, á excepción del trecho que tenemos mencionado en otro lugar (diciembre 19 i 20 de 1886). Al recorrer este bello pais dá lástima verlo, falto de todo, aquí donde podrían tener cabida infinidad de caseríos, pueblos industriales, haciendas, navegantes, pescadores, trabajadores, etc. que faltan para completar la belleza de esta localidad agreste como solitaria i triste.

¿En el Perú no habrán siquiera unos diez mil hombres que quieran trabajar ó que la necesidad les obligue á ello?

Creo que sí i podemos decir que doble número de individuos perecen de necesidad, pero ¿qué hacen que no vienen á buscar aquí, en esta hoya hermosa, el remedio inmediato de sus males?

Varias veces me he hecho esta pregunta tan triste, pero en verdad incontestable satisfactoriamente.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 11.—*Mapalja*.—Desde mui temprano se empezó la navegación, salvando en la tarde los pasos peligrosos del Mapalja ó enormes palizadas donde el río se divide en varios brazos, presentándose la navegación un poco difícil á causa de los dichos palos.

Me han dicho que un vapor ha surcado á este sitio, pe-

ro no puedo determinar de fijo cuándo ni cual fué ese vapor, por falta de obras de consulta; el Perú de Raimondi i el Diario de Samanez acaso podían habernos dado alguna luz sobre el particular, pero desgraciadamente hemos perdido estas obras i la memoria nos es ingrata para acordar las fechas i los acontecimientos que se relacionan en los anteriores datos.

Avanzamos 5 leguas.

Setiembre 12.—*Boca del Cumaría del Urubamba*.—Al llegar acá hemos hallado dos piros de Villamar que se dirigían al sitio donde este joven trabaja caucho con su gente dentro del río Sipa que está cerca; les dí una carta para éste, llamándolo con motivo de algunos arreglos que tengo que hacer con él i pedirle me facilite un boga; los indios partieron en la comisión al momento (las 5 p. m.), i nosotros quedamos aquí con objeto de visitar los piros que viven dentro de este río, á media legua de la boca, para contratarlos como bogas; éstos son aviados de Cumaría i gente perteneciente á Franchini, por tanto son conocidos, i mañana los veremos.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 13.—Bien temprano nos embarcamos en la canoa pequeña i penetramos al río Cumaría, dejando la canoa grande cargada i calada con cadena en nuestro campamento de la playa.

Después de una hora de surcada encontramos la casa de nuestros piros, que con sus numerosas familias, espaciosa casa i grandes chácaras, viven aquí venturosos bebiendo su apetecido masato de costumbre; encontramos á tres de ellos que son: Mariano [mi compadre], Sebastián i Custodio [por Custodio], i no hai más, los otros son viejos i muchachos; algunos no son aviados de la casa i por tanto se negaron á servir de bogas, por lo que el campañero José que hemos traído de abajo seguirá conmigo el viaje de boga, pero como se necesitan cinco de estos tenemos la esperanza que Villamar nos dará uno de sus peones.

A los tres mencionados se les hizo buenos pagos para el viaje á Rosalina i aún hasta la hacienda de Chinche, lugar de mi residencia en la Convención; recojimos también algunas arrobas de caucho de varios infieles deudores á Franchini.

Los indios dicen que no pueden salir en el día á tan largo viaje sino pasado mañana, á lo que ha habido que condescender.

Compramos yucas, plátanos, tres gallos i otros víveres; regresando á la playa de nuestro campamento á esperar el día señalado por ellos.

Antes de separarnos de las de los piros nos invitaron una gran copa de coñac, pues ellos habían comprado dos ó tres cajones hacía pocas semanas; nosotros les dimos un poco de miel que trajimos de Cumaría.

Setiembre 14.—En la mañana, la playa donde hemos estado se llenó de hormigas en tal abundancia que solo una pequeña circunferencia que ocupaba la fogata quedó libre de esta plaga; desalojados por tan importunos huéspedes nos trasladamos á la banda opuesta con todo nuestro menaje de camino, colocándonos frente á la desembocadura del río Cumaría; en un carrizo izamos nuestro pabellón peruano, el único tal vez en estos ríos.

Los bogas conivos haciendo uso del descanso del día, se internaron al bosque á cazar, quedándose otro conmigo para la pesca, lo que es un entretenimiento mui agradable tanto en viaje como en domicilio.

En la tarde había asado de pejes, pavos i monos con yucas, camotes, plátanos, etc. con que nos regalamos, haciendo con Franchini i los bogas un festín de despedida; teníamos licor en una graú damajuana (1), i los bogas bebieron algunas botellas.

Mañana será la partida.

Setiembre 15. — *Yarpuyo*. — A las diez del día se presentaron los tres bogas piros contratados, sus mujeres, hijos, allegados, i todos los de la casa que visitamos antes de ayer.

Trasbordaron sus camas i sus escopetas á mi canoa, bebieron aún bastante *masato*, se embriagaron algo más de lo que estaban i se empezó el viaje; se hicieron muchas despedidas, disparando todos sus escopetas cuyos tiros se cambiaban con los que quedaban en la playa.

(1) "Garrafa de cristal que contiene dos arrobas de líquido."

Franchini i los bogas conibos que quedaban regresarán en la canoa pequeña á Cumaría (del Ucayali).

Franchini, el único amigo que me ha acompañado hasta aquí, descargó los cinco tiros de su revólver al momento de mi partida, obligándome á contestarle con otros tantos tiros; poco después de estas algazaras sencillas que tanto agradan i que á la vez causan pesar por ser de despedida, no se oía mas que el brusco golpe del botador de los punteros de la "Esti-munti" en la que me acomodé para tan largo viaje.

Desde hoy principio á navegar solo, pues en todos los viajes siempre he tenido algunos blancos por compañeros, como consta de los apuntes de este diario.

Apesar que la canoa, para viaje tan largo como este, necesita cuatro punteros, avanzó hoy bastante con los tres que tiene.

Encontré á Villamar (Ricardo) en la boca del Sipa, que me esperaba i que había llegado, rato antes, desde 10 leguas de este río, por haber recibido mi esquila de llamada; hicimos algunos arreglos por cuenta de Franchini, pero no pude conseguir me diese el boga que necesitaba, apesar de que uno de sus peones llamado Domingo, manifestó deseos de ir conmigo por conocer, como él decía, los pueblos de los "Punaruna" (gente de puna), como ellos llaman.

No sé á que atribuir la negativa de Villamar, pues él es mi amigo i lo ha sido desde la Convención, donde estuvo en casa ocupando la plaza de dependiente; le ofrecí pagar la cuenta del indio, que era de cincuenta pesos, con objeto de tener ese boga más, pero se negó á todo arreglo i seguí mi viaje con solo los cuatro que tengo, es decir, los tres puros i i el campá José; me despedí de este joven, que volverá mañana á su trabajo; dos horas después orillamos á esta playa del pequeño río Yarpuyo donde pasaremos la noche.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 16. — *Pachaná.* — Hoy hemos navegado poco á causa de que los bogas perdieron dos horas en cazar i pescar, lo que nos proporcionó dos paujiles i una pava marina, que guisamos en la fogata que se hace siempre á medio día.

Hemos pasado varias aguadas mui curiosas, unas caen de las enanas rocas de las orillas en forma de lluvia, otras

son chorreras que bañan las vistosas colinas que se presentan con frecuencia en ambas orillas de este río.

Avanzamos 3 leguas.

Setiembre 17. — *Camasiri*. — El campá José perdió anoche su pantalón que había puesto en el río á remojar para lavarlo, i como ha resultado con solo la camisa he tenido que hacer el papel de sastré cosiendo otro pantalón, el que quedó concluído en la tarde.

De caza hemos tenido un paujil i tres trompeteros con que los bogas se regalaron en su cena de costumbre.

Remontamos varios rápidos difíciles á causa de algunas piedras de las orillas que impiden el paso de surcada; pero de bajada, por medio río, no se advierten estas pequeñas corrientes.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 18. — *Mishahua*. — Hoi ha sido un día de recuerdos para mí, pues se cumple un año de mi partida de Chinche hacia estas solitarias regiones; un año que no veo la familia ni mi hogar, un año en el cual he tenido alternativas de todo género: pobreza á causa del naufragio; abundancia al haber llegado á esta región; nuevo equipaje con el dinero que tomé de los señores Araujo i Cardoso; compras, viajes i trabajos diferentes, para tener con qué sostener mis gastos de viaje, etc., etc.

Todo me ha sido grato recordar, pero me es aún más grato haber vencido tantas dificultades que se me han presentado en el año.

Hemos pasado la boca del río Yapahua, donde se hizo pesca abundante.

Avanzamos 3 leguas.

Setiembre 19. — *Huacaruya*. — Navegamos con velocidad desde muy temprano. La fogata del medio fué ligerísima porque los bogas quisieron llegar á esta casa donde vive el piro Mariano Inca, de quien calcularon que tenía *masato*; en efecto los deseos de los bogas se cumplieron.

Aquí, allá al mayordomo de los Arzubialde, al cuzqueño Mariano Lira, que me pidió pasaje, manifestando que quería ir á la Convención á ver á su mujer é hijos i traerlos á estos lugares, accedí gustoso á su petición, pues así tendré un compañero de tertulia.

Este el único blanco habitante de estas regiones, es decir en 80 leguas del río Urubamba.

Avanzamos 6 leguas.

Setiembre 20. — *Inatahuanca*. — Los bogas emprendieron la marcha de mala gana, porque anoche bebieron hasta muy tarde i tenían sueño.

Lira se embarcó con sus equipajes i un cajón de hachas i sables.

El pamacari, especie de techo de la canoa, hecho de palmas, se hallaba en mal estado, pues la pequeña lluvia de hoy nos ha mojado bastante, por lo que acampamos desde medio con objeto de cortar yarina para hacer el techito, operación que acompañamos con la recolección de bejucos ó sogas de monte para tejerlo.

Inca me dió en la mañana dos tortugas en cambio de mi gallo que era mi reloj de la aurora: además compré dos loros i un mono domesticado que ocuparon la cubierta del pamacari en lugar del gallo que se quedó en Huacaruya.

Avanzamos 2 leguas.

Setiembre 21. — *El mismo lugar*. — Amaneció lloviendo i no pudimos ni seguir el viaje ni rehacer el pamacari; á las 3 p. m. cesó la lluvia i se emprendió el trabajo de composición entre todos; se tejieron también nuevos almayaris de yarina (especie de cobertores pequeños).

No hemos tenido tiempo para cazar, i la pesca ha sido infructuosa por haber crecido i enturbiádose mucho el río, así es que las conservas i el paiche salado nos han servido oportunamente.

La alza del río ha llegado hoy á más de un metro; felizmente nuestra tienda de campaña está en una segunda playa, superpuesta á la del río que se encuentra cubierta por completo.

Setiembre 22. — *Vitircaya*. — Poco después de nuestra salida llovió todo el día, con cortos intervalos de despejo, pero los bogas siguieron su trabajo con el mismo buen humor de siempre en medio de lluvia tan molesta; en la tarde bajó el río á su estado antiguo.

Llegados á este sitio nos alojamos en una espaciosa casa abandonada de los piros, la que estaba rodeada de una hermosa chácara donde había toda especie de comestibles en estado de servirse de ellos; los aprovechamos sin escrúpulos i embarcamos bastantes yucas, camotes, plátanos, caña, etc., para los días sucesivos.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 23. — *Jimasicre*. — Hoi hemos venidos acampar á la boca de este prolongado como vistoso valle de Jimasicre, que queda á la derecha; los piros me dicen que se surca cinco días el río que lo fecunda, i en sus orillas hai campas; otro valle parecido, pero pequeño, desemboca por la banda opuesta, los indios estos no lo conocen.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 24. — *Picha*. — Habiendo madrugado hoi bastante, seguimos el brazo derecho de la bifurcación de Jimasicre, que es una gran isla que costeábamos; los indios me decían que este lugar debía su nombre á las dantas ó “jima” (en piro) que abundan en las cercanías.

Poco después los bogas soltaron repentinamente los botadores i se pusieron de cuclillas, la canoa falta de todo impulso retrocedió repentinamente á merced del agua, yo no comprendí la memoria, pero los indios volviéndose á mí llenos de júbilo me dijeron á media voz — dauta! — jima! — qui-malo! — sachavaca!

Luego que la canoa retrocedió lo bastante la orillaron cuidadosamente amarrándola en seguida, los indios agarraron sus cosechas i uno de ellos tomó la flecha con una saeta de cordón, i yo tomé mi Winchester; la danta, cuando saltamos á la isla, estaba en actitud de entrar al brazo izquierdo que dividía la punta de aquella, luego que nos reparó la bestia aceleró su fuga, los disparos de los indios fueron inútiles, porque precipitaron al animal á la corriente; mas por instinto quiso evitar este i retrocedió, esperamos un rato que se aproximara á tierra, momento oportuno que aproveché dándole un tiro de Winchester, el plomo le atravesó la cabeza quedando el animal muerto, en el momento, hundiéndose en seguida los piros, se lanzaron sobre presa tan suculenta i la arrostraron á la orilla.

No era posible cargar aquel monstruo á la canoa, pues parecía una res por su tamaño, por tanto descansaremos hoy aquí á fin de que los bogas preparen su fiambre ahumado i salado para los días sucesivos; calculo en ocho arrobas la carne de esta presa que es muy buena é idéntica á la del ganado vacuno.

Desde el momento, la actividad se duplicó en los indios: armaron *cahuitos* ó parrillas de caña brava fresca, reunieron bastante leña i procedieron á sus faenas.

A poco trecho tenemos la desembocadura del Picha, grande río que baña un extenso valle, cuyos aborígenes se comunican por tierra con los del Alto Urubamba, según datos fidedignos.

Avanzamos una legua.

Setiembre 25. — *Cayonalo-Rapa*. — Con el descarso de ayer se caminó hoy con velocidad; avanzamos á esta isla en busca de playa seca, pues la creciente última ha inutilizado la mayor parte de ellas humedeciéndolas.

Avanzamos 6 leguas.

Setiembre 26. — *Camisea*. — En la madrugada vimos dos canoas de bajada i como el río es angosto, ó tal me parece ahora, por haber navegado el anchuroso Ucayali, fué fácil dejarse oír para llamarlos; ambas canoas cortaron con velocidad la distancia que nos separaba; eran piros del Camisea, i por ellos me informé que no había gente más arriba; me dijeron, además, que iban de paseo á la boca del Tambo; luego reconocí en uno de ellos al piro Luicho antiguo amigo mío, i lo contraté para boga, dándole un buen pago consistente en una pieza de dril, azul de cuarenta yardas, doce cuchillos i dos sables, á su familia obsequié algunos espejos, rosarios i peines, así pude conseguir que este se embarcase en mi canoa como boga.

El piro, pillo como lo son todos los de su raza, montó en mi canoa fingiendo bastante buen humor, la familia de Luicho siguió viaje aguas abajo. La "Ésti nuñti" con un boga más, que bien necesitaba, aceleró su marcha por siete horas sin parar; á las 2 p. m., tocamos en la casa del nuevo boga que desembarcó so pretexto de proveerse de maíz i de sus flechas, desapareciendo luego en los bosques, donde era imposible encontrarlo; perdido este pícaro, seguimos viaje atrave-

zando en la tarde la ancha boca del celebrado Camisea, río que desagua por la derecha, que se surca veinte días (según dicen varios salvajes), que tiene canales que lo comunican con el Sepahua, con el Manu del Urubamba i con el Purús, subafuentes del Amazonas; el Camisea, que es en fin el río misterioso que no se sabe bien dónde nace ni cómo es su curso. Pero un piro Masco me dijo en meses pasados, que él conocía todo este río, en cuyas cabeceras habían blancos que les vendían sal i cuchillos i que sus paisanos los sirineiros habían asesinado á un hauri (jefe) que al visitarlos les hizo varios males, etc. Todo esto me hace presumir este río sea el Paucartambo del Cuzco ó que al menos tenga sus vertientes en ese lado. Su grande caudal hace creer que tiene un largo curso.

Recogimos plátanos de las chácaras abandonadas de los piros que el año pasado encontramos aquí (véase día noviembre 8 de 1886).

Buscamos un buen arenalito para pasar la noche i nos situamos frente á unas rocas inclinadas donde el Urubamba hace una brusca vuelta en ángulo recto antes de unirse con el grande como hermoso río Camisea.

Avanzamos 5 leguas.

Setiembre 27. — *Rumi Caspi*. — Hoi navegamos sin incidente notable, pasamos dos rápidos feos sin nombre especial; por largos trechos se ha surcado á remo, porque los botadores no alcanzaban fondo al pasar junto á las altas rocas que por momentos encierran al río.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 28. — *Catilis-Rapa*. — Una fuerte lluvia hemos tenido en el día durante cinco horas, los truenos i relámpagos no han escaseado durante la tormenta; los bogas, desnudos como se están cuando llueve, apuraban más cuanto más llovía.

En la tarde como seguía el mal tiempo hicimos la fogata bajo un rancho ó especie de chosita que se incendió al poco rato, más tarde se tuvo que fabricar otra tienda para pasar la noche.

Avanzamos 3 leguas.

Setiembre 29. — *Pucascondi-Rapa*. — El nombre de este

río significa “quebrada de carpintero”, por la abundancia que hai aquí de los pájaros de este nombre.

Hemos pasado cuatro correntadas no mui malas i seguido las caprichosas sinuosidades ó vueltas que hace el río á causa de las muchas colinas que baña por su base.

Se divisa al S. E. una gran cadena de cerros que van de E. á O. i cuyo aspecto ha alborotado á los bogas; á Lira i á mí nos ha causado mucha alegría volver á ver cerros altos después de tanto tiempo de estar en estos inmensos llanos.

Mucho me ha alegrado la vista de esos cerros, pues que en medio de ellos está mi hogar i en la encrespada sierra he vivido siempre acostumbrado á trepar sus altas pendientes i sus cimas coronadas de nieve.

Los inmensos llanos de la montaña, donde se extienden los ríos como una red de caprichosos tejidos, nos han sorprendido, nos han halagado, causado admiración, tal vez asombro!..... pero también su inmensa soledad nos ha entristecido.....

Avanzamos 3 leguas.

Setiembre 30. — *Sutile-Sage*. — Este nombre piro es mui propio del lugar, pues significa “pobre piedra”; en efecto, á dos tercios del ancho del río i hacia la orlila derecha hai un inmenso peñón solitario, único en el lugar, de proporciones colosales i que presenta el símil de un buque; la gigante vegetación que se mantiene sobre él se asemeja á la arboladura de las velas.

Algún día sobre este peñón solitario se ostentará algún pasec público ó algún palacio, pues se presta á ello artística i singularmente.

Al medio día paramos un rato en Timpia i Sihuaniro, desembocadura de dos pequeños ríos que algunos dicen puede ser el puerto del Cuzco; pero creo que el vapor no podría llegar acá, sino haciendo escala en varias partes del río.

La anchura constante del Bajo Urubamba es de cinco á siete cuabras durante todo su curso.

Avanzamos 4 leguas.

(Total de leguas recorridas en el Bajo Urubamba: 76).

Región de los salvajes campas.

Octubre 1º — *Tonquini*. — Salimos del punto anterior navegando sin parar hasta Saringabeni, en cuya boca hallamos rancherías de familias campas; en el acto mandé á uno de estos (por tierra) con dirección á Pomoreni, á que lo llamase á Pancho, que como saben nuestros lectores es práctico del lugar; el pago que se ha dado á este correo montaraz ha sido de cuatro cuchillos i cuatro espejos, con lo que ha quedado mui contento i ha partido á su comisión.

Deede Huacaruya, estas son las primeras familias que vemos en la ribera del río grande, pero sé que las quebradas laterales están mui pobladas de campas desde el Camisea acá, pero no los hemos visto.

Pasamos el fuerte rápido de Saringabeni con bastante dificultad, yendo todos al agua para empujar la canoa; este mal paso puede pasar á la categoría de tumbo, aunque no peligroso, pues de bajada se pasa por el costado derecho de él á todo remo.

Tuvimos varios otros rápidos de bastante declive i sensibles á la vista, los que nos han hecho trabajar algo para vencerlos.

Nos llovió durante el día i descansamos algunas cuerdas antes de la famosa portada de Tonquini, que subiendo es el principio del pongo de Mainique i final del Bajo Urubamba, que hoi acabamos de recorrer; su navegación en canoas no es peligrosa i su longitud podemos calcular en 80 leguas desde aquí hasta su confluencia con el Tambo.

Desde mañana principiaremos á lidiar con los tumbos del Alto Urubamba; espero en la providencia nos proteja en tan penosa marcha.

Ya hace 30 días que salimos de Cumaría, el hastío nos atormenta en tan largo viaje.

Avanzamos 3 leguas.

Octubre 2. — *Pomoreni*. — En la madrugada entramos á navegar la gran portada de Tonquini, á cuyos dos lados se elevan fronterizamente dos inmensos monolitos en forma

de bases de un puente, por cuyos aspectos simétricos se podrían creer que ellos dependen más bien, de una construcción artística i no natural, tales son la perfección de sus ángulos i de sus planos verticales á la superficie del agua, que en este trecho se muestra mansa i parece estar cansada de las locuras que hace en su alto curso.

Véase el grabado del día 6 de noviembre de 1889 (Primera parte).

Esta estrecha entrada del pongo de Mainique se surca á fuerza de remo como doscientos metros, donde se presenta de sorpresa el salto de "Migantone" ó "Macanaparo", cuyo aspecto de ebullente catarata, contrastando con las tranquilas aguas que se dejan, es verdaderamente horroroso.

Debe su nombre á Miganto, que en campa ó anti, significa "huancamayo verde" i que anidan en estas peñas; pasamos á la derecha por debajo de los últimos borbotones de este tumbo, deseargamos la canoa por una vez en el primer salto para pasarla vacía á tiro de sogá; cargada otra vez, la surcamos como cincuenta metros, donde se descargó segunda vez para pasar la cabecera de este tumbo, que es una verdadera cascada.

El camino por donde se pasan los bultos, es una verdadera trampa humana, pues son resbalosísimas, de mucha gradiente i por donde bajan grandes sábanas de agua cristalina, convirtiendo aquel desfiladero en pasaje angustioso.

Entrando á este pongo que llaman el de Mainique, la naturaleza sufre una transformación violenta: la vegetación colgada de las altas rocas es fúnebre i sombría; la estrechez de este callejón sin igual, contrasta con el hermoso horizonte de las pampas, donde el río serpentea con sosiego: las aguas que descienden de las paredes inclinadas hacia el río i que tienen cal en disolución, han formado columnas i peristilos de estalactitas á la entrada de las cavernas i nichos, que la mano poderosa del tiempo ha socabado; el eco prolongado de sus oscuros senos velados por cortinajes de aguas cristalinas cual inmensos adornos, forman aquel altar, donde la naturaleza toda, rinde culto al Poderoso en su lenguaje sublime. Pero ¿quién no se siente hechizado ante el rezo de aquel augusto como misterioso recinto?

Tan luego como cargamos la canoa huimos de este sitio chimbando á la izquierda por el filo del remolino de Chibu-

guni, cuyas vorágines abriéndose de rato en rato, dejan inmensos hoyos que se expectan desde la canoa, si se tiene la suficiente serenidad para permanecer con los ojos abiertos i la vista fija en aque-la sepultura cambiante.

Debe su nombre á "*Chibuqu*" que significa "baul", i lo es de esta especie el precioso baulillo que los indios tejen de unas cañas mui finas i delgadas con gran simetría i perfección; hállase en este sitio una piedra que tiene la forma de este *Chibugu* ó baul i de la cual cuenta una hermosa tradición que se remonta á la época de la dominación incaica.

Pasando el peligroso Chibuguni llegamos al pié de los tumbos del gran Chaluancani (soi peje); era más de medio día: entonces ví por primera vez temblar de miedo á los valientes piros; el popero me dijo que sería conveniente volverse al Ucayali i no pasar este trecho infranqueable; sabedor como era yo de que las resoluciones de estos salvajes son puestas en práctica al momento, me ví en una situación crítica i azarosa; era pues preciso tomar una resolución salvadora: lo que hice fué decirle al jefe que fuésemos por tierra á Pomoreni, al que había que recorrer una milla por la orilla izquierda del río; así lo hicimos, hallando en este lugar á mi antiguo amigo el campá Pancho, que cual un angel tutelar reside en este sitio i sirve de guía i protector en estos parajes á todos los caminantes que tienen la temeridad, ó mejor dicho, el necio empeño de navegar el Alto Urubamba. Aquí supe que mi correo no había llegado, el atraso se debe sin duda á la dificultad del bosque.

Con este indio que habla bien el quechua, nos entendimos perfectamente, i después de una pequeña conferencia, regresé por la misma senda en compañía de seis campas, todos parientes del gran Pancho; á éste, jefe de los que con él venían i á los piros, se les hizo la señal de costumbre para la partida; en el acto se descargó la canoa, pasáronse los bulbos por las peñas de la orilla hasta ponerlos al principio del más grande de los tumbos del Chaluancani, lugar de mi naufragio el año pasado.

Este trecho consta de seis tumbos enlazados unos con otros, por medio de blanquísimas espumas que elevan sus caídas i choques, asemejándose á aquellos jazpes de nieve que los Andes presentan en sus faldas.

La canoa, aliviada de todo peso, flotó sobre las aguas como una pluma, calando apenas cinco pulgadas.

Mis pobres bogas reanimados otra vez por la presencia de Pancho, desplegaron de nuevo su audacia i valor, pero los campos aventajaron en esta ocasión á los piros; Pancho, su suegro Miguel i un piro, completamente desnudos, montaron la embarcación, i el resto que éramos nueve, halamos de las sogas i preparábamos las palancas i el maderamen para el empuje i choque del barco, juguete del río i de los salvajes; después de este paso volvimos á cargarla en medio de un vaivén fortísimo de las aguas.

Negra cabellera lacia, flotante sobre unos hombros lúcios i cobrunos, nervuda constitución de un cuerpo alto, esbelto i bien formado, que sostiene una cabeza de enérgica posición, de semblante risueño, pero con el aliento de un atleta, ojos centellantes que todo lo ven, todo lo adivinan con un mirar impávido, i un corazón empedernido en la lucha, que ni teme el peligro ni lo huye, i un ánimo sereno que duplica la destreza i aumenta la fuerza hasta convertir cada maniobra suya ora en un prodigio, tal vez en un milagro..... hé aquí el salvaje que doma los tumbos i convierte sus encespadas olas en rectas líneas por dó surca un barco.

En los otros tumbos de este Chalhuancani, se haló la canoa cargada, pero se puede decir que se remontó á hombros porque los bogas se prendieron en montón á babor i estribor, i obedientes á la voz del jefe de la hala, hicieron una marcha violenta en relación con la corriente del agua; todo esto duró de cuatro á cinco horas de trabajo rudo i ligero; en las que avanzamos hasta la casa de Pancho, donde les dí sus pagos á todos en mercerías del valor de cuatro á cinco soles á cada uno, lo que aún es muy poco, si se considera la especie de trabajo que tuvieron en estas cortas horas de peligrosa lucha.

Tenía que pagar á Pancho una deuda: el año pasado me encargó que si volvía le trajese una lanza (véase día 7 de noviembre de 1886); hoi cumplí mi oferta obsequiándole una de la fábrica de Collins, de primera clase, conseguida por mí en Iquitos con ese objeto.

Llegamos acá al cerrar la tarde, i Pancho con sus obsequios de buena cena i buen *noasiri* (chicha), más sus célebres

como chistosas ocurrencias, nos hizo olvidar los azahares del día.

Al armar mi catre de viaje encontré que mi cama estaba mui mojada, pedí al indio un *sitache* (petate), que me servirá de colchón, de frazada una cusma, i el calor de la hoguera levantada en el centro de la casa, es suficiente en vez de las camas que nos faltan.

Avanzamos dos leguas.

Octubre 3.—*Sintulini*.—En medio de estos pasos peligrosos donde todo es trabajo i actividad, son incompatibles las delicias de la fogata, por lo que preferí aceptar el almuerzo á lo chuncho que nos dieron las señoras de Pancho; así, pues, no pudimos salir temprano del punto anterior, sino á las 3 a. m. Pancho i su hijo mayor correspondiendo al obsequio que les hice ayer, montaron en mi canoa para acompañarme en el paso del próximo como bullicioso tumbo de Mapiruntuni, donde se descargó la canoa i se haló por un largo trecho entre piedras i tumbos de repetición [otros llaman tumbos con reventazón], donde Pancho volvió á lucir su destreza i agilidad, imitándole en algo su hijo; este paso se ejecutó por la orilla derecha.

El nombre de este tumbo se deriva de Mapiruri, que significa piedra, en efecto las hai muchas en este horrible tumbo.

Concluído este trabajo, se nos despidieron nuestros acompañantes i retrocedieron por tierra, ó mejor dicho, por peña á Pomoreni.

Seguimos navegando por un largo remanso, á cuya conclusión i á una vuelta del río, se nos presentaron de frente las gigantescas i bien ponderadas cascadas de Sintulini, tumba de muchos viajeros i últimamente de dos pobres indios que se dejaron arrastrar á ellas en su pequeña embarcación para no aparecer más.

Parece que este sitio fué el del naufragio del conde de Castelnau el año 1848, que ocasionó la muerte del padre Bousquet.

El primer tumbo que hallamos se franqueó á canoa cargada, como es de costumbre cuando está bajo el río; nos molestaron horriblemente la infinidad de abejas que nos rodea-

ban, pues, como es práctica constante en estos pasos, estábamos desvestidos.

Pocas endras caminamos al segundo tumbo, que es de chorrera causada por una piedra que el agua ha canalizado con dirección al único paso que hai para las canoas; al franquear este tumbo aflojose un poco el cable, por lo que desviada la canoa de su línea, fué toda la proa á recibir el agua de aquel inmenso pilón; bastaron tres segundos para llenarla, casi sumergirla i hacerla retroceder arrastrándonos á todos por entre piedras i agua; el peligro era inminente, la pérdida parecía irremediable; en este momento un puntero envolvió el cable con ligereza en una gran piedra, felizmente, este era firme i aquel fuerte, i el barco se detuvo mostrando apenas la carga sobresaliente de su borde; las ollas, los vestidos, los comestibles i todas las cosas flotantes desertaban de la canoa merced al agua de que estaba llena, solo la carga pesada permaneció en su sitio; las maniobras fueron rápidas, la actividad se duplicó, se arrimó la canoa á la orilla, descargose toda ella, se desalojó el agua que había dentro i se ejecutó de nuevo el paso por la chorrera. La carga mojada se trasladó por sobre peñas; volviöse á cargar en medio de un flujo i reflujó violento producido por las olas.

Seguimos la marcha al encuentro del primer tumbo, que si bien no era malo, pero en cambio había un palo bien grueso atravesado entre la orilla i una piedra ribereña que impedía el único paso de las canoas, tanto de ida como de vuelta; era difícil mover el palo, pues la presión de la corriente era mayor que el peso de aquel; los bogas procedieron al hacheo para destruir este obstáculo, turnándose en dicha faena hasta que el último lo destrozó por completo.

Nadie se fijó en que el palo dividido por el centro, sin apoyo en la orilla i cediendo á la gran presión de la corriente debería ser arrastrado por aquellas vorágines; en efecto así sucedió con el pedazo que quedaba hacia el río, el que se balanceó por un momento i apoyado en la piedra tembló como el fiel de una balanza, describiendo luego un inmenso círculo con el extremo del corte, lanzóse en seguida á convertirse en astillas al filo de las piedras; el otro pedazo quedó en su sitio merced á una piedra que como el seguro de una palanca, lo detuvo i lo que sucedió fue sumergirse con el hachero

que estaba de pié sobre el palo, el hombre soltó la herramienta, agarróse con precipitación del palo i escaló hacia tierra; si este palo hubiese sido arrastrado con el hachero, su desaparición entre los tumbos habría sido indefectible.

Todo esto sucedió en un momento i casi simultáneamente.

Los bogas quisieron buscar su hacha en este sitio tan correntoso, pero les prohibí tan temeraria empresa, dándoles otra nueva en pago de la pérdida.

Tanta fatiga i sin fogata en todo el día nos aniquiló por completo; llegó la tarde i con ella un fuerte aguacero; las últimas conservas de sardinas i carne nos sirvieron en la cena con yucas cocidas que tragimos de donde Pancho esta mañana; la pesca no tiene lugar entre estos tumbos i hoy no hubo tiempo para cazar; carecemos también de camas i vestidos secos, esto era algo amargo.

Este tumbo debe su nombre á Sinsuli, que significa javalí, lo que entre los campas ó antis también es un insulto; es de creerse que por esto le llaman así, i traduciendo libremente puede decirse tumbo feo.

Unos pequeños arenalitos nos servirán de cama pues toda la orilla es pedregosa.

Avanzamos una legua.

Octubre 4. — *Malanquiato*. — Madrugamos del punto anterior i poco después que caminamos, nos hallamos al pié de la temible como forzosa chimbada de Sintulini, que hai que hacerla aprovechando la contra corriente de un remolino, cortando luego con fuerza un rápido en la orilla opuesta donde si se desviase siquiera dos metros la embarcación, sería arrastrada contra una piedra grande donde comienzan los tumbos mencionados ayer i en cuyas vorágines sería necesidad creer en la salvación.

Habiendo chimbado de derecha á izquierda los tumbos de las cabeceras del Sintulini, quedaron éstos al frente de nosotros, ó lo que es lo mismo en la banda opuesta, pudimos considerar la formidable inclinación del lecho del río que produce este tumbo en el que el agua no se percibe ni en espuma, sino que más que agua i espuma parece veloz polvareda arrastrada por el huracán.

Aquí se nos presentó una disyuntiva: ó se chimbaba el río entre dos tumbos al lado de Chinguriato, como lo hacen algunos, ó se descargaba la canoa para pasarla por el Sane-riato; pero los bogas, no sé si por pereza ó porque confiaban en su destreza, resolvieron pasar la canoa cargada por este último lado que es la derecha, pésima resolución que casi nos ocasionó un conflicto, pues al ejecutar la operación i á la media hala la canoa se detuvo como clavada sobre una piedra ancha en la que montó de plano i se suspendió de proa al choque de la corriente, casi hasta botar la carga por popa; entonces se la quiso hacer retroceder, ¡vano empeño! la piedra sobre la que se posaba la embarcación era mui grande i plana; desalojada el agua de sobre ella mediante la presión de la canoa, resultó completamente varada, i como ésta no estaba ya á flote fué difícil moverla i la dejamos en su sitio para descargarla; no había tiempo que perder; con palos i trozos de caña fabricose un puente del borde de la canoa hacia tierra, por el que descargamos aquella; después se terminó el paso del tumbo, que si bien pequeño, nos hizo trabajar tanto como los otros grandes.

Luego entramos á navegar el largo remanso de Malanquiato, que nos causó mucha alegría, pues era el de la casa de los señores Samuel Ugarte i Justo Pereira que han erigido su casa i puerto en lugar tan inaparente i chaprichoso.

Encontramos en ella á mi amigo Pereira, que nos conocimos en este mismo lugar el año pasado; por él supe que Ugarte se hallaba en Convención.

La casa está situada sobre el riachuelo de Umahuanquia-le que desagua por la banda izquierda.

A las 5 p. m., fué la hora en que concluimos la fatigosa travesía de tan corto trecho.

Avanzamos una legua.

Octubre 5 — *El mismo lugar* — La gente estaba cansada i las cargas en mui mal estado por las continuas mojadas que hemos sufrido en este pongo, por lo que hemos resuelto descansar hoi.

Como de aquí á poco trecho me queda aún el tumbo de Hinancaruna, supliqué al señor Justo Pereira que me proporcionase algún boga práctico, por lo que este joven tuvo

la bondad de facilitarme un salvaje amahuaca llamado Antonio, más dos peones moyobambinos, buenos bogas también.

Mañana se continuará viaje.

El croquis panorámico del pongo de Mainique puede verse, para mejor inteligencia, insertado en la página 27 de la primera parte del presente diario (día noviembre 5 de 1886).

Octubre 6. — *Llavero*. — Salimos bien temprano del punto anterior i una hora después hallamos los tumbos que están cerca del río Mantalo, afluente del grande por la izquierda, los que parecían ser chiflones por su excesiva gradiente, en cuyo paso vencimos el rápido por el mismo lado, yendo cuatro al agua i el resto con botadores; no costaron trabajo estos tres pasos, pues con los bogas aumentados hoy, la canoa ha duplicado su andar; la nueva dotación si no superaba, competía con los piros en destreza, agilidad i valentía.

Frente á las bocas del Mantalo se encuentran varios sitios peligrosos que no son mencionados ni tienen nombre especial, por parecer pequeños en comparación con los de este callejón, que es el capricho más sublime i raro de la naturaleza.

Pocas cuadras después chimbamos á la banda opuesta bajo los últimos borbotones del tumbo de Hinacaruna, que lo vimos furiosísimo, pues el río empezó á crecer rápidamente i el agua gredosa, color de sangre, dábale un aspecto más terrible; una hora después paramos en el descargadero fijo, para ejecutar nuestra tarea de flanquearlo por la derecha en la fuerza de una lluvia torrentosa que no ha cesado hasta este punto, i hasta que dimos fin á la construcción de nuestro dormitorio, á la minuta, con hojas de cañas i palmas.

El nombre de este tumbo se deriva de *hinan*, que significa madre, lo que le es muy propio, pues si se dijese que los tumbos del pongo nacen de esta cascada, sería muy acertado; en tal caso el pongo tiene una extensión de doce millas á lo más, en donde se amontonan infinidad de nudos de montañas, de colinas i cordilleras, ora graníticas, ora cubiertas de vegetación para morir luego i dar lugar á las interminables llanuras de una región tan bella como grandiosa, bañada por las

tranquilas aguas del Bajo Urubamba, Ucayali i Amazonas.

Dichosa tarde ha sido esta para mí: en cinco días que hemos tardado en este pongo nuestra vida ha estado á merced de las olas del río, se ha luchado constantemente i aunque se ha vencido, cada triunfo ha costado sinsabores, dudas i aflicciones, produciendo una postración de ánimo invencible. El rudo trabajo que nos hemos visto forzados á ejecutar diariamente, nos dejaba exánimes en la tarde; esto i algo más que sólo comprenderá el que haya visitado estas comarcas, me tenía un poco afligido, i me distraía en dibujar unos paisajes, cuando de improviso mis bogas me hicieron notar la veloz bajada de una canoíta gobernada por dos campas i cuyo centro ocupaba un joven blanco; en el momento hice tiros de revolver en señal de llamada i los navegantes se dirigieron hacia mi campamento, el viajero era el joven don Leonidas Arteta, mi amigo de la niñez i mi condiscípulo; grande fué nuestro contento al vernos repentinamente en un lugar en que sólo la casualidad nos deparara; él me dió noticias de mi familia i amigos, la noche pensamos convertir en un *recorderis* cronical, pues hace más de un año que me he salvajizado en estas montañas i nada sé del Cuzco.

Avanzamos una legua.

Octubre 7. — *Pachiri*. — En la mañana después de tomar el café, del que me quedaba mui poco, nos despedimos i obligué al joven que esperase en Malanquiato mi regreso, para que en mi compañía i en mi canoa continuase su viaje al Ucayali, donde se dirigía lleno de valor i entusiasmo propios desde sus veinte años, pero estaba ciego i mui mal informado del modo de viajar por estas regiones, que de seguro habría fracasado viajando sólo por esta difícil vía.

Le dí para sus conductores los tres bogas que yo traía de Malanquiato en trueque de los dos campas que con él venían de arriba, de modo que todos volverán de aquí á sus respectivos hogares i prestando siempre servicios como bogas.

Avanzamos 2 leguas.

Octubre 8. — *Manugali*. — Sin hacer fogata al medio día porque no hallamos nada para cazar, descansamos temprano cerca á unas rancherías de campas, que nos dieron de comer yucas i pejes ahumados.

La navegación mejoró hoi, pocas correntadas i remansos por largos trechos.

Aquí un campa llamado Castor, me preguntó si sabía curar las tercianas, le contesté que sí i en el momento me llevó á su casa á distancia bien larga de la orilla del río; administré un poco de quinina disuelto con sumo de limón á sus dos chiquillos; luego se presentaron tres más de la vecina choza, luego otros más con el mismo mal, hice igual operación con ellos; á poco aparecieron cinco más en estado análogo, con los que se practicó igual diligencia, habiéndoles dejado á todos ellos dosis para el siguiente día, dando fin á la droga del único pomo que tenía.

Mis piros, negociantes como un judío, hicieron con los lugareños infinidad de cambios, dando hachas cuchillos i chaquiras por cushmas i dinero.

Avanzamos 3½ leguas.

Octubre 9. — *Playa sin nombre*. — Hoi la navegación mejoró por completo, mui pocas han sido las correntadas de hala i empuje; otros tambos se han evitado chimbando á la orilla opuesta, operación mui sencilla cuando el río es angosto.

Este lugar no tiene nombre i lo dejo como lo hallé, es decir, sin bautismo.

Descansamos temprano para cazar, habiendo conseguido varios monos grandes, casi del tamaño de un niño de dos años; la carne de estos cuadrumanos es bastante buena, se parece á la del cabrito; de plátanos i yucas nos proveímos ayer en casa de Castor.

La vegetación decrece, podíamos llamarla raquílica, comparándola con la de los llanos. Desde el 2 navegamos entre cerros.

Avanzamos 4 leguas.

Octubre 10. — *Maringabeni*. — Hoi hemos recorrido remansos bastante largos, formados por cuencas de cerros elevados que principian desde el río, haciendo de esta hoya un profundo callejón de aspecto melancólico.

Descargamos la canoa en el paso de Quirombeni, que es la entrada al brazo derecho de esa bifurcación, cuyos dos encuentros forman un chiflón, pero á tiro de cable se facilitó el paso.

Hallamos en varias partes la ranchería de la tribu de los campos ó antis, que salían á nuestro encuentro con obsequios de pejes i yucas asadas, pidiéndonos cuchillos, anzuelos i hachas.

Estos infelices del Alto Urubamba carecen hasta de lo más necesario para las comodidades de la vida; están en la edad de piedra, pues sus instrumentos i otros utensilios son de palos, huesos, piedras i arcillas; no tienen caucho, dinero ni medio alguno de conseguirse los deseados objetos; tampoco hai por acá nadie que pudiera darles.

Tuvimos un día hermoso i se descansó á las 6 p. m.

Avanzamos 4 leguas.

Octubre 11 — *Quiteni*. -- Hoi la navegación ha sido penosísima; rápidos, correntadas i hasta tumbos pequeños se han vencido á cada momento.

En la mañana se hizo la difícil chimbada de Chinguriato que es de izquierda á derecha i contra la corriente; si allí la canoa es arrastrada por la corriente, su destrozo sería indefectible en unas peñas de la derecha donde el río se azota con furor.

Al medio día hallamos un paso pésimo donde la canoa no tenía sino una estrecha senda entre el peñón de la ribera i un tumbo de repetición, el frente era inaccesible, por lo que la hice descargar i se pasó bien; llámase este punto Chinguriato.

En la tarde salvamos con facilidad el delicado como riesgoso paso de la diabólica vuelta de *Huillcani*, donde el río hace juegos caprichosos en sus giros angulosos, pues la gran revuelta consiste en el cambio brusco que hace su curso, cuyas ebulliciones producen remolinos i contracorrientes que mueren en una roca donde choca todo el río con tanta fuerza que produce un ruido ensordecedor.

Descansamos en la casa del campa Luis i familia, que ocupaban una extensa chácara i varias chozas cuyos techos terminaban en el suelo i tenían la forma cónica de una colmena.

Avanzamos 2 leguas.

Octubre 12.—*El mismo lugar*.—Amaneció lloviendo i no cesó hasta las dos de la tarde, por lo que no seguimos el viaje; cuando la lluvia empieza en medio camino los bogas se

desnudan, i cuando más apura la lluvia tanto más bogan los infelices, indiferentes al mal temporal; pero si, como hoi, la lluvia les sorprende en la cama i bajo techo, es difícil obligarlos á marchar.

Octubre 13.—*Quioti*.— Salimos temprano del punto anterior, i tres campas pagados, me siguieron por la ribera para ayudar el paso de un chiflón cercano que ellos llaman *Obore*. Tan luego como llegamos á ese sitio se empezó la hala con sogas de popa i proa, un solo puntero con botador en mano iba en la canoa, pero al choque que se produjo con esta, que era halada de tierra por nosotros, i el chiflón, formó un tumbo repentino que más tardó en levantarse que en llenar toda la canoa de agua sumergiéndola instantáneamente; el hombre de la canoa saltó al río, pero no teniendo valor para huir á tierra por impedírsele la corriente, se asió uertemente á proa que estaba á una cuarta *subaque*; los campas se mostraron esta vez ágiles como los piros, pues saltaron al agua i cayeron de pecho á asirse á la canoa que la arrastraron hacia la orilla; sacáronse las cargas en el momento i la “Esti-nunti” se mantuvo á medio flote mostrando sus bordes al nivel del agua; felizmente á la conclusión del chiflón empieza un *remanso* donde se maniobró el desagüe i la total descarga de la canoa.

El día estaba completamente nublado, por lo que no teniendo cómo secar las cargas se trasladaron por la ribera á las cabeceras del *Obore*; luego procedimos á pasar la canoa por segunda vez i por el mismo sitio, pero ya por otro método, es decir, á brazo i arrimando mucho á tierra merced á su poco calado; cargose otra vez i seguimos la marcha.

Al medio día avistamos el mal paso de *Quioti*, que es ocasionado por la bifurcacion del río que rodea unas piedras i una isla pedregosa; una de aquellas es tan grande que más que una peña parece un monolito, la que ocasiona que el agua detenida allí se divida con fuerza á sus diferentes brazos, cuyo encuentro es aún de bajada, bastante peligroso; tomamos el brazo derecho, se surcó un trecho de doscientos metros hasta el frente del peñón, hízose la difícil chimbada por debajo de los tumbos formados por éste; tocamos la ribera de la isla arrastrando la canoa para vencer el rápido que cae de la cabecera de ella, de donde se surcó á fuer-

za de remo por medio río formando una diagonal á la izquierda para tocar esta ribera. Poco después comenzó la lluvia, i tan mojados como nos hallábamos resolvimos descansar en este sitio, procediendo luego á la construcción de nuestros ranchos.

Avanzamos 1½ leguas.

Octubre 14.—*Sangobatea*.—A medio día un fuerte solaso, i tuvimos que pararen en una isla por tres horas para secar nuestras cosas que han permanecido completamente mojada desde ayer.

La navegación se nos hizo fastidiosísima: á menudo se han hecho las chimbadas para evitar los tumbos, i en cada paso se ha llevado la canoa á hala i brazo; por último, encontramos el primer tumbo de Sangobatea en la desembocadura del río Puluhuatini; este tumbo chiflón era violento en su caída, por él debíamos pasar forzosamente i la canoa se acondicionó á media carga i se haló más bien por seco que por agua, con éxito feliz; la fuerza del río en este trecho es superior á todo esfuerzo humano, así es que para evitar que el agua nos quitase la embarcación hemos trabajado rudamente casi en seco.

Descansamos en una ramada pedregosa por no haber arenal, lo que no es mui cómodo sobre todo para pasar la noche.

Avanzamos 2 leguas.

Octubre 15. — *Sirialo*. — Desde la mañana hallamos los tumbos de este trecho, que son cinco, conocidos todos ellos con el nombre de Sangobatea; principiamos á vencerlos, lo que costó bastante trabajo; en el día, más fácil ha sido contar el número de remansos que el de correntadas, porque estas forman una interminable cadena.

En este pedazo, puede decirse que hai cinco leguas consecutivas, que desagan unas en otras, por medio de otras tantas cascadas

De estas hemos pasado hoy dos por la derecha i tres por la izquierda, alternativamente; por último, como complemento de las anteriores, hallamos una caída de todo el río que principiando por una anchísima gradiente, se reduce á una especie de chiflón mui angosto, teniendo todo él la forma de un embudo; llámase este sitio Challhuan-tariqui; el

único medio para vencer era tomar la izquierda, descargar algo la canoa i pasar tan peligroso trecho con hala i empuje de dorso de hombre.

Viendo tal destreza, agilidad i pericia en los piros, he pensado que con ellos no hai ningún río que no sea navegable.

Después del paso de los tumbos mencionados, hízose caza i fogata, continuando luego el viaje con la bella perspectiva de que el río ya se mostraba algo tranquilo, pero á una vuelta de este hallamos de improviso un tumbo grande i que era hermano mellizo de los vencidos hasta las dos de la tarde; en el momento reconocí al bien ponderado Sirialo, tumbo jefe i progenitor de todos los de este río; nos acercamos á él hasta cierto punto, que es determinado para descargar las canoas, i procedimos á esta fastidiosa tarea, la que terminó con el día; en esta turbulenta ribera nos toca pues pasar la noche, todos han hecho sus candeladas i sus camas, que ya están secas, i por mi parte los imitaré al concluir estos renglones.

Avanzamos 2 leguas.

Octubre 16. — *Coribeni*. — Salimos temprano del punto anterior i navegamos sin dificultad el trecho de río que nos tocó hoi.

A Mariano Lira, que me acompaña desde el día 20 del mes pasado, le ha dado un acceso de terciana con mucha fuerza, i á falta de quinina, por haberla dado toda á los campos de Manugali, se le han administrado píldoras de Capper: pronto llegaremos al puerto de la Convención, donde creemos hallar auxilios.

Al llegar á Coribeni hemos visto con agrado ganado vacuno i caballar, primer sitio donde se encuentran estos animales.

Avanzamos 4 leguas.

Fin de la región de los salvajes

Octubre 17.—*Camalampiato*.—Hoi hemos navegado con poca ó ninguna dificultad hasta tocar este primer punto de civilizados.

He tenido la satisfacción de volver á ver los queridos lugares donde el año pasado hemos permanecido tantas semanas en fabricar la primera canoa para nuestro viaje al interior.

Al mismo paso he tenido el gusto de volver á encontrar aquí al señor Felipe Escobedo i á su hermano, que me han recibido como siempre, con bondadosa hospitalidad. Recordamos nuestros preparativos de viaje hechos el año pasado aquí; ellos me preguntaron por mis compañeros de viaje, los que se han quedado en el Ucayali (día setiembre 21 hasta el 27 de octubre de 1886).

Avanzamos 3 leguas.

Octubre 18.—*Chacanaris*.—En la mañana me despedí de los amigos Escobedo, llegando en la tarde á este sitio i sin dificultad en la navegación de hoi.

Aquí nos recibe don Tomás Gonsález; este viejecillo siempre amable i bondadoso, manifestó mucha solicitud en obsequiarnos.

Lira sigue enfermo con las tercianas; i á mi me ha dado otro acceso fuerte de la misma enfermedad, por lo que he mandado un enviado á Chinche pidiendo quinina á mi familia i anoticiándoles mi vuelta.

Avanzamos 3 leguas.

Octubre 19.—*Rosalina*.—Salimos mui temprano del punto anterior: se vencieron varios rápidos pequeños i en tres horas de marcha orilamos al caprichoso puerto de Rosalina; pedí una habitación á Morales, aseguré nuestras cosas en ella i se caló la canoa con una cadena con candado.

He tenido la felicidad de encontrar aquí á don Dionisio Truyenque, de oficio arrieril i viajero á estas regiones, el que me ha ofrecido dar en flete cabalgaduras para dentro de algunos días.

Avanzamos una legua.

Camino de herradura

Octubre 24.—*Chahuaris*.—Salimos de Rosalina después de cinco días de descanso.

A los bogas se les ha proporcionado mulas aparejadas para montar, lo que hacen con mucho miedo por falta de costumbre, así es que el viaje lo hemos hecho á paso de tortugas.

Aquí he recibido los remedios que pedí á mi familia i algunas cartas.

Avanzamos 4 leguas por herradura.

Octubre 25.—*Retiro*.—Saliendo temprano del punto anterior, llegamos á esta hacienda que es del señor Valverde, donde hemos sido recibidos con cariño.

A los piros se les ha obsequiado aquí licor, pan, queso, carne de carnero i otros víveres extraños para ellos.

Avanzamos 7 leguas por herradura.

Octubre 26.—*Chinche*.—En la madrugada salimos del punto anterior i en Icharati visité al señor don Tomás Polo.

Poco después de haberme separado de esta hacienda tuve el placer de ver á mi hermano Manuel i á otros amigos que iban al encuentro mío, los que contramarcharon conmigo.

A las ocho de la noche llegamos á esta hacienda, donde abracé al resto de mi familia, ¡gozo inefable del corazón, que sólo siente el que vuelve de tan largo viaje!

Avanzamos 10 leguas de herradura.

Octubre 30.—El mismo lugar.—En los días precedentes se han hecho algunos arreglos de familia; he vuelto á ver á muchos amigos i comprovincianos; los piros han pasado estos días en una continua embriaguez i celebrando una especie de fiesta en este nuevo país para ellos; han sido obsequiados por el subprefecto con varias prendas de nuevo estilo i por mi familia con una res i varios carneros que ellos degüellan i asan á su modo; se hallan muy contentos en su nuevo alojamiento i les ha gustado mucho ver funcionar las máquinas de elaborar los productos de la caña.

Dentro de pocos días volveré al Ucayali, i por esta razón

es que á los bogas les he hecho venir hasta aquí, pues si los hubiese dejado en Rosalina, estos sugetos se habrían regresado robándose mi canoa i abandonándome.

La vuelta al Ucayali

Agosto 7 de 1888.—*Boca del Pachitea*.—Concluídos mis viajes desde el Cuzco hasta el Amazonas, término de mis exploraciones i, de regreso hasta Chinche, con navegación de los ríos Urubamba, Ucayali i parte del Amazonas, en los que he empleado más de un año i medio de tiempo, no podía quedar satisfecho del viaje si á éste no le diese un resultado favorable i general.

En mi provincia, la Convención, quise organizar á mi vuelta allá en octubre de 1887, una inmigración á la montaña, pero sin apoyo por parte de las autoridades, sin entusiasmo por la de los vecinos de aquella provincia, sin fondos suficientes por mi parte i sufriendo un terrible desengaño al notar el indiferentismo para llevar á cabo la empresa que propuse, que no pude organizar según mis deseos, i resolví volver solo al hermoso país que bañan los ríos navegables, donde á la vez tenía que dar cuenta del encargo que me habían dado mis amigos los italianos, cuando me hallaba alojado descansando en Cumaría.

Además, tenía compromisos que llenar, por las deudas que contraje en sostener mis viajes.

Tomé dinero en Chinche, lo mismo que algunos víveres para la vuelta, i á los veinte días de permanencia allá, volví á abandonar mi hogar, para emprender de nuevo mi viaje acá.

Las personas que no conocen la región de los bosques se figuran que aquí todo es peligro i barbarie; por esta causa mi familia quedó completamente apesadumbrada con mi nueva partida.

Un día antes de ésta se presentaron en Rosalina dos jóvenes que deseaban ir al Ucayali, les dí pasajes en mi canoa i emprendimos el viaje de bajada embarcándonos en Rosalina para principiar á navegar al Alto-Urubamba, terminándola en cuatro días útiles hasta la portada de Tonquini.

Nadie ha viajado este río con la frecuencia con que lo hice en aquella ocasión, pues en un año he recorrido tres veces,

Tenía, pues, como dije, dos pasajeros por compañeros, seguimos viaje por las tranquilas aguas del Bajo-Urubamba, llegando al Pachitea en doce días útiles, empleando otros doce en varios descansos

Al llegar á esta región supe con bastante sentimiento la muerte de mi primo el señor Samanez, que era prefecto de Iquitos, la de mi amigo don Fernando Arzubialde, que dejaba huérfano un hermanito menor, que yo lo recogí con objeto de llevarlo á donde su familia que reside en el Cuzco.

Mientras mi viaje á la Convención, ocurrió la sublevación de los piros; este acontecimiento, cuyo relato no interesa á nuestro objeto, produjo una profunda sensación en los pacíficos moradores del Ucayali; luego todos los colonos i viajeros nos hemos ocupado en reducir al orden á los sublevados.

Esta tarea se ha ejecutado en los meses precedentes, ya navegando á vapor, ya en canoas, todos los ríos del Alto Ucayali i Urubamba hasta Cumaría, sufriendo sí la pérdida del estimable señor Liñán, mi compañero de viaje, i la de su compañero Córdova, víctima de la ferocidad de los indios sublevados.

A los asesinos se les persiguió en estos ríos: después de un pequeño tiroteo entre blancos é indios, sólo pudo haberse el cadáver del bandido Sico, uno de los victimadores de Liñán i Córdova.

Los demás indios se entregaron á la fuga, pudiendo nosotros tomar algunos prisioneros i entre ellos al jefe de la sublevación pira, al viejo Aurelio, que fué fusilado en la boca del Pachitea por sentencia de una junta de blancos. Este hecho lo consigno sin comentarios, porque aunque es opuesto á la práctica de nuestras leyes, debe ya conocerlo el supremo gobierno i el público por conducto regular.

Pacificados los indios volvieron á sus hogares i algunos á casa de sus respectivos patrones, lo que salvó la situación crítica en que nos habíamos puesto, es decir al estado de que la barbarie quisiera avasallar i conquistar á la civilización, rescatar los ríos del poder del comercio para hacerlos otra vez inhabitables, i todo esto por sólo la falta de viajeros

constantes, carencia de autoridades i suficiencia en número de moradores civilizados.

Después de todo esto, que duró desde enero hasta el mes pasado, dispuse mi viaje para surcar los ríos Pachitea i Palcazu con dirección á Lima, llenando así en parte mis deseos de dar á conocer esta inmensa como rica comarca atravesada en todas direcciones por hermosos ríos navegables.

Pero para dar cima á estos trabajos era necesario hacer fuertes gastos: yo solo i sin ningún apoyo para cumplir esta difícil tarea, recurrí al último medio que me quedaba; vendí cuanto poseía, inclusive el caucho que rescaté de los infieles, con lo que conseguí cuarenta libras esterlinas para todo el viaje.

No pudiendo proporcionarme bogas que gobernasen mi canoa desde aquí hasta el Palcazu, la vendí también en la suma de cincuenta soles.

Yo supe por carta que recibí del señor Carlos Fiscarrald, que pronto llegaría él acá i que seguiría su viaje de surcada por el Pachitea, por asuntos particulares, i en esa embarcación debía yo tomar el pasaje de surcada, i en este caso tenía la ventaja de que él i sus peones me servían de datistas, pues eran prácticos del Pachitea i sus afluentes.

Ayer 6 llegó á este puert odicho señor Fiscarrald; convine con él en las condiciones del viaje, i mañana empezaremos éste. El lleva una montería i una canoa grandes gobernadas cada una con siete remeros, salvajes unos i civilizados otros.

Ambas embarcaciones llevan mercaderías para las casas comerciales de las cabeceras del Pachitea, en donde las venderán.

En mi compañía irá el niño Juan Pablo Arzubialde, que, como dije, muerto su hermano quedó huérfanno, por tanto lo llevaré hasta Lima i de allí hasta el Cuzco.

Región de los casibos

Agosto 8.—*Tipisca*.— Estando así preparado, llegó como llega toda plaza, el día que debía abandonar la hermosa región de mis paseos durante dos años.

A las ocho a. m. nos embarcamos en la montería del señor Fiscarrald, i mi pequeño equipaje fué colocado en la otra canoa, que seguirá de cerca á la primera.

Mis planos, parte de este diario, papeles, etc., llevaba en una carpeta de viaje resguardada con una tela encauchada.

A la primera vuelta del río Pachitea, que hace una curva lo menos de dos leguas, perdimos de vista al Ucayali, después de dos horas poco más ó menos en que navegamos el Pachitea.

A medio día se hizo una caza divertida de sajinos ó cerdos de monte; los piros que van de bogas estuvieron agilísimos en la cacería é hicieron dos presas.

En la tarde descansamos en este sitio, donde hai una casa comercial llamada Santerin por los dueños, que son brasileros, los señores da Costa i C^a.

Hemos navegado seis horas, que corresponden poco más o menos á 4 leguas de viaje.

Agosto 9. — *Chanaya*. — Este lugar, iniciado más antes para fundar un pueblo (día 21 de octubre 1886), está provisto de una colina vistosa i terrenos altos, sólidos i no inundables, i son los primeros que se encuentran de surcada en est río; en sus cercanías hai baños termales en gran cantidad i no están aún analizados.

Desde medio día quedamos aquí por varios arreglos comerciales que hizo Fiscarrald con los del lugar.

Se nota poca diferencia entre este río i el Alto Ucayali, pues la mansedumbre del agua, el aspecto general del país, la vegetación que se encumbra siempre robusta, siempre hermosa, dán á este río una magnificencia difícil de describir.

Avanzamos 3 leguas.

Agosto 10. — *Chonta*, isla. — Sin más pormenores que la fabricación de un anafe provisional de lata i la fogata consabida que de costumbre se hace á medio día, se navegó hoy ocho horas; el río ha variado sensiblemente, pues sus altas orillas rocallosas i sus playas llenas de piedras lo hacen mui distinto del Ucayali, i desde el medio día se nos presentó con un conjunto agradable esta hoya en todo semejante al Bajo Urubamba.

Esta isla conserva el recuerdo de los señores Távara i West, que fueron asesinados en sus cereanías por los antropófagos casibos, súbditos de Yanacuna, los que aún habitan el interior de estas orillas, es decir á ocho ó diez leguas de camino terrestre, donde los han alejado el comercio activo que en este río han entablado los caucheros; por tanto estos indios no dejan sentir ya sus malos intintos; algunos han sido civilizados i son magníficos peones; dos de los de esta clase son remeros de nuestra montería i hablan regularmente el portugués i algo la quechua.

Avanzamos 5 leguas.

Agosto 11. — *Sinahuaya*. — Se comenzó bien temprano la navegación; el río corre siempre encajonado entre colinas vistosas i faldas que á ratos se cortan verticalmente; hace pequeñas vueltas i casi no varía de dirección, que es constante de S. á N. Su hoya siempre hermosa, siempre provista de una lujosa vegetación, no presenta sus límites tan anchos, pero como no se bifurca, no hai islas, ni las playas de las orillas son tan grandes como las del Ucayali i Urubamba.

Al medio día vimos que por medio río i con dirección á la orilla derecha, por donde surcábamos, venía un bulto denotando agilidad en la natación; el antejo nos hizo conocer que era "puma" ó tigre; cuando se hallaba cerca, una bala del Winchester de Fisirrald le hirió en la cabeza, un segundo tiro le dejó muerto á doce varas de nuestra embarcación; recogiose el cadáver del animal i los bogas sacaron el cuero de un color de amarillo subido con pintas blancas i negras en forma de anillos i jaspes.

En todo el día no hemos encontrado rápidos ni correntadas de ninguna clase; su velocidad puede compararse con la del Bajo Urubamba, que es bastante suave.

Avanzamos 5 leguas.

Agosto 12. — *Huaira*, isla. — En la navegación de hoi el río presenta algunas pequeñas correntadas nada dificultosas para remontar, pues se han vencido á botador sin necesidad de la maniobra de empuje; desaparece por completo la plaga de los sancudos.

Los ríos que hemos visto hoi son el Macuya, célebre por su abundancia de caucho, se le surca en dos días; el Sinahuaya,

por la derecha, en cuyas cercanías se encuentran aguas termales que los blancos llaman "baños"; en efecto los caucheros que regresan enfermos del trabajo se bañan en este sitio i sanan algunas veces de los fuertes constipados ó de las llagas, equimosis, i aún de las hinchazones parciales i de las tercianas.

Avanzamos 4 leguas.

Agosto 13. — *Sebuya*. — Este río, que desemboca por la izquierda, i otro igual cuyo nombre no sabemos, hemos visto hoi, son de poca consideración, i los caucheros los remontan hasta su origen en dos días.

En la tarde hallamos tres canoas de piros que surcaban llevando víveres á sus familias que se hallan, según nos dijeron, más arriba.

Descansamos en una bonita playa á corta distancia del río Sebuya.

Avanzamos 4 leguas.

Agosto 14. — *Sira*, isla. — Ayer i hoi el río lo hemos encontrado encajonado entre colinas i sin bifurcaciones.

Los árboles jigantes siempre, arracando desde las orillas, adornan como suntuosos festones que se enlazan, se tuercen, suben, bajan i se arquean, al par que las cepas i flores pintan un bello paisaje; por momentos su hoya está oprisionada por estratos superpuestos i variados, en cuyas cavidades se cuelgan encajes de estalactitas i se suspenden columnatas de estaláctitas que se confunden los unos con los otros; en algunas rocas se ven hendidas, agujeros i perforaciones en todo sentido, que demuestran fácilmente que son los espacios dejados por los cuerpos vegetales que se han podrido con el tiempo i que habrán sido recogidos por lavas volcánicas, que todo arrastraban á su paso.

La corriente del agua no es rápida i se surca sin dificultad en especial en verano, á remo i botador.

Es mágico atravesar por medio de este hermoso país, donde el genio del río i la hada de los bosques concurren á disputarse el imperio de la belleza.

En la mañana hallamos los dos ríos llamados Santa Teresa, que afluyen por la derecha; en la tarde avistamos la desembocadura del río Sira por el mismo lado, el que parece

nacer de una elevada cadena de cerros que se divisa desde aquí i cuya contemplación es admirada por todos, tanto por su altura como por su rareza en medio de estos llanos, pues tiene la forma de un cono cuya cúspide parece sostener el techo azulado del firmamento.

Avanzamos 5 leguas.

Agosto 15. — *Huallpa-playa*. — Al comenzar en la madrugada de hoy la navegación, fuimos avisados por los bogas que una partida de huanganas (especie de javalíes ó cerdos de monte), se encontraba cerca del lugar que surcábamos; el mal olor que despiden las manadas de estos animales fué suficiente para orientar á los indios que están acostumbrados al lenguaje misterioso de esta naturaleza tan virginal como poderosa, i que el lujo más refinado no podrá nunca imitar las manifestaciones más insignificantes de sus atractivos.

Detúvose la marcha de la canoa, i armados los bogas con sus escopetas i el señor Fiscarrald con su Winchester, abandonaron el barco i se internaron algunos pasos en el bosque; luego se oyó una descarga de diez ó doce tiros consecutivos en el espacio de ocho minutos más ó menos, tiros i tiempo suficiente para haber cojido siete jabalíes, grandes, gordos i hermosos, cuya carne salada en parte i en parte ahumada, nos servirá para muchos días.

Tal es la facilidad de proporcionarse en esta región el alimento fresco, bueno, abundante i con poco trabajo.

Por tener que preparar el mitayo, descansamos á las cuatro de la tarde en una bonita playa, como lo hemos hecho en las noches pasadas.

Avanzamos 3 leguas.

Agosto 16. — *Súngaru-yaco*. — A las once a. m. llegamos á este sitio, desembocadura del río de este nombre, célebre por los bravos casibos que encierra, i que, apesar de ellos, se encuentran, dentro de esta quebrada, varios caucheros.

El señor Fiscarrald, socio i representante de la antigua casa de los señores Araujo i Cardoso, determinó visitar á los caucheros de esta quebrada, para lo cual hizo descargar la

noa i tripulándola con más los bogas de la montería, seca ha dirigido hoi en busca de dichos señores, que son Gordón i otros brasileros.

El niño Juan Pablo, dos indios i yo, quedamos aquí á esperar la vuelta de dicha canoa, que será mañana ó pasado.

La surcada que se propone Fiscarrald es de un día poco más ó menos, pues el río es pequeño i correntoso.

Avanzamos 2 leguas.

Agosto 17. — *El mismo lugar.* — Hoi hemos permanecido aquí esperando la vuelta de Fiscarrald, que no ha llegado aún i son las seis de la tarde.

A las cuatro p. m. abordó á este campamento una canoa que bajó del lado de río grande; en ella venía el alemán Guillermo Franzen, que después de una permanencia de algunos años en el Chuchura (cabeceras de Palcazu), donde trabajó caucho, se dirigía para Europa por la vía del Ucayali i Amazonas.

Este señor me informó que de Lima venían dos fotografías guiados por otro señor vecino de estos ríos i que mañana llegarán aquí.

Agosto 18. — *Al frente del mismo lugar.* — Anoche no ha dormido nadie en aquel campamento, á causa de que una fuerte creciente del Sungaru Yacu; inundó desde prima noche la pequeña playa que ocupábamos; las cargas se trasportaron al bosque alto, lo mismo que las camas i la leña de la fogata.

Se encadenaron las embarcaciones que la creciente pretendía quitarnos á cada momento; para evitar esto nos colocamos por turno en ellas para alargar ó cobrar los espías, según los movimientos de la creciente.

En la mañana abordó la canoa de los fotógrafos señores Carlos Krohle i Jorge Hubner, i los guiaba el señor Ricardo Hidalgo, residente del Palcazu.

Los fotógrafos tomaron vistas de este lugar, pues sus procedimientos en planchas secas i sin el colodium sensible que exige cámara oscura, eran apropiados para el lugar.

A las diez estuvo de vuelta el señor Fiscarrald i se procedió al almuerzo tan concurrido, hoi, después de tantos días de soledad; se despidieron los fotógrafos, Hidalgo i Franzen,

para continuar su viaje de bajada, que les será mui rápido por la creciente del río.

El caucho que el señor Fiscarrald ha comprado en esta quebrada, i que es del valor de dos mil ochocientos soles (150 arrobas), se ocultó en el bosque i dice que lo tomará á su vuelta.

Se lavó bien la canoa i se cargó otra vez; se surcó un poco cortando la boca de la quebrada, i á las cinco de la tarde nos instalamos en esta banda opuesta á la de nuestro campamento de ayer; se rozó un pequeño trecho del bosque para dormir, pues las playas están inundadas porque el río grande está también de creciente.

Se ha vencido á empuje una fuerte correntada que tiene el mismo nombre de la quebrada de Sungaru-Yacu.

El Sungaru-Yacu, por la izquierda, es el río más grande que, desemboca al Pachitea, i sin embargo no iguala al Camisea, Picha, Sepahua, Mishahua i otros hermosos afluentes del Bajo Urubamba, lo que prueba que este último es mayor que el que navegamos; empero hai mapas que dibujan el Pachitea más grande que el Urubamba, lo que es un error.

Sin embargo, el vapor ha surcado el Pachitea hasta su origen pero no ha sucedido así con el Urubamba, apesar de que la gradiente de estos dos colosos es casi igual.

Algo más.

1º Estos dos ríos Bajo Urubamba i Pachitea tienen casi igual longitud; el Pachitea en creciente no se surca con frecuencia, á causa de la violencia de su corriente, mientras que el Urubamba en todo tiempo se le remonta.

2º Todo el Pachitea en creciente se navega de bajada en treinta i ocho horas útiles, mientras que en el Urubamba en el mismo estado de creciente, se emplea doble número de horas, lo que prueba que este tiene menos gradiente que aquel, i á pesar de ello no se ha surcado á vapor sino unas cuantas leguas.

Para hacer una prueba de si el Urubamba es navegable ó nó á vapor, sería menester colocar dos mil arrobas de caucho en el pongo de Mainiqui, i entonces veríamos empañarse el cielo del pongo con el aliento pardo del mecánico del comercio.

De lo dicho resulta que de los ríos que conozco, se puede hacer la graduación siguiente:

De mayor á menor:

- A. Amazonas.
- B. Ucayali i Marañón (iguales).
- C. Alto Urubamba.
- D. Bajo Urubamba.
- E. Tambo.
- F. Pachitea.

Si el Pachitea, menor que todos, es navegable á vapor, ¿por qué no lo serán los otros, Bajo Urubamba i Tambo? Estos dos últimos, i en especial el Urubamba, acaudalan afluentes como los Inuya, Camisea, Mishahua, Sepahua i otros que se surcan veinte i veinticinco días i donde se encierran grandes caudales de caucho i otros productos, mientras que el Pachitea no tiene ningún afluente que se surque más de tres días; de donde se infiere que lo que se necesita para explotar las riquezas del Urubamba, Tambo etc. no hai gente en el país, i es menester colocar grandes colonias en estos ríos i proteger la inmigración por cualquier medio posible, para conseguir la prosperidad de la patria.

Agosto 19. — *Yana-Yacu*. — Hoi hemos navegado sin demora mayor hasta las ocho de la noche, i se ha avanzado bastante, visto varias quebradas sin nombre, pasado dos rápidos pequeños, i acampado algunas cuadras más abajo que el Yana-Yacu.

Avanzamos 7 leguas.

Agosto 20. — *Llulla-Pichis*. — Bien temprano se ha pasado la boca del Yana-Yacu, que es pequeño, i sin embargo hai caucheros en él.

A las diez de la noche acampamos eu un arenalito húmedo: la creciente ha disminuído notablemente.

Después de varios días hemos costeadado una isla pedregosa casi sin vegetación; el río se presenta por lo general encajonado entre rocas variadas, pues unas son conglomeradas.

das i otras de la especie del “sillar de Arequipa”, tan aparentes para construcciones.

A las cinco de la tarde pasamos la boca del Llulla Pichis, que no es mui grande, i en sus orillas hai indios campas i lorenzos.

El Pachitea, aunque hermoso río, no presenta esa variedad que se nota en el Alto Urubamba i Alto Ucayali; en estos, el agua bifurcándose á cada paso forma islas que, cual inmensas macetas, varían tanto el paisaje; allí, los árboles más altos i coposos semejan gigantescos ramilletes bañándose en las tranquilas aguas del río. Pero ¡qué misteriosa tristeza se encierra en esa inmensa soledad!, hermosa morada donde falta el poderoso influjo de la civilización para vivificarla con su aliento i sus obras de arte!

Avanzamos 7 leguas.

Agosto 21. — *Santa Isabel*, — Habiendo salido con el alba partimos del punto anterior i llegamos á este sitio, morada del estimable alemán señor Carlos Ganz.

De la casa se divisa hacia el S. E. una cadena lejana de cerros i es esa sin duda la misma que se divisa de Cumaria del Ucayali i que separa estas dos hoyas. La vista desde allí, con un antejo de gran alcance, sería hermosísima, pero ningún civilizado ha llegado hasta allí.

Aquí tuve la complacencia de ver seis cabezas de ganado vacuno, traído por este señor desde Pozuzo por una senda del bosque que hai de este último al Mairo sobre el Palcazu.

Esta senda, que tiene once leguas, convertida en camino á poco costo, sería mui traficada, pero tal es nuestra inercia que ni esta pequeña mejora se ha hecho; un puerto en el Mairo, unido al Pozuzo por ese fácil camino de solo once leguas, como he dicho, daría por resultado el expendio de los valiosos productos de esa colonia laboriosa, que hoi desmerecen por falta de exportación.

El Pachitea es frecuentado por vapores apesar del poco movimiento que hoi ofrece el comercio, pues no hai más que tres casas en toda la longitud del río; además es navegable como se sabe, á vapor de 2 m. de calado en invierno, i á canoa en verano, i en este último caso lo es sin dificultad hasta el Mairo; por tanto, por un camino á éste, siquiera de herra-

dura, se introducirían al Ucayali i sus afluentes los artículos siguientes, que hoi nos traen del Brasil por una navegación de ochocientas leguas.

Véanse los precios exagerados de dichos artículos:

Aguardiente de caña dos arrobas	\$ 15.00
Un buei ó toro grande.....	180.00
Una mula pequeña	100.00
Ajos, cebollas i papas de Portugal, 1 libra..	2.00
Harina de trigo de Chile, 1 libra.....	1.00
Un carnero	15.00

Si este camino se hiciese, se traerían del Ucayali productos de Loreto, como sombreros, tabacos, paiche i vaca marina salada i otros mil productos á precios cómodos.

Este mismo camino, verificado de este modo, daría principio á la inmigración, para extraer el caucho, para lo cual no se necesitan capitales sino una hacha i compañeros decididos al trabajo; así mismo se establecerían barqueros ó armadores de canoas, i aún de vapores, para conducir cargas i pasajeros al Ucayali por la fácil i cómoda vía del Palcazu i Pachitea, que uniesen Lima i la costa con la montaña i con estos ríos, que no ofrecen la peligrosa navegación del Alto Urubamba, por los obstáculos naturales que éste tiene.

El Pachitea recibiría en sus altas orillas, “aparentes para la agricultura”, innumerables poblaciones que luego convertirían este río en emporio de riqueza, comercio, industria i civilización.

¿I quién gana con todo esto? ¿No somos nosotros mismos? ¿No es verdad que las arcas del Estado se aumentarían notablemente?

Se conseguiría además vías nuevas i cortas, i se pasaría fácilmente del Pacífico al Atlántico por esa línea natural que la providencia trazó con mano pródiga del uno al otro confín de la América del Sur, i que los yankees lo han imitado ya en hierro [de San Francisco á Nueva York] mientras que nosotros ni lo que está hecho sabemos aprovechar.

En esta misma casa he leído el “Huallaga” de Huánuco del 7 de enero del presente año, correspondiente al número 280, en el que se anuncian editorialmente los trabajos del “ferrocarril oriental”, entablados por el gerente de la empresa

don Buenaventura Vilar, i por el señor prefecto; esta grata lectura es, después de tanto tiempo, la primera noticia que adquirimos del Perú civilizado.

Al señor Ganz lo hallamos en vísperas de hacer un viage al Chuchura, casa de blancos sobre el río de este nombre, i del cual debo emprender viaje á pié para salir á Huanca-bamba i seguir de allí á Lima; por tanto hemos convenido i arreglado con este señor la marcha en unión de él, por lo que lleva su canoa grande i saldrá mañana con nosotros; los bogas que lleva son cashivos civilizados.

Avanzamos 4 leguas.

Agosto 22.—*Peña de Moisés*.—A las 9 a. m. salimos del sitio anterior i, como dije ayer, el señor Ganz preparó en la mañana de hoy su viaje; así es que desde aquel punto la flota se compone de tres embarcaciones.

A las cinco i media de la tarde acampamos todos sobre una hermosa meseta de piedra cuyas sinuosidades figuraban bancos, asientos, catres i mesas, i que dió cabida á las veinte i dos camas, que era el total de los viajeros.

Esta roca, que arroja varios chorros de agua desde una altura de dos ó tres metros, no tenía nombre especial, i le puse el de Peña de Moisés, que mis compañeros lo aceptaron gustosos.

Avanzamos 3 leguas.

Región de los Campas i Lorenzos

Agosto 23.—*Primera playa dentro del Palcazu*.—A las 4 i media de la madrugada emprendimos viaje del punto anterior; cuatro horas después nos encontrábamos en la casa de los señores Dávila é Hidalgo, que está situada en la gran matrimonia [1] de los dos hermosos ríos Pichis i Palcazu, que, unidos, forman el Pachitea, que acabamos de navegar.

(1) "Permitaseme emplear esta palabra mui propia para determinar la unión ó confluencia de dos ríos iguales; la de *Divortia* refiriéndose á la separación ó apartamiento de dos hoyas de río fué introducida oportunamente por un viajero i usada después por muchos escritores".—Frig.

En aquel sitio trasbordé mi equipaje á la canoa del señor Ganz; después del almuerzo nos despedimos del señor Fiscarrald, dándole los debidos agradecimientos por habernos conducido hasta ahí, donde se quedó con Dávila, dueño de la casa última del Pachitea. Luego seguimos viaje, entrando á navegar el Palcazu, que afluye por la izquierda, frente al Pichis por la derecha, viajamos tres horas en el nuevo río i acampamos en la primera playa que encontramos. De las cinco leguas andadas hoi, las tres primeras pertenecen aún al Pachitea, que finalizamos su navegación á las 9 a. m.

Avanzamos 3 leguas en el Pachitea i 2 en el Palcazu.

[Total de leguas navegadas en el Pachitea: 59].

Ríos Pichis i Palcazu.

Estos dos ríos, que forman el Pachitea, son iguales, se unen sin esfuerzo ni corrientes, formando el uno espejo de la boca del otro i dejando al centro un cabo cuya punta señala como una aguja la dirección del Pachitea; porque el Pichis por la derecha de E. á O. i el Palcazu por la izquierda de O. á E. pierden sus respectivas direcciones, para tomar una nueva al N., formando el gran río, el que hasta aquí siempre tranquilo, encajonado, sin islas, ni playas i provistos de terrenos altos, es uno de los ríos más interesantes de la república i ofrece un canal jigantezco que une la capital con la región interoceánica del otro mar, al que solo dista catorce días de viaje tardío por las actuales dificultades, pero que abierta una senda [del Chuchura á Huancabamba], siquiera hasta convertirla en herradura, la distancia se reduciría como se vé en seguida:

Del encuentro del Pichis i Palcazu [origen del Pachitea]

Al Mairo [en el Palcazu] á canoa.....	2 días	12 leguas
á Chuchura.....	2 „	10 „
á Huancabamba en camino abierto.....	1 „	11 „
al Cerro de Pasco, herradura actual.....	2 „	20 „
á Chiela.....	3 „	25 „
á Lima, por ferrocarril.....	1 „	30 „
Total.....	11 „	108 „

Donde se vé, pues, que para poner en contacto el departamento de Junín (i por tanto Lima) con uno de los ríos navegables de la montaña, solo se necesita abrir un camino corto de Huancabamba (en Junín) á Chuchurra en el Palcazu), que luego se une con el Pichis.

Péro como estos dos componentes del Pachitea merecen especial atención, trataremos separadamente de cada uno de ellos, por los datos exactos que acabamos de recojer.

El Pichis

Este es un río que tiene dos cuadras de ancho en la mayor parte de su curso, una gradiente suave i falto de playas i palizadas, sus orillas son algo bajas; á las ocho leguas de su boca recibe el Puru-Ucayali por la derecha á igual distancia de éste el Ancayali del mismo lado, á las cuatro leguas de este último cae el Masaraya, todos tres navegables á canoa; el último afluye por la izquierda, donde los campos de todos estos ríos tienen su trocha ó senda para el cerro de la Sal.

El reverendo padre Salas, que en noviembre último surcó cuatro días el Pichis para ir por trocha á Chanchamayo, se halla trabajando el camino que debe unir este valle con el Pichis; ojalá sea protegido en su noble empresa, pero ella debe ser bien trazada antes de comenzar los trabajos.

Examinando esta vía, tenemos:

1º Que abierto ese importante camino, los productos de Chanchamayo tendrían fácil expendio en el Ucayali.

2º Ofrecería una vía cómoda de comunicación entre estas regiones i Lima, en el corto tiempo de nueve días aproximadamente, así:

Del Pichis (cuatro días de surcada)	
Al Chanchamayo.....	4 días [en camino abierto]
á Tarma.....	1 „ camino actual
á Oroya.....	1 „ „ „
á Chicla.....	1 „ „ „
á Lima.....	1 „ [ferrocarril]
<hr/>	
Total.....	8 días

3º Que el vapor “Loreto”, en febrero de 1886, navegó el Pichis hasta más allá de la boca del Puru-Ucayali, por tanto podía ir muy bien hasta el puerto del camino de Chanchamayo, pues que el Pichis se presta para ello.

Dejando á los lectores que juzguen ahora de las ventajas de esta vía, cuyo proyecto es sencillísimo de ejecutar, vista su gran importancia i utilidad, pasemos á señalar su rival en perspectiva por el otro río.

El Palcazu

Este río que tiene mas declive que el anterior, es navegable hasta ocho ó diez días donde acaban los conocimientos hidrográficos; á las ocho leguas de su boca está la isla Putumayo, donde el vapor de este nombre encalló hace muchos años, por lo que la isla tomó el nombre que tiene; á las dos leguas de distancia hasta donde llegó el vapor, está el Mairo, marcado en muchos mapas europeos, como un pueblo grande é importante, siendo este sitio en verdad el más solitario i salvaje que hoy se conoce, pero que más tarde puede servir de puerto fluvial al Pozuzo [colonia] i á todo el departamento de Junín; en tal caso el vapor que ha ido hasta dos leguas de aproximación podrá remontar hasta el mismo Mairo. Hoy mismo se le puede hacer importante con solo abrir un camino de once leguas á la colonia alemana, siguiendo de allí otra apertura á Tingo, es decir un total de 20 leguas próximamente.

En otros tiempos existía un regular camino del Mairo al Pozuzo; pero como todo lo bueno ó útil es descuidado en el país, se ha abandonado esta vía i hoy es difícil hallar ni siquiera los vestigios de ese sendero.

Reabierto ese camino de once leguas, i abierto otro de la colonia al valle de Huancabamba de solo 8 leguas tendríamos:

1º Una vía cómoda de Lima por el departamento de Junín al río navegable de Palcazu, para entrar en posesión de la vía amazónica, así:

	días		leguas
De Lima á Chicla.....	1	ferrocarril.....	30
Al Cerro de Pasco.....	3	herradura actual.	25
Al pueblo de Huachón.....	1	„ „	9
Tingo (valle de Huancabamba).	1	„ „	10
A la colonia del Pozuzo	1	en camino abierto	8
Al Mairo.....	1	„ „	11
	8		103

He aquí, que de este modo, i solo implantando la apertura de diecinueve leguas de camino fácil de ejecutar, se protegerían las expediciones militares, las inmigraciones, los viajes, etc., etc. Si esto hiciera eco en los poderes del estado i diera principio á algunas propuestas de contratos que fijen tan brillante porvenir al departamento de Junín i sus adyacentes, se daría un gran paso en la república.

2º Que la región amazónica se proporcionaría por esta vía, el ganado de Panao i Chaclla, el trigo i la harina de sus cercanías, (que hoi nos traen de Chile) por la boca del Amazonas, la papa i otros artículos (de la sierra) que hoi reciben de Portugal, i se obtendrían en cambio los productos de la montaña i de sus ríos, como son maderamen noble, paiche salado, tabaco, sombreros, bálsamos, etc. i

3º Comunicada Lima con la montaña por la vía que acabamos de indicar, se tendría gran salida en busca de trabajo, i el gobierno tendría un vasto campo donde dirigir colonias, inmigraciones, expediciones, etc.

Así mismo, los apóstoles de la ciencia, para cuyo amor al saber es valla insuperable la falta de caminos, tendrían una dilatada esfera de estudios en esas selvas cerradas á todos, solo por dejadez é inercia nuestra.

Agosto 24.—*Playa sin nombre*.—Desde medio día encontramos el nuevo río dividido en múltiples brazos formando islas aquí i acullá, que hacen algo difícil el remontarlo.

No comprendo como la lancha á vapor “Putumayo” pudo surcar este río, sin canal fijo ni conocido, pero supongo haya variado mucho el curso del río desde aquel tiempo, de que han pasado lo menos quince años; no obstante, en la creciente es fácil remontar cualquier río de la montaña.

Hasta hoy no tiene afluentes el Palcazu que navegamos, i por partes sus orillas son bajas é inundables; á veces tienen riberas altísimas, donde se acomodarían los inmigrantes como propietarios.

Su dirección toma á cada paso tan variados rumbos, que su curso señala todas las direcciones de la rosa.

Su hoya es por momentos más abierta que la del Pachitea, asemejándose mucho al horizonte anchísimo que el Ucayali presenta al navegante.

Las comarcas aquí no tienen nombre, i ni los caucheros ni viajeros se han ocupado de bautizarlas:

Al medio día se cazaron dos monos, que nos servirán en la cena.

Descansamos en una hermosa playa exenta ya de sanducos i otras plagas de los ríos muy bajos.

Avanzamos 4 leguas.

Agosto 25. — *Isla Putumayo*. — Se ha navegado con más dificultad que ayer, pues hemos encontrado tres rápidos que nos han hecho trabajar bastante. En estas faenas tenemos que ir todos al agua ó manejar la tangana, pues la tripulación de la canoa de Ganz no es completa.

Sé que en invierno desaparecen todas estas pequeñas dificultades, pues que llenándose la hoya del río en esa estación, ofrece mayores comodidades para la navegación.

Al medio día hallamos una canoa i una balsa amarradas á un palo de la playa; es fijo que estas embarcaciones pertenecen á los caucheros que se han internado al bosque á trabajar extracciones.

Hemos acampado en esta isla, que por su nombre conserva el recuerdo en la barada de la lancha "Putumayo", que en Iquitos la vi últimamente, la misma que va prestando importantes servicios á su dueño actual, después de haber sido declarada inútil por los peritos del Estado los que justipreciaron en una nimiedad el valor de dicha lancha i otras más, por lo que el *gobierno engañado* malbarateó esos barcos á vapor de la "navegación fluvial peruana", donde origen á la improvisación de muchas fortunas particulares, merced á esas elucubraciones practicadas lejos de la vigilancia del gobierno.

Causa rubor recordar todo lo que ha sucedido á este respecto, i el perjuicio que la nación entera ha sufrido por especulaciones de algunos particulares; incidente fué éste que no se podrá remediar sino en muchos años.

Avanzamos 3 leguas.

Agosto 26.—*Boca del Lagarto*.—Habiendo encontrado mui manso el río, navegamos hoi con rapidez.

A las 9 a. m. pasamos la hermosa desembocadura del Pozuzo que afluye por la izquierda i viene bañando la colonia alemana; su ancho es de una cuadra poco más ó menos, su caudal bastante considerable i una corriente fuerte que atraviesa al Palcazu hasta la banda opuesta.

Este sitio parece ser un pongo, pues que las elevadas paredes de su lecho están formadas por el celebrado cerro de San Matías (nombre antiguo), pero esta especie de callejón se pasa sin dificultad.

Sé que nadie ha surcado el Pozuzo i es completamente desconocido su curso, pues no se le ha visto más que en la colonia alemana i en su desembocadura. Sería importante hacer una expedición partiendo de dicha colonia por la pampa de la izquierda del Palcazu sin seguir el curso sinuoso del Pozuzo; con esto se vendría á conseguir un camino recto de las cabeceras del Pachitea á la colonia i á Huancabamba, para ir de allí al Cerro de Pasco, para conseguir con este proyecto, que lo inicio por primera vez, una vía corta i recta del Pacífico á la montaña: para mejor inteligencia véase el trazo que en el croquis del Pachitea vá adjunto i que está marcado con esta línea: "Proyecto de camino por Fry".

Como á diez cuadras del Pozuzo desemboca el riachuelo del Mairo, también por la izquierda, i que dá su nombre á todas las cercanías. El Mairo sería un punto importante en llegando á ser puerto comercial, como ya ha figurado en mapas, leyes, decretos, etc., pero que en la actualidad es un pequeño platanal con una choza salvaje abandonada.

De esta playa hai una senda de once leguas á la colonia del Pozuzo, i por donde como ya dijimos (agosto 21 de 1888, Santa Isabel) se ha traído ganado por dos veces.

A las 6 p. m. tocamos la boca del río en que estamos, lamado Lagarto, que desemboca por el mismo lado que los

dos anteriores: también pasamos la boca de una quebrada que la nombran Lagarto menor.

Sé que el Pozuzo en su curso hace una gran vuelta hacia el norte formando un ángulo cuyo vértice se aproxima al Pachitea; en este caso en lugar de ser el Mairo el puerto de la colonia, puede ser el origen del Pachitea, evitando de este modo la navegación algo dificultosa del Palcazu. Sería importante explorar el Pozuzo i buscar una senda de este último punto al origen del Pachitea, ó lo que es lo mismo, á la confluencia del Pichis i Palcazu. (Véase el croquis indicado).

Hasta aquí los ríos Lagarto menor i mayor, Pozuzo i Mairo, son los únicos afluentes del Palcazu por la izquierda, no teniendo ninguno por la derecha.

Avanzamos 5 leguas.

Agosto 27. — *Tumbo de Chuchura*.—Habiendo navegado hoy hasta las ocho de la noche, quedamos en esta playa Junto á un tumbo llano que forma el río i cuyo paso es peligroso de noche; al medio día se hizo la pesca i fogata de costumbre, empleando para la primera el uso de la dinamita, que si bien peligroso i prohibido en los centros civilizados, aquí se usa con bastante libertad.

El clima mejora notablemente, pues no se siente mucho calor.

Avanzamos 4 leguas.

Agosto 28.—*Chuchura*.—Salimos muy temprano del punto anterior i después de salvar con redoblados esfuerzos el tumbo que anoche no nos aventuramos á pasar, surcábamos tranquilamente cuando de improviso divisamos dos embarcaciones que bajaban por medio río con gran velocidad; ellas eran gobernadas por campas amoeshas i venían con éstos algunos blancos, esto nos sorprendió, ¿quiénes eran estos blancos i de dónde venían, siendo todas estas comarcas enteramente salvajes? Vamos á saberlo.

Los llamamos á gritos i silvidos; se aproximaron las canoas á la nuestra i entonces reconocí con gran placer, entre los recién llegados, á mi amigo don Benjamín Dublé, quien acompañado de 8 jóvenes se dirigía al Pachitea, habiendo salido de Lima en mayo último, tocando en Chanchamayo i hecho el perverso paso de éste último punto á la hoya del Palcazu, que había comenzado á navegar desde ayer.

Los compañeros de Dublé quedaron en la playa á esperar el regreso de este señor que contramarchó en mi canoa á esta casa, á la que llegamos una hora después del encuentro i que pertenece á los señores José del Carmen Meza i Bernabé Saavedra. Una milla antes de esta casa (última de blancos en esta región), franqueamos un segundo tumbo peor que el anterior.

Si como vienen de Lima los señores Dublé i sus compañeros, viniesen otros á imitarlos en su noble empresa de trabajar i explotar estas montañas, seguro estamos de que el país ofrecería á sus hijos tantas riquezas hasta hoi aquí encerradas.

El señor Ganz debía volverse de aquí; á la 1 p. m. se despidieron todos, es decir, el amigo Dublé i mi bondadoso conductor señor Ganz, el mismo que llevará á estos jóvenes á su casa de Santa Isabel en el Pachitea.

Triste ha sido la despedida de mi conductor i compañero de viaje.

Aquí terminan mis exploraciones por agua, i quedo sumamente agradecido á los señores Fiscarrald i Ganz, que me han acompañado en la surcada del Pachitea el primero, i en la del Palcazu el segundo.

El niño Juan Pablo i yo quedamos hospedados en esta casa de los nuevos amigos Saavedra i Meza, quienes tuvieron la bondad de recibirnos con cariñosa hospitalidad, ofreciéndonos además guías para atravesar el bosque por la senda salvaje de á pié, que conduce de aquí á Huancabamba, primer punto de civilizados de la región trasandina, i en donde probablemente encontraremos caminos de herradura medios de movilidad, con lo que cambiará nuestra manera de viajar hasta el presente.

El río Chuchura, que dá su nombre á esta casa, es aún navegable hasta dos ó tres días de surcada, pero nosotros seguiremos por tierra el divortia de este río con el Lagarto, que corren primero en sentido opuesto i después paralelos para desembocar en el Palcazu.

Me ha causado sorpresa, i gusto al mismo tiempo encontrar aquí i á grande distancia de los centros de comercio máquinas de coser, una tien la bien arreglada i una casa

bastante cómoda, debido todo al trabajo del caucho establecido en estos lugares.

Todo esto tomaría mayor impulso si se poblasen el Pachitea, el Pichis i el Palcazu con una inmigración siquiera de cincuenta mil colonos, número pequeño comparado con la vasta extensión de los terrenos que bañan estos tres ríos.

Avanzamos 1 legua.

Total de leguas recorridas en el Palcazu: 19.

Agosto 29.—*El mismo lugar.*—Hoi nos hemos ocupado, con el niño Juan Pablo, en hacer nuestros preparativos para hacer la travesía del bosque á pié. Con tal motivo reducimos nuestro equipaje á su más simple expresión; la cama tiene por todo una frazada i una cushma que servirá de cobertor; las almohadas se han dado de baja; una sábana me servirá de “manta á la cintura” donde llevaré mi revólver, mi reloj i mi diario, más un lápiz; en la mano se llevará un machete que usa todo montañez. Otro bulto contiene el vestido indispensable para relevar el que se lleva en el cuerpo; ahí mismo se asegura mi cartera con cuarenta libras esterlinas que es el último resto del dinero que hasta hoi he conservado proveniente de la venta de caucho que hice á los blancos en la boca del Pachitea, caucho que rescaté de los indios del Ucayali, en los últimos meses de mi residencia allí. Siempre me he visto obligado á trabajar así, para subsanar en parte, los fuertes gastos que me he obligado á hacer en estos viajes.

A precaución llevó también un pomito de Pan-Killer, otro de álcali, varias tomas de tártaro emético i esparadrapo, porque un viaje á pié es más peligroso que por agua; en el segundo caso fácil es recorrer, aunque sea enfermo, largas distancias á canoa para buscar auxilios, pero en el bosque á pié la menor indiscreción suele ser fatal.

Desde el Ucayali sabía poco más ó menos la travesía que tenía que hacer; con esta prevención traje también seis tarros pequeños de carne, doce latitas de sardinas, seis de leche condensada, etc., que servirá de fiambre; se lleva también un poco de fariña (doce libras) un poco de maíz tostado; nos hace suma falta el aguardiente, que no hai aquí ni de donde conseguir.

Los guías que los señores Meza i Saavedra han tenido la bondad de proporcionarme, son dos, á saber: el serrano Félix que habla quechua i español, i el otro un salvaje campá Muisca llamado Taratara; ellos llevarán los bultos que contienen víveres i nuestros pobres equipajes; además tienen que cargar yucas á su dorso, para lo cual se les han hecho los pagos convenientes.

Sé que los Sres. Magnin y sus compañeros han hecho la travesía que hai del Pozuzo al Mairo (once leguas); pero sé también que los acompañaron veinte peones; así cualquiera travesía se facilita.

Gustoso dedico los últimos recursos monetarios que me quedaban, á la terminación de mis viajes, que si bien no son científicos, porque no escribo para unos pocos; pero en cambio doi á conocer minuciosidades i detalles que he recojido escrupulosamente, lo que creo que servirá, en algo, á mis compatriotas, sin que nadie, con pocas excepciones, se hubiese dignado coadyuvar á mis propósitos. Ahora sería del caso que los altos Poderes del Estado nombrasen una comisión *ad-hoc* para exploraciones i descubrimientos de estos ríos i vías practicables, con el objeto de que estudiada así esa inmensa región, diese origen á empresas sobre bases fijas. Si la comisión que insinúo estuviese revestida de cierto carácter, que el Gobierno pueda concederla, podría á la vez descubrir i poner tasa á todas las malversaciones que se han hecho i se hacen aún con los fondos públicos en las localidades próximas á esta región, como son en las provincias de Huanta i Convención, con sus alcabalas de coca, en Iquitos aduanas, factorías, naves, etc. etc. Cobradas con apremio, esas deudas públicas, podrían aplicarse con gran ventaja á abrir caminos de la Montaña, á navegar los ríos i hacer otras mil innovaciones útiles; pero los comisionados no deberían ser los de *otras ocasiones*, sino hombres que conociesen bien el delicado i difícil cargo que se les encomendara i que tuvieran además ciertos datos i antecedentes sobre todas esas rentas grandes, pero ignoradas.

Una comisión así podría practicar esas innovaciones, pero ella debería ser establecida en forma, porque de lo contrario sucedería lo que hemos visto de continuo; es decir, visitantes, prefectos i jefes de expedición que no han cumplido su cometido, unos por dejadez, otros por ignorancia,

i algunos por no estar acostumbrados á viajes difíciles; y no han faltado quienes han recorrido el país por *cómodos caminos*, como practicando una tarea enojosa en su comisión i cuyos resultados han sido, las más veces, contraproducentes.

Finalicemos, pues, los apuntes de hoi, aunque podríamos haber dicho algo más en pró de nuestras regiones i del porvenir del país.

Es hermosa la soledad que hai aquí, son las once de la noche i hace dos horas que todos duermen.

Los guías después de sus preparativos de viaje se han retirado á sus rancherías á hacer su *veveta* de despedida.

A última hora de la tarde de hoi me han sido obsequiados por los caucheros cuya casa ocupo, una botella de miel, un poco de café i una *piecha* [bolsillo] de la buena coca con la que he tenido ya ocasión de suplir, la falta de agua i de comida, en algunos casos excepcionales que me han ocurrido en estos viajes.

Aquí i en general en el Palcazu i cabecera del Pachitea el clima es delicioso i sano; no se siente esa calor tan sofocante del Ucayali ni existen aquí las plagas que tanto hacen desmerecer aquellas regiones, pues desde hace siete ó nueve días hemos viajado libres de zancudos, de la manta-blanca, (1) de los tábanos, etc. i sin temores de ninguna especie como sucede en el Bajo Ucayali; sin embargó la robustéz de la vegetación no decrece sino apenas varía mejorando en medidas nobles.

La pesca i la caza siempre son abundantes; las aves, los cuadrúpedos i los pejes son ya algo pequeños, pero los últimos son sabrosos por la especie de ríos pedregosos en que están; el agua es dulce, fría i delgada i no produce las disenterías que suelen dar á los que la beben del Ucayali, cuyo sabor es nauseabundo i una temperatura que se asemeja al *agua muerta* en los hospitales.

Los productos del Ucayali se producen aquí i hasta mas arriba con la misma lozanía, feracidad i robustéz de siempre; por lo cual se nota la poca diferencia que hai entre la altura de estos ríos i la del Ucayali.

(1) "Infinidad de mosquitos de alitas blancas que aparecen de día en las playas de los ríos de la Montaña i sus picaduras molestan mucho."—Fry

La montaña i el resto del Perú

Una tristísima i desconsoladora verdad viene realizándose en nuestros días: el prestigio general de que gozan nuestras Montañas en todo el orbe, solo entre nosotros no ha llegado á hacerse sentir.

Me encuentro en un lugar eminentemente rico i valioso, la más interesante comarca que tal vez tiene el Perú: LA REGIÓN DEL PACHITEA.

Hagamos rápidas observaciones.

El río Pachitea, que corriendo de S. á N. es formado por dos hermosos afluentes, Pichis i Palcazu, los que bañando Junin se desprenden el uno de cerca del Cerro de Pasco i el otro de la inmediaciones de Tarma, dos ciudades importantes colocadas allí como el coloso de Rodas con un pié en la Capital, costa del Pacifico, i con el otro en la Montaña con facilísima salida al Atlántico.

De Lima al Cerro de Pasco ó Tarma no hai mas que cuatro días de camino con ferrocarril actual en parte; i de los puntos navegables del Pichis ó del Palcazu hai á cualquiera de aquellas dos ciudades de tres ó cuatro días de travesía, pero que hoi parece una vía lejana por falta de caminos.

Además el Pachitea que nace de las cercanías de la Cordillera más próxima á Lima, está seguido, durante su curso, que es de cincuenta leguas, por terrenos feracísimos i llanos de una vegetación asombrosa como gigante, ofreciendo al hombre sus inmensos dones i su fabulosa riqueza.

Este gran río que baña estos llanos tiene constantemente de cinco á siete cuadradas de ancho, una profundidad media de tres á cuatro metros y un declive tan suave que no es sensible á la vista; con todo lo que forma, según la expresión del sabio, "*camino que andan i nos llevan.*"

En todos sus cursos sus altas orillas se prestan adecuadamente á recibir inmigraciones aunque fueran de millones de familias, pues no hay necesidad de canalizar el río ni hacer los grandes gastos y las gigantes empresas que los yankees ejecutaron en los ríos de Norte-América. (1)

Aquí la naturaleza, pródiga i bondadosa, como no hai

(1) "50 000.000 de dollars costó la canalización de un río en Norte-América."—Fry.

ejemplo en otro país, brinda su seno, sus riquezas i su gran porvenir al mundo entero, sin exigir mas trabajo que ir allá á gozarla.

To hai albergue en el mundo dónde se puede con igual facilidad que aquí, principiar á formar una fortuna saneada con todos los lauros de la honradez i el trabajo.

Una vez llegado á un río navegable en la Montaña, es tan fácil la comunicaci6n entre las regiones más apartadas de los bosques que tengan ríos, pues es raro el asilo á donde no se pueda ir por navegaci6n.

Nodo lo que se necesita es pues poner en breve una VÍA FÉRREA que una el Perú conocido, es decir su costa i sierra, con su mita d mas bella i desconocida: cual es la Montaña.

Hé aquí el gran secreto: no importa que la vía sea esta ó aquella, que el provincialismo señale, sino que sea una sola la mas corta i fácil que se presente; tales la de! Cerro de Pasco ó Tarma; entonces la comunicaci6n ya es fácil en todo el Ucayali del Perú con el tráfico inter-oceánico del Amazonas i por puertos fluviales sobre los ríos Pichis, Palcazu ó Pachitea.

Triste es tener que decirlo, nadie entre nosotros (con raras excepciones, se ha ocupado de la Montaña, ni de sus ríos navegables, ni de su grandeza; por tanto, nadie, del verdadero porvenir de este país tan desgraciado como digno de mejor suerte por la fortuna de su suelo.

La prensa periódica de la República rara vez registra artículos sobre nuestras Montañas, todo se reduce á sueltos de crónica ó avisos simples; la Montaña i sus ríos ó las frases que las designan han sido para nosotros una utopía, palabra típica é incoherente, que nada ó poco menos han significado.....

Mientras tanto el vecino Imperio tiene una sociedad *ad-hoc* constantemente encargada de publicar libros, folletos i periódicos con objeto de dar á conocer más i más las riquezas allí encerradas; i nosotros no hacemos nada.

Una de estas sociedades tiene publicado un trabajo nuevo, así como científico é importante: es un plano hidográfico minuciosamente detallado del gran Amazonas i parte del Ucayali que le dicen Solimoes; plano en el que está dibujado el canal del río, su profundidad media, sus islas i brazos, sus más pequeños incidentes i hasta determinado en ciertos

trechos su gradiente i la fuerza que se necesita para vencerlo; plano que sirve de guía á la navegación de la compañía de estos ríos hasta Iquitos en el Amazonas peruano, hasta Nauta en el Marañón i hasta el Pachitea en el Ucayali.

—“Estoi por creer, i con sobrada razón, que nosotros esperamos quizá que nuestros salvajes del interior se civilicen, hagan nuevos inventos i vengan á sorprendernos con la locomotora ó la original aereostación á las puertas de nuestros capitales cisandinas.” Esta era la opinión emitida por un amigo mio cuando se desatendieron por los Poderes del Estado, algunas peticiones que se hicieron para fomentar el adelanto de la hoya del Pachitea, i con ella toda la gran comarca bañada por los ríos navegables del Este del Perú.

Travesía por tierra—Senda salvaje

Agosto 30.—*San Lorenzo*.—En la mañana nos despedimos de los dueños de la hospitalaria casa del Chuchura; empezamos el viaje á pie á las 8 a. m.

Los guías han alistado para el viaje, copal, hojotas, unas mantas encauchadas, etc.; llevan su perro i una escopeta, i les he proveído de pólvora i municiones.

Guiados por ellos hicimos una travesía como de media legua siguiendo la orilla izquierda del Chuchura, en la que hallamos tres casas de campas semi civilizados i que son peones de Meza i Saavedra; á uno de ellos llamado Pedro, que sabía algo de quechua, se le pagó para que nos acompañase hasta mañana en la tarde, llevándonos parte de los víveres.

En medio camino i en una apartación del río indicado vadeamos varios riachuelos mui empozados, i el agua nos llegó á la cintura; en la tarde hicimos alto junto al riachuelo de San Lorenzo.

La fatiga no ha sido mucha, porque el trayecto es todo llano, pero la senda sería invisible sin guías montaraces, los que son mui prácticos en el bosque.

Nos sirven adecuadamente dos pavas cazadas á medio día i confeccionadas con yucas que nos trajo Pedro.

El serrano Félix se porta mui bien; hombre fuerte, no ha sentido el cansancio.

Al separarme de los viajes de agua, á los que me he acostumbrado en un año i diez meses, debo confesar la profunda pena que he sentido; dejo mis barcos, mi remo, mis cañas de pescar, las comodidades, en fin, consiguientes á la canoa, para reducirme á una privación completa de todo, pues por esta senda no se puede llevar nada.

Avanzamos 2 i media leguas.

Agosto 31.—*Pozo*.—La noche ha sido de verdadero sufrimiento: á la mitad de ella un ejército de hormigas nos desalojó de nuestro campamento anterior; no bien nos trasladamos á otro sitio cuando se preparó una tormenta de lluvia, por lo que se procedió á fabricar una ramada para guarecernos, i defender del agua las cargas que duplicarían su peso si se mojasen; á poco momento se descargaron las aguas con furia, haciendo en el bosque, un ruido ensordecedor.

Bien temprano se emprendió el viaje deteniéndonos á dos horas de marcha en Purrai para tomar café con leche i asar una yuca.

Después de esto, Félix señaló el rumbo que debíamos seguir i nos dijo que era una subida que daba mucha fatiga porque las *brujas* habitaban ese lugar; cuando estuvimos listos á marchar, este guía se apoderó de su carga con enérgica decisión, miró la dirección que debíamos seguir i lo exorcizó con una cruz, murmurando entre dientes, alguna oración, luego —“vamos”—dijo i añadió entristecido—“no tendremos agua hasta el Pozo”—i principió la ascensión de la eminencia de Purrai; era difícil seguir á aquel valiente trepador que, doblegado por su carga, parecía querer acabar de una vez la subida apesar de llevar un paso mui acompasado i menudo.

La fatiga casi me ahogaba i le hice alto obligándole á descansar, pero se negó á hacerlo pretestando que el descanso producía un enfriamiento completo del cuerpo, i añadía que el sudar así enfriado hacía mal; cortos han sido los instantes de descanso: hasta las 2 p. m. sin agua, en esa infernal ascensión; la coca nos ha servido á todos i la fatiga

nos ha rendido, las rodillas flaqueaban i parecía faltarnos os pulmones para respirar.

El guía cazó una "*maquizapa*" (1), descansamos por un momento junto á un miserable manantialito, donde confeccionamos una especie de almuerzo, después del cual seguimos la parte final de la cuesta que se nos presentó mui empinada, por lo que la concluimos casi de cuatro pies, pues que con las manos nos asíamos de ramas i raíces para no caer.

La vegetación decrece i las abispas han mostrado su terrible presencia en las ramas del camino.

Los guías admiran por su destreza, valor i resistencia; son consumados montaraces, i con sus cargas andan por el bosque con una facilidad que sorprende: si alguna espina se les clava en un pié se detienen un instante sobre el otro, la sacan al tacto i continúan la marcha, no hablan ni se quejan jamás, nada les llama la atención, i presa la cabeza por una de las correas de la carga, solo miran al suelo i procuran "ganar el sol", como ellos dicen; de largo en largo trecho relevan la coca de la boca, descansan algunos minutos i marchan, marchan sin cesar; pero no avanzan mucho porque las yerbas de las sendas, los bejucos i los palos caídos impiden una marcha lijera. En la tarde llegamos á este sitio i Pedro retrocedió, asegurando andar en la noche para llegar á su casa.

El cansancio ha sido más que ayer, se ha hecho una pequeña fogata; á Juan Pablo i á mí nos ha dado dolores de cabeza, sin duda debido al cansancio.

Ei brazo obedece difícilmente á trazar estas líneas.

Calculo que habremos avanzado tres leguas, pero el guía dice que solo una i media; lo cierto es que no podré decir cual será la verdad.

Lo positivo es que queremos descansar i no escribir más.

Setiembre 1º — *Santa Rosa*. — Al amanecer emprendimos viaje del punto anterior ascendiendo una pequeña eminencia no larga, pero mui empinada; luego tocamos en el

(1) Mono "*brasilargo*".

tambo de San Buenaventura, descansamos un momento con fogata i por tanto hicimos un poco de café i comimos yucas asadas.

A unas dos horas de viaje vimos una tropa de monos de los que se cazó dos; con este peso más llegarán los guías muy cansados aquí, por lo que acampamos temprano, ocupándonos en preparar este fiambre i reservando por tanto las conservas; tenemos aún cinco yucas.

El camino salvaje de hoy aunque regular está obstruido por palos caídos i derrumbes que á menudo hacen difícil la marcha, pero los dos guías son tan prácticos que se arrastran como reptiles por debajo de los palos ó pasan como monos por encima, obligándonos á imitarlos; si el palo que les intercepta el paso está á una altura tal que no es posible pasar ni por debajo ni trepar sobre él, se echan de pecho encima del obstáculo i giran describiendo luego un semicírculo con cabeza i piés dejándose caer parados al otro lado del tronco.

Con muchas repeticiones de este género hemos llegado aquí á las dos de la tarde.

Avanzamos 2 leguas.

Setiembre 3. — *Cajón pata* (de mañana). — Por el estado en que llegamos ayer no se han podido hacer los apuntes del día 2 i ahora llenaremos ese vacío. Félix amaneció ayer con dolores de barriga i con la propuesta de descansar en Santa Rosa, pero en el acto le dí una cucharada de Pain-killer en agua tibia, con lo que se mejoró i salimos del tambo anterior á las 6 a. m.

En la noche del día 1º nos visitó el pillo de los bosques, que le dicen gato montés, el perro nos hizo advertir con sus ladridos, se encendió fuego i algunos tiros disparados restablecieron la soledad en el sitio en que dormíamos. (Se dice "Tambo" á los techitos que hai en los caminos de esta clase i que sirven para descansar.)

Ayer he visto renegar á los guías como ningún día, pues la senda se presentaba más mala cuanto más avanzábamos, hasta que al fin se perdió en un trecho para dar cabida á un paso por laja ó derrumbe altísimo, que el viajero tiene que

trepar con manos i uñas para no caer, teniendo á los piés el abismo cuya sola vista horrorizaba.

Allí le oí al virtuoso Félix blasfemar con toda la energía de su desesperación; la lluvia caía á torrentes i bastaron pocos minutos para calarnos de agua; la tuvimos por dos horas por primera prueba i, en la tarde, hasta las 6 p. m. llegando faltos de fuerza i con un frío glacial á esta elevada abra donde en una chocita abandonada pasamos toda la noche.

La senda aquella no puede ser peor ni aún cuando se hubiese practicado á propósito para tal; por largos trechos hemos seguido ascendiendo el cauce rocalloso de los aluviones temporales i con una fatiga tal que parecía faltarnos aire para respirar; otras ascenciones hemos hecho mui largas por escaleras hechas de palos medio enterradas en esas pendientes; por otros trechos nos hemos enterrado en lodo i en las sartenejas formadas por éste. En todos estos trechos perversos, verdadero patíbulo del viajero, el aguacero desempeñaba el mejor papel, empeorando nuestra situación la segunda lluvia que teníamos que recibir de la yerba, entre la cual caminábamos, sin casi ver la senda, que por momentos, aparecía tan angosta, que un pié difícilmente podía caber en él para sostenernos. En este continuo equilibrio, que ni las cabras más gimnastas, podrían soportar, llegamos á las 2 p. m á Palma Tambo, sitio que el guía conocía i al que todos deseábamos llegar para descansar de tanta fatiga i de tanta mojazón, así como para librarnos del terrible día de lluvia i tempestad que nos tocó; pero al aportar el sitio vimos que el tambo había sido incendiado por algún malvado; llovía á cántaros, estábamos cansados, i sin comer por falta de fogata ni donde hacerla; no había un solo sitio en la cercanía que se prestase á darnos albergue; — “sigamos” — dijeron los guías más bien rabiosos que voluntarios, i se tuvo que seguir la perversa senda hasta finalizar ayer tarde aquí donde apenas tuvimos tiempo para deshacernos de los pedazos de vestidos mojados que quedaron pendientes del cuello i la cintura, pues brazos i piernas no estaban ya cubiertos. El bosque destrozó nuestros vestidos por la ligereza con que caminábamos, mis calzados me abandonaron i la imposibilidad de conseguir otros hará que siga descalzo esta vía-

crucis, apesar de no estar acostumbrado á ello; pues en el Ucayali donde todos andan descalzos, no he podido imitarlos.

Por falta de leña no tuvimos fogata, la noche ha sido cruda i no he podido ayer en la tarde hacer apuntes, por lo que los verifico hoi antes de salir de aqui (Cajón pata).

Avanzamos ayer 3 leguas.

Setiembre 3. — (en la tarde) *Muchui - mayu*. — Salimos de la friolenta abra de Cajón-pata después de haber visto ayer las cabezas de los ríos Chuchurra i Lagarto, cuyo divortia hemos seguido por largas cuchillas.

Hemos tomado nuevos vestidos que consisten en una camisa i un pantalón, pues no se puede usar ninguna otra prenda más para ser ligeros en la caminata.

En la mañana nos encontramos con tres alemanes que se dirigían á pié al Pozuzo por la senda que divide del mismo Cajón-pata á aquella colonia.

Dos horas de andadura, luego una fogata ligera, encuentro de otros dos alemanes, que viajaban también al Pozuzo, fué el camino de hoi, faldeando las vertientes elevadas del río Huancabamba, á cuyas orillas bajamos á pernoctar á este sitio abandonado de Muchui-mayu, donde hallamos gran plantación de café, plátanos, caña i árboles frutales.

Al respecto debo añadir que dá lástima que estos sitios hayan sido abandonados apesar de su excelente producción, por solo falta de brazos.

El camino se presenta ancho i hermoso, á lo menos tal me ha parecido la senda de hoi después de haber recorrido en días pasados las que parecían de gatos en toda esta comarca que limita la región salvaje del E.

Avanzamos 3 leguas.

Fin de las regiones de los salvajes

Setiembre 4. — *Tingo*. — (Valle de Huancabamba). — Con la ansiedad propia del que está próximo á escapar de esta solitaria región del bosque, madrugamos hoi como ningún día i caminamos sin descanso hasta avistar los peque-

ños cañaveritos i caseríos de este valle habitado por blancos, que ya obedecen á las autoridades de la república.

La primera haciendita en la que entramos fué la llamada Tingo i que pertenece á los señores Miller hermanos, que son alemanes i que nos dieron benévola acogida, ofreciéndonos luego una buena taza de café i leche fresca con el magnífico pan de maíz.

Al fin estamos en medio de civilizados i de personas bondadosas que nos dán hospitalidad bajo de techo. Este ha sido el último día de camino á pié. Estos mismos señores me han ofrecido movilidad de herradura para ir mañana á la próxima hacienda de Suyo-cocha.

No debo callar un incidente altamente significativo para los que pretenden ir á la montaña, i que dá un ejemplo digno de imitarse. Sé que por esta vía, que acabo de hacer, ha viajado una señora hija de Lima i cuyo nombre no nos es permitido aún decir.

Es necesario conocer esta vía, saber sus dificultades, estar al corriente de sus peripecias; es necesario no olvidar también que la populosa Lima no enseña á sus hermosas hijas á sufrir los trabajos i las faenas rudas de las selvas, sino que por contrario las evitan las molestias más pequeñas proporcionándolas trenes, coches, carruajes i hermosas calles, por lo tanto solo el que conoce la perversidad de aquella senda puede apreciar ese heroísmo, ese valor, esa abnegación rara i digna de notarse en una jóven delicada, á la que solo el deber de esposa la pudo conducir hasta el sacrificio de hacer el año pasado la penosa travesía del Cerro de Pasco al Palcazu i al Pachitea.

¡Cuántas mártires del deber son así desconocidas!

Los señores Miller cuya casa ocupó, me han puesto al corriente de que los vecinos de este valle han marchado al trabajo del camino que se abre de Huschapampa á San Luis, atravesando el celebrado cerro de la Sal, para seguir otro de éste al Pichis ó al Palcazu navegables; en tal caso quedaría abierta la comunicación de este valle á Chanchamayo i de ambos al Pachitea. Ojalá tome mayor empeño esta obra benéfica.

De este valle al Cerro de Pasco hai un regular camino de

herradura, el que seguiré á aquella ciudad continuando á Chicla, donde tomaré el ferrocarril para Lima.

Avanzamos una legua.

Total de leguas á pié, de 10 á 12.

Camino de herradura

Setiembre 5.—*Suyo-Cocha.*

Hoi nos hemos trasladado á casa del señor Cornato Miller, montados en unos jamelgos de mala traza, porque aquí es difícil conseguir bestias buenas.

Los guías volvieron hoi á sus hogares del Palcazu, después de haberse bebido ayer todo el aguardiente que les obsequié.

He viajado en el único camino de herradura que sigue todo este valle uniéndolo al Cerro de Pasco i que principia desde Tingo, que hemos dejado en la mañana de hoi.

Avanzamos dos leguas.

Setiembre 6.—En la mañana me he ocupado en recorrer algunas haciendas i caseríos de estas cercanías en busca de bestias para fletar i de zapatos para comprar pero es tal la escasez de esta comarca que nadie tiene bestias i ni hai calzado, i como me hallo descalzo me he resuelto á usar burguesías de señora que por casualidad tenía Miller i me los vendió.

Al cerrar la tarde han sido fletados de un indio dos ballejos, mas tenemos la dificultad de no tener monturas i en tal caso intentaremos acomodarnos sobre nuestras frazadas i ropa, pues aquí no hai quien pueda proporcionarnos lo que pedimos apesar de los precios subidos que se les ofrece.

Setiembre 7.—*Lucma.*—En la mañana, el dueño de casa me dió su montura i para el niño Juan Pablo se ha acondicionado su cabalgadura de un modo original.

Salimos algo tarde del punto anterior i descansamos en la casa del dueño de los caballitos, quien nos proporciona un *lomillo*, especie de montura que servirá á Juan Pablo.

Aunque parezca exajerado, se podría hacer que los salvajes del Ucayali viniesen á conquistar á estos cristianos para

enseñarles el comercio, pues estos no creen los pagos que se les ofrece; no venden nada al pronto, por no estar acostumbrados á ello.

Aquí el clima es algo frío, la vegetación es raquíica i ya no se produce la caña, el café i otras plantas por el estío.

Setiembre 8.—*Papa-Chácara*.—Saliendo temprano del punto anterior, i siguiendo la misma quebrada de Huanca-bamba que se angosta sensiblemente, atravesamos un largo trecho de bosque raquíico de donde se saca bastante madera de construcción para conducir al Cerro de Pasco.

Ascendimos algo, i terminado el bosque, se nos presentaron á lo lejos algunas puntas nevadas, hacia las cabeceras de este riachuelo i cuya vista no dejó de causarnos una viva emoción de placer, pues que hemos estado privados de su vista bastante tiempo.

A las cuatro de la tarde llegamos á este sitio friolento i cuya vista ofrece la tristeza por todas partes; apenas se producen papas é ichus; un vientecillo constante refresca la cutis hasta rajarla; estamos al pié de la cordillera nevada, que forma en su base una lagunita que dá origen al Huanca-bamba mencionado, que pronto toma el nombre de Pozuzo, para desembocar en el Palcazu.

Llegando junto á una choza, pedimos hospitalidad á una vetusta regañona que por favor nos permitió gozar de su mezquina fogata alimentada con estiércol de vaca, la que llena la chocita de humo de un hedor insoportable ilo que hai que sufrir por fuerza para librarse de la crudeza de la intemperie que es peor.

¡Cuánto se hechan de menos las tranquilas playas de la región de la montaña, donde se suelen pasar noches deliciosas al calor de hermosas fogatas!!

Las llamas que recién las hemos visto i algunas vacas i carneros pastean en estas cercanías, ofreciendo un panorama distinto á las regiones del interior.

La mezquina choza apenas da cabida á sus dueños, la entrada á ella la hemos hecho de cuatro piés por una puercecita tan ridícula que más bien parece un agujero de ratón.

Ayer podíamos haber venido hasta aquí, pero en la especie de cabalgaduras que nos han fletado no se pueden hacer las jornadas completas.

Avanzamos 4 leguas.

Setiembre 9.— *Cerca de Huachón.* — Abandonando con sumo placer la choza donde hemos pasado pésima noche, seguimos ascendiendo por la orilla del río de la quebrada hasta la cordillera, que la atravesamos á regular altura á las 5 a. m. en medio de una espantosa nevada que nos empolvaba silenciosamente en este bello desierto de nieve.

Las cumbres de ésta forman cuencas á ambos lados de las faldas superpuestas, donde se estancan las nieves que, pasando al estado líquido, forman pequeños lagos de una trasparencia de cielo azul; con mucha propiedad se ha llamado al sitio Añil-Ceocha, (lago azul).

Las vertientes orientales dan origen al Huancabamba, cuya contra corriente hemos seguido desde Tingo, el mismo que desagua ocho leguas más abajo en el Pozuzo, para desembocar luego en el Palcazu cerca del Mairo (día 26 de agosto de 1888); las occidentales dan origen á su vez á un pequeño río que, unido con el que pasa por Huachón, va al Masaraya i por fin al Pichis, formando este hermoso divorcia de las vertientes del Pichis i Palcazu que forman el Pachitea (día 23 de agosto de 1888).

En este altísimo filón que domina las aguas que se apartan en opuestas direcciones; reina el silencio mas espantoso i su aspecto alpino presenta una majestad sublime; es triste en verdad este paraje de rocas cubiertas de musgos que parecen enlutarlas, la vegetación desaparece casi por completo, parece no haber vida allí, gigantescas crestas rocallosas se elevan informes en contorno como apuntalando las nubes allí calvas rocas de aspecto sombrío i amedrentador se amontonan hasta alcanzar una altura formidable i en cuyos picos, cual inmensa diadema de perlas, van las nieves sus cimas coronando.

Antes de que pudiésemos llegar al pueblo de Huachón, que debía ser la jornada de hoy, nos detuvo un fuerte temporal de aguacero i viento acobardándonos á la vez el frío, que era polar, por lo que nos quedamos dos leguas antes de Huachón en la chocita de un vaquero.

Avanzamos 5 leguas.

Setiembre 10.— *Pueblo de Huachón.* — Como solo faltaban dos leguas del punto anterior donde hemos pasado la

noche, llegamos á este desierto pueblo á las nueve de la mañana i en el que creímos hallar autoridades que nos facilitasen bestias en flete para seguir el viaje, porque las que teníamos estaban completamente cansadas, pero ni el teniente gobernador, ni el juez, ni nadie había en la población.

Esta la recorrí en todas direcciones en busca de alguente racional, dejando muy enfermo á Juan Pablo en el patio solitario del teniente gobernador; al único que pude hallar, fué un hombre que se decía ser municipal, al que lo encontré trabajando hojotas; le pedí bestias en flete i me dijo que esperase la noche, porque los “*menistros*” (se refería á los varayoc) estaban ausentes.

A las seis de la tarde llegaron los “*varayoc*”, hicieron como que buscaban bestias, i á las dos horas me devolvieron el dinero que les dí para los fletes, exigiéndome les presentase mi pasaporte i credenciales que probasen ser nosotros “*pasajeros pacíficos*”, que en caso contrario nos amarrarían; les contesté que en media hora les presentaría los papeles i se retiraron gruñendo; mientras tanto falsifiqué de mi propia letra un pasaporte fechado en el Ucayali, fingiendo la firma del inspector de la boca del Pachitea. Al poco rato volvieron los indios trayendo un mozo que sabía leer i vieron mi pasaporte fingido, pero luego me exigieron que les mostrase mi equipaje; las alforjas contenían un gran legajo de papeles que eran mis apuntes, algunos mapas, mis planos i croquis, varios dibujos, fotografías, etc., todo esto registraron con cierta sospecha ofreciendo volver mañana. Cuando se retiraron rompí el pasaporte.

¿Quién creyera que entre los cristianos viniésemos á temer i sufrir lo que no habíamos temido ni sufrido entre los salvajes de la montaña?

Avanzamos 2 leguas.

Setiembre 11. — *El mismo lugar.* — Hoi temprano me levanté en busca de los alcaldes, todos habían fugado esquivando servirme; solo el juez de paz que había llegado anoche, estaba en el pueblo, le pedí que me favoreciese con alquilarme dos caballos i ofreció hacerlo, pero hasta las diez de la noche no nos ha dado contestación alguna i esperaremos la madrugada.

No es posible pintar la pena i desesperación que tenemos en permanecer en este bárbaro pueblo de cristianos, que sería preferible estar en el seno de los bosques i en sociedad con las fieras.

Aquí no se encuentra ni protección de las autoridades ni vecindario, ni víveres, sino indios alevosos i mezquinos que solo sirvieron para victimar, hace poco, á un virtuoso sacerdote i al gobernador del lugar, incendiando la casa cural para obligar al digno cura á salir de su asilo i entregarse en manos de sus verdugos los huachones, quienes después de su crimen, colocaron la cabeza del cura en una pica, i la llevaron al pueblo vecino á pasearla por las calles al son de pitos i tambores.

La familia del teniente gobernanor que nos dió alojamiento al principio, ha apagado los fuegos de la cocina, i aquí nadie es capaz de darnos ni agua, por tanto hoi hemos tomado el partido de cocinar papas i tostar maíz para alimentarnos; lo apunto para que conste.

Tenemos treinta i ocho libras esterlinas i veinte soles de plata, i nada podemos conseguir para comprar, tal es la miseria i el silencio del lugar.

¡Cuánto hemos recordado i echado de menos, la abundancia de la montaña i de sus ríos! pero cuán lejos estamos de ese centro de riqueza.

Mi situación agrava la enfermedad de mi compañero, que no tengo remedio que darle. Con la circunstancia de que el teniente gobernador no ha vuelto aún i el juez, el municipal i los alcaldes se niegan á auxiliarnos.

Setiembre 12. — *El mismo lugar.* — A la madrugada me dirijí á casa del juez, pero este me ganó el alba; había dejado el dinero que le dí para los fletes i había fugado el mui bribón, encargando que no podía auxiliarme.

Con este nuevo golpe, resolví retirarme á pié de este infierno, fuí á mi alojamiento é hice grupa i resultó tan pesada que no la pude cargar al dorso, por tanto intenté buscar un guía, pero todo empeño fué vano.

Al medio día á fuerza de plata, pude conseguir que un indio llamado Michi me ofreciese su caballo i me guíase el camino, pero con la condición de que mañana sería la partida i no hoi, no sé si cumplirá su oferta.

El teniente gobernador, sabiendo que yo lo esperaba, no ha llegado ni hoy como se creía.

Setiembre 13 -- *El mismo lugar.* — El indio Michi estuvo muy temprano en mi alojamiento á devolverme el dinero que le di ayer, negándose á dar su caballo i servir de guía á un desconocido como era yo para él; volví pues á quedar sin auxilios de ningún género, por lo que resolví marcharme á pié en el acto de este perverso lugar, cargando mis papeles i abandonando el resto de mi equipaje, pero una fuerte lluvia me impidió salir.

A las seis de la tarde fuí al juzgado i presencié una célebre demanda que la perdió un viejo Záziga, i el juez ordenó ó que pagase los seis soles que debía ó que lo llevasen á la cárcel; Záziga no tenía dinero, pero era arriero i tenía bestias, entonces me presenté yo ofreciendo pagar los seis soles por él si se comprometía á fletar uno ó dos caballos ensillados por un día de camino. El juez i las partes convinieron en ello i he aquí que solo de este modo podremos salir mañana.

Setiembre 14. — *El mismo lugar.* — Las bestias del viejo arriero han venido á la población á las cinco de la tarde, hora inaparente para partir, por tanto será mañana.

Setiembre 15. — *Cordillera.* — Al fin hoy salimos de aquel inhospitalario pueblo, el camino que hemos seguido ha sido siempre ascendiendo; el frío se ha dejado sentir con toda fuerza en estas latitudes, por lo que nos alojamos en una llamería, porque una tempestad de granizo i viento no nos permitió seguir viaje.

Mi compañero Juan Pablo viene muy enfermo.

Del punto anterior nos han dado un indio por guía.

Avanzamos 6 leguas.

Setiembre 16. — *Ciudad del Cerro de Basco.* — Salimos del punto anterior con el día muy despejado, llegando á esta ciudad á las 2 p. m., i hemos tenido alojamiento en el hotel "Universo", donde el médico doctor Díaz ha empezado su curación con el niño Juan Pablo i conmigo, que hemos llegado muy enfermos.

Una fuerte nevada nos ha hecho sufrir mucho en la tarde,

la transición casi repentina que hemos hecho del clima de la montaña á estos fríos nos ha enfermado bastante.

Avanzamos 9 leguas.

Recordamos con bastante tristeza que pasado mañana 18 se cumplen dos años de mi partida de Chinche hacia la montaña; los dos años empleados en estos viajes, se cumplen pues dentro de breves días i aquellos se finalizan, pues estamos ya en una ciudad donde procederemos á curarnos algo i á conseguir movilidad para Lima, que ya dista mui poco.

Al despedirme hoy de mis lectores, ó mejor dicho, al terminar aquí mi diario, abrigo la convicción de obtener su benevolencia, ¡i que, sin fijarse tal vez en el estilo demasiado trivial comprenderán que solo mis buenas intenciones, el amor al progreso del país i el deseo de levantar el espíritu decaído de mis compatriotas, me llevó á realizar los viajes que he anotado en el presente diario. Este ha sido escrito, día por día, en las selvas ó en las playas; á todo sol á veces i otros á la luz de unos palos encendidos en lóbrega i solitaria noche; las más veces entre los salvajes ó solo i acurrucado en mi pobre tienda de campaña que me defendía de diluvial aguacero ó de borrascosa tormenta.

Sin desear obtener nada para mí, ni siquiera compensación, solo procuro que sean útiles mis exploraciones á mis compatriotas, ó á los que, sin serlo, tengan á bien acoger esos apuntes, cuyo modesto trabajo acabo de ofrecerles.

RESUMEN

Acopiados, durante mi viaje, todos los datos posibles, voy en seguida á presentar las innovaciones urgentes de nuestra actualidad, á fin de que se lleven á cabo por quienes corresponda, con las facilidades que se indican, para obtener por este medio el fruto que nos brindan las riquezas de la montaña i sus ríos navegables. En tratándose del país no importan nada los sinsabores, fatigas, gastos particulares i quizá sacrificios que han costado mis largos viajes en la montaña.

Caminos provisionales

Estos que son fáciles de construir al menos por ahora pueden ser de preferencia en el orden siguiente:

En el departamento de Junín

Del Cerro de Pasco, capital i centro comercial i mineral del departamento éste, al embarcadero sobre el Palcazu ó sobre el Pichis (estos dos ríos forman el Paclitea) para obtener comunicacion desde Lima con el Pachitea navegable i por tanto con todos los llanos ó bosques trasandinos del Perú, por varias vías así.

Primer ramal

	Días	Leguas
De Lima á Chicla.....	1	30 ferrocarril actual.
Al Cerro de Pasco.....	3	25 herradura „
Al pueblo Huachón.....	1	9 „ „
A Tingo (Valle de Huancabamba)	2	14 fin de herradura.
A Cajonpata.....	1	6 senda salvaje.
A Chuchura (sobre el Palcazu)....	1	6 „ „
	<hr/>	<hr/>
Totales.....	9	90

En el presente cuadro se ve que solo faltan 12 leguas por hacer ó mejor dicho un día de camino á herradura i que por ferrocarril serían pocas horas de viaje.

Como recordará el lector esta travesía indicada, la hice (día 30 de agosto á setiembre 16 de 1888) tal como está marcada, es decir á pié (por senda salvaje), á caballo i en ferrocarril.

Segundo ramal

	Días	Leguas	
De Lima á Chicla.....	1	30	ferrocarril actual.
A la Oroya.....	1	8	herradura „
A Tarma	1	10	„ „
Al Convento.....	2	12	fin de herradura
Al Cerro de la Sal.....	1	„	senda salvaje.
Al Pichis navegable.....	3	„	„ „
	<hr/>	<hr/>	
Totales	9	60	próximamente.

Estos dos ramales, como son paralelos, se podrían unir por el centro del modo siguiente:

De Tingo á 7 días de Lima (en el primer ramal)...	}	un día
Al Convento á 5 días de Lima (en el segundo ramal).....		

Pero como del primer punto (Tingo) hai dos días al Palcazu ó del segundo punto (Convento) hai 4 días al Pichis, resulta que de Lima se podría ir en pocos días á uno de los dos ríos navegables (Pichis ó Palcazu) pasando por el Cerro de de Pasco ó por Tarma.

Si uno de estos dos ramales se pusiese expedito á herradura: tendríamos que en el Pichis se podría hacer una otra vía, á salir por el Unini, á las cabeceras del Alto Ucayali, según datos i croquis que hemos consignado el día 24 de noviembre de 1886, de lo que resultaría que: del Ucayali á Lima se podría llegar en 14 días abrasando con el camino el inmenso territorio que limitan los ríos Ucayali i Pachitea que son paralelos.

Tercer ramal

	Días	Leguas	
De Lima á Tingo.....	7	78	fin del camino mixto actual.
A la colonia alemana (1).....	1	8	camino en proyecto.
A la boca del Pozuzo (2)	1	11	senda actual á pié.
	<hr/>	<hr/>	
Totales	9	97	

Adviértase que por esta última vía se tiene en perspectiva lo siguiente: que pocas leguas más abajo que la colonia alemana, el río Pozuzo hace una gran vuelta al norte, curva ó giro de río que se aproxima mucho al Pachitea, adonde se podría ir fácilmente por el llano que queda entre estos tres ríos, que son Pozuzo, Palcazu i Pachitea.

En resumen, por ahora i por las facilidades actuales i la cercanía que se nota, conviene en todo caso abrirse un camino regular de herradura de Tingo al Chuchura, pasando por Cajompata ó por Yanachanca, pues al haber recorrido yo esta senda salvaje que hace años existe (agosto 31 á setiembre 16, 1888), he calculado que con 10 ó 15 mil pesos se podía abrir un buen camino i tan corto que solo tiene 11 leguas; pero si como se acostumbra en nuestro país, se empezase á enviar ejércitos de ingenieros, de maquinistas, de comisiones etc., etc., para solo empezar los trabajos de apertura, sucederá que se agotarán sumas que bien aplicadas i mejor manejadas darían por resultado un camino ancho i bueno en el término de dos veranos (12 meses), por el que se principiaría el tráfico comercial, viajes militares, expediciones científicas, etc., etc.; pero si se dictan buenas medidas para aplicar el dinero á la apertura, se tendrá en año i medio un buen camino de Junín á uno de los ríos navegables del E., i

(1) "Siguiendo las orillas del río Huancabamba que desagua en el Pozuzo".—Fry.
 (2) "Siguiendo las orillas del río Pozuzo que desagua en el Palcazu".—Fry.

por tanto perfectamente comunicada la costa i sierra del Perú con toda la rica región de los bosques.

En el departamento de Ayacucho

Este importante departamento tiene un tesoro en la posesión de los ríos Apurímac i Ene que le bañan por el E. i por el NE., los que son navegables, i con mayor razón lo es el formado por el segundo, en su reunión con el Perené (Tambo).

Los ríos Ene i Tambo están actualmente libres de la explotación que hacen los ucayalinos, por la única dificultad de que estas hoyas no las remontan por miedo á los campos, de sus riberas, i no como muchos creen, porque ofrezcan obstáculos materiales, pues no los tienen para la navegación á vapor, según manifiesta Samanez en su diario.

Los campos del Ene i Tambo no son hostiles á los viajeros que van de bajada, sino que rechazan á los que van del Ucayali, i para esto tienen sobrada razón, porque los puros i conibos han ido siempre á perseguir á esos infelices para quitarles sus mujeres é hijos. (Véase "Historia de una correía", día 22 de noviembre de 1886).

Si se abriese pues una vía que de Ayacucho se trazase por la vía más recta, que es por Ninabamba ó por Acón, i se introdujese inmigrantes que se estableciesen en el Ene i Tambo, tendríamos que ellos, sin esfuerzo ni avasallaje, abrirían esos puertos dorados al comercio del Ucayali i á la industria de Ayacucho.

El resultado inmediato que se podría obtener con tal innovación sería que el departamento de Ayacucho i su capital que hoi tiene los lejanos puertos del Pacífico, se proporcionase por esta vía á la montaña, el medio de expender en el activo comercio de los ríos las riquezas de sus industrias, como ganados, trigos, etc., recibiendo en cambio ó productos de la montaña ó mercaderías del extranjero; i proporcionaría á la vez trabajo para todos, tanto viajando á la montaña ó estableciéndose en las hoyas del Ene i Tambo, como rescatando ó extrayendo productos naturales en los bosques, como son caucho, cera, marfil, zarza, etc., etc., ven.

dibles en los ríos del interior i en el mismo Ayacucho i sus cercanías.

Con esta innovación se conseguiría además la comunicación de la montaña i la sierra en el corazón de la república, así:

	Días	Leguas	
De Ayacucho á Ninabamba...	1	12	herradura actual.
A Acón	1	12	„ en parte.
A la Unión del Mantaro con el Apurímac (Ene) donde empieza la navegación (puerto Bolognesi)	1	4	bosque á pié.
	<hr/>	<hr/>	
Total.....	3	28	de viaje terrestre.

	Días	Leguas	
A la boca del Cachingari [navegación del Ene por Samanez]..	1	26	navegación fácil.
A la boca del Perené [navegación del Ene por Samanez].....	1	22	„ „
A Májerení [navegación del Tambo]	1	15	„ „
A Providencia (Ucayali) [navegación del Tambo].....	1	15	„ „
	<hr/>	<hr/>	
Total.....	4	78	de viaje fluvial.

Según el cuadro anterior se vé fácilmente que solo faltan hacer 16 leguas para poner en comunicación el Ucayali con el importante departamento de Ayacucho; pero sus moradores tienen tal apatía, que siguen fieles á su antigua rutina de ir 100 leguas á lomo de acémila hasta Ica para tocar en el Pacífico, antes que abrirse esa hermosa vía al paraíso de sus montañas i de sus ríos navegables.

Sé que por Pumacchuanca á Ninabamba, que queda al N. de Andahuailas i á la izquierda del Pampas, hai un camino de los incas, útil en parte, que conduce así:

	Días	Leguas	
De Andahuailas á Chincheros	1	10	herradura actual
A Pumacahuanca [1] [a- bra].....	1	12	„ „
A Ninabamba [hacienda].....	1	7	„ „
Al Apurímac, navegable.....	1	10	„ abandonada
	<hr/>	<hr/>	
Total	4	39	

Pero como también fácil es ir

	Días	Leguas	
De Ayacucho á Huanta	1	6	herradura actual
A San Miguel.....	2	14	„ „
A Acón.....	1	14	„ abandonada en parte
A la unión del Apurímac con el Mantaro (puer- to Bolognesi)	1	4	senda salvaje.
	<hr/>	<hr/>	
Total.....	3	38	

Se vé facilmente que de Ayacucho i de los departamentos adyacentes se pueden abrir los indicados caminos con facilidad á los ríos navegables.

Una lei verdaderamente interesante i de benéficos resultados en su aplicación fué iniciada por el honorable senador por Apurímac, señor don Julio Niño de Guzmán en 1887, i hasta hoi, apesar de estar aprobada por el senado, no ha tenido aún la sanción de la otra cámara, ni por tanto el pase del gobierno. Es de esperarse que ese proyecto sancionado que sea, resolverá uno de los más difíciles problemas del país i dará principio á la comunicaci3n de la montaña con el resto del Perú, i fomentará el estudio de la hidrografía nuestra que nos es tan interesante i tan necesaria, así como también la organizaci3n de estudios, empresas, exploraciones, ect. etc.

[1] "Mirador del gato".

Este importante proyecto de lei, que crea el puerto “Bolognesi” en la unión del Mantaro con el Apurímac, [Ene], se inserta pues al final del presente, á fin de que el lector pueda juzgar de su magnitud é interés.

En el departamento del Cuzco

Frai Bovo de Revello ha escrito el “Brillante porvenir del Cuzco” i el largo número de años que han trascurrido de esa publicación ha demostrado que no era ese su porvenir; varios han conceptuado que el Cuzco era el lugar de donde debía irse con más prontitud á la montaña; se le ha creído i con razón, situado en las puertas de la región de los bosques; varias veces nosotros mismos hemos contemplado al Cuzco i á su río Urubamba como una deidad para las innovaciones de comercio, exploración, vías de comunicación, etc., pero hoi que tenemos datos exactos, distancias medidas, comarcas recorridas, etc., hagamos una franca declaración; el deber nos lo impone así, i la verdad detenidamente escudriñada nos lo obliga i nos lo exige.

El Urubamba no debe ser (al menos por ahora) el embarcadero del Cuzco; esta ciudad tiene á las 30 leguas el ferrocarril en Santa Rosa que la comunica con el Pacífico, i por tanto con el mundo entero, vía preferible á la del Urubamba, cuyo puerto debía quedar lo menos á las 80 leguas de vía escabrosa con oposición de un ramal de la cordillera de Yanamanchi á 3,338 m. de altura (hoi vencida por el nuevo camino de Torontoi).

Triste decepción! pero he allí la verdad! mas no nos desalentemos: el Cuzco tendrá su puerto fluvial i su vía á la montaña, pero no por la perversa navegación del Alto Urubamba ni por la senda que se abra junto á su escabrosa orilla, no. El puerto del Cuzco, i mui interesante, se situará tarde ó temprano sobre el misterioso Paucartambo que le está mui próximo hacia el N. E.

Si este río Paucartambo, desconocido aún, comunica, como se dice, al Purús que es navegable, esa será su vía al Amazonas; si por el contrario el río Ccosñipata (tras de Quimsacruz, unido con el Tono i Piñipiñi) desagua en el Madre

de Dios, esa será su mejor vía; si no fuera ninguno de los dos casos anteriores i ese soñado Paucartambo fuese el origen del Yurúa que va al Amazonas también, esa será su vía, entrando además en posesión de algunos millares de leguas cuadradas; si por fortuna ese Paucartambo desagua, como creen unos pocos, al Bajo Urubamba ó sea tal vez el hermoso Camisea (día 26 de setiembre de 1887) entonces habremos ganado el mil por ciento, porque se haría la siguiente vía:

Del Cuzco á Paucartambo, — de aquí al abra de Quimsacruz, — se desciende luego á la hoya de varios ríos que se divisan de allí; unos de estos parece ser el Paucartambo, se navega éste que corre paralelo al Urubamba; por tanto si aquel desagua en éste se toca por él inmediatamente ó la hermosa región del Bajo Urubamba que no es sino la continuación mejorada de las pampas del Sacramento, donde se navega por los Ucayalis, Pachiteas, Yavarís, etc., etc.

Mas como ya es conocido el trayecto que hai del Cuzco al Tonquini (el principio del Bajo Urubamba) daremos un itinerario aproximado marcando un *Ferrocarril en proyecto* i el que puede ponerse desde aquel pongo de Tonquini á los ricos minerales de Vilcabamba, que explotados por esa línea con utilización del carbón de piedra en Mapiruntuni (día 4 de noviembre de 1886) i según cálculos prudentes, esa línea sería la más productiva que se pudiese construir en el Perú, atendiendo á las circunstancias que rodearían con ventaja á cualquier empresa de esta clase; por ejemplo: examinando el terreno, los minerales i demás explotación que hoy darían no lo dudo, los más halagueños resultados, tendríamos que todo el material del ferrocarril se traería por el Amazonas, Ucayali i Bajo Urubamba hasta Tonquini; desde allí se empezarían los trabajos, proporcionándose de los inmensos bosques que lo rodean, el maderamen bueno para todas las construcciones de la empresa i también para exportarlos de tornavuelta (1). Luego que la línea avanzase un poco de Tonquini hacia la Convención, 5 leguas, por las faldas de la

[1] "Usase esta palabra para denotar que la locomoción que cumpliera su cometido hasta Tonquini, al regreso puede aprovechar llevando otros artículos".—Fry.

hoya del Alto Urubamba, se explotaría el carbón de piedra, tan bueno i tan abundante en esa comarca, para proveer de este gran agente á 1300 leguas de navegación de ríos, haciendo grandes depósitos en varias partes de él. Bajo esta hipótesis, al avanzar la línea 20 leguas más ya se hallarían los inmensos depósitos de fierro en las cercanías de Rosalina i del Urusaihua (provincia de Convención, distrito de Echarati) i que es casi fierro puro, de mui buena calidad, i amontonado por acciones volcánicas en inmensas moles como gigantes cerros, que si se explotasen con las máquinas i procedimientos modernos, se podría, con ese fierro, construir ferrocarriles en el Perú como caminos de herradura hai, i además se exportaría al exterior, con lo que se pagaría sobradamente el costo de todos esos ferrocarriles.

Así, pues, se tendría ese gran auxilio para la ganancia inmediata de la empresa tan luego como la línea hubiese avanzado 25 leguas desde Tonquini hacia el valioso valle Santa Ana.

Siguiendo de allí unas veinte leguas más se tocaría en los minerales de Vilcabamba, que contienen más plata i más cinabrio que los minerales de Huancavelica, para los que, hace poco, quiso construirse un ferrocarril de Ica á Ayacucho, es decir 100 leguas de extensión.

Como las páginas de este diario no se proponen más que las iniciativas é insinuaciones, no podemos hacer más estudios sobre el particular, i solo concluiremos con dar el itinerario ofrecido:

	Dias	Leguas
De Tonquini (siguiendo el río, puerto supuesto para los vapores)	1	10 senda salvaje.
A Pachirí (siguiendo el río.....)	1	10 „ „
A Rosalina (siguiendo el río puerto actual de las canoas)	1	9 herradura actual.
A Urusaihua (Echarati siguiendo el río).....	1	9 „ „
A Santa Ana capital (siguiendo el río)	1	9 „ „
A Vilcabamba los grandes minerales.....	1	10 „ „

	Días	Leguas		
A Chahuilai, siguiendo el río.....	1	10	herradura	actual.
A Huadquiña.	1	8	„	„
A Torontoi (siguiendo el río).....	1	10	„	„
A Urubamba (Villa)	1	12	„	„
Al Cuzco	1	7	„	„
Totales.....	10	104		

Así se vé pues, que de Vilcabamba á Tonquini, de donde se debe empezar el trabajo no hai más de cinco días de camino actual, que en ferrocarril se reduciría á 2 días á lo más.

El adjunto croquis demostrará las distancias halladas, indicaciones, etc., etc. para este proyecto que debe estudiarse por especialistas.

En el departamento de Amazonas

La sociedad “Obreros del Porvenir de Amazonas” presidida por el señor doctor don Mariano Albornoz, hace varios años que se va ocupando con tal abnegación i levantado espíritu de patriotismo en abrir la senda al Cahuapanas que toque debajo del pongo de Manseriche á las 28 leguas en el Marañón, desde donde este gran río ya es navegable en vapores grandes: ese camino importa algo más de lo que cree el vulgo ó los hombres de poca fé en el porvenir del país, pues el itinerario que damos en seguida hará ver la importancia de esa sección, que comunica la costa, sierra i montaña del norte del Perú con uno de los más hermosos ríos afluentes del Amazonas peruano, en cuyas bocas estuvimos hace poco [día 3 al 16 de abril de 1888].

	Días	Leguas		
A Yonán.....	½	13	ferrocarril	actual.
A Cajamarca	3	22	herradura	actual.
A Celendín	2	13	„	„
A Balsas	1	6	„	„
A Leimebamba	2	13	„	„
A Chachapoyas	2	12	„	„

	Días	Leguas	
A Jumbilla	2	15	herradura actual.
A Cahuapanas.....	2	24	„ „
A la desembocadura del Ca- huapanas.....	1	23	navegación de este río.

Totales.....	15	140	

Por el anterior itinerario se vé pues cual fácil sería comunicar el Pacífico con el Atlántico por la vía del poderoso Marañón, i que para llegar á él, solo se necesita en Chachapoyas un pequeño pedazo de bosque llano que es el que conduce de Jumbilla á Cahuapanas ¡un pequeño trecho de solo 24 leguas!.....!

La acogida que esta idea (de abrir el camino de Cahuapanas), ha tenido en la república i aún en el extranjero es digna de todo aplauso, pues se vá conociendo, aunque poco á poco, que los caminos á la región de los bosques están llamados á regenerar el país por solo su industria, comercio i viabilidad.

Inmigración i colonias.

Decíamos en otro lugar (primera parte) ¿no habrán en el Perú 10,000 hombres que quieran trabajar ó que la necesidad los obligue á ello? ó mejor preguntado ¿no habrán en el Perú 10,000 pobres?, pues bien podemos afirmar que habrá ese número i mucho más; á esto se le debe llamar á organizarse en sociedades i á viajar á la montaña por alguna de las primeras vías que se abra siquiera de herradura hasta tocar un río navegable.

Una vez llegados á los bosques, han de necesitarse víveres ó medios para hacerse de estos, como son armas, instrumentos, etc., i como todo eso hai ya en abundancia, pero no de balde, porque unos se necesitan comprarlos i otros auxilios de arte para conseguirlos, venimos á dar en que los inmigrantes necesitan dinero ó valores para esas compras.

Esto sería una grave dificultad que embarazaría toda tentativa de viaje al interior en las circunstancias actuales del país, pero si consideramos que la región del E. que da—una

hermosa morada ofrece benigna hospitalidad al colono i le proporciona también moneda, valores vigentes, espontáneas riquezas que pueden obtener en el acto, con solo extraerlas del bosque, para comprar con ellas—lo que necesiten, despejaremos la incógnita i tendremos que el que llega allá hace su casa i chacra (día 26 de noviembre de 1886), obtiene mercancías á crédito con cargo de trabajar (día 26 de diciembre de 1886), teniendo al alcance de la mano todo lo que necesita [día 25 de noviembre de 1886], despues extrae riquezas como son caucho, zarza, cera, etc., que siendo de gran aprecio hace veces de moneda corriente [día 23 de noviembre de 1886].

Pasado algún corto tiempo los inmigrantes ven que les faltan objetos secundarios que necesitan poseer: deseosos de obtener algo más de lo que tienen espontáneo, como es la caza, la pesca, los frutos, etc., hacen cultivos; estos son tan sencillos á la vez que de abundantes cosechas en esas regiones, que entonces se hacen productores i como son consumidores á la vez, he aquí que cambia, vende i obtiene, de donde resulta un comercio activo, origen de las fortunas, medio del bienestar particular i establecimiento de residencias fijas; hé allí en pocas palabras lo que sucedería á los inmigrantes ó viajeros al interior del Perú.

Si se pudiesen mandar inmigrantes allá, se poblarían aquellas solitarias regiones, se difundiría la civilización i nadie sufriría ningún desengaño, hoi que ya tenemos establecido en esos ríos el comercio, la navegación, los viajes, tambos, casas comerciales, agricultura, haciendas i rescate de cuanta riqueza hai allí; i por último ya hai habitantes, á los que se puede dar todo lo que crea la industria i el trabajo personal.

Las inmigraciones extranjeras son, empero, las que deben llamar la atención del estado; estas son las que hacen un país grande, las que establecen industrias nuevas, las que enseñan el trabajo, las que establecen innovaciones, dan origen á nuevos establecimientos, creación de pueblos, aduanas, caminos, vías, etc., etc., i nada hai que se haga dentro del país por los colonos visitantes que no reporte utilidad á la nación; la experiencia favorable que se ha obtenido en otros países nos permite sentar á priori estas bases; por

consiguiente establecer en la *región de los ríos navegables del Perú* colonias ó inmigrantes extranjeros i propias, sería el único modo de salvar aquella gran comarca de la soledad que la entristece en medio de su magnífico como espontáneo esplendor [día 19 de diciembre de 1886]; el único medio de obtener que esas riquezas produzcan algo al estado i que no se despilfarren ni dilapiden como se hace actualmente; el medio más seguro de descubrir otras producciones valiosas que la hagan más rica de lo que es; de obtener empresas, vías prontas i comunicaciones nuevas. Esto sería despertar, palpar con las manos los tesoros que la Providencia nos prodigó en este suelo, i por último sería cimentar la nación en bases sólidas que no se desquicien, como edificios formados sobre terraplenes de *huano con cimienta de sal*, en una palabra; tratemos por este medio la convalecencia de la madre patria, hagámosla grande; otra vez rica, i nuestra regeneración será esa.

Artes é industrias

Agricultura.—No hai en verdad país en el mundo que sea privilegiado como lo es el Perú á este respecto, pero lo que es la montaña sobrepuja toda exageración tratándose de sus producciones; si se desea entablar allí la agricultura, en ella tendría cabida toda cimiente, i sembrarla, cosecharla, elaborarla, etc., daría un resultado i provecho fabulosos é incalculables, porque hai consumidores en el lugar, los que aumentan cada día, i si faltasen estos, hai ríos navegables, vías conocidas, ligeras i fáciles para el transporte.

Como en varias partes de este Diario nos hemos ocupado de este ramo, no seremos fastidiosos en repetir lo que ya queda consignado.

Hasta hoi la única industria que se ha establecido es la explotación de productos naturales i la compra venta de muchachos infieles; empero ya hai rudimentos en todos los ramos de artes é industrias.

Leñatería.—Esta es una ocupación tan sencilla que los infieles i algunos blancos, la han entablado con ventaja, los vapores hacen escala donde hai leña hecha, i compran por

catorce soles el millar de rajas; éstas tienen de cuatro á cinco cuartas de longitud por cinco pulgadas de diámetro.

No puede haber medio más sencillo que acometer esta empresa para un nuevo huésped en la montaña, el que no necesita más capital que una hacha, con la que puede hacer quinientas rajadas en algunas horas del día, lo que dá un resultado de siete soles diarios, valor que no gasta el leñador en comer ni vestirse ese día, mientras cortarlo; por tanto tiene un jornal seguro que en ninguna parte es capaz de ganar con ese trabajo rudo de algunas horas.

Carpintería.—Este oficio es de la mayor importancia en la montaña i lo sería muy lucrativo para el operario; allí un hombre que sea siquiera aficionado á la carpintería trabaja del modo siguiente: corta en la estación conveniente, el maderamen que quiera, sea selecto, noble ó de pacotilla; en el primer caso trabaja canoas i cualquiera que sea la construcción de éstas se venden en el acto á buen precio, pues las canoas son aquí los medios de transporte de todos los colonos; en el segundo caso es vendible en cuarterones, sea á los vapores ó á los propietarios, á buen precio también; en el tercer caso es todavía más pronta su venta, porque tanto los vapores, propietarios i viajeros compran estos palos para construcciones de casas, oficinas, etc., etc., yo he visto que hai mucha demanda de todo este producto espontáneo, i que hoy por falta de operarios en nuestras montañas se trae maderamen de Norte America.

Crianderías.—Estas no las hai sino en muy pequeña escala, apesar de prestarse el lugar i clima para ello, i los que se han obtenido han dado el resultado siguiente:

1 bui.....	\$ 180
1 carnero.....	,, 15
1 cerdo de año.....	,, 15
1 gallina.....	,, 1 etc.

Los caballos i demás bestias del servicio de las haciendas pequeñas no se venden sino rara vez i á precios fabulosos.

Pesca en general.—Se pesca con frecuencia con los indios i algunos blancos, la vaca marina, de la que se extrae de 8 á 10 garrafonas (1 @ c/g.) de grasa i de 8 á 10 piezas saladas

que vendidas á \$ 2 estas ó á 10 aquellos, dan un resultado de \$ 100 cada vaca. El paiche (parecido al anterior) no dá grasa, pero dá de 8 á 10 piezas de salado (salpres) que se vende á \$ 1 cada pieza para la exportación á los trabajadores de las Antillas i á los navegantes del Atlántico i del Amazonas; yo he visto que un *fisgador* (arponero) entregaba al patrón 1,000 piezas en la “temporada” que es dos meses, i por tanto cobraba 1,000 pesos por tan fácil trabajo.

Las charapas, que pesan de 4 á 5 @, las charapillas de 20 á 25 lbs., i los huevos de las unas i de los otros que, se recolectan por miles, darían un resultado positivo á los que se dedicasen á este importante ramo [día 25 de noviembre de 1889].

Caza.—Esta es tan abundante como hemos dicho ya [día 15 de agosto de 1888] que hai individuos que con solo cazar i vender, hacen un comercio activo i lucrativo.

Navegación.—Como esta se hace á canoa en su mayor parte, i á vapor á veces, los que poseen las primeras, son como los pequeños armadores, que fletan á buen precio sus embarcaciones tripuladas, ocupación que dá un buen resultado apesar de que está mal organizada.

Los dueños de los vaporcitos cobran sin tarifas i á capricho, los fletes i pasajes, de modo que esto necesita reglamentarse bien para evitar desórdenes.

Comercio.—Este es activo i apesar de eso, faltan mercaderías i grandes depósitos, porque hai mucha demanda de ellos.

Como ya nos hemos ocupado de él, añadiremos en síntesis, que de Europa i Norteamérica traen manufacturas i producciones de toda especie á trueque de caucho, zarza, cera, marfil, etc., mercaderías que á su vez llegan á manos de los salvajes i de todos los moradores del Ucayali, demandando los productos mencionados, de modo que la moneda sonante es inútil, ó mejor dicho, no se usa sino como mercancía para las pequeñas transacciones, de donde resulta que un colono puesto allá no necesita de gran protección; si llega sin dinero tiene el bosque por patrimonio i sus producciones por riquezas.

Lo consignado aquí no es sino los rudimentos actuales de las industrias; más tarde allí no faltará nada que no esté en armonía ó que no corresponda con ventaja á las aspiraciones más exajeradas del comercio i de las empresas que se puedan establecer.

Puertos fluviales i vapores.—Dos son los puntos culminantes que á mi juicio deben llamar la atención del gobierno i de las honorables cámaras; del primero de aquellos se desprende como lógica consecuencia, un tercero que merece llamar la atención.

1º Debe proveerse á la construcción de los caminos indicados por empresarios que hagan propuestas en vista de los datos consignados en los mapas adjuntos, i estos deben ser los que conduzcan:

De Ayauecho á Acón, puerto sobre el Ene, navegable é inexplorado aún.

De Tarma al Pichis, puerto sobre este río, navegable, i cuyo proyecto tiene ya el tipo de la senectud.

Del Cerro de Pasco al Palcazu, puerto sobre este río, navegable también, i que se une al anterior para formar el interesante Pachitea.

Pero se me dirá—¿con qué se hacen estas obras en la actualidad?

He aquí la cuestión que se desprende de la primera.

Para poder hacer estas pequeñas obras, averígüese de los fondos de las provincias bañadas respectivamente por los ríos Urubamba (1), Ene (2) i Amazonas (3), i de las deudas enormes al fisco que hai en cada una de ellas i de allí se tendrá lo suficiente para dichos trabajos.

2º Se necesita imperiosamente una lancha á vapor que sea de propiedad del estado; para conseguirlo bueno sería pedir-la á Norteamérica; i para ello la aduana de Iquitos posee fondos suficientes, como ya dijimos otra vez; lo que se requiera con estas pequeñas obras levantar al país de su postra-

(1) "La Convención (alcabala de coca)".

(2) Huanta..... (id. id. id.)".

(3) "Departamento fluvial de Loreto".

ción, tener una rica región á donde enviar á los colonos i á los que quieran trabajar, despejando de nuestras capitales á los que la necesidad los hace de hábitos odiosos i perjudiciales.

Por último, bien se sabe que los caminos son los conductores del progreso i en ellos estriba el adelanto de los países cultos i la unidad de la especie humana; pero sin hacer apreciaciones de otro género, añadiremos sencillamente que en el Perú los caminos significan algo más de lo que se cree vulgarmente, ó mejor dicho, los caminos si se hiciesen buenos ó de hierro harían la rehabilitación de nuestro desquiciamiento social, la convalecencia del país entero i resolverían llana i fácilmente los problemas más difíciles que tanto preocupan á los hombres públicos como una ardua i compleja cuestión; los caminos realizarán casi todos los asuntos contenciosos del estado, el aumento del erario, el adelanto i civilización de las masas, el progreso de las industrias, el renacimiento de los créditos perdidos i la vuelta de los inmigrantes que se van de Lima, en donde por falta de caminos al resto de la república estaba reconcentrado el Perú.

Ahora, con las indicaciones i los proyectos presentados en el curso de este diario, se viene en perfecto conocimiento de la facilidad de ejecutar las vías practicables que puedan comunicar el Pacífico con el Atlántico por todo el centro del Perú [véanse los croquis de las vías fluviales del Perú i Sudamérica].

Como estas vías son varias, indicaré brevemente enumerándolas de ligero, porque si hubiese un estudio detenido de cada vía resultaría en volúmenes mi obra.

Sólo deseo que quede consignada la iniciativa i que otros se ocupen con detenimiento.

Tomaremos, además, como término de las vías del Perú la ciudad de Iquitos, en las márgenes del Amazonas, de donde, como se sabe, la navegación al Atlántico sea de ida ó de vuelta, no ofrece dificultad ninguna, por tanto daremos en seguida las comunicaciones terrestres i fluviales que se pueden establecer:

1^a.—*Del Callao á Iquitos.*

		Leguas.
Del Callao á Lima, ferrocarril actual.....	½ hora	2
A Chiela.....	1 día	30
Al Cerro de Paseo, en caso de ferrocarril.....	1 „	25
A Tingo (valle de Huancabamba).....	1 „	27
A la colonia alemana, id., id.....	½ „	8
Al Pachitea (puerto) id., id.....	1 „	20
Todo el Pachitea, navegación á vapor.....	2 „	50
Todo el Bajo Ucayali „ „ „	5 „	260
A Iquitos en el Amazonas „ „ „	1 „	30
Total.....	12 ½ día	452

2^a.—*De Pisco á Iquitos.*

	Días.	Leguas.
De Pisco á Ica, ferrocarril actual.....	½	10
A Ayacucho, en caso de ferrocarril.....	3	100
A Bolognesi, puerto sobre el Ene.....	1	28
Todo el Ene, (navegación de Samanez en 1884 en canoa) á vapor sería.....	1	20
Todo el Tambo, (navegación de Samanez en 1884 en canoa) á vapor sería.....	1	25
Todo el Alto Ucayali, (navegación actual en canoa por el autor) á vapor son.....	2	80
Todo el Bajo Ucayali, (navegación actual en vapor por el autor).....	5	260
A Iquitos en el Amazonas, navegación actual en vapor por el autor.....	1	30
Total.....	14	573

3ª—De Mollendo á Iquitos.

	Días.	Leguas.
De Mollendo á Arequipa, ferrocarril actual.....	1	30
A Santa Rosa..... „ „	2	80
Al Cuzco, en caso de ferrocarril.....	1	35
Al valle de Santa Ana.....	1	35
A Rosalina, puerto fluvial sobre el Urubamba, fin de herradura actual, en caso de ferrocarril.	½	18
Todo el Alto Urubamba, peligrosa navegación á canoa por el autor, en caso de ferrocarril...	1	30
Todo el Bajo Urubamba, (fácil navegación á ca- noa por el autor) á vapor serían.....	2	80
Todo el Alto Ucayali, (fácil navegación á canoa por el autor) á vapor son.....	2	80
Todo el Bajo Ucayali, fácil navegación á vapor por el autor.....	5	260
A Iquitos en el Amazonas, fácil navegación á vapor por el autor.....	½	30
Total.....	16	678

4ª—De Pacasmayo á Iquitos.

	Días.	Leguas.
De Pacasmayo, puerto del Pacífico.....
A Yonán, ferrocarril actual.....	½	13
A Cajamarca, si se hiciese ferrocarril.....	½	22
A Chachapoyas, „ „ „	1	43
A Cahuapanas (pueblo) si se hiciese ferrocarril..	1	39
El río Cahuapanas, navegable á vapor, según Wertheman.....	½	22
El río Marañón hasta Nauta, navegación á va- por.....	2	95
A Iquitos, navegación á vapor.....	½	30
Total.....	6	210

He aquí que por estos datos recogidos escrupulosamente se tiene hecho el ferrocarril de Yonán á Cahuapanas i se podría llegar del Pacífico al Amazonas en cinco días, pero hoi por falta de un camino, siquiera fuese de herradura, se vá muchas veces en dos meses de Lima á Iquitos ó tal vez se toma de Lima la vía por Panamá, para ir á Iquitos como lo han hecho varias autoridades nombradas en la capital para ir á ocupar su puesto allí, los que han tenido que recorrer las costas de seis estados de Sudamérica, es decir, del Perú, Ecuador i Colombia en el Pacífico; Venezuela, las Guayanas i Brasil en el Atlántico, para constituirse en Iquitos después de larga navegación de 800 leguas de subida en el Amazonas!.....

Por los datos anteriores practicados por mí casi todos ellos se ve, pues, cuanta comodidad presta la república para implantar la *comunicación interoceánica continental!* llegando á realizarse un proyecto el más grande que hasta hoi, después del de Panamá, se haya presentado en Sudamérica; proyecto de fácil realización i de inmensas ventajas no sólo para el Perú i las naciones vecinas, sino para todos los países comerciales de ambos continentes (1).

» FIN DEL TOMO XI «

558355

(1) "La gran región de los bosques ó ríos peruanos navegables".—Lima, imprenta del curso de Carlos Prince.—1889.

Rio Pachuta y Pozuzo - 73.
Pasaya - 122
Santiago. 134
El Pozuzo 161





Val. S/.

A

